



Naturalis

Repositorio Institucional
<http://naturalis.fcnym.unlp.edu.ar>

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Ciencias Naturales y Museo



Prácticas materiales y espaciales en Campo del Pucará [0 al 550 d.C.]

Gianfrancisco, María Soledad

Doctor en Ciencias Naturales

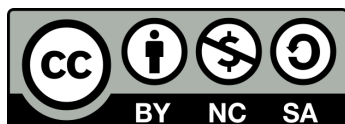
Dirección: Núñez Regueiro, Víctor

Co-dirección: Balesta, Bárbara

Facultad de Ciencias Naturales y Museo
2011

Acceso en:

<http://naturalis.fcnym.unlp.edu.ar/id/20120126001078>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



Naturalis

Repositorio Institucional
FCNyM - UNLP

Universidad Nacional de la Plata
Facultad de Ciencias Naturales y Museo

**PRÁCTICAS MATERIALES Y
ESPACIALES EN CAMPO DEL PUCARÁ
(0 al 550 d.C.)**

TESIS DOCTORAL

Arqueóloga María Soledad Gianfrancisco

Directores: Dr. Víctor Núñez Regueiro[†] y Dr. Andrés Laguens

Co-directora: Dra. Bárbara Balesta

2010

A mi Director, Padre y Amigo

Víctor Núñez Regueiro

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	I
PRÓLOGO	VI
RESUMEN	VIII
ABSTRACT	XII
CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN	
1.1 Presentación del tema	1
1.2 Organización de la tesis	7
CAPÍTULO 2. LA ARQUEOLOGÍA DE CAMPO DE PUCARÁ EN PERSPECTIVA HISTÓRICA	10
CAPÍTULO 3. PAISAJE Y AMBIENTE	
3.1 Ubicación geográfica	28
3.2 Orografía	28
3.3. Geología	32
3.4 Hidrografía	37
3.5 Clima	38
3.6 Marco Paleoambiental	41
3.7 Fauna	44
3.8 Vegetación	45
3.8.1 Escala regional	46
3.8.1 Escala Local	48
3.9 Geomorfología del sector NE de Campo de Pucará	50

3.10 Suelos	53
CAPÍTULO 4. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO	
4.1 Las primeras referencias al concepto de espacio y paisaje	58
4.2 El espacio como construcción social	64
4.3 El concepto de lugar y paisaje	68
4.4 La importancia del concepto de acción y práctica	71
4.5 Algunas consideraciones sobre el espacio doméstico	76
4.6 El espacio arquitectónico	82
CAPÍTULO 5. METODOLOGÍA	
5.1 Trabajos de campo	85
5.1.1 Prospección y Relevamiento planialtimétrico	85
5.1.2 Excavaciones arqueológicas	85
5.2 Trabajo de laboratorio	89
5.2.1 Análisis espacial y uso de técnicas estadísticas	89
5.2.2 Las características físico-químicas del suelo. Estratigrafía y pedología	90
5.2.2.1 Muestreo y técnicas de análisis	92
5.2.3 Herramientas para el abordaje de la arquitectura	97
5.2.4 La cultura material. Métodos y técnicas de análisis	97
5.2.4.1 El conjunto lítico	97
5.2.4.2 El conjunto cerámico	99
5.2.4.3 El conjunto óseo	102
5.2.5 Fechados	103
CAPÍTULO 6. ANÁLISIS ESPACIAL	
6.1 Espacialidad: dimensiones de análisis	105
6.2 La dimensión espacial: análisis de los sitios	106
6.2.1 Sector SW de Campo de Pucará	109

6.2.2.1 Agua de Las Palomas y Agua Verde	109
6.2.2.2 Cuenca Superior del río La Hechada y Agua de La Peñas	111
6.2.1 Sector NE de Campo de Pucará. Los sitios “Alamito”	115
6.3 Análisis Formal	118
6.3.1 Los sitios “Patrón Alamito”	119
6.3.2 Recintos con estructuras anexas	122
6.3.3 Montículos	131
6.3.4 Recintos circulares	132
6.3.5 Estructuras circulares pequeñas	133
6.3.6 Recintos rectangulares	134
6.3.7 Andenes de cultivo	134
6.3.8 Muros de contención	135
6.4 Análisis de distribución espacial	136
6.4.1 Análisis Clúster	137
6.4.1.1 Meseta de 1700 m	137
6.4.1.2 Meseta de 1800 m	142
6.4.1.3 Meseta de 1900 m	144
6.4.2 Análisis K-menas Clustering	145
6.4.3 Interpretación del análisis de concentración	147
CAPÍTULO 7. LOS RECINTOS CON ESTRUCTURA ANEXAS	
7.1 Consideraciones preliminares	152
7.2 La arquitectura. Características formales de los recintos	153
7.3 La dimensión espacial y social: una primera aproximación a la estructura interna del espacio. Excavaciones parciales	157
7.3.1 Recinto 39-0	157
7.3.2 Recinto 3-0	160
7.3.3 Recinto 24-0	163
7.3.4 Recinto 23-0	168
7.3.5 Recinto 32-0	171
7.4 Una aproximación a las actividades desarrolladas	173

7.4.1 Elaboración y mantenimiento de artefactos	174
7.4.2 Procesamiento, consumo y descarte de alimentos	176
8. PROCESOS DE FORMACIÓN DE SITIO	
8.1 Consideraciones preliminares	178
8.2 Procesos de transformación naturales	180
8.2.1 La perturbación vegetal	180
8.2.2 La acción del viento	181
8.2.3 La acción del agua	182
8.2.4 Concreciones calcáreas	185
8.2.5 La acción de los roedores	185
8.2.6 La acción de los carnívoros	187
8.2.7 Acción faunística superficial	188
8.3 Procesos de transformación cultural	188
8.3.1 Depositación cultural	188
8.3.2 Reclamación	189
8.3.3 Reutilización	190
8.3.4 Tipos de desechos registrados y actividades de perturbación en el registro arqueológico	190
8.4 Síntesis	192
CAPÍTULO 9. ANÁLISIS DEL SITIO 31-0	
9.1 La dimensión espacial: análisis formal y arquitectónico	195
9.1 Recinto Mayor	197
9.2 Estructura anexa	204
9.3 Percepción visual	207
9.2 Análisis estratigráfico y pedológico	208
9.2.1 matriz sedimentaria	208
9.2.2 Análisis físico-químicos	210
9.2.3 Interpretación de los indicadores pedológicos	210
9.3 La dimensión social y de las materialidades	218
9.3.1 El material lítico	218

9.3.1.1 La materia prima	218
9.3.1.2 Núcleos	219
9.3.1.3 Desechos de talla	220
9.3.1.4 Los artefactos formatizados	224
9.3.1.5 Artefactos no formatizados	226
9.3.1.6 Relación entre los desechos de talla y los artefactos	226
9.3.2 El material cerámico	229
9.3.2.1 Análisis cuantitativo y cualitativo	229
9.3.2.2 Análisis macroscópico de pasta	233
9.3.3 El material óseo	244
9.3.3.1 Identificación taxonómica y anatómica	244
9.3.3.2 Tamaño e índice de fragmentación	247
9.3.3.3 Procesos y agentes tafonómicos	247
9.3.3.4 Artefactos	254
CAPÍTULO 10. ANÁLISIS DEL SITIO 13-1	
10.1 La dimensión espacial: análisis formal y arquitectónico	258
10.1 Recinto Mayor	259
10.2 Estructura anexa	264
10.3 Percepción visual	265
10.2 Análisis estratigráfico y pedológico	266
10.2.1 matriz sedimentaria	266
10.2.2 Análisis físico-químicos	268
10.2.3 Interpretación de los indicadores pedológicos	268
10.3 La dimensión social y de las materialidades	278
10.3.1 El material lítico	278
10.3.1.1 La materia prima	278
10.3.1.2 Núcleos	279
10.3.1.3 Desechos de talla	280
10.3.1.4 Los artefactos formatizados	281
10.3.1.5 Artefactos no formatizados	285
10.3.1.6 Relación entre los desechos de talla y los artefactos	285

10.3.2 El material cerámico	287
10.3.2.1 Análisis cuantitativo y cualitativo	287
10.3.3 El material óseo	295
10.3.3.1 Identificación taxonómica y anatómica	295
10.3.3.2 Procesos y agentes tafonómicos	296
CAPÍTULO 11. EL PALIMPSESTO	
11.1 La integración de la dimensión espacial y social. Una aproximación a las prácticas sociales	298
11.2 Recinto 31-0	298
11.2.1 Estructuras arqueológicas	299
11.2.2 Distribución espacial y concentraciones de material	302
11.2.3 En relación a la organización y uso del espacio interior	317
11.3 Recinto 13-1	319
11.3.1 Estructuras arqueológicas	319
11.3.2 Distribución espacial y concentraciones de material	319
11.3.3 En relación a la organización y uso del espacio interior	329
11.4 Discusión y análisis	332
CAPÍTULO 12. “LOS SITIOS PATRÓN ALAMITO”	
12.1 La dimensión espacial y social	338
12.2 Patio central	344
12.3 Montículos mayores	344
12.4 Plataformas	346
12.5 Recintos A	349
12.6 Recintos B	362
12.7 Recintos C	374
12.8 Recintos misceláneos	381

12.9 Economía de recursos	383
12.10 El trabajo artesanal	388
12.11 Restos óseos humanos	391
12.11.1 Antropología física de los pobladores de Alamito	391
12.11.2 Prácticas de inhumación	394
CAPÍTULO 13. CRONOLOGÍA	
13.1 La cronología relativa: seriación cerámica	403
13.2 La cronología absoluta: fechados radiocarbónicos	420
13.3 Fechados de los recintos con estructuras anexas	429
CAPÍTULO 14. DISCUSIÓN E INTERPRETACIONES	
14.1 La dimensión espacial: la organización de espacio construido	438
14.1.1 Morfología	438
14.1.2 Técnicas de construcción	440
14.1.3 Pisos	438
14.2 La dimensión social y de las materialidades	442
14.2.1 En relación a los sitios “Patrón Alamito”	443
14.2.2 En relación a los recintos con estructuras anexas	460
14.3 Estilos cerámicos	467
14.4 Prácticas funerarias	469
14.5 Prácticas materiales. Continuidades y reestructuraciones	471
CAPÍTULO 15. CONSIDERACIONES FINALES	485
BIBLIOGRAFÍA CITADA	493

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quisiera agradecer profundamente a mi Director Andrés Laguens, por haber aceptado comenzar a dirigirme en la etapa final de mi doctorado, dedicándose durante este último año plenamente al desarrollo de mi tesis, aconsejándome, ayudándome y orientándome a través de sus lecturas críticas; dirigiéndome con sabiduría ante mis dudas y colaborando intensamente en la maduración y finalización de mi trabajo. Gracias Andrés, porque sé lo que implicaba, simbólicamente, comenzar a trabajar en Alamito. Es mi deseo que sigamos durante muchos años en este camino.

A mi Co-Directora Bárbara Balesta, por todos esos años de ayuda en mi trabajo de investigación y en los trámites académicos en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo.

A Mirta Bonin, por abrirme las puertas del Museo de Antropología de Córdoba y por ser tan amable y sincera en su trato conmigo.

A Perla Imbellone, por haberme enseñado tanto sobre el análisis de micromorfología de suelos y por su cálido y cariñosos trato.

A Graciela Esteban y Normita Nasif por todos estos años de apoyo y confianza. Gracias *Normi* por tu constante ayuda monetaria a través de los proyectos de investigación y por el análisis de material óseo.

A Germán Figueroa, por aquella primera charla que mantuvimos en Tucumán sobre el tema de análisis de fósforo y por el empujón y confianza que me diste para proponerle a Andrés trabajar en Alamito. Muchas gracias Germán!.

A Jorge Funes, por la lectura y recomendaciones del análisis del material lítico.

A Silvana Urquiza y Osvaldo Díaz por el camino que emprendimos juntos en la creación del Colegio, por las pequeñas batallas ganadas y por todo lo que nos queda. Gracias Flaco por tu ayuda para que comience a trabajar en la Dirección de Patrimonio.

A Norita Ocaranza, nuestra abogada!!!, gracias por tu ayuda inmensa con todo lo del colegio y por haber creído siempre en mí, por tus palabras de aliento y tu confianza.

A Diego Fernández por su paciencia y ayuda en el *fatídico* análisis estadístico!, sé que te cansé con mis dudas! Y aún así me ayudaste muchísimo!, mil gracias!.

A Patricia Cuenya, por su ayuda con la interpretación de los análisis pedológicos..., por todas las interpretaciones profe!. Sé que la volví loca con este tema y siempre estuvo predispuesta a ayudarme!.

A Marilén Puchulu, por todos estos años de amistad y ayuda constante en el análisis pedológico, interpretaciones y re-interpretaciones!. Por todos los mates y horas de charlas desde la interpretación del fósforo hasta los temas más personales. Gracias Puchula porque siempre estás para mí!!!

A Diego Gobbo, por su ayuda con el tema de los fechados radiocarbónicos vía mail y celular!, y por ayudarme con el manejo de GIS.

A mi amiga Guillermina Couso, por su buena onda y predisposición en cada uno de mis viajes a La Plata, por las noches en La Salamanca y por las charlas compartidas.

A Reinaldo Moralejo, Cute, por haberme ayudado tanto con trámites académicos que fueron cruciales para mí y por hacerme saber que siempre estabas para darme una mano si lo necesito, gracias.

A mi amigo Luciano Centineo, por los té compartidos en tu casa, por las charlas tan privadas que mantuvimos y su respeto hacia ello. Por los viajes a Terabithia que me

sacaron del hastío y por los trabajos que emprendimos juntos en los estudios sobre religión. Es mi deseo que sigamos en ello.

A Gabriel Miguez, por su amistad y por compartir esta última difícil etapa que nos toco vivir en nuestra carrera.

A Mariano Corbalán, por compartir ambos el trabajo en la Dirección de Patrimonio y por hacer que se haga más llevadera esta etapa de nuestra carrera.

A Carlos Piñero, gracias por estos años de amistad y por tu ayuda para comenzar a trabajar en la Dirección de Patrimonio, porque sé que vos tuviste muchísimo que ver. Mil Gracias!.

A todos los chicos que me acompañaron en los trabajos de campo, a Gabriel Acuña, Federico Bobillo, Emilio Villafañez, Damian Coronel (Rulis), Anita Leiva, Sofía Neder (Lolo), Soledad Ibañez (Popy), Chechu Castellanos, Horacio Correa, Santiago Savino, Ale Richard, Fer Villar, José Dlugosz y Luis Monti. Mil gracias por bancarse las horas de calor insoportable en el campo, mis exigencias y apuros, por haber estado siempre tan predispuestos a trabajar y a entenderme. Por la noches que pasamos desde *La Pocilga* hasta *la Casa Bien Puesta*, las sesiones de levitación, lucha contra los murciélagos, las tremendas subidas por la cuesta del clavillo, y las bombas de comida!. Nunca me voy a olvidar de nuestro viajes, de su buena onda y respeto!. Quisiera agradecer especialmente al *Círculo de la Confianza* José, Horacio, Popy, Chechu, Ale y Fer, por la amistad que supimos construir y por ser incondicionales!.

A Marta Tartusi por haberme abierto las puertas del INTERDEA para trabajar. Por su confianza en mí y su constante apoyo y ayuda en lo laboral y personal. A su familia por ser tan cálidos y amables conmigo siempre, siempre, considerándome una más del clan Núñez Regueiro.

A mi amigo Luis Monti, por acompañarme desde hace diez años con su amistad, escuchándome, aconsejándome sin juzgarme. Porque *sos incondicional conmigo en todo*. Te quiero muchísimo, gracias por estar siempre!

A mi amigo y hermano, José Dlugosz, gracias por todos estos años de amistad, por tu *ayuda incondicional* en mi trabajo de campo y gabinete durante el doctorado, por las charlas, consejos y vivencias compartidas. Porque siempre me escuchas, contenes y apoyas en todo. Porque estás siempre amigo, mil gracias!.

A mi amiga, hermana y consejera Natalia Chiappe Sánchez, por todo... todo, todo lo que hiciste por mí. Por acompañarme en mi camino profesional, por creer en mí y siempre darme fuerzas para seguir, por las mil y una charlas compartidas, los consejos, los mates, las noches donde no tomamos precisamente mate y me contuviste y apoyaste de manera incondicional. Por abrirme las puertas de tu casa en mis viajes a Córdoba para trabajar con Andrés. Tu ayuda es incalculable. Gracias amiga, te quiero con toda mi alma!.

A mis amigas Claudia y Fabiana por estar siempre conmigo, por creer en mí y por apoyarme en todos los pasos que doy en mi vida. Gracias chicas, las quiero mucho!.

A mi hermano Franco Gianfrancisco, por tu ayuda con los planos de la tesis, por hacerlos una y otra vez de acuerdo a lo que necesitaba. Mil gracias Negro sin tu ayuda nunca hubiera terminado!.

A mi tía Ana Lía, que es más una Gran Amiga que una tía!. Gracias por todas las veces que estuviste conmigo, apoyándome y escuchándome, porque sin tu apoyo hubiera sido muy difícil poder seguir en más de una ocasión. Te quiero mucho!.

A mi familia por su constante apoyo en mi carrera. A Marcos por los años compartidos y por entender lo que es para mí la arqueología, y sobre todo por tu apoyo durante esta última y difícil etapa de doctorado. Gracias Samurai!

Por último, quisiera agradecer a la persona a quién dedico esta tesis, a mi director, mi maestro, y mi padre VÍCTOR NÚÑEZ REGUEIRO. Profe, a usted le debo tanto que siento que nunca podré expresarlo en toda su magnitud. Gracias por haber confiado en mí, por haberme estimulado y apoyado contribuyendo a mi formación profesional y personal, *por haberme dejado trabajar en libertad* y por acceder a todo aquello que le solicite. Sé que los últimos años fueron difíciles y no pudo estar como hubiese querido, pero aún así siempre me apoyo, siempre... sin cuestionarme.

Lo voy a recordar durante toda mi vida, porque más allá de lo que fue para la arqueología Argentina, fue para mí un ejemplo de vida y de rectitud, me enseñó que siempre... siempre se puede volver a empezar, incluso cuando aquello que uno mismo construyó le es arrebatado sin vergüenza, manejándose con altura en todos los aspectos de su vida.

Lo llevo en mi corazón y sólo espero poder honrarlo con mi trabajo.

PRÓLOGO

En el año 2001 comenzamos, junto a Víctor Núñez Regueiro, a trabajar en los “recintos con estructuras anexas”, indagando sobre otros aspectos, de estos espacios y materialidades, que se hallaban vinculados a los sitios “Patrón Alamito”.

Posteriormente, el año 2005 y bajo la dirección de Víctor, comenzamos a trabajar en mi proyecto de Doctorado, donde nos propusimos ampliar los sitios que veníamos trabajando a fin de enriquecer el panorama y tratar de



empezar a responder a ciertas cuestiones que nos estaban planteando diferencias entre unos y otros sitios. Esto, junto a la reevaluación de algunos aspectos de los sitios “Patrón Alamito” que venía efectuando Víctor, comenzaba a configurar un nuevo mapa sobre la arqueología de Campo de Pucará.

El 24 de Julio de 2009, Víctor fallece en la ciudad de Salta, donde residía junto a su familia, como resultado de una serie de problemas de salud que venía padeciendo desde hace unos años.

Durante todos estos años de trabajo compartidos creció entre nosotros, no sólo una relación laboral sino también, y sobre todo, una fuerte relación afectiva como padre e hija. Me integro a su hogar brindándose plenamente a mí, tanto el cómo su hermosa familia...el me decía que

era su hija y sus hijos me decían hermana.... Cada viaje que realizaba a Salta para visitarlos y comentarles sobre los avances de mi investigación me esperaban con mucha alegría y entusiasmo porque sabían, que más allá de lo estrictamente académico, nos divertiríamos con mis historias con tintes de novela.., y Víctor me escuchaba atentamente, se prendía en todas las bromas..., se preocupaba y me aconsejaba, en todo, como un verdadero padre.

A su lado aprendí todo lo que sé, me infundió la pasión por los sitios Alamito y me enseñó que la arqueología está detrás del hombre y no de los objetos. Cuando, en los últimos años comencé a tener una visión distinta a la suya, sobre algunos aspectos de los sitios Alamito, el me escuchó, me respeto y me dejó ser... si presiones, sin limitaciones, apoyándome en todo.

Fue un hombre inteligente, visionario, extremadamente reservado, respetuoso y humilde; un ser humano que supo adecuarse a las situaciones que le tocaron vivir con valentía y entereza. Serenamente se manejó cuando algunos procedimientos académicos quisieron obstaculizar su camino. Nunca se dejó amedrentar encontrando fuerzas para seguir en sus valores que fueron inalterables, siempre.

Queda en mí una profunda huella de lo que fue como profesional, un hombre riguroso, comprometido, responsable y pionero que demostró aciertos y reconoció desaciertos.

Siempre le estaré agradecida, profundamente agradecida, por haber confiado en mí cediéndome, simbólicamente, a uno de los grandes amores de su vida: los sitios Alamito. Es por ello trataré de honrarlo con mi trabajo, ahora junto a Andrés Laguens, con quién él se puso de acuerdo para proseguir las investigaciones en Campo de Pucará, siendo este, un ejemplo más de su afecto y confianza.

Lo recordaré con profundo amor y respeto por haberme sostenido, apoyado y escuchado como un padre y maestro.

Gracias *Profe* por enseñarme a amar la arqueología.

RESUMEN

A través de esta investigación hemos podido ampliar el conocimiento existente sobre las ocupaciones prehispánicas durante el período Formativo en Campo de Pucará, en cuya área se encuentra ubicado el yacimiento arqueológico conocido en la literatura científica como “Alamito”. Este yacimiento arqueológico está compuesto por ciento treinta y seis (136) sitios (unidades arquitectónicas de variada morfología como los sitios “*Patrón Alamito*”, recintos con una pequeña estructura anexa adosada, andenes de cultivo, montículos aislados, recintos rectangulares y recintos circulares), de los cuales cincuenta y uno (51) corresponden al conocido “Patrón Alamito”.

Hasta ahora, todas las investigaciones llevadas a cabo en Campo de Pucará se centraron en el análisis de los sitios “Patrón Alamito”, lo que sirvió de base para caracterizar, cultural y cronológicamente, a las sociedades que habitaron este espacio (Regueiro 1958, 1970a, 1971a, 1971b, 1975, 1979, 1994, 1998, entre otros). Sobre la base de este conocimiento general dirigimos nuestra investigación a hacia otro tipo de espacios y materialidades a fin de enriquecer el panorama local, buscando formular y responder otras preguntas.

Particularmente, nos centramos en el análisis de los sitios que definimos como “Recintos con Estructuras Anexas”, que se caracterizan por presentar diferencias substanciales con respecto a los sitios “Patrón Alamito” tanto en sus aspectos formales, espaciales, materiales y funcionales; lo que nos llevó a percibir, a nivel espacial, una lógica de organización y estructuración del espacio distinta en unos y otros espacios. En función de esto nuestra investigación estuvo dirigida a comprender, desde el registro arqueológico, la vida social de los poblados en Alamito, a través de una perspectiva que involucró el

análisis de las prácticas, relaciones, experiencias y significados que se producían y reproducían en el espacio construido y el paisaje, así como sus cambios y contrastes a través del tiempo.

De esta manera, y teniendo en cuenta los objetivos particulares propuestos, nuestro trabajo se estructuró en distintas escalas de análisis. En primer lugar, en un plano general, analizamos la distribución, emplazamiento y morfologías de todas las unidades arquitectónicas que integran el paisaje (“Patrón Alamito, recintos con estructuras anexas, recinto rectangulares, recintos circulares), lo que nos permitió aproximarnos al mundo relacional de las personas en una escala espacial amplia.

Por otro lado, a una escala de sitios, analizamos dos unidades arquitectónicas correspondientes al tipo identificado como “Recintos con Estructuras Anexas” (REA) y establecimos comparaciones entre éstas y los sitios “Patrón Alamito” (SPA), en virtud de la configuración interna del espacio, integrando el análisis de la arquitectura de los sitios - en tanto ejes de referencia - el análisis pedológico, estratigráfico y cronológico, junto a la distribución espacial de artefactos, rasgos y estructuras, para acceder al entramado de las relaciones cotidianas establecidas entre sus miembros.

Sobre la base de este análisis identificamos dos principios subyacentes distintos en la construcción social del espacio que se corresponden con dos momentos distintos que, tomando como válida las diferencias cronológicas, parecen corresponder a un proceso local de cambio profundo, en numerosos aspectos, dentro de la misma sociedad que implicó una mayor complejización a través del tiempo.

En este sentido las diferencias entre los REA y SPA son marcadas tanto en lo relacionado con los objetos y recursos materiales, con modificaciones en las técnicas constructivas, prácticas de producción como en otros principios organizativos subyacentes. Si bien es posible presumir que existieron actividades cotidianas similares entre los REA y SPA, éstos se diferencian en el tipo de prácticas desarrolladas. Por otro

lado, para momentos tempranos, coincidente con la existencia de algunos REA, el paisaje material era uniforme y repetido. El diseño espacial favorecía la interacción cotidiana de sus habitantes, ya que no existían sectores restringidos a los que no podían acceder.

Para momentos posteriores, vinculado a los SPA, también identificamos una cierta homogeneidad material, pero hemos podido constatar que, a nivel espacial, el mundo social y material simbolizaba una ideología que intentaba controlar y limitar ciertos “accesos”. La combinación de técnicas constructivas, el tamaño y los volúmenes de los recintos, a la par de las estructuras monticulares diseñadas en función de la orientación astronómica, nos marcan diferencias claras en la lógica de construcción del paisaje cultural anterior. La arquitectura en cuanto a su grado de complejidad, junto a un patrón cosmológico complejo de esas sociedades, posee un significado muy distinto a las anteriores construcciones. La estructuración del espacio y las construcciones sobre él se relacionan con la concepción cosmológica de cada sociedad y la arquitectura contiene y expresa ciertos sentidos de orden y clasificación que son básicos para su funcionamiento. La organización del espacio tiene una función práctica y un propósito ideológico.

Consideramos que la correlación existente entre los SPA y los REA puede explicarse como el resultado de un proceso en el cual los lazos (posiblemente de parentesco, o alianzas) se van materializando gradualmente, concentrándose dentro de un mismo espacio y conformando estos sitios más complejos, lo que no implica que los demás hayan desaparecido.

De este modo, el paisaje de Alamito fue concebido como un lugar en el que se desarrollaron una red de relaciones específicas entre personas, artefactos, significados y categorizaciones que fue dejando rastros en el medio, es decir, materialidades. Entendiendo que las materialidades son parte inherente de las relaciones sociales y que los artefactos están implicados en la forma en que creamos, damos sentido y

transcurrimos en la vida cotidiana, indagamos, hasta donde fue posible, qué prácticas y relaciones sociales creaban y articulaban cotidianamente, y sus contrastes en el tiempo.

ABSTRACT

Throughout this investigation we have been able to expand the existing knowledge on the Prehispanic occupations developed during the Formative period in Campo de Pucara, in which area is located the archaeological site known in scientific literature as "Alamito". This is composed by one hundred and thirty-six (136) sites (units of architectural morphology varied as the site "Patron Alamito", enclosures with a small structure annexed terraced, areas of cultivation, isolated mounds, enclosures rectangular and circular), of which fifty one (51) correspond to the known "Patron Alamito".

Up to date, all investigations carried out in this area focused on the analysis of the sites "Patron Alamito", which served as a basis for characterize, cultural and chronologically, the societies that inhabited this area (Regueiro 1958, 1970, 1971, 1971, 1975, 1979, 1994, 1998, among others). On the basis of this general knowledge we conducted our search toward another type of spaces and materialities in order to enrich the local knowledge of the area, trying to formulate and answer other questions.

Particularly, we focus on the analysis of the sites that we define as "Enclosures with Structures Annexed", which are characterized by presenting substantial differences with regard to the sites "Patron Alamito" both in its formal aspects, surfaces, materials and functional; this led us to perceive, at an spatial level, a logic of organization and structure of the space which are distinct in one and others. On the basis of this knowledge, our research aimed to understand, from the archaeological record, the social life of the villages in Alamito, through a perspective

that take into account the analysis of practices, relationships, experiences and meanings that produce and reproduce in the surface built and the landscape, as well as their changes and contrasts through time.

In this way, and taking into account our main goals, our work was structured in different scales of analysis. First, in a general level, we analyze the distribution, location and morphologies of all the architectural units that compose the landscape ("Patron Alamito, sites with attached structures, rectangular and circular enclosures), by doing this we were allowed to approach to people's relational world in a wide spatial scale.

On the other hand, on a scale of archaeological sites, we analyzed two architectural units corresponding to the type identified as "Enclosures with Structures Attached" (REA) and we established comparisons between these ones and the sites "Pattern Alamito" (SPA), on relation to the internal configuration of space, integrating the analysis of the architecture of the sites – as axes of reference - the pedological analysis, stratigraphic and chronological and the space distribution of devices, features and structures, to access the quotidian network of established relationships among their members.

On the base of this analysis, we identify two underlying principles distinct in the social construction of the space that correspond with two different moments, taking as valid the chronological differences, which seems to correspond to a local process of deep change, in many aspects, within the same society that involved a greater complexity on time.

In this sense the differences between the REA and SPA are marked both in relation with the objects and material resources, with changes in construction techniques, practical of production like in other organizational underlying principles. Though, it is possible to assume that there had been similar quotidian activities between the REA and SPA, they differ in their type of practice developed.

On the other hand, in a previous time, coincident with the existence of Some REA, the landscape material was uniform and repeated. The spatial design favoured the daily interaction of its inhabitants as there were no restricted sectors to which they could not access. For later moments, linked to the SPA, we also identified a certain material homogeneity, but we could observe, that at a space level, the world social and material symbolized an ideology that attempted controlling and limiting certain access. The combination of construction techniques, the size and the volumes of the enclosures, next to the mounds structures designed on the basis of the astronomical guidance, mark clear differences with the logic of construction of previous cultural landscape. Architecture, in its degree of complexity along with a cosmological complex pattern of these societies, has a very different meaning to the previous constructions.

The structuring of space and the constructions on it, relate to the cosmological concept of each society and the architecture contains and expresses certain senses of order and ratings that are basic to its operation. The spatial organization has a practical function and an ideological purpose.

We consider that the existing correlation between the SPA and REA can be explained as a process in which the social groups, which ties (possible relations or alliances) are being gradually materialized, concentrating on a same space and conforming these far more complex sites. This not means that the others have disappeared.

In this way the landscape of Alamito was conceived as a place in which there had evolved a network of specific relationships between people, artefacts, meanings and categorisations, these have been leaving traces in the space, that is to say materialities. Understanding that the materialities are inherent part in the social relations and the artefacts are involved in the manner in which we create, give meaning and gone in quotidian life, inquiries, as far as possible, which practices and social relationships, created and articulated daily, and its contrasts in time.

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

1.1 PRESENTACIÓN DEL TEMA

El título de esta tesis intenta resumir y generalizar la orientación de nuestra investigación. Es por ello que centraremos nuestra investigación en el análisis de la materialidad (objetivada a partir de la espacialidad de la cultura material) de los sitios arqueológicos del Campo del Pucará, con la aspiración de llegar a comprender la vida social de los poblados en Alamito. Partimos de esta base porque consideramos que las materialidades son parte inherente de las relaciones sociales, y que los artefactos están implicados en la forma en que creamos, damos sentido y transcurrimos en la vida cotidiana. Para ello, tomamos como uno de los aspectos centrales a las espacialidades que se producían y reproducían como resultado de formas particulares del habitar (*sensu* Ingold 1995, 2000), considerando el análisis de las prácticas, relaciones, experiencias y significados, así como sus cambios y contrastes a través del tiempo en distintas clases de sitios.

Nuestro análisis abarcará distintas escalas espaciales y materiales de Campo de Pucará, pero nos centraremos con detalle en los sitios Alamito que se encuentran ubicados al NE de Campo de Pucará, en el Departamento Andalgalá (Provincia de Catamarca) (González 1954, 1957, González y Núñez Regueiro 1960, Núñez Regueiro 1970, 1970a, 1970b, 1971, 1975a, 1992, 1994 y 1998, Núñez Regueiro y Tartusi 1990; Tartusi y Núñez Regueiro 1993). Particularmente, nuestro trabajo sigue, difiere y complementa, en parte, a los citados. Es seguidor, en gran medida, de los planteamientos

realizados por estos investigadores, y difiere en cuanto a la perspectiva teórica, la metodológica utilizada.

Los sitios de “Alamito” se han vinculado a sistemas culturales con economía agropastoril y han sido considerados como un caso único dentro de la arqueología del NOA, sobre todo si los pensamos como la expresión material particular de formas de vida. En un nivel general de síntesis aparecen en parte semejantes a las de otras comunidades contemporáneas de la región (i.e. Tafí, Cerro El Dique, Campo Colorado, Saujil y del altiplano boliviano), en tanto la organización de espacios cerrados, o recintos-habitaciones, alrededor de un espacio central extenso y abierto, o patio que manifiesta un “patrón” compartido “de asentamiento”, típico de sociedades aldeanas de base económica principalmente agrícola, de pequeña escala, usualmente caracterizados como “Formativos” en términos de la arqueología del NOA¹. Pero, en un nivel más particular, la configuración espacial de las unidades constructivas que se repiten en el paisaje como módulos independientes, confieren a estos sitios ciertas características únicas para su tiempo y región.

La morfología de las unidades habitación, las técnicas constructivas, la combinación de distintas clases de recintos con diferentes funciones en un mismo sitio, (básicamente trapezoidales, cuadrangulares, en herradura y circulares), junto con las plataformas ceremoniales simétricas a la entrada de los sitios y los conspicuos montículos que las acompañan, han llevado a caracterizar un patrón típico para la localidad, los Sitios Patrón Alamito (SPA). La reiteración de estas forma de organización del espacio de vivienda en distintas unidades del paisaje de Campo del Pucará, brindan una unicidad a Alamito que hace sospechar que aquí entraron en juego otras dimensiones, de manera que se

¹ Utilizamos el término Formativo siguiendo el esquema de periodización para el NOA utilizado por Tartusi y Núñez Regueiro 1993, equivalente al Temprano propuesto por González (1955). Se considera al Formativo como un período caracterizado por el establecimiento de las primeras comunidades aldeanas sedentarias e igualitarias, que hacia el 600 AC fueron sentando las bases agrícolas y las variables culturales, incluyendo las religiosas, que marcaron los desarrollos posteriores.(Tartusi y Núñez Regueiro 1993).

distinguen y diferencian de otros sitios de la misma época (Núñez Regueiro 1998: 256-259).

Es posible observar así, una inédita estructuración del paisaje que se alejaría de las generalidades de las sociedades contemporáneas de la región, registrándose un patrón de organización espacial con ciertos criterios de monumentalización de estructuras y manifestaciones cúlticas a escala comunitaria o pública, que contrasta con las prácticas a escala privada en los espacios domésticos del Formativo (Tartusi y Núñez Regueiro 1993).

Difícilmente puedan encontrarse espacios o construcciones ajenos a lo ritual. Todas las esferas de la vida parecen superponerse en cada uno de los sitios con patrón Alamito y, al interior de los mismos, a escala colectiva o privada, donde una variedad de actividades domésticas y productivas se cruzan con prácticas religiosas de diferente naturaleza y alcance (Gordillo 2007). Todos estos aspectos han llevado a que Tartusi y Núñez Regueiro (1993) planteen, sobre la base de un modelo jerárquico, que la pequeña población local estaba sumamente organizada y dedicada a actividades ceremoniales para el servicio de otros grupos constituyéndose, estos sitios, como verdaderos centros ceremoniales de alcance regional.

Además de todo ello, investigaciones más recientes (Núñez Regueiro y Tartusi 1998, Gianfrancisco 2002, 2005, 2007; Gianfrancisco y Núñez Regueiro 2009) han demostrado la existencia de otros tipos de unidades constructivas de variada morfología (recintos con una pequeña estructura anexa adosada, montículos aislados, recintos rectangulares y recintos circulares), que no forman agregados de estructuras como los sitios “Patrón Alamito” sino que la mayor parte de la veces se presentan, de manera individual, aunque en ocasiones se presentan de a pares, como suele ocurrir en un sector del yacimiento. Entre sí, presentan ciertas diferencias morfológicas y de emplazamiento, y, aunque pueden hallarse espacialmente próximas entre sí, no forman una unidad integrada como los anteriores.

Particularmente, las investigaciones efectuadas en los recintos con estructuras anexas (REA) permitieron plantear que existen diferencias substanciales entre estos sitios y los “Patrón Alamito”, tanto en sus aspectos formales, espaciales, materiales y funcionales. Esto nos ha llevado a percibir, a nivel espacial, una lógica de organización y estructuración del espacio distinta en unos y otros, lo que nos lleva a preguntarnos si el registro arqueológico está reflejando simplemente una sectorización funcional en el uso del paisaje, o si, por el contrario, se trataría de dos momentos o situaciones distintas en el tiempo. Sobre la base de este escenario, es que nos parece interesante indagar la lógica subyacente en la construcción social del paisaje y responder a nuevos interrogantes para esta localidad arqueológica.

Hasta ahora, las investigaciones llevadas a cabo en Campo de Pucará se habían concentrado sólo en los sitios “Patrón Alamito”, con una escala de trabajo que privilegió lo colectivo y general, donde la meta de los trabajos fue caracterizar, cultural y cronológicamente, a las sociedades que habitaron el espacio (Regueiro 1958, 1970a, 1970b, 1971a, 1971b, 1975, 1979, 1992, 1994, 1998; Tartusi y Núñez 1993, 1998, 2001 entre otros). Todo este conocimiento general nos permite hoy trabajar otros aspectos y otros espacios y materialidades vinculados a éstos, con el fin de enriquecer el panorama y tratar de empezar a formular y responder otras cuestiones.

Nos preguntamos, por ejemplo, ¿Cómo, en esos espacios, tiempos y contextos materiales particulares, se constituían las relaciones sociales?, ¿Cuál era la lógica subyacente en la construcción social del espacio?, ¿Cuál era la dialéctica entre los múltiples espacios arquitectónicos y cuál la lógica que los caracteriza e integra?, ¿Qué tipo de experiencias, percepciones y relaciones sociales cotidianas favorecían el esquema espacial y cuáles clausuraban? ¿Cómo fue cambiando ello a través del tiempo? ¿Cómo se relacionan esos cambios en la espacialidad con cambios en otras dimensiones, como lo social, político o cívico?.

Para responder algunas de estas preguntas proponemos analizar la construcción social del espacio, entendiendo que desde este lugar podremos abordar muchos aspectos relacionados con la estructura social de estas comunidades, ya que consideramos que la estructuración del espacio y las construcciones sobre él (como la cultura material en general), brindan información relevante sobre la sociedad a la que pertenecen (Parker Parsons y Richards 1994).

Dado que muchos aspectos sociales e ideológicos no son accesibles directamente, para poder acceder a ellos deberemos considerar sus referentes materiales. En este sentido, la arquitectura, junto con la estructura interna del espacio residencial y las propiedades, distribución y relaciones de los bienes materiales, son dimensiones particularmente apropiadas para este estudio, en tanto pueden ser analizadas como partes activas de la vida social, política o económica del grupo que los generó y usó cotidianamente (Taboada 2003).

De esta manera, nuestro trabajo se estructura en distintas escalas de análisis que tomarán como base el registro espacial en, al menos, dos niveles, tomando a los sitios como unidad de referencia: extrasitio e intrasitio. A nivel extrasitio analizaremos la estructuración espacial del paisaje, es decir la distribución, emplazamiento y morfologías de los sitios y unidades constructivas, de manera tal que podamos aproximarnos al mundo relacional de las personas en una escala espacial amplia. A nivel intrasitio, consideraremos la configuración interna del espacio integrando el análisis de la arquitectura de los sitios - en tanto ejes de referencia- y la distribución espacial de artefactos, rasgos y estructuras para acceder al entramado de las relaciones cotidianas establecidas entre sus miembros.

Sobre esta base, y considerando a la cultura material como una parte activa y constituyente de la vida social, nos centraremos en el diseño espacial de la materialidad de estos poblados y las prácticas desplegadas en ellos. Partiremos de allí, para luego ir accediendo a otras escalas de interrelación, poniendo el acento en el interjuego entre la

materialidad y la espacialidad de las prácticas, en tanto relación dialéctica de mutua agencia, mediada por las disposiciones sociales productos de la historia particular (Bourdieu 1999).

En función de este estado de conocimiento, y de los intereses de investigación planteados, nuestro **Objetivo General** es aproximarnos, desde el registro arqueológico, a comprender las diferentes lógicas puestas en juego en la espacialidad de las prácticas sociales por parte de diversos agentes en el contexto social particular de la localidad arqueológica de Alamito, entre los siglos I y V d.C.

Por otro lado, nuestros **Objetivos Particulares** están vinculados con:

1. Analizar la vinculación de la estructuración del espacio socialmente construido, en sus diferentes escalas y materialidades.
2. Intentar una aproximación a la concepción del espacio, en tanto forma de ordenamiento y construcción del mundo por parte de los pobladores de Alamito.
3. Estimar las formas diferenciadas de participación de los individuos en el espacio de Alamito, indagando sobre las distintas relaciones establecidas con los objetos y las formas espaciales (paisajes, lugares y arquitectura).

En función de lo expuesto anteriormente los **Objetivos Metodológicos** que nos propusimos son:

- Distinguir los eventos de ocupación efectiva de las estructuras y determinar su cronología.
- Identificar y evaluar la incidencia de los factores formadores del registro arqueológico.
- Caracterizar y otorgar de significado funcional a los recintos con estructuras anexas mediante la aplicación integrada de diferentes tipos de análisis, conjuntamente con evidencias muebles e inmuebles.

1.2 ORGANIZACION DE LA TESIS

Con el fin de poder desarrollar esta propuesta, tras una introducción a la historia de las investigaciones en la localidad (Capítulo 2) y una contextualización ambiental pensada en términos de articulación entre las características ambientales, los recursos económicos potenciales y la instalación humana (Capítulo 3), nuestro trabajo se estructurará en el mencionado interjuego entre distintas escalas de análisis espaciales y materiales. Previamente, en los Capítulos 4 y 5, explicitaremos los presupuestos teóricos y metodológicos que guían nuestra investigación

En una escala amplia, hemos intentado analizar la estructuración del espacio, por un lado, a nivel areal, donde hemos tomado a todo el Campo del Pucará como unidad, con las diversas manifestaciones arqueológicas; por otro lado, de manera más circunscripta, a una escala del yacimiento “El Alamito” o “sitios Alamito” situado al NE de campo de Pucará, hemos considerado todas las unidades arquitectónicas (entiéndase sitios “Patrón Alamito,” recintos con estructuras anexas, recinto rectangulares, etc. que forman e integran el paisaje). En esta escala, analizaremos la estructuración espacial, es decir la distribución, emplazamiento y morfologías de sus estructuras, de manera tal que podamos aproximarnos al mundo relacional de los integrantes entre sí. De este modo, en el Capítulo 6 desarrollamos un análisis espacial que nos permite establecer el grado de ordenamiento, agregación y vinculaciones espaciales de las unidades arquitectónicas que forman parte de la localidad.

En una escala más circunscripta, ya a nivel de los sitios, hemos seleccionado en particular dos unidades arquitectónicas de las del tipo identificado como Recintos con Estructuras Anexas (REA) para llevar a cabo excavaciones en dos de ellas. Se trata del recinto 31-0, situado en la meseta de 1700 m, y del recinto 13-1, situado en la meseta de

1800 m (Capítulos 9 a 11). Partimos originalmente para ello de la necesidad de abordar la excavación de otras clases de estructuras de manera detallada, en función de la relativa escasez de trabajos en la región planteados con este objetivo, y desde esta perspectiva teórico-metodológica.

Se eligieron estas dos unidades ya que, si bien poseen el mismo patrón arquitectónico, constituido por una unidad mayor y una menor anexa, se registraron diferencias en el emplazamiento y en los atributos de tamaño y forma de los recintos mayores que podrían ser indicativas de las funciones de los mismos o que podrían obedecer sólo a diferencias vinculadas con la cantidad de gente que participa de las actividades desarrolladas en estos espacios.

En una escala aún menor, aquella vinculada a los objetos, hemos llevado a cabo un análisis de sus características funcionales en asociación con los rasgos y estructuras registradas, a fin de plantear algunos posibles vínculos funcionales entre actividades y artefactos, como una aproximación a las prácticas materiales pasadas, valorando los contextos de hallazgo y considerando las propuestas funcionales planteadas por diversos autores que trabajaron en el tema, tanto en los sitios “Patrón Alamito” como en los Recintos con Estructuras Anexas.

En el Capítulo 7 se describen y comparan los contextos depositacionales de las superficies de ocupación de todos los recintos con estructuras anexas trabajados, excavados total o parcialmente, referidos a la presencia de estructuras interiores, equipo doméstico y elementos de consumo asociados. La información permitió plantear algunas aproximaciones sobre la organización del espacio interior y de actividades vinculadas a mantenimiento, preparación y consumo de alimentos, así como de producción y uso de artefactos.

Los Capítulos 9, 10 y 11 están referidos en especial al registro arqueológico recuperado en las excavaciones de estos recintos con estructuras anexas y se analizan las

características estratigráficas y pedológicas, formales y arquitectónicas y el material cultural (lítico, cerámico y óseo) recuperado. En particular, el Capítulo 8 trata acerca de los procesos de formación de ambos recintos.

Por otro lado, a los fines comparativos, hemos valorado luego toda la información registrada hasta el momento para los sitios “Patrón Alamito”, de manera de poder establecer similitudes y contrastes entre ambos contextos a fin de tratar de comenzar a comprender la lógica de estructuración de cada espacio. Para ello, en el Capítulo 12 se lleva a cabo un análisis crítico de toda la información recuperada en las excavaciones efectuadas en los sitios “Patrón Alamito” por otros autores y, sobre la base de análisis de las características arquitectónicas, formales y materiales se establecen interpretaciones funcionales sobre cada una de los recintos que los integran.

Todos estos contextos diversos son ubicados en términos de cronología absoluta en el Capítulo 13, donde se analizan los fechados radiocarbónicos efectuados por González (1960), Núñez Regueiro (1998), Angiorama (1995) y nosotros mismos, discutiendo la cronología de los sitios Alamito y los recintos con estructuras anexas en función de los nuevos fechados obtenidos en estos últimos, y cómo ello abre a nuevas interpretaciones del proceso local.

Todo ello nos permite, en el Capítulo 14 y 15, analizar a manera de síntesis, y de forma integral, los resultados obtenidos y sus alcances interpretativos en función de los objetivos planteados.

CAPÍTULO 2

LA ARQUEOLOGÍA DE CAMPO DE PUCARÁ EN PERSPECTIVA HISTÓRICA

Para entender la selección temática, las orientaciones y adscripciones teóricas de los investigadores que trabajaron en Campo de Pucará, efectuaremos una reflexión acerca del desarrollo de las investigaciones arqueológicas en esta área, considerando el marco de los lineamientos teóricos históricos de la disciplina.

Las investigaciones en Campo de Pucará comenzaron a mediados del siglo XX, cuando, de manera casual, Alberto Rex González descubrió los sitios de la Alumbreira. Un año después de su gran hallazgo, en 1952 y, posteriormente, en 1955 llevó a cabo un reconocimiento del sector NE de Campo de Pucará en avión donde obtuvo fotografías aéreas de los “sitios Alamito” que publicó dos años después (González 1957). En ese mismo año, Würschmidt, lleva a cabo dos croquis y una descripción breve, tomando algunas fotografías de los estos sitios.

A partir de sus primeras visitas al área, González consideró que la excavación de los sitios Alamito aportaría información fundamental sobre la cultura Condorhuasi y Ciénaga, por lo que el problema fundamental que se planteó era resolver a cuál de estas dos culturas pertenecía. De esta manera, a comienzos de 1957, González lleva a cabo la primera excavación en Campo de Pucará, en el sector de Aguas de las Palomas, situado en el sector Suroccidental de área. En ese mismo año el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional del Litoral lleva a cabo la “1° Expedición Arqueológica al Noroeste

Argentino” bajo la dirección de González, efectuándose excavaciones en la meseta de 1700 msnm (Núñez Regueiro *Op. cit.*).

En 1958, bajo la dirección de Petruzzi, se efectuó “2° Expedición Arqueológica al Noroeste Argentino”, los trabajos se efectuaron en las mesetas de 1700, 1800 y 1900 msnm. Posteriormente, en 1959 Núñez Regueiro y Tartusi, efectuaron excavaciones en la meseta de 1800 msnm (Núñez Regueiro 1998). Las investigaciones estaban orientadas a determinar el carácter funcional de las estructuras y verificar características arquitectónicas y determinar los patrones o modelos de construcciones e instalaciones, para lo que se utilizaron fotografías aéreas (González 1957, González y Núñez Regueiro 1960). La búsqueda e identificación de los patrones de asentamiento o poblamiento será introducida gradualmente en sus trabajos en Alamito (y también en Tafi).



Figura 2.1 Menhir in situ en Agua de Las Palomas.

Al finalizar estas temporadas de trabajo se tenía una idea cabal del tipo de estructuras que componían cada anillo, técnica de construcción y cultura material asociada. Funcionalmente todas eran interpretadas como habitaciones en las que se desarrollaran actividades de tipo doméstico y albergue (González y Núñez Regueiro 1960).

Los resultados de las estratigrafías fueron interpretados según dos criterios, para lo cual tomaron como elemento diagnóstico a la cerámica y sobre la base de su presencia/ausencia se definieron las posibles culturas que habitaron el área y las que tuvieron influencia:

- Núñez Regueiro plantea que, las tres mesadas fueron ocupadas por un pueblo portador de una cultura distinta, desconocida hasta entonces en el NOA, que se caracterizaba por un elaborado trabajo de piedra y por una cerámica tosca. En función de los fragmentos cerámicos hallados se consideraba que había recibido el *impacto* de Ciénaga y Condorhuasi
- Por otro lado, Petruzzi considera que los sitios pertenecían a “un pueblo portador de la cultura barreal” en un momento de la evolución entre Aguada y Ciénaga I¹. Este pueblo recibió influencias de Condorhuasi.

Los gráficos de seriación estratigráfica probarían que la influencia de los tipos cerámicos Ciénaga y Condorhuasi, aunque muy próximos en el tiempo, tuvieron cierto carácter diacrónico. Sin embargo, sobre la base de las características que presenta el material cultural recuperado y las prácticas funerarias, se comienzan a plantear dudas sobre si los sitios realmente se corresponden con Ciénaga o Condorhuasi (González y Núñez Regueiro 1960). Los autores apuntaban lo siguiente:

“...Es evidente que existen muchos elementos en común entre la cultura Condorhuasi y los especímenes recuperados en las excavaciones del Campo de Pucará, pero existen otros que tienden a separar estas dos entidades. Las diferencias se manifiestan particularmente en las pruebas estratigráficas. En algunas de esas pruebas no aparece un solo fragmento de cerámica Condorhuasi Clásica. Pero el problema reside en que hasta que medida este tipo cerámico *sirve*

¹ En 1958, de acuerdo a la tecnología propuesta por González para Hualfín Aguada era considerada la cultura más antigua del NOA a la que le seguía Ciénaga. Luego esta secuencia es invertida.

como elemento diagnóstico de la cultura Condorhuasi...No hay duda que la cultura Condorhuasi debió abarcar un largo lapso y que por lo tanto podrá subdividirse en varias etapas... hasta ahora cualquier subdivisión es prematura...Es necesario esperar hasta que se encuentre un centro geográfico donde esta cultura pueda ser aislada de influencias extrañas..."

"...pero si no es posible incorporar estos yacimientos a la cultura Condorhuasi, tampoco estaremos autorizados a hacer de ellos una dependencia de la fase Ciénaga de la cultura Los Barreales. Las diferencias entre el material lítico y las prácticas funerarias son demasiado marcadas para esta inclusión" (González y Núñez Regueiro 1960: 40).

En este pequeño fragmento es posible observar que si bien se tienen en cuenta varios elementos a la hora de adjudicar la pertenencia de los sitios a Condorhuasi o Ciénaga, la utilización de los tipos cerámicos como marcadores culturales (Condorhuasi, Ciénaga), las influencias como factores relevantes en la definición de la cultura y la idea de fase que subyace en varias culturas, son categorías propias de un marco culturalista.

Desde inicios de la década de los 60' se comenzó a perfilar un intento por superar la simple elaboración de los contextos y de las secuencias culturales, avanzando en la comprensión de los fenómenos económicos, sociales y simbólicos de las poblaciones prehispánicas (González 1965, 1974).

Los nuevos enfoques de la arqueología estadounidense, de la antropología social y de la Sociología se tradujeron en un cambio radical de las investigaciones. Se implementó una metodología que privilegiaba el enfoque interdisciplinario, zanjando el corte estructural y de contenido entre Arqueología, Historia y Antropología Social (Petruzzi 1961).

En 1964 y 1966, bajo la dirección del instituto de Antropología de Córdoba, Núñez Regueiro llevó a cabo nuevas excavaciones en los sitios Alamito. En la campaña efectuada

en 1966 se reflató la práctica desarrollada por González en 1957/58 y se llevó a cabo la “1ª Escuela de Campo” en arqueología organizada por la Asociación Argentina de Antropología de Córdoba (Núñez Regueiro 1998).

Para entonces, el panorama de la arqueología del NOA se había vuelto mucho más complejo y abierto, dado que se definieron nuevas culturas, como por ejemplo la cultura Tafí (González y Núñez Regueiro 1960) exponiendo la existencia de una intensa dinámica cultural durante el Período Temprano, con lo cual los estáticos cuadros cronológicos comenzaron a dinamizarse (Núñez Regueiro 1998).

Para esta época el marco teórico había sufrido grandes cambios, ya que varios fechados radiocarbónicos habían hecho invertir la secuencia de Aguada y Ciénaga y permitían, además, ir dando fechas absolutas a la cronología del Valle de Hualfín. En este sentido, también se obtuvieron dataciones radiocarbónicas para los sitios Alamito que permitieron ubicarlos en el siglo IV d. C.

Sobre la base de los estudios y análisis efectuados en los sitios de Alumbraera, se comienza a considerar que los sitios pertenecían a una cultura independiente de Ciénaga y Condorhuasi que se definió como cultura *Alamito* (Núñez Regueiro 1970a, 1970b, 1971a, 1971b, 1975a), pero que habría tenido intensos contactos tanto con Condorhuasi como con Ciénaga.

Alamito es definida como cultura sobre la base de las características generales que presentaban los sitios, su patrón de asentamiento, prácticas funerarias, técnicas de construcción de los recintos, etc. En este contexto, la cerámica fue utilizada para estudiar procesos de intercambio, pero, en cierta medida, la centralidad que se le otorga a las frecuencias de tipos cerámicos como herramientas para proponer secuencias temporales llevó a darle validez real a los tipos alfareros como indicadores cronológicos y culturales.

Con el objetivo de afinar la cronología a través de la seriación cuantitativa se decidió llevar a cabo una serie de excavaciones en el sitio D-1, situado en la meseta de 1800 m, repitiéndose además sondeos estratigráficos en sitios de 1700 y efectuando otros tantos en el sitio C-2 de la meseta de 1900 m. Ya para el año 1966 se prosiguieron las excavaciones en el sitio D1 (1800) y se tomó un nuevo sitio de la meseta de 1700 m, el sitio G-0.



Figura 2.2 Tartusi y González junto a otros integrantes del equipo.

Al finalizar esta ardua etapa de trabajos de campo el “patrón de asentamiento” de la cultura Alamito estaba claramente identificado (Núñez Regueiro 1970a, 1971a, 1971b). se exponía que el modelo espacial y edilicio que responde al típico “Patrón Alamito” estaba formado por un anillo constituido por dos plataformas rectangulares de paredes de piedra rellenas con tierra, situadas al occidente; recintos circulares techados o cobertizos carentes de paredes (Recintos C) que se levantan en la inmediación de las plataformas y, por último, un conjunto de recintos con paredes de tierra revocadas con barro, que completan el anillo. Dentro de este conjunto se distinguen dos tipos: uno de recintos alargados y planta trapezoidal (Recintos B) y otro de recintos de planta cuadrangular o ligeramente trapezoidal (Recintos A), el primero posee paredes altas,

entre 6 y 15 m de largo y hasta 5 m de ancho máximo; y el segundo tipo se caracteriza por poseer paredes bajas y dimensiones menores el anterior.

Funcionalmente se interpretaba que en las habitaciones A y C se desarrollarían las tareas de tipo doméstico, dada la gran cantidad de fuentes, morteros, manos y recipientes de cerámica y demás elementos. Por otro lado, las habitaciones B se habrían reservado como albergues y en las que se habría desarrollado algún tipo de actividad extra como el almacenamiento de granos (Núñez Regueiro 1971b, 1998). Su organización era la de simples aldeas agrícola-ganaderas con una elaborada tecnología de la piedra tallada (Taboada 1995).

Sobre la base del material cerámico proveniente de los pozos estratigráficos realizados en los montículos mayores (basureros) se lleva a cabo una tipología cerámica utilizando el concepto de tipo que se deriva del método de seriación cuantitativa propuesto por Meggers y Evans (1969). El análisis del material cerámico permitió diferenciar ciertos tipos cerámicos atribuibles como propios tanto a la cultura Alamito (generalmente toscos u ordinarios aunque hay algunos con pintura, destaca el tipo definido como Alumbra Tricolor), como Condorhuasi y Ciénaga.

Principalmente sobre la base del material cerámico se divide a la cultura Alamito en dos Fases I y II las que, a su vez, se dividen en dos subfases A y B. Hasta el momento se disponía de tres fechados radiocarbónicos que rondaban los 300 a 399 A.D. y fueron interpretados como diagnósticos para marcar el momento de separación de la fase I y II cerca del 330 A.D. También se tuvieron en cuenta otros elementos culturales significativos como ser el tamaño de las habitaciones, presencia/ausencia de ajuar y elementos de la cultura material.

Lamentablemente, y en virtud de la revolución Argentina de Onganía que devino en un golpe de estado en 1966, Núñez Regueiro es removido de su cargo en la Universidad Nacional de Córdoba y los trabajos de campo e investigación en Alamito se ven

interrumpidos. Durante 1968 y 1969 se dirige a Washington D.C. con una beca otorgada por la Smithsonian Institution y lleva a cabo la seriación definitiva de los materiales obtenidos en las excavaciones de 1964 y el análisis de la documentación obtenida desde 1957.

Aproximadamente, a partir del año 1975 sobre la base de categorías propias del materialismo histórico, que constituía la base de la “arqueología social”, Núñez Regueiro plantea para el NOA la necesidad de reemplazar, metodológicamente, el intento de reconstruir los “contextos culturales” (entendidos como la adición mecánica de rasgo o pautas sincrónicos encontrados en repetida asociación), ya que carecían de una “estructura” como elemento básico que permitiera la integración de todos esos rasgos o pautas culturales. Con esta propuesta se intenta comprender al sujeto que está detrás del objeto, dejando atrás a los objetos considerados como elemento o “fósil guía” (sensu De La Fuente 1973) para identificar tal o cuál cultura.

En este contexto en el concepto de cultura cobra un significado particular como un concepto instrumental que reúne a una serie de entidades socio-culturales específicas que poseen en común un conjunto de pautas culturales (un mismo “patrón de asentamiento”, un conjunto de tipos cerámicos y otros elementos culturales), pero que no obstante difieren entre sí en otros aspectos, siendo éstos tan importantes como las similitudes que nos permiten incluirlas bajo una denominación común. Con ello, se trataba de cortar con el viejo concepto de cultura que desdibujaba el sentido del concepto de sociedad.

En función de esto el autor plantea que los sitios Alamito, representan una *entidad socio-cultural* equivalente a aldeas sencillas más o menos independientes, de organización dual que compartían ciertas características, conformando lo que se conoce para el momento como “cultura Alamito”.

Como parte de este replanteo teórico efectuado por Núñez Regueiro, tuvo lugar un examen profundo sobre la narrativa implicada en la cronología tradicional del NOA que se

estructuraba hasta ese entonces, en los períodos Temprano, Medio y Tardío (*sensu* González 1955) en pos de la búsqueda de una nueva forma, prestando más atención ya a los contenidos de los procesos de cambio económico y social del mundo prehispánico que caracterizarán a los períodos Formativo Temprano, Medio y Superior.

Núñez Regueiro tenía una visión sistémica de la cultura Alamito en particular, y las sociedades del formativo en general eran entendidas en términos sistémicos, por lo que “...las culturas se diversifican dentro de determinados ambientes por la dinámica social interna, en un intento de autosuficiencia y adaptación al ecosistema del que forman parte” (Núñez Regueiro 1974: 177). Desde esta concepción el entorno natural-medio ambiente comienza a ocupar un lugar importante en el pensamiento y en las investigaciones en el mundo.

La movilidad de los grupos era producto del aumento demográfico y la consecuente incapacidad de los suelos que determinaba la búsqueda de nuevos territorios para explotar, situación que había afectado a Ciénaga y Condorhuasi en el Valle de Hualfín que las forzaron a una mayor movilidad e intercambio cultural modificando su situación y promoviendo el seguimiento de una nueva formación cultural que caracterizó al Formativo Medio: Aguada. Esto trajo aparejado una amplia difusión de técnicas y prácticas culturales que explicarían los cambios ocurridos en la cultura Alamito, primero en sus contactos con Condorhuasi (como motivos decorativos) y posteriormente con Ciénaga (como motivos y técnicas decorativas y la introducción de ajuar funerario), explicando el proceso en términos de *aculturación* en que Ciénaga primó desplazando a la población local.

En este contexto, y como primer avance a un análisis de tipo espacial, se interpreta que en cada sitio “Patrón Alamito” (o anillo) el espacio construido refleja una organización dual de la sociedad, en la que cada aldea estaba dividida en dos mitades compuesta cada una de ellas por una serie de habitaciones A, B y C y una plataforma ceremonial. Esta

dualidad se refleja también en la escultórica lítica. Por otro lado, el análisis de seriación había demostrado que las aldeas (anillos) se trasladaban de una zona a otra, y la posible causa de ello estaría relacionada con las insuficiencias edafológicas propias de un sistema de cultivo rudimentario.

En 1976, la descomposición del gobierno de María Estela Martínez de Perón sentó las bases para el golpe de estado efectuado por la Junta Militar, lo que trajo aparejado la ruptura de las líneas de trabajo que se venían desarrollando en Campo de Pucará y hubo que esperar casi una década para la recuperación de la democracia en Argentina.

En 1985 y tras una estadía de 8 años en Venezuela, Núñez Regueiro y Tartusi, se reintegran a la facultad de Humanidades y Arte de la Universidad Nacional de Rosario. Allí, en el Museo de Arqueología, habían quedado depositados los materiales y la documentación de las campañas efectuadas en 1957 y 1958, pero no se pudieron recuperar ya que la mayor parte de los materiales cerámicos fueron tirados. Sólo se pudo rescatar parte de la documentación de campo, algunos libros y expedientes (Núñez Regueiro 1998).

A partir de las investigaciones efectuadas por Tartusi y Núñez Regueiro (1983) en Venezuela, la vieja idea de la existencia de nexos históricos y culturales entre el NOA y el Área Andina Septentrional, siguiendo la vertiente oriental de los cordones montañosos toma cuerpo nuevamente.

De esta manera, y como una reacción al debate centrado en la interacción económica que predominó en la literatura arqueológica, Núñez Regueiro y Tartusi (1987) critican el uso que se hace del concepto de área, tanto desde la perspectiva difusionista y luego desde un marco ecológico, planteando que estos enfoques tienden a ignorar o dejar de lado la permanente relación dialéctica que se da entre pueblos sí y su ambiente; por lo tanto, la determinación del área se efectúa en forma mecánica, superponiendo variables culturales sobre variables geográficas. En función de ello, proponen un uso del término de

manera histórica, que considere la relación entre la sociedad y su medioambiente. Así definen la Macroárea Pedemontana, cuyas características no responden ni a lo andino ni a la llanura, sino una síntesis dialéctica de ambos. A partir de entonces, el énfasis es colocado sobre las relaciones de interacción que se desarrollan entre los habitantes de las diversas áreas de valles y quebradas, las yungas y la puna.

Dentro de este contexto, los autores consideran que Condorhuasi-Alamito tendría un origen altiplánico, produciéndose su ingreso desde Bolivia siguiendo el borde oriental de la Puna y las vertientes de las cumbres Calchaqués y del Aconquija.

Sobre la base de la definición de jefatura de Service (1962), y un análisis exhaustivo de la información substantiva concebida como una red estructurada de vinculaciones históricas, culturales y naturales de objetos, se genera un cambio de perspectiva muy importante. Se deja de considerar que los sitios Alamito representan pequeñas aldeas con un ceremonialismo organizado a nivel familiar y las interpretaciones van variando a favor de un modelo jerárquico en el que la pequeña población local estaba sumamente organizada y dedicada a actividades ceremoniales para el servicio de otros grupos constituyéndose, estos sitios, como verdaderos centros ceremoniales (Tartusi y Núñez Regueiro 1993, Núñez Regueiro 1998).

Esto también tiene que ver con una concepción en la cual el crecimiento y desarrollo del espacio en el Noroeste Argentino se habría organizado a partir de polos de desarrollo.

En este modelo la dinámica cultural es entendida como un proceso que habría girado en torno a la existencia de dichos “polos de desarrollo”, ubicados en centros ceremoniales en el Valle de Tafí (Pcia. De Tucumán) primero, y poco más tarde en Campo del Pucará (Pcia de Catamarca), los que actuaron como centros incipientes de poder, administración y coordinación, sobre amplias regiones del NOA. Estos polos se habrían constituido como centros de poder, con sus propias áreas de influencia, configurando

esferas de interacción representadas por un conjunto de bienes y patrones comunes, distribuidos en el espacio regional circunscrito con *fronteras socioculturales* concretas. En este contexto, los núcleos de asentamiento de Alamito se conformarían como centros ceremoniales con un poder suficiente para administrar el culto de otras zonas que estarían subordinadas a nivel religioso. Con este escenario social y político se asume que también desempeñaron un papel significativo en la distribución de bienes, especialmente los relacionados con el culto, tanto en forma directa como por medio del tráfico caravanero.

Por otro lado, la idea de que los sitios de Alamito no podían reflejar la existencia de simples aldeas de organización familiar fue, básicamente, por la complejidad que adquirirían las estructuras, artefactos y sociofactos relacionables con funciones ceremoniales y religiosas ya que:

- Cerca del 30% de los restos humanos encontrados tenían claros indicios de que se trataba de sacrificios. Vincularon a esta actividad las cabezas de piedra halladas en proximidades de las plataformas, que podrían haber formado parte de muros, a manera de “cabezas clavadas”, y ser la representación de cabezas cercenadas;

- Cada sitio (anillo) posee un área que podría considerarse ceremonial. En este sentido, el espacio construido fue uno de los elementos más importantes (junto a la elaborada escultórica lítica) para definir el ceremonialismo en los sitios Alamito. La elaborada planificación arquitectónica del espacio con una estructuración radial de las estructuras separaba, por un lado, un espacio ceremonial, integrado por un montículo basurero-ceremonial (ya que contenía no solo restos de cerámica, de piedra y de huesos de animales, sino también semillas carbonizadas, e incluso restos humanos óseos desarticulados; esto es, hay elementos que permiten entrever que el montículo era usado también para depositar en él ofrendas, y no como un basurero común), plataformas vinculadas a actividades ceremoniales como sacrificios humanos y un sector de cobertizos,

o recintos C, funcionando como habitaciones/talleres para artesanos especializados y talleres metalúrgicos, que se separaban de otro espacio diametralmente opuesto integrado por una pequeña cantidad de estructuras de habitación, los recintos B, como habitaciones destinadas al alojamiento de personas encargadas del culto (jefes-shamanes). Esto significa que más de la mitad de las estructuras y área ocupada por las mismas tuvo una finalidad íntimamente vinculado con lo ritual.

El sobresaliente trabajo de la piedra tallada y la gran cantidad y variedad de objetos de metal en los sitios Alamito manifestarían un alto grado de especialización artesanal. En particular, los trabajos de Constanza Taboada (1995), centrados principalmente en objetos utilitarios de piedra pulida, han permitido reforzar la idea de la presencia de artesanos centrados en esta labor, con diversas formas de representar los mismos motivos en piedra. Por su parte, para Núñez Regueiro, los objetos de metal pudieron haber sido producidos por artesanos especializados estrechamente ligados al culto y distribuidos entre otras poblaciones. Este mecanismo explicaría la amplia distribución de muchos objetos cuya semejanza estilística y complejidad tecnológica, estarían indicando que eran el producto de una producción artesanal altamente especializada y la presencia de objetos de metal en Condorhuasi (Tartusi Núñez y Regueiro, Núñez Regueiro 1998).

Los trabajos de campo realizados entre 1992 y 1999, desde la Universidad Nacional de Tucumán – inicialmente desde el Instituto de Arqueología y Museo, y luego desde el Instituto Interdisciplinario de Estudios Andinos, bajo la dirección de Víctor Núñez Regueiro – fueron aportando elementos que apuntan hacia la confirmación de estas hipótesis, dado que se siguieron sumando restos que indicaban la existencia frecuente de sacrificios humanos, más la presencia de un aerófono (pinkullo) realizados en una tibia humana, y cinco “cráneos trofeo” dispuestos formando una pirámide y una vasija con la representación de “cabezas cercenadas”, que se unieron al hallazgo de una cabeza de piedra empotrada en el muro perimetral, en cercanía de una de las plataformas de uno de

los sitios de Alamito. Además, se confirmó la asociación de grandes tubos de cerámica o “protohuairas” (Pifferetti 1999: 135) utilizadas para la metalurgia, en los Recintos A, y se amplió el número de elementos relacionables con el proceso metalúrgico o productos terminales, tal como lo demostró Angiorama en su tesis de grado (Angiorama 2005). Sin embargo, investigaciones posteriores llevaron a postular que si bien se han hallado algunas evidencias de la existencia de actividades metalúrgicas en los Recintos A estos no habrían funcionado exclusivamente como talleres, considerando entonces que constituyeron espacios multifuncionales en los el trabajo de metal era una más entre otras muchas (Chiappe Sánchez, Pantorrilla y Piñero 2003).

Todo este acento en el estudio de la religión y el mundo simbólico tiene que ver con un cambio que implicó comenzar a entender el mundo andino desde una cosmovisión holística por parte de los autores (Núñez Regueiro y Tartusi 1993) como una crítica a los estudios que hasta entonces trataban de explicar la adaptación de los sistemas culturales a su medioambiente, donde se dejan de lado hechos que carecen de significación adaptativa y tampoco interesan la dinámica interna o la simbólica –ideológica. En este sentido, se destacaron aquellos contextos relacionados al ceremonialismo, la planificación de la estructuración espacial y edilicia, la arquitectura y la producción artesanal especializada como referentes de la organización social por sobre aquellas materialidades vinculadas al modo de vida cotidiano de estas sociedades. Así, las investigaciones comenzaron a enfocarse en los procesos de complejización social tempranos y la transición hacia formas de organización políticas y ejercicios del poder más centralizados.

En relación a la secuencia local de ocupación se extiende aproximadamente desde el 200 d.C. al 500 d.C y se considera que constituyen los centros culticos de Condorhuasi (denominados Condorhuasi-Alamito) (Tartusi y Núñez Regueiro 1993). Los elementos que llevaron a que consideren que los sitios de Alamito representan una *facie* local de Condorhuasi, y no de Ciénaga son: la fuerte presencia de Condorhuasi desde el comienzo de los sitios de Campo del Pucará, y el hecho de que la presencia Ciénaga se manifieste

con fuerza con posterioridad; el alto desarrollo de su escultórica lítica, que es compartida plenamente con la cultura “Condorhuasi”, que describió González (1956), y no con Ciénaga; la importancia del felino tanto en los sitios de Alamito como en Condorhuasi; la ausencia de registro de entierros en urnas que es una característica de Ciénaga (Núñez Regueiro 1992, Tartusi y Núñez Regueiro 1993, Núñez Regueiro 1994).

Los trabajos de Mario Caria (1996) permitieron avances en la afinación de la cronología relativa, a través de nuevos trabajos de seriación (Caria 1996, Núñez Regueiro m.s.b.), mediante la utilización de materiales provenientes de los montículos mayores de los sitios B(0), D(0), O(0), H(0) de la meseta de 1700 msnm, y de los sitios O(1), M(1), D(1) y G(1) de la meseta de 1800 msnm y los cambios en la frecuencias de los tipos cerámicos registrados en los sitios, permitieron postular que la duración total de la ocupación en la zona estudiada es de 200 a 260 años conformada por una secuencia de ocupación con cuatro momentos de 50 a 65 años aproximadamente por lo que debieron estar en actividad en forma contemporánea cerca de 15 sitios aproximadamente. Se definieron dos fases: Alamito I (Alamito Ia 240-300 A.D. y Alamito Ib 300-360 A.D.) y Alamito II (Alamito IIa 360-420 A.D. y Alamito IIb 420-480 A.D.).

Hasta el momento, se consideraba que la presencia de Ciénaga aumentaba paulatinamente a medida que transcurría el tiempo en función de un permanente intercambio con los sitios Alamito (Núñez Regueiro 1970a, 1971 b, 1974, 1975a). Sin embargo, la interpretación actual sostiene que las poblaciones de origen Ciénaga se integraron al sistema de los centros cúlticos de Condorhuasi-Alamito (Núñez Regueiro 1998, Núñez Regueiro y Tartusi 2003).

Sobre la base del análisis de los restos humanos óseos recuperados hasta ahora en esa zona (Marcellino m.s. cito en Núñez Regueiro 1998, Colaneri 1996, Acreche 1999), incluyendo cinco “cráneos-trofeo” se ha determinado que hubo modificaciones, desde el punto de vista biológico, posiblemente por flujo génico, entre los individuos analizados de

la Fase I y la Fase II. Los cinco cráneos-trofeo se agrupan constituyendo un conjunto diferenciado de los dos anteriores. Sobre esta base postulan que es posible pensar que se hayan ido incorporando mujeres Ciénaga a la población local y que el aumento progresivo de la cerámica Ciénaga a lo largo de la secuencia local sería explicable, entonces, no solo por el aporte que, como ofrendas realizaría la población Ciénaga, al haberse integrado al culto, sino también por el aporte biológico debido a la incorporación de mujeres de esa procedencia, a la población local (Núñez Regueiro 1998, Núñez Regueiro y Tartusi 2003).

Desde 1990 se comienza a plantear que los sitios Condorhuasi-Alamito posiblemente fueron abandonados en forma violenta debido a la existencia de techos con evidencias de haber sido quemados hacia finales del siglo V A.D. Esto y la interacción dada por poblaciones de distinto origen, como es Condorhuasi y Ciénaga, dio como resultado que entre los centros fuese operando un proceso de competitividad que hizo que uno fuese primando sobre los otros hasta alcanzar a prevalecer (Núñez Regueiro 1998, Núñez Regueiro y Tartusi 1995, 1999, 2001).

Si bien las causas del abandono del Campo del Pucará no resultan claras, Núñez Regueiro y Tartusi (1988) plantean que, a partir de una serie de estudios sedimentológicos, ocurrió un cambio climático no habría favorecido el cultivo de papa, posiblemente desarrollado por estos grupos. Los trabajos de Nurit Olizewski (1996; 2004) con macrorrestos vegetales de los montículos mayores recuperados por flotación y tamizado, permitieron determinar la existencia de cultivos locales, como maíz, poroto, zapallo y especies locales recolectadas. Es posible que un cambio significativo en las condiciones climáticas haya incidido para estimular el predominio del maíz sobre la papa, y el cambio de escenario geográfico. De acuerdo con esto, Núñez y Tartusi propusieron que sus moradores migraron algunos hacia el valle de Ambato y otros hacia el oriente en la zona de la Sierra de Escaba desplazándose hacia la llanuras, corroborado posteriormente por Korstanje (1992:177).

Para fines de la década del '90, en varias publicaciones comienza a concebirse al espacio como parte de un proceso de producción de la sociedad. En este marco, la noción de Paisaje empezó a usarse para dar cuenta de una relación dialéctica entre los individuos o grupos sociales y el medio que los rodea, algo que no se había considerado así hasta ahora. De este modo el medio ambiente y los seres humanos se vuelven conceptos complementarios, y como consecuencia de su interacción, de su asociación en una relación dialéctica, obtenemos como resultado el paisaje.

De esta manera, se abandona el concepto de paisaje como un sinónimo de naturaleza, y como un soporte para el desarrollo de las actividades humanas; y tampoco es considerado sólo un espacio simbólico, algo que nos representamos en nuestra mente, ya que es algo que se construye a partir de las actividades humanas, a través de “habitar en el mundo” (Ingold, 2000: 191). Estas actividades se dan en una relación dialéctica, entre el hombre y el medio, y esa relación no es sólo mental, sino que va dejando rastros en el medio a través de los cuales se puede llegar a inferir el modo de habitar.

Dentro de esta perspectiva, en los sitios Alamito, se comenzaron a realizar trabajos que intentan superar el análisis que se centró durante décadas sólo a los sitios “Patrón Alamito” incorporando en el análisis a todas las unidades arquitectónicas que forman parte del yacimiento (Gianfrancisco 2002, 2005, 2007, Gianfrancisco y Núñez Regueiro 2009).

Un primer avance en el tema lo realizan Tartusi y Núñez Regueiro en el año 1996 mediante las excavaciones en recintos con estructuras anexas, recintos circulares y montículos. En relación a los recintos con estructuras anexas los autores llevaron a cabo sondeos en tres de ellos situados en la meseta de 1700 msnm, (recinto 39-0, 24-0 y 23-0). Debido a la presencia tan exigua de material cultural consideraron que estos recintos posiblemente funcionaron como corrales (Tartusi y Núñez Regueiro 1998).

Bustos Thames (1994) lleva a cabo un análisis de la distribución espacial y tipología de los sitios arqueológicos del Campo clasificándolos desde A hasta E y ubicándolos en las

diferentes unidades geomorfológicas identificadas para la microrregión. Los sitios tipo A corresponden a estructuras circulares a aproximadamente circulares y el tipo E a estructuras subrectangulares con un pequeño recinto adosado, estas se corresponderían con las estructuras que Tartusi y Núñez Regueiro (1998) definen como supuestos corrales. En relación a los sitios tipo B, los estudios de Eduardo Ribotta (1997) permitieron determinar las técnicas constructivas, tanto de muros de tapia como de techos y pisos.

Posteriormente, Gianfrancisco (2002) lleva a cabo sondeos en cinco recintos con estructuras anexas ubicados en la meseta de 1700 m.s.n.m, ampliando en algunos casos las excavaciones efectuadas por Núñez Regueiro y Tartusi, correspondientes a los recintos 39-0, 24-0, 3-0, 31-0 y 32-0. Los estudios efectuados tanto a nivel material como pedológico permitieron postular que estas unidades arquitectónicas no correspondían a corrales, proponiéndose que pudieron constituir espacios de uso doméstico (Gianfrancisco 2002, 2005, 2007, Gianfrancisco y Núñez Regueiro 2009).

Vemos así, que las investigaciones en el Campo del Pucará y los sitios Alamito llevan más de 6 décadas de estudio, con varias interrupciones y discontinuidades, pero que aún pese a ello, han permitido avanzar sobre un amplio espectro de temas que, por un lado, son un buen ejemplo de cómo los cambios y reflexiones en la teoría y la práctica arqueológica han ido enriqueciendo las interpretaciones de este registro particular, y por otro, como en todo proceso de investigación, han ido abriendo nuevas líneas. En particular referencia a esto último, esta tesis aspira a contribuir a la comprensión de los procesos de construcción social del paisaje, en esos espacios y contextos materiales particulares.

CAPÍTULO 3

PAISAJE Y AMBIENTE

3.1 UBICACIÓN GEOGRÁFICA

El Campo de Pucará está ubicado en el sector Centro-Oeste de la Provincia de Catamarca, en el distrito de Aconquija, Departamento de Andalgalá. Geográficamente se asienta entre los paralelos 27° 30' y 27° 44' Latitud Sur y 66° 00' y 66° 09' de Longitud Oeste, con una altura media de 1700 m.s.n.m.

La microrregión de estudio está rodeada de cordones montañosos de elevación uniforme. Limita al Norte con el valle del Suncho (1620 msnm), al Sur con la Sierra de La Carreta (2780 msnm.), al Este con la sierra de Narváez (2500 msnm) y al Oeste con la sierra de Las Lajas (2650 msnm).

La principal vía de acceso, desde San Miguel de Tucumán es la Ruta Nacional Nº 38, la misma a partir de la ciudad de Concepción se conecta con la Ruta Nacional Nº 365, que luego de cruzar el límite interprovincial desciende hacia el valle del Suncho (Figura 3.1).

Geográficamente, el Campo del Pucará es el paso de transición entre los valles y bolsones semiáridos occidentales, y la llanura de Tucumán con la que se comunica por intermedio de las Quebradas de Las Cañas. Hacia el Sur, a través del valle del Singuil, el “Campo” se comunica con el valle de Catamarca, en cuyo sector Norte se encuentra el valle de Ambato (Pérez y Heredia 1975: 60).

3.2 OROGRAFÍA

El Campo del Pucará es una extensa depresión tectónica de forma triangular, cuyo vértice está orientado hacia el Norte. Forma parte de la unidad de Sierras

Pampeanas, presentando su estructura regional típica: sierras basculadas hacia el Este separadas por fallas de tipo inverso de depresiones (campos, pampas o valles) de extensión variada.

La cuenca propiamente dicha, y las sierras que la rodean, poseen rumbo submeridional (NE - SO). Los cordones montañosos presentan cimas aplanadas, generalmente líneas de cumbres íntegras, y su perfil transversal muestra diferencias morfoestructurales de simetría entre ambas pendientes. La vertiente occidental descende en forma abrupta, como consecuencia de una serie de fallamientos escalonados que generaron el hundimiento de la parte adyacente. En contraste el flanco oriental de las Sierras se caracteriza por superficies extendidas de descenso suave (Kühn y Rohmeder 1943, González Bonorino 1950). La Sierra de Narváez, que limita por el Este al Campo del Pucará, recibe de Norte a Sur los siguientes nombres locales: Cumbre de Suncho, Cumbre de Condorhuasi, Cumbre de los Alisos y Cumbre de las Casa Viejas.

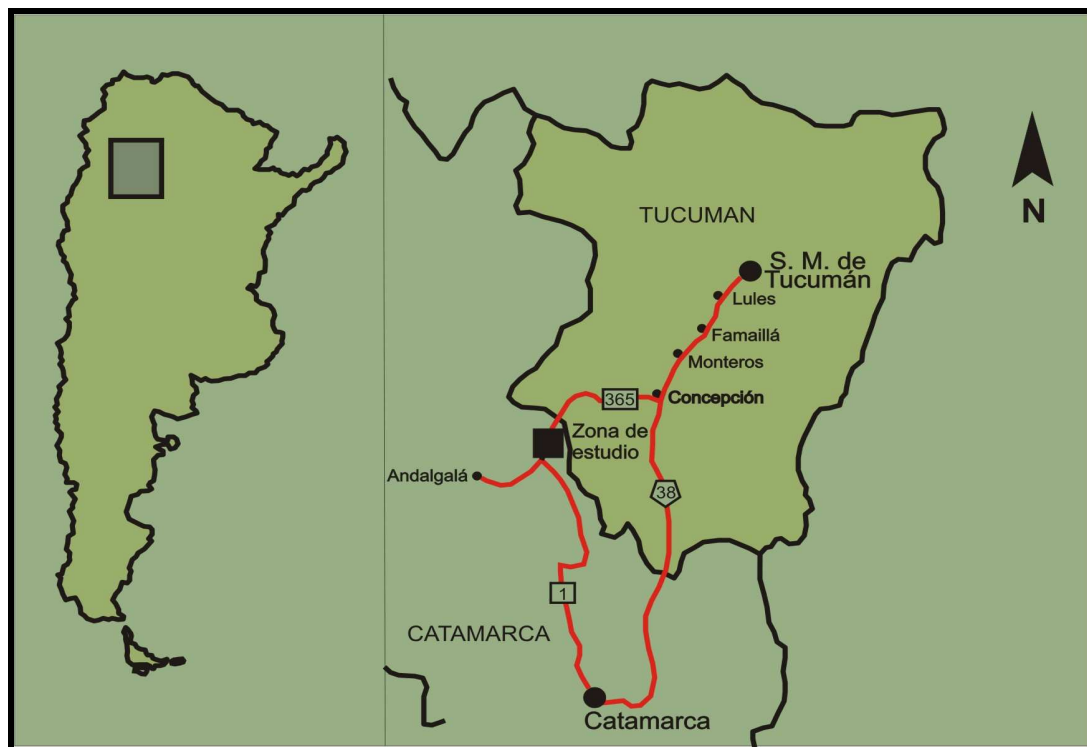


Figura 3.1. Croquis de ubicación de Campo de Pucará.

Además de estos rasgos morfoestructurales comunes a las Sierras Pampeanas, el Campo del Pucará tiene características particulares de ubicación y de espacio que lo diferencian de otros bolsones y valles. Estos son los factores relevantes a tener en cuenta en relación al análisis de asentamiento de poblaciones prehispánicas.

El Campo es, exceptuando el valle del Singuil, la depresión longitudinal más oriental, constituyéndose además en la más próxima a la llanura. La escasa altitud relativa y cima aplanada del cordón montañoso (Sierra de Narváez) que lo separa del llano tucumano permite un fácil acceso¹, a la vez disminuyen el efecto de barrera climática característica de las Sierras del Aconquija, posibilitando que el Campo reciba más humedad que depresiones vecinas.

La planicie del Campo del Pucará, levemente ondulada, desciende suavemente hacia el Norte bordeada a ambos lados por terrazas o “mesadas” bien desarrolladas de NO a NE, cortadas por ríos limitados por barrancas verticales. (González Bonorino 1950: 69).

El carácter de depresión original del bolsón fue en parte borrado por sedimentos aluviales cuaternarios, cuya depositación fue interrumpida durante el Pleistoceno (Núñez Regueiro 1998).

“Los sedimentos del Campo de Pucará son de grano fino, de color gris claro, y se mantiene sin desmoronarse en las paredes verticales de los zanjones. Por sus características externas pueden ser confundidos con un loess, y como tal han sido considerados por algunos autores, pero su composición se aparta de la de aquel tipo de sedimento. En primer lugar, es un poco más arenoso, y carece del contenido de carbonato de calcio característico del Loess. Se presenta en capas gruesas sin

¹Existen una serie de sendas que permiten la comunicación del Campo del Pucará con diferentes zonas aledañas. Estas vías, probablemente utilizadas desde tiempos prehispánicos, han sido demarcadas por González Bonorino (1950), y descritas por Nuñez Regueiro (1992, m. s. : 30-31).

estratificar, con aislada intercalación de arenisca conglomerádica fina. Su origen es evidentemente fluvial, pese a su falta de estratificación” (González Bonorino 1950: 57, cito en Núñez Regueiro 1998).

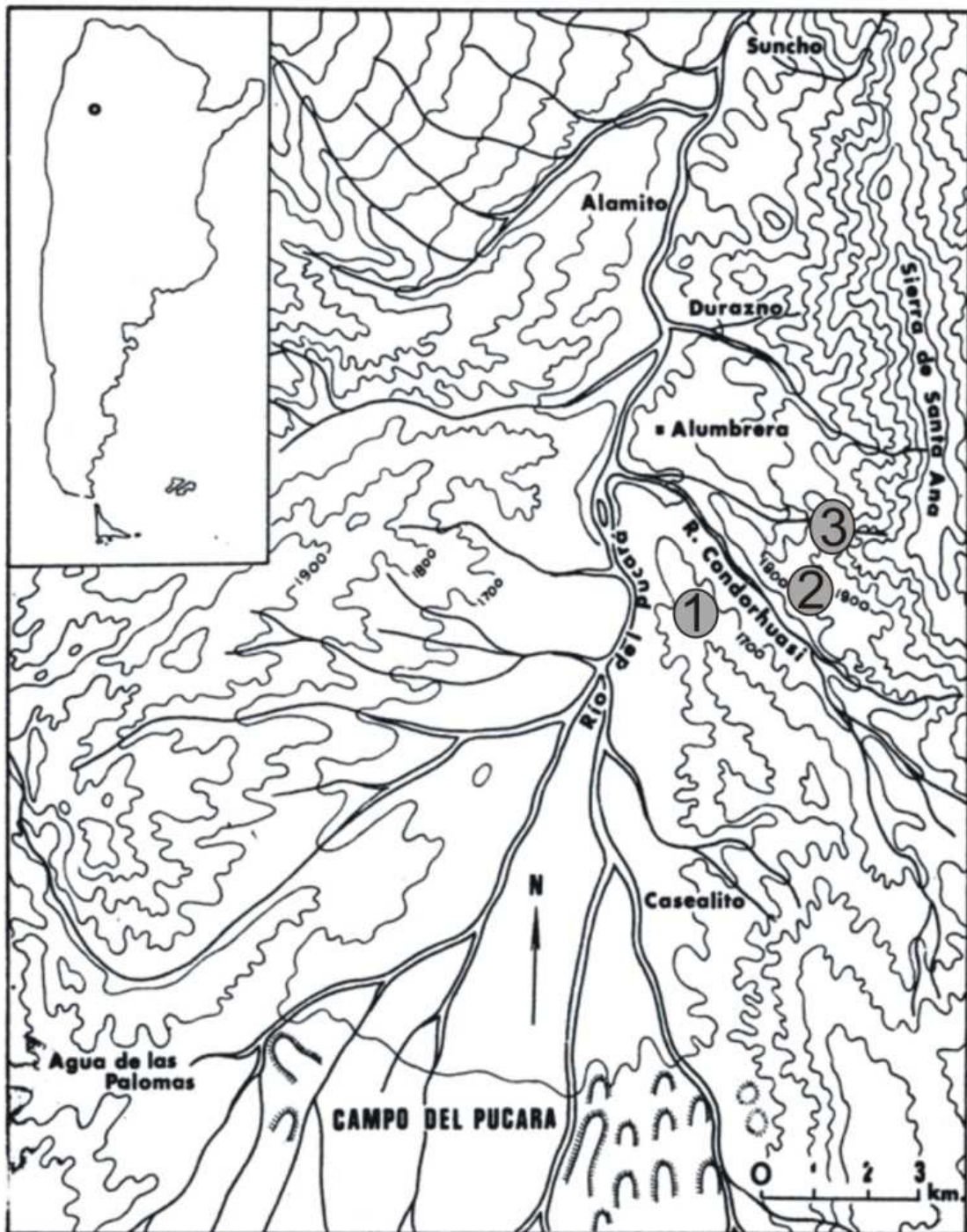


Figura 3.2. Mapa de Campo del Pucará. 1, 2 y 3, áreas de localización de los sitios arqueológicos situados a 1700, 1800 y 1900 m (Tomado de Núñez Regueiro 1998).

El Campo del Pucará es también el bolsón de menor altitud, tiene una cota promedio de 1700 m.s.n.m., constituyéndose de este modo en una zona intermedia, situada estratégicamente entre las tierras altas y las llanuras. Constituye una zona de paso entre los valles y bolsones semiáridos occidentales. En este sentido, existen numerosas sendas que comunican a Campo de Pucará con otras zonas, caminos que utiliza actualmente la población local y que posiblemente fueran transitadas en épocas prehispánicas.

De esta manera, hacia el Norte, siguiendo el valle de Suncho se accede a la desembocadura del río Potrero y tomando una senda de dirección S a N llegando a la Laguna del Tesoro. Desde allí al NNE se accede al Valle de Tafí y hacia el NE al Campo del Arenal (Núñez Regueiro 1998).

Por el Sur, a través del valle de Singuil, se accede al valle de Catamarca. En el sector N de este se ubica el valle de Ambato. Por otro lado, desde las poblaciones situadas al S del Campo de Pucará, subiendo la cuesta del Molle y tomando la quebrada homónima, hacia el SW se accede al Salar de Pipanaco y el campo de Belén.

Hacia el este, atravesando la quebrada de las cañas existen varios accesos a la llanura tucumana. Por la parte N, desde la localidad de Condorhuasi se atraviesan la Cumbres de Narvárez se accede al río Chavarría que conduce hasta Escaba. Desde allí, siguiendo el curso del río Chavarría, se accede al río Marapa y de allí a los poblados de Las Yánimas y Huasapampa. Hacia el Oeste, a partir de Punta del Agua, dando un rodeo hacia el N, se accede al río Villamil que conduce a la localidad de Andalgala (Núñez Regueiro 1998).

3.3 GEOLOGÍA

La geología del área está representada por el basamento cristalino, restos de cubierta terciaria y depósitos cuaternarios (Figura 3.3).

En general las rocas cristalinas que constituyen el basamento de los troncos de montaña se asignan al Precámbrico - Paleozoico Inferior. Predominan las rocas

metamórficas de distinto grado y rocas intrusivas, o inyectadas, en menor proporción como granito y granodiorita en cuerpos pre y sintectónicos de forma lenticular, la mayoría pequeños (10 a 100 m), pero hay algunos de varios Km.

En el sector montañoso del Sur y Sudoeste se pudo apreciar el aporte significativo de rocas hipoabisales representadas por pegmatitas con abundantes turmalina (Sa. de la Carreta y Cumbre de Narváez, entre La Alumbreira y Condorhuasi) (González Bonorino, 1950).

La cubierta sedimentaria Terciaria está depositada en discordancia sobre el basamento cristalino peneplanizado cubriéndolo parcialmente. En la actualidad está representada por capas de arenisca y conglomerado, con aporte de material de origen volcánico. Gran parte de la cubierta original, producto de la erosión de rocas graníticas y metamórficas, se encuentra tapada por depósitos cuaternarios, o en su defecto, ha sido erosionada.

Para la confección de los objetos y artefactos en la escultórica lítica de los sitios Alamito se han utilizado rocas metamórficas, esquistos, filitas y gneis; y rocas ígneas volcánicas como andesitas y basaltos. Este material es factible de ser hallado en la zona, y no presenta características alóctonas. En este sentido, las rocas metamórficas existentes serían esencialmente de dos tipos (González Bonorino 1950):

- (a) Filita micacíticas mas o menos cuarzosas, de color gris verde oscuro, con esquistosidad muy marcada. Están compuestas esencialmente de mica en proporción variable, cuarzos y feldespatos; y pueden estar presentes el granate, el apatito y la magnetita. Esta filita son llamadas “occidentales” porque se las encuentra especialmente en el flanco oeste de la Sierra de Ambato, frente al bolsón de Andalgala; aunque también en la ladera oriental que cae hacia Humaya. Específicamente se hallan desde la falda norte de la Sierra de Ambato (Cerro El Manchao) y pasando por Huañomil, Quebrada

del Molle y La Chilca atraviesan la cumbre de las Lajas formando su falda Noroeste. Luego de ser interrumpidas por el batolito de La Hoyada, continúan hacia el NNE por la falda del filo de La Hoyada (González Bonorino 1950 cito en Taboada 1995).

- (b) Filitas cuarzosas bandeadas, básicamente son iguales a las de la parte baja de la falda occidental salvo por el bandeo, que parece como bandas alternadas biotíticas y cuarzosas de algunos milímetros de espesor, siendo capas de cuarzo más gruesas respecto a las micas. Son comunes en la región media y oriental del macizo montañoso. Más específicamente se las puede encontrar al oeste de la Sierra de Narváez, en la Loma Atravesada y bajo los depósitos del valle de Singuil-Bolsón (González Bonorino 1950, cito en Taboada 1995).

En material ígneo se presenta como cuerpos delgados y alargados o diques lenticulares intercalados en el complejo esquistoso aprovechando los planos de clivaje. Se han registrado diferentes tipos de cuerpos granitoides para la zona de Campo de Pucará que se ubican en la Sierra de Humaya, intercalados con los esquistos, y al pie de la falda occidental de la Sierra de Narváez (Taboada 1995). Las rocas granitoides fueron usadas para la construcción de paredes e instrumentos de molienda (manos, cananas y morteros).

El material volcánico se encuentra como rodados andesíticos y basálticos formando los conglomerados en intercalados en las areniscas terciarias que pueden alcanzar hasta 60 cm (Mon y Urdaneta 1972). Los conglomerados se presentan como clastos de variados tamaños, llegando a 20 cm de diámetro, subredondeados, elongados, de composición variada desde pegmatitas, granitos y vulcanitas (Gutiérrez m.s., cito en Taboada 1995).

La erosión de tales formaciones volcánicas proporcionó los rodados y arenas existentes, que constituyen los conglomerados. Estas sedimentitas de origen Terciario

disponen en las depresiones tectónicas longitudinales, siendo el perfil de Campo de Pucará, el único que no ha sido erosionado o cubierto por otros depósitos (González Bonorino 1950).

En la Sierra de Narváez, y especialmente en la Sierra de La Carreta, son abundantes los filones de pegmatitas compuestos por: turmalina, cuarzo, muscovita, microclino y ocasionalmente berilo (González Bonorino, 1950: 25). Se han registrado una gran cantidad de desechos de talla y artefactos elaborados en cuarzo en los sitios “Patrón Alamito” y en los recintos con estructuras anexas, por lo que su fuente de aprovisionamiento es también local y en áreas cercanas al yacimiento arqueológico.

La obsidiana está muy poco representada en el registro arqueológico y desconocemos su probable área de procedencia.

Los afloramientos Cuaternarios característicos se hallan en áreas de acumulación del pie de monte, depósitos fanglomerádicos y conglomerádicos en las proximidades de la Cumbre de Las Lajas, con litología de rodados graníticos, cuarzo y esquistos. Depósitos limoarcillosos y limoarenosos en una gran extensión areal, constituyen distintos tipos de superficies de aplanamiento.

Los depósitos del Cuaternario son materiales texturalmente finos (arenas, limos y arcillas), que contrastan con los gruesos depósitos presentes en el Valle del Suncho. (García Salemi 1977: 215). La sedimentación fue interrumpida en el Pleistoceno y actualmente el valle se encuentra en un período de degradación y erosión por el Río del Campo. Los sedimentos del Campo del Pucará, son de grano fino, de color gris claro, se mantienen sin deformarse en las paredes verticales de los cauces, los cuales por sus características externas (textura media, abundante a mediana cantidad de carbonato de calcio y colores pardos amarillentos) pueden confundirse con materiales loésicos. Sin embargo sus características morfogénicas y sedimentológicas permiten inferir que se trata de limos fluviales o limos retransportados por el agua.

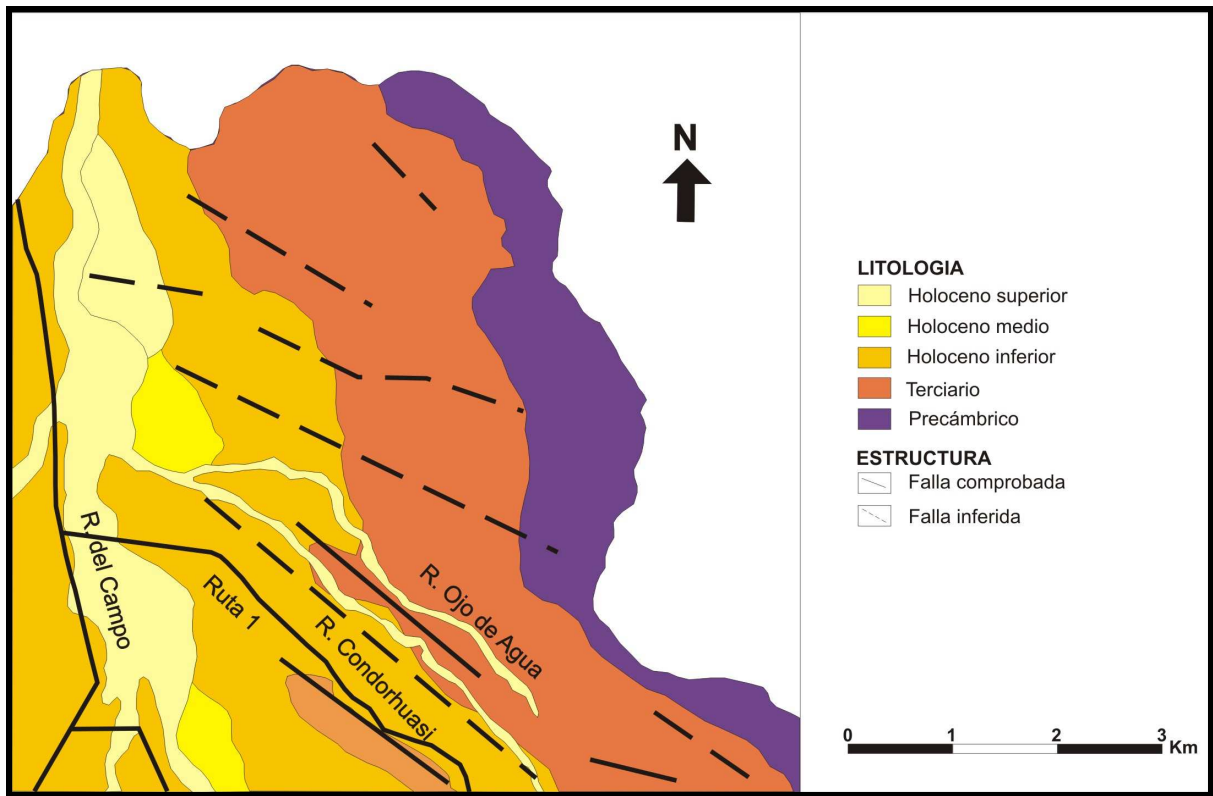


Figura 3.3. Mapa Geológico del sector NE de Campo del Pucará.

Los depósitos de loess merecen ser diferenciados como unidad debido a la extensión que ocupan y a su importante espesor. Son sedimentos de color pardo rojizo a pardo grisáceo hacia arriba al aumentar la proporción de arena sobre arcilla. Localizados desde la margen izquierda del Río del Campo-Punta del Agua, como así también en la margen derecha del Río del Campo, constituyendo las superficies de glacis erosionadas en lomadas de cimas suaves.

En general son sedimentos friables disgregándose con facilidad a la presión de los dedos, aunque los más arcillosos ofrecen cierta resistencia. Se presentan en bancos gruesos sin estratificar, con intercalaciones aisladas de niveles cineríticos y arenas conglomerádicas en su parte superior. Es muy común la presencia de tosca en casi todo el espesor, especialmente en el nivel superior, en forma de concreciones irregulares, nódulos o pequeñas láminas de hasta dos centímetros, que en sectores determinan formas de cuadrículas o “rañas” (en la proximidad de ríos y arroyos).

En base a la información obtenida podemos decir que el material utilizado para el trabajo en piedra es posible de ser encontrado en la zona aunque con diferente accesibilidad, pero sin necesidad de establecer grandes viajes para su obtención. En este sentido, las rocas metamórficas son de amplia distribución y de fácil acceso ya que conforman el basamento y afloran en la superficie por toda el área. Por lo cual, la obtención de éstas se pudo realizar a partir de sus localizaciones originales o primarias (Taboada 1995). Otra forma de obtenerlas sería en los sectores de redepósitos fluviales.

La obtención de rocas volcánicas debe haber implicado un trabajo de búsqueda dirigida y sistemática, ya que se presentan como rodados pequeños y sólo ocasionalmente con el tamaño necesario para la obtención de las piezas consideradas. Pudieron obtenerse a través de recolecciones de rodados redepósitos en los cauces fluviales o a partir de conglomerados (Taboada 1995).

En relación a los requerimientos de tiempo y energía necesarios para la construcción de los muros de cada unidad arquitectónica, la situación pudo haber sido más complicada dado que se necesitaban grandes cantidades de rocas metamórficas para su construcción. En función de esto, es posible pensar que contaran con una fuente de aprovisionamiento segura ubicada en el sector de aguas arriba, donde el material se presenta menos rodado.

3.4 HIDROGRAFÍA

La microrregión puede describirse como un valle intermontano cuyo fondo, moderadamente ondulado, está atravesado por ríos de régimen torrencial. La red de drenaje desagua hacia el Norte en sentido contrario a la pendiente regional y corresponde a la cuenca superior del Río del Campo o Río del Pucará. Este desemboca en la cuenca alta del Río Medina que, luego de drenar gran parte de la vertiente oriental de la Sierra del Aconquija, confluye en la cuenca del Río Salí, en la Provincia de Tucumán.

El colector principal de la microrregión es el Río del Campo, tiene su origen en una extensa planicie recorrida por esporádicos cursos, rasgo acorde con las condiciones de semiaridez que imperan en la zona, que convergen en la localidad de Buena Vista, dando origen al mencionado Río.

Al Sudeste del Campo de Pucará, el Río Pucará también actúa como colector, el mismo recibe como afluentes a los cursos de la vertiente occidental y a los que descienden de la Sierra de La Carreta, para posteriormente confluir hacia el Norte en el Río del Campo.

En la vertiente oriental del área de estudio fluyen los Ríos: Condorhuasi, Ojo de Agua (este escurre paralelo al Condorhuasi y en él posteriormente desemboca), Alumbrera y Pantanito. De la vertiente occidental (Sierra del Aconquija - Cumbre de Las Lajas) proceden los siguientes cursos: Agua de las Palomas, Espinillo, Piscoyacu, Punta de Agua, Pantanillos y Los Morteros que desaguan en el anterior.

En Campo del Pucará la mayor parte de los ríos son de régimen temporario, llevando agua durante la época estival. Por el contrario, en el Valle de Suncho son de régimen permanente.

3.5 CLIMA

Resulta difícil efectuar una evaluación climática precisa, ya que no se cuenta con registros sistemáticos de parámetros climáticos para la región, tales como: precipitaciones totales, temperaturas medias mensuales, velocidad y dirección del viento.

Haciendo uso de escasos datos meteorológicos existentes (registros de hasta dos años regulares consecutivos) Niepagen (1981: 58) caracteriza al clima de la microrregión, en base a la clasificación de Köppen, como clima mesotermal con invierno seco y temperatura anual inferior a 18°C. Sin embargo esta catalogación no es estadísticamente representativa. Los valores máximos se registran en los meses de Diciembre a Enero, con una media máxima de 19°C y una máxima absoluta de 34°C.

Las mínimas se producen de Abril a Septiembre, con temperaturas mínimas medias de 10°C y mínimas absolutas de -8°C, con heladas y nevadas.

Las Sierras del Aconquija (límite Tucumano - Catamarqueño) dispuestas longitudinalmente, retienen la humedad transportadas por los vientos del Este y Sur regulando la distribución de la temperatura, de los vientos y de la nubosidad.

El Campo del Pucará tiene características de ambiente árido-semiárido. Más específicamente, y a través de una evaluación cuali-cuantitativa de la vegetación local, presente estacionalmente, se pueden observar diferencias significativas a nivel ambiental. En comparación con el valle de Suncho, el Campo del Pucará recibe menor cantidad de precipitaciones anuales, distribuidas asimétricamente, en forma casi exclusiva durante los meses de verano, oscilando la media anual entre 500 a 600 Mm., el granizo suele caer durante los meses de Noviembre y Diciembre. De esta manera, puede reconocerse la existencia de un gradiente de humedad que disminuye de Norte a Sur. El bajo contenido de humedad se demuestra en la sequedad del suelo, siendo el viento Norte el principal agente de la desecación.

En cuanto a los vientos, los más fuertes soplan en los meses de Mayo a Agosto, proviniendo generalmente desde el Norte. Durante el invierno suele soplar el viento Zonda, que eleva la temperatura fuertemente, para dar paso a un fuerte descenso de ésta con la entrada del viento Sur.

La siguiente planilla qué sistematiza los valores para la elaboración del Balance Hidrológico. Luego se procedió a la elaboración del gráfico de Climatograma y Balance Hidrológico del Campo del Pucará.

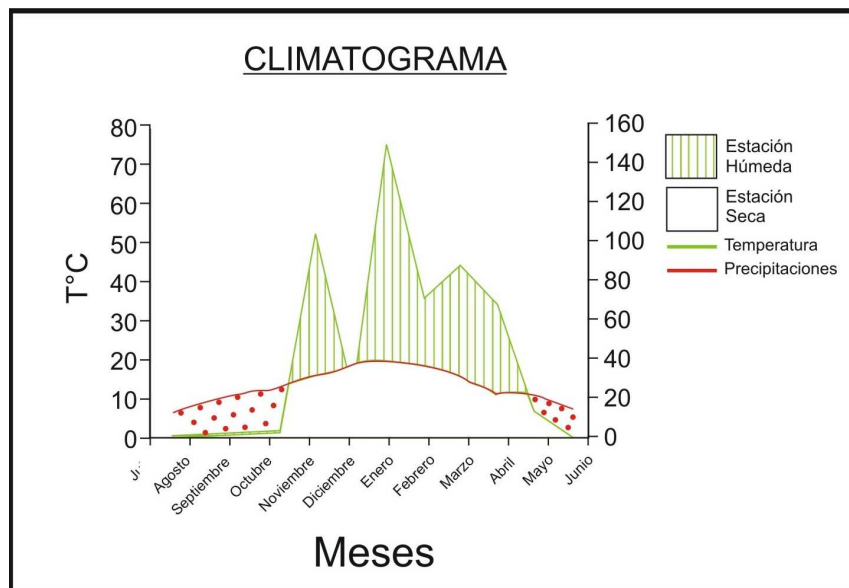


Figura 3.4. Climatograma (Tomado de Banegas *et al*, 2001).

A partir del gráfico podemos determinar que la zona posee veranos húmedos e inviernos muy secos. En el climatograma se puede rescatar la anomalía que presenta el mes de Diciembre donde se observa una sequedad imperante, a diferencia de los otros meses.

Por otro lado, las elevadas precipitaciones en los meses de Enero, Abril y Noviembre, propician la recarga del suelo. En dichos períodos hay una coincidencia entre evapotranspiraciones potenciales y reales.

En Marzo las lluvias adicionales se traducen en un exceso de humedad dada la propia saturación hídrica del suelo. Un rasgo curioso lo ostenta el mes de Febrero donde la evapotranspiración real supera a la evapotranspiración potencial.

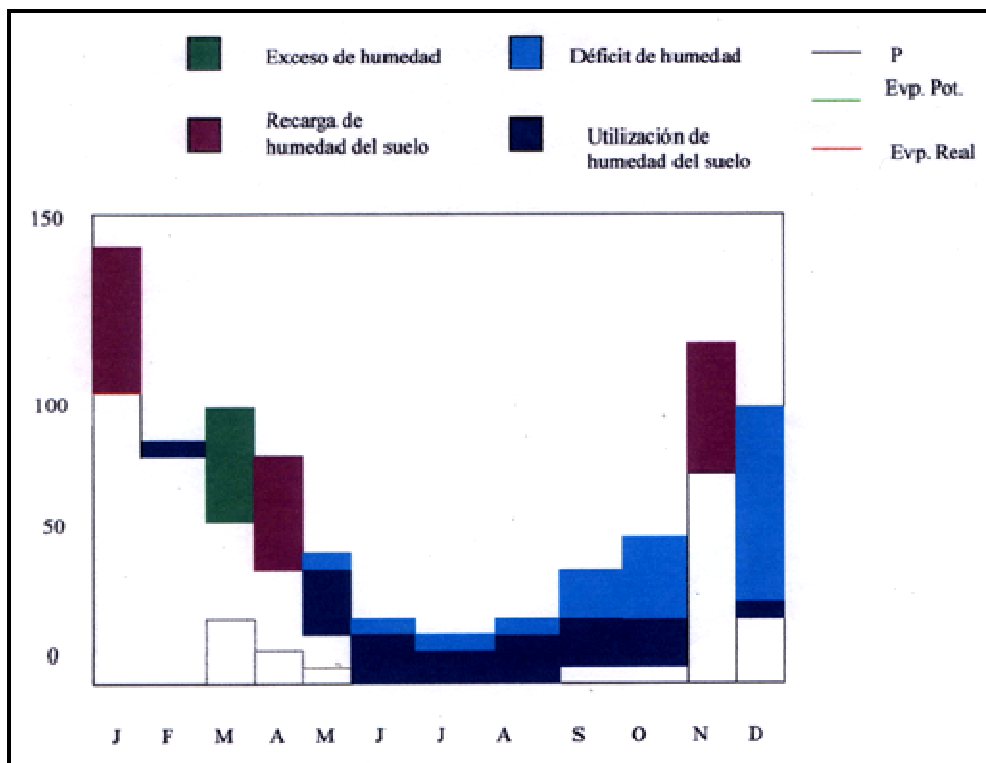


Figura 3.5. Gráfico de Balance Hidrológico (Tomado de Banegas *et al* 2001).

Del mes de Octubre hasta Mayo, incluyendo a Diciembre, se observa un déficit de agua jalonado por las paupérrimas provisiones pluviales, donde se puede intuir una general marchitez de la vegetación, ya que el gráfico nos enseña que la necesidad de agua por parte de las plantas no fue atendida. A su vez, en estos lapsos, se produce una utilización de la humedad por el suelo, signada por la diferencia entre precipitaciones y evapotranspiración real. En este sentido, durante el período seco se agotan las reservas hídricas para ser repuestas luego por las abundantes lluvias de Noviembre.

3.6 MARCO PALEOAMBIENTAL

A nivel macrorregional, el área de estudio se inserta dentro del área Andina Meridional. El esquema paleoambiental para el mismo está conformado por una secuencia de tres momentos claramente diferenciados. El primero se inicia con condiciones climáticas frías y húmedas de la transición Pleistoceno final-Holoceno

temprano (15000/12000 AP.), las cuales habrían empezado a cambiar hacia un clima de mucha menos humedad hacia el 8000 AP. Estas condiciones áridas habrían dominado macrorregionalmente hasta una línea de tiempo cercana a 4000/3000 AP, iniciándose posteriormente un período con un grado de humedad superior al del momento árido, pero sustancialmente menor al de la transición Pleistoceno-Holoceno (Oliszewski 2004).

Particularmente para la región del NOA, Sayago *et al* (1998) plantean que la confluencia del aporte loésico de los vientos del Sudeste y la humedad proveniente del Oeste debido al frente polar, generaron durante el pleistoceno Tardío en los valles intermontanos situados en la ladera occidental de los cordones de Aconquija y Cumbres Calchaquíes, una potente secuencia de paleosuelos desarrollados sobre loess que sugiere la alternancia de períodos secos y probablemente fríos, con sedimentación loésica, y otros más húmedos y moderadamente cálidos que permitieron el desarrollo edáfico.

En la zona de los valles y bolsones del Oeste de Catamarca, la llanura tucumana y las vertientes y piedemonte de las sierras subandinas se registraron condiciones climáticas similares (Oliszewski 2004).

El paso del Pleistoceno al Holoceno (9000/8000 AP) tuvo esta región un carácter transicional, evidenciado en el complejo loess-paleosuelos por la mayor duración de los períodos con pedogénesis (indicio de mayor humedad) en su porción superior, en contraste con una disminución del espesor de las capas loésicas.

Los autores consideran que el desarrollo de los glaciares en los valles intermontanos de Tafí y Trancas (Tucumán) y en la zona de Las Estancias (Campo de Pucará, sector donde se encuentra emplazados los sitios Alamito), entre otras, sugieren el predominio de la denudación durante un lapso coincidente con el llamado Altitermal (8000-6000 AP) durante el cual Sudamérica presentó condiciones climáticas cálidas y secas. El período Neoglacial (6000-4000 AP) estuvo caracterizado por

condiciones húmedas y relativamente frías, lo que se tradujo en una moderada expansión glaciaria y campos de nieve que no llegaron a cubrir el Campo del Arenal. La finalización de este período estuvo asociada al retorno de las condiciones más secas probablemente más cálidas.

A partir de 2500 AP y hasta 1200 AP el clima se caracterizó por ser húmedo y moderadamente cálido. Para el lapso que se extiende entre 2500 AP y la actualidad estas condiciones climáticas han sido confirmadas para el valle de Tafí, sobre la base de correlaciones pedológicas, arqueológicas, polínicas y radiocarbónicas (Sampietro 2002).

En base a datos paleoambientales que existen a nivel regional para el período Formativo (*ca.* 2000-1000 A.P.) este habría sido un período de humedad generalizado que habría favorecido el desarrollo cultural de muchos de los grupos prehispánicos del NOA. Esto es coincidente con estudios realizados en base a un perfil polínico en la zona del Infiernillo (Garralla 1999) donde se determinó que antes del 2000 A.P. se registra la existencia de una vegetación herbácea con polen característico de la estepa graminosa. Luego, hasta momentos próximos al 875 ± 20 A.P. se registra un aumento en polen con especies típicas de bosque montano subtropical con vegetación herbácea sugiriendo condiciones húmedas. Posteriormente, a partir del 875 ± 20 A.P. y hasta la actualidad el porcentaje de polen de estas especies comienza a disminuir y comienza a predominar polen propio de especies herbáceas, lo que sugiere una disminución en la humedad con respecto al período anterior.

Para el valle de Trancas (Norte de la Provincia de Tucumán), análisis llevados a cabo por Caría y Sayago (2008) para el sitio “Acequia”, nos informan que hacia el 3420 ± 40 A.P., el ambiente estuvo caracterizado por un ambiente con condiciones de mayor humedad que la actual, este es coincidente con la presencia o desarrollo de un paleosuelo. En otros sitios del valle se han registrado condiciones de mayor humedad para ocupaciones prehispánicas correspondientes al Período Formativo (Caría 2004).

Por otro lado, en la Puna Meridional Argentina se han registrado condiciones de mayor humedad hacia el *ca.* 3000 A.P. que favoreció un proceso de consolidación de las economías pastoriles con agricultura y el desarrollo de estrategias de asentamiento con mayor sedentarismo (Olivera et al 2004). Posteriormente registran un período de menor humedad hacia el 1650-1700 A.P. con un posible pico de aridez y elevación de la temperatura hacia el 1000 A.P. y parece ocurrir un nuevo y radical cambio en los patrones de asentamiento en distintos sectores del área.

El período subsiguiente (1100-600 AP) habría influido por la llamada “Anomalía Medieval Árida”, caracterizado por una extremada aridez. Posteriormente el paisaje regional adquiere condiciones actuales. Este momento es coincidente con las condiciones manifestadas a nivel regional para el valle de Tafí (Sampietro 2002), el valle de Santa María (Strecker 1987) y la llanura chaqueño occidental (Sayago *et al.* 2003) y valle de Trancas, sitio Ticucho 1 (Caría y Sayago 2008).

Al no contar hasta el momento con estudios paleoambientales específicos para el área de estudio y dada la semejanza en cuanto a altitud y proximidad geográfica con dicho Valle, es posible considerar que las características paleoambientales de ambas áreas son similares (Oliszewski 2004).

Estudios sobre las variaciones en los niveles del lago Titicaca para el Cuaternario Terminal, indican cambios climáticos importantes (Bouysse – Cassagne 1988). Aproximadamente entre el 2.500 a.C al 250 d.C el nivel del lago se eleva hasta unos 10 metros por encima del nivel actual, debido al incremento de las lluvias. Esto coincidiría con la declinación de las culturas Chiripa y Pucara al quedar inundados sectores de terreno antes cultivados. Por el contrario, en la zona de tierras bajas, Meggers y Dannon (1988) sostienen la existencia de una gran sequía desde el 800 al 200 a.C. en el Amazonas y curso medio del Orinoco que provocó despoblamiento.

Existe una coincidencia cronológica bastante ajustada entre los períodos de incremento de humedad determinados para el altiplano boliviano con las fases

climáticas de Eddy, si bien están basadas más en variaciones de temperatura que de humedad (aunque estas variables climáticas pueden tener alto grado de correlación) (Cremonte 1996).

Núñez Regueiro y Tartusi (1987) manifiestan la concordancia cronológica que existe entre las fluctuaciones paleoclimáticas de Eddy con cambios en las culturas del NOA. Plantean que a partir del 500 d.C, las sociedades de Alamito se trasladaron a zonas más bajas, por un lado al valle de Ambato y por otro lado, hacia la llanura santiagueña.

3.7 FAUNA

Desde el punto de vista zoogeográfico, el Campo del Pucará se halla en una zona próxima a los límites de distintos territorios. En efecto, se ubica dentro de una Subregión Andinopatagónica, y específicamente dentro del subdistrito Riojano del Distrito Surandino, pero en proximidades del Distrito Pampásico y limitando también con el Distrito Subtropical de la Región Guayanobrasileira (Gollán (h) 1958, tomado de Núñez Regueiro 1998).

En lo que hace a las potencialidades económicas que ofrecía la fauna nativa, contaba con la llama (*Lama glama*), el guanaco (*Lama guanicoe*), algunos cérvidos, y el suri (*Rhea pennata tarapacensis*) y varias especies de tinamiformes, columbiformes y anseriformes. El yagüareté (*Panthera onca palustris*), el puma (*Puma concolor puma*) y el gato montés (*Oncifelis geoffroyi salinarum*) eran los felinos principales. Tanto la vizcacha (*Langostomus maximus inmolis*) como los cuises (*Ctenomys sp.*) configuran un agente permanente de alteración de la superficie y destrucción de cultivos, por la gran cantidad de cuevas abiertas, proceso en el que también interviene el peludo (*Chaetophractus velleros*), típico en la zona (Núñez Regueiro 1971 b: 10).

3.8 VEGETACIÓN

El escalonamiento vertical de las comunidades vegetales, que cambia completamente de uno a otro lado de las Sierras de Narváez representa un amplio

espectro de recursos disponibles para las poblaciones humanas. De este modo, la proximidad y accesibilidad a diferentes zonas ecológicas le confieren al Campo el carácter dinámico de zona de contacto. Esta área posee un carácter de pastizal herbáceo-arbustivo antrópico y se encuentra enclavado en las provincias del Monte y de las Yungas (Núñez Regueiro 1998).

Sobre la base de información bibliográfica existente (Brown 1995, Brown et al 2001, Bruch 1911, Cabrera 1976, Núñez Regueiro 1998, Wursmicht 1959), Oliszewski (2004) establece las potenciales áreas de captación de recursos vegetales a nivel regional y local.

3.8.1 Escala Regional

A nivel regional, Campo de Pucará se encuentra próximo a los sectores de las provincias de Yungas y del Monte (Figura 3.6).

Latitudinalmente corresponde al sector Sur de Yungas y altitudinalmente a los pisos vegetales de selva montana (700-1500 m.s.n.m.) y bosque montano (1500-3000 m.s.n.m.) (Oliszewski 2004). Si bien Campo de Pucará no se ubica dentro del sector de Yungas, debido a la alteración antrópica que ha provocando la existencia de un ambiente con vegetación del tipo herbáceo-arbustiva, al ubicarse en las proximidades del área se puede acceder a ella en forma directa.

El sector de selva montana, en el estrato superior, se registra la presencia de grandes árboles como laurel (*Phoebe porphyria*), nogal (*Cedrela lilo*, *C. angustifolia*, *Juglans australis*), mato (*Eugenia pungens*), pacará (*E. Contortisiliquum*) y horco-cebil (*Parapiptadenia excelsa*). Un segundo estrato arbóreo está formado por las especies que no exceden los 20 m de altura como chal-chal (*Allophylus edulis*) y tala (*Prunus tucumanensis*). Por último, los arbustos que poseen entre 2 y 4 m de altura se destaca *Chusquea lorentziana*, *Piper tucumanum* y *Cestrum lorentzianum*.

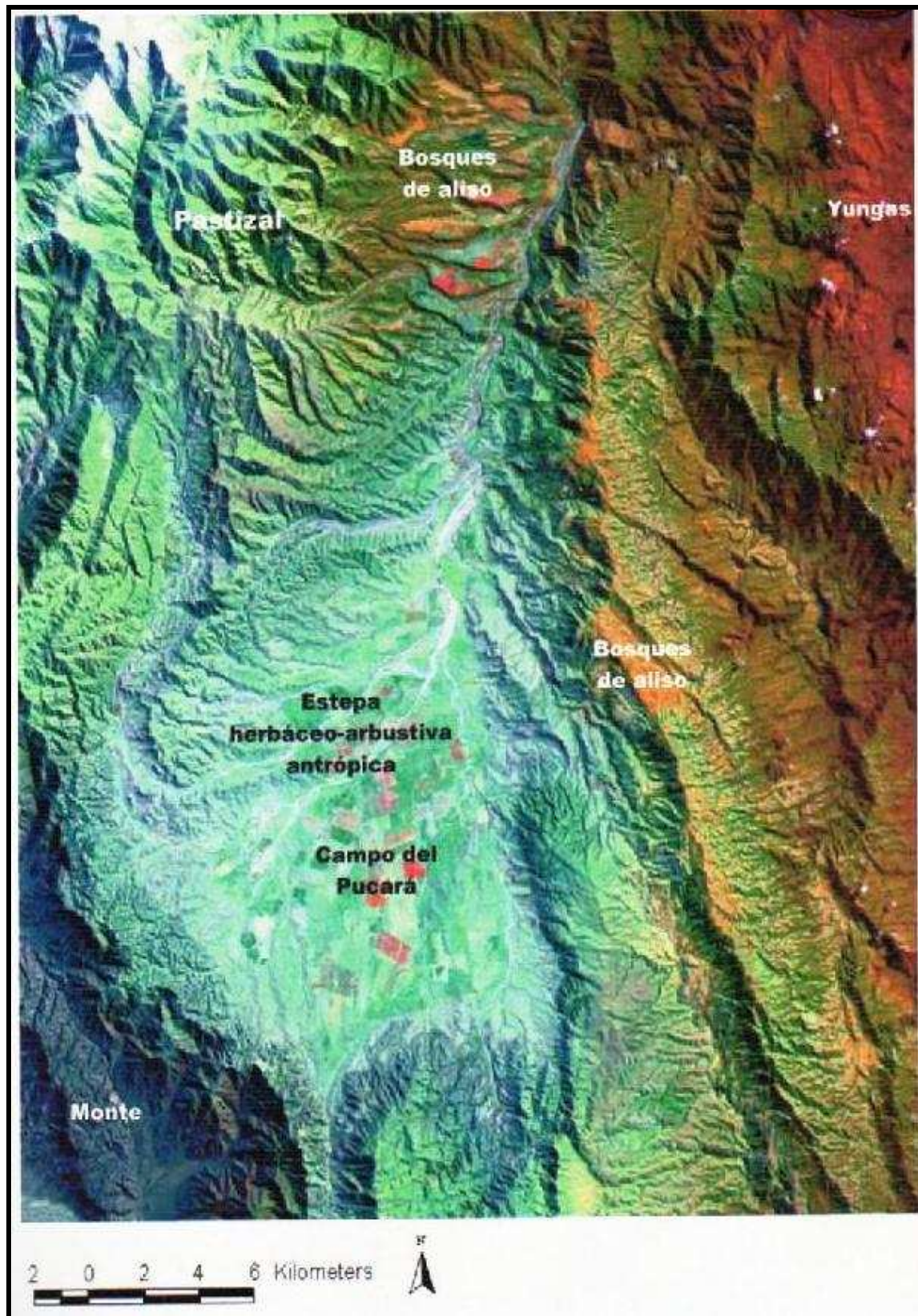


Figura 3.6. Formaciones vegetales a nivel regional (Tomado de Oliszewski 2004).

De este sector, los antiguos habitantes de Campo de Pucará podrían haber obtenido madera para utilizar como leña y emplear en la construcción, y caña para la fabricación de los techos.

En el sector de bosques montanos, pueden diferenciarse los bosques de pino, bosques de aliso y bosques de queñoa, pero por lo general siempre aparecen individuos dominantes en los otros como elementos secundarios. Por encima de esta zona se encuentran los pastizales de altura. Teniendo en cuenta que para la construcción de techos, en apariencia, se utilizaron troncos de alisos es posible pensar que este constituía una de las posibles fuentes de extracción primaria.

La provincia de Monte se ubica al SurOeste de Campo de Pucará y está constituida por los bosques xerófilos de los valles de Catamarca. El jarillal es la comunidad más característica de esta provincia. Las cactáceas son muy abundantes y en las orillas de los ríos es común la presencia de bosques de algarrobo, principalmente se registran *Prosopis* arbóreos (*P. Alba*, *P. Nigra*, *P. flexuosa* y *P. chilensis*). Se asocian con ellos el chañar (*Geoffroea decorticans*) y brea. Estas especies arbóreas también constituyen una fuente potencial de madera para la construcción y su uso como combustible.

3.8.2 Escala Local

La marcada estacionalidad de las precipitaciones, la escasa humedad del ambiente, y la amplitud térmica estacional, sumadas a la altitud constituyen los factores locales críticos que intervienen en la distribución de la vegetación.

Se ha registrado la presencia de arbolitos y arbustos espinosos que se disponen a lo largo de los ríos, como *Prosopis nigra*, *P. alba*, *P. torquata*, entre otros (Oliszewski 2004). Con el desarrollo de arbustos xerófilos de hojas carnosas, recios y espinosos se pone de manifiesto la mayor aridez de la zona Sur por el efecto de barrera orográfica que ejercen los cordones montañosos del Oeste tucumano y de la parte Norte de Catamarca. A partir de El Alamito priman matas y hierbas.

A nivel local, La diferencia en la cubierta vegetal de las zonas Norte, más húmeda, y Sur, más seca, resalta observando la composición florística del valle del Suncho y del Campo del Pucará respectivamente. Los vientos que dan lugar a las precipitaciones tienen una dirección principal SSE, mientras que las quebradas transversales corren en dirección predominante de Oeste a Este o de NO a SE. Aquellas pendientes que miran hacia el Sur y SE, se hallan en una situación más favorable respecto a la cantidad de humedad que reciben, que las pendientes opuestas que miran al Norte o NE. Se observa también que las laderas con orientación Sur – SO reciben menos radiación solar que las que miran al Norte - NE, de modo que suman dos efectos favorables, mayor humedad y menos evaporación (Banegas et al 2001).

En el sector Norte, donde se disponen los sitios Alamito, predominan *Asteraceae* y *Cactaceae* de pequeño porte, y en las quebradas húmedas plantas de poroto común silvestre (*P. vulgaris* var. *aborigineus*) y papa silvestre (*Solanum microdontum*) (Oliszewski 2004). En el sector Sur, a partir de Aguas de Las Palomas, predominan vastas Pampas de gramíneas de los géneros *Cortaderia*, *Stipa*, *Setaria*, *Festuca* y compuestos, los cuales se distribuyen de manera discontinua en el Campo del Pucará.

Dentro de este contexto, podemos ver que las gramíneas y arbustos se pudieron utilizar con distintos fines. Por otro lado, el chañar, algarrobo y tala, la papa y el poroto común silvestre representan la plantas alimenticias que se pudieron obtener mediante recolección.

La información aportada nos demuestra que existía una alta variabilidad de ambientes, y por lo tanto recursos vegetales, disponibles para ser explotados por el hombre. Por lo que podemos considerar que este ámbito constituyó un sector apto para el desarrollo de sociedades con una economía agrícola-pastoril.

Independientemente de la posibles variaciones paleoclimáticas que pueden haber incidido para hacer al paisaje actual algo diferente al que fue en el pasado,

actualmente este panorama fitogeográfico ha sido profundamente alterado, debido a las actividades agrícolas desarrolladas en estas últimas tres décadas en función de la plantación de la papa-semilla (Núñez Regueiro 1998). Este tema será abordado en otro apartado.

3.9 GEOMORFOLOGÍA DEL SECTOR NE DE CAMPO DE PUCARÁ

Con el objetivo de establecer las relaciones entre las unidades geomorfológicas y los sitios arqueológicos registrados y ubicados en el área para el período Formativo se ha tomado en cuenta el análisis geomorfológico llevado a cabo por Grimaldi (1997) (Figura 3.7). En este sentido, consideramos que establecer las relaciones entre las unidades de paisaje y las ocupaciones humanas prehispánicas es importante para tratar de comprender ciertas relaciones en cuanto al manejo del espacio por parte de las sociedades en el pasado.

En el sector NE de Campo de Pucará, se han identificado las siguientes formas de relieve:

- Formas de origen estructural denudativo, que corresponden a las unidades geomorfológicas de superficie cumbral aplanada y vertiente denudacional.
- Formas de origen denudativo, que corresponden a unidades de glacis de erosión y glacis de acumulación. En estas unidades geomorfológicas se distribuyen los sitios Alamito.
- Formas de origen estructural, que corresponden a unidades de escarpa de falla.
- Formas de origen fluvial, que corresponden a unidades de terraza y llanura de inundación de ríos.

Los sitios Alamito se han registrado en un sector de glacis que constituyen paleoformas cuaternarias desarrolladas en el pie de monte occidental de la Sierra de

Condorhuasi, donde es posible observar tres niveles de glacis de erosión que han sido producidos por ciclos erosivos diferentes.

En el área de estudio, los niveles de glacis de erosión se desarrollaron sobre depósitos limoarenosos-limoarcillosos (loésicos), que se encuentran sobre depósitos de sedimentitas terciarias.

- Primer Nivel de Glacis: Es una superficie de aplanamiento relíctica, parte de una extensión mayor que se halla en contacto con el bloque montañoso, el cual ha sido erosionado. Constituye el nivel más elevado que se ha podido observar, posee una cota de 1810 m.s.n.m. se encuentra limitado y separado del siguiente nivel de glacis por el río Ojo de Agua.

Segundo Nivel de Glacis: Este se desarrolla a partir del nivel superior. Se trata de una superficie de erosión, posee orientación NE. Actualmente se presenta como una superficie que se encuentra muy disectada por corrientes de carácter temporario (efímeras) esto se debe a que en la actualidad las condiciones climáticas presentan una mayor humedad que las reinantes durante su desarrollo, y posiblemente basculada por tectónica, la que además determinó el trazado subsecuente de su contacto inferior, el Río Condorhuasi. Este sector posee una cota de 1740 m.s.n.m.

El relieve irregular, suavemente ondulado, se debe a las características de fluidez intrínsecas del flujo (escurrimiento mantiforme o arroyada difusa) que originado por el proceso de glaciplanación, conformó la superficie de aplanamiento. Las incisiones producidas en el terreno por las corrientes erosivas profundizan las áreas deprimidas, y coinciden con lineamientos regionales.

- Tercer Nivel de Glacis: Ocupa las zonas más bajas, teniendo como contacto inferior la terraza del Río Pucará.

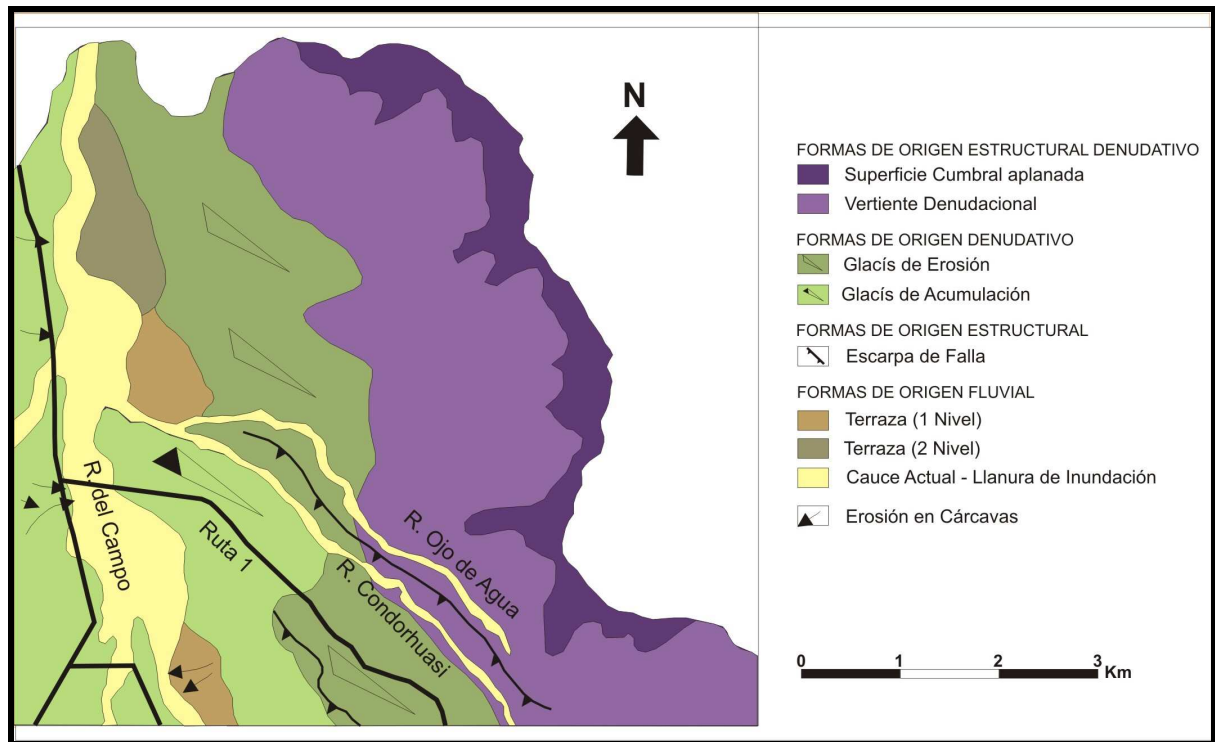


Figura 3.7. Mapa geomorfológico del sector NE de Campo de Pucará (Tomado de Grimaldi 1997, modificado por Gianfrancisco 2002).

Estos niveles de glacis se corresponden con lo que se conoce en la literatura arqueológica como las mesadas de 1700, 1800 y 1900 m.s.n.m. donde se encuentran emplazados los sitios Alamito.

De esta forma vemos que los sitios se ubican en sectores próximos a los cursos de agua, estando buena parte de las construcciones agrícolas sobre sectores próximos a la llanura de inundación de los ríos que atraviesan cada uno de estos niveles de glacis. Esta relación respondería, por un lado, a la accesibilidad de los recursos naturales (recolección de frutos, posible práctica de agricultura por secano, caza de mamíferos, etc.)

Si bien hoy los cursos de agua están secos durante la mayor parte del año y sólo tienen agua, en la época estival, las llanuras de inundación de estos ríos evidencian una capacidad de acarreo superior a la actual. Esto último y el emplazamiento de las

construcciones permiten plantear que estos ríos tuvieron mayor caudal de agua y que ésta debió ser permanente por lo menos durante un lapso importante de la ocupación.

Además, y en concordancia con el fechado más temprano obtenido para el sitio 31-0, la ocupación inicial del área parece coincidir con la época más húmeda y templada.

3.10 SUELOS

Con el propósito de conocer las potencialidades agrícolas de los suelos de los sitios Alamito utilizaremos la información aportada por el análisis edafológico de perfiles en distintos sectores del yacimiento (Gianfrancisco 2002, 2005, Gianfrancisco y Núñez Regueiro 2009).

En general podemos decir que los suelos de esta área se han desarrollado sobre serranías y faldeos de sierras con relieve abrupto, bajo un clima semiárido con precipitaciones inferiores a la evapotranspiración, lo que le confiere al suelo un déficit hídrico a lo largo de todo el año. Esto, sumado a la presencia de una vegetación muy escasa, que aporta poca materia orgánica a los suelos y, al material originario de los suelos, compuesto en profundidad por un material predominantemente limoso (loess) de color pardo, enterrado por un material de acarreo fluvial, (compuesto principalmente por arenas muy finas, grisáceas), le imprimen a los suelos características muy particulares (Gianfrancisco 2002).

Se trata de suelos escasamente desarrollados, ya que por un lado la falta de agua frena los procesos de meteorización e impide la implantación de la vegetación, y por otro lado, los procesos de formación de suelos son extremadamente lentos, por lo que no han llegado a formarse suelos con perfiles bien diferenciados. El perfil tipo es A/AC/C/2C. Otra causa del escaso desarrollo o deterioro de los suelos, es la escasa protección arbórea que acrecienta los procesos erosivos desgastando los horizontes superficiales (Gianfrancisco 2002).

Hay que destacar la homogeneidad existente entre los suelos estudiados en los

diferentes sitios arqueológicos, repitiéndose las secuencias pedológicas en los distintos perfiles. Presentan semejanzas tanto en sus características morfológicas, como en sus propiedades físicas, físico-químicas, y en su origen. El perfil tipo presenta las siguientes características (Tabla I).

Este suelo responde a las características ambientales antes mencionadas, con una secuencia de horizontes A/AC/C/2C, con un leve oscurecimiento en el horizonte superficial, que denota un leve proceso de melanización, que desaparece en el segundo horizonte.

HORIZONTE	PROFUNDIDAD (cm)	DESCRIPCION
A	0-26	10YR5,5/4(s) Pardo grisáceo; 10YR4/3(h) Pardo; Franco; Bloques aplanados, medio a grueso, moderada; Ligeramente duro, no plástico, no adherente; raíces abundantes; pH 9,08; límite claro y plano.
Ac	26-41	10YR 6/3(s) Pardo claro ; 10YR4,5/4(h)Pardo amarillento; Franco arenosa; Bloques aplanados, media a gruesa, moderada; ligeramente duro, no plástico, no adherente; pH 9,55; pocas raíces; límite claro y plano.
Ck	41-74	10YR 7/3(s) Pardo muy claro; 10YR4/4(s) Pardo amarillento oscuro; Franco; Bloques aplanados, medios a finos, moderada; Duro, ligeramente plástico, no adherente; abundantes venillas de carbonato; pH 9,88; límite claro y plano.
2Ck	74-160	10YR8/3(s) Pardo muy claro; 10YR4/4h) Pardo amarillento oscuro; Franco; Bloques aplanados, mediana a gruesa, moderada; Blando, ligeramente plástico, no adherente; pH 9,7; abundantes venillas de carbonato.

Tabla I. Perfil Tipo de suelos en sector NE de Campo de Pucará.

En general, se trata de un material formado predominantemente por arena fina, que disminuye algo en profundidad y como consecuencia de eso se determina un leve aumento en los contenidos en limo y arcilla. La Textura presenta una composición

gruesa (franco arenosa a arenosa) con escaso aporte de arcilla y limo, lo cual no le posibilita tener cohesión careciendo de Estructura.

En cuanto a los valores de **acidez (pH)** los mismos se mantienen prácticamente constantes en profundidad, con valores bastante altos (fuertemente alcalinos), salvo en superficie que es un poco más bajo, evidenciando un escaso lavado y disolución de sales y un contenido algo superior en materia orgánica. En general estos valores son acordes a las condiciones ambientales reinantes, al material originario, a la escasez de materia orgánica y a los contenidos de materiales calcáreos.

Estos valores, como ya se especificó están íntimamente ligados a los contenidos de **carbonato de calcio**, que se incrementan también desde la superficie y se reflejan morfológicamente como venillas y diseminados en la masa del suelo. Se observa un leve aumento en el último horizonte que podría deberse a un uso antrópico, ya que coincide con el estrato definido arqueológicamente como piso, o solamente a una disminución en el lavado natural en profundidad.

Los contenidos en **carbono y materia orgánica**, siguen un patrón lógico, disminuyen gradualmente en profundidad y a lo largo de todo el perfil valores son muy bajos (suelos extremadamente pobres), típicos de estos tipos de suelos y de estas condiciones ambientales. Esto se refleja en los colores muy claros de los horizontes, donde el proceso de melanización es poco evidente.

En relación a los valores de **fósforo total** es posible observar que presentan valores elevados en superficie que luego descienden en profundidad.

En relación con la agricultura

La información arqueobotánica existente sugiere que los grupos que habitaron Campo de Pucará incorporaron en su alimentación especies cultivadas. Algunas identificaciones de macrorestos carbonizados recuperados en contextos de habitación (sitios B-0 y D-0) nos informan de la presencia de especies como *Zea mays* (variedad *Miníma*) y *Cucúrbita máxima*. En el sitio D-1, se hallaron marlos de maíz en un Recinto

A y en silos de un Recinto B, además de semillas de poroto (*Phaseolus* sp.) (Núñez Regueiro, 1971b). En contextos de descarte (montículos mayores sitios, B-0, C-0, D-1, H-0 y S-0) también se han recuperado especímenes correspondientes a estas especies.

En relación a la obras de ingeniería agrícola, se han registrado en la meseta de 1700 y 1800 m, alineamientos continuos de piedra que constituyen andenes de cultivo que interceptan sistemáticamente el escurrimiento de terrenos inclinados, que se disponen en zonas cercana a los ríos. Mediante el análisis pedológico realizado en diversas muestras de suelo que se obtuvieron de la zona el Bustos Thames (1994) considera que estos alineamientos de roca podían asociarse a actividades de cultivo.

Por otro lado, en la zona Norte de la meseta de 1800 m, adyacente al río Ojo de agua, se encuentra una zona plana y canchones de cultivos (Núñez Regueiro y Tartusi 2001).

En función de esto, el cultivo del maíz, poroto común y zapallo se estima se desarrollo en estas zonas identificadas, que están constituidas por sistemas de andenería, canchones de cultivos y numerosas áreas llanas que podrían haber servido como tierras de cultivo sin necesidad de riego.

Ahora bien, si tenemos en cuenta las características edafológicas del área, creemos que el cultivo de estas plantas ha sido posible, aunque tal vez no siempre se hayan obtenido los mejores rendimientos. En este sentido, las distintas variedades de zapallos, en general, se desarrollan perfectamente en suelos francos a franco arenosos, bien drenados, con pH de entre 5,5 y 6,8. Son medianamente tolerantes a la salinidad y bastante tolerantes a la sequía. Para germinar, las semillas necesitan una temperatura mínima del suelo de 15 °C. (Della Gaspera 2002).

El maíz se adapta muy bien a todo tipo de suelos pero suelos con pH entre 6 a 7 son a los que mejor se adaptan y con buena circulación del drenaje para no producir encharques que originen asfixia radicular. El maíz requiere una temperatura de 25 a

30°C. En climas húmedos su rendimiento es más bajo. Para que se produzca la germinación en la semilla la temperatura debe situarse entre los 15 a 20°C y puede soportar temperaturas mínimas de hasta 8°C. Por su parte, el maní prospera en suelos livianos, de textura franco-arenoso o arenoso-franco, con buen drenaje, libre de sales y de reacción ligeramente ácida (pH 6 a 6,5) (Giambastiani m.s.).

Teniendo en cuenta la estimación de las características paleoambientales para el área de Campo de Pucará (clima húmedo con mayor aporte de lluvias que en la actualidad, temperaturas similares, suelos permeables, etc.) durante la ocupación de los sitios Alamito creemos que las condiciones estaban dadas para el desarrollo del cultivo de estas plantas. Si bien en la zona se registran suelos con valores altos de pH, estos disminuirían con la incorporación de agua haciéndolos aptos para el cultivo (Cuenya com. per.), aunque, como dijimos anteriormente, tal vez no con los mejores rendimientos.

Si tenemos en cuenta que la información paleoambiental sugiere que el clima fue más húmedo, por lo menos en los primeros siglos de la Era Cristiana, podemos considerar variaciones en el mosaico vegetacional y pensar que el paisaje debió ser diferente, donde el pastizal herbáceo-arbustivo que ocupa el área en la actualidad, estuvo cubierto por bosques de algarrobo y densos arbustales (Oliszewski 2004). En este contexto la agricultura de secano también se habría favorecido. Incluso los boques de aliso y queñoa podrían ser más densos, suficientes para satisfacer la demanda de madera y combustible.

El nivel de autosuficiencia económica pudo ser óptimo para los núcleos familiares, cada uno de ellos con acceso y explotación de todos los recursos en su territorio inmediato.

CAPITULO 4

MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

4.1 LAS PRIMERAS REFERENCIAS AL CONCEPTO DE ESPACIO Y PAISAJE

El paisaje se convirtió por primera vez en objeto de estudio a partir de los aportes realizados por la geología, geomorfología y geografía física. Sin embargo, estas disciplinas introdujeron una mirada muy sesgada en su estudio, ya que el paisaje se identificaba con el aspecto topográfico y se describía sólo en términos de los procesos geológicos que actúan sobre él, por lo que el hombre quedaba relegado y prácticamente ausente del mismo.

Los primeros estudios en que los que la actividad humana en sus diversas facetas, pero sobre todo en relación a la agricultura, era contemplada en el estudio del paisaje es a través de los estudios de la Geografía agraria. A ellos, y a los historiadores que se ocuparon del mundo rural a partir de 1930, se debe la reivindicación del término desde otro ángulo, impregnado de un afán que permitiese ligar la actividad humana y las posibilidades u obstáculos que presenta el medio. Sin embargo, la reivindicación del concepto no fue discutido ni precisado de manera debida, por lo que se terminó cayendo en formalismos, localismos y descripcionismos que generaron una enorme producción de trabajos en Geografía e Historia dentro de esta línea (Orejas 1991). Sus contribuciones están fuertemente enlazadas a las propuestas que se estaban gestando en torno a los Annales y su interés por la historia social y económica (Bloch 1952-56, Dion 1934, Febvre 1922, entre otros).

Posteriormente, a partir de 1940 se trataron de llevar a cabo proyectos renovadores desde los países nórdicos, pero nuevamente sólo entre medievalistas que no

consiguieron romper con la negligencia tradicional hacia un paisaje anterior al medieval, ya que en sus trabajos se pretendía limitar espacial y temporalmente un establecimiento rural, estudiar su morfología y básicamente su parcelario (Orejas 1991). Sin embargo, su aportación fundamental fue la puesta a punto de técnicas y documentos de trabajo y una colaboración interdisciplinar.

A finales de la década de 1960, el trabajo de los geógrafos comenzó a influir en la arqueología proporcionando modelos para la interpretación de las características espaciales. De esta manera, y en el marco de la Nueva Geografía (Schaefer 1953), apoyada en el positivismo renovado de la Escuela de Viena, los nuevos geógrafos cambiaron la forma tradicional de entender y representar el espacio y las relaciones que en él se producen. Sin embargo, en un intento por eliminar todo indicio de subjetividad y convertir las investigaciones en lo más rigurosas posibles muchos de los procedimientos tomados de la geografía se efectuaron sin hacer una clara adaptación a las situaciones particulares del registro arqueológico (Piazzini 2006).

De esta manera, es común encontrar análisis que utilizan datos e incluso cartografías de localización, distribución, límites, distancias y relaciones entre distancias desde modelos comunes de la geografía, siendo el planteamiento de esta relación en el plano epistemológico y ontológico prácticamente inexistente (Piazzini *Óp. cit.*). Esto se debe a que se sigue teniendo una concepción cartesiana del espacio, como extensión y soporte geofísico, en el cual se desarrollan las prácticas y procesos sociales produciendo una idea del espacio como continente o receptáculo de los fenómenos. También se puede observar la influencia de la concepción kantiana que supone al espacio y tiempo como *categorías a priori* que organizan nuestro entendimiento y que lo reduce a condición de posibilidad de existencia de los fenómenos, entendiendo al mismo como siempre vacío o algo neutro (Zusman 2006). Esto ha llevado a la restricción a un plano instrumental de la cuestión espacial que se corresponde con las concepciones del tiempo-espacio en la

modernidad como algo separado, y con una idea de las materialidades, conjuntamente con el espacio, como exterioridades (Piazzini 2006).

En función de ello, en la investigación arqueológica tradicional, las nociones sobre paisaje y espacio también fueron obviadas y pensadas como algo dado, dirigiéndolo o encaminándolo a un nivel de naturalización como si existiera *per se*, al margen de los sujetos, y actuando sólo para la descripción de eventos pretéritos. El paisaje se consideraba como telón de fondo pasivo, determinante y forzoso de la cultura donde se destacaban y evaluaban los restos materiales (Knapp y Ashmore 1999). Un ejemplo de este enfoque es el uso de los mapas de distribución empleados a comienzos del siglo XX para localizar con claridad los fenómenos arqueológicos en el espacio. Tal como lo expone Clark (1933:232) estos mapas reflejaban la *relación sintética* que existía entre los restos materiales dispersos y el fondo geográfico. Esto llevó a que el determinismo medioambiental fuera la pauta para explicar los cambios en las distribuciones de los yacimientos.

Hacia mediados de 1950, en el ámbito de la arqueología anglosajona, de la mano de Steward y Willey surge y se desarrolla el *Enfoque Ecológico*. El trabajo de estos investigadores va a centrarse en el cambio cultural, por lo que conciben que las culturas no interactúan sólo con las culturas, sino que, también lo hacen con el medio. Desde esta perspectiva, el estudio de las formas de adaptación que puede provocar el cambio cultural propicia el surgimiento del enfoque denominado *Ecología Cultural*.

En el ámbito británico este mismo enfoque surge de la arraigada *Field Archaeology*¹, en especial tras el trabajo de Clark (1952), quién propuso el estudio de las

¹ Field Archaeology constituye una tradición que, a comienzos de 1950 y durante 1960, se interesó por la historia de los países antiguos, su morfología y la posibilidad de detectarlos en los paisajes actuales.

relaciones y adaptaciones del hombre con su medio como fuente de conocimiento de las sociedades pasadas a partir de un enfoque interdisciplinar.

Dentro de este marco, a partir de los trabajos llevados a cabo por Willey en el Valle de Virú (1953, 1956), los estudios de distribución comienzan a disminuir en pos de un nuevo planteo que se orientaba al análisis de “patrones de asentamiento”, bajo la premisa de que éstos reflejaban no sólo el medioambiente sino también que están condicionados por las necesidades culturales ampliamente extendidas, transformándose en un punto estratégico para la interpretación funcional de las culturas arqueológicas (Willey 1953). La articulación que hace Willey de la aproximación al patrón de asentamientos conlleva un conjunto de técnicas para identificar, describir y clasificar los yacimientos arqueológicos en grandes áreas espaciales. A su vez, al haber incorporado en su análisis los estudios sobre cerámica de Ford para control cronológico contribuyó al desarrollo de métodos que permitieron llevar a cabo interpretaciones a largo plazo de los cambios sociales basados más en transformaciones internas que en mecanismo externos tales como difusión y/o migración. A partir de los estudios encarados por Willey se implementaron escalas de análisis más globales, de tipo regional o subregional.

Las aproximaciones a los patrones de asentamiento estuvieron estrechamente unidas a las contribuciones de la Ecología Cultural de Clarke y Steward que consideraba las relaciones entre la estructura y la organización y la subsistencia de un grupo cultural en el marco de su medioambiente (Anschuetz et al 2001). Esta asociación facilitó una amplia y rápida aceptación de las perspectivas de los conceptos ecosistémicos y de la teoría general de sistemas.

A finales de la década del sesenta, las técnicas de la *Field Archaeology* y la *Nueva Geografía* sentaron las bases del nacimiento, en Gran Bretaña, de la *Nueva Arqueología*. Mientras que la Arqueología Norteamericana, estrechamente ligada a la Antropología, planteaba propuestas en el mismo sentido a través de trabajos como los de Binford

(1968). Esta última, basada en el funcionalismo ecológico, propone una nueva forma de llevar a cabo los estudios del entorno, partiendo de la noción de territorio, el que era concebido como un conjunto de recursos que se encuentra en equilibrio con la comunidad. En este contexto la cultura se entiende como una adaptación extrasomática al medio y cualquier ruptura que afecte el equilibrio entre los recursos y la comunidad exige una nueva adaptación.

A partir de estos planteos se producen nuevas vías de análisis vinculadas con los estudios espaciales y del territorio que dieron lugar a la llamada *Arqueología Espacial* y *Site Catchment Analysis* que abogaban por un estudio tanto de la distribución de los asentamientos como de la relación entre ellos y los recursos.

Con el *Site Catchment Analysis* el análisis se basaba en una relación directa entre poblamiento y medio entendido éste como conjunto de recursos. Por otro lado, Clarke, Hodder y Orton plantean las bases de la *Arqueología Espacial* y parten del estudio de la consideración exacta de los artefactos en el yacimiento y de los yacimientos en el espacio. A partir de esta perspectiva, surge de los datos arqueológicos una información nueva tanto cuantitativa como cualitativa mediante las cuales se someten los datos a test estadísticos que generan modelos de ocupación del espacio (Clarke 1977, Hodder y Orton 1976).

Con la aceptación de la *Teoría General de Sistemas*, se comenzó a considerar la interacción de variables culturales y naturales como condicionantes en los cambios estructurales de los patrones de asentamiento. Este interés por explicar los cambios en los patrones de asentamiento lleva a la adopción de nuevas aproximaciones vinculadas a los *sistemas de asentamientos* tomando como variables explicativas del cambio cultural a pautas ecológicas y de subsistencia en relación a temas de adaptación ecológica.

De esta manera, los estudios de arqueología espacial o ecológica centraron su atención en la relación de hombre con su medioambiente, y en cómo se produjo la

adaptación de éstos a su entorno físico, constituyendo la aproximación fundamental de la arqueología en esas temáticas. Esto trajo aparejado el uso de estrategias que se basaban en un *empirismo reducido* bajo la premisa de que al definir y tratar con objetos reales, estos se podían cuantificar, predecir, manipular, etc. Esta noción simplificada de la realidad no consideraba como entidades reales y objetos empíricos la dimensión no visible, olvidando las dimensiones sociales y culturales de los fenómenos que consideraba de todas aquellas dimensiones que no tienen un carácter físico y concreto para ser dejados de lado o para ser tratados de manera secundaria (Criado 1999). Esto impidió visualizar la presencia de otros factores determinantes en la construcción del espacio, fundamentalmente los factores sociales e ideológicos, ya que se consideraban que eran menos reconocibles.

A principios de 1980, Binford reconoce que si bien los estudios de sistemas de asentamientos son importantes los análisis no deben perderse en la categoría de *yacimientos* y deben comprender a los restos materiales y sus contextos con sus distribuciones espaciales y deposicionales, reconociendo que es el *paisaje* y no el yacimiento el escenario para todo un grupo de actividades económicas, sociales e ideológicas (Binford 1983).

Para esta misma época, y en el marco de la geografía humana que se encontraba influenciada por una asociación laxa de filosofías humanísticas, valores, creencias y percepciones, se comienza a aplicar la teoría social y cultural a la interpretación del paisaje (Ansuetz, Wilshusen y Scheickl 2001). Surgen así una serie de trabajos en los que se dejaría de observar al paisaje como algo pasivo, como algo dado, medible; y se lo comenzaría a considerar no sólo como objeto, sino como experiencia y también como representación (Gregory 1989, Gregory y Urry 1985, Soja 1996). El interés se centra en la influencia de los procesos socio-culturales y políticos en el modelado del paisaje más que las relaciones de las personas con el contexto de su medioambiente específico.

Con el arribo de la arqueología posprocesual, basada en desarrollos contemporáneos de la Teoría Social (Heidegger 1997, Bourdieu 1977, Giddens 1979, 1981), se comienza a abordar el estudio de las sociedades pasadas desde el punto de vista de las personas, sus prácticas, relaciones sociales y experiencias intersubjetivas considerando su desarrollo histórico. El tiempo y el espacio comenzaran a ser considerados como dimensiones activas en la constitución de las sociedades. Así, el espacio deja de constituirse en mera evidencia física, en realidad unívoca, para pasar a ser una abstracción de los distintos significados que generan los *lugares* que conforman el paisaje (Tilley 1994).

Esta ontología de lo social llevó a superar la imagen del espacio como un continente o receptáculo y entender la espacialidad como una compleja dimensión de la vida social buscando corregir la “miopía” de las miradas empiristas y cartesianas que se han detenido en la superficie formal de las espacialidades (Soja 1996).

4.2 EL ESPACIO COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL

Al abandonarse las expectativas y los análisis objetivistas y sincrónicos de la sociedad y al dejar de lado las explicaciones basadas en aspectos estructurales, institucionales y simbólicos del proceso social, se comenzó a desarrollar un interés centrado en la materialidad y la espacialidad.

En las últimas dos décadas, dentro del enfoque y los avances de la teoría social se ha abordado el estudio de las sociedades pasadas buscando rescatar al agente social y las relaciones sociales en las cuales está inmerso y es partícipe, como así también las prácticas y a su proceso de producción y reproducción. De esta manera se concibe que las prácticas, las relaciones y experiencias intersubjetivas se desarrollan en entornos materialmente constituidos, en relación con objetos (y a través de ellos) y dentro de espacios significativos. En concomitancia con estos postulados centraremos nuestro análisis en la espacialidad y la materialidad y las tomaremos como eje interpretativo, ya

que coincidimos en considerar que ambas juegan un papel activo en la conformación de la vida social.

Ahora bien, ¿cuál es el concepto de espacio del que partimos?. En primera instancia diremos que concebimos al espacio como multidimensional. En este sentido, y siguiendo la propuesta de Soja (1985), distinguimos conceptualmente tres tipos de espacios: el espacio físico de la naturaleza, el espacio mental de la cognición y representación y, por último, el espacio social o espacialidad. Ésta última, además de estar producida socialmente, al igual que el anterior (espacio mental de la cognición), se diferencia de las anteriores por estar constituida materialmente. La materialidad de las espacialidades está referida a la cultura material socialmente inserta en un espacio, tanto a la infraestructura física, como los objetos muebles que ayudan a construir el significado del mismo (Hodder 1994).

La concepción del espacio por parte de las sociedades no puede entenderse sino como parte de una determinada forma de ordenar y construir la realidad (Hernando 1999). Está íntimamente relacionada con una determinada percepción del mundo material, y la forma en que este espacio se estructure dependerá de la manera en que ese grupo haya decidido organizar su experiencia con la realidad circundante.

En este sentido, creemos que la disposición espacial de los asentamientos humanos y, la forma en que las sociedades usan el espacio circundante para establecerse y llevar a cabo sus actividades cotidianas responden a una compleja causalidad, en la que las decisiones específicas, a nivel colectivo y a nivel personal, son determinantes en la forma de apropiación y construcción de ese espacio. Esto nos permite concebir al espacio no sólo como un elemento de construcción social sino también como un elemento de construcción simbólica.

Por estar socialmente producida, la espacialidad, refleja en cierto modo, la estructura de la sociedad que la produjo. De alguna manera las estructuras y relaciones

espaciales son la forma material de la estructura social y las relaciones sociales (Soja 1985).

Por estar constituida significativamente la espacialidad, comunica sentidos y transmite mensajes no verbales sobre como es la estructura de esa sociedad, que acciones y relaciones han sido habilitadas y cuáles clausuradas y qué se espera del comportamiento de los agentes sociales (Acuto 2001). En este sentido, un espacio humanizado es el medio para, y el resultado de la acción, permitiendo que cierta acciones ocurran e inhibiendo otras (Lefébvre 1991). El espacio social, entonces, produce y reproduce desigualdades sociales al marcar la pertenencia o exclusión a ciertos ámbitos o grupos (clases sociales, género, unid. domésticas, etc.), actuando como un poderoso mecanismo en la construcción de las identidades de los individuos que allí interactúan. Entonces, la acción de habitar y poblar lugares puede considerarse como una materialización de una identidad social (Curtoni 2000) ya que al actuar los individuos en una espacialidad participan activamente en la creación de sus sentidos y significados.

De esta manera las espacialidades tienen un aspecto dual (sensu Giddens 1995), ya que si bien están construidas socialmente, a la vez construyen a las sociedades y a los agentes que las generaron. Desde esta postura, se aborda la forma en que el individuo interactúa en el marco de la estructura, planteando que son algo más que sujetos pasivos, y considerando que son agentes que contribuyen a las condiciones que aseguran la reproducción o transformación social. Giddens (1995) a partir de la Teoría de la Estructuración establece la relación entre la estructura social y la acción individual. Sugiere que el individuo tiende a entender y utilizar las reglas sociales, modificarlas y estructurarlas de forma creativa. De ese modo, el individuo puede robustecer o transformar las reglas de la estructura social a partir de la creatividad y la innovación, volveremos sobre este punto en el siguiente apartado.

Desde esta perspectiva, las relaciones y acciones edifican la espacialidad, pero a su vez esta última impulsa la constitución de cierta clase de acciones y relaciones sociales por lo cual el espacio construido y/o conceptualizado también estructura a las personas, contribuye a la reproducción social, a la constitución de los individuos como integrantes y participantes en una sociedad, esto es, son generadores de *habitus*, determina conductas, experiencias, etc. A su vez, la organización y la estructuración del espacio existe una restricción en la circulación entre distintos espacios y en la toma de decisiones sobre cuestiones funcionales que tiende a limitar, restringir, condicionar o dirigir.

En este marco, concebimos que los objetos, los paisajes y los lugares no son contenedores o elementos inertes en la dinámica social, sino que, activamente producen, reproducen y transforman a las mismas existiendo una relación dialéctica entre éstos (Soja 1989, Lefébvre 1991, Bender 1993; cito en Acuto 2007). Así, mientras que las acciones y las relaciones sociales producen y dan forma a la materialidad y espacialidad de manera contingente, al mismo tiempo estas últimas producen y reproducen prácticas sociales, relaciones e identidades (Acuto 1999, 2007).

De acuerdo a lo que plantea Soja (1985), las espacialidades pueden cambiar siendo completamente reestructuradas, ya sea en su materialidad, en sus significados o en ambas; por lo que la espacialidad y la temporalidad se entrecruzan en un proceso social complejo que va creando una secuencia histórica de espacialidades que evolucionan gradualmente y que va dando forma a las prácticas recursivas de las actividades cotidianas.

La experiencia espacial está investida de determinadas relaciones de poder que se sustentan en correspondencias jerárquicamente organizadas, ya sea en función de la edad, el género, la posición social o las relaciones económicas (Acuto 1999). La producción y reproducción social del espacio no es un proceso neutro sino que está cargado de situaciones de conflicto, relaciones de dominación y luchas de poder y control social. De

esta manera puede ser que un individuo este habilitado o capacitado para participar en uno o varios espacios, pero algunos también se le presentan clausurados o pueden no ser competentes para intervenir. Entonces, son la experiencia y la rutina los elementos claves para que logre la aptitud y la competencia necesaria para actuar en un paisaje de la manera socialmente esperada y lograr el *habitus* (*sensu* Bourdieu 1977) necesario (Acuto 1999). A su vez, los individuos al actuar en una espacialidad participan activamente en la creación de sus sentidos y significados.

Durante el proceso de constitución de las espacialidades se produce una disputa por la instauración de una clase de materialidad y significados apuntados hacia la producción y reproducción de un determinado orden social y control sobre los comportamientos sociales (Foucault 1976). En la estructuración de una sociedad son los grupos que tienen el poder los que tratan de establecer ciertos principios de estructuración sobre el espacio social. Esto demuestra que el espacio está cargado de ideología representado y legitimando el orden social (McGuirre 1991). Este orden social produce procesos de dominación pero también procesos de resistencia constituyendo ambos parte de la dinámica de conflictos y lucha inherentes a una estructuración social. Sin embargo, es posible que a través de la actuación sobre las espacialidades se produzcan transformaciones en la sociedad.

4.3 EL CONCEPTO DE LUGAR Y PAISAJE

Siguiendo la propuesta de Acuto (1999) concebimos al lugar y al paisaje como dos tipos de espacialidades que se constituyen materialmente es un espacio físico y que se establecen como representaciones en la mente de los agentes sociales. A nivel de escala espacial, los paisajes y los lugares son entidades espaciales estrechamente interrelacionadas. La diferencia reside en la dimensión de cada uno, ya que un paisaje abarca escalas espaciales más amplias como un valle o una ciudad mientras que los lugares son concebidos como espacios más acotados, insertos en un paisaje mayor.

Tanto los objetos como las formas espaciales están significativamente constituidos, es decir que tienen significados y narrativas inscriptos en ellos. Así, cualquier localidad adquiere el carácter de *lugar* no sólo por presentar ciertas transformaciones materiales sino porque está asociada con ciertos significados, emociones e historias que las personas le atribuyen por su *sentido de lugar* (Hayden 1997, Acuto 2007). La interacción y aprehensión de la materialidad y espacialidad no es sólo un proceso intelectual sino que se genera a partir de la experiencia corporal. Las personas no son espectadores externos y objetivos del mundo sino que se constituyen como sujetos completos a partir de su inmersión mental y corporal (Thomas 1996). Los paisajes y los lugares se constituyen a partir de las percepciones de los individuos y de los grupos formados por las experiencias y el “estar en el mundo” (Ingold 1992, Thomas 2002).

La manera en que los individuos entienden y comprenden su mundo depende del tiempo, lugar y condiciones históricas específicas (Bender 1993). Es en este sentido que los paisajes son polisémicos, es decir, que diferentes concepciones del paisaje pueden convivir al mismo tiempo. Ya sea como morada de los ancestros, como distribución de recursos o lugar en el que se localizan sus hogares, el paisaje permite renovar la herencia ancestral, recolectar el alimento necesario para la subsistencia, crear lazos de identidad común, etc. Así, una misma realidad física adquiere, para un mismo colectivo humano, diversas formas y sentidos, los cuales están en constante construcción y reconstrucción (Bender 1993). Un espacio social, que es tanto el resultado como el medio para la acción, se encuentra conformado por “densidades diferentes de experiencias, apego y relaciones humanas” (Tilley 1994: 11). Por lo tanto, lo que el espacio es depende de quién lo está experimentando y de qué manera. La experiencia espacial se encuentra imbuida de poder en relación a la edad, el género, la posición social y la relación con los otros. La experiencia del espacio se encuentra siempre relacionada con diferentes temporalidades, ya que los espacios son siempre creados, reproducidos y transformados en relación con espacios previamente construidos y establecidos en el pasado.

Como tal, el paisaje no puede existir aparte de los eventos y actividades en los cuales se ve implicado. Por lo tanto, no existe el paisaje, sino diferentes paisajes. Como una producción social, estos espacios son susceptibles de cambio o reproducción porque son constituidos en la práctica diaria de los individuos (Bender 1993). Esto ha llevado a muchos de los arqueólogos interesados en el paisaje a hablar de la capacidad relacional que posee éste, es decir, a la necesidad de considerar al paisaje como una suerte de interrelaciones que funcionan al mismo tiempo (Bender 1993 y Thomas 1993).

En este sentido muchos autores proponen un concepto de espacio (o paisaje) relacional (Zedeño 2000, Bourdieu 2007, Giddens 1995, entre otros) donde el espacio es creado a través de la interacción de la gente entre sí y con el mundo material. En este sentido, los paisajes, como elementos participantes de las producciones sociales, están siempre centrados en relación con la agencia humana (Giddens 1995). Estos no tienen un carácter universal, sino que poseen un significado relacional, creado a través de relaciones entre personas y lugares por lo que los paisajes son dinámicos ya que su constitución depende de las prácticas de los individuos (Bourdieu 2007). Esto es también lo que determina que las sociedades construyan diferentes paisajes ya que cada uno de ellos obedece a una idiosincrasia propia y particular (Criado Boado 1999; Soja 1989; Kent 1990; Ingold 1993; Tilley 1994).

A partir de lo expresado hasta aquí, podemos ver como la noción de espacio y paisaje fue siendo modificada y concebida de distinta manera a lo largo del tiempo hasta llegar hoy en día a dar cuenta de una relación dialéctica entre los individuos o grupos sociales y el medio que los rodea, algo que no se había considerado así hasta ahora. De este modo, el medio ambiente y los seres humanos se vuelven conceptos complementarios, y como consecuencia de su interacción, de su asociación en una relación dialéctica, obtenemos de resultado el paisaje.

El paisaje se haya constituido por un registro y testimonio perdurable de la vida y actividades de generaciones pasadas que han habitado en él, y al hacerlo, han dejado ahí algo de ellos mismos (Ingold 2000:189). Desde esta perspectiva el paisaje ya no es sinónimo de naturaleza, como un sustrato sobre el que los individuos y los grupos desarrollan sus vidas. De la misma forma que tampoco es sólo un espacio simbólico, algo que nos representamos en nuestra mente (Cosgrove 1984:13), ya que es algo que se construye a partir de las actividades humanas, a través de “habitar en el mundo” (Ingold, 2000:191). Estas actividades se dan en una relación dialéctica, entre el hombre y el medio, y esa relación no es sólo mental, sino que estar en el mundo implica relacionarse con personas, artefactos, significados y categorizaciones y va dejando rastros en el medio a través de los cuales se puede llegar a inferir el modo de habitar.

4.4 LA IMPORTANCIA DEL CONCEPTO DE PRÁCTICA Y ACCIÓN

A la luz de los planteos efectuados, en nuestra investigación emplearemos planteamientos de corte antropológico para tratar de explicar la transformación que experimento la sociedad de Alamito y que se evidencia en sus realizaciones materiales, con la consecuente segregación espacial de los grupos sociales y la aparición de ciertos elementos ideológicos, entre otros aspectos. Nuestra propuesta pretende incorporar la perspectiva del agente dentro de su marco institucional.

Tradicionalmente, las principales explicaciones sobre la acción se han concentrado en dos posturas teóricas, por un lado las *estructuralistas* y *funcionalistas* que hicieron desaparecer toda posibilidad de agencia como propiedad del sujeto, reduciendo a la agencia a un mero efecto de las estructuras y al sujeto como un efecto de ellas; y por otro lado, las *individualista-subjetivistas* que consideran a los individuos como agentes autónomos capaces de dirigir una acción de manera racional abstrayéndose de la estructura.

En el tiempo, y como respuesta a esta fuerte polarización, se han producido importantes desarrollos teóricos que ha intentado superar este dualismo entre acción y estructura. Entre ellos se destaca la Teoría de la Acción, de la Práctica o, de forma más genérica, Teoría de la Agencia que se nutre teóricamente del estructuralismo genético de Pierre Bourdieu (1977) y la teoría de la estructuración de Anthony Giddens (1995). Este enfoque teórico se alinea con algunas corrientes de interpretación en arqueología que plantean que la estructura social no debe ser entendida únicamente desde el punto de vista orgánico y constitutivo de la realidad objetiva de la formación sociopolítica, sino que también debe integrar los efectos agregados de interacciones individuales, es decir, atender a los actores de la realidad social (Mira 2007). Así, el individuo interactúa en el marco de la estructura, defendiendo que son algo más que sujetos pasivos, considerando que son agentes que contribuyen a las condiciones que aseguran la reproducción o transformación social.

Desde esta perspectiva, una diferencia fundamental que distingue a la arqueología de la práctica de otras corrientes interpretativas es que invierte el orden lógico en el cuál se entienden los procesos sociales en el pasado. Así, las prácticas y representaciones de los agentes sociales del pasado son generativas, por lo tanto las mismas son los procesos de cambio y no consecuencias de los mismos (Mira *Óp. cit.*). Desde esta óptica, la historia puede ser entendida en términos de los efectos acumulados de la práctica.

En este sentido, un concepto central para entender la forma de interacción sociedad-agente es el concepto de *habitus* (Bourdieu 1977), quien reconoce la existencia de principios generativos y lógicos que articulan las prácticas de los agentes sociales. Estas disposiciones (*habitus*), son el producto de la objetivación de experiencias prácticas pasadas que funcionan como representaciones culturales. Es decir que constituye un esquema individual de disposiciones internas, inconscientes, que determinan cómo el individuo percibe y actúa en el mundo, y que están estructuradas y estructurando el

sistema externo; opera en forma no discursiva, y se manifiesta principalmente al habitar un espacio y al realizar tareas en el mismo (Ingold 1993, Thomas 2001).

En este marco, a través del análisis de la estructuración de las prácticas en el tiempo y el espacio es posible acceder a la lógica que las articula y les da sentido. Luego de dilucidar esta lógica y los elementos que la constituyen, podemos intentar interpretar las representaciones de los agentes sociales respecto de sus prácticas. Esta postura teórica resulta sumamente importante para la arqueología, ya que la cultura material, que es nuestro objeto de estudio, es el producto de prácticas concretas situadas en el espacio y el tiempo (Vaquer 2007).

Por otra parte, y como explicamos anteriormente, Giddens (1995) a través de la *Teoría de la Estructuración* establece la existencia de una relación dual entre la estructura social y la acción (ya sea individual o colectiva), ya que considera que “*la acción genera estructura y la estructura genera acción*”. De esta manera, los sistemas no son sino relaciones sociales que se organizan como prácticas sociales ordenadas, regulares (Mira 2007). Pero nos detengamos en este punto, ya que para nuestra investigación resulta sumamente importante entender el significado de los conceptos de *acción, prácticas sociales y agencia*.

En primera instancia, y en concomitancia con la perspectiva analítica de Giddens, consideramos que la vida social es una obra producida por la acción de quienes participan en ella. Esta forma de concebir la vida social pone al individuo como centro de referencia, destacando el carácter creativo de la acción, porque es a través de sus acciones que la vida social se produce y reproduce. Ahora bien, que es entonces la acción? Desde este enfoque *la acción es considerada como la duración de una conducta continua*, es decir, es un flujo continuo de experiencia vivida. De esta manera, la acción o las actividades hacen referencia a la conducta cotidiana en tanto proceso vivido por sus actores (Giddens 1987).

En relación a esto, Giddens (1976) plantea que la acción tiene dos elementos fundamentales que él llama *racionalización* y *motivación*. La primera se refiere a las razones que los individuos brindan para explicar su actividad, y la segunda se refiere a las necesidades o motivos que la generan. Sin embargo, esto no implica el desconocimiento de los aspectos inconscientes de la motivación y la cognición, por lo que no se limita solamente a las intenciones ni a las razones que ellos puedan dar acerca de su propia acción.

Por otro lado, esta significación también proviene de la relación que guardan con el sistema de relaciones sociales en las que se inscriben; con lo cual vemos que la relación entre los agentes y la forma en que ese sistema opera sobre su actuación puede llevar a que una determinada acción puedan ser contraria a las pretensiones declaradas por los agentes al momento de realizarla (Ortiz Palacios 1999).

Entonces, se dice que una acción es considerada *intencional* cuando el actor sabe que generará un determinado efecto y utiliza ese conocimiento para lograrlo. Durante este proceso suelen realizarse evaluaciones sobre las circunstancias en la que serán efectuadas y la forma en que los demás reaccionarán ante ello, lo que lleva los actores a ejecutar un control sobre los contextos físicos y sociales en que sus actividades se inscriben para lograr un manejo eficaz de su vida social. Esta capacidad de *racionalización* de la acción es lo que permite a los individuos recrear las condiciones que hacen posible sus actividades, de modo que en ellas está implicada la estructura; de la misma manera en que la estructura se reproduce a través de prácticas sucesivas situadas contextualmente. Así, las estructuras son integradas por medio de la acción y la acción se conforma estructuralmente (Giddens 1995).

En este contexto, la producción y reproducción de la sociedad es resultado de la acción como práctica social de grupos o colectividades. Como podemos ver, es aquí donde

el concepto de *práctica social* adquiere significación, ya que constituyen como el *carácter recursivo de las actividades en un tiempo y espacio particular*.

Desde esta perspectiva, consideramos que el individuo con sus prácticas diarias tiene la oportunidad de crear distintas alternativas de dinámica social, proporcionando las condiciones que determinaran el cambio o la continuidad de las estructuras que forman el sistema (Mira 2007).

En ese sentido, acordamos con Mira (*Óp. cit.*) en que las actividades de los individuos dejan huellas arqueológicas por lo que analizando los patrones seguidos por los miembros de un grupo podemos reconocer variaciones pertinentes de las pautas seguidas y su desarrollo a través del tiempo, las cuales nos informarán sobre las decisiones de diversos individuos y grupos según pautas normativas y excepciones. Con lo cual proponemos el análisis de las formas del paisaje como la manifestación de las decisiones de los individuos, las cuales conforman un registro acumulado en una secuencia amplia de tiempo. A través del estudio de su dinámica podemos analizar las prácticas de los agentes que conducirán a la reafirmación o transformación de las estructuras sociales. De esta forma, entendemos el paisaje como un efecto de la agencia.

En nuestra investigación arqueológica es importante comprender el componente espacial y las formas en que las sociedades y sus miembros organizan el espacio que habitan, y una de las formas de *aprehenderlo* es a través del análisis de la organización espacial, la arquitectura y la materialidad (objetivada a partir de la espacialidad de la cultura material y el habitar) para entender la lógica subyacente en la construcción del espacio y determinar que prácticas, relaciones, experiencias y significados producían y reproducían.

Con estos planteamientos, nuestra investigación se centrará en la organización del paisaje y su relación con la estructura de la sociedad en Alamito. Por una parte, analizaremos la relación discursiva establecida entre la sociedad y el paisaje y por otra

parte la dialéctica establecida entre la formación social y el agente, que es en última instancia quien constituye la sociedad y quien modela el paisaje con sus prácticas diarias.

4.5 ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL ESPACIO DOMÉSTICO

A partir del trabajo de Chayanov (1985) en la década de los sesenta sobre economía campesina, las unidades domésticas se convirtieron en un foco de investigación en antropología, que más tarde se trasladó a los estudios de arqueología como una línea de evidencia particular con un marco metodológico propio (Smith 1987; Stanish 1992, Wilk y Rathje 1982, Blanton 1994, Laslet 1972).

El estudio de las unidades domésticas produjo un cambio en la escala de análisis, que implicó una reducción de las mismas, pasando de las culturas a los sistemas de asentamiento, y de allí, a las unidades domésticas. La adopción de esta nueva categoría de análisis ha sido sumamente beneficiosa para el estudio de las sociedades prehistóricas, pero este concepto, también conocido como “household” aún resulta un poco impreciso siendo su significado modificado hasta hoy.

Los estudios de las unidades domésticas estuvieron vinculados a la organización de las estructuras y los restos materiales asociados focalizándose en aspectos económicos como la producción, el consumo de alimentos y recursos básicos, la división del trabajo y la estratificación (Vaquer 2007). Muchos investigadores se ocuparon en definir que funciones eran propias de la unidad doméstica y la consideraron como unidad social mínima (Wilk 1990, Wilk y Rathje 1982, Wilk y Ashmore 1988, Blanton 1994).

En sus inicios el término fue utilizado para diferenciar una unidad de parentesco ideal (la familia) de las unidades domésticas registradas por el trabajo de los etnógrafos. Desde esta perspectiva se asumía que las mismas estaban estructuradas sobre la base de sistemas de parentesco. Las unidades domésticas eran consideradas como un grupo de gente viviendo bajo el mismo techo y cooperando económicamente en los requerimientos diarios básicos (Taboada 2003).

Como respuesta a esta concepción, autores como Goody (1958) y Fortes (1958) plantean que esta correlación no puede observarse en todas las culturas. Este último autor utiliza el concepto de *homestead* para dar cuenta de un grupo multifuncional estructurado. El *homestead* será definido como grupo doméstico, generándose la diferenciación de dos aspectos originales de familia, que irán adquiriendo entidad independiente: la familia propiamente dicha, y algo distinto denominado grupo doméstico. Tanto en Goody como en Fortes queda en claro la diferenciación entre familia y grupo doméstico, teniendo en cuenta una idea de familia nuclear y un grupo, no coincidente punto a punto con ella, que desempeña una serie de funciones imprescindibles del dominio doméstico. El elemento diagnóstico de los grupos domésticos son estas específicas actividades todavía no escindidas claramente del concepto de coresidencia (Quirós 1999).

Posteriormente Bohanan (1963) sostiene la asociación que planteara primeramente Solién de González en 1960 sobre *la residencia como atributo destacado del grupo doméstico* y diferencia a la familia (grupos de parientes) y *household* (grupo coresidencial) (Bender 1967).

Podríamos decir que así como para Fortes y Goody (*Óp. cit.*) de hecho la coresidencialidad está presente pero no es la condición necesaria, para Bohanan (*Óp. cit.*) las funciones específicas están presentes pero no son la condición para identificar la unidad doméstica. La unidad doméstica se va delineando así como una unidad en que residencia y actividades domésticas se entrelazan y en que según el caso se prioriza como definitoria una de las dos características sin que por ello la otra no se haga presente (Quirós 1999). De esta manera, se plantea que la definición de la unidad doméstica debe ser independiente del tipo de relaciones de parentesco que los individuos mantengan entre sí.

Por otro lado, y con frecuencia, el grupo doméstico es definido en estos trabajos en términos socioeconómicos, como “una unidad autónoma de producción, intercambio y consumo”. Así, desde la perspectiva de Ashmore y Wilk (1988: 6) constituye “... *una unidad social, tratándose específicamente de un grupo de individuos compartiendo un máximo de actividades definidas por la producción, consumo, obtención de recursos, reproducción, coresidencia, etc.*” De estos tres elementos, básicamente la función doméstica constituye la variable sobre la cual se realizan inferencias sobre las sociedades en el pasado, dada la imposibilidad de acceder a la caracterización de familia en el entorno de las mismas e indirectamente a la coresidencia (Aldenderfer y Stanish 1993: 6). Esto indujo a desarrollar la idea de función desde la perspectiva del reconocimiento de áreas de actividad, a fin de poder aproximar el análisis arqueológico a la temática de las áreas habitacionales.

En este esquema el rol más importante se relaciona con la producción y circulación. Podemos ver, que el énfasis se centra en la unidad de residencia y en la función del grupo doméstico. Es decir, la unidad doméstica es un concepto económico; mientras que el término familia alude a las relaciones que ligan a los individuos en una unidad social e incluye patrones de descendencia, herencia y los cómputos de líneas de parentesco.

En cuanto a la coresidencia, y de acuerdo a Stanish (1989: 11), ésta sería identificable a partir de patrones arquitectónicos y de fabricación de artefactos repetitivos entre estructuras o grupos de estructuras domésticas, encontrándose el correlato material de todas las actividades domésticas recuperables tal como fogones, almacenamiento, áreas de descanso, preparación de alimentos, etc. Evidentemente, en este caso, se estaría apuntando a la búsqueda de aspectos compartidos, partiendo del presupuesto de que existe similitud en la conformación de los grupos domésticos al interior de los sitios.

Como expresamos anteriormente, la definición de este concepto suele poner el acento en lo económico, y principalmente en la distribución de recursos como un rasgo característico e intrínseco de la misma. Esta visión conduce a una mirada esencialista de la unidad doméstica, proyectando funciones actuales de contextos etnográficos al pasado. Sin embargo, se ha cuestionado la consideración de la unidad doméstica como una entidad social “indiferenciada” y “homogénea” debiéndose investigar las diferencias internas que existe en cada una de ellas (Taboada 2003).

En este sentido, estamos de acuerdo en considerar que partir de un modelo previo sobre *qué* constituye “lo doméstico” (Quirós 1999, Taboada *Óp. cit.*) puede llevar a que la variabilidad propia de cada contexto, en cada sistema cultural, no sea reconocida, normalizando la conducta arqueológica en el pasado e imponiendo patrones de conducta domésticos de escenarios culturales diferentes, sobre todo cuando usamos ejemplos etnográficos como correlatos directos (Allison 1999).

El rol de la unidad doméstica, como articuladora de distintos procesos sociales, debe ser interpretado a partir de los datos y no asumido a partir de un modelo que podamos ver en el registro arqueológico (Vaquer 2007). Como entidad social, la unidad doméstica es inaprehensible para la arqueología hasta tanto hallemos sus correlatos materiales. En este punto nos preguntamos, como ya lo hicieron otros investigadores (Quirós 1999, Taboada *Óp. cit.*), ¿cuál es el correlato arqueológico de la unidad doméstica?, ¿puede constituir un el espacio de habitación su correlato material?. En función de lo que expusimos anteriormente deberíamos decir que no, ya que como indicaron algunos autores esto no siempre existe en la realidad (i.e. Ashmore y Wilk 1988).

Entonces, intentando dejar de lado la categoría de “unidad doméstica”, por considerar que queda reducida a una serie de prácticas que son llevadas a cabo en el espacio doméstico, y considerando que son las prácticas mismas las que configuran una representación particular de lo doméstico, retomamos el planteo de Taboada (*Óp. cit.*) y

estamos de acuerdo en considerar que la residencia o espacio de habitación es el referente material, no de una unidad doméstica identificable desde la arqueología, sino de una unidad socio-residencial mínima, es decir, de un grupo social que correside y desarrolla actividades. De esta manera, adoptamos una correlación metodológicamente observable para la arqueología: la residencia-grupo social que allí desarrolla actividades.

En este punto nos preguntamos ¿Qué define que un determinado espacio o actividad sean domésticos?. El rol de las unidades domésticas en la reproducción social está tan culturalmente construido como su papel económico. La acción y las relaciones domésticas no son, en consecuencia, separables de las relaciones y procesos que hacen al dominio público resultando artificial la diferenciación estricta que se realizó entre lo doméstico y extra-doméstico (Hendon 1996: 47), ya que existe una gran variación intercultural en los modos y formas de organizarse de las unidades sociales y observándose, en consecuencia, una gran ambigüedad en la aplicación arqueológica del concepto.

Este planteo tiene que ver con la separación artificial que se hizo durante mucho tiempo entre los contextos arqueológicos (Allison 1999), reflejando a las modalidades de residencia como separadas de las de producción, en lo que parece una analogía directa de las observaciones etnográficas actuales. De esta manera, había ciertas prácticas que eran aceptadas como “domésticas”, como aquellas que se vinculan a la satisfacción de las necesidades básicas, como las de refugio, alimentación, procreación, etc. y la actividades de producción y manufactura han sido consideradas como “extradomésticas”, sobre todo aquellas manufacturas que son más complejas o requieren de cierta especialización (Taboada 2003). En este contexto, se entiende a la especialización como una producción relativamente regular de productos en cantidades claramente superiores a las necesarias para el consumo de la unidad social de producción. Dicha producción estaría a cargo de individuos que manejaban un acceso restringido a la tecnología específica, conocimiento, habilidad y materias primas, los que se encontraban, al menos en parte de su tiempo,

liberados de obligaciones relacionadas con la subsistencia del grupo (Tarragó 1998). De esta manera, desde una visión tradicional, han sido las actividades productivas, de manufactura o rituales las que no se vinculan estrechamente a una necesidad básica (Taboada 2003). De tal forma, se enmascara la interacción entre las unidades domésticas y los espacios de producción especializada de bienes, con las oposiciones que se suscitan entre los mismos.

Particularmente, asumimos que son las prácticas mismas las que configuran una representación particular de lo doméstico, reconociendo que las mismas son específicas de cada sociedad en cada momento particular. En función de ello, asumiremos como doméstico a aquello que se vincula al funcionamiento del espacio de habitación del contexto particular que investiguemos. Esto resulta sumamente viable, sobre todo si tenemos en cuenta que entre la evidencia recuperada en distintos contextos del NOA se ha registrado una gran variedad de prácticas asociadas a un espacio de residencia como las de dormir, comer, producir manufacturas, etc. (Taboada y Angiorama 2003, Tarrago y González 1998, Nielsen 2001, Núñez Regueiro 1998, entre otros). Incluso se ha planteado la existencia de un primer nivel de especialización artesanal que es desarrollado en el interior de los espacios domésticos (González 2000, cito en Taboada 2003).

De esta manera, la evidencia recuperada permite llamar la atención sobre la poca operatividad que, en algunas situaciones, puede tener una diferenciación conceptual estricta entre “lo doméstico” vinculado a la vida cotidiana y lo “extra doméstico” vinculado a tareas de producción y elaboración de manufacturas, talleres y espacios funerarios (Taboada 2003). Este problema, sigue teniendo su raíz en uso de analogías etnográficas y etnohistóricas para explicar fenómenos arqueológicos.

Es por esto que consideramos, entonces, que el espacio doméstico, en tanto ámbito de interacción social, es factible de albergar practicas que trascienden la

satisfacción biológica humana y que podrían ser tan amplias y variadas como cada contexto cultural y social lo permita (Taboada 2003, Vaquer 2007).

El tiempo es otro componente fundamental del espacio doméstico. A través de diversos mecanismos se apela en el mismo a la relación con el pasado real o mítico, pero ante todo el espacio doméstico posee una temporalidad propia. Es el tiempo humano, el tiempo de la vida cotidiana. Para Allison (1999), este nivel de análisis es el mejor abordado por la arqueología, ya que generalmente los conjuntos artefactuales de los pisos de ocupación domésticos representan un palimpsesto de diferentes generaciones. Podemos, entonces, sostener que es en la relación entre el espacio y el tiempo, donde se constituye el “habitar” (Ingold 1993, 2000; Thomas 1996, 2001).

4.6 EL ESPACIO ARQUITECTÓNICO

El análisis de las relaciones espaciales significativas entre las entidades del registro, permite reconstruir mínimamente su contexto y, en menor medida, su sentido original. El estudio de estas relaciones espaciales entre elementos, esto es, la estructura espacial, permite acercarnos no sólo a la lógica espacial de una determinada comunidad, en este caso el conjunto de relaciones interesaciales que construyó una sociedad, sino también a la propia lógica social de ese espacio (Hillier y Hanson 1984).

Desde este punto de vista, destaca la importancia del estudio de las *formas* y del *espacio* que constituye realmente el registro arquitectónico, su aspecto físico es lo que se conserva en el tiempo. Para llegar a profundizar en la sociedad que los construyó, además que estudiar los tipos de materiales, la forma de colocación o las técnicas constructivas, es fundamental definir cómo se han organizado estos volúmenes y qué espacios han sido formados, o bien qué recursos (simbólicos) se han empleado para crear una determinada escena (Mañana Borrazás et al 2002), y que actúan como indicadores de prácticas sociales, estrategias y modos de organización social.

Del mismo modo, el *espacio arquitectónico*, como los restantes elementos formales del registro, es esencialmente un espacio social que se construye culturalmente. Se presenta como el *producto* o efecto de la acción social. Hodder (1990, 1994) plantea que la arquitectura no sólo es el producto de una determinada organización socio-económica sino que la impregna de un poder simbólico fundamental en el funcionamiento de una sociedad.

Por otra parte, el análisis espacial y los procesos donde interviene la arquitectura permiten comprender cómo estos espacios arquitectónicos son utilizados y manipulados por las relaciones sociales y los paisajes culturales, entendiendo que los atributos tecnológicos, de diseño y ordenamiento de las estructuras, regulan la conducta de los distintos agentes que las utilizan (McGuire y Schiffer 1983, Nielsen 1995, Moore 1996, Adán 1999, LaMotta y Schiffer 2001). Si aceptamos la existencia de esta relación entonces estaríamos asumiendo que la arquitectura determina e influye en el comportamiento. Desde nuestra perspectiva, consideramos que es más atinado pensar que existe una relación compleja entre las prácticas desarrolladas por un grupo social y la construcción de los espacios arquitectónicos donde se llevan a cabo las mismas.

Como planteamos en un apartado anterior, reconocemos que un espacio puede ser modificado y transformado en sus significados o en sus materialidades o en ambas, lo que puede asociarse con diferentes prácticas, es por esto que el análisis de ciertos indicadores como (a) los elementos fijos (estructuras, muros y pisos), (b) los elementos semifijos (mobiliario interior) (*sensu Rapoport*), resultan de vital importancia. Desde esta perspectiva, no existe ninguna razón lógica para que determinadas cualidades tecnológicas y de diseño de la arquitectura puedan ser vinculadas a una determinada función ya que existe una relación mucho más compleja, en varios sentidos, entre las prácticas llevadas a cabo por un grupo, la construcción de los espacios y uso del mismo y las decisiones que llevan a un grupo a dar forma a su entorno mediante la construcción del

espacio social. Por lo tanto, las relaciones de forma y función sólo pueden ser interpretadas a partir de un análisis global de contexto.

En un apartado anterior referido a la construcción social del espacio, dejamos planteado que las espacialidades, a través de su materialidad, comunican sentidos y transmiten mensajes, con lo cual estamos diciendo que, el espacio arquitectónico, al igual que otros aspectos de la cultura material, se transforman en vehículos a través de los cuales la estructura social, las prácticas culturales y la visión del mundo se hacen perceptibles.

Entonces, podemos ver que el espacio doméstico, en tanto espacio social, se convierte en una vía de análisis que permite aproximarnos a la creación y recreación de las estructuras sociales (Ortega 1999).

A través de este abordaje centraremos nuestra atención en las particularidades de la arquitectura doméstica en cada una de las unidades constructivas de los sitios Alamito como así también se valorarán otros aspectos del contexto material.

CAPÍTULO 5

METODOLOGÍA

La información necesaria que proporcionaron los datos sobre los cuales se fundamentó nuestra investigación se obtuvo a través de dos etapas de trabajo, una que involucró trabajos de campo (prospecciones y excavaciones) y otra que involucró trabajos de laboratorio.

Ambas etapas de trabajos constituyen momentos de la investigación íntimamente interrelacionados, y por lo tanto no son fases sucesivas sino concatenadas y retroalimentadas del proceso de investigación. Por esta razón la enumeración que se sigue no implica un orden cronológico de aplicación ni jerárquico.

5.1 TRABAJOS DE CAMPO

5.1.1 Prospección y relevamiento planimétrico

Durante esta etapa de trabajo se llevó a cabo el relevamiento y mapeo planimétrico de todos los recintos con estructuras anexas presentes en el yacimiento, tanto de la meseta de 1700 msnm y 1800 msnm con el fin de visualizar en forma clara, rápida y directa la/s morfología/s que presentan este tipo de estructuras.

5.1.2 Excavaciones arqueológicas

Con el objetivo de contar con un panorama completo de la configuración que adquiriría el espacio interno de los recintos 13-1 y 31-0, se llevaron a cabo excavaciones en áreas completas que abarcaron toda la superficie de los mismos.

En el caso del sitio 31-0, ubicado en la meseta de 1700 msnm, el trabajo de campo se efectuó en dos temporadas de trabajo. Para esto se subdividió al recinto en cuatro sectores (Sector 1, 2, 3 y 4) y a su vez, cada uno de estos sectores se subdividió en cuatro cuadrículas de 1,5m de lado, aquellas que se disponían cercanas a los muros poseen dimensiones más reducidas e irregulares, lo que determinó que el espacio interior quedará dividido en 13 cuadrículas (Figura 5.1). Para la estructura anexa se efectuó una sola cuadrícula ya que sus dimensiones son muy reducidas.

Las tareas de excavación del sitio 13-1, ubicado en la meseta de 1800 msnm, se efectuaron durante tres temporadas de trabajo, que permitieron la apertura areal del 90% de la estructura. En este caso se planteó un reticulado convencional con cuadrículas de 1,5 m de lado lo que determinó que el espacio interior de la estructura quedará dividido en 30 cuadrículas (Figura 5.2). Como ocurrió en el recinto 31-0 para la estructura anexa se planteó una sola cuadrícula que abarcaba toda su superficie.

En ambos casos se excavó siguiendo los niveles naturales (determinados ya sea por sus propiedades físicas o por la presencia de estructuras arqueológicas). Sin embargo se utilizaron, como medida de control, niveles artificiales de 10 cm.

Se llevó a cabo un mapeo bidimensional (horizontal) detallado a escala 1:20 de los materiales recuperados y las profundidades de los hallazgos se fueron controladas mediante el uso de nivel.

Teniendo en cuenta la importancia de los rasgos arquitectónicos en nuestra investigación, se registraron cuidadosamente los encuentros entre muros y otros rasgos constructivos. Teniendo en cuenta la configuración final que mostraron los dos recintos una vez finalizada las excavaciones fue diferente, estos se volvieron a relevar planimétricamente.

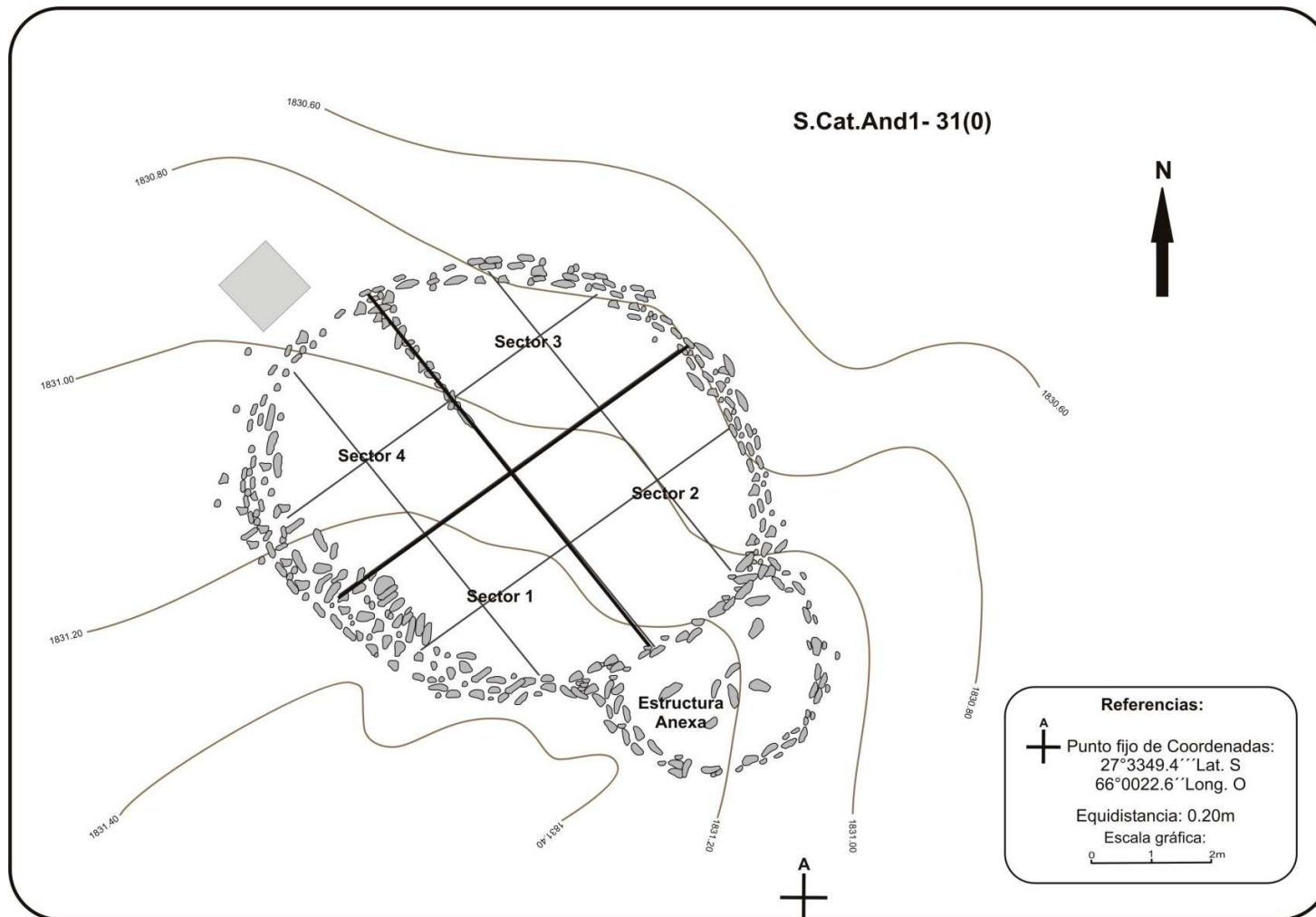


Figura 5.1 Diseño de cuadrículas de excavación del sitio 31-0.

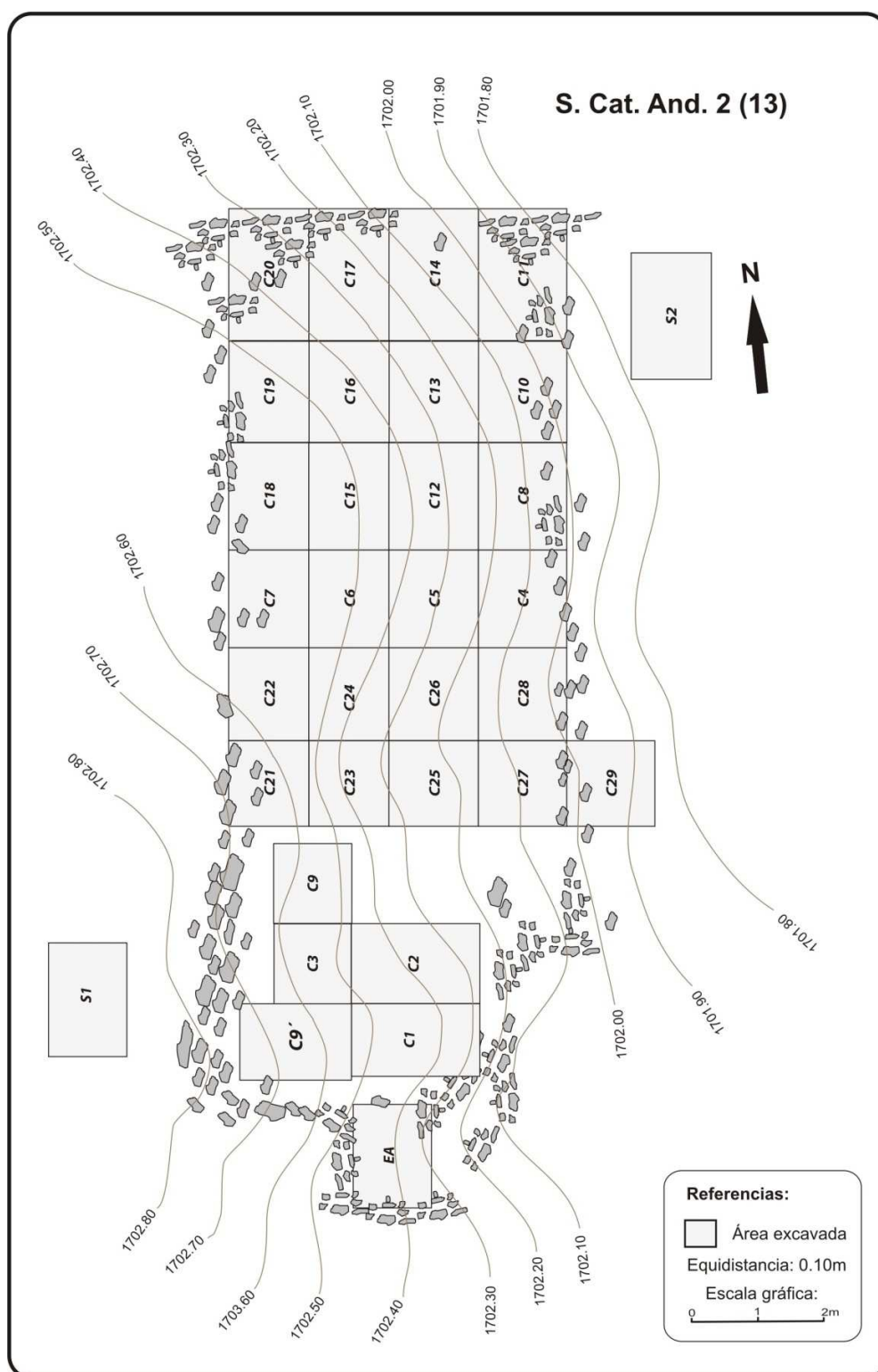


Figura 5.2. Diseño de cuadrículas de excavación recinto 13-1.

Completando el registro, se tomaron fotografías digitales de los diferentes niveles identificados, perfiles de suelo, materiales considerados relevantes y de las estructuras de combustión y construcciones internas descubiertas durante la excavación.

5.2 TRABAJO DE LABORATORIO

El trabajo de laboratorio se desarrolló alrededor de cuatro temas centrales que involucraron el análisis espacial y uso de técnicas estadísticas, análisis estratigráfico y pedológico, análisis del material cerámico, lítico y óseo recuperado del interior de cada sitio, y el los fechados radiocarbónicos. Cada uno de ellos se detalla a continuación.

5.2.1 Análisis espacial y uso de técnicas estadísticas

Teniendo en cuenta que uno de los puntos fundamentales en la investigación arqueológica de carácter social es el estudio de la estructura espacial del registro, nos planteamos la conveniencia de desarrollar, como primer paso, un análisis de la distribución espacial que abarca tanto una escala regional a nivel de valle y una escala más acotada centrada en el sector NE de Campo de Pucará.

Para ellos, y con el objetivo de entender la relación que existe entre los Recintos con Estructuras Anexas y comprender la organización del espacio, tomamos para el análisis la mesetas de 1700 y 1800 m, y 1900 m. El hecho de que en este análisis incluyamos todos los tipos de sitios registrados para el yacimiento, no implica que consideremos que todos ellos son contemporáneos, pero resulta necesario incluirlos para tratar de analizar la distribución en el espacio y ver las posibles relaciones entre cada uno de ellos.

Para ello realizamos un Análisis de Concentraciones a partir de dos métodos estadísticos, a partir de dos programas estadísticos SPSS y Kmeans que son métodos de clasificación mediante los cuales se trata básicamente de identificar grupos de objetos similares en el conjunto de objetos investigados. El SPSS es un método divisivo, donde se

aplica la clasificación partiendo de un único grupo y proceden a dividirlo sucesivamente, de acuerdo con ciertos criterios.

El Kmeans, es un método no-jerárquico, de partición, donde el grado de agrupación en los datos puede ser evaluado, produciendo la mejor división posible de los elementos, controlada por el porcentaje de error de ajuste. (Orton 1988)

Ambos análisis se aplicaron sobre un total de 130 unidades, tomadas como puntos en el espacio y el criterio de agrupamiento fue la distancia intersitio y el tipo de sitio establecido de acuerdo a su morfología. Las distancias se tomaron a partir de un eje de coordenadas, establecidas sobre un punto externo al área del los sitios Alamito.

5.2.2 Características físico-químicas del suelo. Estratigrafía y pedología

El análisis estratigráfico implica la descripción de los perfiles de suelo desde un punto de vista sedimentológico. Este consiste en la observación de las características texturales, estructurales, color, consistencia, etc. de cada uno de los horizontes identificados. Estos atributos nos permiten suponer que las diferencias detectadas en cada uno de ellos se deban a factores culturales o naturales. Sólo a través de un análisis de la estratigrafía podremos llegar a identificar un uso diferencial o no del espacio.

Por otro lado, efectuamos un análisis pedológico a nivel intra y extrarecinto para determinar si las propiedades edáficas variaban como consecuencia del uso antrópico. El análisis efectuado nos permitió estudiar el suelo en lo concerniente a la pedogénesis (el origen del suelo, su clasificación y morfología).

En este sentido diremos que todo análisis pedológico parte de la premisa de que los restos encontrados en los contextos arqueológicos estratificados no pueden estudiarse ni comprenderse sin relacionarse con los procesos físicos y químicos. En por ello que el análisis de muestras de sedimentos constituye una herramienta fundamental para la interpretación de los datos arqueológicos, ya que completa la información, permite

obtener una mayor comprensión sobre los procesos de formación de sitios, además de ser un componente esencial en el registro prehistórico y de proveer estrategias de análisis para la interpretación de la conducta humana, a través del análisis de los procesos que afectan a los artefactos, restos óseos y otros materiales culturales encontrados en los contextos arqueológicos.

Metodológicamente utilizaremos dos términos básicos para referirnos a las unidades de estratificación identificadas:

Definimos el **horizonte** como una capa de suelo más o menos paralela a la superficie, sensiblemente homogénea en cuanto al aspecto, composición y diversas propiedades, y que difiere de los horizontes vecinos por características morfológicas, físicas o químicas observables que pueden medirse sobre el terreno, y que son causadas por procesos de meteorización o de formación de suelos (Cuenya y Puchulu 2000).

Con el término **nivel** (*sensu* Lavallé et al 1985) nos referimos a una unidad de depositación que si bien presenta ciertos atributos morfológicos y de composición posee un origen cultural. Se diferencia por un uso específico del espacio no presentando, necesariamente, una distribución continua en toda la estructura; sobre todo si tenemos en cuenta que en muchos casos es esperable que los sectores de una unidad habitacional hayan sido usados de manera diferente durante la ocupación.

Los estudios consistieron en la identificación, descripción y muestreo de los perfiles representativos de suelos intrarecinto y extrarecinto, con el fin de determinar similitudes y diferencias entre ellos, haciendo uso de los rasgos morfológicos de acuerdo a las Normas de Reconocimiento de Suelos (Etchevehere 1976). Para el análisis se tomaron muestras de todos los horizontes identificados en cada uno de los sondeos realizados (intra y extrarecinto); partiendo del horizonte inferior hasta el superior (para evitar mezcla de sedimentos), siempre de la parte central del mismo.

Este estudio comprende el análisis del paisaje donde se desarrolla el suelo y el estudio morfológico del perfil del mismo, en el que se tuvo en cuenta: ubicación del perfil, relieve, unidad geomorfológica, paisaje, pendiente, posición del perfil en el paisaje, condiciones de drenaje, permeabilidad, rasgos erosivos, profundidad de la napa freática, cubierta vegetal, uso del suelo, presencia de horizontes, espesores, límites, color, textura a campo, estructura, consistencia, pH a campo, carbonatos a campo, barnices, moteados, humedad, raíces y formaciones especiales.

Para completar el análisis pedológico y estratigráfico se llevó a cabo una identificación y evaluación de los procesos de formación de los depósitos arqueológicos, diferenciando los naturales de los culturales.

5.2.2.1 Muestreo y técnicas de análisis

En todos los casos se tomaron muestras de los perfiles internos y externos de cada estructura trabajada con el fin de caracterizar la matriz sedimentaria, y del nivel de ocupación efectivo identificado.

Se utilizó el método de decapado horizontal, siguiendo los niveles naturales de depositación (horizontes) y uso. En ellos, se describieron características edáficas, siguiendo las normas de reconocimiento de suelo propuestas por Etchevehere (1976). Se realizaron descripciones de los sondeos realizados en cada uno de los sitios estudiados intra y extrasitio, con el fin de determinar similitudes y diferencias entre ellos. A su vez se consideró el análisis de los rasgos morfológicos ya que estos reflejan la acción de los procesos formadores del suelo.

Posteriormente se tomaron muestras del sector central de cada nivel para completar los análisis en laboratorio. Esta etapa de trabajo consistió en las

determinaciones físicas y químicas de las muestras de suelo siguiendo las normas del Sistema de Apoyo Metodológico de Laboratorios de Suelos y Aguas (SAML A)¹.

En la estructura 31-0 se analizaron tres perfiles internos y uno externo con un número de 23 muestras en total. En la estructura 13-1 se analizaron nueve perfiles internos y dos perfiles externos. Además se tomaron cinco muestras correspondientes al nivel de ocupación contabilizando un total de 48 muestras. El conjunto completo de muestras analizadas entre ambas estructuras (31-0 y 13-1) asciende a 71, para las que se llevaron a cabo las siguientes determinaciones:

- **Determinación de Textura:** se realizó por el método del densímetro de Bouyoucos (1936). Consiste en la estimación mediante lecturas densimétricas de las dos fracciones granulométricas (arena y arcilla), obteniéndose el porcentaje de arena, limo y arcilla, lo que permitió clasificar las muestras según el sistema textural de la USDA, previa eliminación de carbonatos y dispersión de las muestras por medio de Hexametáfosfato de Sodio (Calgón).

- **Determinación de pH Real:** se realizó haciendo uso de un peachímetro con electrodo de vidrio en una suspensión Suelo-Agua 1:2,5.

- **Determinación de Peso Específico Real (PER):** se lo define como la relación entre el PESO dado del suelo y el VOLUMEN REAL que este ocupa. Su análisis es importante ya que nos permite registrar los minerales que posee el suelo y calcular la porosidad total del suelo empleando los datos de PEA (Cuenya y Puchulu 2000). La determinación correspondiente se realizó haciendo uso del método del Picnómetro.

- **Determinación de Peso Específico Aparente (PEA):** es la relación entre el PESO (secado a estufa) de las partículas del suelo y el VOLUMEN TOTAL, incluyendo el espacio

¹ El análisis pedológico se llevó a cabo en el Laboratorio de Suelos de la Fac. de Ciencias Naturales e IML bajo la dirección de la Dra. María Elena Puchulu.

poroso que ocupan. Como es natural, el PEA varía según su grado de compactación, la compresión del suelo hace descender su volumen de poros y aumenta su peso por unidad de volumen (Cuenya y Puchulu 2000).

La determinación del mismo se realizó mediante el método del terrón revestido en parafina.

- **Cálculo de Porosidad:** es el volumen de la masa del suelo ocupado por poros y espacios porosos, o el volumen de aire y agua contenido en una unidad de volumen de suelo. Esta dado por la relación que existe entre ambos pesos específicos determinados. Cuanto más compactado es el suelo, menor es su porosidad.

- **Determinación de Materia Orgánica (MO):** la materia orgánica del suelo esta compuesta principalmente por restos vegetales y animales descompuestos en mayor o menor grado y pos una sustancia compleja llamada *humus* que se forma por la descomposición de los restos mencionados y producida mediante el proceso de humificación.

Se determinó mediante el método de Walkley - Black; el cual consiste en oxidar la materia orgánica en un medio ácido (H_2SO_4), dicromato de Potasio ($K_2 Cr_2 O_7$) agregado en exceso. Luego de un período conveniente de 30', en el que la materia orgánica se oxida produciéndose CO_2 y H_2O , se valora el exceso de dicromato de potasio agregado mediante una sustancia reductora (Sal de Mohr: Sulfato Ferroso Amonio: $SO_4 FeSO_4 (NH_4)_2 6H_2O$), en presencia de un indicador.

- **Determinación de carbonato:** el contenido de carbonato total permite establecer la fuente (material originario de los suelos) de bases, especialmente de calcio y de magnesio, pudiendo relacionar la mayor o menor proporción de carbonatos con el mayor o menor porcentaje de saturación en bases y por lo tanto de los factores que de ello se derivan. Este es un análisis complementario del pH.

Para ello utilizaremos el calcímetro de Bernard, que es un aparato medidor del volumen de gas desprendido (CO_2), al reaccionar los carbonatos con el HCl.

- **Fósforo total²**: el fósforo tiene un ciclo dentro del suelo donde la principal fuente del mismo es el material parental a partir de cual se formó.

La química del fósforo del suelo es compleja porque el fósforo se encuentra combinado con muchos compuestos diferentes a los que está asociado mediante toda una variedad de energías y fuerzas vinculantes. De esta manera, el fósforo coexiste en un complejo equilibrio de formas variadas, que incluyen mezcla de fósforo inorgánico adsorbido por componentes de aluminio, calcio y hierro; fósforo inorgánico, soluble y lábil y fósforo orgánico (Terry et al 2000)

El fósforo orgánico del suelo puede asociarse a la materia orgánica de ese suelo (humus) o a los detritos orgánicos recientemente aportados y procedentes de las plantas o de los animales. Estas moléculas orgánicas no pueden ser directamente utilizadas por las plantas y tienen que ser descompuestas por los microbios del suelo para que se liberen iones de fosfato inorgánico que puedan ser aprovechados por las raíces de las plantas.

Una vez incorporado en el suelo, el fósforo sufre cierta movilidad que lo distribuye vertical y horizontalmente. Esta conversión del fósforo orgánico en formas inorgánicas (fosfatos minerales) con el paso del tiempo trae aparejado el hecho de que las formas de fósforo orgánico desciendan proporcionalmente en el suelo, aumentando las formas de fósforo insoluble permaneciendo en el suelo durante siglos. En estudios tanto arqueológicos como etnográficos, se pudo determinar que ciertas actividades cambian el nivel de fósforo y otros elementos (Barba 1986, 1990; Barba y Ortiz 1992; Manzanilla 1996; Manzanilla y Barba 1990, Wells *et al.* 2000).

² Fósforo total fue realizado en el Laboratorio de análisis de suelos, agua y plantas (TECNOSUELOS) por el Ingeniero Eduardo Aso.

La actividad del hombre en el pasado rompe el ciclo natural del fósforo provocando un aumento en la concentración de fosfato orgánico o disminuyendo la cantidad total de fósforo. En general los fosfatos derivados de la actividad humana tienen tres orígenes: excremento de animales, desperdicios (huesos, plantas, carne, etc.) y abonado. El grado de extensión, concentración y espesor de los fosfatos en el perfil nos puede indicar la intensidad de la ocupación.

De acuerdo a lo que plantean Parnell et al (2002), el comportamiento del fósforo varía en función de la actividad desarrollada en el suelo. De esta manera tenemos que en:

- **Áreas de preparación de alimentos:** el hecho de que hay alimentos o líquidos que llevan materia orgánica que invariablemente cae al suelo, aumenta el nivel de fosfatos en el área de la preparación de alimentos
- **Áreas de acumulación de basura orgánica:** debido a las plantas y restos animales que se descomponen en los basureros, y que se acumulan a lo largo de los años, el nivel de fosfatos en estas áreas se eleva mucho.
- **Áreas de agricultura intensa:** las plantas extraen fosfatos del suelo. Un ambiente de agricultura intensa, donde hay mucha cosecha de plantas sin reponer los fosfatos a lo largo de muchos años, resulta en bajas concentraciones de fosfatos.
- **Marcas de barrido:** en algunas áreas analizadas se encuentran altos niveles de fosfatos en la periferia de los patios.
- **Lugares de mucho tráfico:** las áreas de mucho tráfico, por ser barridas con frecuencia e incluir mucha actividad, fueron más susceptibles a sufrir de erosión y pérdida del suelo que contiene los fosfatos.

Los análisis de Fosforo Total se efectuaron por método de calcinación.

5.2.3 Herramientas para el abordaje de la arquitectura

Analizaremos la configuración espacial concreta del registro arquitectónico, de su patrón de emplazamiento en el espacio circundante, el espacio construido, articulación interna, condiciones de visibilidad y condiciones de visibilización. El análisis formal de todas y cada una de estas dimensiones permitió establecer el patrón de la organización espacial propio de la arquitectura.

Tuvimos en cuenta las siguientes variables: técnicas de construcción, techos, accesos, nivel de ocupación, estructuras internas, visibilidad y visibilización

5.2.4 La cultura material. Métodos y técnicas de análisis

Esta etapa implicó el análisis del material cultural lítico, óseo y cerámico recuperado durante las excavaciones. En todos los casos el análisis se efectuó de la manera más completa posible, en tanto y en cuanto lo permitieron las características de los materiales. Para cada conjunto de materiales analizados se consideraron las distribuciones de los ítems mediante descripciones de procedencias o tablas y gráficos de distribución.

5.2.4.1 El conjunto lítico

Fue estudiado de manera detallada, a través de un análisis morfotecnológico y morfofuncional.

El conjunto de cuentas recuperado se analizó en tres instancias, la primera implicó un análisis macroscópico, luego mediante Microscopio de barrido electrónico (MEB) acoplada con microsonda³ y por último se seleccionó un grupo de cuentas y se efectuó Difracción de Rayos x mediante el método del polvo⁴.

De acuerdo con Torrence (2001) la tecnología implica acciones físicas que son realizadas por actores instruidos que seleccionan cuidadosamente los materiales para

³ Este análisis se llevo a cabo en SEGEMAR (Bs. As.)

⁴ La Difracción de Rayos X fue realizado en el Instituto de Estratigrafía de Sedimentología Global (IESGLO) - Tucumán.

producir el resultado deseado. Este resultado deseado, definido por los usuarios, es el factor de mayor importancia en la elección de los instrumentos y las acciones. A su vez, la producción de determinados objetos resulta de la combinación de ciertas necesidades funcionales y tecnológicas mediatizadas por el contexto social (Bradley y Gira 1996)

Teniendo en cuenta los objetivos de nuestra investigación, consideramos conveniente utilizar el concepto de secuencia de producción lítica (Aschero 1988) entendida como las etapas de manufactura que se llevaron a cabo para elaborar un artefacto. Estas etapas de manufactura generan un tipo particular de productos y desechos. Todas estas categorías de elementos se complementan mutuamente y nos brindan información relevante sobre el uso y manejo de los recursos líticos y actividades de producción realizadas (Ericson 1984). Es por esto que consideramos importante analizar en forma conjunta tanto instrumentos como desechos.

Para el análisis aplicamos la propuesta metodológica de Aschero (1975, 1983). En este contexto, concebimos a un *núcleo* como un nódulo del que se han extraído lascas constituyendo un artefacto intermedio en el proceso de obtención de formas bases de tipo primario pero que, sin embargo, puede ser utilizado como una forma base secundaria para la confección de un instrumento (Aschero 1975).

Los desechos de talla constituyen los subproductos del proceso de obtención de formas-base a partir de un núcleo, de la reactivación de formas-base y los resultantes de actividades de retoque y/o reactivación de instrumentos líticos (Belleli et al 1985). Los instrumentos artefactos formatizados constituyen los productos finales de la secuencia de producción.

Por último, los *filos naturales con rastros complementarios (FNRC)* constituyen patrones de desgaste que afectan a los filos naturales. Su origen está relacionado con el uso en las presiones ejercidas sobre los bordes durante la presión útil, o pueden generarse por la acción de procesos postdeposicionales (Aschero 1975).

Dentro de las variables consideradas para llevar a cabo el análisis, se tuvieron en cuenta los tamaños expresados en largo y ancho, los módulos longitud/anchura, tipos de talones y atributos asociados a los mismos, presencia de corteza y los espesores de los desechos de talla, e instrumentos recuperados, en el caso de los núcleos se tomó en cuenta su morfología, largo y ancho máximos, y las dimensiones de las plataformas de percusión. Esto nos permitió estimar las posibles etapas dentro de la secuencia de producción lítica que se llevaron a cabo en el interior de la estructura.

El análisis del material lítico se llevó a cabo en tablas confeccionadas para cada categoría del conjunto.

5.2.4.2 El conjunto cerámico

El primer estudio sobre la cerámica del área se llevó a cabo con el material cerámico recuperado en los montículos mayores (basurero ceremonial) de los sitios “Patrón Alamito” por Núñez Regueiro en 1968 (Núñez Regueiro 1971b y 1975a). El mismo consistió en un análisis macroscópico de la cerámica no decorada y el criterio utilizado fue el antiplástico o atemperante, donde se valoraron, a ojo desnudo, las variaciones en el antiplástico a menudo fáciles de distinguir. Dentro de los tipos definidos como *No-decorados* se diferenciaron, cuatro tipos sin decoración (Alumbrera, Aconquija, Caspicuchuna y Ojo de Agua), tres pulidos (Alumbrera, Ciénaga Gris Liso y Anaranjado Liso), uno engobado (Condorhuasi Monocromo Rojo) y uno recubierto con un delgado baño rojo (Alumbrera Monocromo Rojo).

Para el análisis de la cerámica decorada se substituyó el criterio de la pasta por el de técnica y motivo de decoración como criterio principal para la clasificación. Estas características fueron definidas de la siguiente forma:

(a) Técnica, determinamos las siguientes técnicas: pintura, inciso grabado, pulido;

y

(b) **Motivo**, en este caso la decoración fue descripta a partir de los patrones de diseño, variando su complejidad con el nivel técnico de la alfarería. De esta manera, dentro de los *tipos decorados* se identificaron 19: 5 incisos (Aconquija Inciso, dividido en tres subtipos; Caspicuchuna Inciso y Ciénaga Inciso, dividido en seis subtipos) y 12 pintados (Alumbrera Líneas Paralelas, A. Pintado, A. Post-cocción, A. Tricolor, Caspicuchuna Blanco sobre Ante, C. Negativo, Ciénaga Negro s/ Ante, C. Negro s/Crema, C. Rojo s/Ante, Condorhuasi Blanco s/Rojo, C. Polícromo y C. Rojo s/Ante).

Las denominaciones como “Ciénaga” y “Condorhuasi” se hicieron sobre la base de los trabajos publicados, especialmente por González hasta 1968. Las restantes denominaciones se adoptaron por no poseer referencias editas que concordasen con los materiales hallados, utilizándose topónimos de la región para individualizar los distintos tipos.

En Campo de Pucará, la producción alfarera estuvo básicamente destinada a la manufactura de dos clases de cerámica. Una de ellas es predominante y corresponde a vasijas de paredes y pastas gruesas de aspecto burdo; la otra a vasijas de paredes delgadas y pastas finas. Los cambios que se detectaron a lo largo de casi tres siglos son básicamente de carácter cualitativo. La cerámica se caracteriza por una clara predominancia de vasijas alisadas sin decoración. En relación a la cerámica decorada tenemos que en la Fase I (240-360 DC) predominan los tipos Condorhuasi y Alumbrera Inciso y Pintado y en la Fase II predominan los tipos Ciénaga Pintados.

Hasta el momento, en los recintos con estructuras anexas, no se recuperaron piezas completas. Al no contar entonces ni con piezas, ni con fragmentos que permitan reconstruir formas para llevar a cabo un análisis de distintas áreas a fin de observar rangos de variación composicional a lo largo de la pieza, el estudio ceramológico se centrará en el análisis y la interpretación de las características morfológicas, texturales y

composicionales de los fragmentos correspondiente a cada tipo definido por Núñez Regueiro para el área, a fin de establecer una especie de control tipológico.

Teniendo en cuenta la naturaleza de los materiales y los objetivos generales que guían nuestra investigación se llevó a cabo un análisis a nivel macroscópico a nivel cuantitativo y cualitativo.

Como primera medida se llevaron a cabo tareas de lavado y siglado del material cerámico. Posteriormente se elaboró una ficha de doble entrada, en la cual, horizontalmente, colocamos las categorías que se corresponden a los diferentes tipos cerámicos registrados; y verticalmente, ubicamos las siguientes variables de análisis:

(1) Partes identificables de una pieza, ya sean bordes, cuerpos, bases y modelados;

(2) Tamaño, se tomaron intervalos que incluyen fragmentos desde menores de 1mm hasta mayores de 9 mm., obteniendo así: < a 1 mm; 1,1 a 2 mm; 2,1 a 3 mm; 3,1 a 4 cm; 4,1 a 6 mm; 6,1 a 9 mm y > a 9,1 mm.

(3) Alteraciones, se refiere las características intrínsecas del fragmento, como ser meteorización, redondez, marcas de raíces y tizne.

(4) Huellas de uso

Una vez introducidos los datos en las fichas, calculamos los totales con sus respectivos porcentajes, para cada una de las variables. En la tabla 1 del Capítulo 9 y 10, correspondientes a los recintos 31-0 y 13-1 respectivamente, se presentan los resultados de las variables analizadas.

Además se contempló el análisis de los contextos de asociación o procedencia de los materiales para identificar la potencial función de las piezas a las que pertenecieron los fragmentos.

Posteriormente llevamos a cabo un **Análisis de Pasta** que implicó la observación a nivel macroscópico del acabado de superficie y textura. Para esto tuvimos en cuenta las siguientes variables de análisis,

(1)Aspecto General, teniendo en cuenta el grado de cohesión de los componentes con el fin de clasificarla como compacta o no-compacta.

(2)Textura, se considerará la dimensión, forma y disposición de los elementos componentes de una sección del tiesto.

(3)Cocción, tomaremos en consideración tres técnicas propuestas por Orton *et al* (1997: 85) (a) Color, (b) Dureza y (c) Fractura

(4)Inclusiones, en este caso tomaremos en consideración el (a) Tipo, (b) Grado de redondez, (c) Asociaciones mineralógicas y (d) Densidad, (e) Fábrica.

5.2.4.3 El conjunto óseo

Llevamos a cabo un análisis anatómico y taxonómico del material óseo. En este sentido, la identificación anatómica implicó la asignación del ítem óseo a alguna unidad del esqueleto o a una porción del mismo. La identificación taxonómica implicó la asignación del espécimen a un taxón establecido previamente. Ambas identificaciones fueron realizadas con la ayuda de la Licenciada Norma Nasif.

En primera medida, debemos aclarar que no todo el material óseo recuperado fue igualmente identificable. Esto se debe, esencialmente, al estado de fragmentación tan significativo que presentaba el material, lo que dificultó el reconocimiento de las características morfológicas elementales necesarias para llevar a cabo una correcta identificación.

Para el análisis se consideraron las siguientes variables,

(1) Categoría Taxonómica

(2) Identificación Anatómica

(3) Tamaño, en intervalos que incluyen desde tamaños menores de 2 cm hasta mayores de 9 cm., obteniendo así: < a 2 cm; 2,1 a 4 cm; 4,1 a 6 cm; 6,1 a 9 cm y > a 9,1 cm.

(4) Atributos observables: quemado, calcinado, marcas por acción de carnívoros, meteorización y fractura.

La cuantificación sólo se pudo realizar en relación a la representación de las distintas partes anatómicas, y se estableció a través del cálculo del número mínimo de elementos (MNE) y el número mínimo de unidades anatómicas (MAU) (Binford 1978, 1984; Lyman 1994; Mengoni Goñalons 1999) ya que la muestra es exigua y muy fragmentaria.

5.2.5 FECHADOS

Con el objetivo de fechar el contexto asociado al momento de ocupación se llevaron a cabo dataciones. Debido a las características que presentaba en registro arqueológico sólo se pudo tomar una muestra en cada recinto para este análisis que nos permitiera establecer un contexto seguro de procedencia.

En el caso del recinto 31(0), la muestra pertenece a costillas de camélidos a las que se les practicó un análisis radiocarbónicas en Laboratorio de Titrio y Radiocarbono (LATYR) de la Universidad Nacional de La Plata.

En el caso del Recinto 13(1) debido a que las muestras de material óseo eran muy pequeñas sólo se pudo tomar para el análisis una muestra que corresponde a una lámina

de costilla de camélido que no superaba los 7 gr. A esta se le practicó un análisis de AMS en el NSF, Departamento Físico de la Universidad de Arizona (EE.UU).

Las referencias de los resultados obtenidos en cada uno de estos análisis se encuentran incorporadas en el Capítulo 13.

CAPÍTULO 6

ANÁLISIS ESPACIAL

6.1 ESPACIALIDAD: DIMENSIONES DE ANÁLISIS

En el Capítulo 4 expusimos cual es el marco teórico que guía nuestra investigación, discutimos que entendemos por espacio, paisaje y lugar y definimos un concepto clave en nuestra investigación que es la “*Espacialidad*”, es decir el espacio como producción social que se encuentra constituido por la materialidad (Soja 1985). Asimismo, el espacio social se construye a partir de una interrelación entre connotaciones y presuposiciones sociales junto con las decisiones cotidianas y las intervenciones o modificaciones que se efectúen en el espacio (Shields 1991).

Esta perspectiva relacional del espacio nos lleva, entonces, a considerar como parte fundamental de la construcción del mismo a las prácticas que los sujetos desarrollan, las relaciones sociales que entablan y la interrelación subjetiva (social, simbólica, cognitiva y corporal) que las personas establecían entre sí y con los objetos y con las formas espaciales (paisajes, lugares y arquitectura) (*sensu* Acuto 1999). Sobre la base de estos postulados llevaremos a cabo un análisis de los sitios del sector SO y NE de Campo de Pucará. Para ello tendremos en cuenta tres dimensiones:

- (1) **Dimensión espacial**, valoraremos indicadores tales como el emplazamiento del sitio, su topografía, visibilidad, cantidad y particularidades de los recintos, su distribución, la superficie de los mismos, su comunicación con el exterior y con otros recintos, los materiales utilizados en su construcción y las técnicas constructivas implementadas y visibilidad. Esta dimensión será abordada en este capítulo.

(2) Dimensión social y de la materialidad, involucra a la materialidad de estos sitios, con el objeto de determinar qué prácticas, relaciones, experiencias y significados estos lugares habilitaban y promovían, y cuáles otros inhibían o clausuraban con el objetivo de aproximarnos a la vida social de estos poblados. De esta manera consideraremos los artefactos hallados en cada tipo de sitios, su cantidad y su distribución (siempre que los registros lo permitan), los materiales empleados en su manufactura, ubicaciones relativas y condiciones de depositación. Esta dimensión que será abordada en los Capítulos 9, 10 y 11 que corresponde a los recintos con estructuras anexas que constituyen los sitios seleccionados en esta investigación y donde se efectuaron los trabajos de campo, y el Capítulo 12 donde analizamos los sitios “Patrón Alamito” tomando como base la información recabada a lo largo de las investigaciones que se realizan en el área desde 1957 (González y Núñez Regueiro 1960, Núñez Regueiro 1970 a, 1970b, 1971 a, 1971b, 1975, 1998, Tartusi y Núñez Regueiro 1993, 1999, 2001, Angiograma 1995, Taboada 1995, Ribotta 1007, Oliszewski 1996, 2004, Gianfrancisco 2002, 2005, 2007, entre otros).

(3) Dimensión temporal, se valorarán los indicadores que proporcionan cronologías absolutas y/o relativas de los sitios y se incorporarán los resultados de las dataciones efectuadas durante nuestra investigación. La misma será analizada en el Capítulo 13.

6.2 LA DIMENSIÓN ESPACIAL. ANÁLISIS DE LOS SITIOS

Como primera medida quisiéramos comentar que se llevará a cabo un análisis en dos niveles. En la primera etapa se consideró y utilizó la información aportada por trabajos de prospección y relevamiento de otros autores (González y Núñez Regueiro 1960, Núñez Regueiro 1970 a y 1971b, Bustos Thames 1994, entre otros) que

permitieron identificar ocupaciones prehispánicas en distintos sectores del Valle de Campo de Pucará.

Hasta el momento, se han identificado dos sectores de Campo de Pucará donde se ha registrado la presencia de un concepto similar, en algunos aspectos, en los espacios constructivos (montículos de tierra alrededor de un patio central y recintos circulares y rectangulares dispersos) como sistema de representación que demuestra que se trata de una sociedad que compartió ciertas prácticas, lo que derivó en un tipo particular de espacialidad.

El **Sector NE** está representado por los sitios de “La Alumbra” que es donde se centrará esta investigación, y el **Sector SW** integrado por dos localizaciones, por un lado Agua Verde y Agua de Las Palomas, por otro lado, la zona de la cuenca superior del río La Hechada y Agua de las Peñas, donde se han identificado construcciones similares (Figura 6.1).

El primer nivel de análisis busca identificar el aspecto formal de los sitios registrados en estas distintas áreas para lo cual se tomaron en cuenta, y en la medida en que la información disponible lo permitía, variables que nos llevaran a identificar las distintas clases de estructuras existentes: tipo de unidad, la forma, el tamaño y las técnicas constructivas, topografía, modo de emplazamiento, cantidad de estructuras y visibilidad.

Teniendo en cuenta que la información que se generó durante estos años, tanto de los sitios “Patrón Alamito”, como de los Recintos con Estructuras Anexas es cuantiosa en comparación con los demás tipos de sitios registrados en Campo de Pucará, y sobre en el sector NE del mismo que es donde se han concentrado las investigaciones desde 1950, hemos decidido llevar a cabo un análisis más acotado de la dimensión social y cronológica de ambos tipos de sitios en los próximos capítulos donde, además, se expondrán los resultados de nuestras propias investigaciones. En

este capítulo incorporaremos toda la información existente sobre el resto de los sitios que se han registrado en Campo de Pucará.

El segundo nivel de análisis se utilizaron técnicas estadísticas para llevar a cabo un análisis clúster con el objetivo de identificar el patrón de distribución de los sitios que nos permita plantear algunas hipótesis acerca de porque la gente los distribuyó de determinada manera. En este sentido, el uso de dicha técnicas pueden aportarnos bases sólidas que luego nos permitirán llevar a cabo inferencias más sustentables a partir de la determinación de presencia o no de regularidades que no siempre son observables a simple vista y, aún cuando así aparentemente lo sean, un análisis estadístico elimina la incertidumbre del sesgo del observador y facilita la comunicación intersubjetiva. Entonces, en este sentido entendemos que, como primera medida, es necesario llevar a cabo una buena descripción y las técnicas analíticas utilizadas son justamente utilizadas con ese fin, así como para la búsqueda y/o confirmación de regularidades. Si no descubrimos regularidades, ¿cómo podríamos hablar de ciertas categorías sociales?, ¿ó de ciertas dimensiones compartidas por los habitantes del lugar?, ¿y cómo podemos pensar que el espacio materializa algo si no hay algo en común?. Es por ello que la forma de afirmar o no esa regularidad es a través de un análisis estadístico y objetivo, pero objetivo no quiere decir “objetivista”, ya que esta objetivación se logra haciendo explícitos los criterios que permiten entender los alcances y limites de nuestras definiciones operativas, que poco tiene que ver con el sentido de creer que hay una realidad externa independiente del observador.

Más adelante, integraremos el resultado del análisis de la dimensión social y cronológica (que serán tratadas en los próximos capítulos) para tratar llevar a cabo una interpretación (Capítulo 14) de la vida social de estos poblados.

6.2.1 Sector SW de Campo de Pucara

6.2.2.1 Agua de Las Palomas y Agua Verde

A 2 km al NE de la localidad de Aguas de las Palomas se encuentra un paraje denominado Agua Verde, situado entre los Km 150 y 152 de la Ruta Nacional que desde El Alamito o Catamarca conduce a Andalgalá.

La prospección realizada por González (1957) abarcó, por el Norte desde la confluencia del río Agua de Las Palomas y La Hechada siendo su límite Sur la localidad de Aguas de Las Palomas.

La mayor cantidad de sitios registrados por el autor, se hallan frente al puesto caminero entre los kilómetros mencionados y en las márgenes del río Agua Verde. Constituyen distintos tipos de sitios conformados por estructuras circulares de piedra de 9 a 10 m de diámetro, líneas de piedra dispuestas en la margen del río Agua verde, agrupaciones de rodados de unos 30 m de diámetro, y concentraciones de material cultural (cerámica, restos óseos de camélido, conanas, entre otros).

En total localizaron “13 lugares arqueológicos” (González 1957, González y Núñez Regueiro 1960a: 120-128) entre los que se destaca un tipo particular descripto como “represas o depresiones de contorno oval rodeadas de montículos” y que presentan en algunos casos estructuras rectangulares sobreelevadas. Por último, registraron un enterratorio aislado situado sobre la margen derecha del río correspondiente a un individuo adulto enterrado en posición genupectoral y sin ajuar fúnebre. Presentaba deformación tabular erecta.

Se llevaron a cabo sondeos en tres de éstos últimos obteniendo una datación radiocarbónica que lo sitúa para el 709 ± 100 A.D., y que corresponde a uno de los niveles más profundos que presenta cerámica Ciénaga Incisa y Condorhuasi Policromo y es el único existente para el Sur de Campo de Pucará.

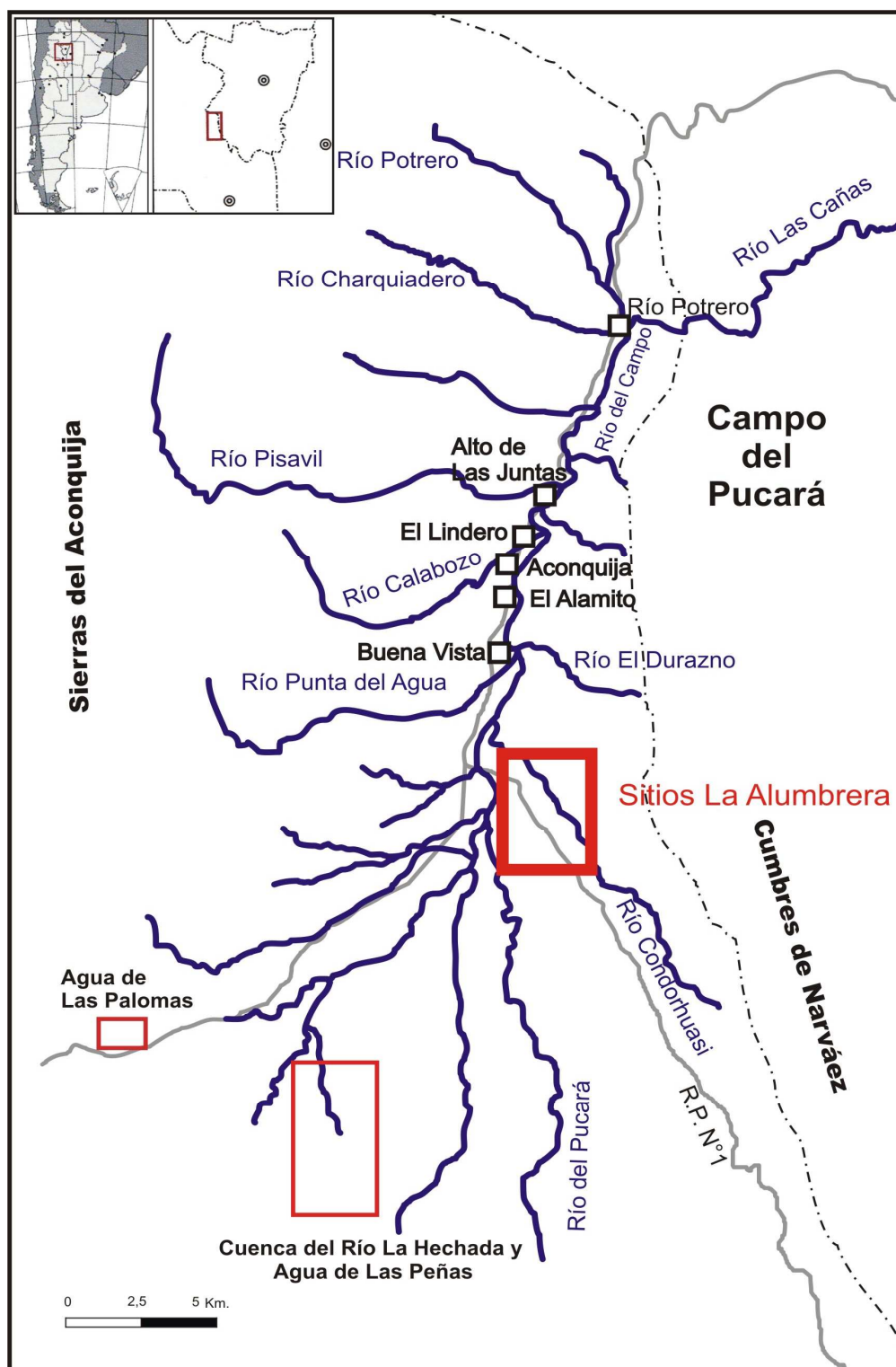


Figura 6.1. Ubicación geográfica de Campo de Pucará, con indicación de áreas NE y SW con evidencias de ocupación prehispánicas (Tomado de Oliszewski 2004, modificado por Gianfrancisco 2010).

Con las correcciones efectuadas el fechado calibrado resulta de 821-840-860 A.D., si bien es el fechado más tardío registrado en Campo de Pucará podría estar sugiriendo la perduración en el tiempo de estos asentamientos (Bustos Thames 1994). Si bien no se nombra la presencia de “plataformas” en uno de los croquis efectuados se observan agrupaciones de rodados ocupando una posición similar a aquellas, por lo que podemos decir que estos sitios son similares, en algunos aspectos, con los sitios “Patrón Alamito” de la localidad de La Alumbreira.

Sobre el camino de herradura que desde Aguas de Las Palomas conduce al Pucará los sitios disminuyen progresivamente, se ha observado que sobre todo a la orilla de los cauces existen estructuras circulares de unos 30 m de diámetro, en un caso adosado al círculo mayor existían otros tres círculos más pequeños, tal como ocurre en los sitios Tafí, y se presentan muy alejados unos de otros (González y Núñez Regueiro Op. cit.). A su vez, al lado del camino se registraron amontonamientos de piedra de 2 a 4 m de diámetro.

No se ha registrado la presencia de recintos con estructuras anexas.

6.2.2.2 Cuenca superior del río La Hechada y Agua de las Peñas

Los sitios identificados se encuentran emplazados en un glacis cubierto que constituye una de las formas pedemontanas preponderantes de la Sierra de la Carreta (adosadas a la vertiente orientada hacia el Campo de Pucará) a una altura de 1900 m.s.n.m y atraviesa las cuencas superiores de los ríos La Hechada y Agua de La Peñas y algunos sectores de los ríos Guanacayo, Cortaderas y Molle (Bustos Thames 1994). En total se han registrado veintidós sitios (Bustos Thames 1994) de distinto tipo:

- ✓ Concentraciones de baja densidad de restos culturales, se han registrado cuatro y principalmente están formados por cerámica y en menor medida desechos de talla, con ausencia de estructuras. Se disponen sobre una superficie natural sobreelevada y en general no presentan límites de dispersión definidos; sólo en un caso se determinó que poseía una altura de 3,5 m y 34 m de extensión.

- ✓ Concentraciones de 10 m de diámetro de rocas, conanas y restos de cerámica dispuesta a modo de montículos. Se registraron dos, y aparentemente estas acumulaciones son producto del despedre de campos cultivados, se hallan rodeadas de parcelas aradas con restos cerámicos en superficie.
- ✓ Anillo de montículos de tierra que presenta una depresión central. Se registraron seis sitios, se caracterizan por presentar un montículo de mayores dimensiones que se encuentra situado siempre al W y el resto de los montículos que componen el anillo son de menores dimensiones y presentan en su superficie rocas clavadas.

Se encuentran localizados en las partes más altas, y moderadamente aplanadas, de las superficies de interfluvios. Si bien el 80% de los sitios se encuentran rodeados de campos de cultivo y parte de sus montículos han sido afectados por el arado, se han registrado una gran cantidad de fragmentos cerámicos, óseos y líticos en superficie (sitio 5, 6, 11 y 12). En la margen derecha del río La Hechada se han localizado once sitios que en apariencia presentan las mismas características formales que los sitios “Patrón Alamito”.

En las recolecciones de superficie practicadas, no se han hallado tipos cerámicos correspondientes a la fase I de los sitios Alamito, como Alumbreira Líneas Paralelas y ninguno de los tipos Condorhuasi, a excepción del Condorhuasi Monocromo Rojo. Sin embargo, se encuentran presentes todos los tipos representativos de la Fase II (Bustos Thames 1994). Un sondeo practicado en uno de ellos ha confirmado lo que expresamos anteriormente, siendo el más abundante el Ciénaga Negro/Crema.

En comparación con los sitios de la zona de la Alumbreira, no se han identificado sectores o construcciones agrícolas. Esto posiblemente se debe a que la zona ha sido objeto de una sobreexplotación agrícola, con lo cual la variedad y cantidad de sitios no será la misma (Bustos Thames 1994). Incluso, esto ha quedado

demostrado a través del trabajo de González y Núñez Regueiro (1960a) donde describen la existencia de estructuras circulares (de 8 a 50 m de diámetro) y rectangulares, líneas rectas de piedra, agrupaciones de rodados y restos de alfarería con fragmentos de cerámica ordinaria y decorada del tipo Ciénaga y Condorhuasi situados en la zona de Agua Verde. Estas descripciones aportan datos significativos sobre el rango de variabilidad de sitios, que hasta hace unas décadas atrás formaban parte del paisaje y hoy fueron arrasados totalmente por la existencia de campos de cultivo. Esta recurrencia de atributos entre una y otra área puede estar reflejando una cierta regularidad producto de la pertenencia a un mismo grupo social (Bustos Thames Op. cit.).

Estos sitios, próximos al río La Hechada y los de la Alumbraera, poseen en común la existencia de (1) unidades formadas por *anillos de montículos* (similar al patrón de los sitios definidos en la literatura científica como sitios “Patrón Alamito”), y (2) concentraciones superficiales de material cultural que se hallan emplazadas en elevaciones naturales del terreno.

Por otro lado, los sitios denominados *anillos de montículos* (sensu Bustos Thames 1994) están compuestos por una depresión central que tiene entre 55 y 109 m de diámetro alrededor de la cual se disponen montículos menores situados al oriente y un montículo mayor situado al Oeste que presenta en superficie una gran cantidad de cerámica, desechos líticos y restos óseos. Sin embargo, carecen de las estructuras de planta rectangular dispuestas frente al montículo mayor, las plataformas. Debemos tener en cuenta que el sector occidental de los anillos ha sido el más afectado por la explotación agrícola, al grado tal que el 80% de los montículos mayores han sido arrasados. Desde esta perspectiva la ausencia de las plataformas puede obedecer a la destrucción de la mismas suprimiéndolas de su lugar de emplazamiento original.

Además, las semejanzas entre ambos sitios no se reducen al aspecto exterior que presentan en superficie o en su ubicación en relación al resto de la unidad, sino que se extienden al contexto asociado y a los procesos que los conformaron. La

excavación efectuada en uno de los montículos mayores de estos sitios aportó los mismos tipos de materiales y ecofactos de los sitios de la Alumbrera como ser: fragmentos de cerámica, desechos líticos, restos óseos fracturados de camélidos y otros mamíferos indeterminados, muchos de los cuales están quemados y calcinados; abundantes espículas de carbón, y estratos de cenizas.

Si bien estos sitios también presentan una distribución espacial agregada, se encuentran más separados entre sí, y cuantitativamente son menores que los de los sitios de la Alumbrera.

Los sitios de estas dos áreas comparten también el hecho de poseer los mismos atributos formales y un mismo tipo de emplazamiento, ya que en ambas áreas, los anillos de montículos se disponen en las partes topográficamente más elevadas del terreno. En este sentido, consideramos que esto puede estar reflejando que quienes los construyeron tenían un concepto de espacialidad análogo. A esto se refiere Soja (1995) cuando plantea que al estar socialmente producida, la espacialidad, refleja en cierto modo, la estructura de la sociedad que la produjo, asumiendo que las estructuras y relaciones espaciales son la forma material de la estructura social y las relaciones sociales. Así, la espacialidad está impregnada de significados sociales y culturales, comunica sentidos y transmite mensajes no verbales sobre cómo es la estructura de esa sociedad. En función de lo expuesto, los sitios pertenecerían a una misma sociedad que, ya sea por cuestiones cronológicas, de organización, etc., fue ocupando distintos sectores del valle. Entonces, si bien no se han llevado a cabo excavaciones que nos permitan, a través de la materialidad, entender las prácticas, relaciones, experiencias y significados que se producían y reproducían creemos que es posible asumir que ambos “lugares” (*sensu* Acuto 1999) forman parte de una misma espacialidad.

En este sector tampoco se han registrado recintos con estructuras anexas.

6.2.2 Sector NE de Campo de Pucará. Los sitios “Alamito”

El yacimiento arqueológico “El Alamito” toma su nombre de la pequeña población de El Alamito, situada al N del Campo del Pucará, y ubicada a unos 8 Km. al NO de los sitios arqueológicos. El nombre de “Alumbrera”, con el que también se los conoce, se origina en la reducida población homónima, situada al SE de “El Alamito” (Núñez Regueiro 1998). Toda la región se la identifica con el nombre general de “Las Estancias”.

Los sitios que componen el yacimiento se distribuyen en tres zonas, situadas en las cotas de 1700, 1800 y 1900 msnm¹ al SE de la población de La Alumbrera; la Ruta Provincial 48 atraviesa por el occidente la zona de los sitios ubicados a 1700 msnm. (Figura 6.2).

En total se identificaron 136 estructuras de las cuales en la meseta de 1700 m o también conocida como “El Arbolito” corresponden 76 estructuras, en la zona de 1800 m 42 estructuras y en la zona de 1900 m se hallaron 18 estructuras; salvo dos, situadas una en 1800 m y otra en 1900 m, correspondientes al período incaico, las restantes corresponden al período Formativo (Figura 6.2).

En la meseta de 1700 m se identificaron 26 sitios “Patrón Alamito” (SPA), 13 Recintos con Estructuras Anexas (REA), 3 posibles Recintos con Estructura Anexa (PREA), 5 Recintos Circulares (RC), 1 Estructura Circular (EC), 8 Recintos Rectangulares (RR), 11 Montículos con material cultural en superficie (EM), 2 Muros de Contención (MC), 3 alineamientos de piedras discontinuos (APD), 3 Alineamientos de Piedras Continuos (APC), 1 petroglifo, y dos sitios que se apartan del patrón Alamito, pero que conservan alguna característica.

¹ Según la hoja topográfica 12e (Aconquija) del mapa Geológico-Económico de la República Argentina, editado por la Dirección General de Minas, Geología e Hidrología, sobre la base de relevamientos de W. Anz, realizados entre 1912 y 1918 (N. Del E.).

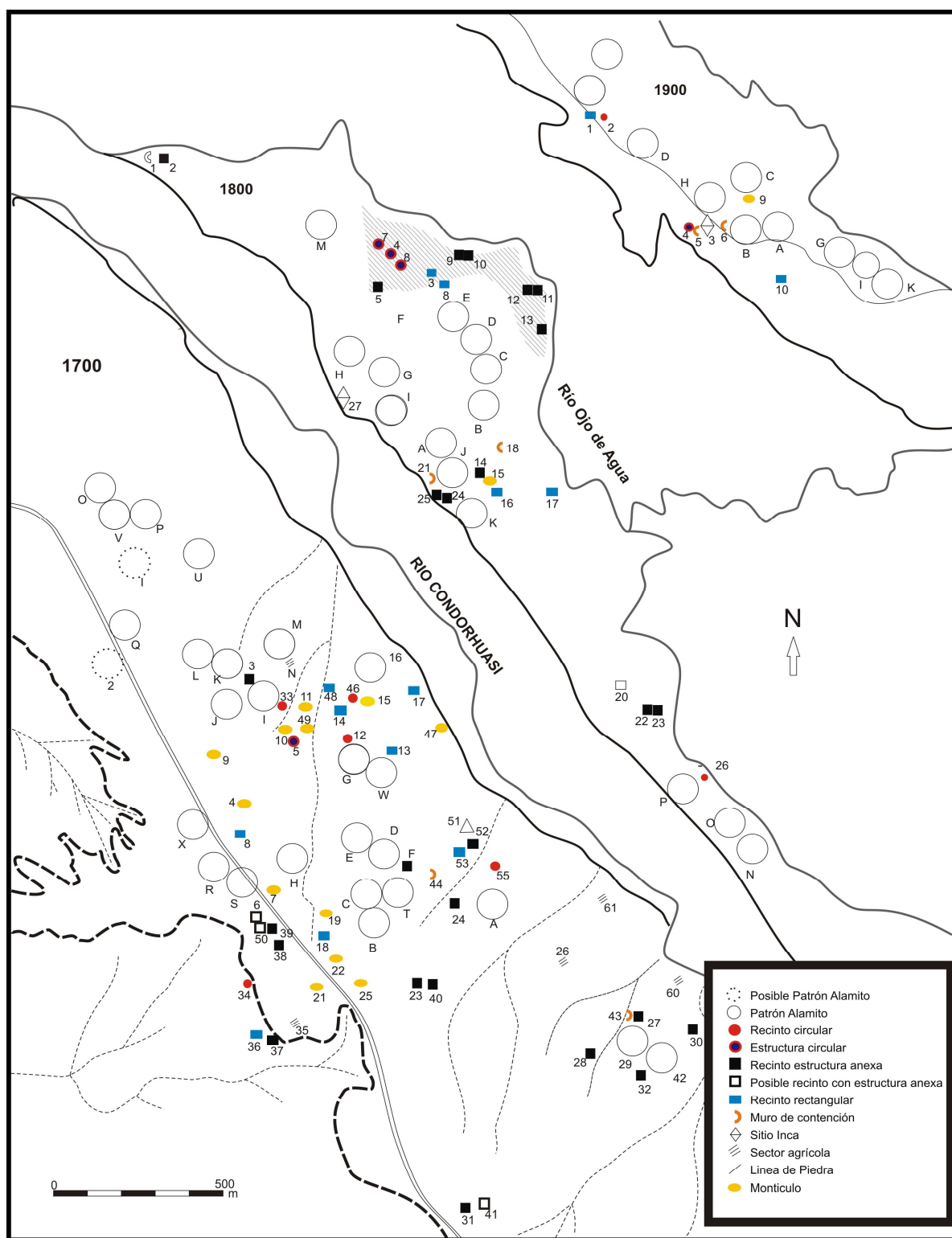


Figura 6.2. Distribución de sitios en meseta de 1700, 1800 y 1900 m.s.n.m.

En la meseta de 1800 m se registraron 15 Sitios “Patrón Alamito”, 12 Recintos con Estructura Anexa, 1 posible Recinto con Estructura Anexa, 1 Recinto Circular, 3 Estructuras Circulares, 5 Recintos Rectangulares, 1 Montículo, 2 Alineamientos de Piedra Continuos y 3 Muros de Contención.

Por último en la meseta de 1900 m se identificaron sólo 10 Sitios “Patrón Alamito”, 1 Recinto Circular, 1 Estructura Circular, 2 Recintos Rectangulares, 1 Montículo, 1 Alineamiento de Piedra Discontinuo y 2 Muros de Contención.

Las tres mesadas se encuentran cortadas por cursos de agua de régimen temporario y sobre sus márgenes se registraron espacios de uso agrícola representados por un sector de andenería y canchón de cultivo situado en la meseta de 1800 m.s.n.m. En la meseta de 1700 aparentemente también se ubicaron líneas de andenes de cultivo sobre las márgenes del río Condorhuasi.

Hasta la actualidad, en la meseta de 1700 m, se han excavado en forma parcial los sitios B-0 (Recinto 1, 2, 3, 4, Montículo de tierra, Plataformas, Montículo Mayor) C-0 (Recintos 1, 2, Patio central, Montículo mayor), D-0 (Recinto 1, Montículo mayor), G-0 (Montículo mayor, Recinto 1,2 y Plataforma 1), H-0 (Recintos C, Montículo mayor), I-0 (Montículo mayor, recinto 1) K-0 (Montículo mayor), P-0 (Montículo mayor).

Por su parte, en la meseta de 1800 los sitios C-1 (Plataformas), D-1 (Montículo mayor, Recintos 1, 3, 4, 5, 6, 7, Montículo de tierra, patio central, plataformas, entierros 3 y 4), G-1 (Montículo mayor), M-1 (Montículo mayor), O-1 (Montículo mayor); y en la meseta de 1900 el sitio C-2 (Montículo mayor).

Las prospecciones que efectuamos nosotros mismos en el asentamiento estuvieron orientadas a registrar y llevar a cabo un mapeo sólo de los recintos con estructuras anexas (REA, objeto de estudio en esta investigación. En la meseta de

1700² m el registro fue parcial, realizándose sólo en un 80%, y en forma completa en la meseta de 1800 m y 1900m. En total se pudieron identificar 9 REA en la meseta de 1700 y 6 REA en la meseta de 1800. Sin embargo, creemos que es posible que esto esté vinculado al proceso de sedimentación que fue tapando las líneas perimetrales de los muros de dichos recintos, desdibujando su forma original.

Con el objetivo de identificar regularidades y variaciones, e inferir relaciones entre los sitios que componen el asentamiento, llevamos a cabo un análisis espacial de todos los sitios registrados con el propósito de:

(a) Identificar las distintas clases de unidades (sitios) en relación a sus características formales (Análisis Formal).

(b) Analizar la ubicación en el espacio de los distintos tipos de unidades en relación con variables físicas (Análisis del espacio físico-natural).

(c) Determinar, la relación que existe entre los Recintos con Estructuras Anexa y los demás sitios que componen el yacimiento (Análisis Clúster).

6.3 ANALISIS FORMAL

Con el fin de identificar el aspecto formal de los distintos sitios que componen el yacimiento, se tomaron en cuenta aquellas variables que nos permitieran determinar distintas clases de estructuras sobre la base del Tipo de Unidad, la Forma, el Tamaño, las Técnicas Constructivas y el Emplazamiento.

En función de la *forma y tamaño* se establecieron las siguientes categorías de sitios con los siguientes valores de abundancia:

- **Sitios Patrón Alamito (SPA)** - (51 sitios, 36%)

- **Recintos con Estructura Anexa (REA)** - (29 unidades, 21%)

² No se pudo efectuar un recorrido completo en la porción media de la mesada debido a que los propietarios de los terrenos no nos permitieron efectuar las prospecciones.

- **Recintos Rectangulares (RR)** - (14 unidades, 10%)
- **Recintos Circulares (RC)**- (7 unidades, 5%)
- **Pequeñas Estructuras Circulares (PEC)** -(5 unidades, 3,5%)
- **Montículos (M)** - (13 unidades, 10%)
- **Muros de Contención (MC)** - (7 unidades, 5%)
- **Andenes de Cultivo (AC)** - (5 unidades, 3,5%)

A esta tipología, debemos sumar 3 sitios que se apartan del Patrón Alamito clásico (1,5%) y Otros (5%) correspondientes a líneas de piedra y estructuras que no pertenecen al Formativo. A continuación describiremos cada uno de ellos.

6.3.1 Los sitios Patrón Alamito

Los sitios “Patrón Alamito” se caracterizan por presentar un patrón radial compuesto por patio central de forma circular alrededor del cual se disponen una serie de montículos ovalados o más raramente circulares que en ocasiones se diferencian entre sí con claridad, y en otras se funden desdibujando sus límites. Al oeste del anillo se dispone un montículo de grandes dimensiones que se encuentra rematado por dos plataformas de piedra.

A ambos lados de las plataformas se ubican sectores de cobertizos (recintos C), que constituyen recintos sin paredes contando sólo con techo que cubre parte del área utilizada por el mismo. Al otro lado del patio, en el sector oriental del sitio, se disponen dos tipos de recintos, el tipo A que se presentan en número de 2 a 4 por sitio y disponen a los lados de los cobertizos, constituyen estructuras de planta cuadrangular que no superan los 5 m de longitud. Por otro lado se encuentran los recintos B, que en general están enfrentados al sector de plataformas, poseen planta trapezoidal y dimensiones mayores a los recintos A alcanzando los 15 m de longitud. Por último todo el anillo se encuentra rodeado de un muro de contención de piedra. En la Figura 6.3 se

puede observar el esquema ideal de un sitio “Patrón Alamito”, pero que en el terreno pueden adoptar una apariencia relativamente distinta (Figura 6.4 y 6.5).

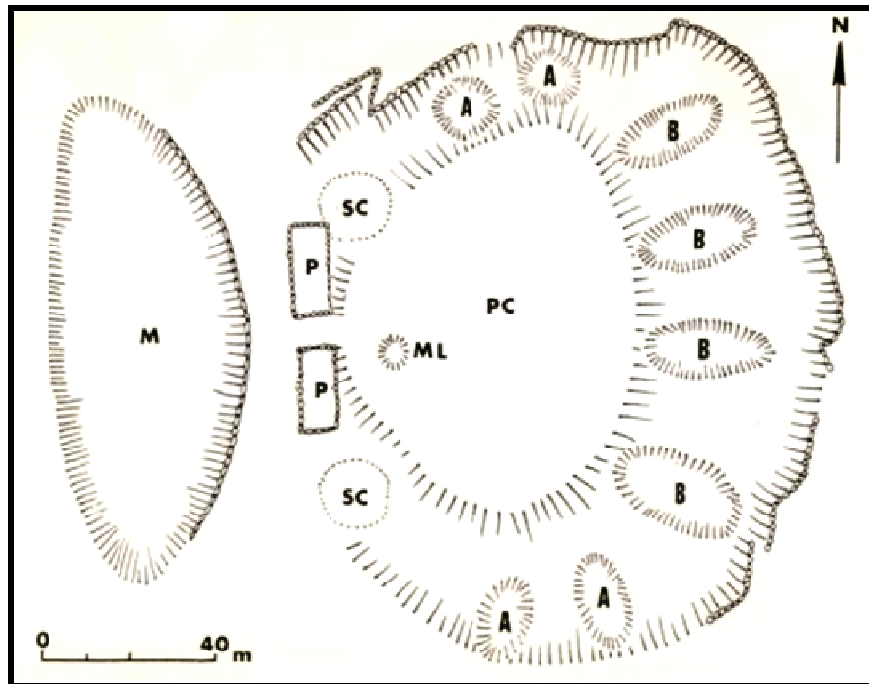


Figura 6.3. Esquema sitios “Patrón Alamito”.

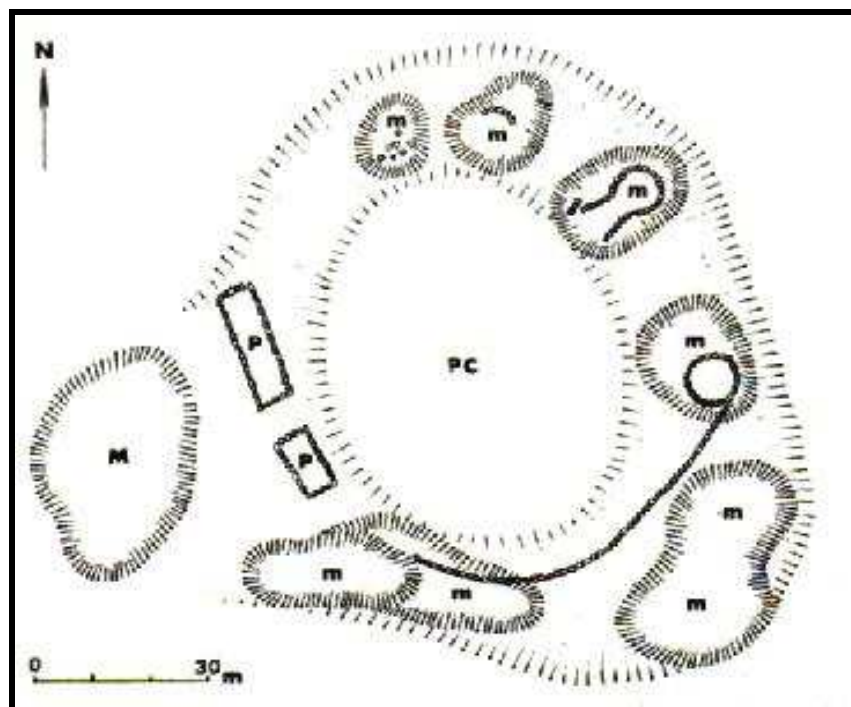


Figura 6.4. Croquis Sitio D-0 (Tomado de Núñez Regueiro 1998).

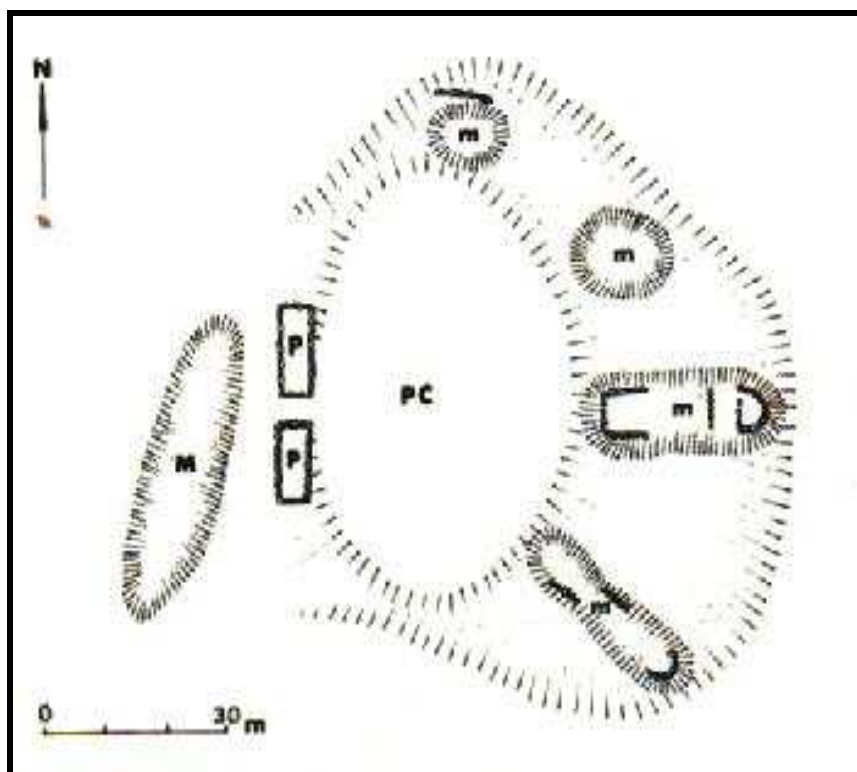


Figura 6.5. Croquis Sitio C-0 (Tomado de Núñez Regueiro 1998).

Los sitios suelen disponerse en distintos sectores medios de los niveles de glacis, siendo muy pocos los que se sitúan próximos a las terrazas que bordean a los ríos Condorhuasi y Ojo de Agua. Las irregularidades topográficas llevan a que se encuentren emplazados con distintas alturas, obteniendo en consecuencias visuales distintas desde los sitios hacia el resto del paisaje.

Si tenemos en cuenta que estos sitios están integrados por distintos tipos de recintos con muros de tapia y columna de piedra de variada altura pero que pudieron alcanzar los dos metros de altura, junto a plataformas de paredes de piedra y un montículo de carácter monumental formado por desechos orgánicos e inorgánicos, es factible pensar que visualmente eran sumamente visibles.

En el Capítulo 12 analizaremos en detalle las características formales, arquitectónicas y materiales culturales de este tipo de sitios.

Algunos sitios presentan ciertas particularidades registradas por Bustos Thames (1994):

- **Sitio A-0:** Las dos plataformas presentan estructuras de forma rectangular adosadas de 4 m de longitud.
- **Sitio E-0:** posee una línea de piedras adosada, probablemente se trata de una continuación del muro perimetral del sitio.
- **Sitio I-0:** la plataforma Norte tiene adosadas dos líneas de piedra, mientras que la Sur presenta a modo de prolongación una estructura rectangular.
- **Sitio L-0:** el área de las plataformas no está definida claramente. Se observó una pequeña sobreelevación con algunas rocas clavadas y varias sueltas que eventualmente podrían corresponder a la plataforma Norte. No hay indicios superficiales de la existencia de la plataforma Sur.
- **Sitio P-0:** el montículo mayor es compartido con el sitio V-0, constituyendo también parte de los montículos orientales del anillo de este.
- **Sitio R-0:** Patrón Alamito sin plataformas, en su lugar se hallan dos pequeños montículos de tierra.
- **Sitio T-0:** Estructura monticular y líneas de piedra sin ordenamiento aparente. Frente a esta una pequeña depresión donde hay dos pequeñas elevaciones orientadas de N-S con rocas en superficie. No hay anillo de montículos.

6.3.2 Recintos con Estructuras Anexas

Los recintos con estructura anexas se caracterizan por presentar dos unidades constructivas unidas, una de mayores dimensiones (Recinto Mayor) que puede adoptar una morfología circular o subcircular, rectangular o subrectangular a la que se adosa en unos de sus lados una pequeña estructura (Figura 6.6, a 6.9). En ocasiones se hallan compartiendo unos de sus lados con un recinto de las mismas características (Figura 6.10 y 6.11). Poseen dos morfologías diferentes: (a) subcircular a subcircular,

con diámetros que pueden variar de 6,50 m a 17m. La estructura anexa posee entre 1,00 m a 2,80 m de largo, y (b) subrectangular, con ancho de 3,70 m a 8,00 m y largo de 4,80 a 18,00 m. La con una estructura anexa de 1,80 m por 2,30 m.

Estos sitios pueden presentar como unidades aisladas, agrupados entre sí de a pares o formando grupo de hasta 4 recintos. En cualquiera de estas formas pueden presentarse vinculados a otras estructuras o pueden estar separados de ellas. En general están asociados espacialmente a recintos rectangulares o a montículos, siendo los únicos que se asocian directamente a los muros de contención. Con respecto a los SPA pueden presentarse tanto separados de esto por distancias que superan los 500 m (31, 41, 37-0, 2-1) o muy cercanos disponiéndose alrededor de los mismos.

Estos sitios sólo se localizan en las mesadas de 1700 y 1800 m y suelen disponerse en distintos sectores del glacis, aunque predomina su emplazamiento en áreas próximas a las terrazas y llanura de inundación de los ríos. Como ocurre en el caso anterior (SPA) las características de la topografía, con superficies onduladas y pendiente en dirección SE-NE puede afectar la visibilidad de y hacia los mismos.

Estos sitios poseen muros de piedras simples o dobles que debieron alcanzar cerca de 1,50 m – 1,70 m de altura o más. Esto, y las dimensiones que presentan nos permiten considerar que eran visibles desde cualquier sector de sitios, siempre y cuando la topografía lo permitiese.

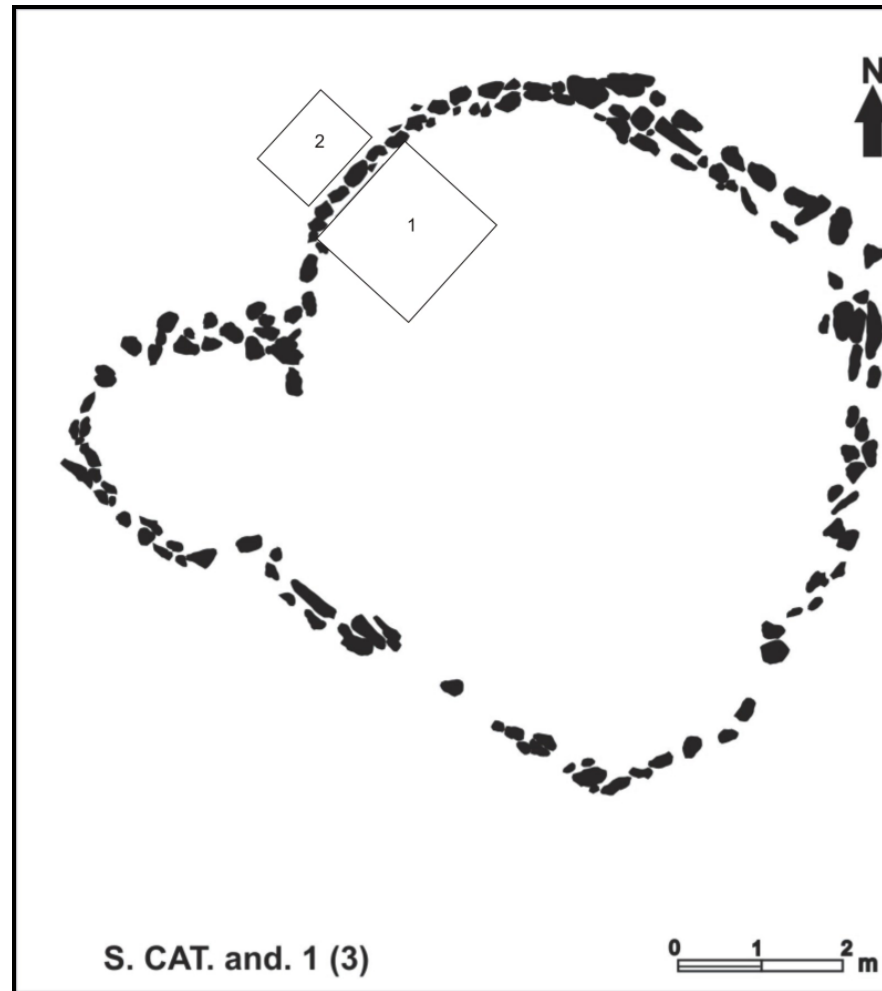


Figura 6.6. Recinto 3-0, Meseta de 1700 m.

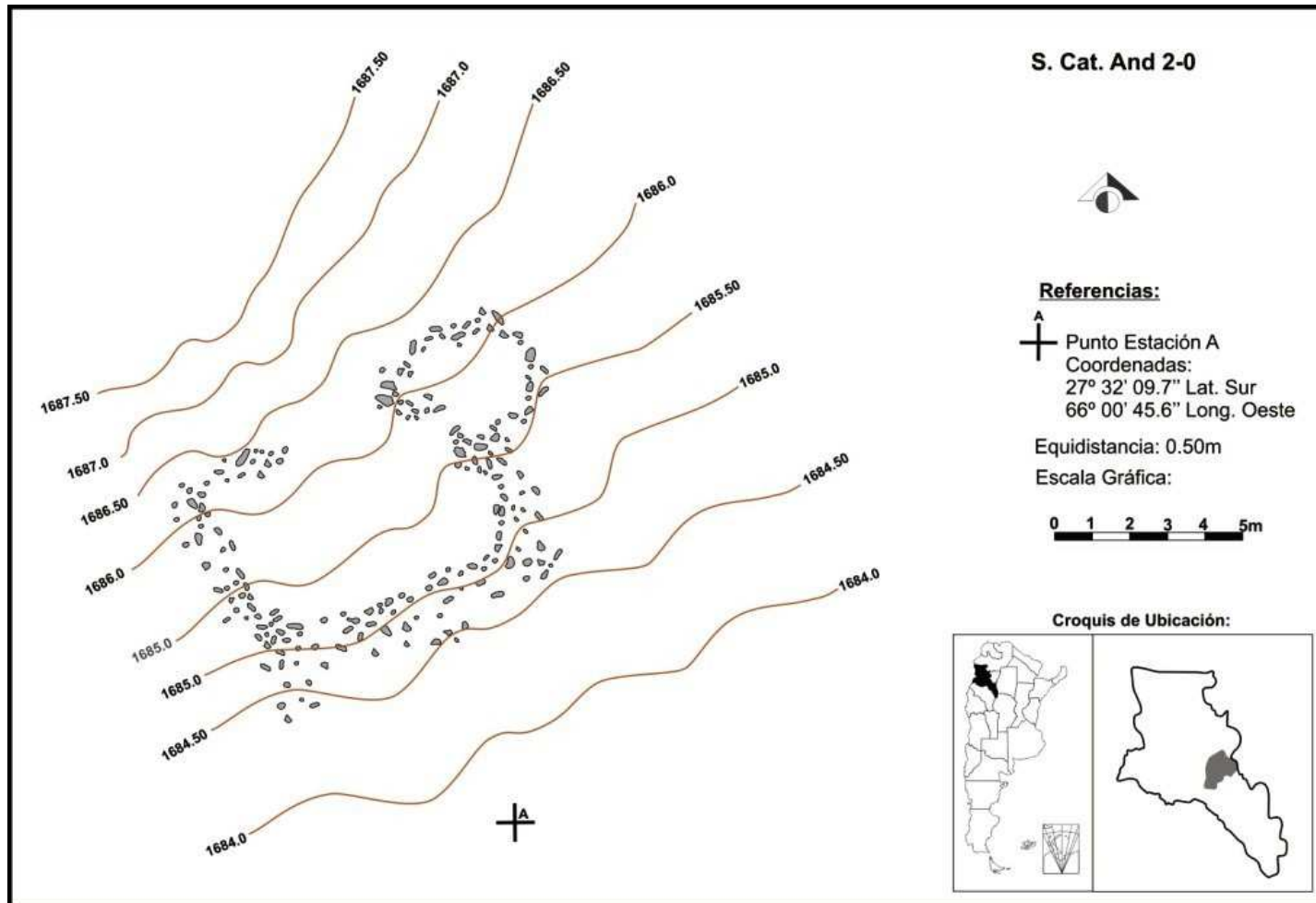


Figura 6.7. Recinto 2-0, meseta de 1700 m.

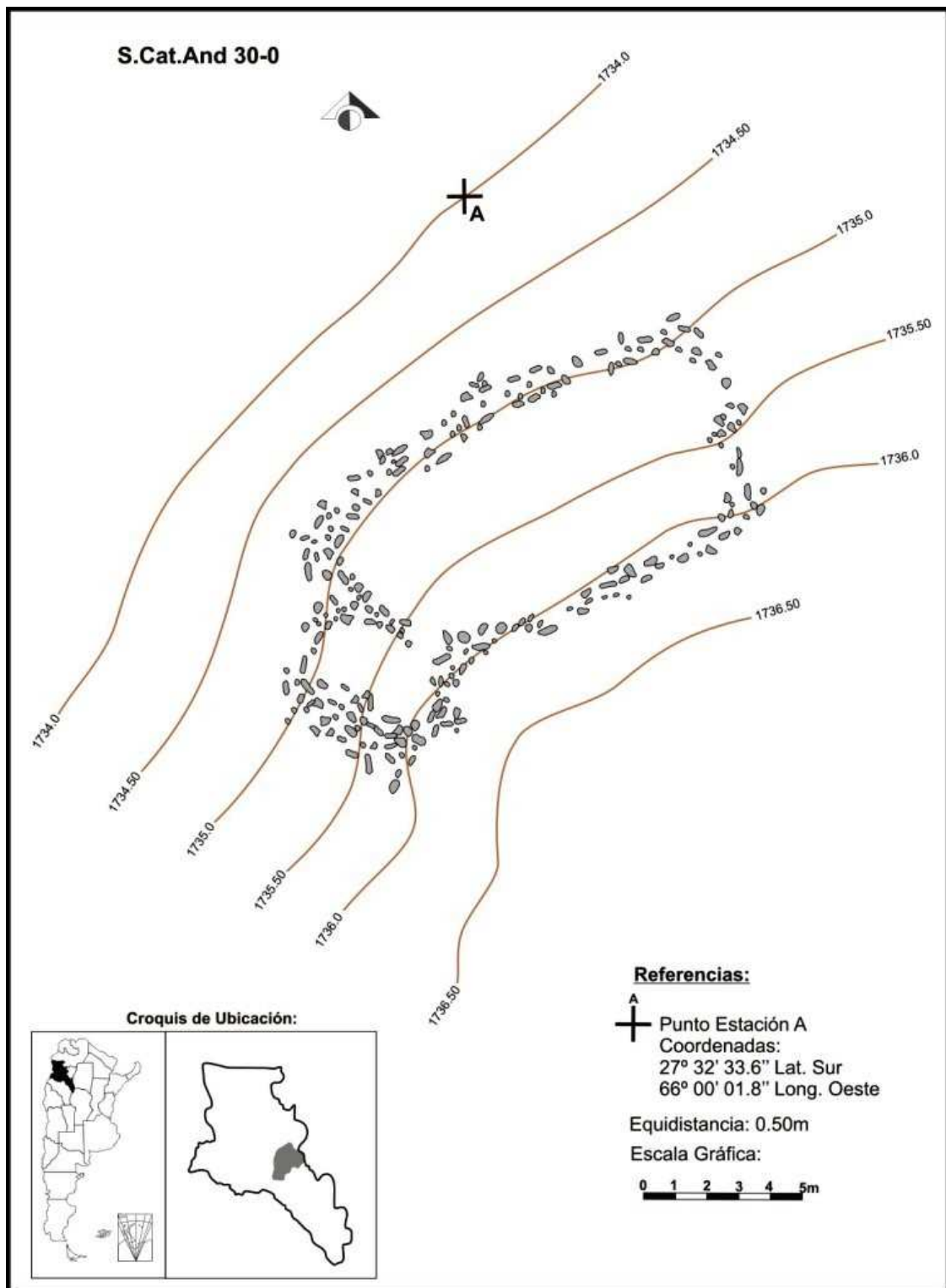


Figura 6.8. Recinto 30-0, meseta de 1700 m.

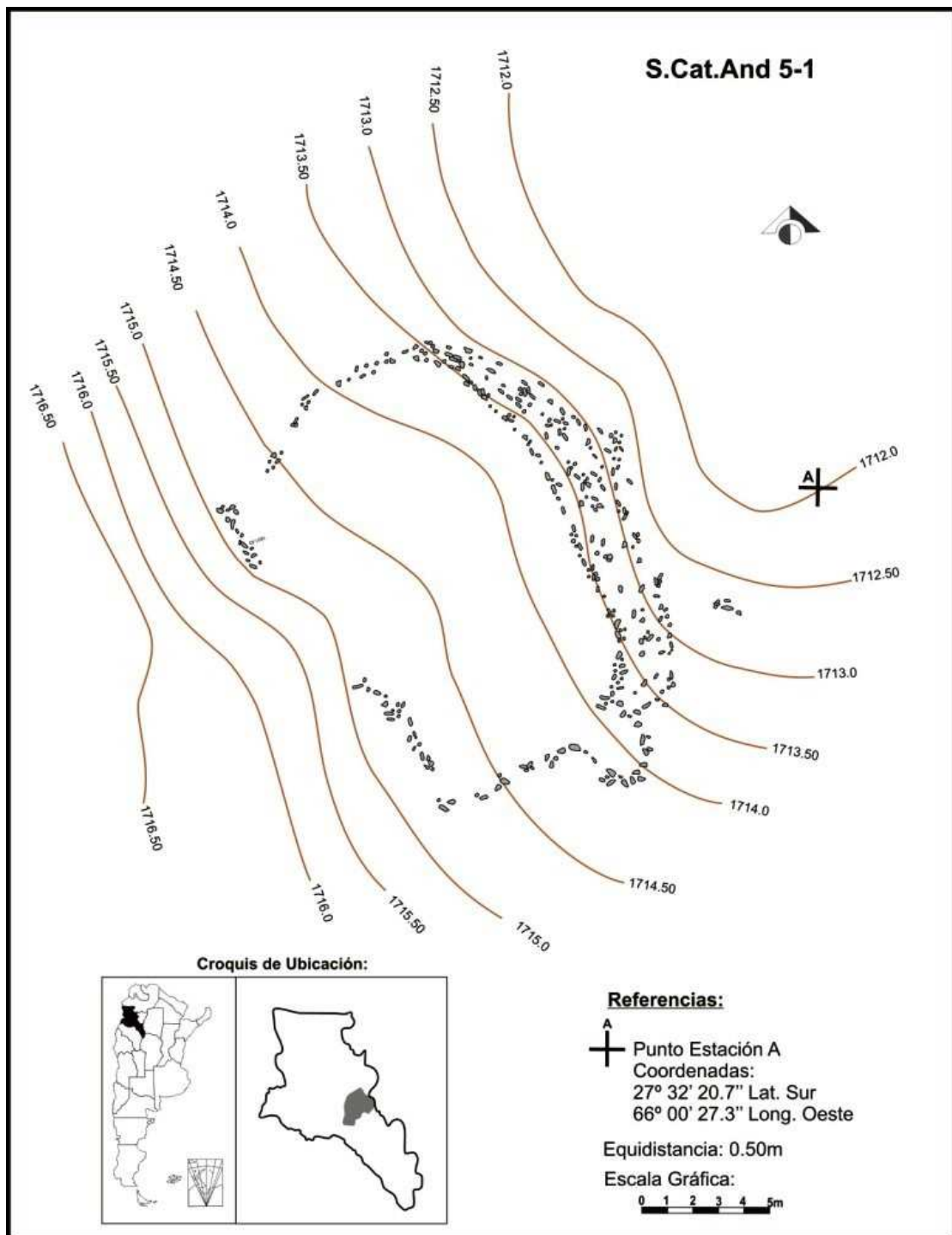


Figura 6.9. Recinto 5-1, Meseta de 1800 m.

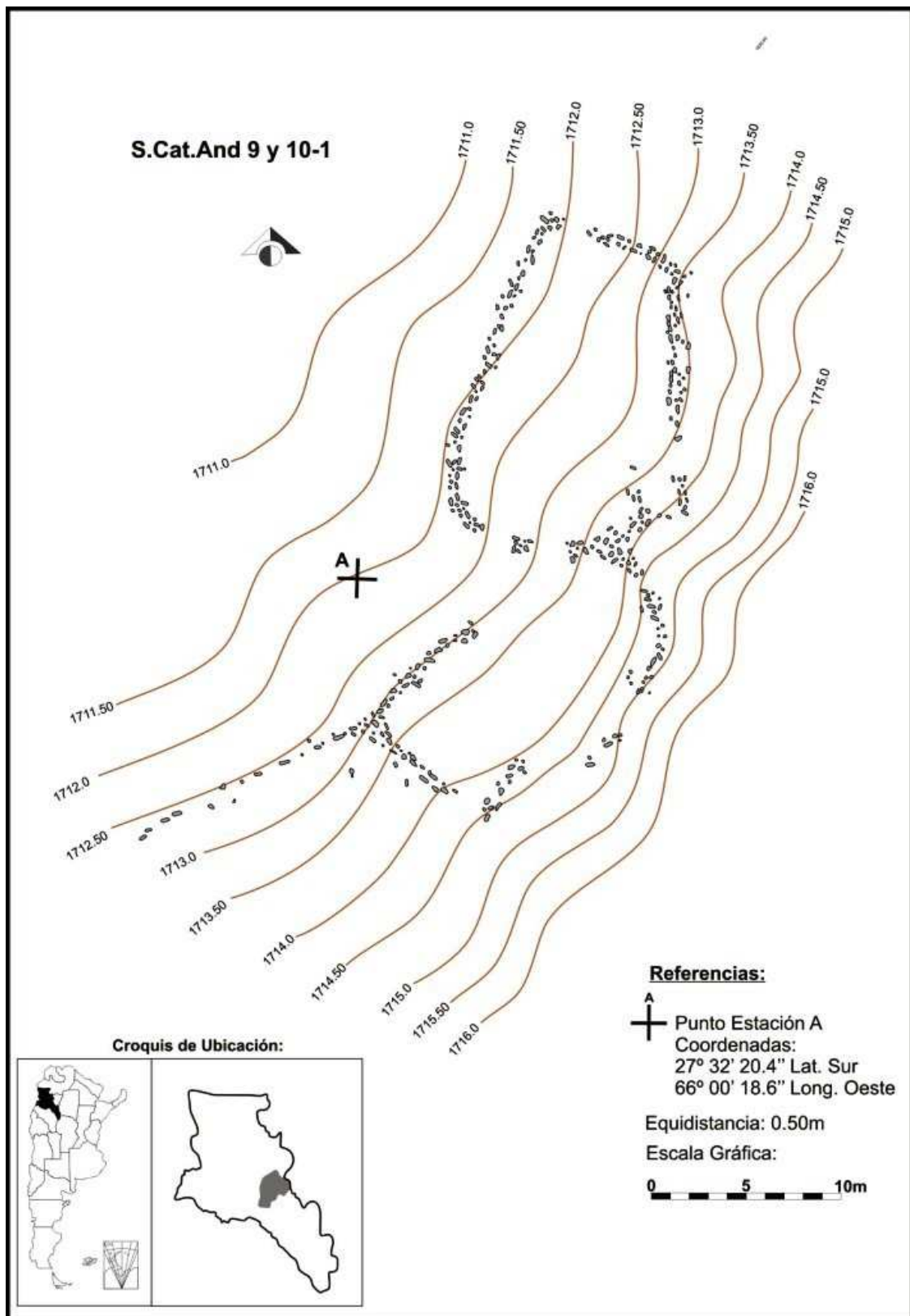


Figura 6.10. Recinto 9 y 10-1, Meseta de 1800 m.

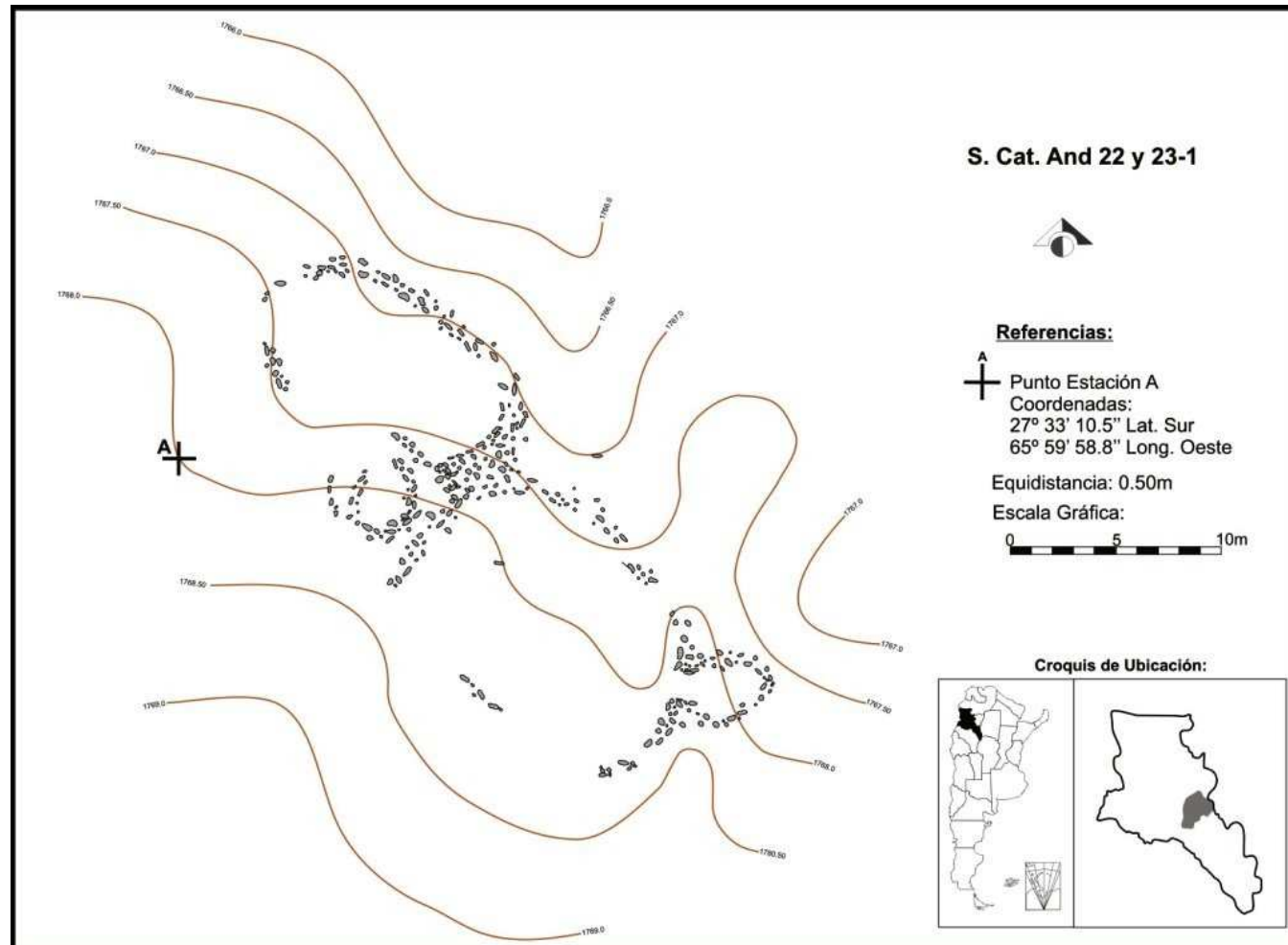


Figura 6.11. Recintos 22 y 23-1, Meseta de 1800 m.

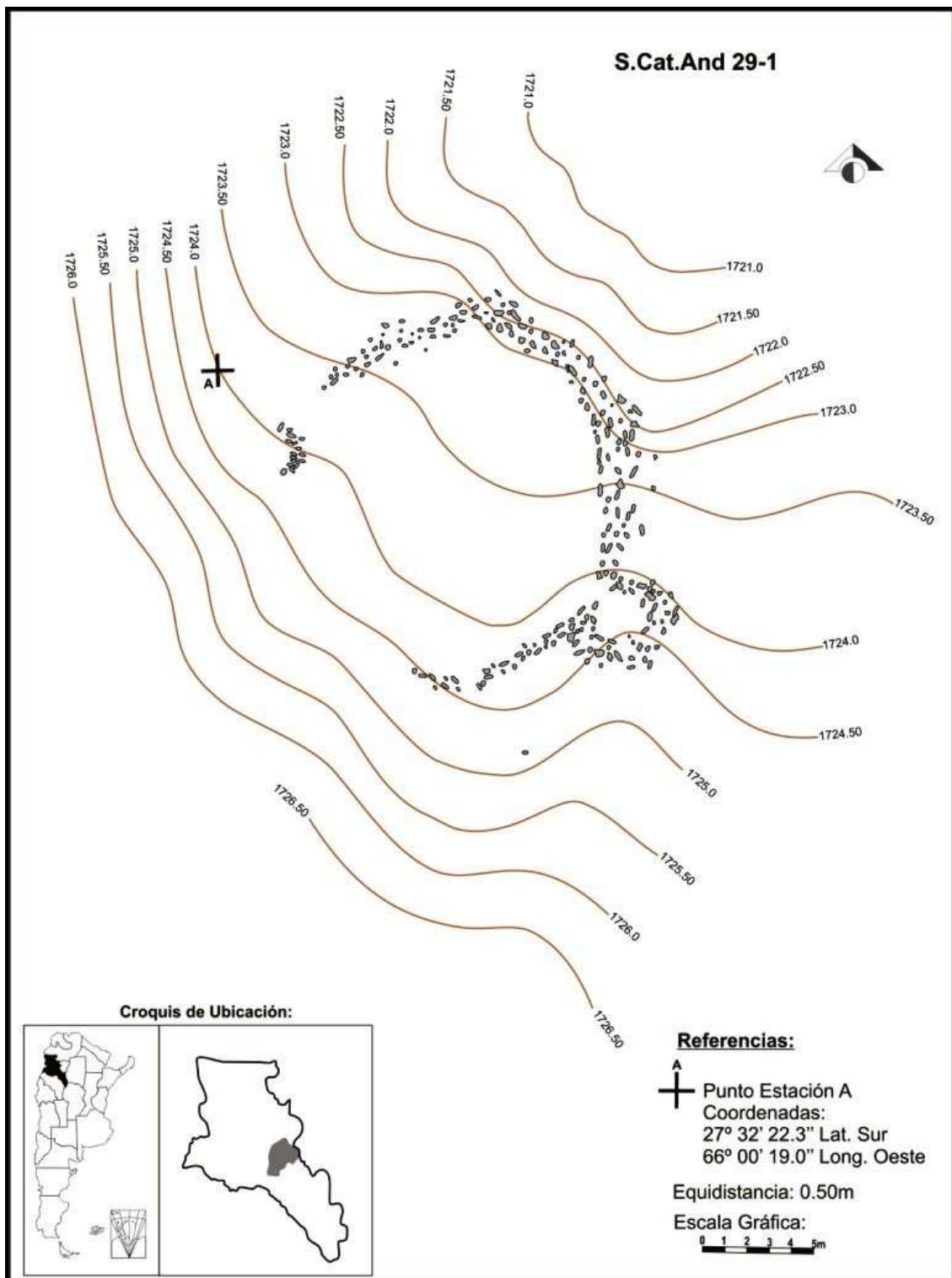


Figura 6.12. Recinto 29-1, Meseta de 1800 m.

6.3.3 Montículos

Los montículos merecen una consideración aparte, ya que plantean dos problemas: su funcionalidad y, por otro lado, la intencionalidad de sus constructores en “monticulizar” estos espacios. Se considera que pudieron haber actuado como basureros y/o montículos ceremoniales ó unidades de habitación.

Constituyen sobreelevaciones de fragmentos cerámicos, material lítico y manos de moler con algunas piedras dispersas en superficie que se encuentran emplazados en distintos sectores del glacis.

En la meseta de 1700 m se registraron doce, algunas de ellas se presentan muy erosionadas (montículos 11 y 47), en algunos casos poseen muros (montículo 9), o rocas hundidas en su base y en ocasiones próximos a alguna línea de piedra (Montículo 4, 7 y 25). En ocasiones se ha señalado que poseen exposición Este (montículos 4, 10, 11, 19, 21, 22).

En algunos casos se identificó que el material lítico estaba compuesto de desechos de talla de cuarzo, andesita, cuarcita (montículo 11). La dispersión de los materiales varía desde los 7 m, 12 m, 30 m, 60 m de diámetro.

En la meseta de 1800 m se registró un solo montículo (N° 15) que no poseía materiales en superficie.

En la década del 90' Núñez Regueiro llevo a cabo excavaciones parciales dos de estas unidades, correspondientes a las estructuras N°25 y N°22. A continuación describiremos las características que han sido registradas por lo encargados de la excavación.

. Estructura N° 25

No poseemos indicación de sus medidas y forma. Solo se describe como un montículo donde se practicó un sondeo de 1,5 x 1,5 m en el sector central. Posee una potencia de 1,60 m registrándose mucho material en los primeros 50 cm, compuestos

por fragmentos cerámicos, óseos y desechos líticos, entre ellos un fragmento de basalto con retoques. Por debajo de esta profundidad comienza a disminuir el material cultural siendo exiguo desde los 110 cm de profundidad que coincide con la aparición de concreciones hasta el fin de la secuencia.

. Estructura N° 22

Como en el caso anterior no hay indicación de su forma y dimensiones. También se practicó un sondeo en el sector central de 1,5 x 1,5 m.

A diferencia de la estructura monticular anterior, la potencia de este es de 60 cm. Posee escaso material cultural formado por desechos de talla, fragmentos cerámicos y restos óseos. A partir de los 35 cm de profundidad sólo se registra la presencia de cerámica.

En la meseta de 1900 m el único montículo registrado (N°9) poseía adosado una línea de piedras con orientación E-O.

Teniendo en cuenta la potencia de los montículos que se ha registrado en estos dos casos consideramos poseen un importante grado de visibilidad, aunque en algunos casos, como ocurre con la Estructura N° 25 es posible que sean más difíciles de localizar.

6.3.4 Recintos Circulares

Constituyen estructuras de planta circular que poseen muro de piedras simples que presentan diferentes tamaños y ciertas características entre las situadas en la meseta de 1700 m y otras situadas en la meseta de 1800 y 1900 m.

En la meseta de 1700 m se han registrado dos grupos de estructuras que se presentan alineadas y separadas por una distancia de unos 10 m aproximadamente; una de ellos presenta dos recintos uno de 11,5 m y el otro de 5 m de diámetro (N° 5). El segundo grupo, presenta un diámetro de 10 m en ambos recintos (N°12). En los dos casos se han recuperado fragmentos cerámicos y desechos de talla de cuarzo,

andesita y cuarcita en superficie. El resto de las estructuras poseen dimensiones que varían de 7 m de diámetro (N°55) a 9 m de diámetro (N° 33).

Núñez Regueiro llevó a cabo excavaciones parciales en una sola unidad de este tipo. Posee una forma circular, siendo el muro de tipo doble en el sector Oeste de la misma. En superficie tiene el aspecto de un semicírculo de piedras con un diámetro aproximado de 12 m. Bordeando su flanco oriental hay una cárcava profunda, que afecta visiblemente algunos sectores de la estructura.

Se practicaron tres sondeos que abarcaban casi todo el cuadrante NE de la estructura. Cerca de los 73 cm de profundidad se identifica el piso de ocupación, definido por la presencia de una consolidación muy compactada, lentes de ceniza de unos 10 a 15 cm de potencia junto a semillas y huesos quemados, carbón y pequeños fragmentos de cerámica. El piso presenta evidencias de haber sido quemado.

Este nivel coincide con la base del muro que se sitúa a la misma profundidad. Sólo se pudo definir que estaba formado por piedras dispuestas en forma vertical.

Su número es muy acotado en comparación con otro tipo de sitios y suelen disponerse en distintos sectores del glacis y suelen estar emplazados próximos a otros sitios.

6.3.5 Estructuras Circulares Pequeñas

En las tres mesetas se ha registrado sólo la presencia de seis de estas pequeñas estructuras circulares de piedra. En la meseta de 1700 m sólo se identificó una que mide 1,4 m de diámetro (N° 34) y posee un muro simple de piedras. En la meseta de 1800 se ha registrado tres estructuras (dispuestas en zonas de campo de cultivo) y en la meseta de 1900 m dos. En todos los casos poseen un diámetro de 3 m a excepción de una de 1900 que mide 2,30 m de diámetro.

Se encuentran situadas en los sectores medios (meseta de 1700 m) o bajos del glacis (meseta de 1800 y 1900 m), y por su forma y dimensión, funcionalmente, pueden corresponder a estructuras de almacenamiento (Núñez Regueiro *com. per.*).

6.3.6 Recintos Rectangulares

Son lo más numerosos, luego de los Recintos con Estructuras Anexas. Se caracterizan por poseer un muro de piedras simples, que en algunos casos posee paredes dobles que se unen mediante ángulos curvos.

En general, son de grandes dimensiones, alcanzando desde los 10 a 18 m de ancho (a excepción de dos casos donde poseen un ancho de 5 m) y 10 a 25 m de largo. En el 95% de los casos poseen una orientación Norte – Sur. Presentan material cerámico y lítico en superficie.

Un caso excepcional es el del Recinto 17 localizado en la meseta de 1700 m. Éste, se encuentra formado por dos estructuras de planta rectangular separadas por una distancia de 2 m. La estructura más grande mide cerca de 3 x 2.5 m y la menor posee 2 m de lado mayor. Orientación E-O. En la meseta de 1800 m se disponen en zona de campos de cultivo.

6.3.7 Andenes de Cultivo

Corresponden a alineamientos de piedras hundidas dispuestas en forma perpendicular a la pendiente local. Solamente se han localizado en la meseta de 1700 m, donde se presentan de forma aislada, y en la meseta de 1800 m donde se ubican de manera discontinua en un sector próximo a las terrazas que bordean la llanura de inundación del río Ojos de Agua.

La mayoría son líneas simples de rocas separadas a una distancia variable de 8 a 40 m. En uno de los casos se presentaron asociadas a una estructura subrectangular de 2 x 2m (meseta de 1800 / REA 9-10).

En cuanto a la función de las terrazas, resulta lógico pensar que las mismas tuvieron como función principal la de crear nuevas superficies de cultivo ampliando la variedad y cantidad de la producción.

6.3.8 Muro de Contención

Se trata de líneas continuas de piedra que se hallan donde hay fuertes desniveles en el terreno cortando transversalmente la pendiente cuya longitud varía de 5,5 a 26 m de longitud y el ancho alcanza 1,7 m. Se han registrado sólo 2 en la meseta de 1700 y 1900 m y 3 en la meseta de 1800 m y suelen disponerse próximos a otros sitios, aunque también se han registrado algunos emplazados de manera aislada (N° 18 y 44).

A modo de síntesis podríamos decir que las diferencias en el tamaño que presentan las unidades en general podrían estar co-variando con otras. Posiblemente esté “asociada” a una cuestión cronológica o puede que las diferencias obedecieran al rol funcional que cumpliría cada unidad en la organización del asentamiento y, en este caso, deberíamos esperar que no exista una correlación entre tamaño y las técnicas constructivas.

En cuanto a técnicas constructivas, hemos podido registrar que en los SPA usualmente se utilizaron paredes de tapia que alternan con columnas de piedra de variada altura, algunos de los cuales se encuentran techados. Por otro lado, las plataformas poseen una técnica de construcción similar a los muros de contención que rodean a cada SPA y los REA, muros de contención disperso y andenes de cultivo constituidos un muro de piedra simple o doble construidas con columnas verticales que alternan con piedras de gran tamaño dispuesta también en forma vertical.

En general, los recintos circulares, rectangulares, con estructura anexa y las estructuras circulares pequeñas se encuentran muy próximos entre sí. En muchos casos dispuestas en las inmediaciones de los sitios Patrón Alamito y en otras a una distancia de hasta 500 m.

6.4 ANÁLISIS DE DISTRIBUCION ESPACIAL

Teniendo en cuenta que el objetivo que perseguimos, en este nivel del análisis, es identificar cuáles son los elementos básicos que conforman el espacio social, sobre la base de sus distintos niveles de análisis, y descubrir su configuración interna optamos por considerar todos los sitios que componen el yacimiento. No obstante, el hecho de que en este análisis incluyamos todos los tipos de sitios, no implica que consideramos a todos como contemporáneos, pero resulta necesario incluirlos para tratar de analizar la distribución en el espacio y ver las posibles relaciones entre cada uno de ellos.

Como un primer paso para analizar la distribución de los sitios y evaluar si existía tendencia al agrupamiento de las unidades y cuántos grupos, realizamos un Análisis de Concentraciones a partir de dos métodos estadísticos. Por un lado, se utilizó el programa PAST, un paquete de análisis de datos, que en un primer momento fue utilizado por los paleontólogos, pero que posteriormente su uso se hizo muy popular en otros campos e incluye análisis estadísticos, representaciones gráficas y modelado de funciones. De los métodos que presentan, utilizamos el análisis de clúster; éste es un método divisivo ya que parte de un grupo y lo divide en subgrupos, dando como resultado un dendrograma. Este método utiliza la distancia euclidiana y constituye un método de agrupamiento que clasifica los objetos o casos en grupos relativamente homogéneos y similares llamados conglomerados o “clústers”.

Este tipo de método impone, en cierta medida su propia estructuración a los datos, motivo por el cual la validación de los resultados es muy importante. En este sentido, los resultados de un único análisis de conglomerados nunca han de aceptarse por sí solos; han de compararse entre sí los resultados de distintos métodos y emplearse métodos de contrastación alternativos (Shennan 1992)

En función de ello, utilizamos otro método, el K-means Clustering. Este, constituye un método no-jerárquico de partición, donde el grado de agrupación en los

datos puede ser evaluado, produciendo la mejor división posible de los elementos, controlada por el porcentaje de error de ajuste. (Orton 1988)

Ambos, constituyen métodos de clasificación mediante los cuales se trata básicamente de identificar grupos de objetos similares en el conjunto de objetos investigados. Una clasificación es una forma de definir unos grupos en un conjunto de datos, basándose en el principio según el cual los miembros de un grupo han de ser más similares entre sí que los no miembros y por lo tanto los grupos deben mostrar cohesión interna y aislamiento externo.

6.4.1 Análisis Clústers

Para llevar a cabo este análisis se tomó por separado a cada meseta ya que el yacimiento no constituye un continuo en el espacio, debido la existencia de barrancos y cursos de agua que lo dividen.

Como primera medida elaboramos una tabla donde indicamos la posición en el espacio de cada unidad arquitectónica que conforma el yacimiento de acuerdo a un eje de coordenadas X e Y. Luego esos datos fueron introducidos en una tabla Excel y mediante el uso del programa PAST elaboramos el análisis de clúster. Dicho análisis nos dio como resultado un total de 7 agrupamientos o clúster que diferencias cualitativas y cuantitativas entre ellos (Figura 6.13). A continuación, efectuaremos el análisis por separado en cada meseta.

6.4.1.1 Meseta de 1700 m

En la figura 6.14 se presentan los datos del dendrograma correspondiente al clúster de la meseta de 1700 m.

Al aplicar el programa PAST obtuvimos un dendrograma de 11 niveles (Figura 6.14) demostrando que las estructuras se encuentran agrupadas. En el agrupamiento, se observan tres concentraciones con distintas cantidades de unidades en cada una de ellas.

El clúster 1, posee 10 sitios, el clúster 2 posee 37 sitios y el clúster 3 posee 31 sitios. Más allá de las diferencias cuantitativas registradas en cada clúster es posible observar que hay importantes diferencias a nivel cualitativo. Del total de sitios que integran el **clúster 1**, 2 de ellos corresponden a SPA (29 y 42), 6 a REA (31, 41, 26, 27, 30, 32), 1 a muro de contención y 1 a andenes de cultivo. Dentro de esta agrupación podemos registrar dos agregados, por un lado los sitios 31-0 y 41-0 y por otro, los demás sitios que componen el clúster y que son los que se disponen más próximos a los cursos de agua.

Los REA que componen este clúster poseen distintas morfologías ya que el 31 y 41 son de forma circular y los demás poseen formas subrectangulares. Las excavaciones efectuadas en el recinto 31-0 y 32-0 nos permiten sostener que corresponde a un espacio de uso doméstico.

El clúster 2, está compuesto por 37 sitios, de los cuales, 10 corresponden a SPA (X, R, S, H, E, D, C, B, T y A), 10 a REA (6, 50, 39, 38, 37, 23, 40, 24, 52 y F), 6 a montículos, 4 a recintos rectangulares, 3 sectores de andenes de cultivo, 2 recintos circulares, 1 muro de contención y 1 petroglifo. En la Figura 6.14 se puede observar que los SPA se hallan formando dos pequeños agregados, uno formado por los sitios X-0, R-0 y S-0 que se asocia a otro agregado formado por sitios REA, montículos y recintos rectangulares; y por otro lado registramos una concentración los sitios E, D, C, B, T-0 que se asocian a 5 REA, 1 recinto rectangular y recinto circular.

En este agregado, podemos ver que existe una cierta diferencia en la disposición de los REA, ya que en el primer grupo los REA se presentan aglutinados y próximos a montículos o recintos rectangulares, mientras que en el segundo grupo se disponen de manera dispersa y, en su mayoría, próximos a los SPA.

Los REA que componen este clúster se caracterizan por presentar forma circular o subcircular y tamaño variado que va desde los 11 a los 29 m de diámetro. Las excavaciones parciales efectuadas en el sitio 24-0 y 39-0 nos llevan a considerar que

corresponden a espacios de uso doméstico. Estos pueden disponerse próximos al curso de agua más cercano (río Condorhuasi) o pueden estar emplazados en los sectores más alejados de este dentro del área que compone el yacimiento. En relación a los SPA, hemos registrado ciertas características particulares como en el sitio R-0 que carece de plataformas, el sitio T-0 que no posee el anillo de montículos y el E-0 que posee una línea de piedras adosadas que cruza los montículos menores.

El clúster 3, está compuesto por 31 sitios que corresponden 15 a SPA (O, V, P, 1, U, 2, Q, L, K, J, I, M, G. W, 16), 1 REA (3-0), 5 montículos, 4 recintos rectangulares, 3 recintos circulares, 1 estructura circular pequeña y 1 sector de andenes de cultivo. Este clúster se diferencia notablemente del anterior, ya que si bien posee cerca del mismo número de sitios que el clúster 2, las diferencias a nivel cualitativo son mucho mayores. En este sentido, registramos una mayor cantidad de SPA, los que presentan formando tres pequeños agregados aislados, dos de los cuales se asocian al agregado que forman todos los demás sitios que componen el clúster. Este grupo, formado por montículos, recintos rectangulares y circulares forma un pequeño agregado independiente de los SPA y que son los que se disponen, a diferencia del clúster 2, más cercanos al curso de agua del río Condorhuasi.

El único REA registrado se sitúa entre una de la agrupaciones de SPA y posee una forma circular. Las excavaciones parciales efectuadas en él nos permiten presumir que corresponde a un espacio de uso doméstico.

En relación a las características que presentan los SPA de este clúster, también hemos registrado ciertas particularidades, ya que el sitio I-0 posee adosadas, en la plataforma Norte, dos líneas de piedra, mientras que la Sur presenta a modo de prolongación una estructura rectangular, el sitio L-0 posee sólo algunos indicios de la existencia de la plataforma Norte pero no se ha registrado la existencia de la plataforma Sur, y el sitio P-0 se halla compartiendo el montículo mayor con el sitio V-0, constituyendo también parte de los montículos orientales del anillo de este.

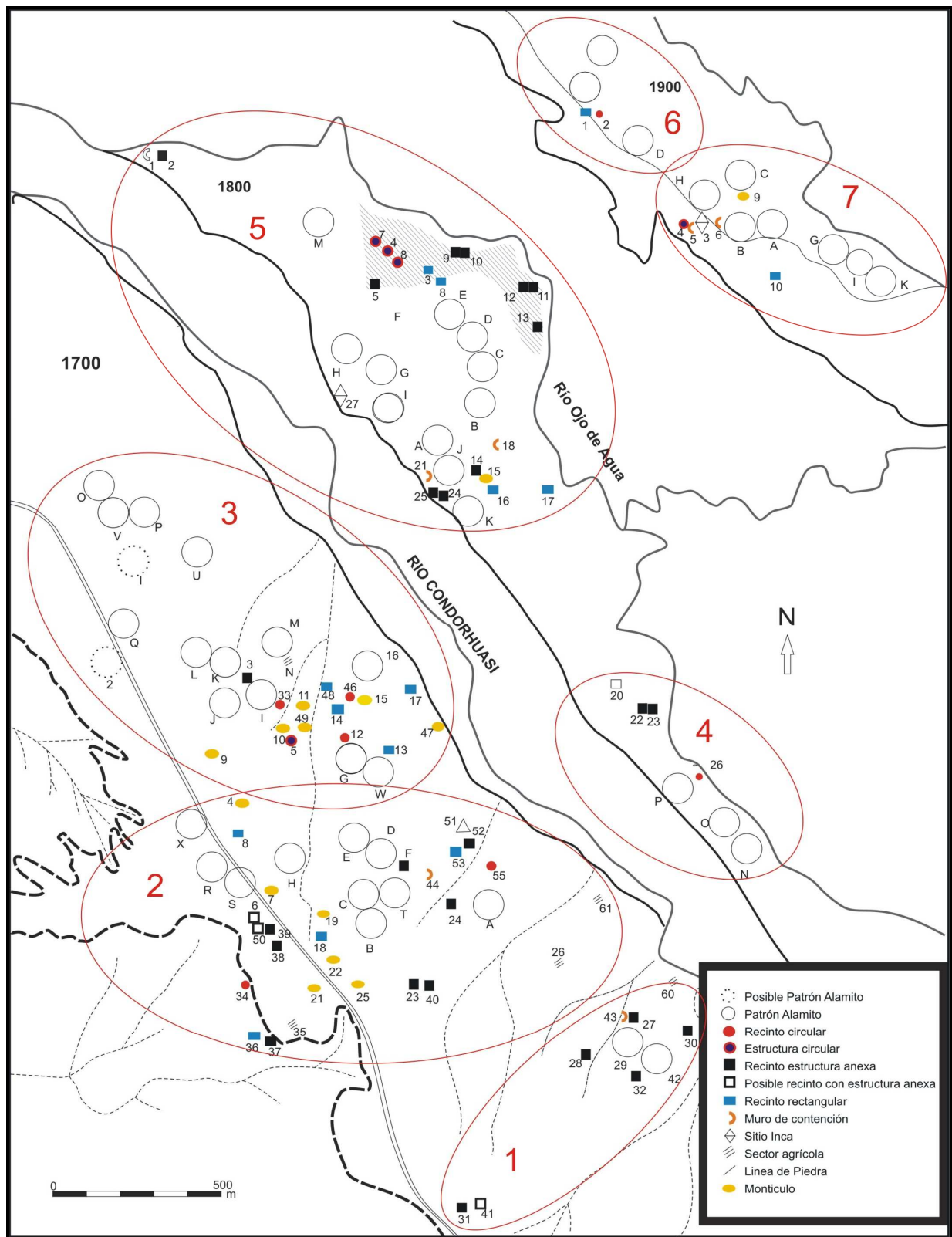


Figura 6.13. Análisis de concentraciones. Agrupaciones por meseta.

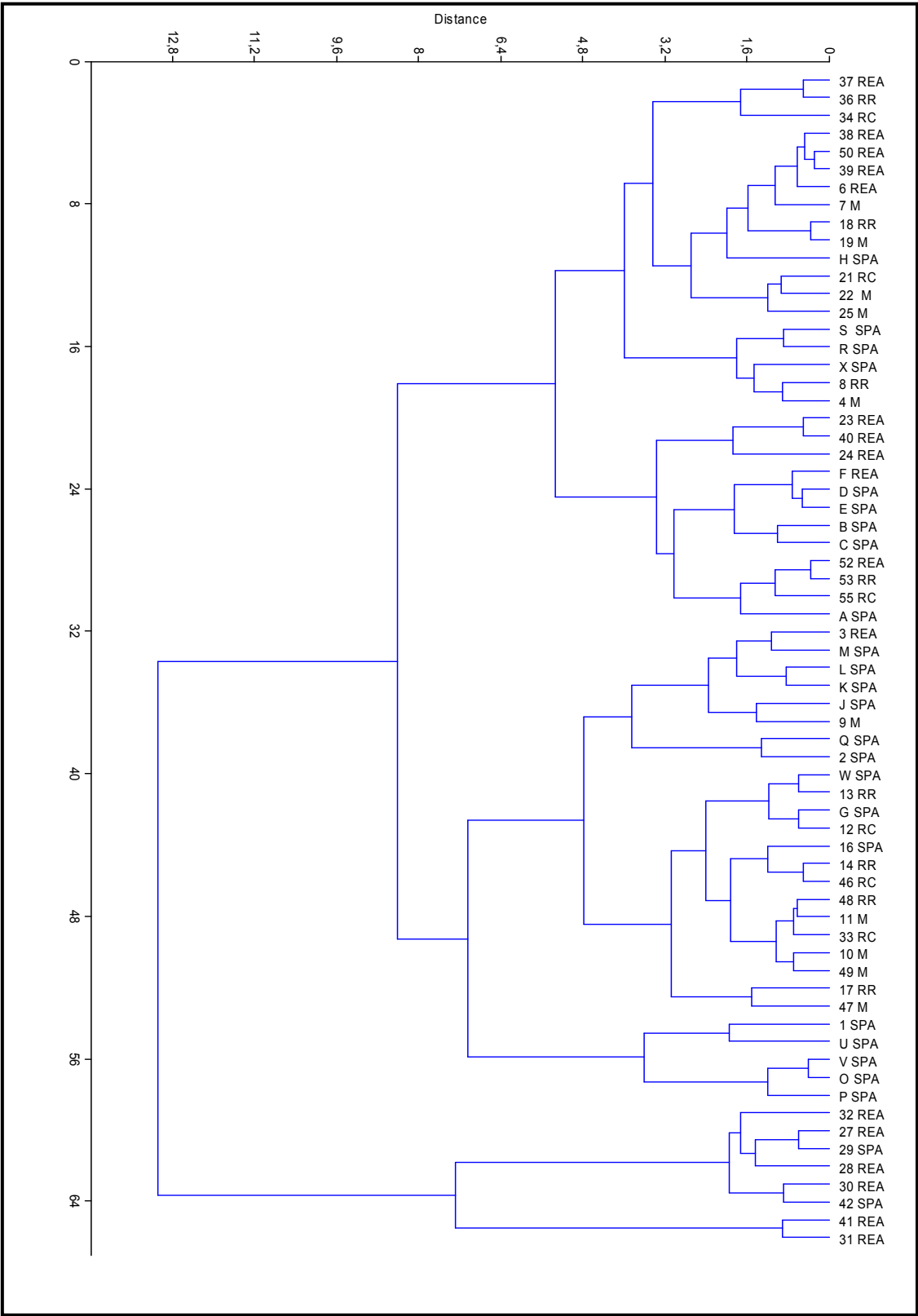


Figura 6.13. Clúster análisis. Dendrograma meseta de 1700 m.

6.5.1.2 Meseta de 1800 m

Este sector del yacimiento posee un número menor de sitios, donde sólo se han registrado 42 sitios que se agrupan en dos grandes clúster, cuyos datos se presentan en la figura 6.15.

El clúster 4 está formado por 7 sitios, de los cuales 3 corresponden a SPA (O, P y N-0), 2 REA (20 y 22-23-0) y 1 recinto circular. Los SPA se hallan formando un pequeño agregado que se asocia al recinto circular, pero se encuentran a una distancia de unos 300 m de los REA, los que se hallan formando otro pequeño conjunto. Una característica particular de estos REA es que dos de ellos se hallan compartiendo un muro y poseen forma rectangular, al igual que en 20-0. Ambos se disponen a orillas del río Ojo de Agua, en un sector que limita con la llanura de inundación del mismo.

El clúster 5 está integrado por la mayor parte de las estructuras que se sitúan en esta meseta. Lo componen 35 sitios, de los cuales 11 corresponden a SPA (M, H, G, I, E, D, C, B, K, J, A), 10 REA (11-12, 9-10, 13, 5, 2, 14 24-25-0), 4 recintos rectangulares, 3 estructuras circulares pequeñas, 1 montículo y 3 muros de contención. A partir de la Figura 6.13 podemos observar que los SPA, nuevamente, se hallan formando pequeños agregados entre sí y que pueden estar asociados o no a estructuras de otro tipo.

A partir del gráfico de dendrograma (Figura 6.15) se visualiza en forma clara la existencia de dos pequeñas agrupaciones dentro de este clúster mayor. Uno formado por los sitios A, 14, 16, J, 24-25, K 17 y el otro se encuentra formado por los sitios D, C, B, 13, 11-12, 9-10, 8, 3, E, H, G, I 5, M, 7, 4 y 8. En primera instancia, podemos observar que los SPA se presentan agrupados entre sí, al igual que los REA y que estos últimos pueden disponerse aglutinados con los SPA o formando un pequeño grupo y ubicados a cierta distancia de los mismos.

Los REA pueden presentarse de a pares, compartiendo uno de los muros o en forma dispersa, pero en todos los casos poseen una morfología rectangular y grandes

dimensiones que alcanzan los 20 m de longitud. En general, se disponen dispersos en la zona de andenes y campos de cultivo, próximos a los cursos de agua. Por su parte, los recintos rectangulares se disponen próximos entre sí, y a los SPA o REA. La disposición de las estructuras circulares pequeñas, y las características constructivas que poseen (pequeñas, de paredes de piedras y forma circular) junto al hecho de que se disponen en zonas de andenes de cultivo sugiere que pudieran ser utilizadas para el almacenaje.

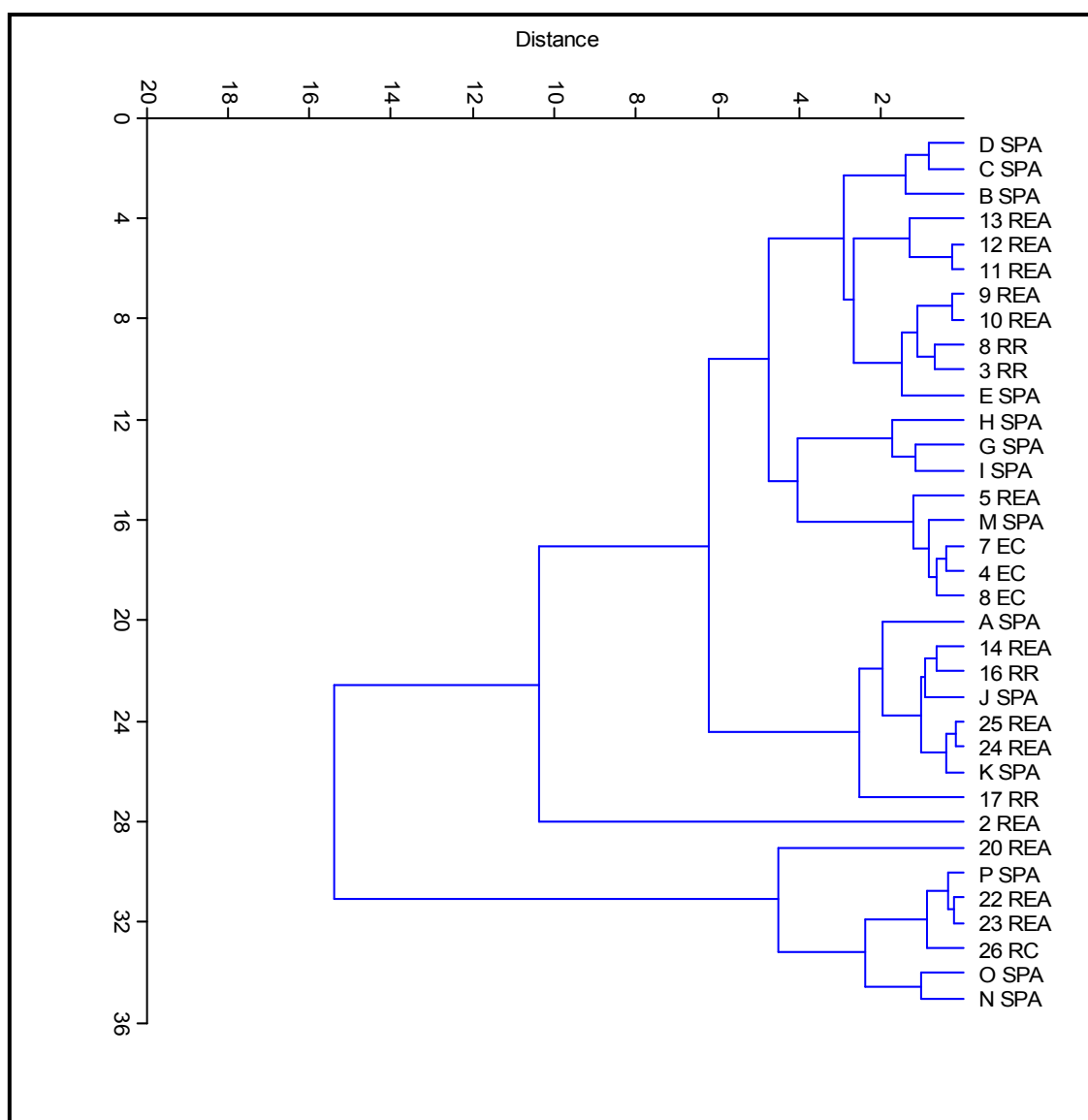


Figura 6.15. Clúster análisis. Dendrograma meseta de 1800 m.

6.6.1.3 Meseta de 1900 m

En la meseta de 1900 m es donde se registra el menor número de sitios (N: 17) del yacimiento. A partir del gráfico de **clúster 6** (Figura 6.16), se registran dos agrupaciones que corresponden, por un lado a los SPA D, L y M, los que no se disponen tan próximos entre sí como ocurre en otros casos, y 1 recinto rectangular y 1 recinto circular.

El **clúster 7** está formado por la mayor parte de los sitios de esta meseta que corresponden a los SPA G, I, K, H, A, B, C-0, algunos de los cuales se presentan unidos entre sí, 1 recinto rectangular, 1 montículo y 1 pequeña estructura circular.

En esta meseta no se han registrado evidencias superficiales de la existencia de REA. Los sitios ubicados en esta meseta se encuentran a una distancia relativa de unos 600 m al curso de agua más cercano, en un sector muy elevado del yacimiento, ya sobre el faldeo de las Cumbres de Santa Ana.

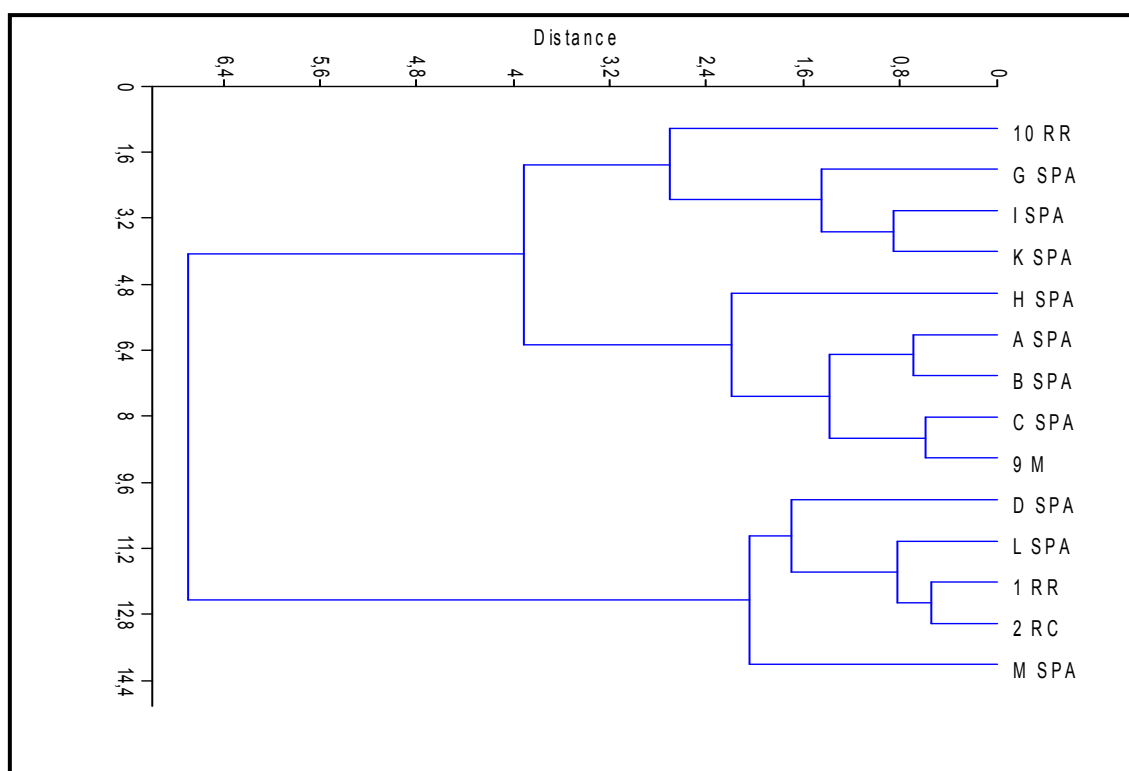


Figura 6.16. Clúster análisis. Dendrograma meseta de 1900 m.

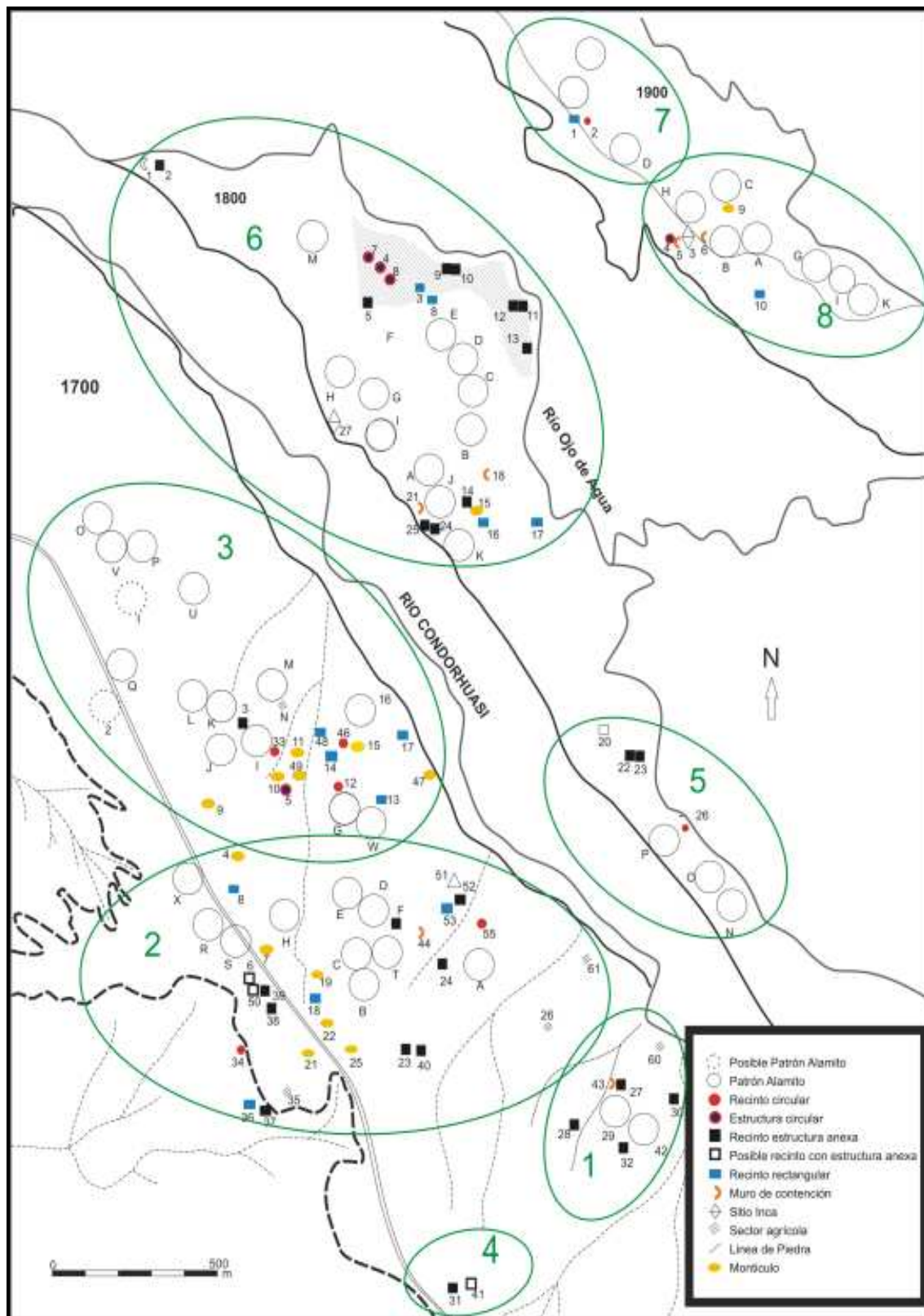
6.6.2 Análisis K-means Clustering

Este segundo programa de Análisis de Concentraciones, fue utilizado para contrastar los resultados con los obtenidos con el SPSS. Este método nos dio resultados prácticamente similares al anterior, como el mejor resultado la agrupación en ocho clústers en total, de acuerdo con el gráfico de porcentaje de error de ajuste. La excepción la constituye la meseta de 1700 donde se han registrado cuatro clúster, a diferencia del método anterior donde registramos tres clústers (Figura 6.17).

De esta manera, en la meseta de 1700 m se han registrado, cuatro clústers; el **clúster 1**, posee 8 sitios, el **clúster 2** posee 37 sitios, el **clúster 3** posee 31 sitios y el **clúster 4** posee sólo dos sitios que corresponde a los REA 31-0 Y 41-0. Más allá de las diferencias cuantitativas registradas en cada clúster es posible observar que las diferencias cualitativas, debida a la variedad de sitios en cada uno de ellos, se acentúan aún más.

Con respecto a la meseta de 1800 m, se mantienen los dos clústers que obtuvimos con el método anterior, con la misma cantidad de sitios en cada uno de ellos. En este caso, el **clúster 5** estaría conformado por 7 sitios (que correspondían al clúster 4), y el **clúster 6** estaría conformado por los 31 sitios restantes que se hallan en la meseta.

Para el caso de la meseta de 1900 se registra la misma situación. El **clúster 7** (que correspondería al clúster 6 con el método anterior) posee 4 sitios y el **clúster 8** posee los 12 sitios restante que se hallan en la meseta.



6.17. Análisis K-means clustering. Agrupaciones por meseta.

6.5.3 Interpretación del análisis de concentración

Siguiendo los criterios propios de la estadística, podemos decir que a partir del análisis efectuado, constatamos que en ningún de los caso se cumple con el criterio de cohesión interna y aislamiento externo, ya que cada clúster posee diferencias cuantitativas y cualitativas notables que no le confieren la característica de núcleos compactos. Por otro lado, los clústers pueden estar separados, o no, por áreas de baja densidad de unidades.

A partir de los datos expuestos en la Tabla I, vemos que no existe una regularidad en el emplazamiento de los sitios, ni un patrón de organización, ya que los clústers pueden estar formados sólo por sitios que se corresponden con REA (Clúster 4), sólo por sitios que corresponden a REA y SPA (Clúster 5), o por una combinación de distintos tipos sitios con una gran diferencia a nivel cuantitativo de unos y otros (Clúster 2, Clúster 3 y Clúster 8).

Por otro lado, no existe una relación clara entre los REA y SPA, ya que si bien pueden hallarse en proporciones similares en algunos clústers (N° 2, 5 y 6), en otros pueden tener diferencias de representatividad muy significativas (Clúster 3), o estar ausente unos u otros en un mismo clúster (Clústers 4, 7 y 8).

Clústers	SPA	REA	RR	RC	M	EC	MC	AC
1	4	2	-	-	-	-	1	1
2	8	9	4	2	5	-	1	3
3	15	1	3	4	7	1	1	1
4	-	2	-	-	-	-	-	-
5	3	3	-	1	-	-	-	-
6	11	10	2	-	1	3	3	x
7	3	-	1	1	-	-	-	-
8	7	-	1	1	1	-	1	-

Tabla I. Variación cuantitativa y cualitativa de los tipos de sitios por Clúster

A continuación enumeraremos los aspectos más relevantes del análisis por cada tipo de sitio:

- ✓ En relación a los SPA, hemos constatado que en el 92% de los casos se hallan formando pequeños agregados, con un patrón aglutinado. Las distancias de unión interna entre los SPA puede variar de 20 m a 100 m, pero en un 54% de los casos se presentan pegados a otros. Sólo un 8% de ellos se presentan relativamente aislados, sin hallarse integrados a un grupo.

. En algunos casos estos pequeños grupos pueden presentarse aislados, como ocurre en el clúster 1, 3 y 5. Aquellos grupos que se presentan dispersos entre los demás sitios que componen el yacimiento, se hallan vinculados espacialmente, en primera instancia con los REA y en segunda instancia con los Recintos rectangulares, circulares, o montículos.

. En un 75% de los casos se disponen próximos a los cursos de agua más cercanos, en una distancia que no supera los 500 m.

- ✓ Los REA sólo se han registrado en la meseta de 1700 y 1800 m, donde mantiene un número relativamente similar de abundancia, ya que en la meseta de 1700 m se han registrado 17 sitios y en 1800 13 sitios. Pero se diferencian de todos los demás tipos de unidades (sitios) que se hallan -con ciertas diferencias cuantitativas- en las tres mesetas del yacimiento.

. En el 24% de los casos se presentan aislados, y en un 42% se presentan de a pares compartiendo uno de sus lados. Por otro lado, ya sea de a pares o aislados pueden hallarse formando agregados o pequeños grupos, en un 34 % de los casos, y se encuentran a una distancia relativa que puede variar de 20 a 300 m aproximadamente (Clúster 2, 4 y 6).

. Se encuentran vinculados espacialmente, en primera instancia, con los SPA. Pueden presentarse aglutinados a ellos tanto de a uno a la vez (Clúster 3), de a pares (Clúster 2, 5 y 6), o en pequeños agregados (Clúster 4).

. En un 69% de los casos se ubican próximos a los cursos de agua en distancias que no superan los 400 m. En el 31% restante de los casos se hallan en sectores alejados de los mismos.

- ✓ Los Recintos rectangulares, circulares y montículos, se encuentran en las tres mesadas del yacimiento, pero con diferencias cuantitativas importantes, ya que su presencia se reduce en un 65% en la meseta de 1800 m y en un 80% en la meseta de 1900 m, con respecto a la meseta de 1700 m.

. En general, se disponen formando agregados entre sí, con distancias relativas que varían entre los 20 a 200 m, presentado cierta cohesión interna entre sí como ocurre en el clúster 2 y 3. En otros casos puede presentarse aislados, como ocurre con los recintos rectangulares del clúster 2 y 8, o con el recinto circular del clúster 5.

- ✓ Los recintos rectangulares se encuentran vinculados espacialmente tanto a los SPA como a los REA en distancias variables en ambos casos, ya que pueden presentarse unidos a ellos o disponerse hasta unos 300 m de distancia. Los recintos rectangulares se presentan en todos los casos en forma individual, a excepción del 3-1 y 8-1 de la meseta de 1800 (Clúster 7) que se presentan de a pares.
- ✓ Los recintos circulares presentan las mismas características mencionadas para los recintos rectangulares.
- ✓ Los montículos presentan una disposición espacial que los encuentra formando pequeños grupo entre sí, dentro de clúster mayores, como ocurre con los sitios 11-0, 10-0 (Clúster 3) y 49-0; y 22, 21, 25 (Clúster 2) en la meseta de 1700 m.

Todos los aspectos mencionados anteriormente marcan las desigualdades existentes entre las distintas concentraciones registradas a partir del análisis de clústers. Al analizarlas internamente, en su composición, se hace evidente la diversidad

dentro de cada una de ellas. Diversidad, que se da en las unidades en cuanto a su morfología; a la forma, en el tamaño y en las técnicas constructivas utilizadas. Hay variedad también en las clases de sitios que pueden ser recintos-habitaciones, montículos, concentraciones de cerámica o centros ceremoniales.

A excepción de los SPA, los que, en un 92% de los casos se presentan en forma aglutinada constituyendo pequeños grupos, los demás sitios pueden presentarse en forma aislada, de a pares o formando agregados. Los REA son los sitios que presentan, a nivel espacial, mayor proximidad con los SPA, pero el grupo de los montículos, recintos rectangulares u circulares no se encuentran necesariamente vinculados a nivel espacial con los SPA, sino que se hallan formando pequeños grupos entre sí o vinculados a los REA.

Por su parte los REA presentan diferencias notables en su forma y dimensiones. En este sentido, en la meseta de 1700 se han registrado sitios de forma circular a subcircular y rectangulares, en el menor de los casos. En la meseta de 1800 todos poseen forma rectangular, poseen dimensiones mayores que los sitios de 1700 y se presentan adosados entre sí, en un 70%.

En relación a su emplazamiento, presentan una cierta regularidad, ya que suelen estar vinculados a zonas de cultivo.

Esto nos demuestra que entre los REA podemos registrar ciertas diferencias, no sólo de tamaño y forma, sino también en su emplazamiento y relación con áreas productivas ya que en la meseta de 1700 m los sitios se hallan a una distancia relativa de unos 300 m o más de las zonas de andenes del cultivo, mientras que en 1800 m se hallan dispersos en medio del área agrícola.

A su vez, es posible registrar la existencia de dos patrones de emplazamiento diferentes, ya que, por un lado, los REA, recintos rectangulares, circulares y montículos parecen corresponder a habitaciones o residencias con un patrón disperso próximo a

zonas de cultivo, propio de lo que se ha definido como “Formativo”. Si bien, en este grupo de sitios sólo se ha llevado a cabo excavaciones exiguas las características arquitectónicas y el material cultural recuperado permite suponer que corresponden a unidades con distintas finalidades en la esfera doméstica y sus habitantes pertenecerían a un mismo grupo.

Por su parte, los SPA que, si bien, poseen ciertas diferencias cualitativas (ver sitios P-0, R-0, T-0, entre otros) son los únicos presentan un patrón aglutinado. En una escala más acotada podemos ver que poseen un patrón de organización espacial muy distinto, con un área residencial y doméstica, con estructuras que se complementan a nivel funcional, junto a un área ceremonial. Poseen un patrón radial, cerrado y circunscripto, como un todo integrado, que marca una segregación entre estos y el espacio exterior, es decir fuera del anillo.

Todo esto, nos lleva también a considerar que no existe una relación jerárquica, o no por lo menos a nivel espacial, entre los distintos sitios que forman parte del yacimiento. Tampoco se ha registrado la existencia de relaciones jerárquicas entre los SPA y los demás sitios, o no por lo menos a nivel espacial, como si ocurre en otras zonas, p.e. Ambato, donde que las unidades se distribuyen con cierta regularidad en las distancias y con una organización jerárquica, tanto en su Tamaño como en su Complejidad o Jerarquía.

En síntesis, podemos ver que en los sitios Alamito, en apariencia, no existió un ordenamiento jerárquico del espacio. Sin embargo, este primer nivel de análisis debe ser complementado con las otras dos dimensiones que hemos considerado para nuestro trabajo, la dimensión social y la dimensión cronológica que serán abordadas en los siguientes capítulos.

CAPÍTULO 7

LOS RECINTOS CON ESTRUCTURAS ANEXAS

7.1 CONSIDERACIONES PRELIMINARES

El objetivo de nuestra investigación es aproximarnos a las lógicas puestas en juego en las espacialidades que se producían y reproducían desde el punto de vista de las prácticas, relaciones, experiencias y significados que desarrollaban diversos agentes en el contexto social de Alamito, así como también, sus cambios y contrastes a través del tiempo en las distintas clases de sitios. Para ello hemos planteado la necesidad de llevar a cabo un análisis relacional del paisaje, el que se compone de tres dimensiones, la *dimensión espacial*, la *dimensión social* y *de la materialidad* y, por último, la *dimensión cronológica*.

En el Capítulo 6 llevamos a cabo un análisis de la dimensión espacial en un nivel general, considerando indicadores espaciales de sitios arqueológicos registrados en distintos sectores de Campo de Pucará, lo que nos permitió a identificar tres “lugares” de esta espacialidad.

A continuación, y en un nivel más acotado de análisis (que irá articulando algunos aspectos propios de la *dimensión espacial*), analizaremos, en los capítulos 9, 10, 11 y 12, centrándonos en el diseño espacial de la materialidad de estos poblados (*dimensión social* y *de la materialidad*), ya que, como expusimos anteriormente, consideramos a la cultura material como una parte activa y constituyente de la vida social.

En función de esto, y con el objetivo de ofrecer una lectura ágil y dinámica de la información que disponemos, hemos resuelto analizar en este capítulo la información de

las excavaciones parciales de algunos recintos con estructuras anexas que fueron realizadas por Núñez Regueiro en el año 1996 y 1997, y por Gianfrancisco en el año 2002.

En el Capítulo 9, 10 y 11 analizaremos la información recabada en el marco de este trabajo de investigación, correspondiente a la excavación de los recintos con estructuras anexas: 31-0 y 13-1. En el Capítulo 12 se analizará críticamente la información obtenida desde los tempranos trabajos en 1952 correspondiente a sitios “Patrón Alamito”.

7.2 LA ARQUITECTURA. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS RECINTOS

A partir del análisis espacial efectuado en el Capítulo 6 pudimos advertir que los recintos con estructuras anexas se han registrado solamente en la meseta de 1700 y 1800 m. En relación a la disposición que presentan, hemos podido constatar que no poseen un patrón de emplazamiento particular, ya que se pueden presentar como unidades aisladas, agrupados entre sí de a pares o formando pequeños grupos de hasta cuatro recintos. En cualquiera de estas formas pueden presentarse vinculados a otras estructuras o pueden estar separados de ellas.

En general, los REA se encuentran asociados espacialmente a recintos rectangulares o a montículos, siendo los únicos que se asocian directamente a los muros de contención. Por su parte los SPA, pueden presentarse separados de estos por distancias que superan los 500 m (31-0, 41-0, 37-0, 2-1) o, por el contrario, muy cercanos situándose alrededor de los mismos (Figura 7.1).

La primera aproximación al análisis de estos espacios, fue llevada a cabo por Núñez Regueiro durante los años 1996 y 1997. En ese momento el análisis estaba centrado en determinar la funcionalidad de los recintos y su cronología relativa. En esta oportunidad, lleva a cabo excavaciones parciales en tres recintos con estructuras anexas, que corresponden a los recintos 23-0, 24-0 y 39-0.

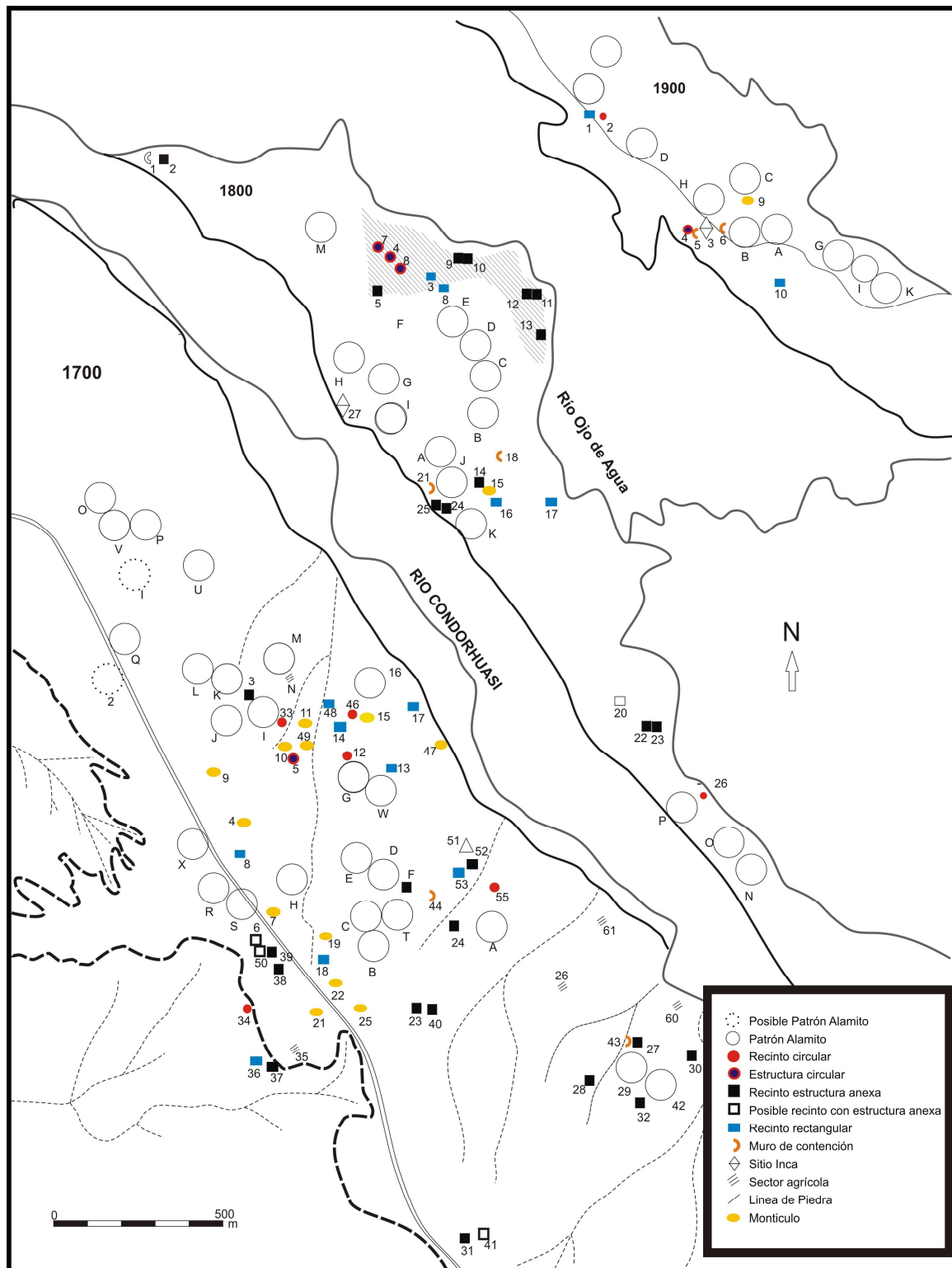


Figura 7.1. Distribución sitios en meseta de 1700, 1800 y 1900 m.

Posteriormente Gianfrancisco (2002) amplía las excavaciones en los recintos 24-0 y 39-0 y lleva a cabo excavaciones parciales en los recintos 32-0 y 3-0, todos situados en la meseta de 1700 m.

Como expusimos en el Capítulo 6, los recintos situados en la meseta de 1700 m, se caracterizan por tener una forma circular a subcircular y subrectangular, presentando dimensiones variables. La **técnica de construcción** es la misma que hemos documentado para los sitios 31-0 y 13-1. En este sentido, las paredes de los **recintos mayores (RM)** poseen una altura que varía de 60 cm y 110 cm, pero este aspecto se encuentra directamente vinculado a la posibilidades de conservación de las mismas. Es por esto que, se sugiere que los muros alcanzaron alturas cercanas a 150 cm o más, ya que se han recuperado una gran cantidad de piedras producto del derrumbe de los mismos.

Los **muros** están contruidos con rocas metamórficas que pueden variar entre 8 y 35 cm de ancho y 8 a 40 cm de largo, y otras que llegan a tener un longitud de 90 cm, estas últimas van dispuestas verticalmente y sobre ellas otras colocadas en hileras irregulares, dejando un lienzo casi parejo. Algunas de las rocas que forman parte de la pared de los recintos se encuentran canteadas. La excepción la constituye el muro del recinto 39-0, que presenta ciertas variantes ya que se utilizó mortero en su construcción. (Gianfrancisco 2002, 2005, Gianfrancisco y Núñez Regueiro 2009).

Con respecto a la **estructura anexa (EA)**, en algunos casos pudimos constatar que se encuentra sobreelevada con respecto al recinto mayor. En apariencia, la abertura de estas pequeñas estructuras se realiza hacia el exterior o interior del recinto mayor, siendo esta muy estrecha, y en ocasiones este acceso puede presentarse clausurado.

Los **muros** se encuentran formados por bloques seleccionados y en algunos casos canteados. Suelen presentar la misma técnica de construcción que el recinto mayor y para unirlos se utilizó mortero. La altura de los muros varía entre los 40 cm y 60 cm, pero como ocurre en el recinto mayor, la gran cantidad de piedras registradas hacia el interior y

exterior de estas pequeñas estructuras sugiere que sus paredes alcanzaron alturas mayores al 100 cm.

No hemos registrado hasta ahora ninguna evidencia que sugiera que estos recintos estuvieran techados; no obstante, no descartamos la posibilidad de la existencia de algún tipo de techumbre, similar a la utilizada en los recintos B de los sitios “Patrón Alamito”, tal como explicamos en el apartado anterior.

La construcción ha sido realizada considerando las variaciones del terreno, por cuanto los recintos se disponen, generalmente, en zonas de pendiente. En el punto más alto del terreno se realizó un muro simple imitando la técnica de construcción de los muros de contención. En el punto más bajo se observa un muro doble de piedras relleno por tierra (Recinto 24-0 y 39-0). Los recintos que no se encuentran en zonas con una pendiente marcada presentan paredes formadas por un muro simple de piedras en todo su perímetro (Recinto 3-0).

El nivel de ocupación efectiva se identificó a distintas profundidades de acuerdo a cada recinto. Lo que pudimos comprobar en casi todos los casos, es que siempre existe un solo nivel de ocupación, y que este coincide casi aproximadamente con el nivel de base del muro, aunque en ocasiones llega a estar a 10 cm por debajo de este. Estos recintos no presentan las mismas características de los pisos presentes en los Sitios “Patrón Alamito”, ya que no presentan su superficie preparada. El nivel de ocupación efectiva fue definido porque en general todos coinciden con la base del muro, asociación de material cultural, su mayor compactación (que fue posible de comprobar a través de los análisis pedológicos), y por la existencia de niveles estériles por debajo de este.

La ocupación del espacio habitacional no se vio interrumpida, o por lo menos no lo fue de acuerdo a lo que muestran los depósitos arqueológicos, ya que no se han registrado hiatos estratigráficos que pudieran corresponder a períodos de abandono susceptible de ser reconocidos a través de los depósitos sedimentarios.

7.3 LA DIMENSIÓN ESPACIAL Y SOCIAL: UNA PRIMERA APROXIMACIÓN A LA ESTRUCTURA INTERNA DEL ESPACIO. EXCAVACIONES PARCIALES

7.3.1 Recinto 39-0

La Dimensión espacial

El sitio 39-0 se ubica en la meseta de 1700 m, al SO del yacimiento y a 35 m de la Ruta Provincial N° 1. Se halla integrando parte de una agrupación de cuatro recintos del mismo tipo y próximo al sitio “Patrón Alamito” S-0 y al sitio R-0 (Figura 7.1). Se encuentra compuesto por dos unidades, un recinto mayor (RM) y una pequeña estructura anexa (EA). El RM posee una forma subcircular, sus dimensiones alcanzan los 11 m de longitud y 9 m de ancho. La EA se presenta adosada al RM en el SE del mismo, cuya forma y dimensiones no pudieron ser determinadas con claridad pero que, aproximadamente, miden 1,30 m de longitud y 1,20 m de ancho (Figura 7.2). La misma se abre hacia el recinto mayor, cuyo acceso está demarcado por jambas dispuestas de manera vertical.

El muro está compuesto por rocas metamórficas dispuestas de manera horizontal unidas con mortero (Figura 7.3). En este caso, presenta un muro doble al Norte y un muro simple en el sector Sur de la estructura.

Se llevaron a cabo seis sondeos¹ en total, de los cuales cuatro sondeos se realizaron en el interior del recinto mayor, y un sondeo en el exterior de la estructura con el objetivo de comparar las muestras de suelo analizadas en el interior de la estructura.

¹ Los sondeos 1 al 3 fueron realizados por Núñez Regueiro y su equipo de trabajo en el año 1996, y los sondeos 4 a 6 por Ocaranza, Chiappe Sánchez, Piñero, Dlugosz y Gianfrancisco en el año 2002.

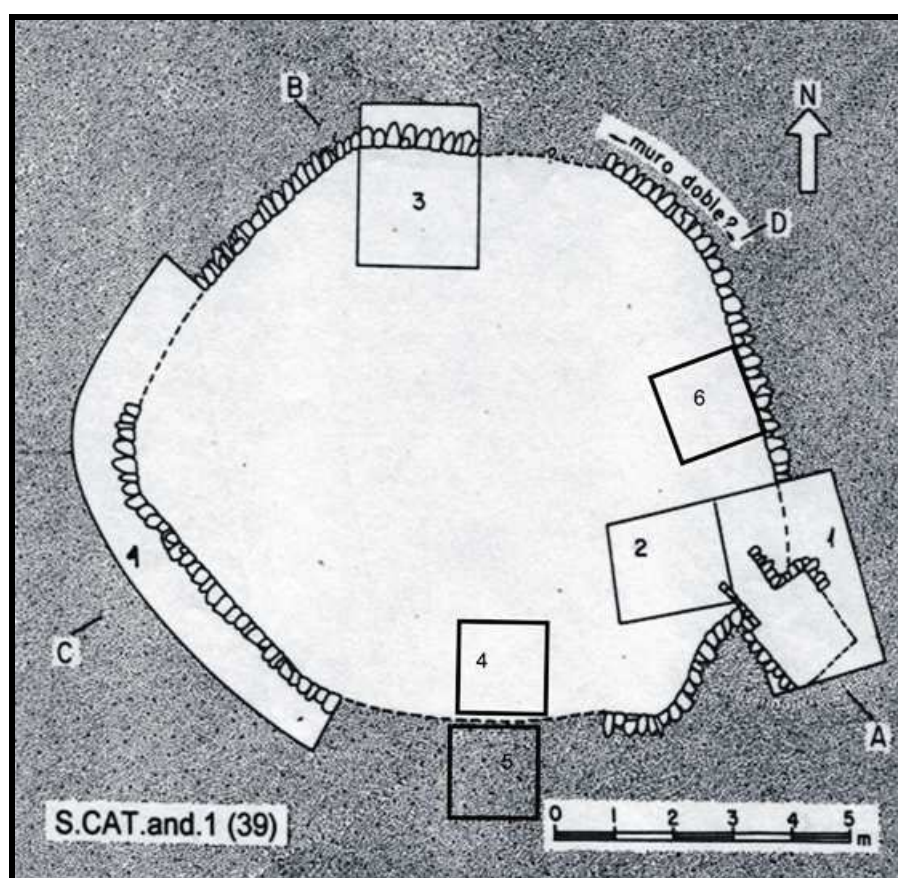


Figura 7.2. Recinto 39-0.

La dimensión social

El nivel de ocupación efectiva se identificó entre los 100 cm de profundidad, en los sondeos 2, 3 y 6, y a los 110 cm de profundidad en el sondeo 4. La única estructura de combustión registrada se localizó en el sondeo 6, y estaba compuesta por un núcleo de fogón en cubeta que poseía lentes de ceniza de 15 cm de potencia y se encontraba rodeado por tierra rubefaccionada y fragmentos de carbón abarcando, toda la estructura, un área de 1 m² que se extendía en dirección al sondeo 3, donde se localizó la presencia de un área de rubefacción y troncos quemados junto a dos molares humanos.

Integrando el contexto se recuperaron fragmentos cerámicos quemados y con residuos orgánicos (Figura 7.4), junto a restos óseos de camélidos (astillas y láminas de

diáfisis) con evidencias de alteración térmica.

Los sondeos 2 y 4 no brindaron mucha información, sólo se registró la presencia de carbón en el primero y se recuperaron lascas y desechos de talla de cuarzo en ambos sondeos.



Figura 7.3. Muro recinto mayor (39-0).



Figura 7.4. Fragmentos quemados y con residuos en superficie interna.

7.3.2 Recinto 3-0

La dimensión espacial

Se sitúa en el sector Norte de la meseta de 1700 m y se encuentra rodeado de los sitios “Patrón Alamito” I-0, J-0, M-0 Y K-0. No se han localizado otros recintos con estructura anexas en sus proximidades, sólo un recinto circular y un sector de andenes de cultivo (Figura 7.1).

Las paredes están formadas por un muro simple de piedras en toda su extensión, a excepción de la sección NO que presenta un muro doble.

En este sitio se efectuaron dos sondeos², uno en el interior del recinto mayor y otro sondeo en el exterior para comparar las muestras de suelo analizado en uno y otro. El recinto mayor posee forma subcircular y mide 8,60 m de longitud por 6,50 m de ancho.

² Los sondeos fueron efectuados por Ocaranza, Piñero y Gianfrancisco en el año 2002.

Una pequeña estructura anexa se encuentra adosada al Oeste, posee forma circular y mide 2,80 m de longitud por 2,50 de ancho (Figura 7.5).

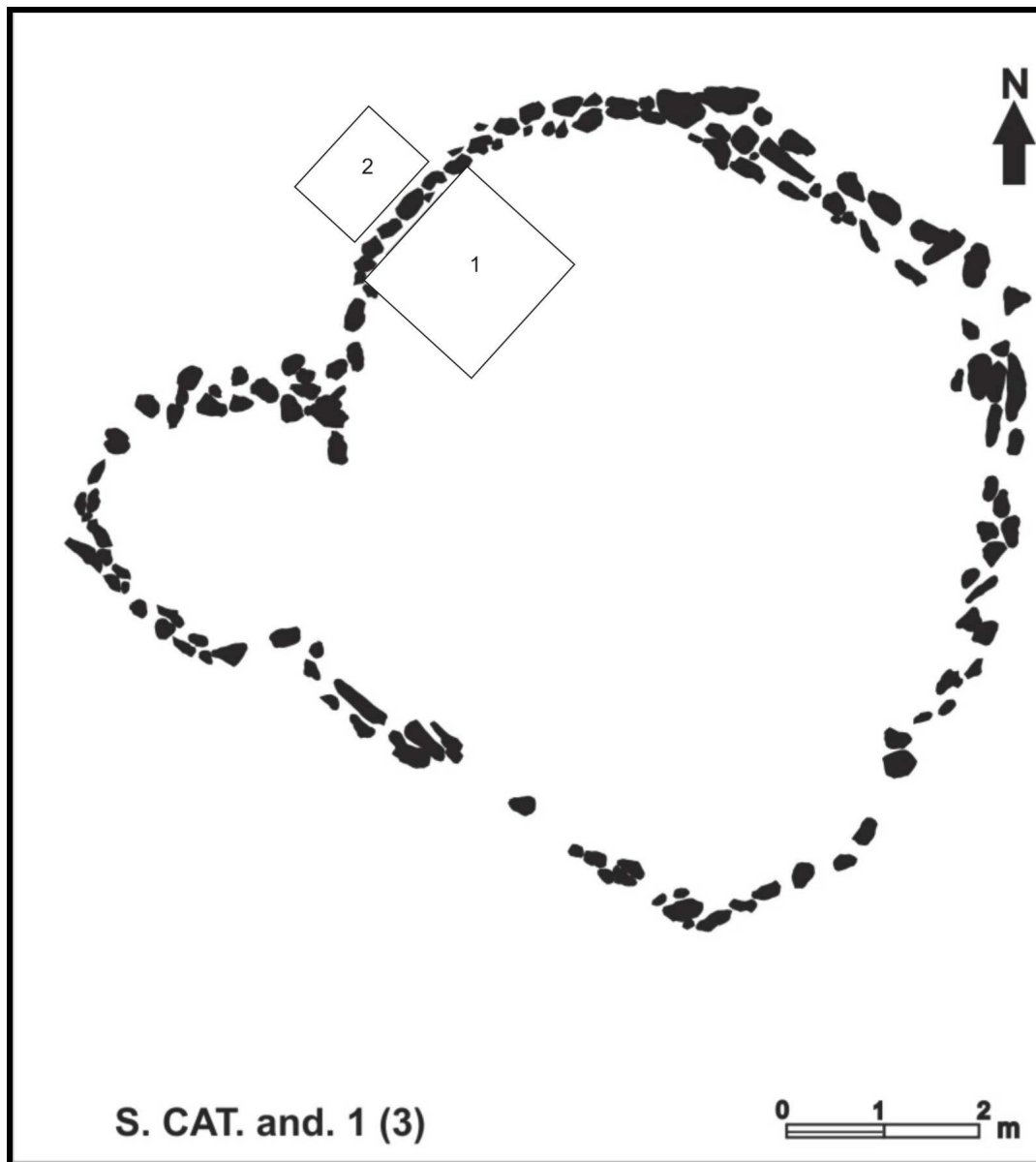


Figura 7.5. Recinto 3-0.

La dimensión social

En el sondeo 1, situado en el interior del recinto mayor, se recuperaron huesos largos, fragmentos de costilla y vértebras de camélido, huesos de mamíferos de tamaño mediano, algunos de los cuales estaban quemados.

El material lítico está constituido por desechos de talla de cuarzo y cuarcita de tamaño pequeño (sensu Aschero 1983) y una conana. Integrando el contexto, se recuperó una lámina de esquisto junto a unas pequeñas láminas de mica.

El material cerámico está compuesto por 38 fragmentos de tamaño pequeño, (hasta 5 cm de longitud) en un 52% y mediano (5 a 7 cm de longitud) y grande (mayores de 7 cm de longitud) en un 48% (Figura 7.6). El 12% de la muestra presenta evidencias de alteración térmica (Figura 7.7). El nivel de ocupación se identificó a los 80 cm de profundidad.



Figura 7.6. Fragmentos cerámicos de tamaño mediano-grandes.



Figura 7.7. Fragmentos cerámicos quemados.

7.3.3 Recinto 24-0

La dimensión espacial

El sitio 24-0 se sitúa en la meseta de 1700 m en una lomada baja próximo a una cárcava. A 100 m al Este se encuentra el sitio “Patrón Alamito” A-0 y a 200 m al NE el recinto circular 55-0 (Figura 7.1). Está compuesto por dos unidades, el recinto mayor posee una forma subcircular y mide 17 m de longitud por 15 m de ancho. Posee un pequeño recinto adosado en el sector NO que mide 2,50 m de longitud por 1,20 m de ancho y se abre hacia el interior de la estructura (Figura 7.8).

El sitio posee en el sector SE y SO un muro simple de piedras y en el sector NE y parte del NO posee un muro doble de piedras relleno con tierra, el mismo abarca la estructura anexa, esta posee en forma adicional en su interior otra hilera de piedras que la rodea (Figura 7.8).

En este recinto se llevaron a cabo ocho sondeos³ en el interior del recinto mayor, uno de los cuales abarcó en su totalidad a la estructura anexa, y tres sondeos en el exterior.

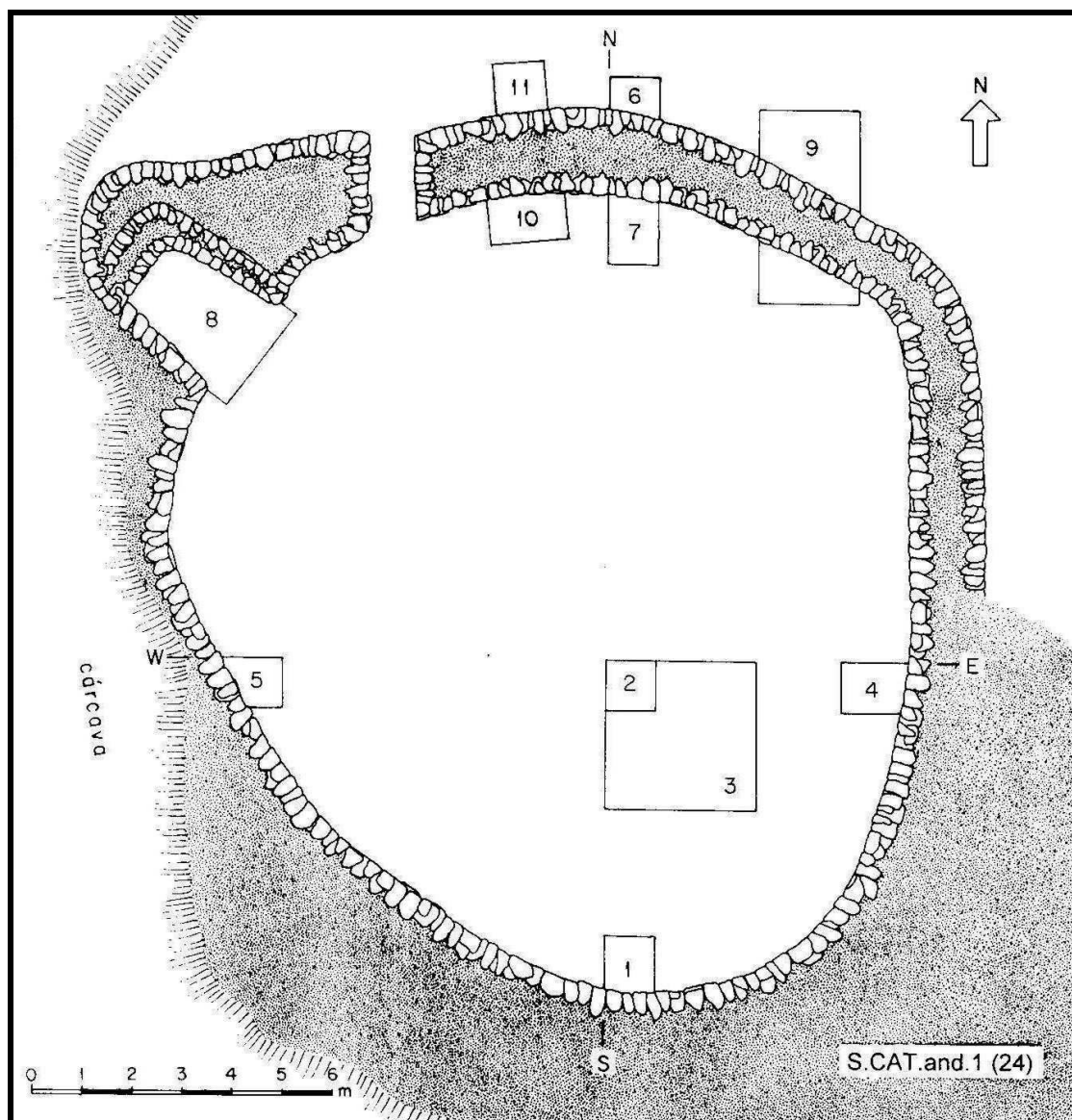


Figura 7.8. Recinto 24-0.

³ Los sondeos 1 al 9 fueron efectuados por Núñez Regueiro y su equipo en el año 1997 y los sondeos 10 y 11 por Dlugosz, Piñero y Gianfrancisco en el año 2002.

La dimensión social

El nivel de ocupación se identificó entre los 1,09 y 1,30 m de profundidad dependiendo el sector, pero la base del muro se encuentra a 1 a 1,10 m de profundidad por lo que el nivel de ocupación se sitúa por debajo del mismo.

Como explicamos anteriormente, la gran cantidad de piedras registrada en el interior del recinto como producto del derrumbe del muro nos sugiere que estos alcanzaron alturas cercanas al 1,50 m.

En el sondeo 1, 2 y 3 del recinto mayor se identificaron estructuras de combustión. En el sondeo 2 y 3 se identificó un pequeño fogón en cubeta sobre el piso, rodeado por tierra rubefaccionada, junto a cenizas, espículas y fragmentos de carbón con una potencia de 35 cm. Formando parte de este contexto, se hallaron restos óseos calcinados, que se hallaban formando pequeños grupos, algunos aparecen en asociación con material cerámico también quemado con restos orgánicos en la superficie interna de los fragmentos, y huesos no calcinados de mamíferos y una cuenta de collar de concha.

El material lítico se encuentra representado por un núcleo de cuarzo y 38 de desechos de talla de cuarzo y cuarcita en su mayoría de tamaño pequeño junto a lascas de cuarzo. En este sector, fuera del área de combustión, el piso se encuentra a 1,09 m de profundidad definido por su extrema dureza y la existencia de material cultural en posición horizontal.

De acuerdo a lo que nos indican los datos aportados por las fichas de campo, los encargados de la excavación registran por debajo de este posible piso material cerámico, lascas de cuarzo y cuarcita y material óseo, entre ellos una vértebra de camélido. Si bien, las descripciones no son claras se sugiere que en este sector se habrían registrado dos pisos de ocupación.

Por otro lado, en el sondeo 1 el muro se registró a una profundidad de 1 m. En las proximidades del mismo se identificaron lentes de cenizas de 30 cm de potencia que se

perdían en dirección Este hacia el área no excavada. Junto a él se localizan fragmentos óseos quemados y calcinados de mamíferos, fragmentos cerámicos que no superan los 7 cm de longitud de tipo Caspicuchuna y Alumbreira Ordinaria. Formando parte de este contexto se recuperó una conana fragmentada.

En el sondeo 4 y sondeo 7 no se efectuaron hallazgos.

En el sondeo 5 los únicos hallazgos efectuados corresponden a huesos de mamíferos. Por último, en el sondeo 10 a partir de los 0,98 m de profundidad comienzan a ser muy claras las lentes de ceniza y aparecen en gran cantidad espículas y fragmentos de carbón, esto se continúa hasta el límite del piso de ocupación, el mismo se encuentra a los 1,15 m de profundidad. Este es definido por presentarse mucho más compacto, con abundantes restos de carbón y ceniza, cerámica con evidencias de alteración térmica y fragmentos de hueso de camélidos y mamíferos no identificados que presentan huellas de corte. El material lítico recuperado está compuesto por desechos de talla de tamaño micro y pequeño junto a lascas de cuarzo y cuarcita, un cepillo de cuarzo (Figura 7.9), un percutor de cuarzo (Figura 7.10) y un martillo de morfología cúbica de esquisto (Figura 7.11).

En la Estructura Anexa se identificó la base del muro a 40 cm de profundidad, coincidiendo con el piso de ocupación, por lo que pudimos constatar, como expresamos anteriormente, que esta pequeña estructura se encuentra sobreelevada con respecto al recinto mayor. El acceso a la misma se efectúa por una entrada muy estrecha demarcada por jambas dispuestas verticalmente. No hay indicación del hallazgo de material cultural.

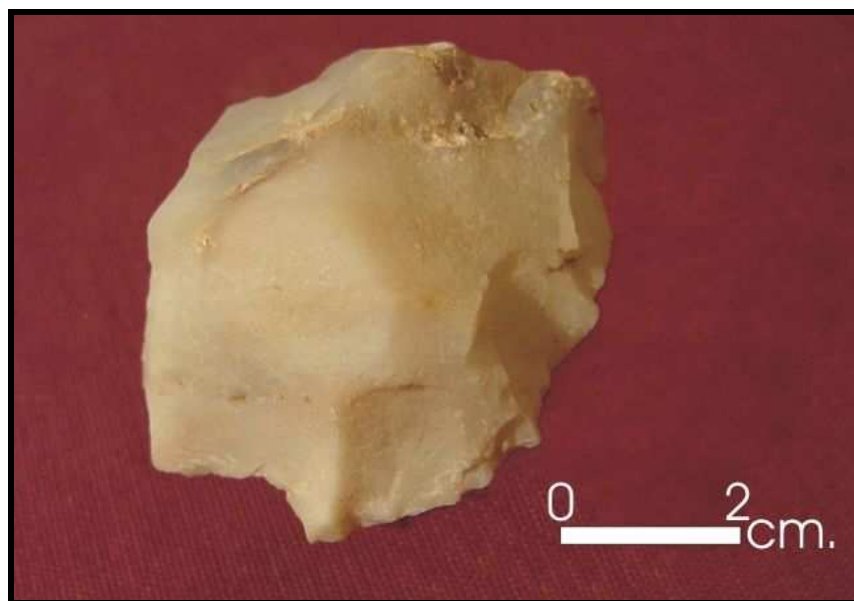


Figura 7.9. Cepillo de Cuarzo, Sondeo 10.



Figura 7.10. Percutor de Cuarzo, Sondeo 10.



Figura 7.11. Martillo cúbico, Sondeo 10.

7.4.4 Recinto 23-0

La dimensión espacial

Este sitio se ubica en el sector Norte de la meseta de 1700 m contigua a otro recinto con estructura anexa correspondiente al sitio 40-0 (Figura 7.1). En este recinto Núñez Regueiro llevó a cabo cinco sondeos en el recinto mayor, pero lamentablemente no poseemos el plano del mismo.

Este es uno de los pocos sitios que está formado por tres unidades, un recinto mayor de forma subrectangular, cuyas dimensiones alcanzan los 10,6m de longitud por 8,50m de ancho; y dos pequeñas estructuras anexas una de forma circular adosada una en la pared N que mide 2,50 m de longitud x 2,00 m de ancho y se abre hacia el interior del recinto mayor, y otra en forma de U en la pared Sur, con una abertura externa orientada al E, que mide 1,60 m de longitud x 1,30 m de ancho.

Las paredes del recinto están formadas por un muro simple de piedras tanto en el sector del recinto mayor como en la estructura anexa, construido con la misma técnica

descrita en un principio. La estructura anexa Norte, que posee una abertura hacia el interior del recinto mayor, se presenta sobreelevada con respecto a éste. Dicha abertura es de pequeñas dimensiones y se encuentra demarcada por un pequeño pasillo formado en la pared derecha por una jamba dispuesta de manera vertical y en la izquierda por piedras canteadas dispuestas de manera horizontal (Figura 7.13).

En todos los casos se registró la presencia de consolidaciones entre los 47 y 63 cm de profundidad que es donde se finaliza la excavación. No hay indicación de la naturaleza de la misma ni de la profundidad de los muros.

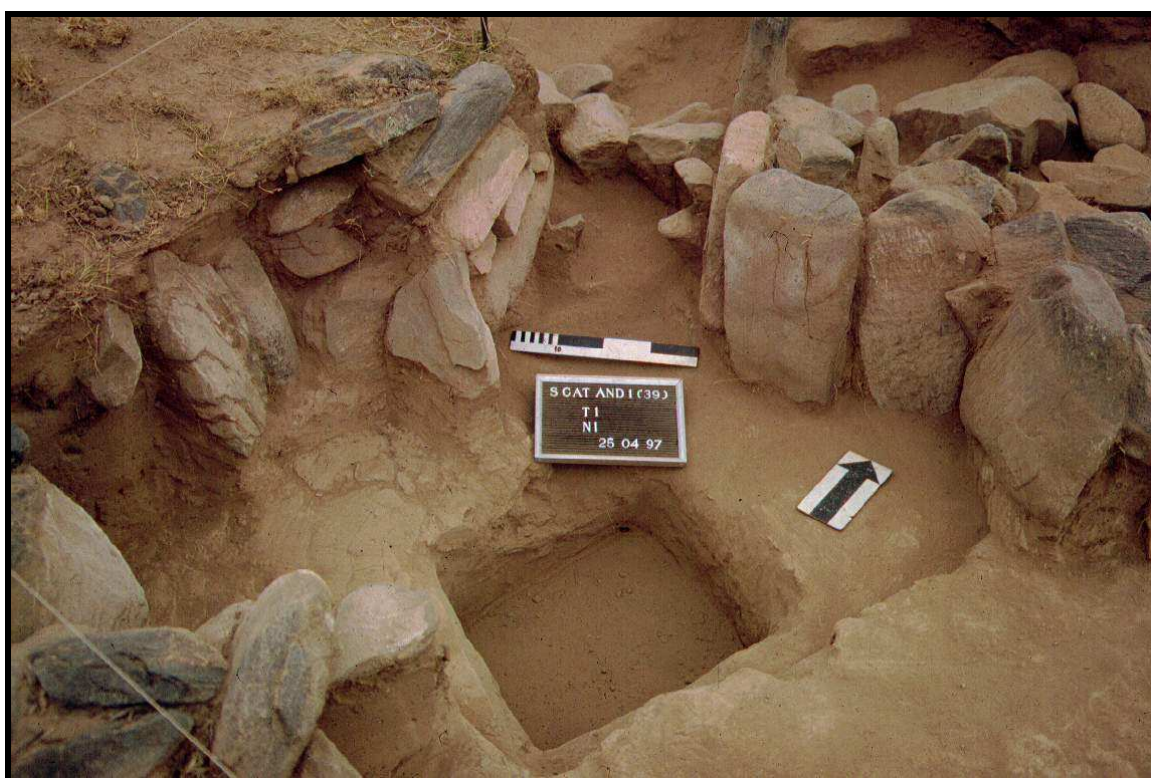


Figura 7.13. Vista de la estructura anexa tomando en detalle la puerta de acceso al Recinto Mayor.

La dimensión social

La única indicación que poseemos sobre el material recuperado es que en todos los sondeos se hallaron desechos de talla de cuarzo, sumado a un percutor de cuarzo (Figura 7.14) y un fragmento de mortero (Figura 7.15). Los fragmentos óseos están representados de manera escasa.



Figura 7.14. Percutor de Cuarzo.



Figura 7.15. Fragmento de mortero.

El material cerámico es sumamente abundante, está compuesto por fragmentos de tamaño mediano a grande, de los tipos Alumbreira y Caspicuchuna en su mayoría (Figura 7.16). Además, se registraron dos hoyos de 15 cm de diámetro sobre el que no hay mayor descripción.



Figura 7.16. Fragmentos cerámicos recinto 23-0.

7.3.5 Recinto 32-0

La dimensión espacial

El sitio se ubica en la meseta de 1700 m, cercano al sitio “Patrón Alamito” 29-0 y al sitio 42-0. Se dispone, a su vez, en un sector muy próximo al cauce del río Condorhuasi, donde se hallan otros dos sitios del mismo tipo que corresponden a los sitios 30-0 y 27-0 (Figura 7.1). Solo se llevó a cabo un sondeo sobre la pared NW del recinto mayor.

Este sitio está formado por dos unidades, el recinto mayor que posee una forma subrectangular cuyas dimensiones son de 11 m de longitud por 9 m de ancho; y una pequeña estructura anexa, de forma circular que mide 2 m de diámetro. Ésta última se encontraba huaqueada (Figura 7.17).

El muro del sitio presenta la misma técnica de construcción descrita, cuya altura alcanzó 1,10 m, registrándose una gran cantidad de piedras canteadas que correspondían al derrumbe del muro.

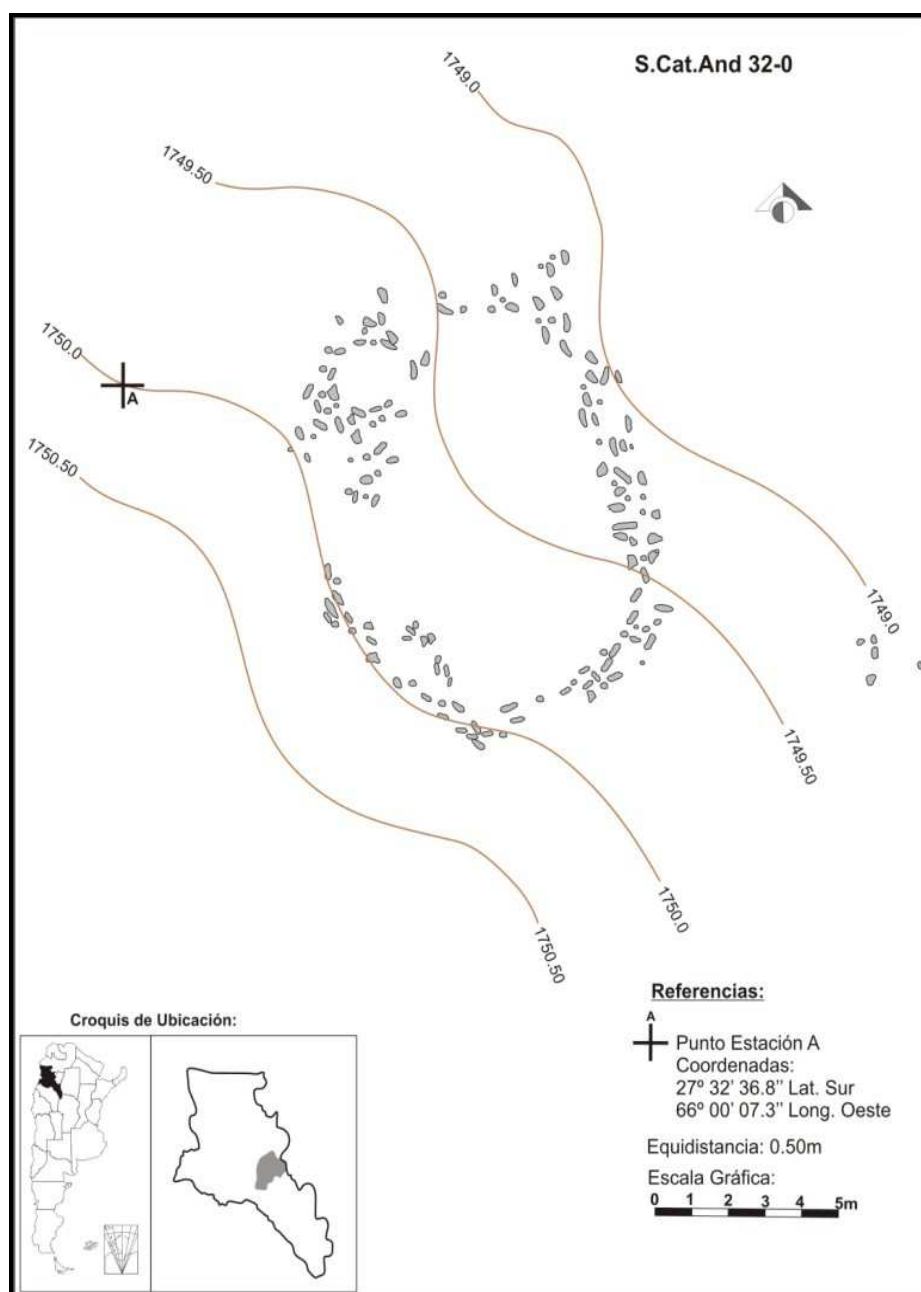


Figura 7.17. Recinto 32-0.

La dimensión social

Próximo al muro se identificó un foco de fogón y una lente de ceniza de 25 cm de potencia. Junto a este sector se identificaron fragmentos cerámicos de 5 a 7 cm de longitud con evidencias de alteración térmica y residuos orgánicos, junto a huesos de mamíferos quemados.

Integrando el contexto se registraron desechos de talla de cuarzo y cuarcita de tamaño micro y pequeño, junto a un artefacto pulido (Figura 7.18).



Figura 7.18. Fragmento de artefacto pulido.

7.4 UNA APOXIMACIÓN A LAS ACTIVIDADES DESARROLLADAS

Si bien la información aportada por las excavaciones parciales es fragmentaria, hemos registrado ciertas similitudes en las características del registro arqueológico de estos sitios y el sitio 31-0 y 13-1 (El análisis particular de estos sitios será abordado en los capítulos siguientes). En virtud de esto, y de la relativa homogeneidad que presenta el registro efectuaremos algunas interpretaciones al respecto.

En relación a las características de los materiales recuperados, planteamos que, en apariencia, todos corresponden a desechos de tipo secundario, integrados por fragmentos cerámicos de tamaño promedio de 5 cm de longitud (en su eje mayor) pero alcanzando tamaños mayores de hasta 13 cm en el 39% de los casos; cuentas minerales, desechos de talla de cuarzo y cuarcita (en su mayoría) y artefactos fracturados, junto a fragmentos óseos de camélidos y otros mamíferos que, en muchos casos, se presentan quemados y calcinados.

Posiblemente, los desechos de fragmentos óseos quemados y calcinados y los fragmentos cerámicos con restos orgánicos, que forman parte de contextos de fogón, constituyan desechos de tipo primario. Sin embargo, esto resulta muy difícil de estimar teniendo en cuenta que sólo contamos con una visión parcial del registro arqueológico.

Como desechos de facto hemos registrado la presencia de artefactos que en su gran mayoría se encuentran en buen estado como martillos, percutores e instrumentos de formatización sumaria.

Por otro lado, se han registrado estructuras de combustión en los recintos 24-0 y 39-0 y focos de fogón en los recintos 32-0 y 3-0 que se presentan asociados a restos óseos quemados y cerámica tiznada con restos de hollín.

7.4.1 Elaboración y mantenimiento de artefactos

Las características de los desechos recuperados nos permiten establecer ciertas inferencias acerca de las actividades de producción lítica. En todos los casos la *materia prima* predominante es el cuarzo con una representatividad del 80 al 85% en cada recinto, le sigue en abundancia la cuarcita con un 10 a 12% de representatividad, y en menores proporciones el esquisto y basalto.

En relación a los desechos de talla, hemos podido constatar que en un 72% de los se presentan fracturados con y sin talón y sólo en un 28% de la muestra se presentan enteros. Sus dimensiones poseen un *tamaño* micro y pequeño en un 65%. Los tamaños

mayores (35%), correspondientes a lascas de tamaños medianos y grandes también se encuentran presentes.

En relación al ancho de talón, se registraron ciertas variaciones, ya que en el rango de 0-2 mm se identificó un 32%, en el rango de 2-7 mm un 38% y el 30% restante corresponde a valores mayores de 7 mm.

Sobre la base del análisis del material lítico, es posible sugerir que en el interior de estos recintos se llevaron a cabo tareas vinculadas con la *formatización, regularización y/o mantenimiento de instrumentos líticos*, por sobre la actividades de reducción de núcleos y extracción de formas base. Sin embargo, estas últimas se encuentran representadas de manera significativa.

En los sitios 24-0 y 23-0 se recuperaron percutores y un cepillo, todos elaborados en cuarzo, junto a un martillo elaborado en esquisto de morfología cúbica. En relación a este último, es la primera vez que se registra un martillo de estas características en la zona (Núñez Regueiro *com. per.*), ya que todos los martillos registrados en los sitios "Patrón Alamito" poseen una morfología circular, ovalada, subovalada, etc. utilizados tanto para el trabajo de metalurgia (martillos sin garganta) o para otros trabajos que requieren mayor poder de percusión (martillos con garganta). A su vez, se registraron instrumentos que se caracterizan por requerir una escasa inversión de energía o formatización sumaria, ya que son de factura simple, siempre unifaciales y presentan escasa o nula formatización. En muchos casos se aprovecharon los filos naturales; esto está atestiguado por su marcado uso. En ambos casos su función primaria inferida es la de corte y raspado.

Con respecto a los artefactos tallados, solo se registró una punta de flecha burilante, y una punta bifacial, ambas en cuarzo en el Recinto 24-0.

Teniendo en cuenta las características de los artefactos, verificamos que constituye prácticamente una constante el hallazgo de percutores y artefactos de formatización sumaria con funciones de corte y raspado. Esto, junto al hallazgo de un

cepillo, sugiere que posiblemente, por lo menos en el recinto 24-0, estos artefactos se usaran en el trabajo de cueros o madera (Núñez Regueiro *com. per.*). Esto no significa que estamos atribuyendo una funcionalidad única a los artefactos, ya que entendemos que esto sólo puede ser analizado en función de un contexto integrado, y aún así la función primaria inferida solamente puede estar representando el último uso que tuvo el artefacto. Por lo tanto, pensamos que este tipo de artefactos pudieron participar en una variedad de actividades, que son muy difíciles de dilucidar con una visión tan restringida del registro arqueológico, sobre todo teniendo en cuenta las características que presenta el registro en este tipo de sitios.

No obstante, si tenemos en cuenta que en el recinto 24-0 también se ha registrado la presencia de un núcleo y lascas de tamaño mediano y grandes, podríamos considerar que fueron utilizados la talla de cuarzo y cuarcita, ambas materias primas registradas en este espacio.

Teniendo en cuenta la existencia de huesos largos de mamíferos, algunos con evidencias de corte y raspado, junto a las evidencias relacionadas a la alimentación, por lo menos en sus etapas de procesamiento y consumo de alimentos, consideramos que los artefactos de corte y raspado, también, pudieron ser utilizados en este contexto de uso y que los desechos de tamaño pequeño registrados en las inmediaciones de estos espacios de consumo pueden corresponder a retoques de filos embotados producto del uso en dichas actividades.

7.4.2 Procesamiento, consumo y descarte de alimentos

Hemos registrado estructuras de combustión en los recintos 24-0 y 39-0 que corresponden a fogones en cubeta asociados a áreas de rubefacción y material cultural con señales de alteración térmica. Por otro lado, focos de fogón fueron hallados en los recintos 24-0 y 32-0, los que se localizan cerca de los muros, manifestándose a través de lentes de ceniza con una potencia que oscila entre los 10 y 25 cm de espesor, gran cantidad de espículas y fragmentos de carbón de hasta unos 2 cm de longitud.

En todos los casos, estos sectores de combustión se encuentran asociados a cerámica tiznada, y en ocasiones se encuentra totalmente quemada y con adherencias de hollín en su superficie externa y restos orgánicos en superficies internas (recinto 3-0, 23-0, 24-0, 32-0 y 39-0). Pensamos que estos fragmentos formaron parte de las vasijas que sirvieron para la cocción de los alimentos. Las mismas corresponden en todos los casos al tipo *Caspicuchuna* (*sensu* Núñez Regueiro 1998), que posee características tecnológicas que los hacen aptos para la cocción de alimentos (Analizaremos esto con más detalle en el Capítulo 9).

Por otro lado, la gran cantidad de restos óseos recuperados, algunos de los cuales poseen huellas de corte y raspado, sugiere que existió un énfasis en el consumo de camélidos y mamíferos de tamaño mediano/grande. Posiblemente esos animales entraran al recinto luego de un proceso inicial de trozamiento ya que los restos que se presentan con mayor frecuencia corresponden a vértebras, costillas y huesos largos.

La presencia de las manos de moler y conanas, en el interior de los recintos 24-0 y 23-0, y en superficie, sugiere que estos pudieron ser utilizados en la molienda de vegetales cultivados, aunque no se han recuperado macrorestos de ninguno de ellos.

A partir de las excavaciones que nosotros efectuamos de manera completa en los sitios 31-0 y 13-1, el panorama acerca de la organización y uso de estos espacios se enriqueció significativamente, lo que nos permitió corroborar muchas de las conclusiones parciales esbozadas en este capítulo.

En los capítulos 9 y 10 analizaremos en forma particular las características del registro de ambos recintos, y posteriormente integraremos en el Capítulo 11 toda la información obtenida a fin de elaborar conclusiones al respecto de la organización y del espacio intrasitio de estas unidades.

CAPÍTULO 8

PROCESOS DE FORMACIÓN DE SITIO

8.1 CONSIDERACIONES PRELIMINARES

La integridad de los sitios arqueológicos depende de su ubicación espacial, el tiempo de ocupación, su funcionalidad y de la tasa de depositación (Binford 1981, 1982). En este sentido, la valoración de los múltiples procesos culturales y naturales que intervienen en la formación de los depósitos arqueológicos, es una herramienta fundamental para inferir las condiciones que contribuyeron a la formación de los sitios arqueológicos en general (Schiffer 1983).

Actualmente, sabemos que existe una gran variedad de factores que interfieren entre las actividades humanas del pasado y en la manera en que los restos materiales de estas actividades se conservan. De esta manera, el registro arqueológico se ve afectado por procesos que pueden adicionar, substraer y modificar física y químicamente la evidencia arqueológica. Entonces, si el registro no refleja exclusivamente el comportamiento humano ¿qué otros procesos están involucrados? ¿Qué transformaciones o adiciones han experimentado los restos materiales desde su depositación hasta el presente?.

Los procesos de formación de sitio corresponden a una serie de transformaciones que sufren los restos materiales desde el momento de su depositación hasta la actualidad, afectando su condición original. Pueden ser de origen natural o cultural (Schiffer 1987). Los procesos culturales se refieren a los comportamientos humanos que afectan o transforman a los artefactos después de su utilización. De esta manera son los responsables de retener los objetos en el

“contexto sistémico”. Los procesos no culturales son aquellos eventos y procesos del ambiente natural que afectan a los artefactos y depositaciones arqueológicas.

Estos procesos perturban en forma continua a los materiales culturales, tanto en el contexto sistémico como en el arqueológico, y son también responsables del colapso de las estructuras, de la acumulación de sedimentos y de la depositación de evidencia relevante para inferir las condiciones ambientales del pasado (Schiffer 1996). Su análisis resulta esencial para entender la forma en que pudieron transformar los patrones de dispersión y conservación de los restos materiales a lo largo de la secuencia estratigráfica.

Teniendo en cuenta que algunos de los objetivos de nuestra investigación implican distinguir el /los episodio/s de ocupación efectiva como de abandono en los recintos seleccionados resulta fundamental llevar a cabo un análisis de los procesos de formación culturales y naturales que intervinieron en la formación de los depósitos arqueológicos. Por otro lado, nuestro segundo objetivo consiste en identificar el conjunto de actividades realizadas y las modalidades presentadas por éstas, a partir de un análisis del material arqueológico recuperado, por lo que resulta esencial evaluar los patrones de distribución espacial de los materiales. En función de ello, resulta necesario estimar el grado de incidencia de los agentes que han generado perturbación en la configuración de los depósitos.

Los procesos considerados pudieron haber actuado en el pasado, aunque no es posible, por el momento, establecer la magnitud de cada uno de ellos a lo largo del tiempo, o definir si actuaron otros procesos distintos a los registrados. Aun así, los datos que hemos obtenido nos permiten efectuar inferencias válidas sobre la conformación actual de los conjuntos analizados, ya que nuestro objetivo no es dar a conocer el estado original de los mismos, sino determinar hasta qué punto esas asociaciones estarían alteradas o no, como paso previo a cualquier tipo de interpretaciones futuras.

Para entender los procesos de desecho, necesitamos distinguir entre el contexto sistémico y el contexto arqueológico. En ese sentido, los artefactos en el contexto sistémico todavía están en uso de personas y los artefactos en el contexto arqueológico estuvieron en el contexto sistémico, pero ahora están aislados de los procesos culturales y solo pueden ser modificados por procesos naturales (Schiffer 1972). El desecho es la manera principal cómo las cosas cambian del contexto sistémico al contexto arqueológico. El desecho es la parte final del ciclo de uso de un artefacto (Schiffer 1972).

A continuación exponemos las observaciones efectuadas acerca de la dinámica actual de los procesos de transformación naturales y culturales (sensu Schiffer 1972, 1987) presentes en los recintos 13-1 y 31-0, y la manera en que éstos afectaron a los conjuntos artefactuales de los sitios.

8.2 PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN NATURALES

8.2.1 La perturbación vegetal

El sector NE de Campo de Pucará, donde se hallan situados los “Sitios Alamito”, se caracteriza por presentar una vegetación achaparrada registrándose una escasa vegetación arbórea. Es frecuente la presencia de arbustos de diferente tamaño que no superan los 80 cm de altura. Estos pueden ser considerados un agente de transformación significativo dado que sus raíces se entierran alcanzando los 50 cm. de profundidad o más. En este caso, el mayor grado de alteración de los materiales sucede en sentido vertical. En los últimos 20 cm la incidencia de las raíces, en cuanto al traslado de material es muy leve, pero sí puede estar influyendo en su estructura (meteorización).

Durante la excavación hemos detectado la presencia de raíces que poseen una extensión considerable aunque tienen un diámetro que varía de 10 mm a 3 mm. Con respecto a los materiales recuperados del análisis de sus superficies se desprende que, en el caso del recinto 31-0 el material faunístico sólo presenta un caso de floraturbación correspondiente a una lámina de costilla de camélido, y el material cerámico presenta improntas de raíces en 15 fragmentos (6% de la muestra total). En

el caso del recinto 13-1 sólo se registro la impronta de raíces en una vértebra de camélido.

Otra forma de evaluar la acción de las raíces es a través de los cambios en los valores de materia orgánica en los diferentes niveles estratigráficos (Stein 1983). Teniendo en cuenta los datos generados en el análisis de la composición del suelo y relacionándolos con la estratigrafía del mismo, vemos que no se destacan diferencias en los porcentajes de carbono orgánico, manifestándose una disminución del contenido del mismo a lo largo del perfil.

Por lo tanto, y de acuerdo a lo expresado anteriormente, consideramos que la presencia de raíces y plantas no representan un factor que incida significativamente en la distribución y conservación de los materiales.

8.2.2 La acción del viento

El sedimento que forma parte de los depósitos arqueológicos está constituido, en su mayor, parte por la fracción arena, cobrando una textura Franco a Franco-Arenosa, además de concreciones calcáreas y sedimento con pobre contenido orgánico.

Un fenómeno corriente en el área de estudio es el denominado aeroturbación, que consiste en el aventamiento de partículas finas por acción eólica. Esto se debe a que el agua de lluvia percola dentro del sedimento y produce burbujas de aire, que remueven dichas partículas cuando está seco y desprotegido de la vegetación y, por ende, no consolidado, permitiendo así la voladura de la fracción fina del mismo -arena fina, arcilla y limo-, en un proceso denominado deflación (Schiffer 1987). Las partículas más grandes se transportan por un movimiento de saltación (Pettijohn 1957).

En Campo del Pucará pudimos observar la acción de estos procesos, que poseen de manera predominante una dirección NO-SE, aunque existen también otras direcciones del viento frecuentes e intensas. Es destacable la ausencia casi total de materiales eólicos sueltos en la zona.

En cuanto a los vientos, los más fuertes soplan en los meses de Mayo a Agosto, proviniendo generalmente desde el Norte. Durante el invierno suele soplar el viento Zonda, que eleva la temperatura fuertemente, para dar paso a un fuerte descenso de ésta con la entrada del viento Sur.

Para ilustrar comparativamente el grado de intensidad en la depositación de sedimentos en algunas estructuras que integran los sitios “Patrón Alamito” y los recintos con estructuras anexas llevamos a cabo un análisis de la potencia de los depósitos. En los sitios analizados en este trabajo se registró una potencia con un máximo de 80 cm desde la superficie hasta la capa estéril.

Por otra parte, para la habitación B del sitio B(0) se registró una potencia de 1,20m de profundidad desde la superficie hasta el primer piso de ocupación; en el recinto 1 del sitio G-0 se registró una potencia de 85 cm; en el recinto C del sitio C-1 se registró una potencia de 105 cm de profundidad desde la superficie hasta el primer piso de ocupación. Esta información muestra comparativamente el intenso grado de sedimentación que sufrieron, en general, las estructuras que componen el yacimiento.

En relación a la alteración producida por este agente sobre los materiales arqueológicos, hemos podido constatar que, en lo que respecta al material lítico, no se hallaron ventifactos (artefactos con señales de erosión eólica, “modo de un pulimento”) lo que podría estar evidenciando un enterramiento relativamente rápido de los desechos y artefactos de piedra. Por el contrario, el material óseo del recinto 31-0 presenta condiciones de porosidad, agrietamiento y pátina cálcarea adheridos a los mismos en un 7% de la muestra total, que sugieren una velocidad de *sedimentación diferencial*. En el caso del recinto 13-1 sólo se registró un fragmento de diáfisis de mamífero con superficie agrietada.

8.2.3 La acción del agua

En términos generales, la erosión hídrica es aquella producida por el agua lluvia a través del golpeteo de sus gotas sobre la superficie del terreno generando

desprendimiento y arrastre de partículas y masas de suelo. Para analizar sus efectos debemos tener en cuenta:

a) *Intensidad de la lluvia*, es el factor primordial del fenómeno, ya que la velocidad de penetración del agua en el suelo es frecuentemente insuficiente cuando ésta cae con gran intensidad; la llegada al suelo de una elevada cantidad de agua en un período corto de tiempo, produce rápidamente escorrentía. En función de ello, podemos ver que, no es tan importante el total de la lluvia como la intensidad misma;

b) *Pendiente de terreno*, en condiciones normales, sería de esperar que la erosión se incrementara conforme lo hicieran el grado y la longitud de la pendiente, como resultado de los respectivos incrementos en velocidad y volumen de la escorrentía superficial. Además, mientras en una superficie plana el golpeteo de las gotas de lluvia arroja las partículas de suelo al azar en todas las direcciones, en condiciones de pendiente inclinada más suelo es salpicado hacia abajo de ella que hacia arriba incrementándose la proporción conforme lo hace el grado de la pendiente (Morgan, 1986).

Campo del Pucará tiene características de ambiente árido-semiárido. Recibe precipitaciones anuales, distribuidas asimétricamente, en forma casi exclusiva durante los meses de verano, oscilando la media anual entre 500 a 600 mm, el granizo suele caer durante los meses de Noviembre y Diciembre.

Si bien las precipitaciones son escasas, las lluvias poseen carácter torrencial lo que puede llevar a constituir un agente erosivo importante en la zona. Una situación que demuestra el déficit hídrico que hay en el área es la presencia de moteados en la parte media e inferior del perfil. Estos se caracterizan por presentarse como manchas de forma subcircular cuya coloración difiere de la matriz del suelo. Su presencia sugiere, en general, condiciones de drenaje deficiente o impedido.

La intensa actividad hídrica estival que tiene lugar en esta área, determina que la zona presente riesgo de erosión laminar moderado y riesgo de erosión en cárcavas moderado.

La lluvia juega un importante papel en el deslizamiento de materiales arqueológicos, que se traduce en la alteración de a) la distribución espacial de los mismos, b) adición de materiales externos, produciendo, en consecuencia, falsas asociaciones y c) modificaciones que afectan la integridad de los materiales.

Los sitios 31-0 y 13-1 poseen una pendiente de clase 3 (3-10%), es decir, fuertemente ondulada o inclinada, presentando un grado de escurrimiento medio. A pesar de esto, la presencia de vegetación arbustiva y herbácea constituye un freno para la migración superficial de materiales arqueológicos. El crecimiento de las plantas es un importante agente en la acumulación de sedimentos, retardando las partículas de origen eólico o hídrico y ocasionando, de esta manera, su depositación. También se puede esperar que, en ocasiones, la vegetación estabilice los sedimentos que, de otra manera, serían transportados por distintos agentes (Schiffer 1987).

A su vez, ambos sitios no se encuentran en contacto directo con zonas de escurrimiento tales como arroyos, ríos o sectores afectados por riego artificial.

El clima local, caracterizado por intensas precipitaciones estivales, origina una importante red de cárcavas que atraviesan al sitio en casi toda su extensión, constituyen el proceso natural con mayor y más evidente incidencia. Aunque tal proceso geomorfológico no incurre específicamente sobre el recinto analizado, sí afecta en forma directa a otras estructuras y al anillo perimetral del sitio que lo contiene (Chiappe Sánchez et al 2003).

Por lo tanto, pensamos que la acción del agua es un factor que no ha tenido una fuerte incidencia en la formación de los depósitos arqueológicos en relación a

efectos aditivos. Otro efecto que si pudo tener incidencia es la modificación espacial de los restos materiales afectando los patrones de asociación de los mismos.

Con respecto a la conservación de materiales creemos que si constituyó un factor de relevancia ya que, a excepción del material óseo, no se han recuperado materiales orgánicos. A su vez, el 25% del material cerámico, de ambos recintos, exhibe superficies gastadas y descascaradas, bordes erosionados y tamaños reducidos.

8.2.4 Concreciones calcáreas

Las fluctuaciones de la napa freática son las responsables de la formación de concreciones calcáreas, fenómeno denominado petrocalcificación (Porta Casanellas et al. 1994), típico de regiones de bajas precipitaciones y gran evaporación.

Algunos fragmentos óseos y cerámicos del recinto 31-0 presentan la típica película calcárea producida por este fenómeno. El principal efecto de los depósitos de materiales calcáreos ha sido la petrificación de los sedimentos y el consecuente entrapamiento, nosotros pudimos comprobar esto en el perfil estratigráfico del recinto mencionado.

8.2.5 La acción de los roedores

En Campo de Pucará la perturbación causada por la acción de los roedores en los depósitos arqueológicos es uno de los factores que más afecta al registro arqueológico.

Las especies identificadas para los sitios que venimos trabajando corresponden al Orden Rodentia, Suborden Hystricomorpha, familia Ctenomyidae (tucu-tucos y ocultos), familia Caviidae (cuises y cavies). Otro suborden registrado es Myomorpha, familia Cricetidae (ratones y ratas verdaderas) y Familia Muridae.

La especie *Ctenomys sp* es subterránea y suelen cavar cuevas en el suelo de hasta 1 m de longitud. Viven dentro de sus madrigueras, saliendo al exterior por breves períodos para cortar vegetales y llevarlos a la cueva, donde se alimentan. De

esta manera los hábitos fosoriales de estos roedores constituyen un factor importante en el grado de perturbación de los sitios estudiados, provocando la mezcla de materiales (vertical y horizontal) de distintas ocupaciones, desplazamiento y fragmentación de los mismos que alteran la distribución espacial original. Esto se produce ya que el cavado de galerías y/o a la construcción de madrigueras, genera la introducción de materiales que no pertenecen al depósito y/o sustrayendo sedimentos y materiales.

Las especies *Caviidae* sp. (cuis y cavies) generalmente construyen su madriguera en la superficie (no construyen túneles sino que habitan debajo de las rocas o en cuevas muy superficiales, a pocos centímetros de profundidad), además de tener antecedentes de hábitos más domésticos que los anteriores. Estos hábitos diferenciales nos llevan a plantear distintas causas para la presencia de restos de estos ejemplares en los distintos niveles de excavación, encontrando a la primera especie más relacionada a una introducción post-depositacional, y a la segunda con los antiguos niveles superficiales

Entre las perturbaciones que producen se encuentra el raspado con uñas y dientes en especial sobre el material óseo donde esta acción es tan visible. En nuestro caso de estudio hemos podido comprobar en todos los sitios trabajados la presencia de roedores. Los restos óseos fueron recuperados tanto en la sección identificada como nivel de ocupación, y en los niveles de relleno natural (a partir de la porción media del perfil). Anatómicamente corresponden en su gran mayoría a hemimandíbula, cráneo, costillas; en menor medida a fragmentos de húmero y peroné, hemipelvis y bulla timpánica.

La cantidad de restos óseos recuperada es muy abundante, en algunos casos se recuperó la estructura esquelética completa del mismo. En el caso del recinto 31-0 el 43% de la muestra de restos óseos corresponde al Orden Rodentia y en el recinto 13-1 el 78% de la muestra corresponde a este Orden.

Por otra parte, en el recinto 13-1 en el sector correspondiente a las cuadrículas 1 a 3 se ha registrado una mezcla importante de material lítico, cerámico y óseo que coincide con el hallazgo de especímenes enteros. En función de esto creemos que este sector fue altamente afectado por la acción de los roedores provocando una mezcla de material en sentido vertical muy fuerte.

Con respecto a las evidencias indirectas casi el 10% de la muestra de restos óseos presenta evidencias de raspado por acción de roedores. Por lo tanto si bien existen importantes evidencias de la presencia de roedores en asociación con los depósitos arqueológicos, el grado de alteración que sus acciones han producido sobre los materiales es poco significativo. Por el contrario, consideramos que sí fue un factor que ha generado alteración por la distribución espacial y mezcla de los materiales arqueológicos, tal como ocurrió en el recinto 13-1.

8.2.6 La acción de los carnívoros

En Campo de Pucará existen carnívoros que pueden llegar a constituir un factor potencial de alteración de los sitios arqueológicos. Entre ellos se ha constatado la presencia del puma (*Puma concolor puma*), yagüareté (*Phantera onca palustres*) y el gato montés (*Oncifelis geoffroyi salinarum*).

Con respecto a la evidencia ósea recuperada fue posible observar que una pequeña parte de ella presentaba marcas de raspado por dientes y uñas por lo que es posible considerar que se puede descartar la acción de este tipo de animales como factor importante de alteración.

Los pumas pueden haber actuado como agentes perturbadores, pero fundamentalmente se ubican en zonas altas donde establecen sus guaridas.

Evidencias de la presencia de carnívoros se pudieron constatar en el recinto 31-0 y en el 13-1, visibles a través de marcas de raspado en el material óseo correspondiente a Camélidos. Por lo tanto, consideramos que la acción de los

carnívoros pudo afectar en cierta medida la distribución espacial de los restos arqueológicos contenido en el nivel de ocupación efectiva.

8.2.7 Acción faunística superficial

El pisoteo es considerado uno de los procesos que puede modificar parcial o totalmente la distribución vertical y horizontal de los materiales, sobre todo en depósitos arenosos, observándose una tendencia en la cual los materiales de menor tamaño migran hacia mayores profundidades (Pintar 1989; Villa 1982).

En el sector de estudio, la acción faunística superficial está representada por el pisoteo y pateo de equinos y ovinos. Su accionar puede tener como consecuencia el movimiento tanto horizontal como vertical de los constituyentes del sedimento, influyendo en la distribución en esas direcciones de los materiales arqueológicos (Schiffer 1987).

Sin embargo, pudimos comprobar que el tránsito diario no interfiere directamente en el espacio del recinto 31-0. Por el contrario, el área donde se encuentra emplazado el sitio 13-1 sí se ve afectada por este disturbio, ya que es una zona de paso hacia los pastizales de altura. Por lo tanto, se plantea preliminarmente, que el pisoteo no afectó significativamente la integridad del depósito arqueológico.

Se plantea a futuro, además, la necesidad de desarrollar programas experimentales que simulen diversos procesos, entre ellos el pisoteo, y ver sus efectos tanto a nivel del depósito como del artefacto.

8.3 PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN CULTURAL

De acuerdo a lo que expone Schiffer (1987) existen cuatro procesos que intervienen en la formación y/o transformación del registro arqueológico, estos son:

8.3.1 Depositación cultural

La depositación cultural se produce cuando un artefacto no puede desarrollar sus funciones y sin ser reutilizado, se transforma en el contexto arqueológico. Existen

varias formas de depositación cultural, como pérdida, abandono, escondrijos rituales, entierro y descarte. El descarte también involucra a aquellos ítems útiles o a aquellos generados como desechos de una actividad que también son descartados.

De acuerdo a la ubicación que presenten los desechos se clasifican en dos tipos de residuos:

- *Residuos primarios*: que son aquellos descartados en su localidad de uso, y l
- *Residuos secundarios*: que son aquellos generados como desechos de una actividad.

El abandono es otro proceso de depositación cultural que se produce cuando un área de actividad, estructura o asentamiento es transformado al contexto arqueológico. Estos ítems abandonados pueden ser reutilizable, pero son dejados cuando se abandona un área de actividad (Schiffer 1983.). Si bien todos los sitios arqueológicos han sufrido un abandono, no todos fueron abandonados de la misma manera ni al mismo tiempo. Lo que influye en el tipo de residuos que encontremos es la forma en la que se produjo el abandono, velocidad del abandono y variables inherentes a los artefactos como costo y peso, etc. De esta manera, en los sitios donde el abandono es gradual y el retorno está programado, los ítems serán dejados y escondidos. Por el contrario, si el regreso no es programado es esperable hallar residuos de facto en las localizaciones de uso y almacenamiento (Schiffer *Op. cit.*).

8.3.2 Reclamación

Implica la transformación de los artefactos del contexto arqueológico al contexto sistémico (Schiffer *Op. cit.*).

Cuando la reclamación se trata de artefactos o estructuras el proceso pasa a denominarse *salvage* (recuperación). La reclamación también está vinculada a la reocupación de asentamientos por los mismos grupos que los abandonaron o por

otros pudiendo existir una incorporación de residuos de facto e incluso de estructuras (*facilities*).

8.3.3 Reutilización

Implica un cambio en el usuario, el uso o la forma de un artefacto seguido de su uso inicial. Mediante este proceso se retiene en el contexto sistémico ítems que de lo contrario habrían sido descartados, como una manera de conservar recursos escasos.

8.3.4 Tipos de desechos registrados y actividades de perturbación en el registro arqueológico

Estos conceptos vinculados a los procesos de formación cultural son sumamente útiles a la hora de interpretar la estructuración del registro arqueológico.

- *Desechos Primarios*: corresponden a aquellos materiales descartados en sus lugares de uso. Sólo se registraron en el recinto 31-0 y por la acumulación de piedras localizadas en el sector 1. También corresponden a esta categoría los fragmentos cerámicos y restos óseos con señales de alteración registrados en el sector 4 próximos a la estructura de combustión.

- *Desechos Secundarios*: corresponden a materiales que han sido descartados que la ubicación del descarte final no es la misma que la del uso. Corresponden a esta categoría los fragmentos de hueso, desechos de talla, fragmentos de núcleos y cerámica de mayor tamaño hallados tanto en el recinto 31-0 y 13-1.

Dentro de esta categoría también incorporamos al grupo de costillas y astillas de camélido registradas en el centro del recinto 31-0.

- *Desechos de facto*: Creemos que algunos objetos que aún conservaban sus condiciones de uso, fueron dejados dentro de la estructura en un momento de abandono de la misma como ser los núcleos y artefactos recuperados en el recinto 13-1 y 31-0.

- *Disturbación*: este concepto está asociado a ciertas actividades que generan perturbación (en cuanto a posición y estructura) en los recintos analizados, particularmente nos referimos al “pisoteo” considerado como perturbador.

La baja presencia de artefactos registrados en el recinto nos hace pensar que estas viviendas estuvieron sujetas a intensos procesos de limpieza. Podríamos confirmar esto debido a la naturaleza de los materiales registrados, por ej. los fragmentos cerámicos son de tamaño pequeño y pertenecen a distintas piezas, dadas las características distintivas de pasta y decoración, sumado al hecho de que no remontan.

Los desechos encontrados pueden haber resultado tanto de actividades realizadas *in situ* como de descartes de basura luego de su abandono o una combinación de ambos.

En relación al material lítico, Nielsen (1994) demostró a través de un trabajo de experimentación, que las actividades de limpieza afectan a los materiales arqueológicos de una manera muy compleja. Los resultados obtenidos demostraron que las lascas de menor tamaño fueron eliminadas por la acción del barrido, junto con las de mayor tamaño. Los desechos de tamaños intermedios demasiados pequeños para ser barridos, pero suficientemente pesados como para ser removidos permanecieron en el contexto primario. Si bien este material acumulado y conservado representa sólo una parte del total del material cultural que originalmente se encontraba en la vivienda, pensamos que esa porción es significativa desde el punto de vista de la información que ofrece respecto a las actividades ejecutadas.

En cuanto a la relación entre las actitudes frente al mantenimiento de los sitios, Wandsnider (1996), plantea que pueden ocurrir dos actitudes distintas que se diferencian por la magnitud de la ocupación. En este sentido, establece tres tipos de comportamientos:

- Limpieza expeditiva, que se desarrolla en espacios donde la ocupación es esporádica, o se realiza durante breves períodos de tiempo. En función de ello, es posible que el espacio presente un sector central limpio, donde se habría desarrollado la actividad, con desechos de mayor tamaño a su alrededor.
- Mantenimiento preventivo, es aquel que se desarrolla en lugares donde se prevé la reutilización del espacio. En este sentido, el espacio puede presentar residuos de tamaño pequeño y residuo de tamaño grande, entre los cuales es posible registrar espacios limpios o libres de artefactos y desechos.
- Mantenimiento sistemático, que se desarrolla en lugares donde la utilización de un espacio se realiza durante lapsos muy prolongados. En este caso, el comportamiento involucra un barrido sistemático y la posibilidad de transporte y quemado de la basura.

8.4 SÍNTESIS

A modo de síntesis final, podemos decir que a partir de los datos generados en el análisis de la distribución espacial, se desprende que existe una marcada superposición de los microdesechos y macrodesechos y una distribución diferencial en los recintos 31-0 y 13-1.

De los procesos naturales vinculados a la transformación de los depósitos arqueológicos creemos que la acción de agentes como los roedores ha afectado en forma significativa la distribución espacial de los materiales arqueológicos. Este hecho será contemplado en el análisis de los materiales arqueológicos y sus posibles asociaciones a la hora de intentar establecer patrones de distribución del material cultural.

La acción de los carnívoros también ha sido significativa en relación a la conservación de los restos óseos de camélidos, afectando en menor medida, su

distribución espacial, por lo que también será considerado en el análisis espacial intrasitio.

En relación a los procesos culturales, en el caso del recinto 31-0, estas distribuciones diferenciales de material están vinculadas a mayores concentraciones de restos óseos producto del descarte posterior a eventos de consumo (sector 3). El material cerámico presenta un grado de fragmentación total y nulas posibilidades de remontaje, que, en general, presentan una distribución dispersa. Consideramos que debe haber existido una circulación intensa en el interior del recinto que produjo un índice de fragmentación y rotura luego de la fractura original de la pieza, siendo fácilmente incorporados a la matriz arenosa. El material lítico no presenta vinculación entre los desechos de talla (tamaño micro e hipermicro) y los artefactos, correspondiendo en su mayoría a desechos de tipo secundario. Se ha registrado la presencia de algunos artefactos considerados como desechos de facto.

Teniendo en cuenta las características del material cultural, su distribución y asociaciones, pensamos que son las perturbaciones de origen cultural, en el contexto sistémico, son las que generaron las mayores perturbaciones. Entre ellas destacamos a los procesos de disturbación vinculados a la limpieza.

El recinto 13-1 presenta características similares al recinto 31-0, materiales de pequeño tamaño, fracturados y producto del descarte secundario. No se han registrado una distribución diferencial de materiales a excepción de una superposición de material óseo, desechos de talla y fragmentos cerámicos en el sector Sur que corresponde con un sector donde se recuperó la mayor cantidad de restos óseos de la especie *Ctenomys sp.* Por otro lado, el material cerámico presenta, al igual que el recinto 31-0, escasas dimensiones y nulas posibilidades de remontaje y un patrón de dispersión regular. En función de esto, consideramos que su configuración se debe a procesos culturales de pisoteo y circulación intensos originados por acción humana en el contexto sistémico.

Teniendo en cuenta lo expresado, consideramos que si bien es posible establecer inferencias sobre el uso del espacio interno en estos recintos tendremos que ser cautos en las interpretaciones ya que el registro arqueológico ha sido afectado por procesos de sustracción de material (procesos de limpieza) y adición de material (proceso de pisoteo), movilización y mezcla de material por acción de roedores y, en menor medida, por la acción de carnívoros.

Por otro lado, y en función de las características que adquiere el registro en los sitios que hemos trabajado, han sido modificados por procesos de limpieza que involucraron un mantenimiento sistemático (sensu Wandsnider) del espacio, con un sistema de limpieza programado y traslado de los residuos resultantes de las actividades desempeñadas en el interior del espacio residencial.

CAPÍTULO 9

ANÁLISIS DEL SITIO 31-0

En este y en el siguiente capítulo, conforme la propuesta establecida anteriormente, analizaremos en forma detallada la dimensión espacial y social y de las materialidades de los recintos excavados durante nuestro trabajo de investigación, los recintos que hemos dado en llamar 31-0 y 13-1. En función de ello consideraremos las características formales, de emplazamiento y visuales que asume la arquitectura residencial de la unidad en estudio y que hacen a la dimensión espacial, para pasar luego al análisis de las características tecnológicas, estilísticas y de distribución de los materiales del registro arqueológico.

Posteriormente, nos referiremos a las estructuras y rasgos identificados, y luego a los desechos, artefactos y ecofactos registrados, e integraremos la información aportada por la estratigrafía y los datos pedológicos.

Los análisis en conjunto, tanto de las características del espacio interno, como de los usos y organización dados serán analizados en el Capítulo 11.

9.1 LA DIMENSIÓN ESPACIAL: ANÁLISIS FORMAL Y ARQUITECTÓNICO

El recinto 31-0 se ubica en la meseta de 1700 m o “Mesada del Arbolito”, situado en un sector periférico del asentamiento en dirección SW al resto de las demás estructuras del mismo, justo al borde de la ruta provincial N°1 (Figura 7.1).

Esta área del asentamiento arqueológico limita al Oeste con la barranca del río Pucará y al Este con el río Condorhuasi. El área donde se encuentra emplazado el recinto

es en el sector superior de una colina que posee una superficie ligeramente aplanada cuya pendiente (de 40º) desciende abruptamente en dirección Este.

Los sitios más próximos al recinto 31-0 se ubican a 700 m de ellos aproximadamente, en dirección NE hacia el río Condorhuasi y corresponden a un conjunto de los sitios “Patrón Alamito”, sitio 29-0 y 42-0, y a cuatro recintos con estructuras anexas, sitios 28-0, 27-0, 30-0 y 32-0. En dirección N, a unos 1000 m de distancia, se ubican las demás estructuras que componen el yacimiento.

El sitio puede dividirse en dos unidades, un recinto mayor (RM) y una estructura anexa (EA) de menores dimensiones. De acuerdo a las observaciones en superficie, el recinto mayor posee una forma circular con un diámetro de 7m en dirección E-O y 6,60 m en dirección N-S y poseía un muro simple de piedras en casi todo su perímetro, a excepción del sector EW que era doble. Por su parte, la estructura anexa se encontraba separada del recinto mayor por este muro perimetral y poseía una forma semicircular con un diámetro de 3 m aproximadamente (Figura 9.1).

Una vez finalizadas las excavaciones, pudimos constatar que el recinto adoptaba ciertas diferencias a nivel arquitectónico. Por un lado, se registró la existencia de acceso al recinto en un sector contiguo a la estructura anexa, tal como ocurre en los recintos 24-0 y 39-0, y se identificó que la estructura poseía un muro doble de piedras en todo su perímetro. Por otro lado, se reconoció que la estructura anexa tenía dimensiones menores a las registradas en superficie, presentando una morfología ligeramente elipsoidal, con un diámetro de 1,20 m aproximadamente.

A continuación describiremos la técnica de construcción, presencia de techos, accesos y características del piso para el recinto mayor y para la estructura anexa.

9.1.1 EL RECINTO MAYOR

. **Técnica de construcción:** las principales materias primas empleadas en la construcción del recinto mayor son rocas y tierra. Para los muros se utilizaron rocas metamórficas (esquisto en su mayoría), las que suelen encontrarse próximas al sitio, ubicadas en la llanura de inundación del río Pucará y Condorhuasi; poseen diversos tamaños y formas, dependiendo de la posición en la que se encuentren colocadas en el muro. El patrón murario registrado es el mismo que hemos identificado en otros REA, y está constituido por rocas de gran tamaño que van dispuestas de manera vertical clavadas sobre el terreno, cuya altura puede variar desde 40 a 70 cm de longitud. Entre dos de ellas suele colocarse una columna de piedras de menor tamaño (de entre 10 a 20 cm de diámetro, ya sea de forma ligeramente circular o subrectangular) y sobre estas se disponen hileras de piedras cuyo eje mayor está dispuesto en forma horizontal. Los muros son en general dobles y se encuentran rellenos con tierras y con piedras de tamaño pequeño (Figura 9.2 y 9.3).

En algunos casos esta disposición de piedras verticales/columnas de piedras es constante, en cambio en otros casos se presentan una sección sólo de piedras dispuestas en forma vertical que alternan, cada tanto, con columnas de piedras más pequeñas.

Para unir las rocas entre se utilizó mortero de barro, aunque en ocasiones solo se identificó la presencia de piedras chatas y alargadas de pequeño tamaño utilizadas a modo de cuñas entre las rocas de mayor tamaño que conforman el muro.

La altura de los muros es variable, en el sector Oeste del recinto el muro alcanza los 55 a 60 cm, mientras que en el sector Este, posee una altura que no supera los 40 cm. Pensamos que esto se debe a una cuestión de conservación, ya que tal como puede apreciarse en las figuras 9.2 y 9.3 los muros se encuentran prácticamente derrumbados y en muy mal estado de conservación.

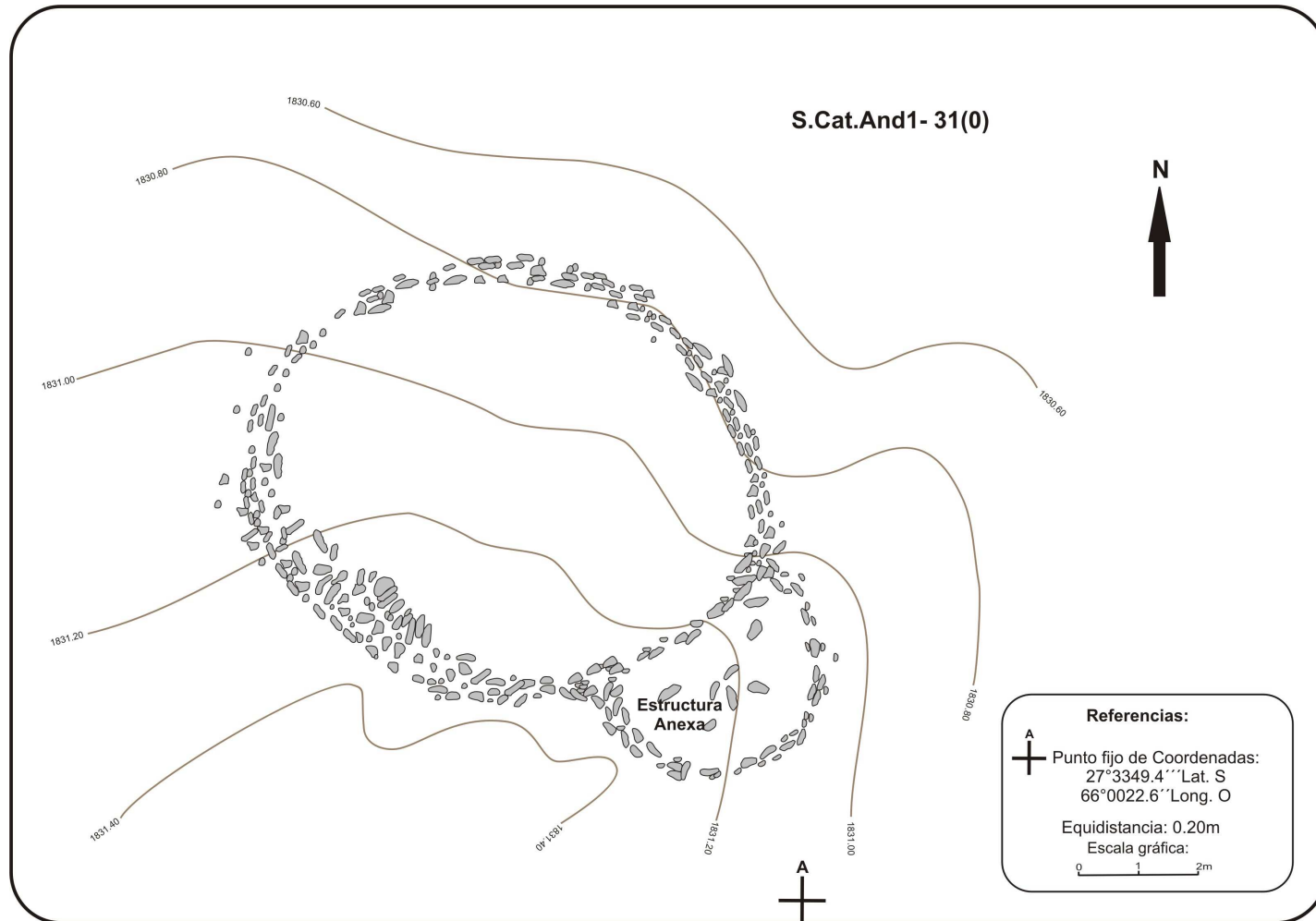


Figura 9.1. Planta del recinto 31-0.



Figura 9.2. Muro sector Este



Figura 9.3. Muro Sector Oeste.

Consideramos esto, ya que en el interior del recinto se han registrado una gran cantidad de piedras que presentaban una morfología muy similar a las que forman parte del muro, por lo que sería válido proponer que la altura de los mismos debe haber sido mayor, alcanzando cerca de 1m o más de longitud.

El recinto se encuentra emplazado en una zona de pendiente, por lo que sus constructores utilizaron como solución estructural el recurso de horizontalizar el terreno. Esto fue constatado al excavar el recinto mayor y al identificar que el nivel de ocupación no reproducía estas diferencias de altura. A partir de ello la construcción adopta un carácter intermedio de subterrneidad.

. **Techos:** No se han recuperado evidencias de que el recinto estuviera techado. Tampoco hemos registrado agujeros para poste que indiquen su existencia. Sin embargo, consideramos que esta ausencia de techumbre puede explicarse por degradación natural o, posiblemente, pueda estar relacionada con por el desmantelamiento del techo una vez que se abandono la estructura.

La ausencia de agujeros de poste puede estar indicando que el sistema de techumbre no requirió del mismo para su sostenimiento, por lo que, probablemente se utilizaran troncos a modo de vigas con un techo de entramado vegetal y torta (como los registrados en los sitios “Patrón Alamito”). Esta solución estructural sería adecuada para un espacio residencial, que permitiría la entrada de luz, la circulación de aire y salida de humo. En este sentido, la existencia de estructuras de combustión vinculadas a la cocción de alimentos, nos sugiere que fue necesario contar de un espacio cerrado que asegurase que el fogón se mantuviera seco, por lo menos en ese sector, pero que permitiera, a su vez, la salida del humo.

En las proximidades del sitio se ha registrado la existencia de leguminosas mimosoideas como *Prosopis Torcuata* y Acacias que pudieron ser utilizadas como madera para la construcción de vigas. En los sitios “Patrón Alamito” se identificó el uso de troncos

de alisos (*Alnus acuminata*) para la construcción del techo, por lo que posiblemente este fuera utilizado también en la construcción del sistema de techumbre de los recintos con estructuras anexas. Por otro lado, se utilizaban cañas y paja para el entramado del techo que corresponde a la especie *Chusquea lorentsi*, única bambucea de la yunga zona que sería el lugar de aprovisionamiento¹ (Ribotta 1997, Núñez Regueiro 1998). Es decir que, se disponían de recursos vegetales en áreas próximas factibles de ser utilizados para la construcción de los mismos.

. **Acceso:** este fue identificado en el sector 1 próximo a la estructura anexa, tal como se documentó en otros recintos (24-0 y 39-0). La abertura posee un ancho de 63 cm y no se encontraba demarcado por jambas o piedras dispuestas para tal fin como si se registró en otros sitios (recinto 24-0 y 39-0).

. **Nivel de ocupación:** los recintos con estructuras anexas no poseen pisos especialmente preparados como ocurre en los sitios “Patrón Alamito”. Su existencia fue determinada tomando como parámetro la base del murito interno, y una estructura de acumulación de piedras (Figura 9.5), la existencia de material cultural en posición horizontal y un nivel estéril por debajo de esta profundidad.

En el sector NO y SO del recinto fue identificado a los 70-75 cm de profundidad, mientras que en el sector SE y NE se identificó a los 60 cm de profundidad. Esto nos permitió constatar que el piso del recinto mayor se encontraba nivelado, ya que la pendiente general del terreno posee una orientación N/NO – S/SE.

. **Estructuras internas:** la única construcción arquitectónica registrada en el recinto mayor corresponde a un muro interno formado por tres hiladas de rocas de gran tamaño dispuestas en forma horizontal. Este murito posee una altura de 40 cm, y formaba un

¹ En la actualidad, los pobladores locales demoran dos horas y media caminando para llegar del lado tucumano donde se encuentra esta vegetación (Angiorama 1995).

ángulo recto con el muro perimetral y encerraba un área que contenía una estructura de combustión.

✓ **Estructura de Combustión**

Esta se dispone en el área del ángulo formado por el murito interno y el muro perimetral, en el sector 4/cuadrícula 3 y corresponde a un área de rubefacción y núcleo de fogón. Esta estructura de fogón se extendía hacia el sector correspondiente a la cuadrícula 1 que no fue posible terminar de excavar por razones de fuerza mayor.

En una excavación efectuada posteriormente, pudimos comprobar que este sector era más amplio abarcando un área subcircular de 3 m² aproximadamente. Junto a esta estructura de combustión se localiza un área de dispersión de ceniza y espículas de carbón que se extiende a su alrededor (Figura 9.4).

✓ **Estructura de concentración de ceniza**

Próxima a la estructura de combustión, en el sector 4/cuadrícula 2, se registró la presencia de un pequeño núcleo de ceniza de 7 cm. de espesor y 10 cm de longitud junto con espículas de carbón, pero sin la presencia de áreas de rubefacción, por lo que no se los considera como eventos de combustión (Figura 9.4).

✓ **Estructura de acumulación de piedras**

En el sector 1, en el nivel de ocupación efectiva, se registró la presencia de una acumulación de cuatro rocas metamórficas, tres de ellas en posición horizontal y una en posición vertical que correspondía a una mano de moler (Figura 9.5). Debajo de esta acumulación se escondían dos láminas de mica, junto a un fragmento cerámico y carbón.

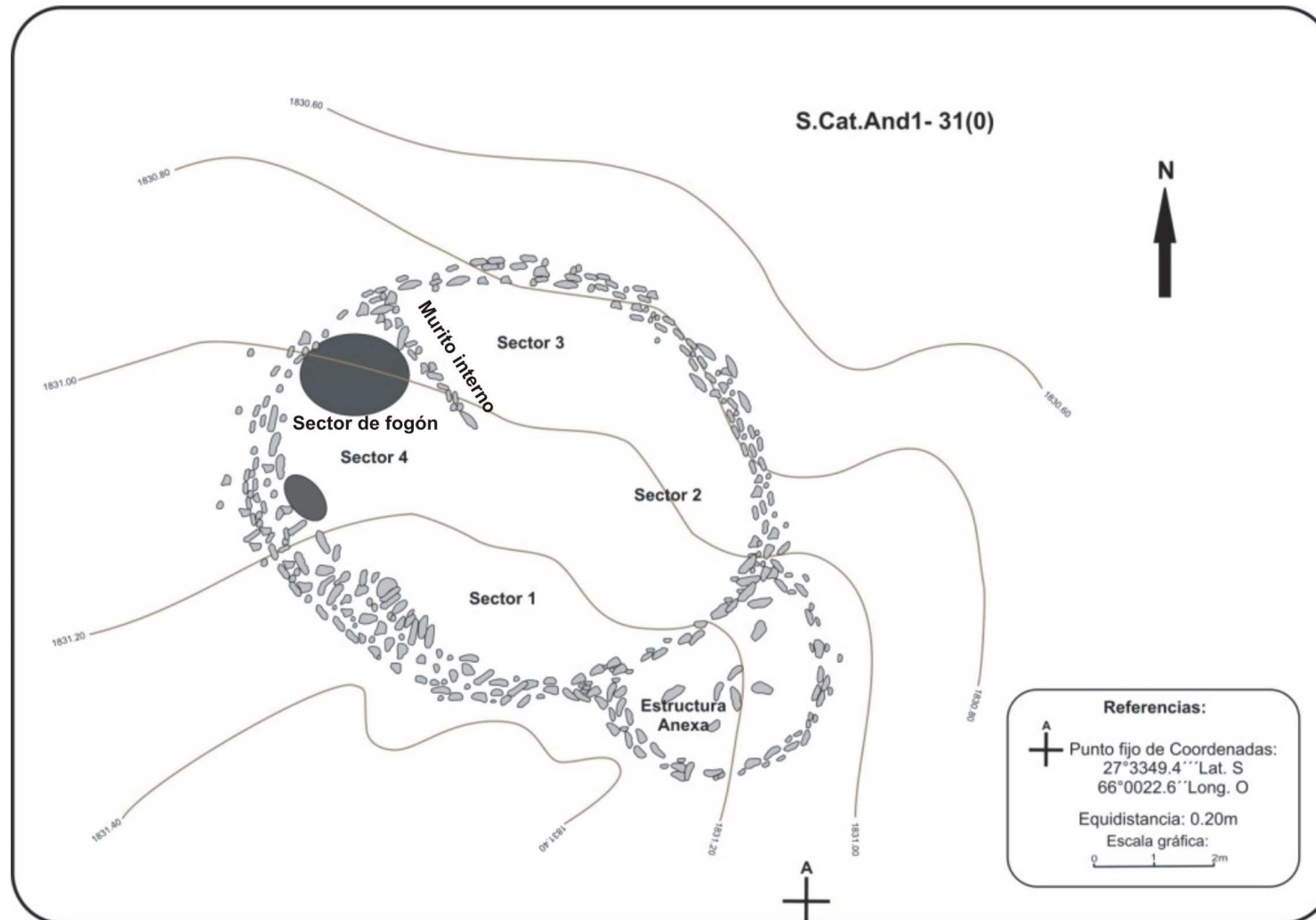


Figura 9.4. Indicación de sector de fogón y murto interno.

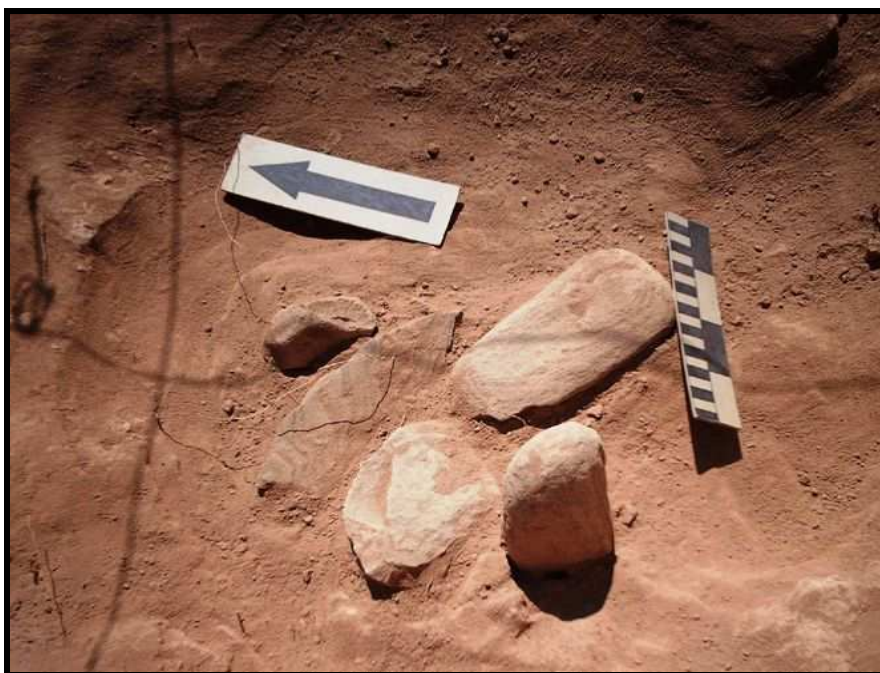


Figura 9.5. Estructura de acumulación de piedras, Sector 1.

9.1.2 ESTRUCTURA ANEXA

Al excavar la estructura anexa pudimos comprobar que su tamaño era mucho menor a lo que observamos en superficie. Esto se debe a que el muro de esta pequeña construcción se encontraba en gran parte derrumbado hacia afuera, desdibujando los límites originales de la misma (Figura 9.6). Por lo tanto, esta estructura posee una forma ligeramente elipsoidal, posee un diámetro de 1,20 m en dirección NO-SE y un diámetro de 1 m en dirección NE-SW (Figura 9.7).

. **Técnica de construcción:** La técnica revela ciertas diferencias con la que se empleó en el RM. Casi todo el perímetro del muro está formado por hileras horizontales de piedras de diverso tamaño, primando la disposición del eje mayor de esta en forma horizontal. Poseen un lienzo uniforme y uso de mortero de barro para conferirle mayor solidez a la estructura. El acceso al recinto mayor estaba demarcado con dos jambas verticales, tal como pudimos registrar en el recinto 23-0.



Figura 9.6. Estructura anexa, detalle de derrumbe de muro.



Figura 9.7. Vista estructura anexa



Figura 9.8. Detalle lienzo muro Oeste.

El muro alcanza una altura de 40 cm aproximadamente, aunque resulta evidente que esta debe haber sido realmente mucho mayor, debido a la gran cantidad de rocas que se encontraban en el interior y exterior y que formaban del recinto como consecuencia del derrumbe del mismo.

. **Techos:** No hemos descubierto hasta ahora ninguna evidencia que sugiera, con seguridad, que la estructura estuviera techada. Su registro negativo podría deberse a la degradación natural del mismo.

. **Acceso:** No se identificó un acceso desde el exterior hacia el interior de la EA, pero sí se registró una zona de acceso entre el recinto mayor y la estructura anexa, y si bien

ambas unidades se presentan adosadas no existe una conexión entre ellas, sino que, por el contrario, existen rocas que forman un pequeño muro que las separa².

. **Nivel de ocupación:** en este caso tampoco registramos la presencia de un piso preparado y su determinación se realizó siguiendo los mismos parámetros que utilizamos para el recinto mayor. El mismo fue identificado entre los 50 y 52 cm de profundidad, situándose 10 cm por debajo del muro.

9.1.3 PERCEPCIÓN VISUAL

El análisis de la visibilidad es concebido como el examen de la percepción de un elemento desde un determinado punto de vista (Mañana Borrazás et al 2002). Tomando como punto de vista la puerta de acceso comprobamos que este no está expresamente dirigido por los elementos arquitectónicos, pues no existen umbrales que constriñan y dirijan nuestra circulación.

. **Visibilidad:** consideramos que la visibilidad interior es buena pues no existen umbrales que constriñan y dirijan nuestra circulación. La visibilidad del entorno del recinto se puede describir como una panorámica ilimitada hacia el sector Norte, Noroeste y Este ya que no existe ningún umbral que limite nuestra visión. Hacia el sector Suroeste, y debido a la pendiente del terreno, se tiene la percepción de un espacio más cerrado, limitando la visión del entorno inmediato recortándose esta línea de horizonte contra el cielo. Ahora bien, si nos ubicamos en el punto más austral del sector SO nos encontramos con la barranca del río Pucará y desde allí se tiene una visión también panorámica hacia de ese área perdiéndose la visual en el horizonte.

. **Visibilización:** una de las características de la percepción visual de este recinto es que apenas destaca sobre su entorno: es un recinto muy bajo actualmente debido al proceso de sedimentación natural. Sin embargo, consideramos que en épocas

² En el recinto 23 situado en la “Mesada del Arbolito” o meseta de 1700 m.s.n.m se pudo comprobar que existía una abertura que comunicaba a las dos estructuras que se encontraba demarcada por jambas situadas a cada lado de la misma.

precedentes la visibilidad del mismo debe haber sido más factible ya que los muros tuvieron una altura media de 1 a 1,20m.

Ahora bien la visibilidad del asentamiento hacia el recinto es más limitada, estando condicionada por la topografía. Como explicamos más arriba, al situarse en una colina el recinto no puede ser observado desde cualquier punto del asentamiento. Por lo tanto podemos decir que la visibilidad desde el recinto hacia el resto del asentamiento es alta estando condicionada en algunos casos por la topografía.

En relación a las estrategias de visibilización propuestas por Criado Boado (1995), el recinto 31-0, como todos los demás recintos de este tipo, pueden ser definidos como producto de una *estrategia de inhibición*, vinculadas a la ausencia de una actitud consciente de visibilización de los resultados y efectos de la acción humana.

9.2 ANÁLISIS ESTRATIGRÁFICO Y PEDOLÓGICO

En este apartado analizaremos las características que presentan la matriz sedimentaria y las propiedades físicas y químicas de los diferentes horizontes pedológicos identificados.

9.2.1 Matriz sedimentaria

Se identificaron cuatro horizontes de sedimentación natural, los mismos serán denominados con números del 1, 2 y 4 desde el más superficial hasta el más profundo y un nivel de ocupación cultural designado como Nivel 3. Los perfiles efectuados en el interior se presentan en las figuras 9.9 y 9.10.

- **Horizonte 1:** Se caracteriza por ser un sedimento homogéneo, fino y de color beige claro, posee una potencia de 10 cm y fue identificado pedológicamente como horizonte A. En este nivel no se registró material cultural.

- **Horizonte 2:** Corresponde a un sedimento de color más oscuro. Posee una potencia de 15 a 20 cm, dependiendo del sector. En este estrato aparecen piedras de derrumbe de las paredes y material cerámico y lítico.

- **Nivel 3:** Este nivel se caracteriza por presentar una homogeneidad muy importante a nivel macroscópico, a excepción de un cambio a nivel de compactación y de presencia de material cultural. Por lo tanto, y a los fines de tener un mayor control a nivel de indicadores pedológicos, se decidió subdividir en nivel en función de estas dos variables.

. **Nivel 3a:** A partir de los 25 a 30 cm de profundidad el sedimento cambia a una coloración marrón clara. Comienza a aparecer de manera irregular una capa endurecida de sedimento color blanco que abarca gran parte de la superficie hasta los 50 cm a 55 cm de profundidad.

Se registró la aparición de material cultural tanto óseo, lítico y cerámico en escasa proporción. A su vez, se hallaron una cantidad importante de piedras producto del derrumbe de los muros. Por sus características este nivel deposicional fue interpretado como correspondiente al derrumbe y relleno, conteniendo material de ambos eventos.

. **Nivel 3b:** Es el más profundo y pertenece al nivel de ocupación de la vivienda, contiene partículas de carbón, lentes de ceniza, restos óseos, material cerámico y lítico.

A nivel sedimentológico no presenta diferencias substanciales con el nivel anterior, a excepción de las acumulaciones de carbonato que se presentan como nódulos. Es por esto que lo identificamos como 3b.

- **Horizonte 4:** corresponde al nivel estéril detectado bajo el nivel de ocupación. Luego de haber bajado 15 cm sin rastros de material cultural y habiendo alcanzado una profundidad por debajo del nivel de asiento del muro se dio por finalizada la excavación.

9.2.2 Análisis Físico-Químicos

Como complemento a la descripción de la matriz sedimentaria expondremos los resultados de los análisis pedológicos efectuados. Los perfiles que se tomaron en cuenta para llevar a cabo los análisis corresponden a la Cuadrícula 1-Sector 1, Cuadrícula 1-Sector 4, dos muestras del nivel de ocupación efectiva una del sector 1 y otra del sector 3 y, por último, muestras del sondeo externo situado la altura de la cuadrícula 1-Sector 4 (Figura 9.11). Los resultados de las determinaciones efectuadas se presentan en la Tabla 1 (Tabla 1. Análisis físico-químicos recinto 31-0).

9.2.3 Interpretación de los indicadores pedológicos

En cuanto a los valores de acidez (**pH**), pudimos constatar que los mismos se mantienen prácticamente constantes en todo el perfil, presentando un aumento considerable en el último nivel con valores extremadamente altos (muy fuertemente alcalinos), a diferencia de los valores tan bajos registrados próximos a la superficie, evidenciando un escaso lavado y disolución de sales y un contenido algo superior en materia orgánica. En general estos valores son acordes a las condiciones ambientales reinantes, al material originario, a la escasez de materia orgánica y a los contenidos de materiales calcáreos.

Estos valores, como ya se especificó están íntimamente ligados al contenido de **carbonato de calcio**, que se incrementan también desde la superficie y se reflejan morfológicamente como concreciones diseminados en la masa del suelo. Se observa un leve descenso en el último posiblemente relacionado con una disminución en el lavado natural en profundidad.

La presencia de estas concreciones de carbonato en el suelo, se debe a un proceso pedológico y no antrópico. Estos procesos están vinculados a la insolubilidad de los carbonatos en contraste con la solubilidad de los bicarbonatos. El agua del suelo cargada de CO_2 (proveniente de la atmósfera, de la respiración de plantas, animales y microorganismos y de la descomposición de residuos en el suelo), disuelve los carbonatos pasándolos a bicarbonatos, que al ser más solubles pueden profundizar en el suelo, precipitando luego como acumulaciones de carbonatos (generalmente constituidos por calcita). Esto implica que, las soluciones bicarbonatadas circulan a través del suelo y cuando alcanzan el estado de saturación (principalmente por pérdidas de agua o de CO_2), precipitan y cristalizan pasando nuevamente a carbonatos menos solubles.

El proceso por lo general comienza desde la superficie del suelo donde hay en suficiente CO_2 (mayor actividad microbiana y mayor contenido de materia orgánica que en profundidad) y más agua de lluvia, que transforma el carbonato en bicarbonato, de esta forma se moviliza, se produce la descarbonatación en superficie y luego en profundidad al haber menor proporción de CO_2 y de agua vuelve a pasar a carbonato menos soluble (carbonatación). Por eso es común encontrar los horizontes superficiales sin carbonatos y estos acumulados en los profundos.

Para que este mecanismo tenga lugar son necesarias ciertas condiciones hídricas, tales como la circulación de suficiente cantidad de agua como para llevar a los carbonatos hasta las zonas más profundas (pero no tanto que los elimine del perfil), además de la presencia de carbonatos en los horizontes más superficiales o por lo menos liberación de Ca^{++} en cantidades suficientes como resultado de la alteración de los minerales primarios. Consecuentemente ese lavado es común en suelos con precipitaciones y drenajes adecuados, pH y temperaturas que los mantengan solubles para que migren y se acumulen en los horizontes intermedios e inferiores del perfil.

Los contenidos en **Carbono y Materia Orgánica**, como ocurre en los anteriores perfiles, disminuyen gradualmente en profundidad y a lo largo de todo el perfil con valores son muy bajos (suelos extremadamente pobres), típicos de estos tipos de suelos y de estas condiciones ambientales. Esto se refleja en los colores muy claros de los horizontes, donde el proceso de melanización es poco evidente.

Los suelos de esta región no poseen una cubierta vegetal suficiente ya que la vegetación es muy pobre, por lo tanto no poseen aportes de materia orgánica de otras fuentes. A su vez, estos suelos presentan texturas muy gruesas y esto hace que la permeabilidad sea elevada produciéndose un lavado de los mismos. Esto conlleva un proceso importante de degradación de la materia orgánica que la simplifica impidiendo su humificación, por lo que la materia orgánica se mineraliza.

En relación al **Peso Específico Aparente (PEA)**, podemos observar que su comportamiento es homogéneo en casi todos los perfiles estudiados. Los valores son algo más altos en superficie, debido a una compactación natural de la zona, como consecuencia de la falta de materia orgánica que estructure el suelo. Produciéndose un encostramiento superficial. Luego se observa una disminución en el horizonte central, con materiales más blandos y más sueltos, para luego aumentar nuevamente en el nivel de ocupación efectiva.

El análisis de **Fósforo Total** indica para la zona exterior del recinto valores que descienden en profundidad. Esto es coherente con lo que ocurre en las muestras analizadas de los sondeos externos del recinto 13-1 y nos demuestra que estos suelos poseen en su composición valores de fósforo significativos sobre todo en la zona superficial.

En relación a los valores que presenta el fósforo en el interior de la estructura para la muestra 1 (Sector 4), el perfil posee valores similares a los registrados en la zona exterior. Consideramos que esto se debe a que la muestra fue tomada cercana al sector

encerrado por el murito interno que poseía lentes de cenizas y áreas de rubefacción, sector que fue interpretado como zona de preparación de alimentos. Esto es coherente tanto con valores bajos de fósforo, como con valores tan elevados de pH, como ocurre en este caso. Por lo tanto esto vendría a confirmar nuestra hipótesis inicial.

La segunda muestra, tomada en el sector 2, posee valores bajos de Fósforo en relación al perfil. No obstante, posee valores más elevados que en el sector exterior por lo estaría confirmando la existencia de uso antrópico de la misma.

Las características morfológicas del perfil externo son muy similares al descrito anteriormente, por lo que es lógico que los suelos tengan un desarrollo y comportamiento similar. Todos los parámetros analizados, reflejan las mismas condiciones de formación, salvo la porosidad, que manifiesta un aumento en profundidad. A diferencia de lo que ocurre en los perfiles internos, los valores de pH se mantienen constantes en todo el perfil.

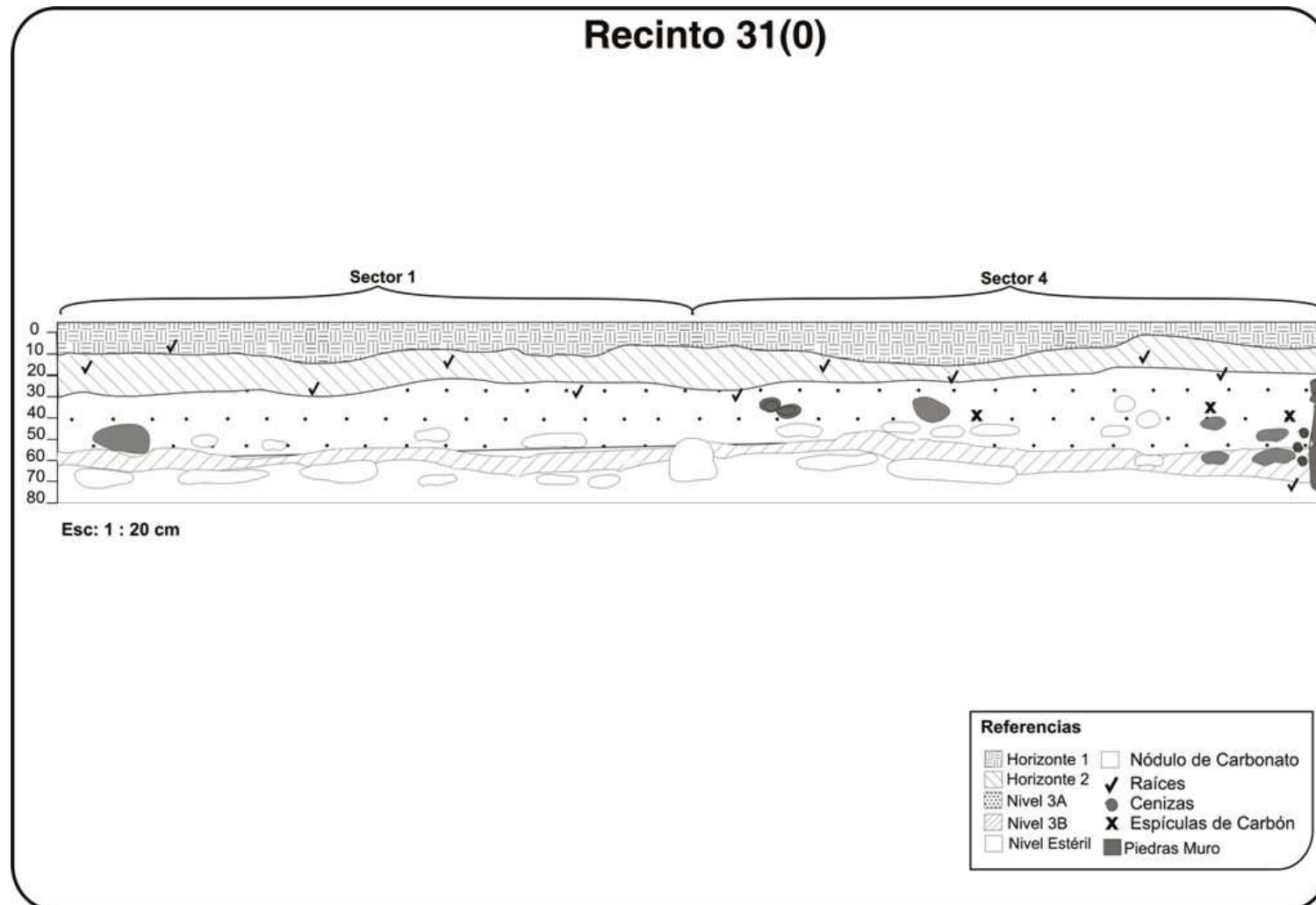


Figura 9.9. Perfil sector 1 al 4, dirección N-S.

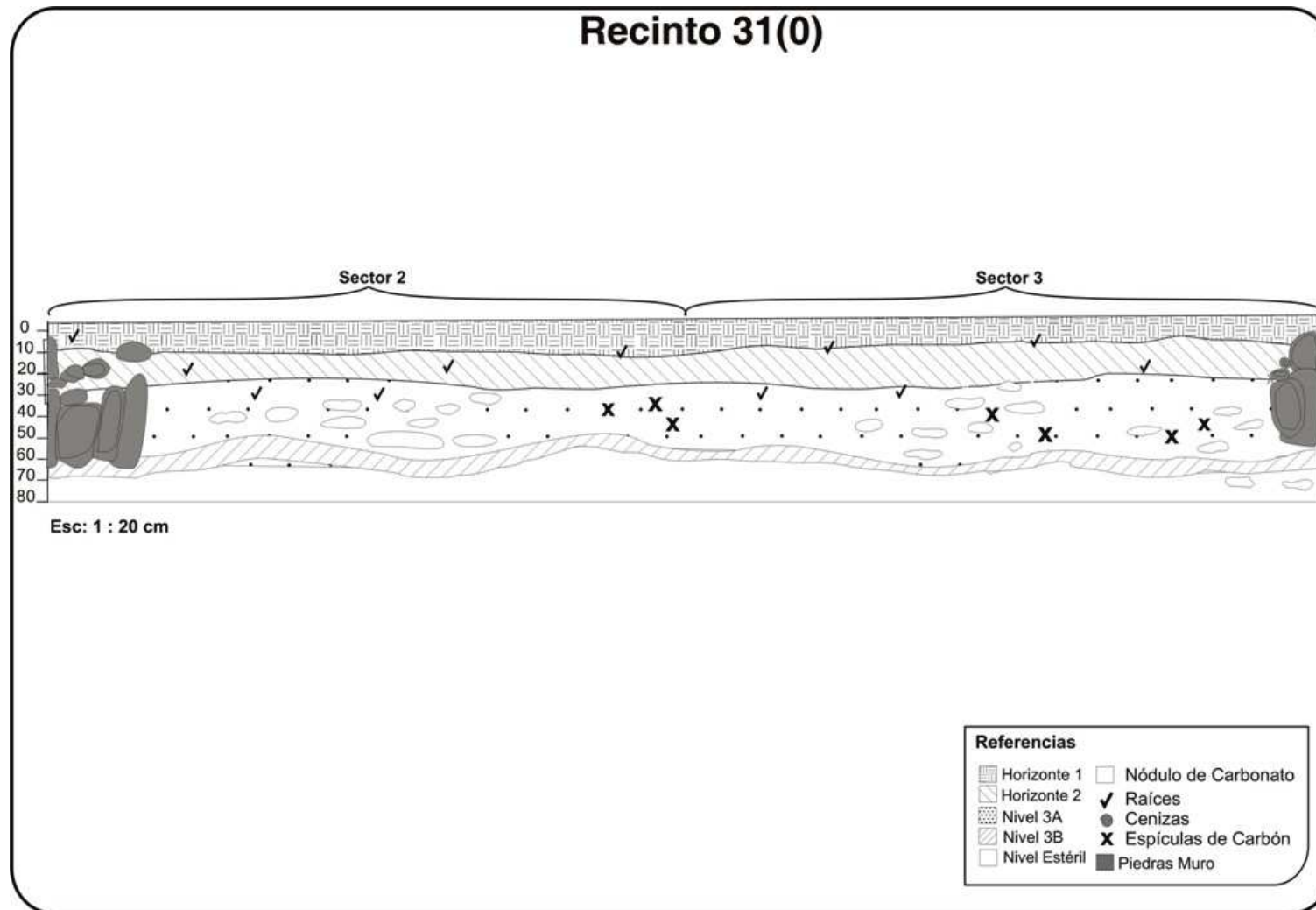


Figura 9.10. Perfil sector 2 a 3, dirección N-S.

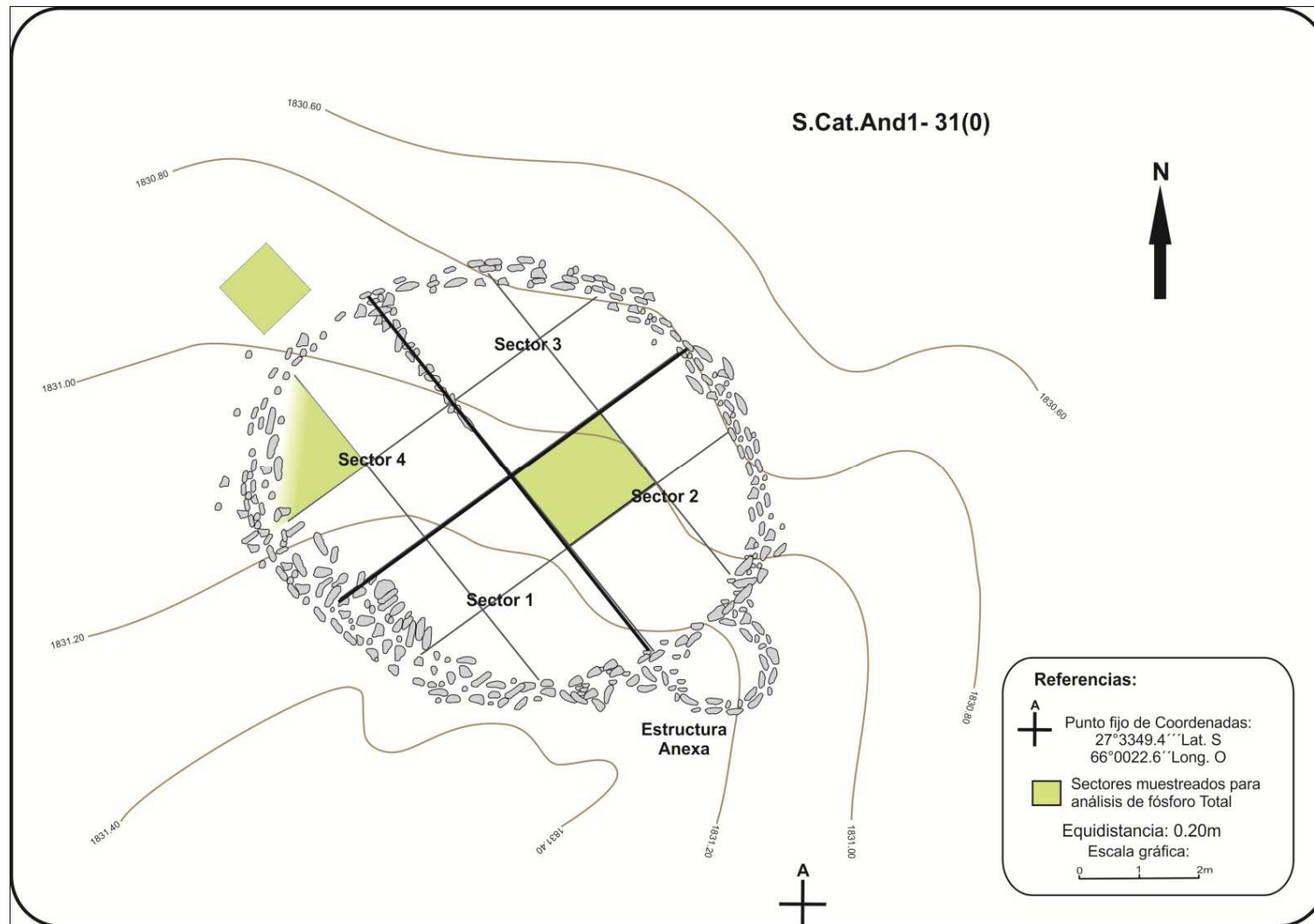


Figura 9.11. Sectores muestreados para análisis de Fósforo Total en el Recinto 31-0.

Tabla I. Resultados de Análisis físico-químicos Recinto 31-0

Sondeo	Profundidad	PEA Promedio	%Porosidad	pH	% C	% MO	% Arena	% Arcilla	%Limo	Clasificación Textural	P Total (ppm)
S1 C1 N1	(0-12 cm)	1,28	Escasa	8,15	0.79	1.37	53.6	23.2	23.2	Franco arcillo-arenoso	874
N2	(12-30 cm)	1,22	Regular	8,46	0.39	0.68	51.6	22.8	25.6	Franco arcillo-arenoso	714
N2a	(30-52 cm)	1,15	Regular	8,53	0.71	1.23	49.6	22.8	27.6	Franco arcillo-arenoso	646
N3	(52-70 cm)	1,27	Regular	9,02	0.39	0.68	47.6	22.8	29.6	Franco arcillo-arenoso	612
S4 C1 N1	(0-8 cm)	1,21	Escasa	8.97	1.27	2.20	52.6	22.7	24.7	Franco arcillo-arenoso	850
N2	(8-24 cm)	1,09	Alta	9.07	1.49	2.57	54.4	30	15.6	Franco-Arenoso	592
N2a	(24-50 cm)	1,12	Alta	9.06	0.63	1.10	53.3	25.5	22.2	Franco-Arenoso	386
N3	(50-66 cm)	1,23	Regular	9.54	0.23	0.39	51.3	23.1	25.6	Franco arcillo-arenoso	318
S1 C1	(45 cm)	1,14	Alta	8,48	0.23	0.41					
S1 C2	(43 cm)	1,17	Regular	8,7	0.23	0.41					
Sondeo Ext.	(0-15 cm)	1,27	Regular	8.81	0.77	1.34	52.8	23.7	23.5	Franco arcillo-arenoso	1064
	(15-36 cm)	1,13	Alta	8.95	1.07	1.85	54.8	19.3	25.9	Franco arenoso	505
	(36-55 cm)	1,09	Alta	8.96	0.37	0.65	58.8	15.2	22	Franco arenoso	362
	(55-70 cm)	1,12	Alta	8.96	0.30	0.53	60.8	17.2	22	Franco arenoso	298

9.3 LA DIMESIÓN SOCIAL Y DE LAS MATERIALIDADES

9.3.1 EL MATERIAL LÍTICO

Para el análisis del material lítico utilizamos los criterios propuestos por Aschero (1988) vinculados a la secuencia de producción lítica, entendida como las etapas de manufactura que se llevaron a cabo para elaborar un artefacto, y que generan un tipo particular de productos y desechos.

Todas estas categorías de elementos se complementan mutuamente y, analizadas en conjunto, nos brindarán información relevante sobre el uso y manejo de los recursos líticos y actividades de producción realizadas.

9.3.1.1 La Materia Prima

En el conjunto lítico están representadas las siguientes materias primas: Cuarzo, Cuarcita, Basalto y Equisto. La determinación de las diferentes variedades de materia prima se realizó macroscópicamente y para su identificación se utilizó como referencia el material lítico identificado a partir de otros estudios en Campo del Pucará.

El conjunto lítico recuperado está integrado por doscientas veintiséis (226) piezas que corresponden a diferentes variedades de rocas ígneas volcánicas y metamórficas, cuarzo y una variedad de roca sedimentaria.

La representatividad o porcentajes de distribución de las diferentes materias primas identificadas, discriminadas de acuerdo a las diferentes categorías artefactuales se presentan en la Tabla II: Del análisis de los datos se desprenden una serie de observaciones importantes para aproximarnos a las características de la secuencia de producción. En primera instancia, podemos decir que la única variedad de materia prima lítica que se encuentra representada en las diferentes categorías de la secuencia de producción es el cuarzo con un porcentaje de abundancia del 78,76%. Le sigue en abundancia la cuarcita con una representatividad del 14,15%; y a continuación se ubica el esquisto, presente en tres de las categorías consideradas para este análisis con un

porcentaje de representatividad del 7,52%. El basalto es la materia prima menos abundante, representado tan solo por el 3,09%.

MATERIA PRIMA					
Categoría	Cuarzo	Cuarcita	Esquisto	Basalto	Total
Núcleos	1	-	-	-	1 0,44%
Desechos de talla	171	28	13	6	218 96,46%
FNRC	-	-	-	1	1 0,44%
Artefactos formatizados	1	-	1	-	2 0,88%
Fragmento de artefacto	1	-	3	-	4 3,52%
Total	178 78,76%	28 14,15%	17 7,52%	7 3,09%	226

Tabla II. Porcentaje de las diferentes materias primas identificadas.

En general, resulta factible encontrar estos rodados y minerales, a veces bastante grandes, ya que se presentan en rodados fluviales a corta distancia y a pocos minutos de caminata.

9.3.1.2 Núcleos

Solamente hemos recuperado un núcleo de cuarzo que presenta una morfología discoidal, es de tamaño grande y ha servido para la obtención de lascas pequeñas. Presenta muy pocas extracciones con lascados aislados conservando aún restos de corteza (Figura 9.12).

El hecho de que sólo se haya recuperado un núcleo nos lleva a considerar que este núcleo, que conserva aún restos de corteza, pudo actuar como reservorio de materia prima para ser utilizado en el momento en que se necesitara.



Figura 9.12. Núcleo de Cuarzo.

9.3.1.3 Desechos de talla

Teniendo en cuenta la información que pueden brindarnos los desechos de talla con relación a las actividades vinculadas al sistema de producción lítica tendremos en cuenta los siguientes aspectos:

- *Estado de fragmentación*
- *Tamaño*
- *Ancho y espesor de talón*
- *Tipo de lasca (Interna o Externa)*

La muestra de desechos está integrada por 218 ítems, representando un 96,46% de la muestra total, de los cuales sólo 4 se han recuperado en la estructura anexa. Estos desechos poseen la siguiente representatividad, discriminados en lascas enteras (ENT) el 8,71%, lascas fracturadas con talón (FCT) 31,19% y lascas fracturadas sin talón (FST) 60,00%.

Estos valores demuestran que casi el 92% de la muestra presenta un alto grado de fragmentación, lo que puede obedecer a distintas causas relacionadas con la acción de factores postdepositacionales, como pisoteo. Otra lectura posible es que las fracturas se produzcan debido a las características estructurales de los minerales y rocas trabajados.

Si tenemos en cuenta que las actividades vinculadas con las manufacturas de artefactos líticos generan un bajo porcentaje de desechos de talla enteros y una cantidad elevada de lascas fracturadas con y sin talón (Sullivan y Rozen 1985 en Olivera 1992), entonces es posible pensar que los desechos que registramos en el interior del recinto estén reflejando una preeminencia de las actividades de manufactura y formatización de artefactos.

El número mínimo de desechos (NMD), esto es, el número real de desechos en la muestra constituidos por LENT y LFCT³, es de 87 ítems, constituyendo el 39,9% de la muestra total. La distribución de los totales por materia prima se presenta en la Tabla III.

Estado de Fragmentación	Cuarzo	Cuarcita	Esquisto	Basalto	Total
ENT	16	2	-	1	19
FCT	55	9	2	2	68
FST	104	13	11	3	131
Total	175	24	13	6	218
	80,27%	11,00%	5,96%	2,67%	

Tabla III. Desechos de talla de Recinto Mayor

³ El uso del número mínimo de desechos (NMD) es la categoría para discriminar en estado de fragmentación de los desechos de talla, ya que está adaptado del NMI de los análisis faunísticos permite controlar la distorsión ocasionada en los conteos por la fracturación de las piezas en dos o más fragmentos. El fragmento con talón y la pieza entera son las que proporcionan una representación más exacta entre el producto de talla y la actividad (Aschero *et al.* 1993-94).

Como ya apuntamos anteriormente, la materia prima que aparece en mayor proporción es el cuarzo y le siguen en abundancia la cuarcita, pero con valores muy inferiores a éste. El esquisto y basalto poseen los valores más bajos.

Para la determinación de los tamaños de los desechos utilizamos las categorías litométricas propuestas por Aschero (1975 y 1983, modificado de Bagolini 1971). La determinación de tamaño se hizo en las ENT y en las que presentan fracturas irrelevantes, por lo tanto la muestra se reduce a un número 87 ítems, de los cuales 3 ítems corresponden a la Estructura Anexa y 84 al Recinto Mayor.

Estado de Fragmentación	Litotécnicas						Litométricas					
	Lam. Angular	Lam. Normal	Med. Alar.	Med. Normal	Corto Ancho	Cor. M. Ancho	Corto Anchísimo	Hipermicro	Micro	Pequeña	Med/Grande	Grande
ENT		2		5	5	4	2	7	11			
FCT ⁴	2	8	3	17	15	21	3	26	29	6	4	4
Total	2	10	3	22	20	25	5	33	40	6	4	4
	2,5%	11%	3,4%	26%	21%	29%	6%	38%	46%	7%	4,5%	4,5%

Tabla IV. Distribución de tamaño de los desechos de talla de acuerdo a categorías Litotécnicas y litométricas.

Tal como se expresa en la Tabla IV, vemos que existe predominio de los desechos de talla de tamaño micro, con un 46% de representatividad. Le siguen en abundancia los desechos de tamaño Hipermicro con un 38% de representatividad. Los tamaños pequeños, medianos y grandes también se encuentran presentes pero en valores muy bajos.

⁴ Los desechos fracturados con talón considerados en este análisis son aquellos que poseen fracturas irrelevantes y que, por lo tanto, nos permitieron efectuar las mediciones con seguridad.

Estos datos indican que existe una preeminencia muy importante de los tamaños más pequeños de desechos que pueden ser interpretados como un efecto previsible indicando manufactura y regularización final de filos y no de las primeras etapas de confección de artefactos, lo que coincidiría con la escasa presencia de núcleos.

Estado de Fragmentación	Ancho	Espesor					Forma					
Categoría	< 0,2	0,2 - 0,7	> 0,7	0 - 0,49	0,50-0,99	1-1,49	N	LN	L	D	F	P
ENT	4	5	9	14	3	1		10	6			2
FCT	27	14	31f	46	11	12	4	21	17	5	1	19
Total	31	16	40	60	14	1	4	33	23	5	1	21
	36%	18%	46%	69%	16%	15%	5%	38%	26%	6%	1,14	24%

Tabla V. Distribución de desechos discriminados de acuerdo a ancho de talón, espesor y forma.

Otro conjunto de observaciones que nos permiten obtener información acerca de los desechos de talla es la medición de anchos de talones en lascas enteras y fracturadas con talón, asumiendo que los anchos de talones tendrían relación directa con las bocas de lascados originales, que a su vez determinan la mayor o menor regularización de los bordes de los instrumentos formatizados (Aschero *et al.* 1993-94).

A partir de los datos expuestos en la Tabla V, podemos ver que existe un predominio de los talones mayores de 7 mm con un porcentaje del 46% de abundancia. Sin embargo, el porcentaje de los talones menores a 2 mm también es importante con un valor del 36% de representatividad. La predominancia de este rango correspondería a desechos resultantes de actividades de retoque relacionadas con estadios avanzados de formatización de artefactos, ya sea bifacial o unifacial.

La alta representatividad de desechos con talones menores a 2 mm de ancho denota que actividades de mayor precisión como el microretoque vinculadas con la regularización y reactivación de filos de artefactos.

Todos los desechos menores de 2 mm corresponden a cuarzo. Ahora bien, si tenemos en cuenta que esta es una actividad que denota mucha precisión y sólo contamos con una pieza de formatización sumaria y un percutor, entonces es posible pensar que los artefactos confeccionados en esta materia prima no fueron descartados en el recinto.

La consideración del espesor de los talones denota una marcada diferencia ya que el 69% de los talones presenta un espesor menor a 0,49mm mientras que las restantes categorías tienen valores similares.

Con respecto a la forma de los talones, existe un predominio de los lisos naturales con un 38% de abundancia, siguiendo, en orden decreciente, los lisos (26%) y los puntiformes con (23%), las restantes categorías poseen valores de abundancia menores. Según Espinosa (1995) los talones puntiformes se generan a partir de retocadores por presión; mientras que los lisos indican actividades de talla por percusión. Otro atributo de los desechos de talla que nos brinda información es la presencia de lascas externas, implicando reserva de corteza completa o en una única faceta e internas (es decir sin corteza en su cara dorsal). Los resultados generales indican un predominio muy fuerte de las lascas internas con una representatividad del 84% por sobre las lascas externas representadas sólo en un 16%.

9.3.1.4 Los artefactos formatizados

La muestra de instrumentos líticos consta de 6 piezas, constituyendo el 4% del total del material lítico. De la muestra total, 4 piezas se encuentran fracturadas, pudiendo responder esta situación al pisoteo o a roturas durante el proceso de formatización. Sus características se presentan en la Tabla VI.

Procedencia	Materia prima	Designación Morfológica	Tamaño	Modulo L/A	Función Primaria
S2 C2	Esquisto	Fragmento de artefacto de molienda	Grande	Mediano Alargado	Molienda
S2 C2	Cuarzo	Fragmento de percutor	Mediano	Corto Ancho	Percusión
S2 C4	Esquisto Micáceo	Art. de formatización sumaria	Mediano/ Grande	Mediano Alargado	Corte y Raspado
S2 C3	Esquisto Micáceo	Frag. de artefacto pulido	Mediano/ Grande	Mediano Normal	Indeterminada
S3 C3	Esquisto	Fragmento de artefacto de molienda	Mediano	Mediano Normal	Molienda
S4 C3	Cuarzo lechoso	Art. de formatización sumaria s/lasca angular	Mediano	Laminar Normal	Corte

Tabla VI. Características morfológicas de los artefactos.

En relación a la materia, la situación general se invierte ya que es el esquisto la materia prima predominante en el conjunto. Los artefactos confeccionados en esta materia prima poseen tamaño mediano a mediano/grande y 3 de ellos corresponden a artefactos de molienda.

Los artefactos confeccionados en cuarzo poseen tamaño mediano y corresponden a 1 percutor (Figura 9.13) y 1 artefacto para corte identificado como raedera.

Los artefactos se caracterizan por presentar un tamaño mayor que el de los desechos de talla, esto nos permite confirmar ciertas inferencias realizadas a partir de los mismos, es decir, que son el producto de actividades de regularización y presencia de lascas, que de acuerdo a su tamaño, pudieran ser usadas como forma base mantenimiento de los instrumentos líticos. Esto se ve reforzado, además, por la escasa para la confección de artefactos

A excepción de los artefactos de molienda, los demás instrumentos se caracterizan por requerir una escasa inversión de energía o formatización sumaria, ya que son de

factura simple, siempre unifaciales, y presentan escasa o nula formatización, la función primaria inferida es la de corte y raspado.



Figura 9.13. Fragmento de percutor de cuarzo.

9.3.1.5 Artefactos no formatizados

Con respecto a los artefactos que no presentan formatización sólo hemos recuperado una pieza con filo natural y rastros complementarios (FNRC). Se encuentra confeccionado en Basalto y posee un tamaño grande, su función primaria inferida es la de corte.

9.3.1.6 Relación entre artefactos formatizados y desechos de talla

Para relacionar los artefactos formatizados con los desechos de talla hemos tomado en cuenta la discriminación de materias primas y la dimensión de los desechos junto a los anchos de bocas de lascados (Aschero et al 93-94) divididos por rangos dimensionales según las categorías establecidas para retalla, retoque y microretoque. (Aschero 1975, 1983).

Por un lado, el 84% de la muestra de desechos de talla posee un tamaño hipermicro y micro lo que denota actividades vinculadas a tareas de formatización, regularización o mantenimiento de artefactos. En relación a la materia prima vemos que los tamaños mayores de desechos corresponden en un 80% a cuarzo y un 20% a cuarcita.

El ancho de las bocas de lascado nos brindan datos dispares, ya que un 36% posee un valor menor de 2 mm y un 46% posee valores mayores de 7 mm. Esto denota la existencia de acciones relacionadas tanto con actividades de retalla como de microretoque en relación a la misma materia prima que es el cuarzo.

A su vez no hemos registrado artefactos en cuarzo que se correspondan de manera segura con estos estadios de manufactura ya que sólo se recuperó un artefacto de formatización sumaria y un percutor.

En cuarcita no se han recuperado artefactos teniendo en cuenta que es la segunda materia prima en importancia registrada en la muestra total del material lítico.

La mayor parte de los artefactos recuperados se presentan fracturados o poseen en su confección escasa inversión de energía. Los artefactos elaborados en esquisto corresponden a dos manos de moler, un artefacto de formatización sumaria y un artefacto de forma cuadrangular pulido cuya función es desconocida. Los tamaños de desechos de talla corresponden, en general, a microlascas.

En general, podemos ver que no existe una clara relación entre las características de los desechos de talla y las características que presentan los artefactos, ya que la cadena de producción se encuentra incompleta. Pensamos que esto se debe a que los desechos de talla que se recuperaron son producto de tareas de regularización y reactivación de filos cuyos artefactos simplemente no fueron descartados en esa estructura. Con seguridad tales artefactos corresponden solo lascas con un tamaño adecuado cuyos filos naturales se retocaron al embotarse.

La presencia de percutores indica que éstos pudieron ser utilizados para tallar por percusión directa con percutor duro, más aún teniendo en cuenta que entre los desechos tenemos talones espesos y bulbos pronunciados. Sin embargo, el tamaño en si no indica directamente la percusión dura ya que lascas cortas y anchas son comunes en esos casos. En nuestro caso, el percutor puede haber sido utilizado en la talla de cuarzo y cuarcita ambas materias primas de elevada dureza.

La distribución espacial del material lítico presenta un patrón disperso, con dos sectores de mayor concentración correspondiente a sección central del sector 1 donde se registra una acumulación de desechos de talla de cuarzo (Figura 11.4). El otro sector, corresponde a la zona que se halla próxima al muro perimetral del sector 2 donde se hallaron desechos de talla de tamaño pequeño de cuarzo, en su mayoría, junto a los artefactos de esquisto y un percutor de cuarzo, por lo que vemos que no existe relación entre unos y otros.

El sector 3 posee una distribución más homogénea, sin presentar agrupamientos de material y registrándose solamente desechos de talla. En el sector 4, que es donde se sitúa la estructura de combustión, la presencia de desechos de talla es significativamente menor.

Consideramos que la falta de relación que presenta el registro arqueológico entre los desechos producidos por la manufactura de artefactos y los artefactos terminados, puede deberse a acciones vinculadas con el mantenimiento y la limpieza del espacio interior del recinto, lo que habría involucrado la extracción de las piezas de mayor tamaño quedando los fragmentos pequeños, que pudieron ser incorporados a la matriz arenosa del suelo mediante pisoteo. Si bien, este material acumulado y conservado representa sólo una parte del total del material cultural que originalmente se encontraba en la vivienda, pensamos que esa porción es significativa, desde el punto de vista de la información que ofrece respecto a las actividades ejecutadas. De hecho, los desechos

encontrados pueden haber resultado tanto de actividades realizadas *in situ* como de descartes de basura luego de su abandono o una combinación de ambos.

Otra lectura posible, es que algunos artefactos ingresaran al recinto ya manufacturados para ser utilizados directamente en una función específica, este podría ser el caso de los artefactos confeccionados en esquisto.

9.4 ANÁLISIS DEL MATERIAL CERÁMICO

El material cerámico se presenta fracturado en su totalidad, con fragmentos que no remontan y que pertenecen a distintas piezas. En función de ello, y al no contar con fragmentos que permitan reconstruir formas, tomaremos en cuenta las siguientes variables de análisis: partes de la pieza, tamaño, alteraciones y huellas de uso. Luego analizaremos a nivel macroscópico las características tecnológicas de la pasta de los tipos cerámicos ordinarios.

9.3.2 Análisis cuantitativo y cualitativo

La muestra total de fragmentos recuperados está integrada por 242 ítems. El porcentaje de partes representativas necesarias para definir formas cerámicas es marcadamente bajo (bases (0.4%), bordes (1.8%), puntos de inflexión, puntos angulares, etc.) En general, corresponden a fragmentos pertenecientes al cuerpo de las vasijas (97.8%).

En cuanto a la variable **Tamaño**, los fragmentos menores de 1 cm están representados por un 2 %. Los intervalos de tamaño entre 1,1 a 2 cm y 2,1 a 3 cm, representan cada uno, aproximadamente el 38 % de los fragmentos. El intervalo de 3,1 a 4,1 cm corresponden al 16%; el intervalo de fragmentos mayores de 4.1 a 6 cm corresponde al 5% de la muestra y el de 6,1 a 9 posee valores de 2% (Figura 9.14) .

Por lo tanto, el 91% de fragmentos presentaban una escasa o nula posibilidad de remontaje lo cual nos llevó a no poder obtener reconstrucciones de las formas de las

piezas, y por supuesto, tampoco pudimos efectuar estimaciones de aspectos tales como dimensiones y volumen de la mismas.

Creemos que el alto grado de fragmentación de las piezas puede deberse a procesos de rotura de las mismas, que luego fueron sometidas a procesos de alteración postdepositacionales, la mayor parte vinculados con el pisoteo y la circulación en el espacio. Si bien consideramos que la mayor parte de los fragmentos cerámicos corresponden a desechos secundarios, hay un grupo de desechos que presentan adherencias de hollín y residuos orgánicos que, por las características de su contexto, puede ser interpretado como desechos de tipo primarios (Figura 9.21). Abordaremos este tema en el Capítulo 11.

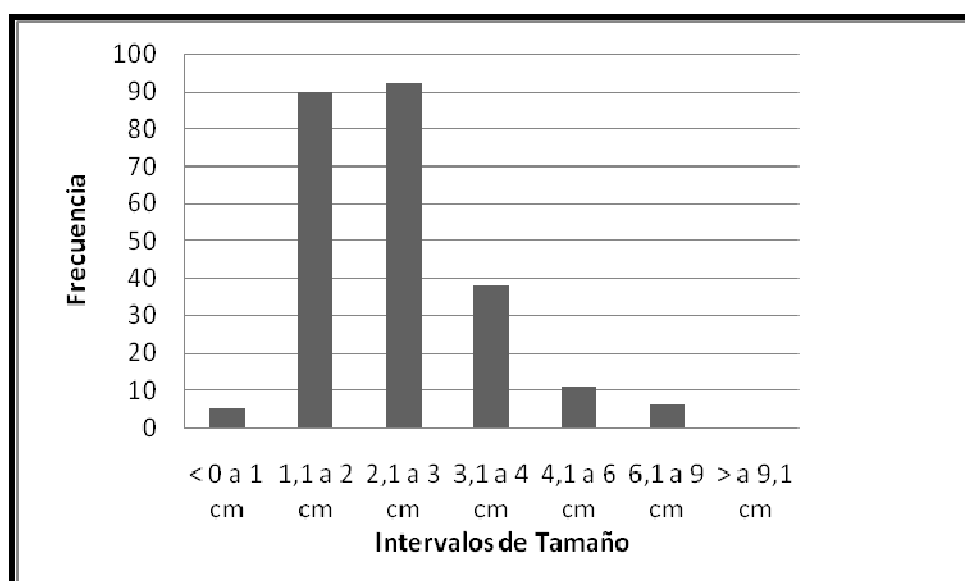


Figura 9.14. Cantidad de fragmentos cerámicos discriminados por tamaño.

En lo referente a *Partes de la Pieza*, hemos registrado sólo cuatro *bordes*, de escasas dimensiones, que no pudieron ser remontados con otros fragmentos correspondientes al cuerpo de las piezas.

En relación a las *bases* sólo hemos registrado un fragmento. Pensamos que esto puede tener que ver con el descarte de las mismas en otros sectores.

Para la determinación del NMI hemos considerado una serie de características macroscópicas tales como tipo cerámico, borde, acabado de superficie y antiplástico. El registro de poca variedad de tipos de bordes, sustenta la hipótesis que propone la existencia de un reducido número de vasijas o NMI, para esta estructura que no supera las cinco piezas.

La escasa densidad y el pequeño tamaño de los fragmentos recuperados son coherentes con la situación que presentan los demás materiales recuperados en el interior del recinto. Consideramos que esta baja representatividad puede estar relacionada con actividades que involucraron la limpieza periódica de los pisos reduciendo en gran parte la cantidad de material cultural presente en el nivel de ocupación e introduciendo un sesgo de representatividad de los materiales en relación a las actividades realizadas en el interior de la vivienda. Si bien este material acumulado y conservado representa sólo una parte del total del material cultural que originalmente se encontraba en la vivienda, pensamos que esa porción es significativa desde el punto de vista de la información que ofrece respecto a las actividades inferidas.

En relación a las **Alteraciones** pudimos observar cuáles fueron los factores de alteración más frecuentes y en qué porcentaje incidieron sobre los materiales cerámicos.

. *Meteorización*: afectó a un 25% de la muestra. Es importante aclarar que los fragmentos que muestran mayor erosión pertenecen al sector del cuerpo de las piezas.

. *Tizado*: la proporción de fragmentos tizados en la muestra total es muy baja con una representatividad de 5.4%. Los restos de tizne y residuos quemados, fueron registrados para ambas superficies de los fragmentos (interna y externa).

. *Raíces*: están presentes en un 6% de la muestra. Constituye un factor de alteración importante que actúa sobre los elementos subsuperficiales. La incidencia de este proceso natural donde las raíces han dejado su impronta o aún se encuentran adheridas al fragmento, ya sea en su superficie o penetrando la pasta. Es posible que la colonización de éstas dentro del fragmento haya sido alentada por dos factores no excluyentes: una pasta heterogénea que deja intersticios entre los desgrasantes, que luego serán ocupados por las raíces (generalmente en fragmentos de pasta gruesa), y/o una alteración estructural provocada por actividad química (meteorización, etc.) que debilita la pasta compacta del fragmento posibilitando el ingreso de las raíces (Chiappe et al 2003). La presencia de las raíces sugiere una perturbación de los materiales por acción mecánica (p.e. agrietados⁵, descascarados⁶, fracturas, etc.).

. *Redondez*⁷: un 5.4% de la muestra está afectada por este tipo de alteración.

En relación a los **Tipos Cerámicos** podemos decir que la cerámica ordinaria domina el conjunto con un 90% de representatividad, prevaleciendo los tipos Caspicuchuna (30.4%) y Alumbreira (29.4%) por sobre el Aconquija (21%) y Ojo de Agua (9%). Dentro de esta categoría, los tipos Ciénaga Gris Liso y C. Anaranjado Liso poseen 2.4 y 2% respectivamente.

El material decorado está representado escasamente por los tipos Condorhuasi Gris Inciso (0.4%), Condorhuasi Monocromo Rojo (1.2%), Ciénaga Gris Inciso (0.4%), Ciénaga Rojo/Ante (1%), Alumbreira Pintado (1%) y Al. Monocromo Rojo (1%).

⁵De acuerdo con la Convención Nacional de Antropología (1964), se trata de finísimas líneas que se producen espontáneamente por la acción de agentes naturales.

⁶Ídem supra: aspecto que resulta de la pérdida de partes del revestimiento de la superficie, ocasionada por agentes naturales.

⁷Grado de desgaste de las aristas y vértices. Concepto tomado de Sedimentología (Pettijohn et al, 1973).

9.3.3 Análisis macroscópico de pasta

En esta oportunidad analizaremos solamente el material no decorado ya que el material decorado no es representativo en la muestra y corresponde a estilos ya definidos y analizados por otros autores (González 1956, 1979; Núñez Regueiro 1971b, 1998 y González y Núñez Regueiro 1960, Serrano 1952, 1958).

(a) *Ojo de agua* (9%)

- .Espesor fragmento: varían entre 3 y 8 mm.
- .Tratamiento de Superficie: se presenta alisada y en algunos casos pulida.
- . Color: Superficie: en la mayoría de los casos la superficie es oxidante. Sin embargo pudimos registrar que algunos presentan la superficie externa reductora y la interna oxidante
- Márgenes: No se observan diferencias
- Núcleo: en el 40% de los casos el núcleo presenta una coloración negra.
- .Inclusiones: biotita (no alterada) y muscovita. Densidad: poco denso (5 al 10%).

(b) *Aconquija* (21%)

- . Espesor fragmento: varía entre 4 y 7 mm.
- . Tratamiento de Superficie: se presenta alisada y en algunos casos pulida.
- . Color: Superficie: en la mayoría de los casos la superficie es oxidante, aunque en escasa proporción se presentan reductoras.
- Márgenes: No se observan diferencias
- Núcleo: puede presentar coloración oxidante o estar combinando una sección oxidante y otra reductora.
- . Inclusiones: identificamos inclusiones de cuarzo cristalino, feldespato y moscovita.
- . Forma: angulosos-subanguloso. Densidad: poco denso a denso (10 a 20%).



Figura 9.15. Fragmentos Ojo de Agua.



Figura 9.16. Fragmentos Aconquija.

(c) **Alumbrera (29.4%)**

.Espesor fragmento: varía entre 4 y 8 mm.

.Tratamiento de Superficie: se presenta alisada.

.Color: Superficie: la superficie es completamente oxidante o completamente reductora.

Márgenes: No se observan diferencias

Núcleo: en los casos en que presenta una coloración oxidante puede presentar núcleo reductor.

.Inclusiones: en orden decreciente de representatividad identificamos cuarzo lechoso y cristalino, feldespato y moscovita. Forma: Cuarzo, angulosos-subanguloso y Feldespato, subredondeado. Densidad: denso (30%).



Figura 9.17. Fragmentos Alumbrera.

(d) **Caspicuchuna (30.4%)**

. Espesor fragmento: varía 5 y 9 mm.

. Tratamiento de Superficie: se presenta alisada.

.Color: Superficie: puede ser oxidante o reductora, o presentar el sector externo reductor y el interno oxidante.

Márgenes: No se observan diferencias

Núcleo: en los casos en que presenta una coloración oxidante puede presentar núcleo reductor.

.Inclusiones: en orden decreciente de representatividad identificamos cuarzo lechoso y cristalino, feldespato, moscovita y tiesto molido. Forma: en general anguloso-subanguloso. Densidad: Muy denso (50%).

En relación a la mineralogía de las inclusiones registradas en la muestra, podemos decir que se corresponde coherentemente con la geología de la zona. Esto se debe a que al pie de la Sierra de Narváez y Cumbre de Las Lajas se hallan afloramientos Terciarios formados por capas de arenisca, conglomerado y rocas intrusivas como granito y granodiorita en cuerpos pre y sintectónicos de forma lenticular, la mayoría pequeños (10 a 100 m) pero hay algunos de varios Km de longitud.



Figura 9.18. Fragmentos Caspicuchuna.



Figura 9.19. Fragmentos Caspicuchuna

A su vez, en la Sierra de La Carreta, son abundantes los filones de pegmatitas compuestos por: turmalina, cuarzo, muscovita, microclino y ocasionalmente berilo (González Bonorino, 1950:25).

El espesor de las paredes constituye un buen indicador del uso que se les dio a las vasijas. En general, en todos los tipos analizados, las paredes son delgadas con rangos que varían de 4 a 9 mm. De acuerdo a lo que postula Rice (1987), las paredes delgadas actúan como buenas conductoras de calor originando una cocción más rápida y por ende un ahorro de combustible.

El tratamiento de superficie también es importante a la hora de aproximarnos a la función de la cerámica. La mayor parte de la muestra exhibe superficies alisadas y en algunos casos pulidas (Ciénaga Anaranjado Liso y Ciénaga Gris Liso). Sin embargo, el alto porcentaje de fragmentos alisados registrados pueden ser el resultado de procesos de meteorización que han afectado su integridad física. Consideramos esto ya que hemos identificado superficies aparentemente alisadas con pequeños sectores de pulido. En el

caso de los fragmentos Ciénaga (Anaranjado y Gris liso) pensamos que el pulido, y en algunos casos el bruñido, que presentan reduciría la permeabilidad y facilitaría su uso como contenedores de líquidos.

La forma o desgaste que presentan las inclusiones (angulosas-subangulosas) de los tipos Aconquija, Alumbreira y Caspicuchuna nos hace pensar que estas fueron incorporadas de manera intencional durante la preparación de la pasta cerámica y no que fueran incorporadas de manera accidental al momento de acceder a la fuentes de arcilla.

La densidad es otro factor importante a tener en cuenta en este análisis ya que los tipos Alumbreira y Caspicuchuna exhiben un porcentaje importante de las mismas en su pasta. Sobre todo el tipo Caspicuchuna que posee un 50% de abundancia configurando una pasta porosa.

Del conjunto total de fragmentos con tizne (5.4%) se han identificado 5 fragmentos de tendencia globular correspondiente al tipo Caspicuchuna que poseen restos de tizne (cara externa) y residuos orgánicos quemados registrados en la cara interna (Figura 9.20 y 9.21). Estos fueron recuperados en asociación con un pequeño sector delimitado por un muro interno que encierra una evidente estructura de combustión (en asociación con una mano de moler y huesos quemados y fracturados) que nos estaría indicando la presencia de un espacio de cocina.

Estos fragmentos integraron parte de piezas cerámicas (recipientes para cocer alimentos o a cualquier otro uso que implique el contacto de la pieza con una fuente de calor), involucradas en la preparación de alimentos y vinculadas a la realización de actividades culinarias. Todas las adherencias se hallan en la cara interna de los fragmentos, esto fue posible determinar teniendo en cuenta el grado de curvatura que presentan, además uno de ellos corresponde a una base.

En relación a este tema, Rye (1976) menciona tres factores que deben considerarse si se quiere reducir el estrés térmico de las vasijas usadas para la cocina: la forma, la porosidad y el tipo de antiplásticos minerales. El autor afirma que es posible disminuir el estrés fabricando vasijas de forma globular, de base circular, de paredes delgadas y uniformes, en lugar de piezas angulares, ya que el estrés se concentraría en los ángulos. Si la pasta tiene poros grandes se producirán menos fracturas, puesto que, cuando empiece a desarrollarse una, esta quedará interrumpida por el poro (Rye Óp. cit.).

Estas características se asemejan en gran medida a las observadas durante el análisis de algunas de nuestras cerámicas con huellas de haber sido expuestas al fuego, evidenciadas por la forma de algunos fragmentos con tendencia globular.



Figura 9.20. Fragmentos quemados y con adherencias de hollín.



Figura 9.21. Fragmentos con residuos orgánicos en superficie interna.

A su vez, las variaciones de color de la pasta que presentan los fragmentos de este tipo pueden estar reflejando exposición a fuentes de calor, los fragmentos poseen pasta porosa y agrietada, el antiplástico es grueso y se presenta en una importante proporción dentro de la masa, las paredes poseen un espesor promedio de 7 a 9 mm y la atmósfera de cocción es reductora en todos los casos; el tratamiento de superficie sólo presenta un alisado.

En todos los casos los fragmentos corresponden a partes del cuerpo de la vasija. Teniendo en cuenta la composición y propiedades físicas de la pasta (comportamiento térmico, permeabilidad, porosidad, etc.) asignable al tipo Caspicuchuna, pensamos que posiblemente fueran elaboradas para ser utilizadas exclusivamente en la cocción de alimentos. De todos modos, la naturaleza del material cerámico en particular, y el registro arqueológico en general, dificulta enormemente la posibilidad de esbozar interpretaciones más concluyentes acerca de las actividades en las que pudieron estar involucradas. Sólo resulta posible plantear actividades culinarias vinculadas a la cocción de alimentos de

piezas correspondientes al tipo Caspicuchuna, tanto por sus características tecnológicas como por la asociación con sectores de fogón.

El resto del material cerámico presenta una distribución dispersa (Figura 11.6), registrándose sólo dos pequeñas concentraciones de material, una de ellas en el sector 1, próximo a los muros perimetrales y otra en el sector 2, próximo a la zona central del recinto, cuya distribución coincide levemente con la localización del material óseo, pero que no presentan ningún tipo de relación funcional (ver capítulo 11).

Teniendo en cuenta, la escasa presencia de material cerámico, el estado de fragmentación y las reducidas dimensiones de los fragmentos cerámicos, el patrón diseminado de dispersión, la ausencia de huellas de uso o evidencias de utilización y la inexistencia de otros rasgos (a excepción de aquellos vinculados al sector de fogón) a los que puedan estar asociados, nos lleva a considerar que estos fragmentos corresponden a desechos de tipo secundarios (sensu Schiffer 1976). En este sentido, pensamos que estos fragmentos pertenecieron a piezas cerámicas que, luego del proceso de rotura original, fueron descartadas fuera del recinto quedando los fragmentos de menor tamaño, que son los poseen mayor posibilidad de escapar a las actividades de limpieza (“Principio de Mackellar” Schiffer 1987: 267). En consecuencia, consideramos que los procesos de limpieza, mantenimiento y del espacio interior del recinto influyeron significativamente en la distribución que presenta el material cerámico.

Los fragmentos cerámicos con evidencias de haber sido sometidos a la acción del fuego son considerados como desechos primarios, que pertenecieron a vasijas utilizadas en la cocción de alimentos. La utilización de piezas cerámicas sometidas a la acción del fuego y su vinculación con la preparación de alimentos estaría correlacionada con la presencia de un foco de fogón en el interior del recinto mayor (sector 4).

A modo de conclusión, podemos decir que las características presentadas por el material cerámico recuperado son coherentes con las expectativas que nos planteamos

inicialmente teniendo en cuenta los antecedentes de este tipo de estructuras. Se trata entonces de un conjunto de materiales fragmentados en su totalidad, con dimensiones que en general no superan los 6 cm de longitud y nulas posibilidades de remontaje.

	Parte de la pieza										Tamaño de los fragmentos (cm)														Alteraciones										
	Bordes		Cuerpos		Asas		Bases		Modelad.		< 0 a 1		1,1 a 2		2,1 a 3		3,1 a 4		4,1 a 6		6,1 a 9		> a 9,1		Meteoriz.		Redondez		Marca		Tizne		Total por		
Categoría	Bordes		Cuerpos		Asas		Bases		Modelad.		< 0 a 1		1,1 a 2		2,1 a 3		3,1 a 4		4,1 a 6		6,1 a 9		> a 9,1		Meteoriz.		Redondez		Raíces		Tizne		Tipo		
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
Ojo de Agua			20	8.3					1	0.4	3	1.2	11	5	3	1.3	4	1.6							11	5	2	0.8	1	0.4			21	9	
Aconquija	1	0.4	47	20.6							1	0.4	21	8.3	17	7	8	3.3	2	0.8					12	5	9	4	9	4	7	3	48	21	
Alumbrera	1	0.4	72	29							1	0.4	35	14	27	11	5	2	4	1.6	1	0.4			16	6.6	2	0.8	3	1.3	4	1.6	73	29.4	
Caspicuchuna	1	0.4	74	30									16	6.6	32	13	17	7	5	2	5	2			13	5.4			1	0.4	1	0.4	75	30,4	
Al. Monocromo			5	2									3	1.3	2	0.8									3	1.2							6	2	
Cg. Anaranj. Liso	1	0.4	5	2									1	0.4	3	1.3	2	0.8							1	0.4							5	2.4	
Cg. Gris liso			5	2									2	0.8	2	0.8	1	0.4							2	0.8					1	0.4	5	2	
Cg. Rojo/Ante			2	0.8									1	0.4	1	0.4																		2	1
Cg. Gris Inciso			1	0.4											1	0.4									1	0.4								1	0.4
Cond. Monocromo			3	1.2									1	0.4	2	0.8									2	0.8							3	1.2	
Al. Pintado			2	0.8											1	0.4	1	0.4							1	0.4							2	1	
Condorhuasi			1	0.4											1	0.4																	1	0.4	
Total	4	1.8	237	97.8					1	0.4	5	2	90	37	92	38	38	16	11	4.4	6	2.4			62	25	13	5.4	14	6	13	5.4	242	100	

Tabla VII. Ficha Análisis cerámico – Recinto 31-0.

9.3.3 EL MATERIAL ÓSEO

El examen del material óseo implicará un análisis anatómico en el que se asignará por un lado, cada ítem óseo a alguna unidad del esqueleto o a una porción del mismo, y un análisis taxonómico mediante el cual efectuaremos la asignación del espécimen a un taxón establecido previamente. Posteriormente efectuaremos un análisis macroscópico de los procesos y agentes tafonómicos que afectaron y causaron alteraciones en los materiales.

9.3.3.1 Identificación taxonómica y anatómica

El análisis se realizó sobre la base de 262 fragmentos óseos recuperados durante la excavación. De acuerdo con los resultados obtenidos del MNE (114), el Orden Rodentia es el que posee mayor representación en la muestra total de material óseo, con un 43% de abundancia correspondiente elementos del endoesqueleto. Las especies identificadas pertenecen al Suborden Hystricomorpha, familia Ctenomyidae (tucu-tucos y ocultos), familia Caviidae (cuis y caviés) (Figura 9.21). Otro suborden que se ha registrado es Myomorpha, familia Cricetidae (ratones y ratas verdaderas) y familia Muridae. También se examinaron, todos los especímenes y elementos recuperados con el fin de monitorear la acción de agentes y procesos tafonómicos.

En la Figura 9.22, podemos ver que el 18% de la muestra total de restos óseos recuperada en el recinto 31-0, el 18% corresponde a R. Ctenomidae mientras que las restantes especies de Rodentia identificada no superan el 2% de representatividad. El 21,3% de los restos óseos correspondientes al Orden Rodentia no pudo ser identificado debido al estado de fragmentación de la muestra.

Otra familia de mamíferos placentarios identificada corresponde Dasypodidae (MNE: 30), conocidos vulgarmente como armadillos, que poseen una abundancia del 12%. Se caracterizan por tener un caparazón dorsal formado por las placas yuxtapuestas ordenadas por lo general en filas transversales. El cálculo de MAU% (68%) indica que la parte anatómica más abundante son placas móviles.

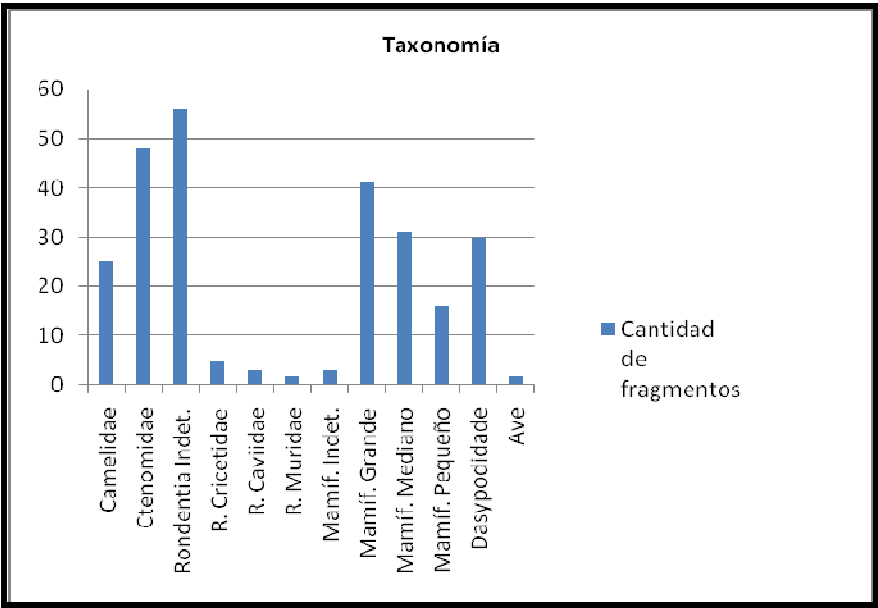


Figura 9.22. Identificación taxonómica recinto 31-0.

Dentro del grupo de mamíferos identificados, la familia Camelidae posee sólo un 10% de representatividad. De este porcentaje un 6% se pudo asignar con seguridad al género Lama Glama, el cálculo de MAU% (64%) indica que la parte anatómica más representada son las láminas de costillas y costillas completas. En la siguiente figura presentamos las partes esqueléticas registradas (Figura 9.23).

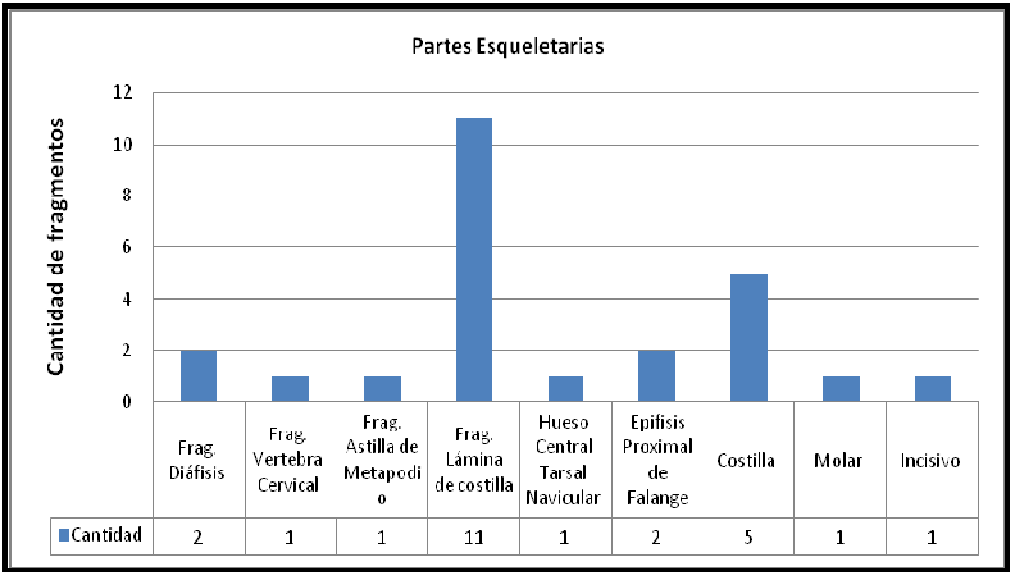


Figura 9.23. Partes esqueléticas de Camelidae recinto 31-0.

Dentro de la Infraclasse de Mamíferos Terios se identificaron 2 fragmentos óseos de Marsupial correspondiente a Marmosa. También se registro la presencia de 1 fragmento (0.8%) de coracoides de un ave de pequeño tamaño.

El 35% restante de la muestra sólo pudo ser asignado taxonómicamente a la clase mamíferos, ya que el estado de fragmentación en la que se encontraba, con fracciones de tamaño pequeño, no permitieron llevar a cabo una identificación más precisa (Figura 9.24).

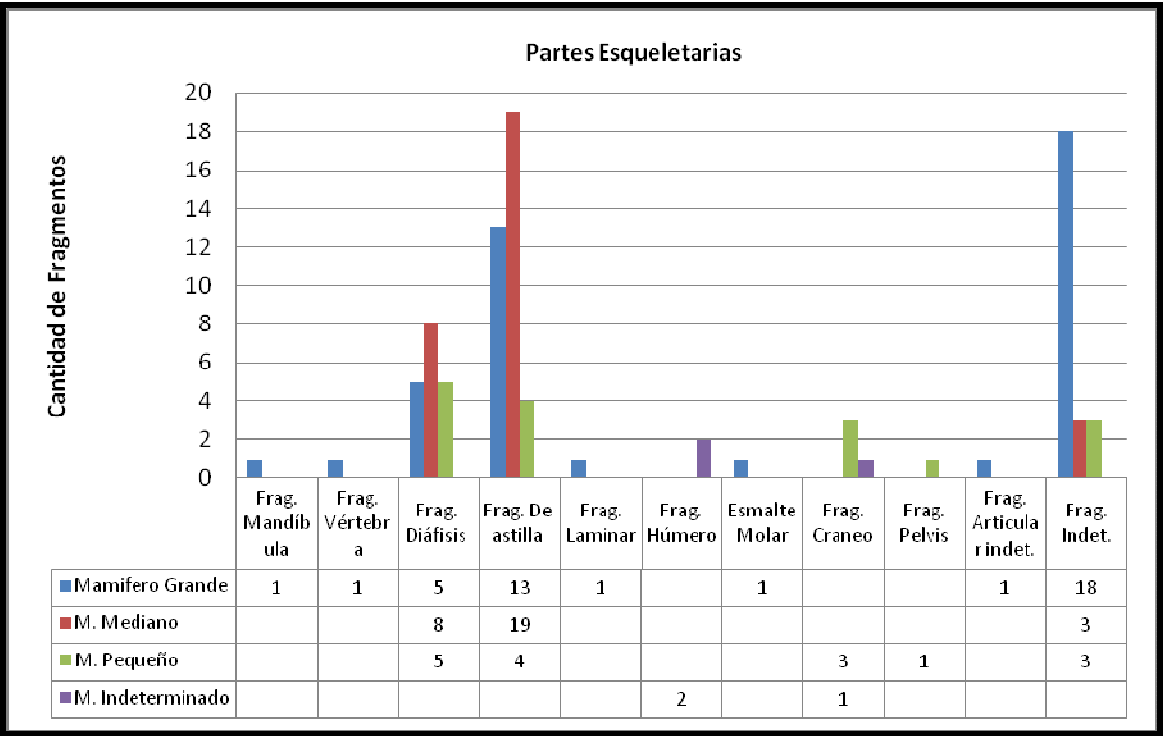


Figura 9.24. Partes esqueléticas de mamíferos

Discriminados de acuerdo a su tamaño tenemos que los que presentan una mayor abundancia son los mamíferos de tamaño grande con un 15,6% (MNE: 41), le siguen en abundancia los mamíferos tamaño mediano con un 12% (MNE: 31) de representatividad y mamífero tamaño pequeño con un 6% (MNE: 16) de representatividad. Un 1,5% de esta muestra no pudo ser identificada a un nivel más fino.

En relación a los términos empleados de abundancia, hablar de la representación que tienen los distintos taxones en la muestra en términos de NISP, no nos otorga una clara visión de su abundancia real, si no se lo relaciona directamente con el NMI, ya que, no siempre la cantidad de fragmentos óseos por taxón está directamente relacionada con la cantidad de individuos presentes.

9.3.3.2 Tamaño e Índice de fragmentación

La mayoría de los fragmentos óseos recuperados corresponden a tamaño pequeño que no superan los 4 cm de longitud. Consideramos que la existencia de estos fragmentos óseos indica que los huesos mayores que les corresponden sí estuvieron en el interior de la estructura y que en algún momento fueron retirados del mismo. Los fragmentos pequeños que se preservaron fueron rápidamente incorporados en la matriz del suelo que por su composición arenosa posibilita su enterramiento mediante el pisoteo en forma ligera.

El índice de fragmentación que presenta la muestra es realmente elevado, ya que más del 53% de los restos recuperados se presentan fracturados. Pudimos comprobar que una gran parte de la muestra sufrió fracturas por causas mecánicas, posteriores al descarte.

9.3.3.3 Procesos y agentes tafonómicos

. Evidencias de termoalteración

Si consideramos la muestra total de fragmentos analizados (100%), el porcentaje de materiales que muestra *alteración térmica* es muy reducido, alcanzando apenas un 11,5%. Dentro de este porcentaje se incluyen individuos que muestran dos tipos de alteración térmica, vinculadas con la distancia que los separaba de la fuente de calor (fogón) a la que fueron sometidos; esos tipos son: quemado y calcinado. En la Figura 9.25 presentamos los datos de las especies identificadas discriminadas por unidades anatómicas.

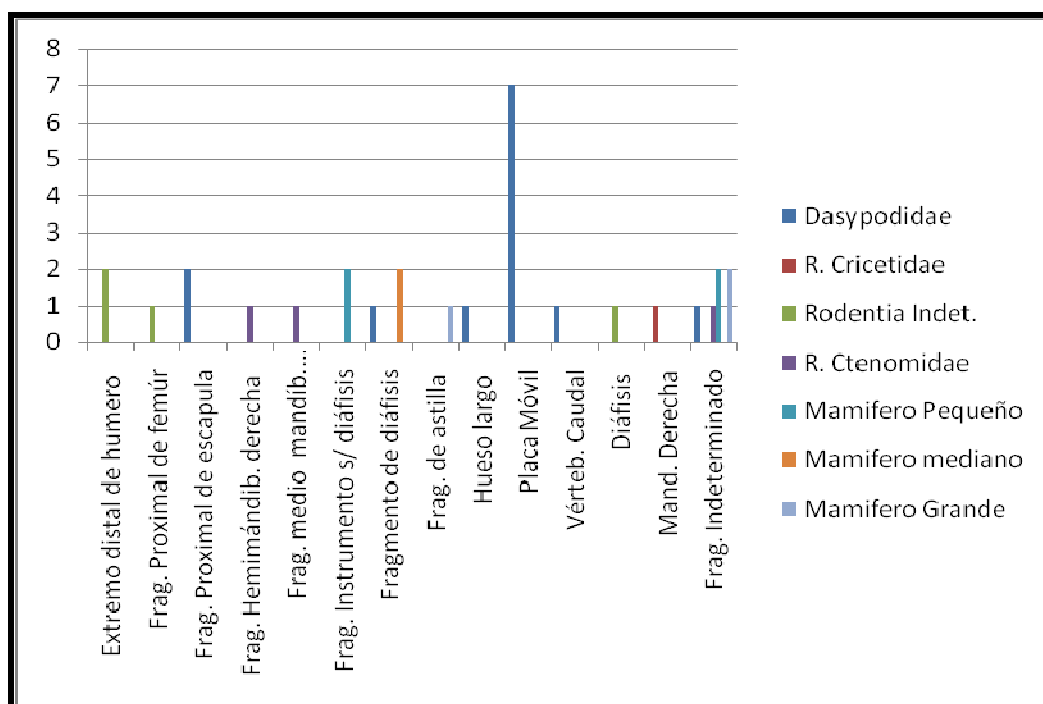


Figura 9.25. Restos óseos con evidencias de alteración térmica.

Todos los restos óseos representados en el gráfico presentan evidencias de quemado, a excepción de 6 fragmentos que presentan un estado de calcinación completa y corresponden a 2 fragmentos indeterminados de mamífero grande, 2 fragmentos indeterminados, 1 fragmento de astilla de mamífero pequeño y 1 fragmento de diáfisis de mamífero de tamaño mediano.

Es difícil estimar las causas de la termoalteración, sean estas resultado de prácticas de consumo o estrategias de descarte, si el análisis se centra solamente en la variable del color, por lo tanto sería útil considerar otra serie de indicadores tales como proporciones de marcas de procesamiento, huellas de corte y de percusión (De Nigris 2001) que, en el caso de la muestra aquí analizada, se tornan difíciles de aplicar debido al elevado estado de fragmentación de los restos.

Es cierto que la exposición de huesos con carne al fuego no produce necesariamente evidencias de quemado y que los huesos calcinados han tenido que

permanecer un tiempo prolongado en contacto con una fuente de calor elevado, pero se considera que esta situación ofrece diferentes posibilidades de interpretación. La primera de ellas se relaciona con la posibilidad de que ciertas termoalteraciones estén vinculadas con el procesamiento de los materiales óseos para consumo. Asimismo, se debe considerar que es común la práctica de arrojar fragmentos óseos a los fogones para mantener, e incluso aumentar, la producción calórica de los mismos (López Campeny et al 2005).

Sin embargo vemos que en general, y como se discutirá en el análisis sobre la distribución espacial de los restos (Capítulo 11), el porcentaje mayor de fragmentos térmicamente alterados aparece asociado a sectores aledaños a las estructuras de combustión y dentro de áreas con evidencias de rubefacción (centro de fogón, acumulaciones de ceniza, sectores de tierra rubefaccionada), lo que apunta a considerar la existencia de una actividad antrópica vinculada a la cocción de alimentos dentro de la estructura.

. Evidencias de meteorización

Los materiales óseos afectados por procesos de *meteorización* constituyen solamente el 7% de la muestra total (18 fragmentos). De acuerdo con los seis estadios de meteorización (0 a 5) propuestos por Bherensmeyer (1978)⁸, los restos óseos del recinto analizado estarían representados por los estadios 3 y 4.

El Estadio 3 se caracteriza por presentar superficies expuestas que adquieren textura fibrosa y grietas que presentan bordes redondeados. Está representado por 8 fragmentos óseos de Camelidae, Ctenomidae y Mamíferos de tamaño grande.

En el Estadio 4 las superficies presentan exfoliación: el hueso se encuentra totalmente exfoliado observándose el tejido esponjoso en su totalidad, sin rastros de la

⁸ Bherensmeyer, 1978; citado por Mengoni, 1988:91.

capa superficial. Este caso está representado por 11 fragmentos de astilla de mamífero de tamaño grande.

El alto grado de meteorización que presentan estos pocos materiales posiblemente está relacionado con períodos de exposición prolongados. En la siguiente tabla se indica el estadio de meteorización para cada especie identificada (Tabla VIII):

Taxón	Parte Anatómica	Estadio	Cantidad
Camélido	Fragmento Lámina de costilla	3	2
Camélido	Fragmento de diáfisis	3	1
Mamífero Grande	Fragmento de mandíbula con parte de canino	3	1
Mamífero Grande	Fragmento de vértebra	3	1
Mamífero Grande	Fragmento articular indeterminado	3	1
Mamífero Grande	Fragmento de astilla	4	11
Ctenomidae	Hemimadíbula Izq. con alveolos	3	1
Total			18

Tabla VIII. Estadios de meteorización por especie, recinto 31-0.

La hipótesis de la existencia de un rápido proceso de enterramiento, parece coincidir con el panorama ofrecido por el análisis del estado de meteorización general, de bajo grado y muy homogénea, al menos para los niveles inferiores de la secuencia estratigráfica.

. Marcas y alteración inorgánica

En la siguiente tabla presentamos las transformaciones producidas por animales y alteraciones de tipo inorgánicas en la muestra total de restos óseos recuperados en el recinto 31-0 (Tabla IX). A partir de los datos expuestos en la misma, podemos ver que el 4% de la muestra presenta evidencias de huellas y marcas en las piezas óseas, tanto por acción de roedor como por acción de carnívoros, por lo tanto se los puede descartar como importantes factores de alteración. El 3% de la muestra presenta fracturas de origen

natural y por acción de los animales, puesto que éstos no solo se alimentan de la carne que rodea a los huesos, sino que los mastican, roen y tragan (Chiappe Sánchez et al 2003). Las impregnaciones de Mg y de Ca sólo se registraron en fragmentos óseos del Orden Rodentia. Esto no nos llama la atención ya que la matriz sedimentaria presenta una distribución irregular de concreciones calcáreas, las que pudieron actuar afectando las superficies óseas.

Taxón	Parte Anatómica		Marcas Carnívoros	Marcas de Roedor	Pátina/Impregnaciones	Cantidad
Mamífero Indet.	Fragmento de Húmero		1		P. Calcárea	1
Mamífero Grande	Fragmento de Diáfisis			1		1
Mamífero Grande	Fragmento Articular indeterminado		1			1
Camélido (Illa)	Hueso central tarsal navicular		1			1
Camélido (Juvenil)	Fragmento de vértebra cervical con espina neural y apófisis anteriores		1			1
Camélido	Costilla		3			3
Camélido	Fragmento de Lámina de costilla		2			2
Camélido	Epífisis proximal de falange		3	1	Impreg. Raíces	3
Rodentia Indet.	Húmero completo				P. Calcárea	1
Rodentia Indet.	Fragmento de Diáfisis				Impreg. de Mg	1
Rodentia Indet.	Incisivo aislado				P. Calcárea	1
Ctenomidae	Extremo proximal de fémur				Impreg. de Mg	1
Ctenomidae	Fragmento distal de húmero				Pátina Calcárea	1
Total			12	2	6	20

Tabla IX. Marcas y alteración inorgánica por taxón.

En el caso de las adherencias orgánicas, sólo se ha detectado la presencia de marcas de raíces vegetales en un resto óseo de camélido.

Por otra parte, las huellas de corte y marcas asociadas al procesamiento para consumo, no se pudieron registrar de forma segura. Posiblemente esto se debe al alto índice de fragmentación del conjunto, lo que imposibilita el registro de este tipo de evidencia.

En síntesis, los factores tafonómicos de alteración post-depositacional no parecen haber jugado un rol decisivo en la conformación del conjunto óseo. Por otro lado, los factores de tipo cultural incidieron de manera significativa en la conformación y propiedades del citado conjunto arqueofaunístico.

Dentro del Orden Rodentia (*Ctenomyidae*, *Caviidae*, *Cricetidae*, *Muridae*), las partes esqueléticas que aparecen con mayor frecuencia integrándolas, en principio, dentro de dos categorías mayores son: (a) esqueleto axial (EAx.)⁹, y (b) esqueleto apendicular (EAp.)¹⁰. El primero constituye el 76% de la muestra total, mientras que al segundo le corresponde un 24%.

Consideramos que la presencia de estas partes esqueléticas es consecuencia de los hábitos de estos animales y no de la actividad humana, principalmente en el caso de *R. Ctenomyidae* cuyo tipo de madriguera favorece la introducción de estos ejemplares en estratos profundos, estando, en el caso de *R. Caviidae* relacionado con antiguos niveles superficiales. Sin embargo, se han registrado dos fragmentos óseos correspondientes tanto a húmero como a mandíbulas y hemimandíbulas con evidencias de alteración térmica. Teniendo en cuenta que estos fragmentos se recuperaron dentro de un sector próximo a actividades de procesamiento de alimentos vinculado a lentes de ceniza,

⁹ EAx.: Son los huesos situados a la línea media o eje, y ellos soportan el peso del cuerpo como la columna vertebral (cráneo, tórax, incluyendo vértebras y las cinturas escapular y pélvica)

¹⁰ EAp.: Son el resto de los huesos pertenecientes a las partes anexas a la línea media (apéndices); concretamente, los pares de extremidades y sus respectivas cinturas.

carbones, área de rubefacción y fragmentos cerámicos con adherencias de hollín creemos que es posible considerar que estos individuos pudieron formar parte de la dieta alimenticia de estos grupos, esta actividad ya ha sido registrada en otros sitios de Argentina (Quintana et al 2002).

En relación a los mamíferos indeterminados tenemos que el MNE es de 90 ítems, de ellos sólo el 44% pudo ser identificado con precisión, correspondiendo el 47% a huesos del esqueleto apendicular (fragmentos de diáfisis y húmero) y el 53% a huesos del esqueleto axial (fragmentos de mandíbula, vértebra, cráneo y pelvis).

La familia Camelidae constituye un caso diferente ya que se recuperaron costillas completas y láminas de costillas, las que en algunos casos presentan evidencias de haber sido hervidas; y en menor medida se presentan segmentos vertebrales, que por el tipo de taxón al que corresponden podrían tratarse de partes aptas para el procesamiento y/o consumo de estos animales (Figura 9.26). A su vez, el esqueleto apendicular está representado principalmente por fragmentos de huesos largos (que, en general, parecen corresponder a pocas piezas completas), además de tarso y falanges.

Como ya se ha mencionado en varias ocasiones, el alto grado de astillamiento, en sentido general, de los huesos es muy representativo dentro de la muestra total. Una de las causas que producen astillamiento es que el hueso cocido (hervido o asado) pierde elasticidad y se fractura de forma más astillada, a diferencia de otros tipos de fracturas, como ser la traumática intencional, realizadas en el hueso en estado fresco, las que suelen dejar huellas de impacto en forma de una escotadura semilunar como fue registrado en dos casos.

A pesar de que el registro óseo es escaso y muy fragmentario creemos que es posible postular que, de manera general, los datos nos indican que las partes esqueléticas de mayor frecuencia en la estructura, y su correspondencia con los taxones de animales de consumo, son partes utilizadas en el procesamiento y consumo de

animales, realizándose todas las actividades relacionadas con el faenado, trozado primario y secundario (Mengoni Goñalons 1988), en el exterior del recinto.



Figura 9.26. Fragmentos de costillas y láminas de costilla de camélido.

9.3.3.4 Artefactos

En el interior de la estructura se recuperaron tres artefactos manufacturados sobre hueso, sólo uno de ellos pudo identificarse taxonómicamente en forma precisa. Este fue recuperado en la en Sector 1/Cuadrícula 1 y corresponde a un artefacto elaborado sobre un fragmento de diáfisis que presenta ambos extremos formatizados, uno de ellos en punta redondeada y con indicios de uso (brillo), el opuesto se presenta cortado horizontalmente y márgenes laterales irregulares no trabajados, está quemado negro de manera uniforme y por las características parece que se utilizó fuego como parte de técnica de formatización. Funcionalmente se correspondería con un punzón (Figura 9.27).

Otro de los fragmentos fue recuperado en el sector 2/cuadrícula 2 y corresponde a un artefacto manufacturado sobre una lámina de diáfisis de mamífero de tamaño grande y presenta fracturas longitudinales laterales y transversales. En uno de los extremos

posee una rotura natural y en el otro extremo evidencia de formatización, con marcado perimetral, rebaje, marca incisa profunda y pulido (Figura 9.28).

Por último, en el sector 3/cuadrícula 4 recuperamos un instrumento sobre diáfisis de un mamífero de tamaño mediano. Se encuentra totalmente quemado negro lustroso. Posee las márgenes lisos de pulido y uso y los extremos fracturados naturalmente.

Como conclusión podemos decir que el análisis de los múltiples aspectos abordados nos permitió evaluar la incidencia de los factores de formación del registro en la integridad del conjunto óseo, las modalidades de uso del espacio en la estructura analizada y el conjunto de actividades llevadas a cabo vinculadas al consumo de fauna.



Figura 9.27. Punzón de hueso, recinto 31-0.



Figura 9.28. Artefacto manufacturado sobre lámina de diáfisis, recinto 31-0.

Por su parte, el análisis de huellas y marcas permitió determinar que la acción de roedores, carnívoros y raíces vegetales fue casi inexistente. Se interpretó esta falta de evidencia como resultados del alto índice de fragmentación del conjunto. El análisis de los procesos de formación del registro permitió concluir que la integridad del conjunto óseo puede considerarse alta, debido a la baja incidencia de los factores tafonómicos de alteración post-depositacional en su conformación.

Ciertas particularidades relacionadas con estas características, pequeño tamaño, elevado índice de fragmentación y bajo porcentaje de identificación, también serían concordantes con un importante grado de procesamiento sufrido por los restos óseos faunísticos que, sumadas al elevado porcentaje de astillas con evidencias de alteración térmica, reflejarían la existencia de actividades culturales vinculadas al procesamiento y consumo de animales en el espacio interior del recinto. Sin embargo, se debe reconocer que no se puede afirmar con total certeza si esta importante densidad de fragmentos quemados es el resultado de prácticas asociadas con el procesamiento de las partes para

su posterior consumo, u obedece al descarte de los restos en áreas próximas a su consumo, en el espacio inmediato de los propios fogones.

A su vez, esta última interpretación puede tener algunas implicancias aún más difíciles de corroborar arqueológicamente, como ser el que los restos óseos fueran arrojados a los fogones posteriormente a su consumo, con la finalidad de aprovecharlos como un potencial combustible. Sin embargo, la escasa cantidad de restos óseos registrados en el sector de fogón no parecería corresponder a este tipo de actividad, sobre todo si tenemos en cuenta que se registró una acumulación de restos óseos quemados en el sector próximo al fogón que se encuentra separado por un murito interno (sector 3).

En relación con esto último, es importante tener en cuenta que los fogones y sus áreas inmediatas pueden conservar una importante densidad de materiales, sobre todo de pequeño tamaño, los que pueden ser fácilmente incorporados a la blanda ceniza por efecto del pisoteo.

CAPÍTULO 10

ANÁLISIS DEL SITIO 13-1

En este capítulo, y del mismo modo que para el sitio 31-0, presentaremos los resultados del análisis que involucró las características formales, tecnológicas de los materiales recuperados (*dimensión social y de las materialidades*) y los indicadores espaciales (*dimensión espacial*) de la unidad en estudio. Por otro lado, incorporaremos la información aportada por el análisis material cultural recuperado y nos referiremos a las estructuras y rasgos identificados integrando, toda esta información, con los datos aportados por el la estratigrafía y pedología.

10.1 LA DIMENSIÓN ESPACIAL: ANÁLISIS FORMAL Y ARQUITECTÓNICO

El recinto 13-1 se ubica en la meseta de 1800 m o “Mesada del Medio”. Esta área del yacimiento arqueológico limita al Oeste con el río Condorhuasi y al Este con el Río Ojo de Agua, el terreno presenta una marcada pendiente de hasta 10% situándose el recinto en el punto más bajo del mismo al borde de la terraza del río Ojo de Agua.

Los sitios más próximos al recinto 13-1 son un conjunto de cuatro Sitios “Patrón Alamito”, sitios B-1, C-1, D-1 y E-1 y dos Recintos con estructuras anexas, sitios 12 y 11-1 que se ubican a 100 m de distancia y los sitios 9 y 10-1 que se ubican a 200 m aproximadamente (Figura 9.1).

El sector donde se encuentra emplazado el sitio corresponde a un área de andenes de cultivo que registramos hacia el Sur del recinto, a unos 200 m de distancia. En la zona adyacente al río Ojo de agua, existen construcciones agrícolas compuestas por un sector de andenes relictuales, estos se localizan en la margen Sur del río, y están constituidos por tres hileras de piedra discontinuas cortadas por cárcavas (Tartusi y Núñez Regueiro 2001).

En una porción más elevada, entre la llanura de inundación del río y los andenes, se encuentra una zona plana que sería muy propicia para el cultivo; y por un sector de andenes y canchón de cultivo, también situados en la margen Sur del río, luego de la llanura de inundación del mismo se encuentra un talud en el que se hallan piedras que delimitan tres andenes de cultivo.

Todos los recintos con estructuras anexas registrados en esta meseta poseen forma rectangular, presentándose en tres casos adosados a otros del mismo tipo.

El sitio 13-1 se compone de dos unidades, un recinto mayor (RM) y una estructura anexa más pequeña (EA), como ocurre en el caso del recinto 31-0. El recinto mayor posee forma rectangular, con una longitud de 18 m en dirección N-S y 6,20 m en dirección E-O. La estructura anexa posee una morfología ligeramente semicircular con un diámetro, en su parte más ancha de 1,50 m aproximadamente (Figura 10.1).

En superficie el recinto mayor y la estructura anexa presentaban una sola hilera de piedras, pero al finalizar las excavaciones pudimos comprobar el recinto mayor poseía en toda su extensión un muro doble. Por otro lado, la estructura anexa se encontraba totalmente colapsada hacia su interior siendo prácticamente imposible determinar su morfología original.

A continuación describiremos los atributos arquitectónicos y estructurales del recinto mayor y para la estructura anexa

10.1.1 El Recinto Mayor

. **Técnica de construcción:** el recinto presentaba un muro doble en toda su extensión que se encuentra relleno por tierra. Al igual que en el caso del recinto 31-0 las paredes estaban formadas por piedras verticales que van clavadas sobre el terreno que alternan con columnas de piedras de menor tamaño. Sobre estas se disponen hileras de piedras (de tamaño y forma variable) cuyo eje mayor está dispuesto en forma horizontal formando un lienzo muy parejo (Figura 10.2). En algunos sectores hemos registrado la

presencia de piedras dispuestas solamente en hiladas horizontales que no alternan con lajas verticales (Figura 10.3 y 10.4). Para la unión de las rocas también se utilizó mortero de barro.

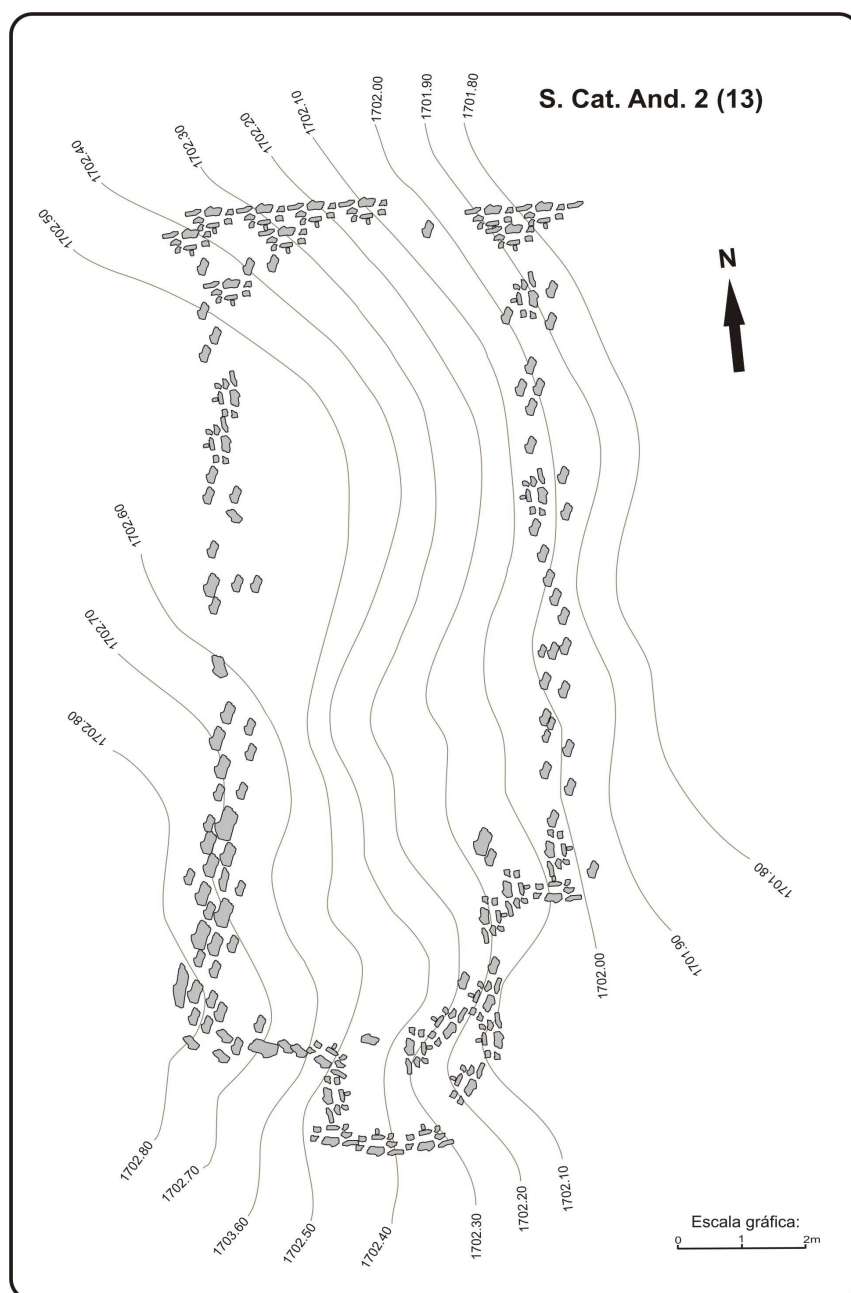


Figura 10.1. Plano de superficie del Recinto 13(1).



Figura 10.2 Detalle pared Oeste del Recinto Mayor.



Figura 10.3 Pared Norte del recinto mayor.

La conservación que presentan los muros es diferente en cada sector del recinto. En el sector Oeste, las rocas que componen el muro están más dislocadas, mientras que en el sector Este se encuentra mucho mejor conservado.

La altura de los muros es variable, el cuadrante NO y NE del recinto posee una altura máxima de 65 cm, el cuadrante SO y SE alcanza una altura de 90 cm. Teniendo en cuenta la gran cantidad de piedras que se encontraban en el interior del recinto con una morfología muy similar a las que forman parte del muro, consideramos válido proponer que la altura de los mismos debe haber sido mayor, alcanzado cerca de 1,30 m o más.

Si bien el recinto se encuentra en una zona de pendiente, no se ha registrado una horizontalización del terreno, como ocurre en el recinto 31-0. Tampoco se han registrado estructuras de combustión.



Figura 10.4 Pared NO del recinto mayor.

. **Techos:** No hemos descubierto hasta ahora ninguna evidencia que sugiera, con seguridad, que estos recintos estuvieran techados. Tampoco se identificaron agujeros para poste o cualquier otro tipo de evidencia indirecta relacionada a esto. Teniendo en cuenta las amplias dimensiones del recinto consideramos que, en el caso de estar techados, debieron contar con un sistema similar al empleado en los techos de los recintos B de los sitios “patrón Alamito”. Estos cuentan con un techo de una sola agua, que está compuesto por troncos, a modo de vigas, que van dispuestos a lo ancho del recinto sobre los cuales se dispone una estructura de cañas y pajas entrelazadas y por encima de ellas un torteado, aunque sí creemos que el mismo tiene que haber sido más liviano para soportar el peso sin fracturarse dada la ausencia de vigas en los sectores medios que ayuden a su mantenimiento y sostén.

. **Acceso:** no fue identificado con claridad, pero es posible que se hallara próximo a la estructura anexa como ocurre en otros casos registrados.

. **Nivel de ocupación:** en este recinto no registramos evidencias de que los pisos estuvieran preparados. El nivel de ocupación efectiva se determinó por la mayor concentración de material cultural, su disposición horizontal, y por la existencia de material aluvional por debajo de dicha profundidad.

En el sector N se registró entre los 58 y 65 cm de profundidad, mientras que en el sector Sur se identificó entre los 65 y 80 cm de profundidad, dependiendo el caso. En este caso el nivel de ocupación efectiva coincidía con la base del muro.

. **Estructuras internas:** las únicas construcciones registradas en el interior del recinto mayor corresponden a dos muros internos de 30 cm de altura y cerca de 1 m de longitud en el sector correspondiente a la Cuadrículas 27 y 28 (Figura 10.5).



Figura 10.5 Muro interno del recinto mayor.

10.1.2 Estructura anexa

. **Forma y dimensión:** de acuerdo a nuestras observaciones en superficie, la estructura anexa posee una forma en semicírculo, con un ancho de 1,50 m en dirección N-S y una longitud de 2 m en dirección E-O. Sin embargo, al efectuar las excavaciones, registramos que el muro se encontraba colapsado hacia el interior de la misma y fue prácticamente imposible poder determinar su morfología.

. **Técnica constructiva:** no fue posible visualizar el muro ya que el mismo se encontraba totalmente derrumbado hacia el interior de la estructura. Sólo se conservó el muro que la unía al Recinto Mayor, el cual se encontraba clausurado.

. **Techos:** No hemos descubierto ninguna evidencia que sugiera que estuviera techada.

. **Acceso:** No se identificó un acceso desde el exterior hacia el interior de la EA. El acceso hacia el Recinto Mayor se encuentra cerrado (Figura 10.6).



Figura 10.6. Muro de unión recinto mayor y estructura anexa.

10.1.3 Percepción visual

. **Visibilidad:** consideramos que la visibilidad interior es buena en casi todo el recinto a excepción del sector donde se ha registrado la presencia de los muros internos de piedra, los cuales posiblemente poseyeron paredes de material perecedero. La visibilidad del entorno del recinto se puede describir como una panorámica limitada ya que la pendiente del terreno se genera un espacio cerrado, limitando nuestra visión del entorno inmediato.

. **Visibilización:** una de las características de la percepción visual de este recinto es que apenas destaca sobre su entorno: es un recinto cubierto casi en su totalidad por la sedimentación natural. Sin embargo, consideramos que, en épocas precedentes, la

visibilidad del mismo debe haber sido más factible ya que los muros tuvieron una altura media de 1 a 1,20 m.

En relación a las categorías de estrategias de visibilización que plantea Criado Boado (1995), y tal como especificamos para el caso del recinto 31-0, se corresponden con estrategias de inhibición, vinculado a la ausencia de una actitud consciente de visibilización de los resultados y efectos de la acción humana.

La ausencia de otro tipo de construcciones internas nos lleva a centrar nuestro análisis del uso del espacio en los elementos artefactuales y las estructuras recuperadas y en las características que presentan sus asociaciones espaciales.

10.2 ANÁLISIS ESTRATIGRÁFICO Y PEDOLÓGICO

10.2.1 Matriz Sedimentaria

En el depósito del sitio 13-1, se identificaron cuatro Horizontes de sedimentación natural, los mismos serán denominados con números del 1,2, 3 y 5 desde el más superficial hasta el más profundo. Con el número 4 se ha designado al Nivel de ocupación cultural registrado. Los perfiles efectuados en el interior del sitio se presentan en las figuras 10.8 al 10.12.

- **Horizonte 1:** Se caracteriza por ser un sedimento de color claro y muy poco material cultural, posee una potencia de hasta 17 cm aproximadamente dependiendo el sector. Fue interpretado como depositado por acción eólica.
- **Horizonte 2:** Corresponde a un sedimento de color más oscuro. Posee una potencia de hasta 50 cm, dependiendo el sector.

Este nivel corresponde al tiempo en que el recinto fue abandonado, aparecen numerosas piedras de derrumbe de las paredes y material cerámico y lítico. Por sus características este nivel fue interpretado como correspondiente al proceso de derrumbe y relleno, conteniendo material de ambos eventos.

- **Horizonte 3:** este nivel puede tener una potencia de hasta 20 cm dependiendo el sector. Contiene material cultural y es de color marrón como el anterior pero presenta lentes de arena de color rojizo dispersos en su matriz. Sin embargo no se presenta de manera regular, ya que hay sectores en los que no se ha registrado su presencia.

Aunque en menor proporción, continuaron apareciendo piedras correspondientes a las primeras caídas del muro en colapso. Se registró material cultural. Toda esta capa fue interpretada como correspondiente a material de relleno.

- **Nivel 4:** Es el nivel más profundo y pertenece al nivel de ocupación de la vivienda, contiene algunas espículas de carbón, material óseo, lítico (artefactos y núcleos) y cerámico. El sedimento se caracteriza por ser mucho más arenoso, fino, de color totalmente rojizo/anaranjado. Posee una potencia de 10 a 18 cm.

En la base de este se presentan, entremezclados (en algunos sectores) con el material cultural un pedregullo.

- **Horizonte 5:** Corresponde al nivel estéril detectado por debajo el nivel de ocupación efectiva.

En toda la estructura (a excepción de la estructura anexa) cerca de los 60 cm de profundidad se halló un pedregullo que estaba compuesto por piedras de entre 3 a 18 cm de diámetro. En ciertos sectores, sobre todo el sector correspondiente a la pared Norte de la estructura el pedregullo comienza a registrarse cerca de los 46 cm de profundidad.

Luego de excavar cerca de 50 cm pudimos comprobar que este pedregullo constituye el techo de una depositación mucho mayor de material aluvial; su potencia se extendía por debajo de 1,40 m de profundidad (desde la superficie).

10.2.2 Análisis Físico-Químicos

Como complemento de la descripción de la matriz sedimentaria, expondremos los resultados de los análisis pedológicos efectuados. Teniendo en cuenta la homogeneidad que presenta el suelo sólo se seleccionaron tres perfiles internos de la estructura, que corresponden a las cuadrículas C9, C17 y C23; y dos cuadrículas externas, que corresponden a los Sondeos 1 y 2 para llevar a cabo los análisis completos.

Por otro lado, se seleccionaron seis perfiles internos más para llevar a cabo sólo análisis de Materia Orgánica, pH y Fósforo total; éstas corresponden a las cuadrículas C12, C18, C22, C24, C25 y C28. A esto debemos sumarle dos muestras sólo del nivel de ocupación efectiva correspondiente a las cuadrículas 11 y 20 (Figura 10.7)

Los resultados de las determinaciones efectuadas se presentan en las siguientes tablas (Tabla I y Tabla II).

10.3.3 Interpretación de los Indicadores Pedológicos

A partir de los datos expuestos en la tabla es posible observar que, a excepción del fósforo total, en esta estructura se mantienen prácticamente constantes los mismos valores para todo los indicadores pedológicos analizados. Esto se debe a que los suelos responden coherentemente con las condiciones ambientales donde se han desarrollado.

De esta manera, vemos que el **pH** se mantiene constante alcanzando valores bastante altos en el nivel de ocupación efectiva. Los contenidos en **Carbono y Materia Orgánica**, siguen un patrón lógico, disminuyendo en profundidad. En relación a los valores de **PEA**, no presentan un aumento significativo en el nivel de ocupación siendo coherente este dato con la presencia de una textura muy arenosa. A consecuencia de las características del **PER y PEA**, la porosidad del suelo regular a alta en todo el perfil.

Los valores tan exigüos de materia orgánica se deben al proceso explicado anteriormente para el recinto 31-0, en el que la materia orgánica sufrió un proceso de mineralización.

En relación a los valores de **Fósforo Total** es posible observar que éstos presentan un marcado aumento a medida que nos alejamos de la superficie, con valores que se elevan en casi un 100% en el nivel de ocupación efectiva. Si los comparamos con los valores de fósforo ubicados a la misma profundidad en los perfiles externos, vemos que la diferencia entre ambos es muy elocuente.

Teniendo en cuenta que el fósforo es un elemento que no es movilizado fácilmente por el agua, creemos que es posible sostener que su presencia se debe a el uso antrópico de la estructura y no a una característica intrínseca de la matriz del suelo.

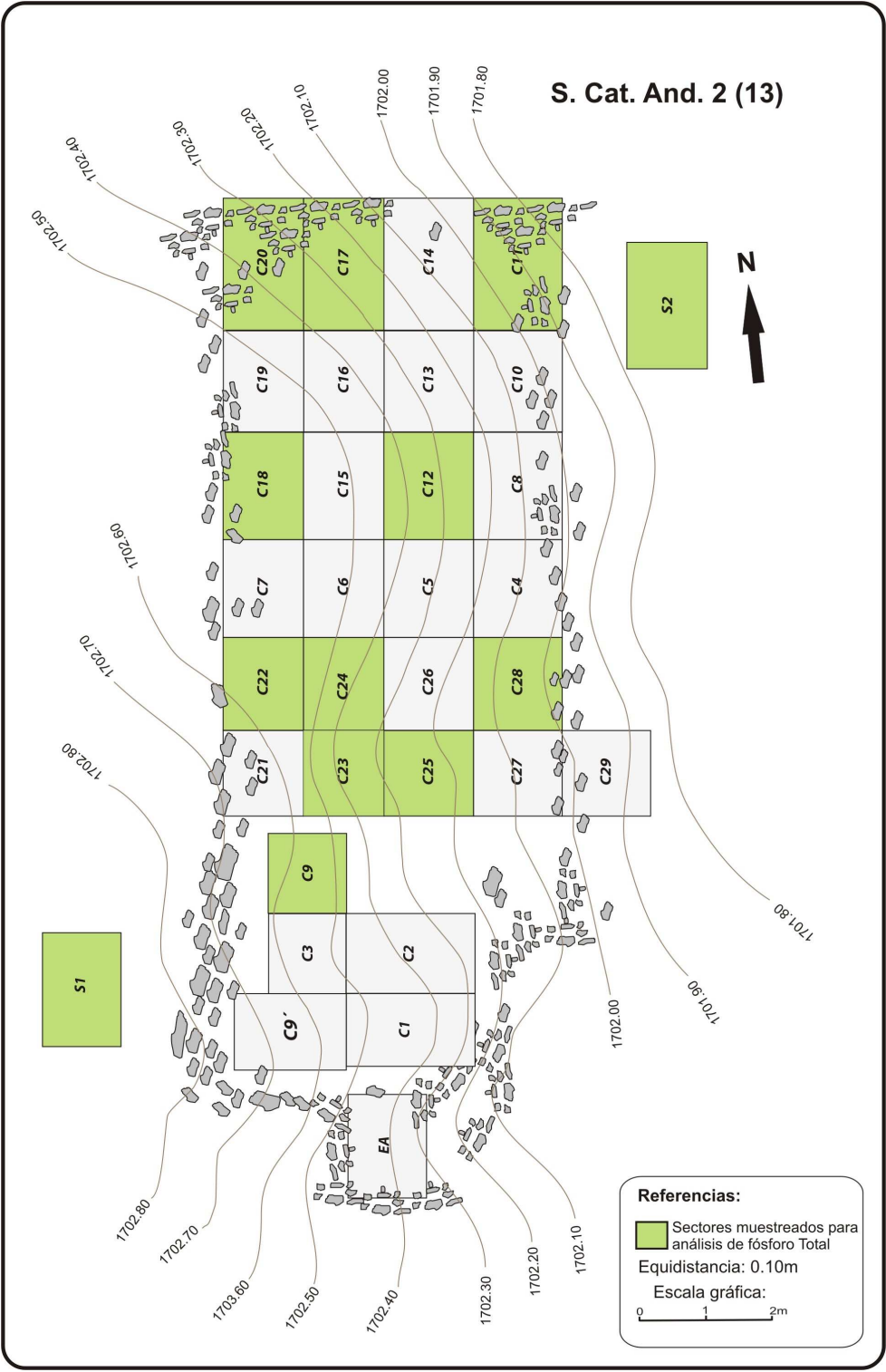


Figura 10.7 Sectores muestreados para análisis de Fósforo Total del Recinto 13-1.

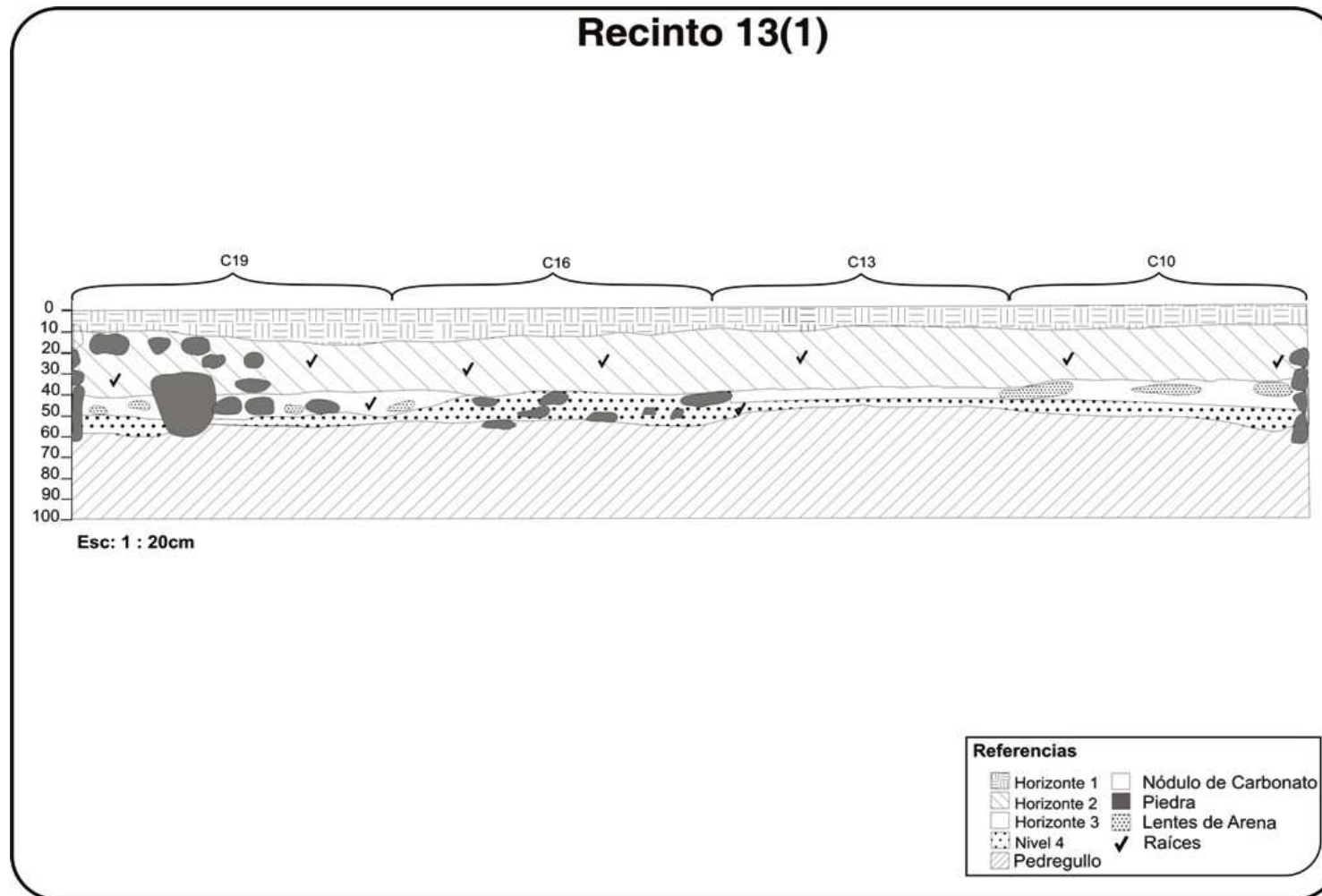


Figura 10.8. Perfil Recinto 13(1) Cuadrículas 19 a 10.

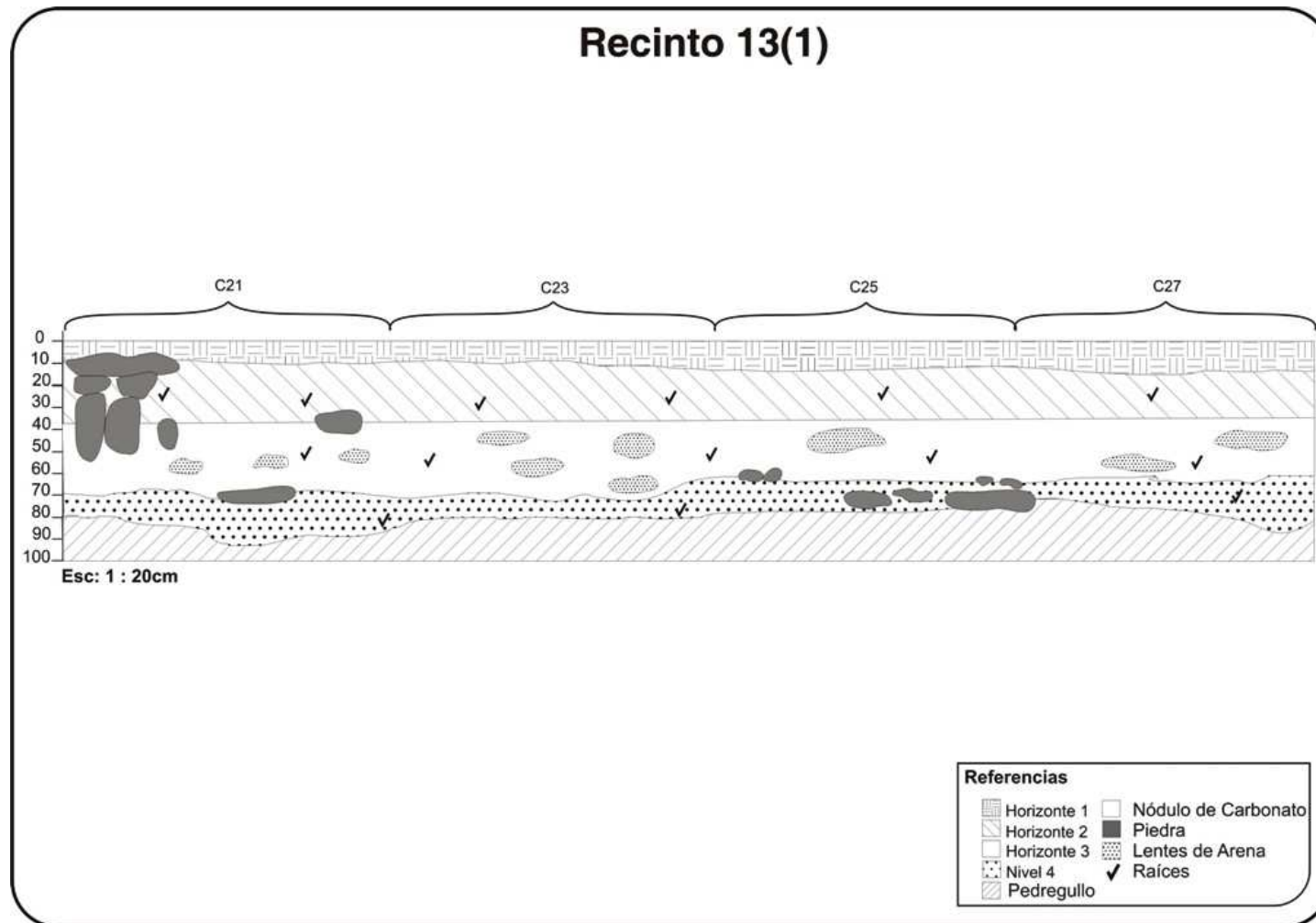


Figura 10.9 Perfil Recinto 13(1) Cuadrículas 21 a 27.

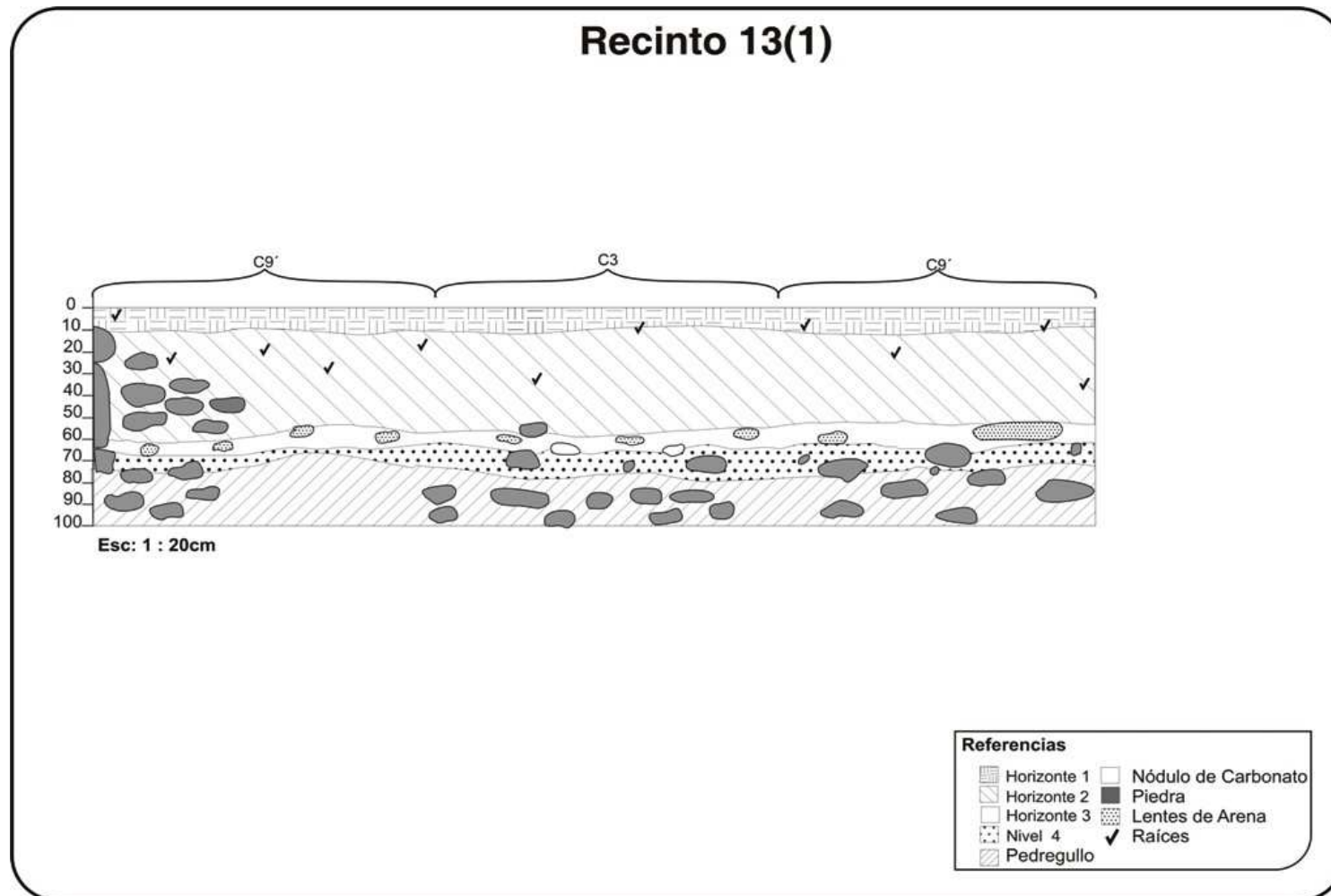


Figura 10.10 Perfil Recinto 13(1) Cuadrículas 9' a 9.

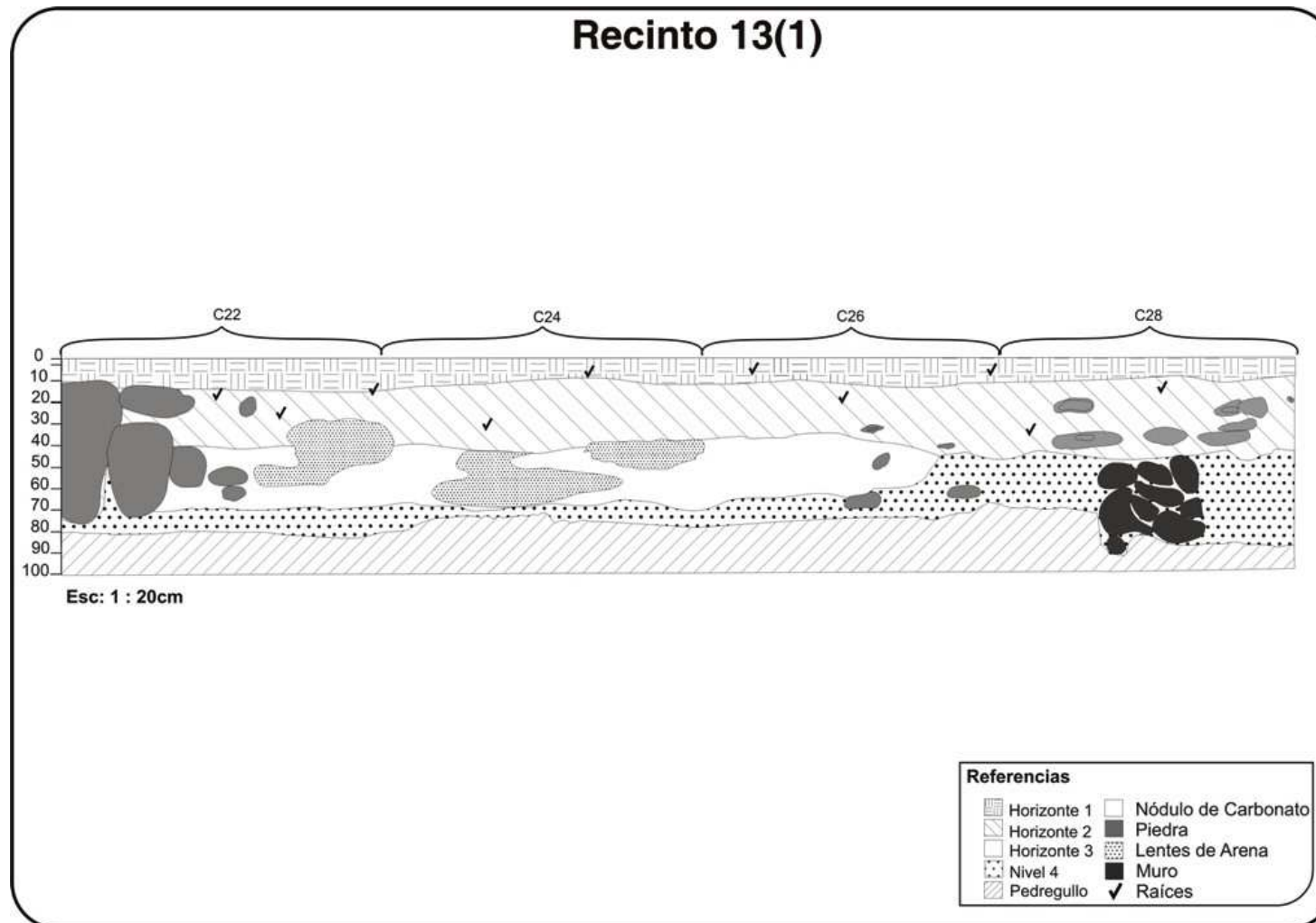


Figura 10.11 Recinto 13(1) Perfil cuadrículas 22 a 28.

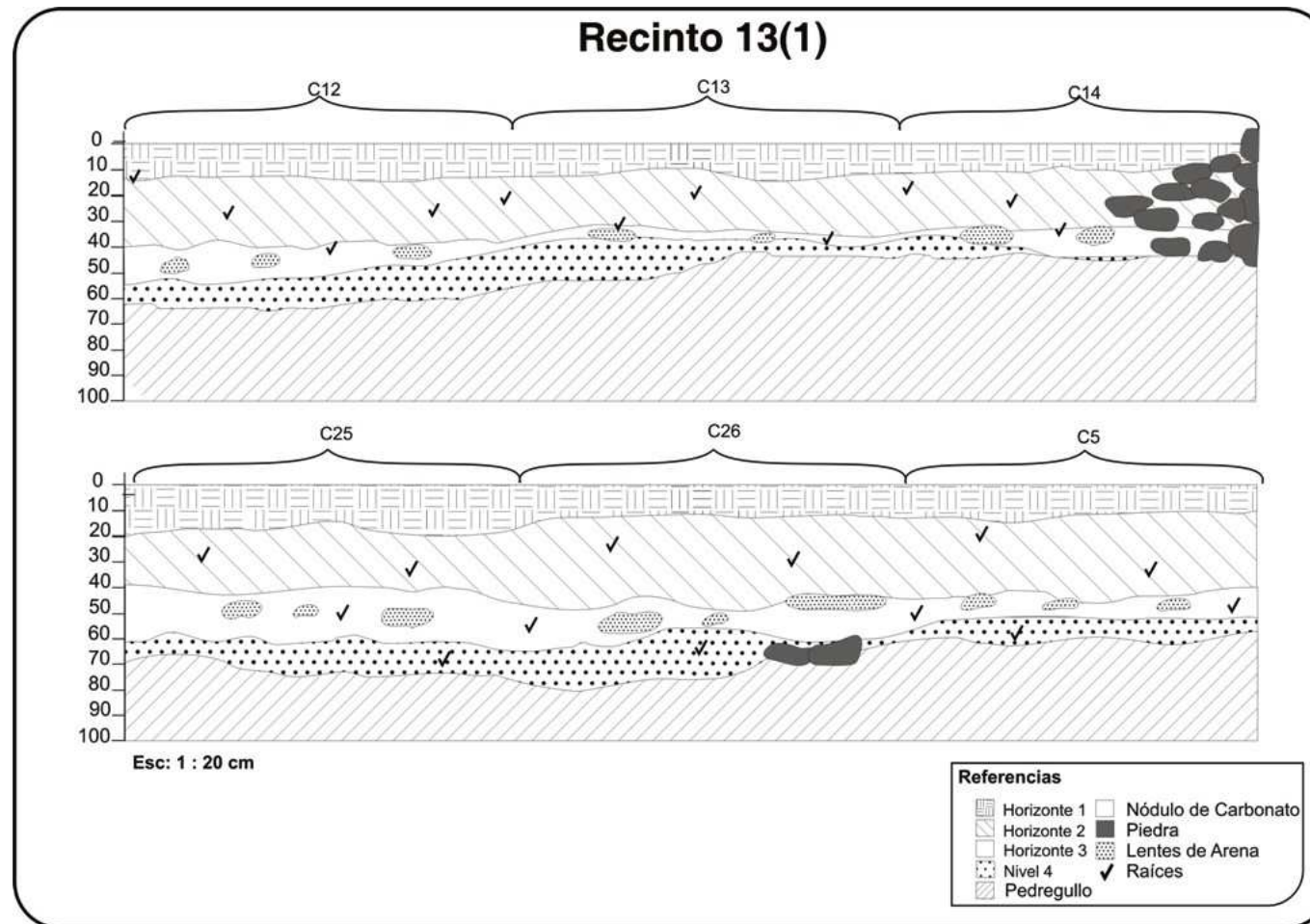


Figura 10.12 Perfil Recinto 13(1) Cuadrículas 12 a 5.

Sondeo	Profundidad	PEA Promedio	%Porosidad	pH	% C	% MO	% Arena	% Arcilla	%Limo	Clasificación Textural	P Total (ppm)
1 (EXT)	(0-16 cm)	1,36	37,6	8,03	1.15	1.99	54.8	15.2	30	Franco arenoso	961
	(16-30 cm)	1,26	44,2	8,06	0.79	1.36	62.8	15.2	22	Franco arenoso	865
	(30-52 cm)	1,25	42,9	7,86	0.55	0.96	62.8	13.2	24	Franco arenoso	809
	(52-70 cm)	1,28	44,8	7,8	0.52	0.91	62.8	15.2	22	Franco arenoso	867
2 (EXT)	(0-34 cm)	1,32	44,06	8,92	0.77	1.34	50,4	17,6	32	Franco	652
	(34-52 cm)	1,24	45,1	8,77	0.81	1.41	54,4	15,6	30	Franco Arenoso	718
	(52-67 cm)	1,3	44,5	8,45	0.43	0.75	44,4	17,6	38	Franco	690
3 (INT) C23	(0-21 cm)	1,05	46,3	7,4	0.85	1.47	56.8	21.2	22	Franco arcillo-arenoso	782
	(21-44 cm)	1,11	43,6	7,43	0.55	0.96	54.8	18.2	27	Franco arcillo-arenoso	927
	(44-66 cm)	1,11	54,5	7,73	0.37	0.65	62.8	13.2	24	Franco arenoso	990
	(66-80 cm)	1,24	55,3	8,05	0.32	0.55	62.8	15.2	22	Franco arenoso	1300
4 (INT) C9	(0-11 cm)	1,15	57,72	7,85	0.83	1.44	50,4	15,6	34	Franco	808
	(11-58 cm)	1,13	48,63	7,84	0.45	0.77	63.2	15.2	21.6	Franco arenoso	945
	(58-69 cm)	1,37	37,72	8,12	0.43	0.75	42,8	15,6	35,6	Franco	1067
	(69-78cm)	1,45	33,33	8,48	0.32	0.55	62.8	15.2	22	Franco arenoso	1389
5 (INT) C17	(0-20 cm)			7,96	1.07	1.85	53.2	19.2	27.6	Franco arcillo-arenoso	913
	(20-35 cm)			8,06	0.65	1.13	56.8	21.2	22	Franco arcillo-arenoso	998
	(35-50 cm)			8,67	0.44	0.76	63.2	15.2	21.6	Franco arenoso	1041
	(50-63 cm)			8,83	0.47	0.81	63.2	13.2	23.6	Franco arenoso	1415

Tabla I. Resultados de Análisis físico-químicos Recinto 13-1.

Muestra	Profundidad	% C	% MO	Clasificación MO	pH	Clasificación	P Total (ppm)
C12	(0-11 cm)	1.13	1.96	Moderada	8,1	Básico	877
	(11-39 cm)	0.89	1.54	Moderadamente Pobre	8,58	Ligeramente Alcalino	945
	(39-52 cm)	0.83	1.43	Moderadamente Pobre	8,63	Ligeramente Alcalino	1057
	(52-60 cm)	0.32	0.55	Extremadamente Pobre	8,81	Ligeramente Alcalino	1287
C18	(0-12cm)	0.79	1.37	Moderadamente Pobre	7,68	Medianamente Básico	831
	(12-40 cm)	0.99	1.70	Moderadamente Pobre	7,93	Básico	774
	(40-52 cm)	0.71	1.23	Moderadamente Pobre	8,31	Básico	856
	(52-63 cm)	0.43	0.74	Pobre	8,48	Básico	918
	(63-70 cm)	0.5	0.87	Pobre	8,73	Ligeramente básico	1138
C22	(0-11 cm)	1.12	1.88	Moderadamente Pobre	7,79	Medianamente Básico	797
	(11-40 cm)	0.66	1.15	Pobre	8,48	Básico	844
	(40-68 cm)	0.57	0.99	Pobre	8,97	Ligeramente Alcalino	1197
	(68-82 cm)	0.37	0.65	Pobre	8,87	Ligeramente Alcalino	1613
C24	(0-10 cm)	1,11	1,82		7,8		853
	(11-41 cm)	0.95	1.65	Moderadamente Pobre	7,88		945
	(41-69 cm)	0.66	1.15	Pobre	8,48	Básico	1035
	(69-82 cm)	0.39	0.67	Pobre	8,8	Ligeramente Alcalino	1287
C25	(0-12 cm)	1.13	1.96	Moderada	8,3	Básico	803
	(12-42 cm)	1.03	1.78	Moderadamente Pobre	8,41	Básico	828
	(42-63 cm)	0.37	0.65	Pobre	8,56	Ligeramente Alcalino	1080
	(63-81 cm)	0.55	0.96	Pobre	8,4	Básico	1435
C28	(0-15 cm)	0.83	1.44	Moderadamente Pobre	8,18	Básico	887
	(30-44 cm)	1.03	1.78	Moderadamente Pobre	8,29	Básico	1240
	(44-72 cm)	0.95	1.65	Moderadamente Pobre	8,46	Básico	1305
C11		0.66	1.15	Pobre	8,89	Ligeramente Alcalino	1221
C20		0.45	0.77	Pobre	8,49	Básico	1151

Tabla II. Materia Orgánica y pH Recinto 13-1.

10.3 LA DIMENSIÓN SOCIAL Y DE LAS MATERIALIDADES

10.3.1 ANÁLISIS DEL MATERIAL LÍTICO

10.3.1.1 La materia prima

El conjunto lítico recuperado está integrado por 122 piezas. Los porcentajes de distribución de las diferentes materias primas identificadas, discriminadas de acuerdo a las diferentes categorías de análisis se presentan en la Tabla III:

Materia Prima							
Categorías	Cuarzo	Cuarcita	Esquisto	Basalto	Granito	Filita	Total
Núcleos	2	-	-	-	-	-	2
Desechos de talla	83	4	12	-	3	2	104
FNRC	1	-	1	-	-	-	2
Artefactos formatizados	3	-	2	2	2	-	9
Fragmento de artefacto	4	-	-	1	-	-	5
Total	93	4	15	3	5	2	122
	(76%)	(3%)	(13%)	(2,5%)	(4%)	(1,6%)	

Tabla III. Porcentaje de las diferentes materias primas identificadas.

A partir de los datos expuestos es posible observar que existe un predominio del cuarzo (76%) en las diferentes categorías de la secuencia de producción. A continuación se ubica el esquisto que está presente en tres de las categorías consideradas para este análisis. Las restantes materias primas exhiben valores que no superan el 4% de representatividad.

10.3.1.2 Núcleos

Solamente se han recuperado dos núcleos, lo que constituye el 1,6% de la muestra total (Figura 10.13). Sus características morfológicas se presentan en la tabla IV.

Procedencia	Materia prima	Designación Morfológica	Tamaño
EA	Cuarzo	Discoidal bifacial	Mediano
C25	Cuarzo	Prismático unidireccional	Pequeño

Tabla IV. Características morfológicas de núcleos.



Figura 10.13. Núcleo de Cuarzo

Ambos núcleos presentan evidencias de uso intensivo, posiblemente han servido para obtener las formas base de alguno de los instrumentos recuperados en el interior del recinto.

10.3.1.3 Desechos de talla

La muestra de desechos está integrada por 104 ítems, representando un 85% de la muestra total, de los cuales sólo 7 se han recuperado en la EA. Estos desechos corresponden a lascas enteras (ENT) en un 26%, lascas fracturadas con talón (FCT) 39% y lascas fracturadas sin talón (FST) 36%. En la muestra el número mínimo de desechos (NMD) constituye el 65% de la muestra total.

A su vez, podemos observar que la muestra posee un alto grado de fragmentación, ya que un 75% corresponde a desechos fragmentados, y sólo un 25% a desechos enteros. La distribución de los desechos de talla por materia prima se presenta en la Tabla V, donde es posible observar que la materia prima que aparece en mayor proporción es el cuarzo (80%), manteniéndose la tendencia general, ya que le sigue en abundancia el esquisto (12%), pero con valores muy inferiores a éste. Las restantes materias primas poseen valores muy bajos.

Estado de Fragmentación	Cuarzo	Cuarcita	Esquisto	Granito	Filita	Total
ENT	21	-	5	-	-	26
FCT	31	1	5	3	-	40
FST	31	2	2	1	2	38
Total	83	3	12	4	2	104

Tabla V. Desechos de talla discriminados por materia prima.

Para la determinación de los tamaños de los desechos sólo se considero el NMD, por lo tanto la muestra se reduce a un número 87 ítems, de los cuales 3 ítems corresponden a la Estructura Anexa y 84 al Recinto Mayor.

De acuerdo a lo que expresa en la tabla VI, vemos que existe predominio de los desechos de talla de tamaño micro, con un 41% de representatividad. Le siguen en abundancia los desechos que presentan un tamaño pequeño con un 34,4% de

representatividad. Los tamaños hipermicro, medianos y grandes también se encuentran presentes pero en valores muy bajos.

Estos datos indican que existe una preeminencia muy importante de los tamaños pequeños de desechos que pueden estar indicando actividades vinculadas al mantenimiento de filos y no de las primeras etapas de confección de artefactos. Sin embargo, los valores de lascas mediano/grandes y grandes denotan que actividades vinculadas con la extracción de formas bases estuvieron presentes pero en una proporción menor.

Estado de Fragmentación	Litotécnicas		Litométricas									
	Lam. Angular	Lam. Normal	Mad. Alar.	Med. Normal.	Corto Ancho	Cort. M. A.	Cort. Anchis.	Hipermicro	Micro	Pequeña	Med/Grande	Grande
ENT	3		5	9	4	3	2	1	10	8	6	1
FCT		7	3	15	6	8	1	2	17	14	3	4
Total	3	7	8	24	10	11	3	3	27	22	9	5
	5%	11%	12%	36%	15%	17%	5%	5%	41%	34%	17%	6%

Tabla VI. Distribución de tamaño de los desechos de talla de acuerdo a categorías litotécnicas y litométricas.

En relación al análisis del ancho de talones en lascas enteras y en las fracturadas con talón, podemos ver que existe un predominio de los talones mayores de 7 mm con un porcentaje del 52% de abundancia y que correspondería a los productos resultantes de actividades de retoque y retalla relacionadas con la formatización de artefactos. Sin embargo, el porcentaje de las restantes categorías es importante y denota la presencia de actividades vinculadas al microretoque (Tabla VII).

La consideración del espesor de los talones denota una marcada diferencia ya que el 56% de los talones presenta un espesor menor a 0,49mm. Sin embargo el rango de 0,50 a 0,90 mm posee un 37% de abundancia.

En cuanto a la forma de los talones, existe un predominio de los naturales con un 42,4% de abundancia, siguiéndoles en orden decreciente los puntiformes (24%) y los lisos y puntiformes con valores menores al 14%.

Según Espinosa (1995) los talones puntiformes se generan a partir de retocadores por presión; mientras que los lisos indican actividades de talla por percusión.

Estado de Fragmentación	Ancho			Espesor				Forma			
	< 0,2	0,2 - 0,7	> 0,7	0 - 0,49	0,50- 0,99	1-1,49	N	LN	D	F	P
ENT	6	7	13	13	12	2	10	2	4	5	5
FCT	11	8	21	24	12	4	18	7	1	3	11
Total	17	15	34	37	24	6	28	9	5	8	16
	(26%)	(22%)	(52%)	(56%)	(36,4%)	(7,6%)	(42%)	(14%)	(78%)	(12%)	(24%)

Tabla VII. Distribución de desechos de talla discriminados de acuerdo a ancho de talón, espesor y forma se presentan en la siguiente tabla.

Otro atributo de los desechos de talla que nos brinda información es la presencia de lascas primarias (PR) y secundarias (SE), implicando reserva de corteza completa o en una única cara. Los resultados generales indican un predominio muy fuerte de las lascas internas con una representatividad del 91% por sobre las lascas externas representadas sólo en un 9%.

10.3.1.4 Artefactos formatizados

La muestra total de instrumentos consta de 14 piezas, constituyendo el 11,5% del total de material lítico. De la muestra total, 5 piezas se encuentran fracturadas pudiendo responder esta situación al pisoteo o a roturas durante el proceso de formatización.

Procedencia	Materia prima	Designación Morfológica	Tamaño	Modulo L/A	Función Primaria
EA N7	Esquisto	Alisador de Cerámica	Pequeño		Alisador
C1 N6	Cuarzo	Frag. de artefacto s/piedra pulida	Mediano	Corto ancho	Indeterminada
C1 N7	Cuarzo	Art. Formatizado c/ muesca	Pequeño	Mediano normal	Raspado
C1 N7	Basalto	Frag. De artefacto formatizado pulido	Mediano	Laminar normal	Indeterminada
C3 N7	Cuarzo	Artefacto Indeterminado	Mediano	Mediano alargado	Corte
C7 N6	Esquisto	Mano de moler	Mediano grande	Mediano normal	Fricción
C13 N4	Cuarzo	Producto Bipolar c/filo	Pequeño	Mediano alargado	Corte o Raspado
C19 N5	Granito	Mano de moler	Muy grande		Fricción
C22 N6	Basalto	Producto Bipolar	Pequeño	Corto ancho	
C22 N6	Cuarzo	Fragmento de percutor	Grande	Mediano alargado	Percusión
C22 N6	Granito	Sobador/Alisador	Mediano/ Grande		Alisador
C22 N6	Basalto	Artefacto indeterminado s/lasca	Mediano	Mediano normal	Indeterminada
C22 N8	Cuarzo	Frag. de percutor s/nódulo	Mediano	Mediano normal	Percusión
C25 N9	Cuarzo	Fragmento de percutor	Mediano	Mediano alargado	Percusión

Tabla VIII. Características de artefactos formatizados.

En relación a la materia prima vemos que la situación general se mantiene constante ya que predomina el cuarzo. Los artefactos confeccionados en esta materia prima poseen en general tamaño mediano y pequeño, aunque registramos un percutor de tamaño grande. En basalto se recuperaron tres artefactos y un poseen tamaño mediano y pequeño. En esquisto se recuperó una mano de moler de tamaño mediano grande y un alisador de cerámica de tamaño pequeño. En granito también se identificaron dos artefactos de similar función.

Los artefactos se caracterizan por presentar un tamaño mayor que el de los desechos de talla, esto nos permite confirmar ciertas inferencias realizadas a partir de los mismos, es decir, esto estaría evidenciando un énfasis en la realización de actividades de regularización y mantenimiento de los instrumentos líticos.

A excepción de los artefactos de molienda (Figura 10.14), los demás instrumentos se caracterizan por requerir una escasa inversión de energía caracterizándose por presentar formatización sumaria, factura simple, son unifaciales, y presentan escasa o nula formatización, la función primaria inferida es la de corte y raspado (Figura 10.15).



Figura 10.14 Mano de moler.



Figura 10.15 Artefacto de cuarzo

10.3.1.5 Artefactos no formatizados

Con respecto a los artefactos que no presentan formatización sólo hemos recuperado dos piezas con filo natural y rastros complementarios (FNRC). En el siguiente cuadro (Tabla IX) se describen sus características

Procedencia	Materia prima	Designación Morfológica	Tamaño	Modulo L/A	Función Primaria
C3	Cuarzo	FNRC s/lasca	Pequeño	Corto ancho	Corte o Raspado
C3	Esquisto Micáceo	FNRC c/microlascado	Mediano/ Grande	Mediano alargado	Corte o Raspado

Tabla IX. Características morfológicas de FNRC.

10.3.1.6 Relación entre artefactos formatizados y desechos de talla

En general, podemos ver que el material lítico se encuentra representado escasamente en el registro. En relación a la distribución espacial de los desechos y artefactos recuperados, existe una distribución muy dispersa con mayor concentración en

dos áreas asociación entre desechos y artefactos (Figura 11.10). El primer sector se encuentra sobre el muro perimetral Oeste del recinto y corresponde a desechos de talla de cuarzo y esquisto de tamaño con dos fragmentos de percutor de cuarzo, un alisador de cerámica y dos artefactos en basalto. En primera instancia, podemos decir que no existe una relación entre estos desechos y los artefactos recuperados. La segunda zona se encuentra en el sector Sur del recinto, y está representada por una agrupación de desechos de talla de cuarzo, en su mayoría y algunos desechos de esquisto junto a tres artefactos de cuarzo cuya función primaria inferida es la de corte y raspado y un fragmento de artefacto pulido en basalto.

Por un lado, el 75% de la muestra de desechos de talla que posee un tamaño micro y pequeño lo que denota actividades vinculadas a estadios avanzados de regularización de filos y mantenimiento de artefactos. Por otro lado, el ancho de las bocas de lascado nos brinda datos dispares ya que el 52% posee un valor mayor a 7 mm y las restantes categorías poseen cerca de un 22% de abundancia cada una. Esto denota la existencia de actividades relacionadas tanto con la retalla como con el microretoque en relación a la misma materia prima que es el cuarzo.

En relación al esquisto, vemos que es un material está relacionado con artefactos de molienda como ocurre en el recinto 31-0. Los tamaños de desechos son en general Microlascas y lascas pequeñas.

Sin embargo, en este caso no podemos esbozar interpretaciones concluyentes al respecto dado que en esta zona se han recuperado restos óseos de *Ctenomys* completos junto a una cantidad importante de huesos desarticulados de la misma especie, por lo que interpretamos que estos individuos pudieron generar una movilidad en sentido vertical y/o horizontal de material de otros niveles alterando las características originales que presentaba el registro arqueológico.

Esto nos demuestra que no existe una clara relación entre las características de los desechos de talla y las características que presentan los artefactos recuperados. Teniendo en cuenta la escasa cantidad de desechos de talla, la alta presencia de artefactos y las características que estos presentan en cuanto a morfología y función, creemos que es válido postular que en este recinto las actividades vinculadas con la confección y mantenimiento de artefactos fueron actividades ocasionales. Abordaremos este tema en el Capítulo 11.

10.3.2 ANÁLISIS DEL MATERIAL CERÁMICO

El conjunto cerámico está integrado por 276 ítems. Como ocurre en el recinto 31-0 los fragmentos presentan una escasa o nula posibilidad de remontaje lo cual nos imposibilita llevar a cabo la reconstrucción de las formas de las piezas para inferir aspectos tales como dimensiones y volumen.

A diferencia de lo que ocurre con el recinto 31-0, creemos que todos los fragmentos cerámicos corresponden a desechos secundarios.

10.3.2.1 Análisis cuantitativo y cualitativo

En cuanto a la variable **Tamaño**, es posible observar que los fragmentos menores de 1 cm están representados por un 2 %. El intervalo de tamaño entre 1,1 a 2 cm posee un 18% de representatividad, el de 2,1 a 3cm un 34.2%, el de 3,1 a 4cm un 23%, el de 4,1cm a 6 cm corresponden al 17%. Los intervalos que también poseen poca representatividad en la muestra son los comprendidos entre 6 a 9cm y los mayores de 9,1cm con un 5.3% y 0.3% de respectivamente (Tabla X).

En la siguiente Figura 10.16 se exponen los valores discriminados por intervalos de tamaño y abundancia.

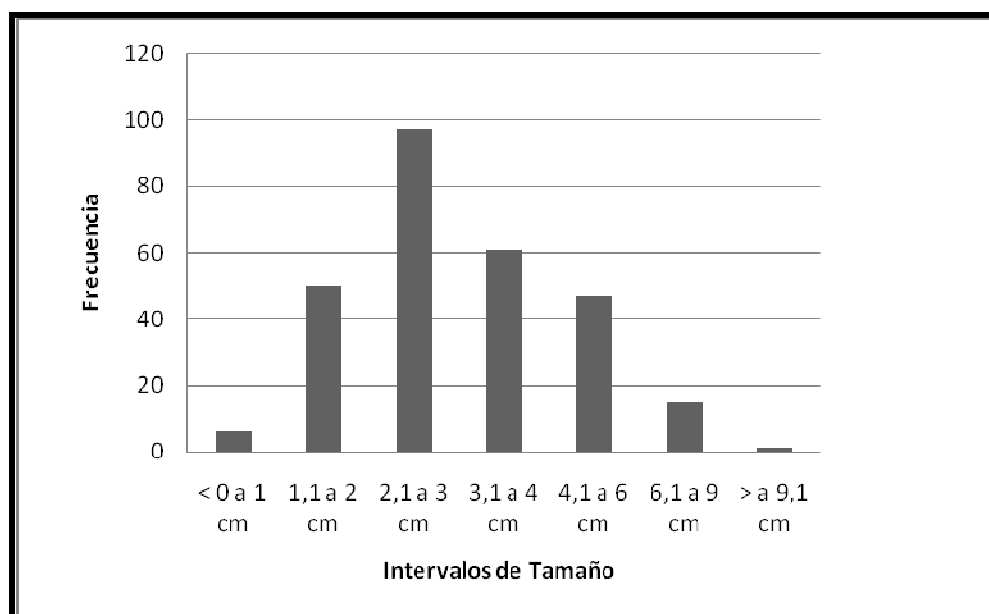


Figura 10.16. Cantidad de fragmentos cerámicos discriminados por tamaño.

En lo referente a **Partes de la Pieza**, tenemos que hemos registrado 12 fragmentos de **bordes**, que poseen escasas dimensiones, por lo que no pudieron ser remontados con otros fragmentos.

Con respecto al **cuerpo** de las piezas su número total es de 259 ítems. Por otro lado, se recuperaron 4 asas y una pieza modelada que corresponde a un aerófono localizado en la Estructura Anexa. En relación a las bases solamente registramos un ítem.

Las características que presenta la muestra y el gran número de fragmentos con escasa o nula posibilidad de remontaje, de los que no fue posible conseguir datos sobre formas y tamaños de las vasijas a las que pertenecían, nos obliga a ser precavidos en lo referente a la cantidad de NMI sugerida. Para su determinación hemos considerado una serie de características macroscópicas tales como tipo cerámico, borde, acabado de superficie y antiplástico. En función de esto, proponemos la existencia de un reducido número de vasijas o NMI para esta estructura, que no supera las 9 piezas, ya que si bien se hallaron 12 en total 3 de ellos remontan pero no superan los 7 cm de longitud.

En relación a las **Alteraciones** identificamos solo dos factores de alteración que incidieron sobre los materiales cerámicos:

. *Meteorización*, pudimos constatar que este factor actuó afectando un 25% de la muestra. Es importante aclarar que los fragmentos que muestran mayor erosión pertenecen al sector del cuerpo de las piezas;

. *Redondez*¹: un 2.6% de la muestra está afectada por este tipo de alteración.

En relación a los **Tipos Cerámicos** observamos que la cerámica no-decorada domina el conjunto con un 88% de representatividad, prevaleciendo los tipos Caspicuchuna (31%) y Alumbra (35%) por sobre el Aconquija (14.5%) y Ojo de Agua (7.3%). Los tipos Ciénagas ordinarios están representados por Cg. Gris liso y Cg. Anaranjado Liso con un 1.3 y 1.6% de abundancia respectivamente.

El material decorado está escasamente representado, sólo destacan los tipos Ciénaga Negro/Ante (5%), Cg. Inciso (1%), Alumbra Monocromo Rojo (2.5%), Al. Pintado (0.7%) y Condorhuasi Río Diablo (0.3%).

Las características tecnológicas que presentan los fragmentos cerámicos recuperados son coherentes con las que esbozamos para el recinto 31-0. Se trata entonces de fragmentos cerámicos con dimensiones que en general no superan los 6 cm

La evaluación de los factores de transformación, nos permitió considerar que los materiales han sido afectados de manera diferencial, ya que el 25% de la muestra ha sido afectada por procesos postdeposicionales vinculados a meteorización. Teniendo en cuenta que la mayor parte de los fragmentos con evidencias de meteorización corresponden al tipo Caspicuchuna, es posible considerar que la erosión que presentan las paredes internas de los fragmentos se deba a la composición de algún producto que

¹ Grado de desgaste de las aristas y vértices. Concepto tomado de Sedimentología (Pettijohn *et al*, 1973).

podieron contener las piezas o a actividades de raspado constante con algún artefacto en el momento de cocción (Chiappe Sánchez et al 2003).



Figura 10.16. Fragmentos Ciénaga Negro/Arte.



Figura 10.17. Fragmentos Condorhuasi Monocromo Rojo



Figura 10.18. Fragmentos Ciénaga Inciso.

La única pieza que pudo ser remontada corresponde a un aerófono incompleto recuperado en el ángulo NE de la estructura anexa. Este se encontraba en posición horizontal fragmentado, pero conservaba su forma original. Se caracteriza por poseer una pasta muy fina de color negro pulido; posee dos perforaciones para suspensión, y tres orificios para sonorización, dos de las cuales están abiertas en sendas proyecciones tubulares (Figura 10.18). En la parte superior posee unas aplicaciones al pastillaje aparentemente zoomorfa. Su función primaria inferida es la de instrumento musical.

Este tipo de instrumentos, ya sea fragmentado o entero, fueron hallados con anterioridad en montículos y recintos de los sitios “Patrón Alamito”, presentando las mismas características morfológicas.

Por otro lado, se recuperó un tortero de 2 cm de diámetro que no se terminó de manufacturar, ya que poseía el orificio central marcado.

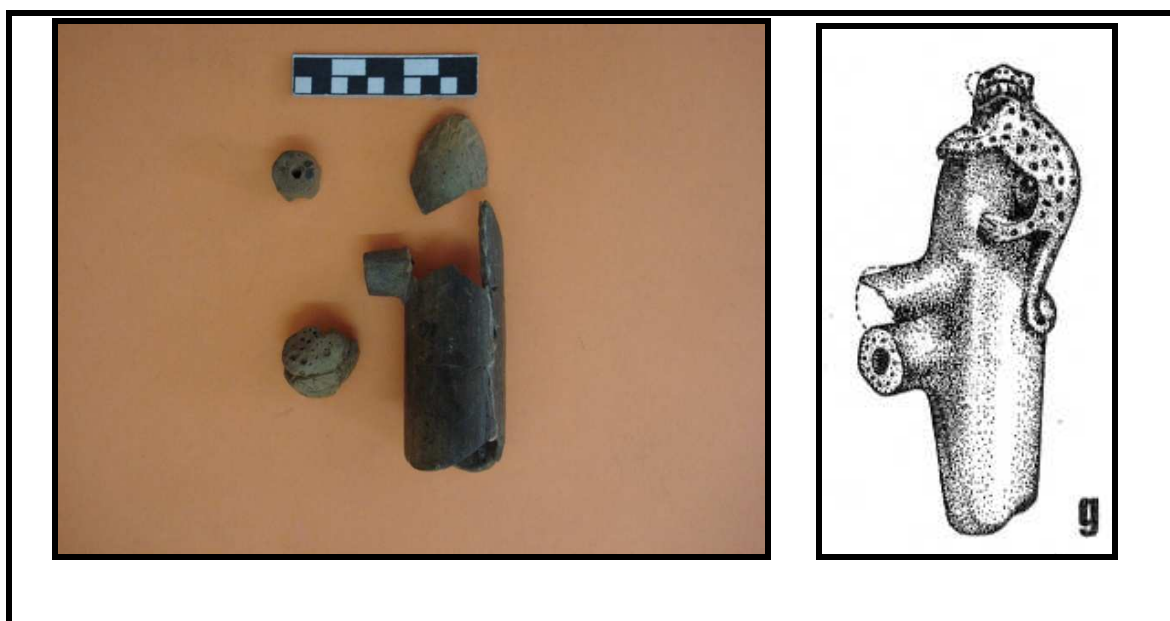


Figura 10.18. Fragmento de aerófono recuperado y reconstrucción de forma original.

A partir de la Figura 11.12 (Capítulo 11), podemos ver que el material cerámico presenta una distribución dispersa sin que se registren agrupaciones importantes de material, a excepción de dos pequeños grupos que no tienen relación con otros tipos de materiales. Un tercer agrupamiento se registró en el sector Sur del recinto, que se superpone con desechos líticos y fragmentos óseos, pero dada la presencia de individuos completos de *Ctenomys* se interpretó que esta zona fue sometida a procesos de alteración con mezcla de material de niveles superiores por la acción de cavado de estos roedores (ver capítulo 12).

En el sector Norte del recinto se ha registrado un espacio vacío, sin la presencia de material cerámico. El sector que tampoco presenta ítems cerámicos en el Sur del recinto corresponde al área que no se pudo excavar.

Por otro lado, la ausencia total de rasgos y la escasa cantidad de material cultural en el espacio interior del recinto nos lleva a pensar que este espacio no fue utilizado de manera intensiva, y que las actividades desarrolladas no implicaron actividades culinarias

o vinculada a la alimentación, no por lo menos en su etapas de preparación y cocción de alimentos como sí ocurre en el recinto 31-0. Abordaremos este tema en profundidad en el Capítulo 12.

A excepción del aófono, que es considerado un desecho de tipo primario, los demás ítems cerámicos son considerados desechos de tipo secundario. Si bien las características tan exiguas que presenta el registro arqueológico en general nos limitan en cierto sentido para esbozar interpretaciones acabadas sobre el uso de este espacio, creemos que la existencia de fragmentos cerámicos es un indicador claro de que en este espacio se llevaron a cabo actividades que involucraron la utilización de piezas cerámicas con determinada finalidad. Por otro lado, el pisoteo y la circulación son factores de alteración que también pudieron afectar a los materiales y depósitos arqueológicos, originando modificaciones en las asociaciones espaciales de los materiales, fracturas y/o desgaste, entre otras secuelas.

Sitio: S. Cat. And. 13 -1																																					
Categoría	Parte de la pieza										Tamaño de los fragmentos (cm)														Alteraciones												
	Bordes		Cuerpos		Asas		Bases		Modelad.		< 0 a 1		1,1 a 2		2,1 a 3		3,1 a 4		4,1 a 6		6,1 a 9		> a 9,1		Meteoriz.		Redond.		Marca				Total por				
											Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%			
Ojo de Agua			19	7					1	0.3	1	0.3	4	1.3	12	4.3	2	0.7	1	0.3					3	1	1	0.3					20	7.3			
Aconquija			40	14.5									11	4	20	7.3	3	1	5	1.8					12	4.3	2	0.7					40	14.5			
Alumbrera	4	1.3	80	29			1	0.3			1	0.3	18	6.5	30	11	20	7.3	11	4	3	1	1	0.3	32	12	1	0.3					85	35			
Caspicuchuna	3	1	89	32	3	1							8	2.9	25	9	23	8.3	29	10.5	11	4			19	7							96	31			
Cg. Gris Liso			4	1,3									2	0.7			2	0.7																4	1.3		
Cg. Anaranj. Liso	1	0.3	4	1,3							1	0.3	2	0.7			2	0.7																5	1.6		
Aguada Hualfín			1	0,3											1	0.3																			1	0.3	
Al. Monocromo			7	2,5											2	0.7	5	1.8							1	0.3									7	2.5	
Al. Pintado			2	0,7											1	0.3	1	0.3																	2	0.7	
Cg. Negro/Ante	3	1	10	3,9	1	0.3					3	1	4	1.3	3	1	2	0.7	1	0.3	1	0.3			1	0.3									14	5	
Cg. Inciso	1	0.3	2	0,7									1	0.3	2																				3	1	
Cond. Rio Diablo			1	0.3											1	0.3																				1	0.3
Total	12	4.3	259	93.7	4	1.3	1	0.3	1	0.3	6	1.9	50	18	97	34.2	61	23	47	17	15	5.3	1	0.3	68	25	4	1.3					276	100			

Tabla X. Ficha Análisis cerámico – Recinto 13-1

10.3.3 ANÁLISIS DEL MATERIAL ÓSEO

10.3.3.1 Identificación taxonómica y anatómica

El total de fragmentos óseos recuperados en el recinto 13-1 es de 104 ítems. De acuerdo con los resultados obtenidos la mayor representación en la muestra total corresponde a la familia de mamíferos del Orden Rodentia que está representada por el mayor número de elementos de endoesqueleto (MNE: 81) con un porcentaje un 78% de abundancia. Las especies identificadas corresponden al Suborden Hystricomorpha, familia Ctenomyidae (tuco-tucos y ocultos), familia Caviidae (cuises y cavies). Otro suborden registrado es Myomorpha, familia Cricetidae (ratones y ratas verdaderas) (Figura 10.20).

El 32% de la muestra corresponde Ctenomidae, R. Caviidae posee un 8% de representitividad y R. Microcavia no supera el 3% de abundancia. El 57% restante no pudo ser identificado debido al estado de fragmentación de la misma.

De la familia Dasypodidae, conocidos vulgarmente como armadillos, sólo se recuperó una placa móvil completa.

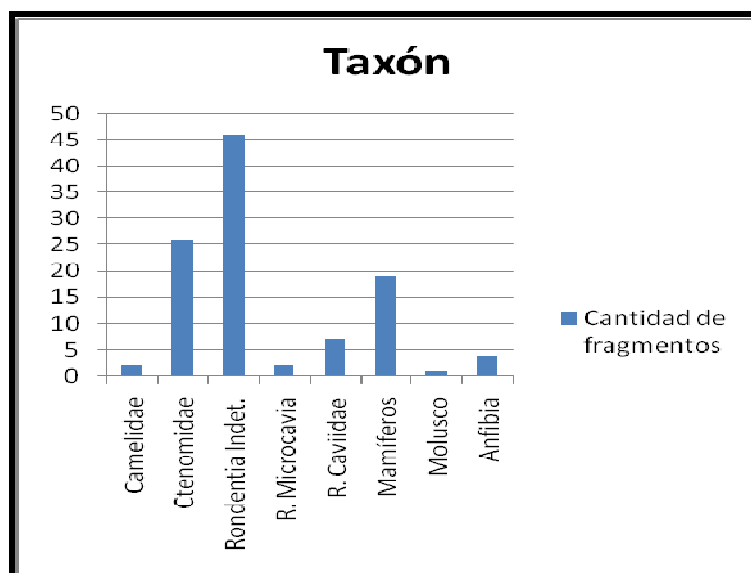


Figura 10.20. Representatividad de cada categorías taxonómica.

La familia Camelidae está presente en la muestra con apenas un 3% de representatividad. Las partes anatómicas recuperadas corresponden una vértebra cervical y un fragmento laminar de pelvis.

Se recuperaron 4 piezas óseas de la clase Anfibia que corresponden a un fragmento de húmero, un fragmento de pelvis con acetábulo y dos fragmentos indeterminados anatómicamente debido a su estado de fragmentación.

Por último se recupero un fragmento de conchilla de molusco.

El 18% restante de la muestra sólo pudo ser asignada a la clase mamíferos, ya que debido a su estado de fragmentación no se pudo llevar a cabo una identificación taxonómica más precisa.

10.3.3.2 PROCESOS Y AGENTES TAFONÓMICOS

A pesar de que la muestra es exigua examinaremos todos los especímenes y elementos recuperados con el fin de monitorear la acción de agentes y procesos tafonómicos. En la Tabla XI se presentan los datos sobre los restos óseos con evidencias de alteración discriminados por categoría taxonómica.

Categoría Taxonómica	Partes Esqueletarias	Acción de carnívoros	Pátina calcárea	Flora - turbación
Mamífero	Astillas laminares	5	-	-
Mamífero	Fragmento de astilla	-	1	-
Mamífero	Fragmento de astilla	-	1	-
Rodentia Indet.	Fragmento de Pelvis	2	-	-
Rodentia Indet.	Fémur izquierdo sin epífisis distal	1	-	-
R. Ctenomidae	Hemimandíbulas completa con todos molares	2	-	-
Camelidae	2° vértebra cervical	-	-	1
Total		10	2	1

Tabla XI. Procesos y agentes tafonómicos.

A partir de los datos de la Tabla XI es posible observar que sólo el 12% de la muestra exhibe algún tipo de perturbación. El análisis de huellas y marcas permitió establecer que la acción de carnívoros afectó a un 9% de la muestra. La acción de raíces vegetales y adherencias inorgánicas fue casi inexistente. Por lo tanto creemos que es válido sostener que no han existido agentes o procesos tafonómicos que afectaran de manera significativa al material óseo recuperado en el interior de esta estructura.

A modo de conclusión, estamos en condiciones de postular que la presencia de restos óseos del Orden Rodentia son consecuencia de los hábitos de estos animales y no de la actividad humana, principalmente en el caso de *R. Ctenomyidae* cuyo tipo de madriguera favorece la introducción de estos ejemplares en estratos profundos, estando, en el caso de *R. Caviidae* relacionado con antiguos niveles superficiales. Esto lo pudimos comprobar en el sector Sur del recinto, donde se registró la mayor acumulación de restos óseos correspondientes a esta especie, recuperándose individuos completos. La acción de estos animales habría afectado de manera significativa al registro arqueológico, produciendo movimientos y mezclas del material cultural en sentido vertical y horizontal.

Los restos óseos de camélido y mamíferos son exigüos y la mayor parte de ellos presentan evidencias de estar afectados por la acción de carnívoros. A su vez, la falta de estructuras o rasgos con los que puedan vincularse estos restos y su distribución aleatoria nos permite postular que el consumo de estos animales no se practicó en el interior de este recinto, y que su existencia en el registro puede obedecer a otras causas.

Este registro óseo tan escaso es coherente con el que observamos para el resto del material cultural (lítico y cerámico) recuperado. Abordaremos este tema en profundidad en el capítulo 12.

CAPÍTULO 11

EL PALIMPSESTO

11.1 LA INTEGRACIÓN DE LA DIMENSIÓN ESPACIAL Y SOCIAL: UNA APROXIMACIÓN A LAS PRÁCTICAS SOCIALES

En este capítulo, analizaremos la información generada a partir del análisis de la dimensión espacial y social que involucra a los recintos con estructuras anexa (REA) de los sitios 31-0 y 13-1 que luego será integrada junto a la información que poseemos sobre excavaciones parciales de otros cinco recintos con estructuras anexas situados en la meseta de 1700 m con el objetivo de ampliar la información disponible.

A partir de este análisis trataremos de identificar los posibles usos de los artefactos recuperados, aunque reconocemos que muchos artefactos pueden haber sido multifuncionales, trataremos de plantear algunos potenciales vínculos funcionales entre las actividades y estos. Si bien, estamos de acuerdo en considerar que el simple reconocimiento de áreas de concentración de vestigios no significa que podamos explicar procesos (Hodder y Orton 1990), entendemos que junto al análisis de las asociaciones, contextuales es un paso necesario para comprender la configuración espacial que presentan los materiales.

11.2 RECINTO 31-0

En este apartado efectuaremos una síntesis de los resultados factibles de asociar con la ocupación en el recinto a partir del análisis del análisis lítico, cerámico, óseo y estratigráfico. Para esto tendremos en cuenta la conjunción de los datos recuperados y analizados debido a su comprobada asociación con la ocupación del mismo.

Vale recordar que en el Recinto 31-0 se identificaron tres horizontes de sedimentación natural y un nivel de ocupación. Los mismos se denominaron con números 1, 2 y 4 desde el más superficial hasta el más profundo y un nivel de ocupación cultural designado como Nivel 3b.

11.2.1 Estructuras arqueológicas

✓ Estructura de Combustión

En el nivel de ocupación, se detectó la presencia de una sola estructura arqueológica que se localiza en el sector 4/cuadrícula 3 y corresponde a un área de rubefacción y núcleo de fogón. El mismo se encuentra circunscripto por un murito interno que separa esta área del sector 3 al que es contiguo (Figura 11.1). Esta estructura de fogón se extendía hacia el sector correspondiente a la cuadrícula 1 abarcando un área subcircular de 2 m² aproximadamente. Junto a esta estructura de combustión se localiza un área de dispersión de ceniza y espículas de carbón que se extiende a su alrededor (Figura 11.2).

Asociados a la estructura de combustión, se hallaron, entremezclados con ceniza, arena y espículas de carbón, cuatro fragmentos cerámicos de tendencia globular correspondiente al tipo Caspicuchuna con restos de tizne en su cara externa y residuos orgánicos quemados registrados en la cara interna, dos astillas de hueso de mamífero de tamaño pequeño quemados, tres fragmentos de hueso de mamífero de tamaño grande calcinados y una placa móvil de Dasipodio (Quirquincho) quemada junto a una mano de moler de esquisto fracturada de tamaño mediano y un artefacto de formatización sumaria de tamaño mediano elaborado en cuarzo.

Todos los ítems materiales asociados a este sector, al área de rubefacción y a sus proximidades se consideran como probable asociación a esa ocupación y se registro en el campo como Nivel 3b. Al observar el plano de detalle de la estructura puede notarse que este murito junto a la zona de combustión son los últimos rasgos construidos (Figura 11.2).



Figura 11.1. Estructura de combustión sector 4, recinto 31-0.

✓ **Estructura de concentración de ceniza**

En el sector 4/cuadrícula 2 se registró la presencia de un pequeño núcleo de ceniza de 7 cm de espesor y 10 cm de longitud junto con espículas de carbón, pero sin la presencia de áreas de rubefacción, por lo que no se los considera como eventos de combustión. El mismo se encuentra pegado contra el muro del recinto. Los únicos ítems asociados a esta lente están conformados por un fragmento cerámico con tizne en su cara externa y una mandíbula inferior de roedor que no presenta señales de alteración térmica (Figura 11.2).

En la Estructura Anexa no se han registrado estructuras de combustión o de concentración de ceniza.

✓ **Estructura de acumulación de piedras**

En el sector 1 sobre el nivel de ocupación efectiva se registro la presencia de una acumulación de cuatro rocas metamórficas, tres de ellas en posición horizontal y una en posición vertical que correspondía a una mano de moler (Figura 11.3). Debajo de esta

acumulación se escondían dos láminas de mica junto con una lámina de 2 cm de ancho de esquisto que presentaba residuos en una de sus superficies, un fragmento cerámico y pequeños fragmentos de carbón.

En relación a este hallazgo, consideramos que la lámina de mica y la lámina de esquisto pudieron funcionar en conjunto como un espejo. Sin embargo, la lámina de mica presenta características distintivas con respecto a las que habitualmente se hallaron en los sitios “Patrón Alamito”, ya que su ancho es muy superior al de las demás, asemejándose más a los espejos hallados en el sitio arqueológico de la Rinconada (Ambato, Catamarca).

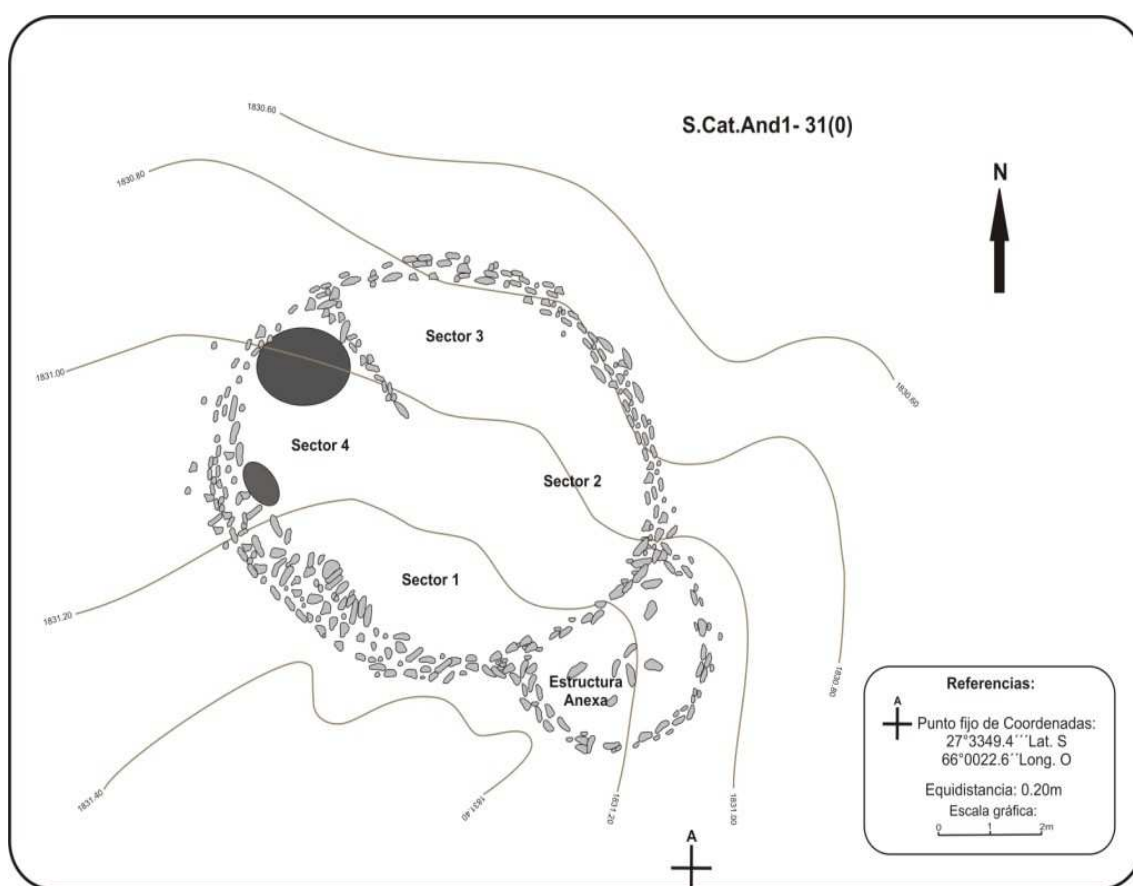


Figura 11.2. Ubicación sector de fogón recinto 31-0.

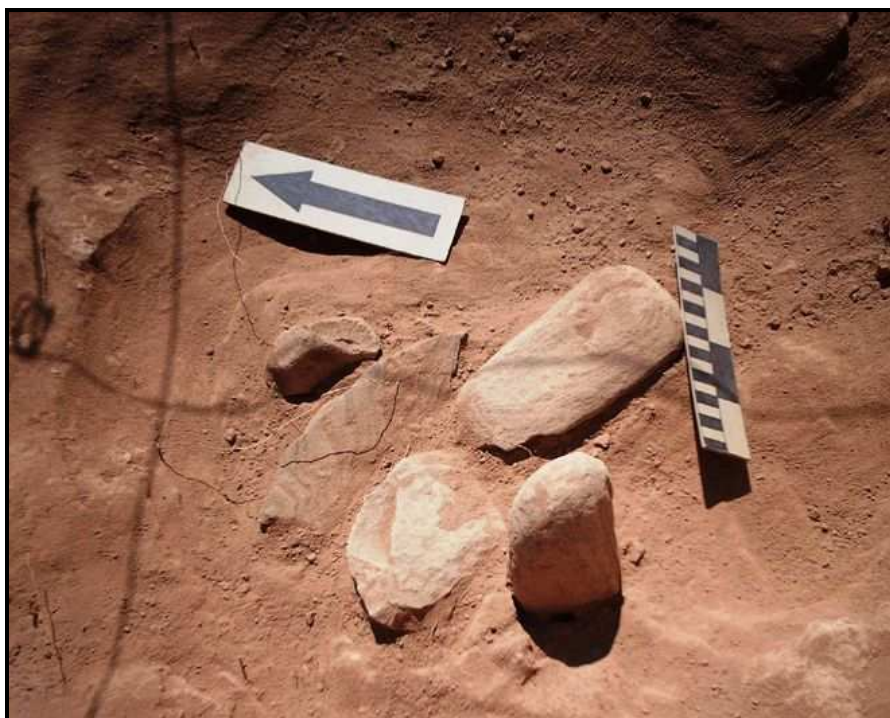


Figura 11.3. Estructura de acumulación de piedras, Sector 1.

11.2.2 Distribución espacial y concentraciones de material

. Material lítico

La Figura 11. 4 exhibe la disposición y distribución de los hallazgos recuperados en el nivel de ocupación efectiva. A primera vista, podemos observar que los desechos de talla poseen un patrón de distribución disperso efectuándose un área más densa en la zona central del recinto correspondiente a sección media del sector 1 y en la zona que se halla próxima al muro perimetral del sector 2. Por otro lado, el sector 3 posee una distribución más homogénea, sin presentar agrupamientos de material y registrándose solamente desechos de talla. En el sector 4, que es donde se sitúa la estructura de combustión, la presencia de desechos de talla es significativamente menor (Figura 11.5).

En relación a la materia prima de los desechos de talla, constatamos que la que aparece en mayor proporción es el cuarzo (80,27%), siguiendo en abundancia la cuarcita, pero con valores muy inferiores a éste (11%). El resto de las materias primas

corresponden a esquisto y basalto y son los que poseen los valores más bajos, menores al 6% de abundancia.

Los artefactos recuperados presentan una pequeña área de concentración que coincide con la agrupación de desechos de talla de la sección central y perimetral del sector 2. Corresponden a un fragmento de mano de moler, un artefacto de formatización sumaria, un fragmento de artefacto pulido, todos manufacturados en esquisto, y sólo un percutor elaborado en cuarzo. Estos están asociados un núcleo de cuarzo y a un FNRC de basalto.

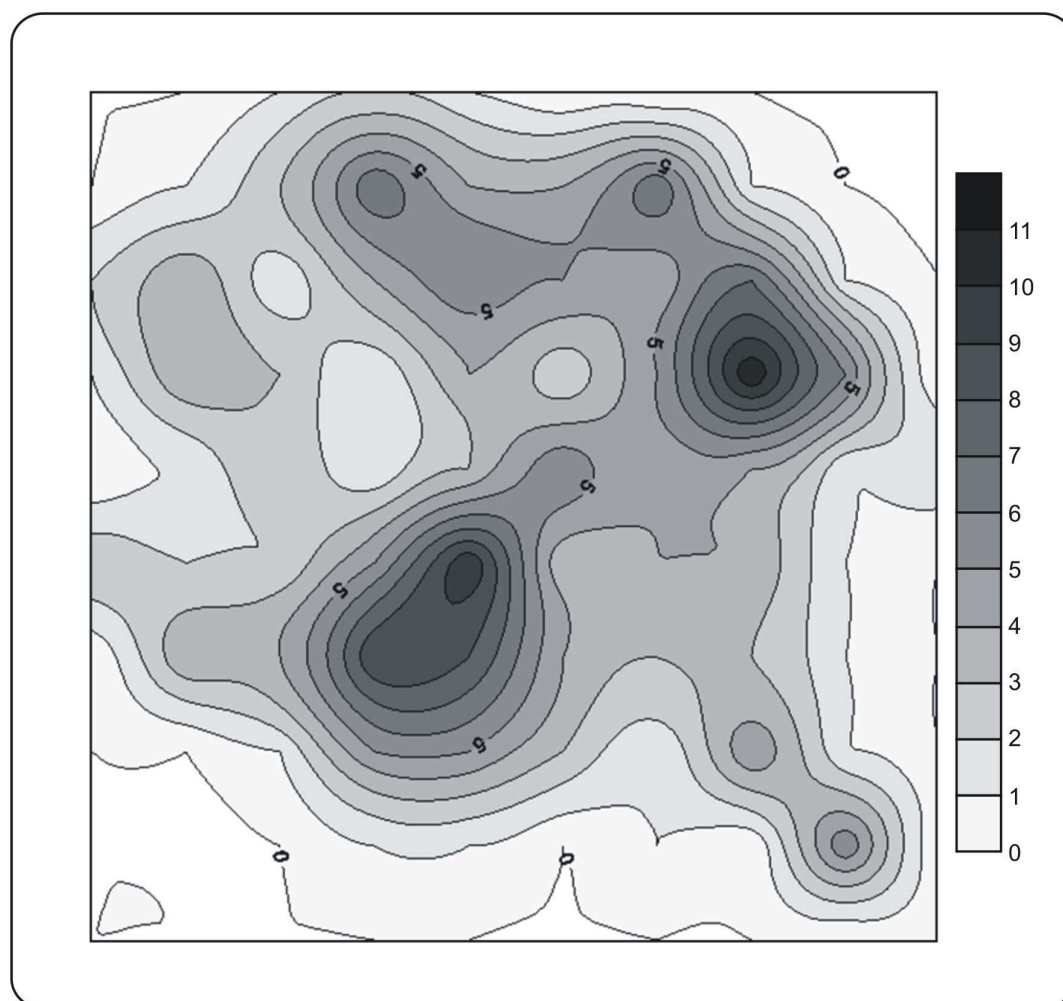


Figura 11.5. Concentración por densidad del material lítico

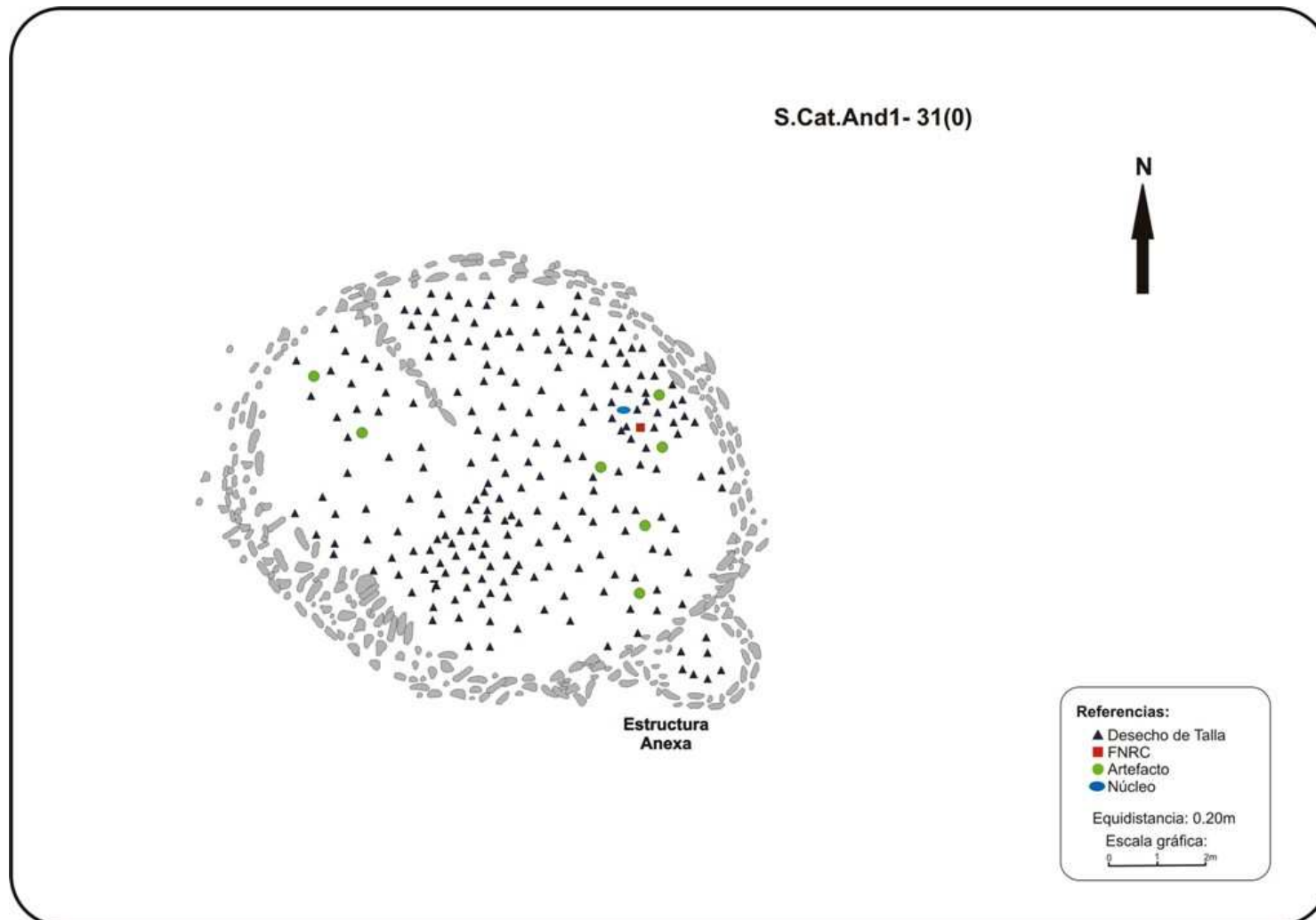


Figura 11.4. Distribución del material lítico.

Los artefactos y FNRC recuperados presentan funciones vinculadas a actividades de corte y raspado, molienda y sólo uno a actividades de percusión, consideramos a estos artefactos como desechos de tipo secundario que pudieron estar vinculados a tareas de procesamiento de alimentos.

En el sector NW (sector 4) próximos a la estructura de combustión, se registraron dos ítems que corresponden a un fragmento mano de moler elaborado en esquisto y un artefacto de formatización sumaria elaborado en cuarzo cuya función primaria inferida es la de corte. Resulta sugerente la ubicación de ambos artefactos (cuya función podría vincularse con el procesamiento de alimentos) asociados especialmente a un evento de fogón, con lo cual creemos que es posible considerarlos como desechos primarios.

Ahora bien, tratando de integrar las características de los desechos de talla y los artefactos vemos que los desechos de talla se presentan en su mayoría fracturados (con y sin talón) por sobre los desechos enteros y que las características de tamaño de los desechos, la forma, ancho y espesor de los talones nos permiten asociarlos con estadios avanzados de formatización de artefactos, vinculados a actividades de mayor precisión como la regularización y reactivación de filos de artefactos. Sin embargo, no hemos registrado otros artefactos en cuarzo, a excepción de uno que posee formatización sumaria.

De los seis artefactos recuperados, cuatro son de esquisto y dos de cuarzo. En cuarcita no se han recuperado artefactos teniendo en cuenta que es la segunda materia prima en importancia registrada dentro de la muestra. Los artefactos confeccionados en esquisto corresponden a dos artefactos de molienda, un artefacto de formatización sumaria y un fragmento de artefacto pulido cuya función es desconocida. Si tenemos en cuenta, que los desechos de talla de esquisto corresponden, en general, a Microlascas y sólo presentan un 6% de abundancia en la muestra total, podemos observar que no existe

una clara relación entre las características de los desechos de talla y las características que presentan los artefactos.

En la Estructura Anexa solo se han recuperado seis desechos de talla de cuarzo.

Ahora bien, hasta aquí podemos ver que no existe una relación clara entre la materia prima y las características de los desechos de talla (desechos de tamaño pequeño correspondientes a actividades de retoque) con respecto a las que presentan los artefactos (formatización sumaria y fragmentados). En primera instancia, diremos que esto podría estar vinculado a eventos de limpieza y mantenimiento del espacio interior de la vivienda que afecto a buen aparte del material. Además, si tenemos en cuenta la alta movilidad de estos productos (dado su tamaño, peso, etc.) resulta bastante improbable la conservación de las asociaciones espaciales de talla lítica *in situ* dentro de espacios de uso intenso, salvo aquellas asociaciones que fueron depositadas especialmente en áreas de talla o porque el evento de talla corresponde a las últimas actividades desarrolladas en el lugar. Por otro lado, esta falta de vinculación nos lleva a considerar que los primeros corresponden, en su totalidad, a desechos de tipo secundario (*sensu* Schiffer) que han quedado como resultado de tareas de regularización y reactivación de filos cuyos artefactos simplemente no fueron descartados en esa estructura y que al producirse el abandono del recinto sus moradores se llevaron consigo aquellos artefactos que todavía podrían ser utilizados en otras actividades. Esto resulta altamente probable, sobre todo si tenemos en cuenta que la mayor parte de los artefactos recuperados se encuentran fracturados y fueron, en consecuencia, descartados.

Por otro lado, están escasamente representadas las tareas de extracción de formas base o reducción de núcleos teniendo en cuenta además que el único núcleo recuperado no se encuentra agotado. Con seguridad tales artefactos corresponden solo lascas con un tamaño adecuado cuyos filos naturales se retocaron al embotarse. A su vez, es posible que

los artefactos de esquisto y basalto ingresaron al recinto ya confeccionados para ser utilizados directamente en una función específica.

Funcionalmente, podemos decir que los artefactos pueden estar asociados a: (a) actividades de corte y raspado correspondientes a los artefactos de formatización sumaria de cuarzo lechoso y esquisto, (b) actividades de molienda correspondientes a dos fragmentos de manos de moler manufacturadas en esquisto, y (c) actividades de percusión asociadas a la presencia de un percutor de cuarzo. En el caso de las actividades de corte y raspado los artefactos pudieron ser utilizados en el procesamiento de animales en forma previa a su consumo, sobre todo si tenemos en cuenta que se ha registrado la presencia de restos óseos de mamíferos con evidencia de haber sido consumidos en el interior de la estructura.

Podemos inferir que las manos podrían haber sido utilizadas tanto para el procesamiento de semillas como de minerales. Sin embargo no se han registrado otros objetos con que relacionarlos, por lo que si bien es sugerente, no poseemos otra información sobre el contexto de uso en el que participaron.

Por último, el percutor pudo haber sido utilizado en la talla de cuarzo y cuarcita ambas materias primas de elevada dureza registradas en el recinto.

Como explicamos anteriormente, la posibilidad de que la vivienda haya sido sometida a procesos de mantenimiento y limpieza ha generado un sesgo en la información sobre las potenciales actividades desarrolladas en este espacio. De todos modos, actividades vinculadas con el retoque y reactivación de filos de artefactos, y el procesamiento y consumo de alimentos han sido, entre otras, desarrolladas en el interior de este espacio.

. Material cerámico

El conjunto cerámico recuperado está compuesto por 241 ítems que exhiben un alto grado de fragmentación. La cerámica ordinaria domina el conjunto con un 94,3% de representatividad, prevaleciendo los tipos Caspicuchuna y Alumbreira por sobre los tipos Aconquija y Ojo de Agua. El material decorado está escasamente representado por los tipos Condorhuasi Gris Inciso, Condorhuasi Monocromo Rojo, Ciénaga Gris Inciso, Ciénaga Rojo/Ante y Alumbreira Pintado en proporciones similares.

La Figura 11.6 muestra la dispersión de los fragmentos cerámicos recuperados el interior del recinto 31-0. La primera observación que se desprende, es que los fragmentos presentan un patrón de distribución disperso, cuya disposición no coincide con la del material lítico, pero si levemente con el material óseo, tanto en el área perimetral del sector 1 como así también del sector 2. Por otro lado, Se identificó una pequeña concentración de fragmentos cerámicos en la sección perimetral del muro del sector 1 y área central del sector 2 (Figura 11.7). La menor densidad de hallazgos se produjo en el sector 4 donde se localiza la estructura de combustión, aunque su proporción es mayor a la de los desechos de talla.

Como parte del contexto, se recuperaron cinco fragmentos cerámicos que presentan tizne y mancha de hollín en su cara externa y restos orgánicos en su cara interna, todos se hayan concentrados en el espacio de la estructura de combustión. El tamaño promedio de los fragmentos es de 5 cm de longitud y uno de ellos parece corresponder a una base. Todos los fragmentos corresponden al tipo Caspicuchuna. Teniendo en cuenta las características tecnológicas de la pasta y el aspecto que presentan en ambas superficies consideramos que los fragmentos originalmente formaban parte de piezas, o incluso de una misma pieza, descartadas en las proximidades del fogón, es factible considerar estos fragmentos correspondieron a piezas utilizadas en la cocción de alimentos.

El material cerámico presenta un grado de fragmentación total, con un tamaño promedio que no supera los 3 cm de longitud en su eje mayor, y sin ninguna posibilidad de remontaje. Consideramos que eventos de limpieza pudieron haber actuado junto a procesos vinculados a una circulación intensa en el interior del recinto, lo que produjo un índice de fragmentación y rotura luego de la fractura original de la pieza, siendo fácilmente incorporados a la matriz arenosa.

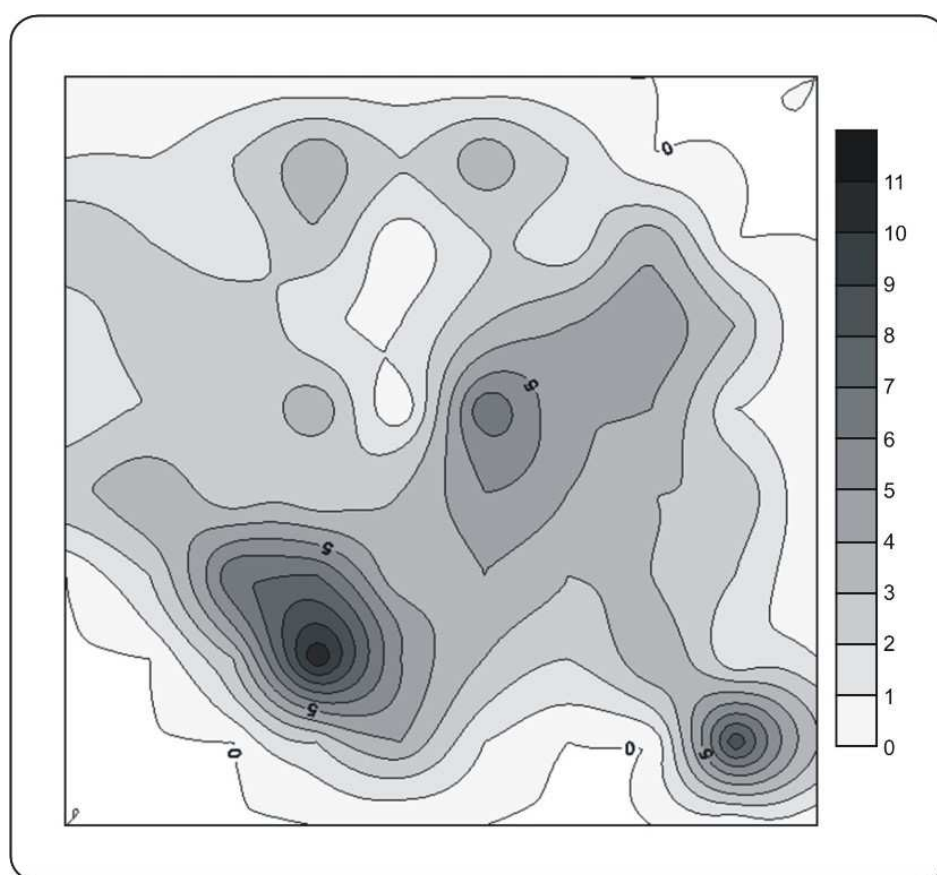


Figura 11.7. Concentración por densidad del material cerámico.

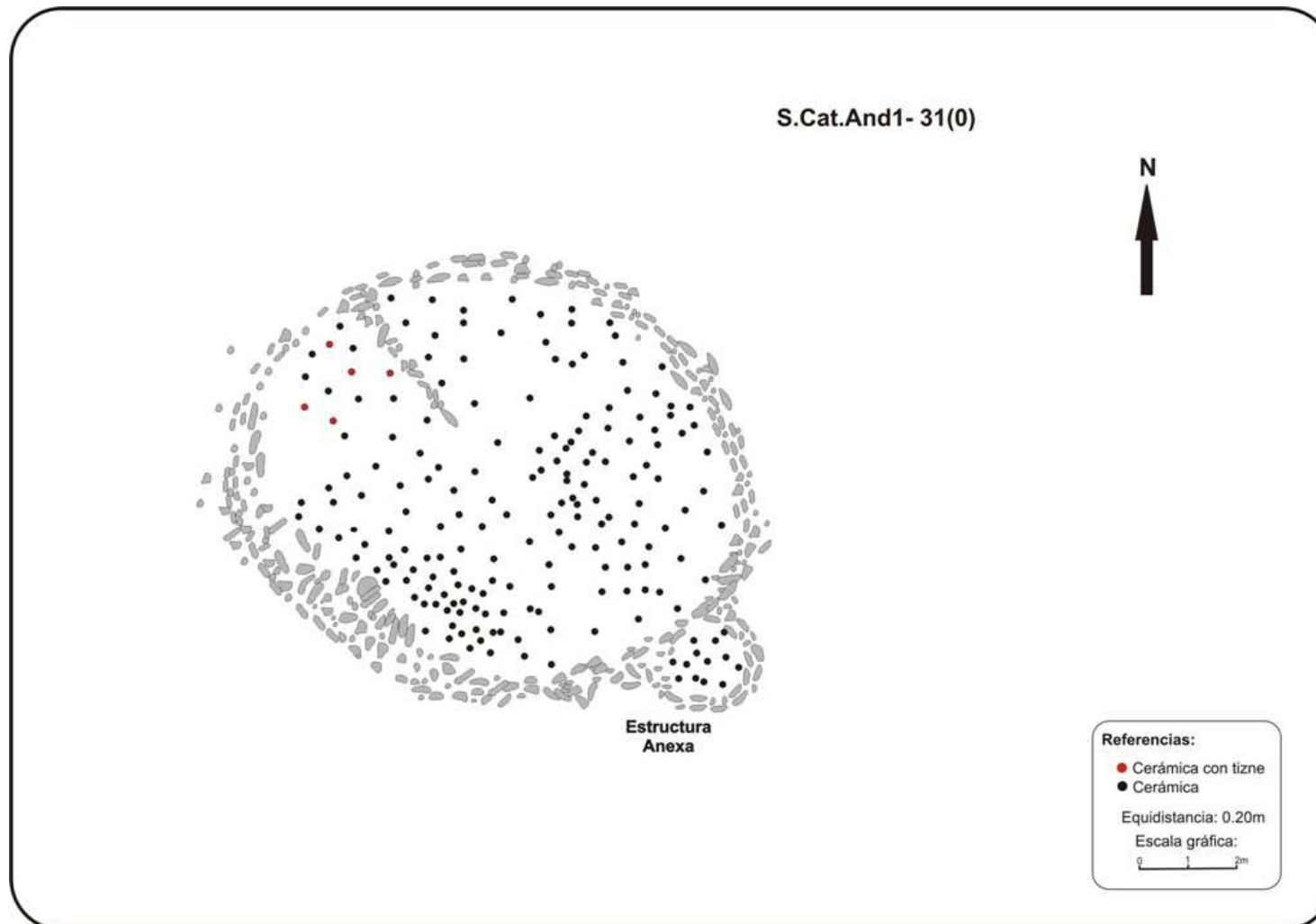


Figura 11.6. Distribución del material cerámico.

. Material Óseo

En la interpretación de las distribuciones del material óseo se consideraron aquellos agentes y procesos que afectaron la preservación diferencial de los materiales y su distribución espacial.

La Figura 11.8, exhibe el mapa de localización del material óseo (identificado y no identificado) recuperado en el interior del recinto, que presenta una distribución dispersa óseo pero con sectores donde existen concentraciones de material. Una de ellas corresponde al sector 3 del recinto, siendo a su vez este el sector que concentra la mayor cantidad de restos óseos quemados.

El resto del material óseo, que también presenta una distribución dispersa, se distribuye en el sector 2, más alejada del centro del recinto y próxima al muro en el sector 1, caracterizándose por ser bastante heterogénea en cuanto a partes anatómicas así como mucho material fragmentario. Esta heterogeneidad sumada a la distribución que presentan nos permite postular que se trata de un material de descarte secundario.

Las únicas concentraciones diferenciales de acuerdo a especies, se registraron por un lado en el sector 3 que posee una gran cantidad de restos óseos de mamíferos y, por otro lado, una pequeña concentración en el centro del recinto (cuadrícula 4/Sector 3) que corresponde a un conjunto de cinco costillas de camélidos con evidencias de haber sido hervidas, esto fue inferido debido a la coloración y brillo que presenta el hueso (Norma Nasif, comunicación personal) (Figura 11.9).

La mayor parte de los restos óseos de mamíferos, que pudieron ser identificados anatómicamente, corresponden a diáfisis o fragmentos de diáfisis. Posiblemente esto se deba a que haya existido una etapa inicial de trozamiento en el exterior del recinto y que ingresaron a la estructura una vez listos para ser consumidos.

La mayor cantidad de restos óseos con evidencias de alteración térmica corresponden a placas móviles de quirquincho. Esto nos permite pensar que posiblemente este mamífero haya formado parte de la dieta de los antiguos moradores del recinto.

A partir del análisis de distribución del material (Figura 11.8), podemos observar que sólo el 27% de los restos óseos quemados y calcinados han sido recuperados asociados a la estructura de combustión, superponiéndose espacialmente a los patrones de distribución de los fragmentos cerámicos con adherencias de hollín y restos orgánicos, y coincidiendo, a su vez, ambos tipos de desechos con el área de combustión identificada a través de un sector circunscripto de cenizas, carbón y tierra rubefaccionada. Sin embargo, la mayor cantidad de restos óseos quemados (50%) se recuperó en el sector 3 (cuadrículas 1 y 3) próxima a la estructura de fogón.

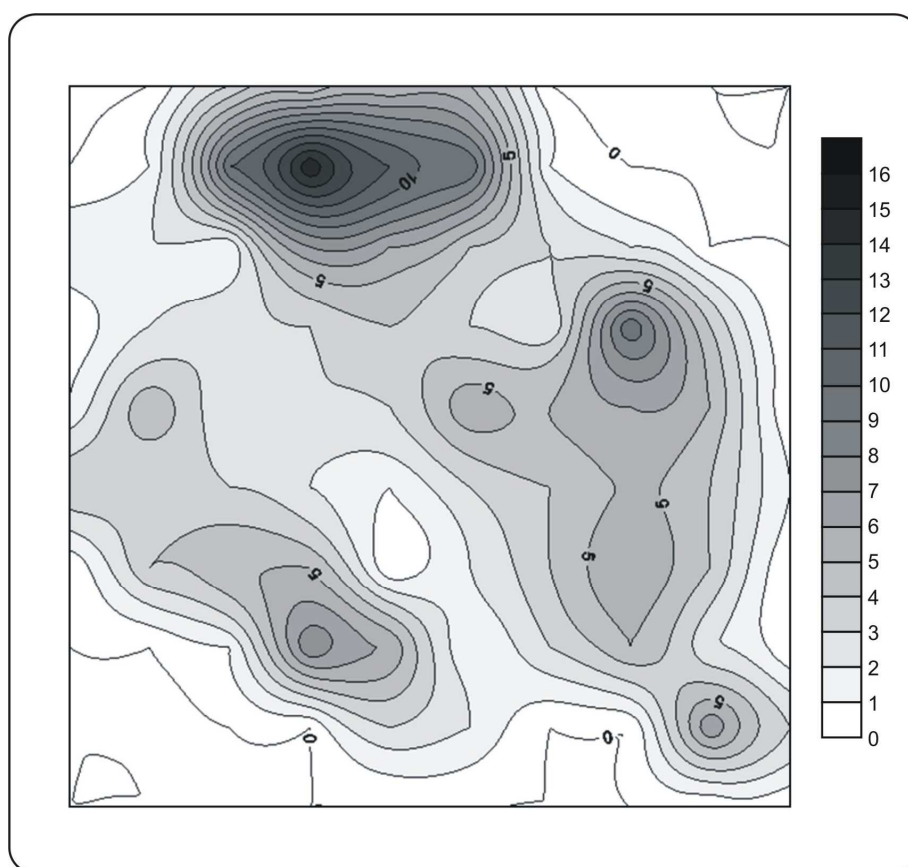


Figura 11.9. Concentración por densidad de material óseo.

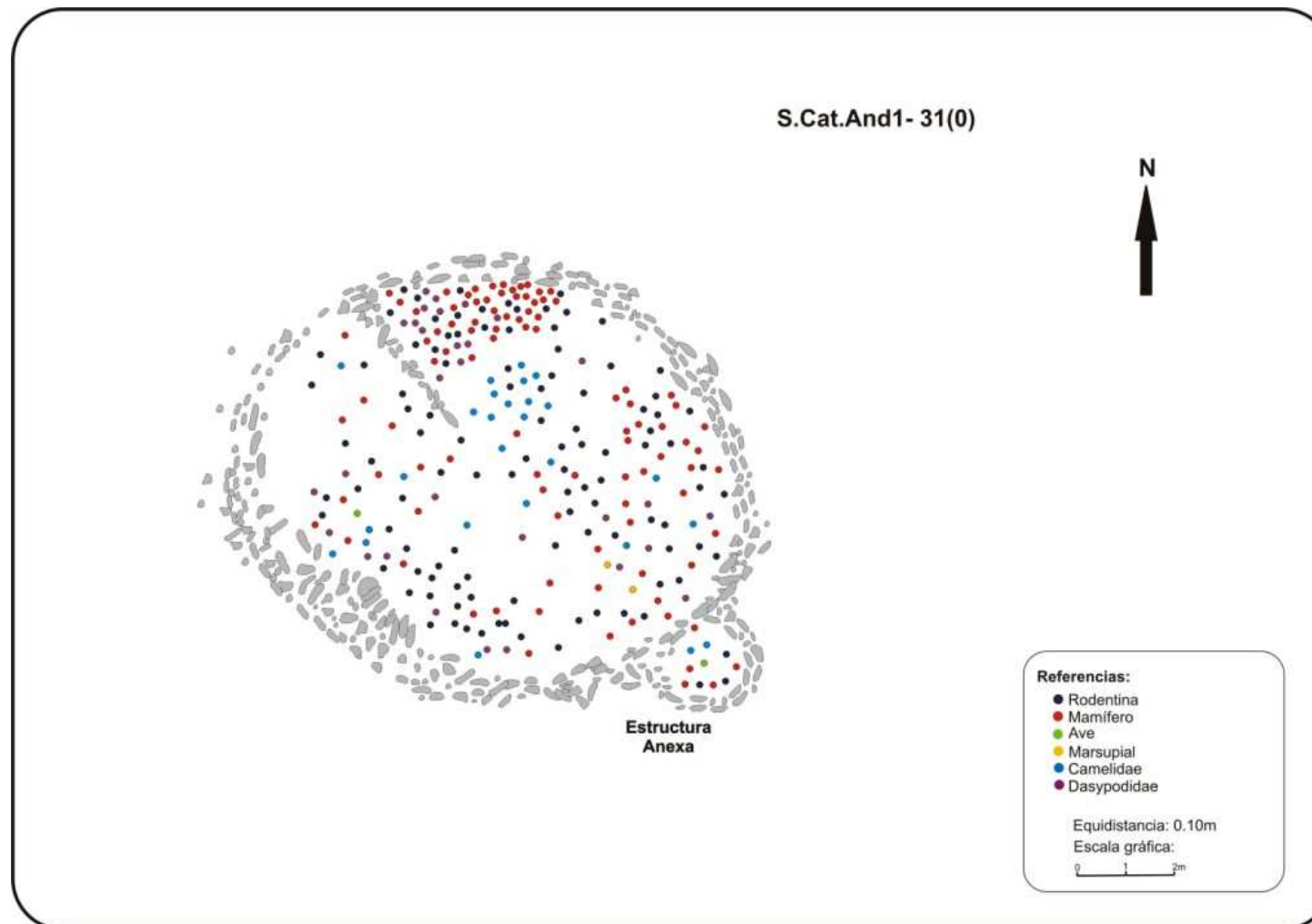


Figura 11.8. Distribución del material óseo

Teniendo en cuenta el elevado estado de fragmentación los restos óseos de este sector, su reducido tamaño y su proximidad a la estructura de fogón, a la cuál parecen relacionarse, proponemos que esta acumulación de huesos es resultado de procesos de descarte de comida vinculados a uno o más eventos de consumo realizados en las proximidades del fogón y que por lo tanto, es altamente probable que se trate de desechos de tal actividad, al igual que aquellos recuperados en torno a la estructura de combustión del sector 4.

Estas condiciones del registro nos permiten asociar estas concentraciones con un sector del recinto destinado a actividades vinculadas con el procesamiento y consumo de alimentos. Esta interpretación se ve apoyada porque, en el interior de la estructura, se recuperaron costillas de camélido que fueron hervidas.

Ciertas características que presentan los restos óseos, como un pequeño tamaño, un elevado índice de fragmentación y un bajo porcentaje de identificación serían concordantes con actividades que implicaron un significativo grado de procesamiento de los restos óseos faunísticos, que, sumadas al elevado porcentaje de astillas con evidencias de alteración térmica, reflejarían actividades vinculadas al consumo de estos animales.

Sin embargo, se debe reconocer que no se puede afirmar con total certeza si esta densidad de fragmentos quemados es el resultado del procesamiento de las partes para su posterior consumo, u obedece al descarte de los restos en áreas próximas a su consumo, en el espacio inmediato de los propios fogones. Esto último puede haber funcionado como técnica expeditiva de limpieza de los espacios de mayor circulación y uso, al arrojar los fragmentos directamente a las cenizas.

Por otro lado, el análisis de los procesos de formación del registro permitió concluir que la integridad del conjunto óseo puede considerarse de grado medio, debido a la incidencia de los factores tafonómicos de alteración post-depositacional en su conformación, sobre todo los relacionados con agentes culturales. El análisis de huellas y

marcas permitió determinar que la acción de roedores y raíces vegetales fue casi inexistente.

En la estructura anexa la muestra de material óseo está compuesta por once ítems que se encuentran fragmentados, sin señales de alteración térmica y poseen pequeño tamaño. La mayor parte corresponde a restos de mamífero.

. El papel del muro interno y núcleo de fogón

A través del análisis detallado de la distribución de los materiales arqueológicos recuperados en el interior del recinto y la ubicación de las estructuras de planta pudimos distinguir diferencias de concentración en los patrones de dispersión de algunos materiales. Esto nos permitió, a su vez, delimitar diferentes estructuras de acumulación o agregación de materiales que detallamos a continuación:

- ✓ Concentración de material óseo que han sido hallados, en su mayor parte, en sectores próximos a los muros. Una parte importante de estos, sobre todo aquellos con presentan señales de alteración térmica, han sido recuperados asociados al núcleo de fogón (Sector 3).
- ✓ Un conjunto de vestigios, entre los que se incluyen fragmentos cerámicos con tizne y residuos y dos artefactos líticos vinculados a tareas de procesamiento de alimentos han sido recuperados superponiéndose espacialmente a los desechos óseos en el sector del área de combustión (Sector 4).
- ✓ Un conjunto de restos cerámicos y óseos presentan un patrón de distribución similar, localizándose las máximas concentraciones en los sectores cercanos al muro perimetral del recinto. Teniendo en cuenta las características que presentan estos restos, sumado el hecho de que se localizan en sectores marginales y alejados de las áreas de máxima circulación, consideramos que estas

acumulaciones corresponde a desechos de naturaleza secundaria. En el sector 2 ambos tipos de materiales presentan una distribución prácticamente homogénea.

- ✓ El resto del material lítico (desechos de talla y artefactos) exhibe un patrón de distribución no coincidente con el conjunto anterior. Presentan una distribución dispersa a excepción de la zona central del sector 1 y perimetral del sector 2 donde se han registrado pequeñas concentraciones de desechos (sector 1) y desechos y artefactos (sector 2); este grupo también se encuentra alejado de los núcleos de fogón. Casi no se han registrado hallazgos en el sector de fogón y próximos al muro perimetral del sector 2.

Teniendo en cuenta las observaciones precedentes, es factible proponer que los núcleos de fogón pueden ser considerados como estructuras que desempeñaron un rol importante para la identificación del nivel de ocupación efectiva, apareciendo como organizadores funcionales del espacio, que de acuerdo a las características del registro, los podemos vincular con actividades preparación, cocción, consumo y descarte de alimentos. Sumado también a otras propiedades que poseen, como fuentes lumínicas y de calor.

Por otra parte, el murito interno que separa al sector de núcleo de fogón del resto del espacio interior ha constituido un sector de recuperación de importantes concentraciones de materiales arqueológicos. Creemos que esto obedece a que representan sectores de acumulación intencional de residuos que habrían sido descartados en áreas alejadas de uso (acumulación de restos óseos en el sector 3/cuadrícula 3, etc.).

11.2.3 En relación a la organización y uso del espacio

A través del análisis arquitectónico y espacial es posible diferenciar dos espacios arquitectónicos: una estructura pequeña (Estructura Anexa) que se presenta como adosada a un espacio mayor (Recinto Mayor). En función de esta segregación inicial de

espacios arquitectónicos, y las diferencias observadas en la estructuración de los conjuntos materiales arqueológicos de cada uno de los espacios, planteamos la existencia de estrategias de organización diferentes para la utilización de cada uno de ellos, pero que funcionalmente es interpretada como una vivienda.

En este sentido, consideramos que el recinto mayor funcionó como el área de ocupación principal, en virtud que constituye un espacio destinado a la realización de tareas vinculadas al procesamiento y consumo de alimentos y a la reparación o mantenimiento de artefactos líticos. Este uso intensivo del espacio llevó a que sus ocupantes implementaran tareas regulares de mantenimiento y limpieza que implicaron el traslado a localizaciones exteriores, o áreas de basurero, de los materiales de mayor tamaño y desechos de comida, entre una variedad de objetos y desechos posibles.

Los datos aportados por los análisis pedológicos nos demuestran que existe una mayor compactación en el nivel de ocupación efectiva debido al uso antrópico de la misma. Los valores de fósforo son exigüos, en el caso de la muestra analizada en el sector 1 se produce un leve aumento en el nivel de ocupación, siendo coherente con el uso antrópico del recinto, mientras que en el sector de fogón los valores son bajos, lógicamente, debido a la presencia de cenizas.

Con respecto a la estructura anexa, consideramos que representa un espacio de uso esporádico y poco frecuente para la realización de actividades cotidianas. Posiblemente corresponda a un área de descanso o para el almacenaje de bienes y objetos que fueron retirados de este espacio una vez que se produjo el abandono de la misma.

Las características formales y arquitectónicas de este recinto brindan condiciones óptimas para mitigar la acción de factores ambientales externos como viento, temperatura, precipitaciones y resguardo. Si bien no hemos registrado evidencias de techumbre, esto puede deberse a dos factores, por un lado es posible que las condiciones

ambientales y pedológicas que no favorecieron su preservación, y por el otro consideramos que puede estar vinculado la apropiación del mismo, en momentos posteriores al abandono, para ser reutilizada con otro fin. Teniendo en cuenta las potenciales actividades realizadas en el interior de la estructura, y las condiciones ambientales óptimas que imperaron en el momento de ocupación del área, pensamos que es posible que las viviendas contaran con un techado, por lo menos parcial, que permitiera la entrada de luz y la circulación de aire, ya que si bien la presencia de fogones plantea la necesidad de una protección que lo mantenga seco, también resulta necesario un sector de ventilación que favorezca la salida de humo.

Estas mismas características son las que brindaron un contexto adecuado para el desarrollo eficiente de actividades de tipo doméstico (como dormir, cocinar y comer, almacenar bienes y alimentos, manufacturar artefactos, etc.), que por lo menos hemos podido inferir a partir del análisis del registro arqueológico, ya que somos conscientes que resulta prácticamente imposible calcular todas las potenciales actividades desarrolladas en estos contextos.

Por otro lado, las condiciones de habitabilidad mínimas, vinculadas al tamaño y forma de la estructura, estaban dadas y habrían favorecido el desarrollo de actividades de distinto tipo, como las que hemos registrado, siempre y cuando no involucraran a un número elevado de personas viviendo y durmiendo en la vivienda, por lo que pensamos que el grupo co-residente no debe haber sido extenso. De todos modos muchas actividades pudieron desarrollarse en el exterior, esta es una línea de evidencia que trabajaremos en el futuro.

Asumimos que por las características del registro arqueológico, el depósito asociado al piso de ocupación constituiría, en nuestro caso particular, un agregado de evidencias acumuladas a lo largo de la ocupación y de los diferentes usos y no como una muestra de lo ocurrido en el último momento de uso.

11.3 RECINTO 13(1)

En el Recinto 13-1 se identificaron cuatro horizontes de sedimentación natural, los mismos fueron denominados con número 1, 2, 3 y 5 desde el más superficial hasta el más profundo. Con el número 4 se ha designado al nivel de ocupación cultural registrado. Los perfiles efectuados en el interior se presentan en los gráficos 10.8 al 10.11.

11.3.1 Estructuras arqueológicas

Muros internos

En el sector Sur del recinto, y coincidiendo con las cuadrículas 27, 28 y 29, se registraron dos muros internos de piedra que no superan los 30 cm de altura y tienen cerca de 1 m de longitud. En ninguno de los dos casos hemos registrado material cultural que se asocie a ellos directamente.

11.3.2 Distribución espacial y concentraciones de material

. Material Lítico

En la figura 11.10 se presenta la distribución del material lítico en el Recinto Mayor y en la Estructura Anexa. En primer lugar, podemos distinguir que en el sector Sur del recinto existe una zona de agrupación de material compuesto por desechos de talla, FNRC y artefactos. Una segunda agrupación mucho más pequeña de desechos de talla y artefactos se registró en el sector Oeste del recinto correspondiente a la cuadrícula 22. El resto del material, que es muy escaso, presenta una distribución dispersa (Figura 11.11).

Como ya explicamos en el Capítulo 10, debemos ser precavidos en las interpretaciones sobre las potenciales actividades desarrolladas en este espacio, ya que en el sector comprendido por las cuadrículas 1 a 3 (sector sur) se registro la mayor concentración de material lítico, cerámico y óseo del recinto; junto a individuos completos y restos óseos desarticulados de *Ctenomys sp.* Esta especie de roedor justamente se caracteriza por tener hábitos subterráneos y cavar cuevas que alcanzan hasta 1 m de profundidad, por lo que consideramos, constituyó un factor importante generando mezcla de materiales tanto en sentido vertical como horizontal, con la

consiguiente introducción de materiales que no pertenecen al nivel de ocupación. En función de ello, creemos que esto es lo que habría causado la alta concentración de materiales en este sector, que es tan desigual con respecto al resto del recinto. Sobre todo si tenemos en cuenta que la presencia de esta especie es escasa en el resto de mismo, como así también, la presencia de material lítico y óseo correspondiente a otras especies.

En relación a los desechos de talla, la materia prima que predomina ampliamente es el cuarzo (80%), le sigue en abundancia el esquisto (12%) registrándose también desechos de cuarcita, granito y filita que corresponden, en su mayoría, a desechos de talla sin talón.

El análisis previo de las características morfológicas presentadas por los desechos nos llevó a considerar que estos son producto de actividades de gran precisión relacionadas con el mantenimiento de filos y artefactos, aunque tamaños mayores de desechos sugieren la existencia de actividades relacionadas de manufactura. Sin embargo, no existe una relación clara entre el tipo de desechos de talla y los artefactos recuperados, ya que estos últimos parecen haber ingresado al recinto ya confeccionados. Por otro lado, la distribución dispersa de estos desechos puede obedecer a los patrones de circulación en la estructura que causaran un movimiento horizontal de los mismos.

Si bien, en algunos casos no fue posible especificar la función primaria de los artefactos, las manos de moler y los percutores seguramente fueron utilizados en actividades que implicaran funciones específicas de percusión. Por otro lado, los artefactos con muescas de lascado simple y los artefactos con FNRC estarían relacionados a funciones de corte y raspado de superficies convexas.

En la Estructura Anexa sólo se recuperaron siete desechos de talla y un alisador de cerámica.

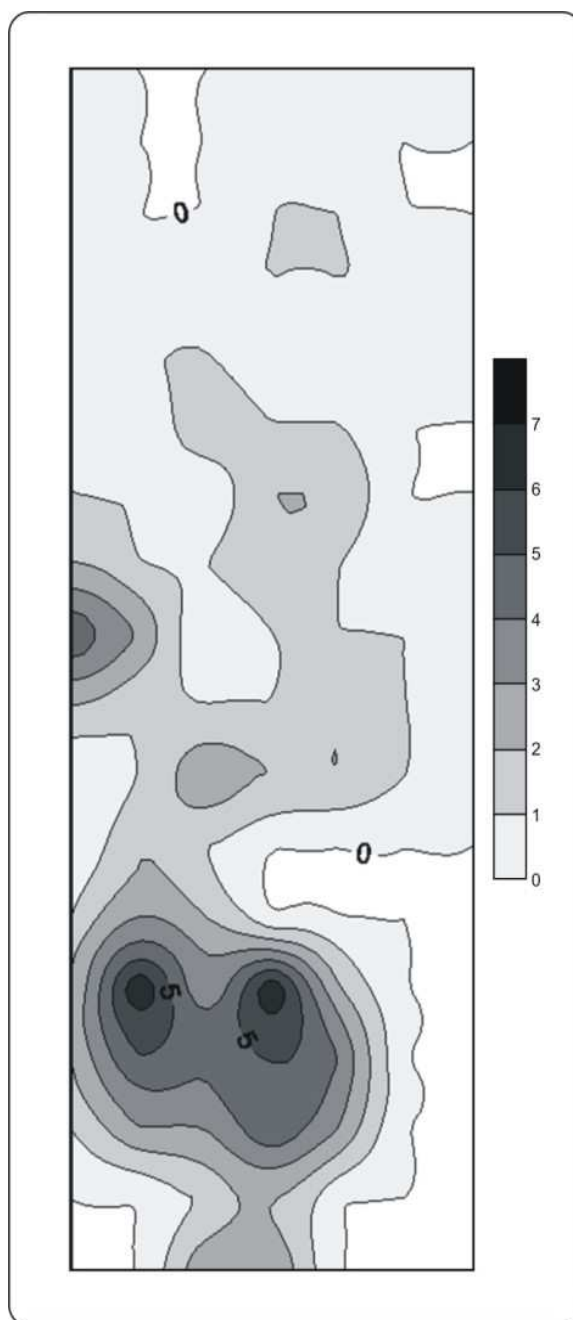


Figura 11.11 Concentración por densidad de material óseo.

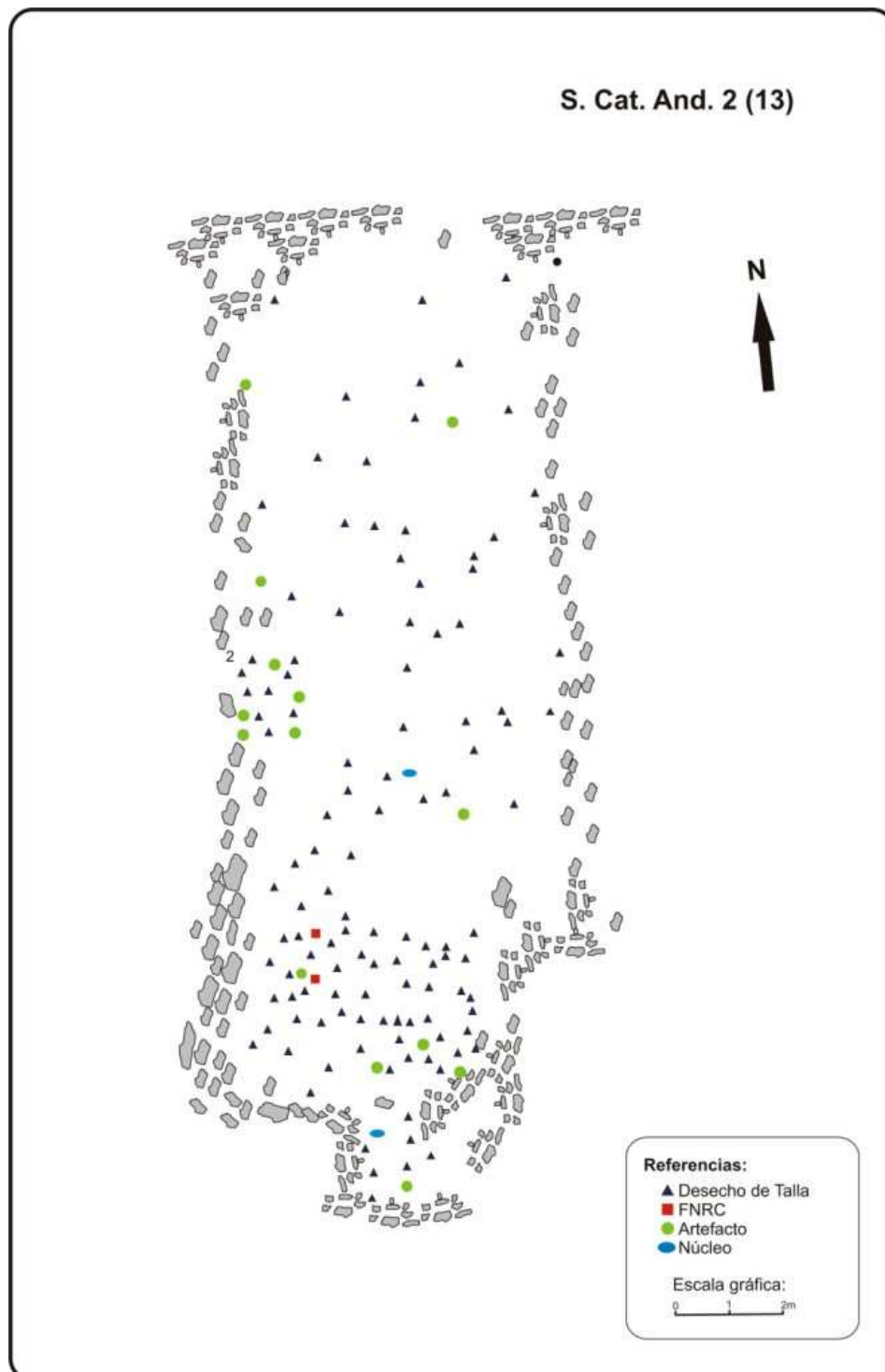


Figura 11.10. Distribución del material lítico

Teniendo en cuenta las características funcionales de los artefactos y la ausencia de rasgos o construcciones con los cuales se puedan establecer relaciones sólo podemos decir que pudieron estar implicados en una amplia variedad de actividades que no es posible visualizar dadas las características que presenta el registro.

En cuanto a las manos de moler, no se han registrado instrumentos pasivos, como morteros o conanas con lo que pudieran estar vinculados de manera funcional, por lo que consideramos que estos artefactos pasivos fueron retirados del recinto o que las manos de moler estuvieron vinculadas a otro tipo de actividad que implicara la necesidad de percusión directa mediante el uso de la misma. En este sentido, cumplirían funciones similares a los percutores hallados en el recinto.

. Material cerámico

El conjunto total de fragmentos cerámicos recuperados en el interior del recinto es de 276 ítems. Casi la totalidad de ellos corresponden a cerámica tosca del tipo “Caspicuchuna” y “Alumbrera”. El tamaño promedio no supera los 4 cm de longitud y no presentan evidencias de alteración térmica, tizne o residuos orgánicos adheridos.

Si relacionamos el patrón de dispersión presentado por los fragmentos cerámicos (Figura 11.12 y 11.13) no podemos dejar de mencionar las diferencias observadas con la distribución y abundancia de los desechos de talla y artefactos líticos.

Sin embargo, hemos constatado la existencia de una mayor concentración de material cerámico en los sectores correspondientes a las cuadrículas 1 a 3, tal como ocurre con los desechos de talla, y que asumimos serían el resultado de la acción de roedores. Fuera de este sector, hemos registrado un patrón de dispersión regular de los fragmentos cerámicos, y que consideramos, son el resultado de procesos de pisoteo y circulación intensos originados por un mismo tipo de agente.

Por su parte, en la Estructura Anexa se recuperaron fragmentos de cerámica pertenecientes a un aerófono.

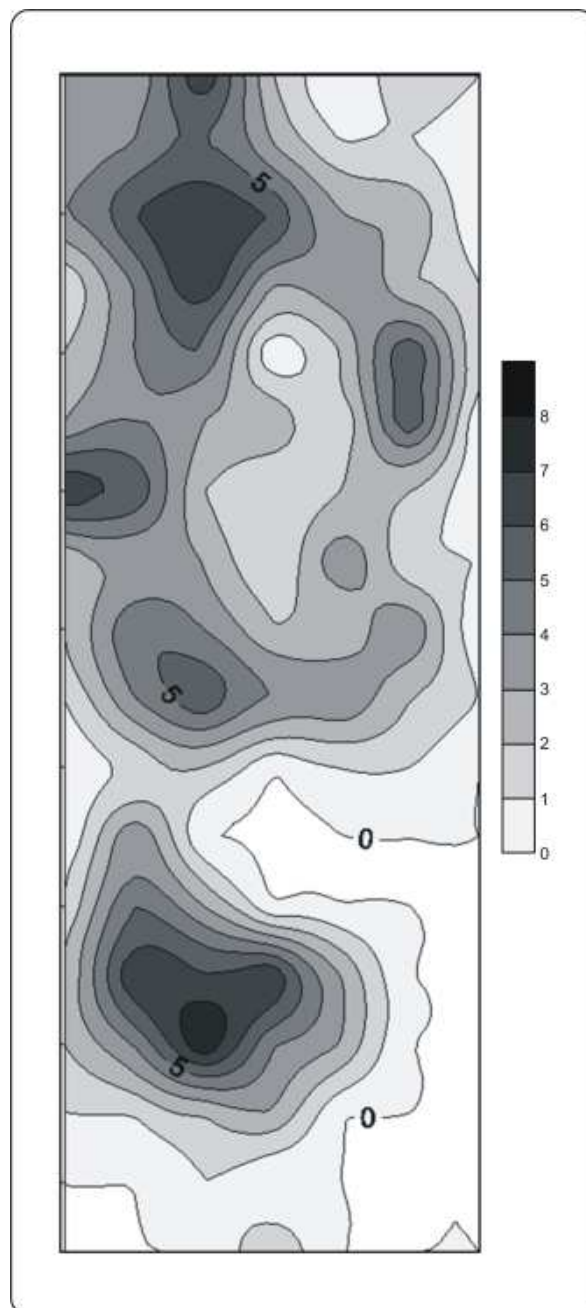


Figura 11.13 Concentración por densidad de material cerámico.

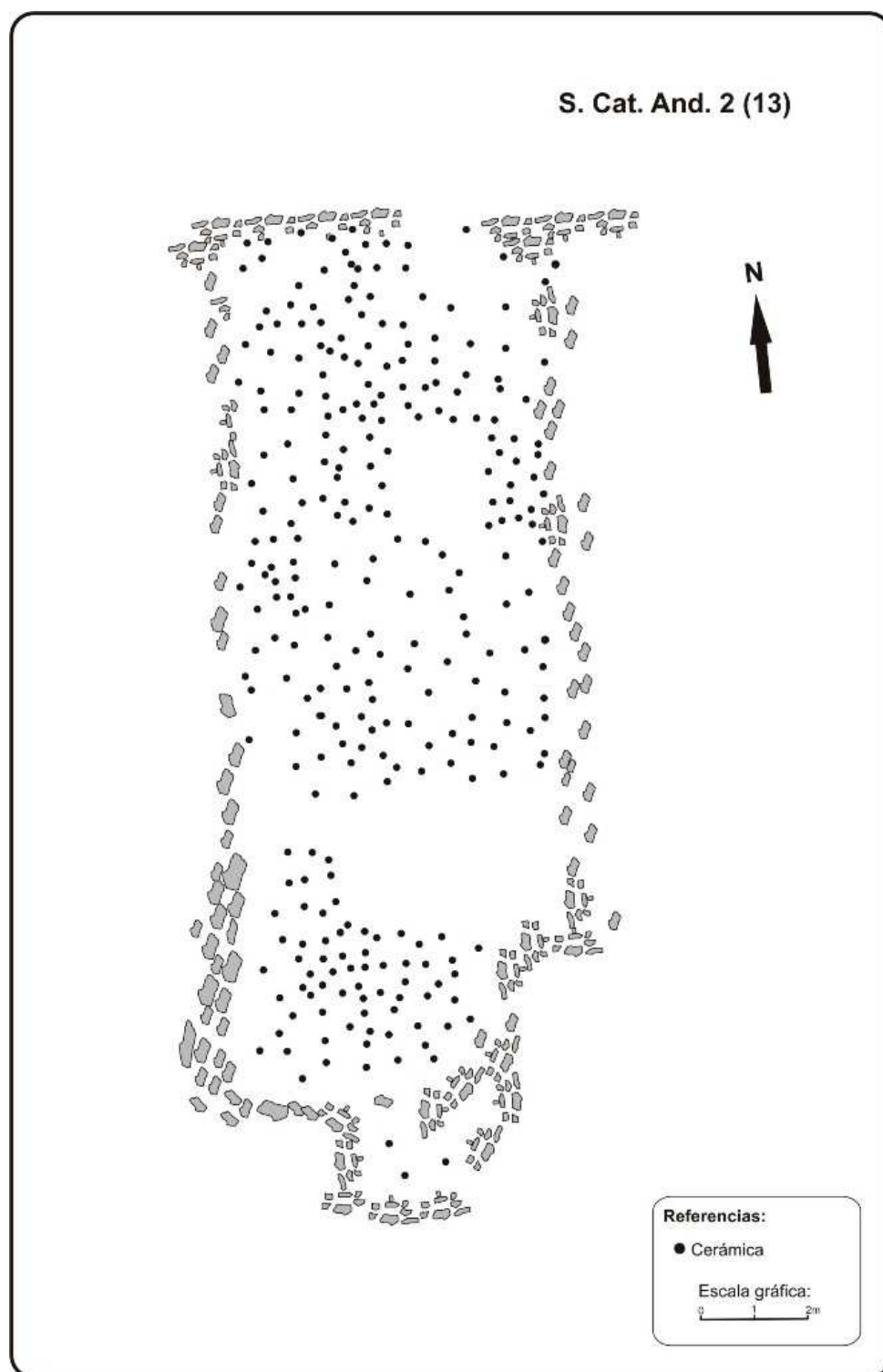


Figura 11.12. Distribución del material cerámico.

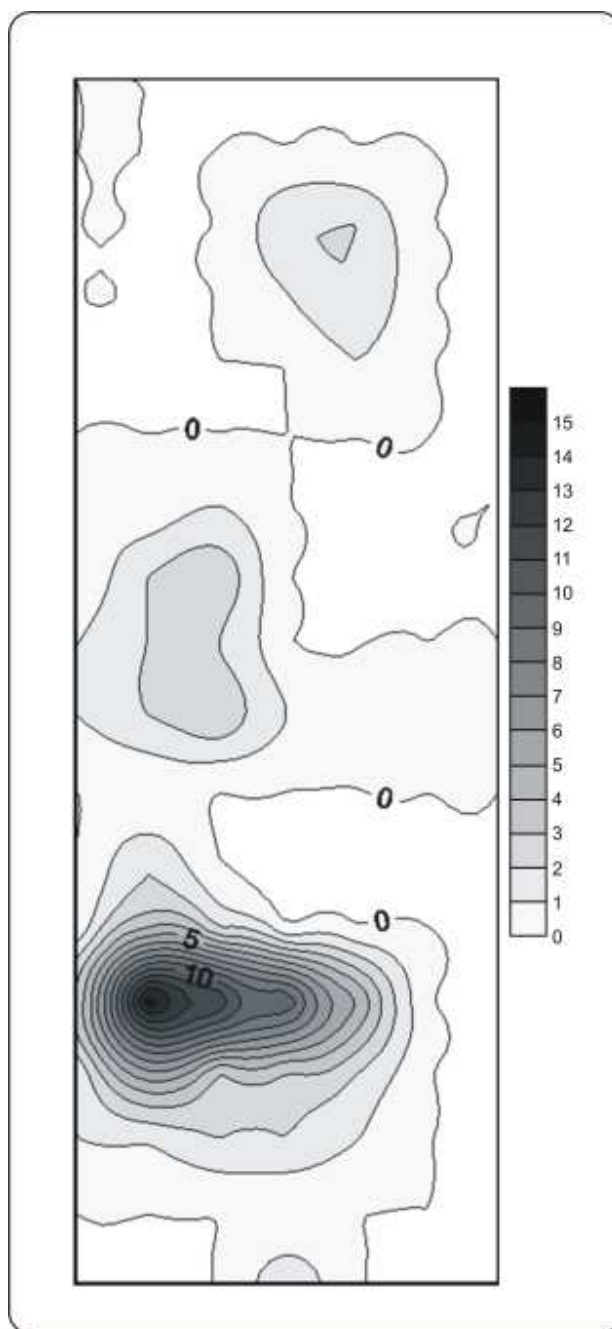
. Material óseo

La distribución del conjunto total de restos óseos se exhibe en la figura 11.14, donde se han representado los fragmentos identificados y no identificados por especie.

Como mencionamos anteriormente, a partir de la observación de este dibujo de planta, puede detectarse a primera vista la mayor concentración de restos óseos de fauna en los sectores correspondientes a las cuadrículas 1 a 3, siendo concordante con la distribución de material lítico y cerámico las que se superponen en gran parte del área descripta (Figura 11.14). La mayor parte de los restos óseos procedentes de este sector corresponden a *Ctenomys sp.*, casi exclusivamente a su esqueleto axial. En virtud de esto, creemos que es válido proponer que los roedores actuaron como un importante de transformación del registro arqueológico obligándonos a ser precavidos en nuestras interpretaciones finales vinculadas al tipo de uso de la estructura.

El resto de especies identificadas es realmente exiguo correspondiendo en su mayor parte a astillas de mamíferos.

En la estructura anexa sólo se recuperó un molar y un fragmento de incisivo del género Rodentia.



11.14. Concentración por densidad de material óseo.

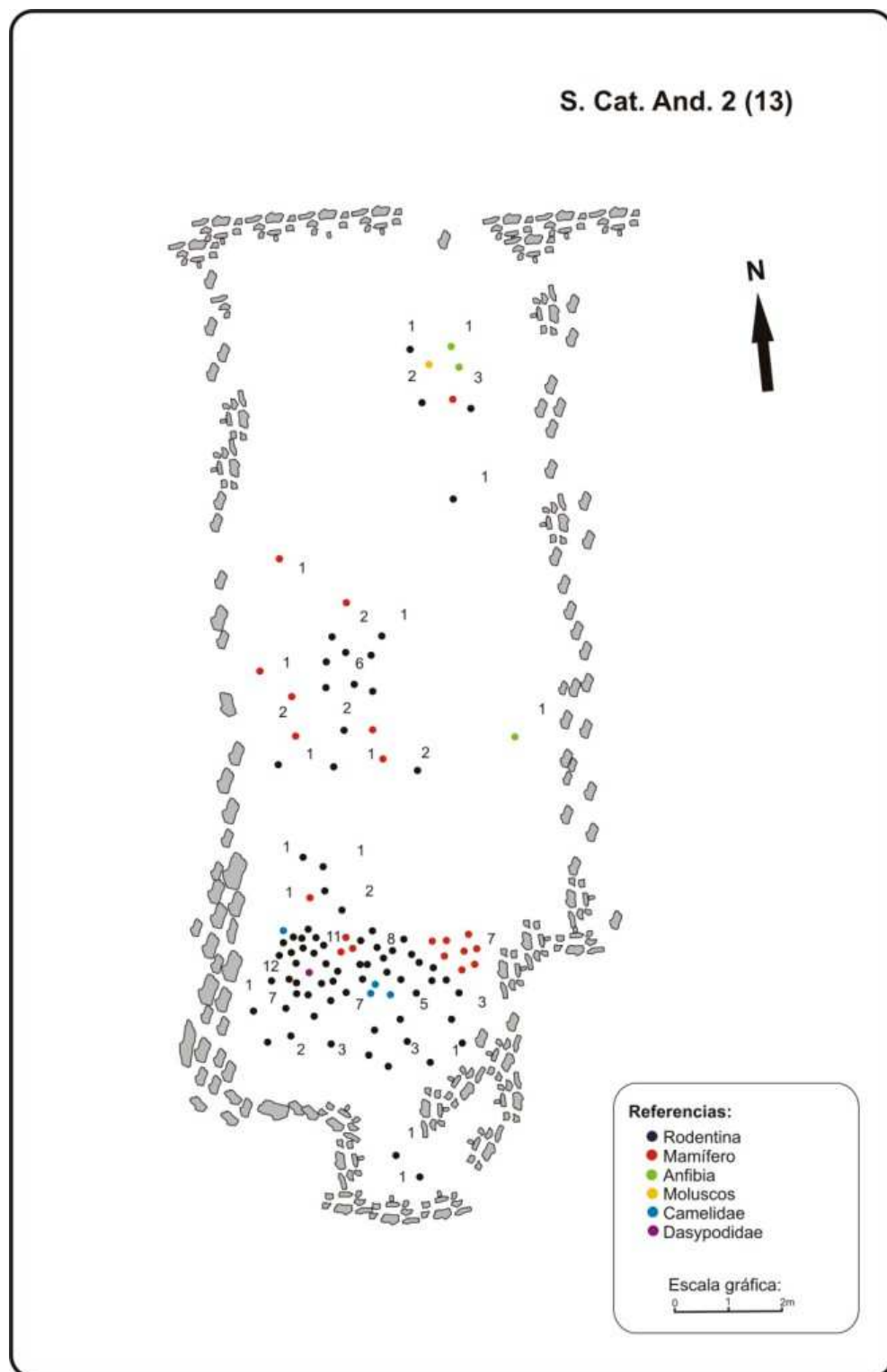


Figura 11.13. Distribución del material óseo.

11.3.3 En relación a la organización y uso del espacio de la unidad de análisis

Como ocurrió con el recinto 31-0, hemos podido diferenciar dos espacios arquitectónicos: una estructura pequeña (Estructura Anexa) que se presenta adosada a un espacio mayor (Recinto Mayor). Ambas estructuras se presentan separadas espacialmente por un muro interno que impide el acceso y circulación de una a otra.

El recinto posee en total una superficie de 108 m², siendo superior a la que presentan los recintos B de mayores dimensiones de los sitios “Patrón Alamito”, esto sumado a la ausencia de estructuras de poste nos lleva a pensar que estos espacios, en el caso de poseer techumbre, debieron contar con las mismas características estructurales que presentan los techos de los recintos B de los sitios “patrón Alamito”, es decir techos de una sola agua compuestos por troncos que se colocados a modo de vigas dispuesto a lo ancho del recinto y sobre los que se agrega una estructura de cañas y pajas entrelazadas, y por encima de ellas un torteado.

Si bien, los recintos B no superan los 5 m de ancho, poseen un largo que puede alcanzar los 15 m, funcionando este tipo de techumbre de manera adecuada, por lo que consideramos que las dimensiones que presenta el recinto 13-1 no constituirían un impedimento para su sostenimiento, aunque si creemos que el mismo tiene que haber sido más liviano para soportar el peso sin fracturarse dada la ausencia de vigas en los sectores medios que ayuden a su mantenimiento y sostén.

Como se hizo notar, las características del registro arqueológico son muy exiguas y resulta complejo tratar de calcular las potenciales actividades desarrolladas en su espacio interior. En este sentido, la ausencia de elementos inmuebles que actúen como organizadores del espacio y la escasa existencia de evidencias muebles dificultan aún más su interpretación.

Si bien hemos registrado la existencia de material cerámico, lítico y óseo, las características cualitativas que poseen no permiten utilizarlos como potenciales

referentes de actividades, a excepción del material lítico. En este sentido, el material artefactual en piedra es abundante (teniendo en cuenta las características generales del registro), la existencia de percutores y núcleos, sumado a la presencia de algunos desechos de talla puede estar sugiriendo actividades vinculadas a su manufactura. Por otro lado, los artefactos con funciones de corte y raspado junto con manos de moler pueden ser considerados como artefactos multifuncionales, no necesariamente vinculados a actividades de culinarias. En este sentido, la ausencia de estructuras de combustión, y de evidencias vinculadas a la alimentación, por lo menos sus etapas de procesamiento y consumo de alimentos nos sugieren que estos artefactos pudieron ser utilizados en otro tipo de actividades.

Por su parte, el material cerámico se presenta fragmentado con ítems de dimensiones pequeñas a medianas y que presentan una distribución dispersa y homogénea en todo el recinto.

El material óseo es sumamente escaso y no presentan agregaciones ni se asocia al algún tipo de rasgo, como fogones, que nos permitan vincularlo como productos de consumo. Posiblemente hayan ingresado a la estructura para ser utilizados en la confección de artefactos, pero son de tamaño pequeño. Otra lectura posible es que constituyan desechos de artefactos óseos manufacturados en la misma, sin embargo no se ha registrado otras evidencias al respecto ni artefactos vinculados a su manufactura.

Teniendo en cuenta lo expuesto, si bien, no es posible identificar de manera aproximada las potenciales actividades desarrolladas en este espacio, los datos aportados por el análisis de fósforo total nos permitieron identificar valores más altos en toda la superficie del piso de ocupación del recinto que los valores registrados a la misma profundidad en el sector exterior. Esto, sumado a la distribución regular en extensión y concentración del mismo, nos permite plantear que si hubo un uso antrópico del recinto.

Ahora bien, la pregunta que nos surge es ¿cómo interpretamos estos valores de fósforo teniendo en cuenta las características del registro arqueológico?.

Los fosfatos derivados de la actividad humana tienen principalmente tres orígenes: excrementos de hombres y animales, desperdicios (huesos, carne, plantas) y abonado. En este sentido, es posible que la estructura haya funcionado como corral, aunque las evidencias no son concluyentes al respecto. Si bien las características formales del recinto lo convierten en un espacio apto para tal actividad, los valores de materia orgánica registrados son escasos. Esto puede deberse a que, como explicamos anteriormente, la materia orgánica sufrió un proceso de mineralización. En este sentido, la existencia de valores similares, e incluso inferiores en el interior del recinto –comparados a los datos de los sondeos externos- plantea dudas al respecto, ya que de existir materia orgánica en forma de guano, más allá del proceso de mineralización producido, se deberían registrar valores más elevados en el interior del recinto que en el exterior del mismo (Cuenya com. per.), porque el proceso afecta de la misma manera a ambos sectores. Esto nos sugiere que no se produjo una acumulación importante del mismo debido a la existencia de un uso transitorio.

Entonces, respecto a las modalidades de utilización del espacio, las características que presentan los materiales recuperados y sus patrones de dispersión, consideramos que en este espacio se pudieron desarrollar potenciales actividades vinculadas a la manufactura de artefactos y depósito de bienes.

Por otro lado, si comparamos el recinto 31-0 y 13-1 vemos que entre ambos existen ciertas diferencias en sus características formales, de organización y actividades involucradas. En función de esto analizaremos la información disponible de excavaciones parciales efectuadas por Núñez Regueiro y por Gianfrancisco (2002) en otros recintos con estructuras anexas a fin de analizar de forma integrada las características de estos

contextos para aproximarnos, en la medida de lo posible, a las actividades por parte de los agentes vinculados a este contexto social particular.

11.4 DISCUSIÓN Y ANÁLISIS

A partir del análisis efectuado, nos proponemos integrar la información obtenida a partir del análisis de la dimensión espacial y social de todos los recintos con estructuras anexas trabajados parcial y completamente, con la intención de dar cuenta de las actividades desplegadas por sus ocupantes.

En relación a su emplazamiento, sólo se han registrado en la meseta de 1700 m y 1800 m. en la meseta de 1700 m están presentes los dos tipos de patrones arquitectónicos, circulares y subrectangulares; mientras que en la meseta de 1800 m sólo se ha documentado la presencia de recintos rectangulares de gran tamaño, que en general, se encuentran en sectores próximos estructuras de tipo agrícola.

En relación al diseño formal de estos recintos, hemos registrado la existencia de dos patrones arquitectónicos diferentes, por un lado recintos de morfología circular o subcircular que presentan dimensiones de hasta 17 m de diámetro, pero que en general poseen tamaños menores, siendo excepcional las estructuras de este tamaño. Por otro lado, los recintos de forma rectangular o subrectangular alcanzan los 8 m de ancho y 18 m de largo. En ambos casos se presentan de a pares, junto a estructuras que poseen dimensiones similares, y con una pequeña estructura anexa de morfología circular o subcircular.

En todos los casos presentan la misma técnica de construcción, con paredes de piedra que alternan lajas dispuestas verticalmente con columnas de piedra sobre las que se disponen filas de piedras con su eje mayor en sentido horizontal. Los muros suelen ser dobles, rellenos y con tierra y artefactos fracturados, pero en ocasiones pueden variar con secciones de muro simple.

El acceso al recinto mayor suelen encontrarse próximo a la estructura anexa y está demarcado por dos jambas dispuestas verticalmente.

Como expresamos anteriormente, pensamos que estas viviendas contaron con un techado que permitía la entrada de luz y la circulación de aire, y que a su vez permitía que los fogones permanecieran protegidos. La excepción en este caso la constituiría el recinto 24-0, ya que sus amplias dimensiones plantan la posibilidad de otro tipo de techumbre.

De esta manera, las características formales y arquitectónicas brindan condiciones óptimas que permitían atenuar la acción de factores ambientales externos como viento, temperatura y precipitaciones, entre otras; constituyendo además un área de resguardo físico. De esta manera, ofrecen las condiciones mínimas necesarias para ser utilizados como espacios de vivienda, donde además de estas actividades cotidianas se pudieran efectuar actividades de descanso y para pernoctar.

En relación a la organización y uso del espacio interno existen ciertas diferencias entre los recintos. En los sitios trabajados en la meseta de 1700 m, correspondientes a los recintos 3-0, 23-0, 24-0, 39-0 31-0 y 32-0, de morfología circular o subcircular, hemos registrado evidencias de actividades vinculadas a la elaboración y mantenimiento de artefactos líticos (recinto 24-0 y 31-0). Si bien, la información aportada por los recintos 3-0, 32-0 y 39-0 es escasa en comparación con la de los demás recintos trabajados de manera parcial, creemos que la recurrencia en las características del registro nos permiten presumir que en todos ellos se han llevado a cabo actividades de tipo doméstico.

Concordamos con Taboada (2003) en considerar que los espacios donde el hombre desarrolla sus actividades y los elementos que utiliza para llevarla a cabo estarán dimensionados según una escala humana de referencia que los torne utilizables y eficientes para sus propósitos, existen ciertas dimensiones mínimas y máximas que pueden ser orientativas a la hora de analizar las posibilidades funcionales de los espacios. Las dimensiones necesarias pueden cambiar de acuerdo al tipo de actividad que se realice,

y según si se efectúan en posición sentada, parada o acostada, entre otras; y según la cantidad de gente y rasgos inmuebles y muebles involucrados, la intensidad y duración de la actividades, etc. En este sentido, creemos que las dimensiones de los recintos habrían permitido es desarrollo de distintas actividades, siempre y cuando no hayan sido simultáneas, sobre todo en el caso del recinto 31-0 o el 3-0, ya que se condicionaría la circulación en el espacio interno. Otros sitios, con mayores dimensiones, como el caso del recinto 24-0, 32-0 y 39-0 que poseen mayores dimensiones favoreciendo una circulación más fluida. De todos modos, muchas actividades pudieron realizarse en el exterior de los recintos.

En el caso del recinto 31-0, y teniendo en cuenta las características del material recuperado en los demás recintos trabajados parcialmente, hemos registrado actividades vinculadas a la producción y mantenimiento de artefactos líticos, muchos de los cuales poseen características multifuncionales, pudiendo ser empleados en distinto tipo de actividades. Además, se han registrado una variedad de artefactos que potencialmente pueden haber estado involucrados el trabajo artesanal de otras materias primas (recinto 23-0, 24-0 y 31-0).

La existencia de estructuras de fogón, vinculadas a actividades culinarias como la preparación de alimentos o para la manufactura suele constituir, en general, una práctica que se asocia a espacios domésticos. En este sentido, en todos los casos, a excepción del recinto 13-1, hemos registrado evidencias directas (recinto 24-0, 31-0, 39-0) e indirectas (recinto 3-0, 23-0 y 32-0) de actividades culinarias vinculadas al procesamiento y consumo de alimentos. La alimentación, es una necesidad básica y diaria que suele involucrar a todos los miembros de un grupo doméstico, siendo además una actividad compartida espacial y temporal por éste (Taboada 2003).

En virtud de las variables analizadas, características formales y arquitectónicas del espacio, características funcionales de los artefactos registrados, la identificación de

algunas de las potenciales actividades involucradas con ellos y el análisis de los rasgos identificados y sus contextos de uso (en la medida que fue posible, dada la naturaleza de la información con la que contamos en muchos casos), interpretamos que estos sitios corresponden a espacios de vivienda o habitación que pudieron estar organizados a nivel de parentesco. En este sentido, las diferencias en el tamaño pueden estar vinculadas a la cantidad de personas que co-residían en este espacio.

Hasta ahora, creemos que sólo el recinto 13-1, ubicado en la meseta de 1800 m, se es el que nos brinda un escenario diferente, ya que las características del registro arqueológico son muy distintas respecto a la de los demás sitios. Las características formales que presenta, con un espacio cerrado que brindan un resguardo físico de agentes externos y amplias dimensiones sin construcciones que obstruyan la circulación (a excepción de los dos muritos internos registrados al Sur del recinto), lo convertirían en un espacio apto para el desarrollo de distintas actividades que pudieron ser desempeñadas, o no, en forma complementaria a otras desarrolladas al interior de los SPA.

A partir del análisis estratigráfico y pedológico realizado descartamos, por el momento, su uso vinculado a un espacio de corral o canchón de cultivo. Sin embargo, si tenemos en cuenta lo frágil que resulta el registro arqueológico como para poder llevar a cabo interpretaciones sobre la organización y uso del espacio a partir de la presencia/ausencia de materiales, sólo podemos decir, con certeza, que este espacio presenta evidencias uso antrópico, con artefactos que pudieron participar en una multiplicidad de actividades. Las características de los desechos registrados, todos de tipo secundario, y la ausencia de rasgos de algún tipo, nos llevan a efectuar dos lecturas posibles en relación al uso del mismo. Por un lado, creemos que el tamaño de los desechos y la falta de agregación del material cultural puede ser el resultado de proceso de mantenimiento y limpieza del espacio interior. En este sentido, el tamaño pequeño que exhiben los desechos de talla y los fragmentos cerámicos sugiere que pudieron escapar del proceso de limpieza y ser incorporados a la matriz arenosa mediante pisoteo. Por otro

lado, las característica tan exiguas del registro puede deberse a que el espacio no fuera utilizado de manera intensiva. Sin embargo, dadas las características de los desechos consideramos que la primera presunción es más atinada.

Estos datos son importantes, desde el punto de vista arqueológico, ya que podemos reconocer que la existencia de un mismo patrón arquitectónico puede asociarse con diferentes actividades, a través de modificaciones en los elementos semifijos y en variaciones en las acciones de sus ocupantes. Esto nos lleva a plantear la necesidad de dejar de lado las asignaciones funcionales efectuadas *a priori*, teniendo en cuenta sólo como criterios clasificatorios la forma, dimensión y tecnología visibles a partir de la observación superficial, lo que, en general, nos lleva a considerar que una estructuras con las mismas características formales están destinadas, invariablemente, a una misma función.

En este sentido, este análisis nos ha permitido revelar que no todos los recintos con estructuras anexas tuvieron funciones similares, lo que nos obliga incluso a incorporar, en nuestro análisis futuro, a otros recintos de la misma morfología que no presentan, en apariencia, una estructura anexa adosada.

Por otro lado, hemos registrado ciertas diferencias en el emplazamiento de los REA circulares y rectangulares ya que los circulares se presentan sólo en forma individual, aunque, en ocasiones, pueden presentar otra estructura del mismo tipo a corta distancia. Por el contrario, los REA de forma rectangular se presentan de manera individual, en 1700, pero en la meseta de 1800 se presentan, en la mayor parte de los casos, de a pares compartiendo uno de sus lados y poseen grandes dimensiones. En este sentido, la estructuración del espacio por la forma, tamaño y disposición que adoptan estos elementos en la construcción y sus diferentes combinaciones estarían marcando diferencias funcionales entre unos y otros. Si tenemos en cuenta los fechados que obtuvimos para ambos sitios (Ver Capítulo 13) es posible considerar que ambos tipos de

recintos, o por lo menos lo que trabajamos hasta ahora, se asocian a dos momentos distintos dentro de la secuencia local del área y que se vinculan con una sociedad que fue modificando sus prácticas en el tiempo, lo que resulta visible en una amplia variedad de aspectos. Trataremos este tema en profundidad en el Capítulo 14 integrando las tres dimensiones de análisis propuestas al comienzo de esta investigación.

Por otro lado, y teniendo en cuenta la información aportada por las sucesivas investigaciones realizadas en los sitios “Patrón Alamito”, vemos que existen diferencias notables entre estos y los recintos con estructuras anexas tanto en su diseño formal y espacial, como en el volumen y composición de recursos materiales y prácticas.

En este sentido, en los sitios “Patrón Alamito”, existe una reorganización del espacio, con una estructuración del patrón espacial y arquitectónico diferente que lleva implícito la segregación de actividades cotidianas que ya no se encuentran limitadas solo a espacios intramuros, sino que adoptan también espacios extramuros para su desarrollo. Esta complementación funcional entre actividades desarrolladas parece estructurarse en función de relaciones de parentesco que vincula a la gente que lo habita.

En virtud de ello, analizaremos las características formales, espaciales, funcionales, materiales, simbólicas y cronológicas de los sitios “Patrón Alamito” con el objetivo de trazar las similitudes y diferencias entre ambos espacios que nos permitan aproximarnos las prácticas desplegadas por sus habitantes.

CAPÍTULO 12

LOS SITIOS “PATRÓN ALAMITO”

En este capítulo analizaremos la dimensión espacial y social de los sitios “Patrón Alamito”. Para esto analizaremos críticamente la información aportada por las investigaciones efectuadas en la zona desde el año 1952 hasta la actualidad. Debemos aclarar que, lamentablemente, mucha de la información recabada durante esos años no se encuentra disponible debido a que parte de los materiales y documentación se ha perdido, por lo tanto nos encontramos limitados en algunos aspectos. En función de ello, la información que está disponible es muy heterogénea y posee diferentes niveles de análisis que responden a los distintos métodos y técnicas empleados a través del tiempo.

Conscientes de esta limitación, pero también de la necesidad de atribuir usos y funciones a los artefactos, planteamos en este capítulo algunos posibles vínculos funcionales entre actividades y artefactos valorando los contextos de hallazgo y considerando las propuesta funcionales planteadas por diversos autores que trabajaron en el tema.

12.1 LA DIMENSIÓN ESPACIAL y SOCIAL

En general todos estos sitios presentan la misma apariencia en superficie, estando constituidos por un patrón radial que forma un verdadero anillo. Este se encuentra integrado por una serie de montículos, por lo general ovalados o circulares, que en ocasiones se diferencian entre sí con cierta claridad y en otras se funden desdibujando sus límites. Los sitios poseen dimensiones variables y presentan diferencias cualitativas y cuantitativas en relación al tipo de estructuras que los integran, esto queda expresado en

forma clara en la tabla 1 y 2. Su patrón típico fue definido por Núñez Regueiro (1970), y consta de:

- ✓ Recintos circulares techados, carentes de piedra (Recintos C), que se levantan en la inmediación de las plataformas.
- ✓ Un conjunto de recintos con paredes de tierra revocadas con barro y columnas de piedra, que completan el anillo. Dentro de este conjunto se distinguen dos tipos: uno de recintos alargados (Recintos B) considerados por Núñez Regueiro habitaciones, de planta trapezoidal y otro de recintos de planta cuadrangular o ligeramente trapezoidal (Recintos A).
- ✓ Dos plataformas de paredes de piedra rellenas con tierra, situadas al occidente
- ✓ Un montículo de grandes dimensiones
- ✓ Una depresión central, que en realidad no constituye un espacio deprimido sino que se halla rodeado por un anillo sobreelevado formado por los distintos recintos descriptos anteriormente.
- ✓ En aproximadamente un 30% de los sitios prospectados existe un pequeño montículo de tierra, a veces con algunas piedras, situado en el patio central y que por lo general, se encuentra en el pasillo que separa las plataformas. Su función se desconoce, pero su relativa proximidad al área ceremonial hace suponer que debió haber tenido algún significado en relación a la misma (Núñez Regueiro 1998).
- ✓ En muchos sectores afloran muros perimetrales de piedra rodeando al montículo mayor y al anillo de recintos.

Los recintos mayores se hallan dispuestos al oriente, en oposición al pasillo que separa ambas plataformas. Al Occidente se ubica el gran montículo y las estructuras mencionadas se disponen alrededor de un patio central (Figura 12.1).

Si bien, todos los sitios “patrón Alamito” comparten atributos formales generales, existe en superficie cierta variabilidad manifestada por: el número de montículos menores situados en el sector Este del anillo y la posición de cada uno de ellos, la presencia de estructuras de tipo rectangular, o líneas de piedras simples adosadas a las plataformas y la existencia de muros perimetrales de piedra alrededor del montículo mayor o limitando la superficie ocupada por cada anillo. Posiblemente esto esté relacionado con la duración de la ocupación, la cantidad de habitantes o diferencias de orden cronológico (Núñez Regueiro 1998).

Los sitios “patrón Alamito” presentan un patrón de distribución agregado pero creemos que esto se debe a las características del microrelieve, que si bien constituye una amplia superficie de glaciis se encuentra moderadamente ondulado, siendo los puntos de mayor elevación los elegidos como lugares efectivos para el emplazamiento de los montículos.

No se ha detectado una tendencia a la regularidad en el espaciamiento entre ellos y no aparentan constituir conjuntos ordenados de sitios. En muchos casos se pudo determinar que los anillos están rodeados de muros perimetrales que pueden alcanzar entre 3 y 5 m de altura llegando a tener, en ocasiones, tres muros (ej. sitio D-1); mientras que en otros sitios estos alcanzan una altura de sólo 0,50 m y una sola hilera de muros.

En algunas ocasiones se han observado líneas de piedras con dirección E-O en donde deberían localizarse los muros de los Recintos B. En el sitio H-0 esta línea, aparentemente, corresponde a un muro de contención externo a al Recinto B pero desconocemos su función (Ribotta 1997).

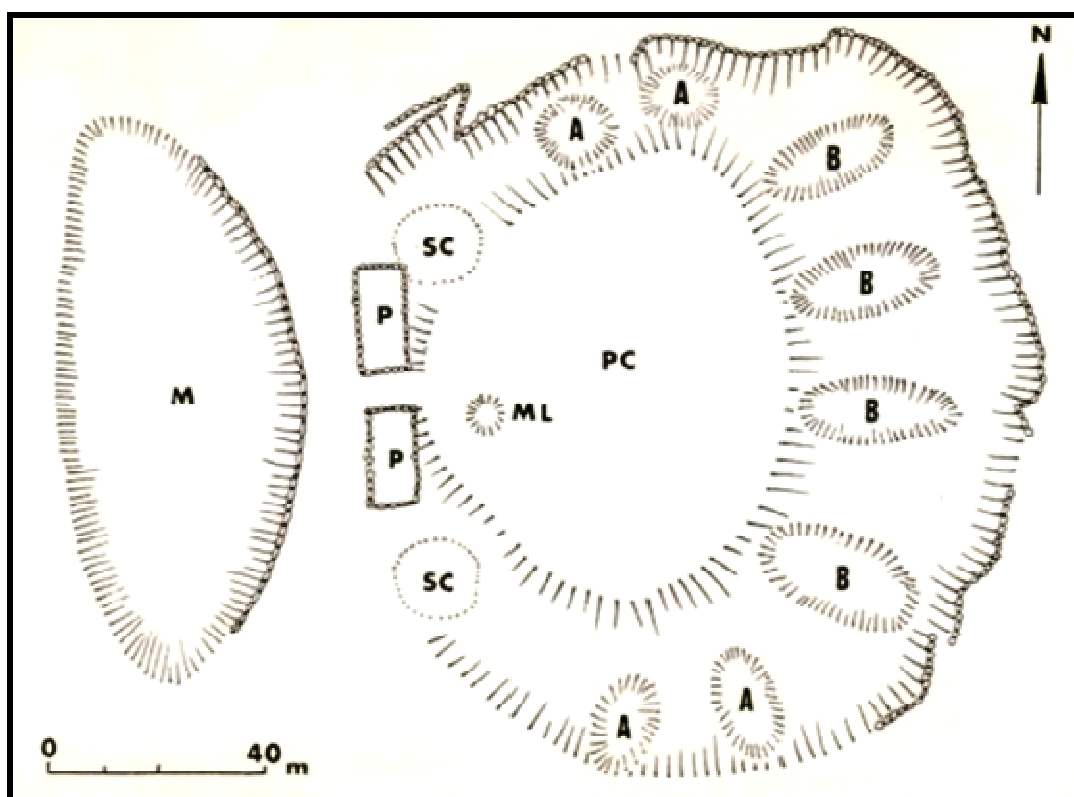


Figura 12.1. Plano ideal de un sitio "Patrón Alamito".

A partir de los datos expuestos en la Tabla I, es posible observar que los sitios poseen dimensiones variables y presentan diferencias cualitativas y cuantitativas en relación al tipo de estructuras que los integran. En este sentido, el tamaño del sitio, es decir del anillo, no es directamente proporcional a la cantidad de estructuras que lo integran, ya que, por ejemplo, en el caso del sitio H-1 (meseta de 1800) sus dimensiones son de 141 m x 145 m de diámetro y posee sólo 5 recintos (ya sean tipo A, B o C, pero carecemos puntualmente de este dato) y el sitio G-0 (meseta de 1700 m) mide 80 m x 56 m y posee 8 recintos. Si bien desconocemos en qué cantidad se presenta cada tipo de estructura en cada sitio, e incluso hasta sus funciones claramente, pensamos que la diferencia en el número de estructuras puede estar relacionada con el tamaño del número de habitantes de cada sitio. Esta es una línea de evidencia que trabajaremos en el futuro.

Mesada	Sitio	Basurero al W del sitio, con eje mayor aproximadamente de N a S	Montículo de tierra ubicado en el patio central	Montículos menores (número) dispuestos en semicírculo al oriente del sitio	Muros de contención aflorando especialmente en la parte exterior del sitio	Patio central	Plataformas 1 y 2 con eje mayor aproximadamente de N a S	Diámetro N-S del sitio, en metros	Diámetro E-W del sitio, en metros	Observaciones: la mayor parte de las veces es muy difícil determinar el número de montículos menores, ya que se confunden unos con otros; no siempre corresponde el número de montículos con el de los recintos.
1 7 0 0 m	A-0	X	X	7	X	X	X	**	**	Existe un posible recinto entre C-0 y D-0
	B-0	X	X	8	X	X	X	112	108	
	C-0	X	X	4	X	X	X	72	90	
	D-0	X	no	8	X	X	X	102	125	
	E-0	X	no	9	X	X	X	**	**	
	F-0	X	no	3	X	X	X	**	**	Basurero adosado a M4 y M5 del sitio B-0
	G-0	X	X	8	X	X	X	80	56	
	H-0	X	no	4	X	X	X	89	103	Montículo de tierra con piedras
	I-0	X	*	*	X	X	X	102	106	
	J-0	X	X	8	X	X	X	**	**	
	K-0	X	X	8	X	X	X	**	**	
	L-0	X	X	4	X	X	X	**	**	
	M-0	X	X	6	X	X	X	**	**	
	N-0	X	*	*	X	X	X	**	**	
	O-0	X	no	7	X	X	X	**	**	
	P-0	X	no	3	X	X	X	**	**	
	Q-0	X	*	*	X	X	X	**	**	
	R-0	X	*	*	X	X	X	**	**	
	S-0	X	*	*	X	X	X	**	**	
	T-0	X	no	5	X	X	X	**	**	
	U-0	X	no	4	X	X	X	**	**	
	V-0	X	X	12	X	X	X	**	**	
	W-0	X	X	7	X	X	X	**	**	
	X-0	X	no	*	X	X	X	**	**	

(Continúa en la siguiente página).

Mesada	Sitio	Basurero al W del sitio, con eje mayor aproximadamente de N a S	Montículo de tierra ubicado en el patio central	Montículos menores (número) dispuestos en semicírculo al oriente del sitio	Muros de contención aflorando especialmente en la parte exterior del sitio	Patio central	Plataformas 1 y 2 con eje mayor aproximadamente de N a S	Diámetro N-S del sitio, en metros	Diámetro E-W del sitio, en metros	Observaciones:
1800 m	A-1	X	no	9	X	X	X	135	115	Hacia el W el sitio se desbarrancó Sitio en general muy poco claro Ver notas ^[1] y ^[2]
	B-1	X	*	*	*	*	*	96	108	
	C-1	X	X	10	X	X	X	103	152	
	D-1	X	no	10	X	X	X	99	115	
	E-1	X	*	*	*	*	*	96	115	
	F-1	X	no	7	X	X	X	100	116	
	G-1	X	*	*	*	*	*	132	123	
	H-1	X	no	5	no	no	no	141	145	
	I-1	X	X	10	X	X	X	139	144	
	J-1	X	no	8	X	X	X	112	104	
	K-1	?	?	5	X	X	?	109	?	
	L-1	X	X	4	X	X	X	**	**	
	M-1	X	X	11	X	X	X	160	156	
1900 m	N-1	X	*	*	*	*	*	**	**	Este sitio se confunde con el G-2 Sitio en general muy poco claro
	O-1	X	X	[2]	X	X	[1]	71	75	
	A-2	X	*	*	*	*	*	92	104	
	B-2	X	no	9	X	X	X	103	118	
	C-2	X	*	*	*	*	*	109	116	
	D-2	X	no	4	X	X	X	64	56	
	E-2	X	no	6	X	X	X	115	105	
	F-2	X	X	7	X	X	X	96	132	
	G-2	X	*	*	*	*	*	112	113	
	H-2	X	no	5	X	X	X	88	66	
	I-2	X	*	*	*	*	*	140	96?	
	J-2	X	no	3	X	X	no	73	76	
	K-2	?	no	5	X	X	X	108	95	

[1] Las plataformas tienen los ejes mayores orientados de NW a SE.
 [2] Los montículos se ubican al N del sitio.
 * No se describió esta parte del sitio en el terreno.
 ** No se tomaron las medidas.

Tabla I. Comparación entre los sitios de las mesadas de 1700, 1800 y 1900 m (Tomado de Núñez Regueiro 1998)

12.2 PATIO CENTRAL

Constituye una depresión central cromáticamente diferenciada del resto del terreno a causa de una mayor concentración de humedad. El aspecto de “depresión” es más aparente que real si se toma en cuenta la topografía natural del terreno, este espacio no se halla deprimido, sino que está rodeado por un anillo sobreelevado de causado por distintas estructuras que bordean y limitan (Núñez Regueiro 1998).

Esta área se encuentra desprovista de estructuras, a excepción del montículo de tierra, confiriéndole el carácter de un verdadero patio. Originalmente el patio debe haber estado al mismo nivel que los pisos de los recintos, que al irse elevando hicieron que el patio fuese quedando como un área deprimida (Núñez Regueiro 1998:234).

Los únicos hallazgos efectuados corresponden a un martillo, un devastador simple y una mano de moler localizados en las proximidades de un Recinto C del sitio D-1 y que se relacionaron con actividades desempeñadas en el mismo (Núñez Regueiro *Op. cit.*).

En función de esto, se estima que el patio funcionó simplemente como un área de circulación donde sus habitantes se reunían durante ceremonias, y no un lugar destinado al desarrollo de otro tipo de actividades. Sin embargo, sería necesario excavar en las zonas próximas a los recintos A y B para corroborar este dato.

12.3 MONTÍCULOS MAYORES

Estas estructuras se encuentran ubicadas al Oeste del patio central. Estos montículos son mayores, tanto en extensión como en altura, que los demás montículos dispuestos sobre el sector Este de cada sitio, y presenta una gran cantidad de fragmentos de cerámica, hueso y desecho lítico en superficie.

Hacia el Este (en dirección a las plataformas) se hallan rodeados de un muro de contención que evita desplazamientos del material hacia el interior del sitio. Estos se erigieron sobre domos o elevaciones naturales que resaltaban la monumentalidad de la estructura. Esto se comprobó en el caso del sitio S-0 en donde la potencia del montículo

mayor era de 1,20 m, mientras que el montículo medía 6 m en su parte más alta; aunque por lo general su potencia es de 2,20 m a 3,20 m. Su forma es en general ovalada y sus dimensiones varían de 12 m a 47 m de longitud y se encuentran rodeados por un muro de contención que alcanza una altura de hasta 1,30 m.

Con respecto a esto Caria (1996) considera que para el emplazamiento de los montículos no se limitaron a utilizar aquellos sectores sobreelevados naturalmente, sino que sus disposiciones fueron diseñadas previamente. En este sentido, sobre la base de la base de la medición de la orientación geográfica de 11 de los 15 sitios “Patrón Alamito”, registrados en la meseta de 1800 m, el 82 % de ellos presentaba una orientación a 270° N y el 18% restante estaban a 255° al N. Esta recurrencia es notoria, con lo cual el emplazamiento del montículo mayor no respondía solo a causas naturales sino que su posición ya estaba pensada y planteada previamente.

Funcionalmente podrían denominarse “basureros” debido a la gran cantidad de material fragmentario que se recuperó en ellos¹, y que está integrado principalmente por fragmentos cerámicos de aerófonos, torteros, apéndices modelados de diverso tipo, figurinas modeladas, pipas, vasos modelados; fragmentos de concha, cuentas de piedra, artefactos de hueso, desechos de carbón, lentes de cenizas, desechos líticos y objetos de metal. En el montículo del sitio B-0 se registraron restos óseos humanos sin articulación como maxilar inferior, humero, escápula, peroné, cráneo con deformación tabular erecta, radio y tibia. Algunos de ellos presentaban manchas rojas de restos de pigmento. En otros montículos pertenecientes a los sitios C-0, H-0 y D-1 se recuperaron una gran cantidad de restos óseos humanos (Nasif comunicación personal).

Sin embargo, Tartusi y Núñez Regueiro (1993, 1998) los llaman “Montículos Mayores”, eliminando toda connotación funcional, dado que su cuidadosa formación los

¹ Los cálculos efectuados por Núñez Regueiro indican que se recuperaron en promedio cerca de 1100 fragmentos de cerámica por m³ junto con otra gran cantidad de elementos culturales.

fue convirtiendo, con el tiempo, en un montículo definido y bien delimitado. Además su constante relación con las plataformas y el hallazgo de restos humanos articulados en uno de ellos (sitio B-0) permite plantear que posee un carácter ceremonial y se convierte en soporte físico y simbólico del rito público.

12.4 PLATAFORMAS

Las plataformas se disponen siempre en el sector Oeste del anillo, por delante del montículo mayor. Se hallan presentes en número de dos, son de planta rectangular y se encuentran separadas por un pasillo. Sus dimensiones varían dentro de un rango de 10,8 m a 13 m de largo por 3,6 m a 5,7 m de ancho. La altura de las paredes oscila entre 1,35 m a 1,40 m; pero teniendo en cuenta que el derrumbe de piedras es muy importante se considera que deben haber llegado a tener cerca de 2 m de altura.

Éstas son las únicas construcciones que dentro de anillo que poseen paredes hechas totalmente de piedra. Están compuestas por grandes lajas verticales de más de 1 m de altura, reforzada en su base con piedras menores a manera de cuñas. En ocasiones entre estas lajas verticales alternan columnas de piedra como las registradas en los recintos A y B. Sobre estas lajas verticales se ubican horizontalmente otras piedras de menor tamaño y formas irregulares, generalmente canteadas, que forman un lienzo uniforme. Al carecer de mortero se utilizaron pequeñas piedras para rellenar los intersticios que quedaban vacíos (Núñez Regueiro 1998: 233) (Figura 12.2 y 12.3).

Esta técnica de construcción es la misma que se utiliza para levantar los muros de contención o perimetrales del anillo.

La pared que da al pasillo entre plataformas siempre es la mejor construida, con lienzo uniforme y parejo. El pasillo posee un ancho de 1,5 m a 4 m y el piso se halla consolidado.

En su interior se encuentran rellenas con tierra que pueden contener algunos fragmentos cerámicos, espículas de carbón, un núcleo de obsidiana, un fragmento de tubo de pipa, una espátula de hueso, un colgante de piedra y huesos que fueron incorporados de manera no intencional con la misma (Núñez Regueiro 1998).

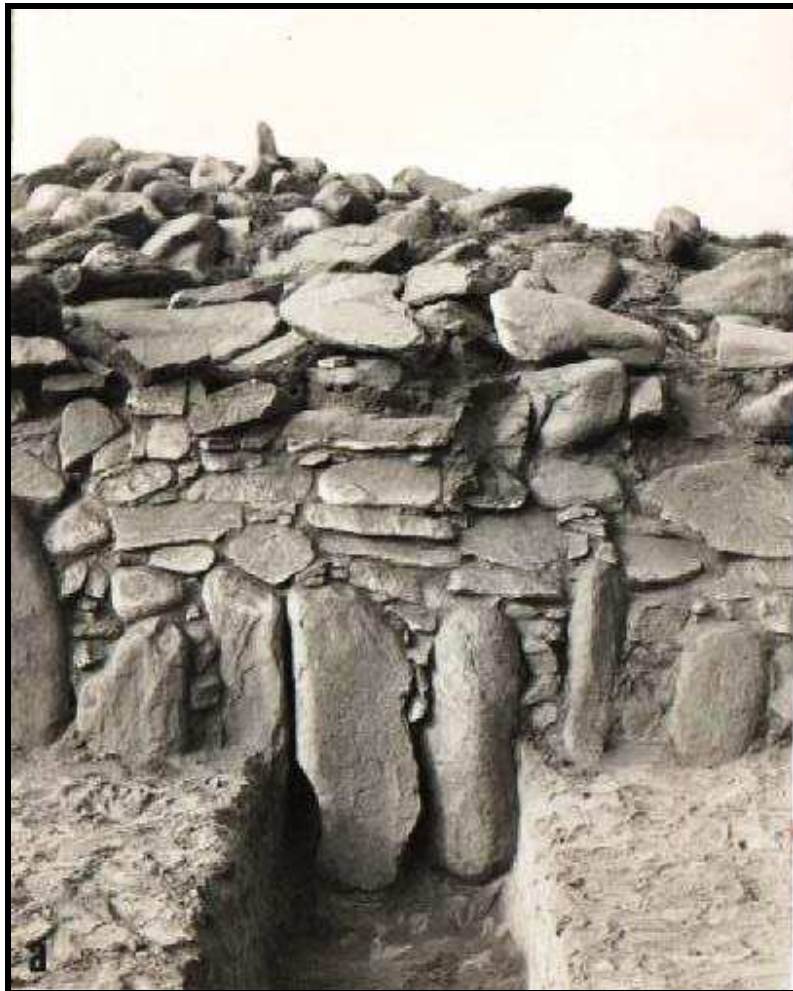


Figura 12.2. Detalle de Muro de piedra de Plataformas.

Tal como expone el autor, es evidente que la intención al construir las plataformas fue la de lograr una estructura monumental, cuya finalidad ceremonial o religiosa resulta evidente.

Asociadas a las plataformas se han recuperado una serie de artefactos como tallas cefalomorfas de piedra ya sea en los pasillos entre plataformas o cercanos a uno de ellas de todos los sitios a excepción del D-0.



Figura 12.3. Detalle Muro de piedras de Plataformas

Además, se recuperaron dos estelas de piedra, una en el sitio C-0 y otra B-0 asociada a un plato de piedra. En el pasillo entre plataformas de este último sitio, se recuperó un yunque, un martillo y una punta de piedra; y en los ángulos de la pared Norte de la plataforma 2 se han registrado un fémur de humano adulto y restos de un cráneo y un maxilar inferior de humano cuyo sexo y edad no fue identificado. Fuera de los límites del pasillo, en las proximidades de la plataforma 1, junto con piedras de derrumbe se localizó una bóveda craneana sin identificación de sexo y edad. (Núñez Regueiro 1998: 66).

En apariencia, objetos vinculados a actividades artesanales fueron reutilizados en algunas de las actividades desarrolladas en el sector de las plataformas.

En el sitio G-0 se localizaron tres niveles o escalones que bordeaban a la plataforma Sur y que permitían el ascenso desde el patio central hacia el exterior del sitio. Por otro lado, se localizaron entierros de dos niños en asociación con la plataforma Sur. Constituyen entierros primarios, directos y presentan deformación tabular erecta. Uno de ellos presenta un ajuar formado por cuentas de hueso y concha alrededor del cuello. (Núñez Regueiro *Óp. cit.*).

Todos estos elementos en asociación con el carácter netamente monumental de las plataformas nos hacen pensar que éstas poseen una función específicamente ceremonial. En este contexto los entierros descriptos pueden interpretarse como sacrificios durante ceremonias realizadas en relación con estas estructuras (Núñez Regueiro *Óp. cit.*).

12.5 RECINTOS A

Hasta el momento se han excavado seis recintos A y corresponden a los sitios C-0, dos al sitio B-0, H-0 y D-1. En todos los casos se ubican próximos al sector de plataformas y recintos B. La orientación respecto a los puntos cardinales, en cambio, no es constante (Angiorama 1995).

Poseen una morfología rectangular o ligeramente trapezoidal, con dimensiones que varían entre 5,30 m a 3 m de longitud por 4 m a 2,6 m de ancho (Núñez Regueiro 1998). Los muros están formados por paredes rectas de tapia que se unían mediante ángulos redondeados, y en general no poseían columnas de piedra. En un principio, cuando sólo se contaba con información de los sitios B-0, C-0 y D-1, se consideraba que las paredes poseían una altura muy baja (cerca de 60 cm), por lo que el acceso al interior del recinto se efectuaba atravesando las paredes en forma directa, como si estás

constituyesen un peldaño o escalón. Considerando, además, que no existía un pasillo de entrada, a diferencia de lo que ocurría en los recintos B.

Posteriormente, en uno de los recintos A del sitio B-0, C-1 y H-0 se registró la presencia de pasillo de entrada, el que poseía unos 50 cm de ancho y se disponía sobreelevado en unos 20 cm con respecto al piso. Además, en uno de los recintos del sitio H-0 se determinó que las paredes Norte y Sur alcanzaron al menos los 1,58 y 1,30 m de altura respectivamente (Angiorama 1995). Por otro lado, en el recinto 2 del sitio H-0, se registraron columnas de piedra en las paredes norte y sur; y en el recinto 1 del sitio D-1 se constató la presencia de éstas en las cuatro paredes.

Los pisos se caracterizan por estar muy bien consolidados y suelen perderse en las proximidades de los muros perimetrales. En todos los recintos se registraron de una a tres superposiciones de pisos, estando separados por una distancia que varía entre 20 cm y 55 cm de profundidad. Estas secciones se encuentran cubiertas por sedimentos de textura Franco Arenosa. Estas superposiciones no siempre son paralelas entre sí ya que hay sectores en donde el mismo se extiende más allá del límite del piso inferior o superior, o por el contrario, poseen una superficie más acotada que éstos, lo que nos indica que existieron remodelaciones en el espacio físico de la vivienda (Núñez Regueiro 1998).

En ocasiones, el piso se encuentra quemado en gran parte de su superficie y se presenta asociado a restos de ramas y pajas carbonizadas (Recinto 1B sitio C-0, Recinto 2 sitio H-0), ceniza, cerámica quemada, huesos y artefactos de molienda y semillas quemadas² (Recinto 2 sitio H-0). Lamentablemente, en las excavaciones realizadas antes de 1990, no se ha registrado y recuperado en detalle el material faunístico. Lo mismo ocurre con el material lítico, donde sólo se recuperó el material de escultórica lítica.

²Para un mayor detalle del registro consultar Angiorama 1995.

Posteriormente, las excavaciones efectuadas en el sitio H-0 fueron más cuidadosas lo que permitió obtener buenos registros faunísticos. En ese recinto se identificaron una gran variedad de especies que corresponden a: camélido, anfibios de tamaño mediano y grande, aves, cérvidos, ungulados, Dasipodios (Quirquincho) y gran cantidad de restos de Rodentia (intrusivos, que actuaron como factor de alteración postdepositacional). Además se recuperaron pequeñas figurinas zoomorfas de cerámica (3), aerófono en hueso (2), una aguja de hueso y una cuenta de malaquita.

Por otro lado, se han registrado una serie de elementos y rasgos que, analizados en conjunto, llevaron a plantear a Núñez Regueiro que estos espacios funcionaron como talleres metalúrgicos. Los mismos corresponden a asociaciones de troncos carbonizados y hoyos abiertos en el piso del recinto 1 del sitio D-1, con 35 cm y 50 cm de profundidad, hallándose en su base lajas horizontales que presentaban sus bordes quemados. En relación con esto, en el recinto 1 del sitio B-0 se han registrado dos hoyos que poseen 15 cm a 20 cm de diámetro, y en los recintos 1B y 1C del sitio C-0 se ha hallado también hoyos de 30 a 37 cm de diámetro (Núñez Regueiro 1998: 224). En el Recinto 1 del sitio H-0 se han registrado dos hoyos de este tipo con “arena azulada”, la que posiblemente fue utilizada como fundente durante el proceso de fundición (Angiorama 1995: 85). Si bien parece constituir una constante en los recintos A, éstos hoyos también se han registrado en algunos Recintos B.

En sectores próximos a los hoyos se han recuperado tubos de cerámica fragmentados que tienden a evertirse en la parte superior. Estos hallazgos se efectuaron en el Recinto 4 del sitio B-0, Recinto 1 del sitio C-0, Recinto 2 del sitio H-0 y Recinto 1 del sitio D-1, todos miden unos 75 cm de altura a excepción de la del sitio H-0 que mide 105 cm. Núñez Regueiro señala la recurrencia de una asociación de carácter funcional entre hoyos, piedras y tubos todos con evidencias de haber sido sometidos a la acción del fuego. Estos tubos fueron interpretados funcionalmente como huairas, similares a las descritas por los cronistas para las huairas indígenas y españolas, siendo las de Alamito un poco

más pequeñas en altura. Ambas tienden a evetirse hacia la parte superior y poseen una base con escotadura similar. La ausencia de orificios para forzar el paso del aire es una característica que comparten con las españolas. Los hoyos registrados en los pisos podrían haber sido utilizados para introducir en ellos la parte inferior de los tubos que se mantenían en posición mediante tres o más piedras que rodeaban a la manera de soporte. Posteriormente, el mineral de cobre y estaño triturado era introducido en la huaira con carbón vegetal y se encendía. En la parte inferior de la Huaira se colocaba un crisol de cerámica y éste se asentaba sobre una piedra laja dispuesta horizontalmente. El metal fundido se vertía sobre fuentes de piedra para enfriarlo. (Núñez Regueiro 1998:226).

De acuerdo al análisis efectuado por Angiorama (1995) y Núñez Regueiro (1998) en el proceso de fundición se pudieron utilizar, de manera conjunta, minerales de cobre con minerales de arsénico, una fundición de minerales cuproarseníferos o una mezcla de minerales de cobre con minerales cuproarseníferos. Consideran que si éste último ha sido el procedimiento, la mezcla fue intencional, ya que difieren notablemente los colores de uno y otro.

Los minerales utilizados en el proceso de fundición se adquirieron fuera de la localidad de Alamito. A unos 40 Km hacia el O-NO de Campo de Pucará existe un área con numerosos yacimientos cupríferos: Capillitas, Cerro Atajo, Cerro Blanco, Cerro Rico, Filo Colorado, Bajo de La Alumbra, bajo El Durazno (Angiorama 1995). Además, en las sierras que circundan el Campo se hallan minas de cobre de menor porte (p.e. Choyana).

Sin embargo, la asociación de piedras, tubos y hoyos no son los únicos elementos considerados por los autores al momento de interpretar la funcionalidad de estos recintos. Integran el contexto algunos artefactos vinculados a esta actividad, entre ellos destacan en el sitio D-1 una escudilla de cerámica utilizada posiblemente como crisol, una jarra y una vasija calceiforme con señales de haber estado sometida al calor en su interior, junto a un recipiente de cerámica ordinaria con semillas carbonizadas

posiblemente utilizada como chamizas para encender el fuego. En el sitio H-0 también se han recuperado semillas quemadas y una gran cantidad de restos óseos calcinados, la gran mayoría correspondiente a partes de escaso rendimiento alimenticio, por lo cual también se interpreta que fueron utilizados como combustible (Angiorama 1995).

La existencia de hachas cuneiformes de cuello completo (una en el sitio B-0 y una en el C-0) habrían sido utilizadas para la obtención de madera empleada como combustible, un debastador simple (uno en el sitio C-0 y dos en D-1) utilizado para la abrasión de las cabezas de hachas y yunques (uno en el Recinto 1 sitio H-0 y en el sitio B-0 cerca de las plataformas) e instrumentos de molienda como manos de mortero (dos en el recinto 2 del sitio C-0) y fuentes de piedra (tres en el sitio B-0 y una en H-0) utilizados para moler la mena. En el sitio B-0 se recuperó un martillo sin garganta y en el sitio D-1 un martillo de garganta incompleta, que posiblemente fueron utilizados para el martillado de metales (Núñez Regueiro: 225). Las manos de moledera quemadas (dos en el Recinto 2 del sitio H-0) que parecen haber cumplido la misma función que las piedras quemadas que aparecen en otros recintos A, es decir, la de mantener la huaira en posición vertical durante el proceso de fundición (Angiorama 1995).

En cuatro de los seis recintos excavados se han recuperado restos de madera carbonizada, Tartusi y Núñez Regueiro (1993) postulan que para el proceso de obtención del metal el combustible adecuado es el carbón vegetal.

Sin embargo, se han recuperado otros artefactos de molienda como una moledera, dos manos de mortero y un mortero del Recinto 1 del sitio B-0 que no estuvieron vinculados a esta actividad ya que no poseen rastros en su superficie. En el sitio H-0 se han recuperado tres vasijas fragmentadas con evidencias de haber estado sometidas a un intenso calor en su interior y una fuente de piedra con restos de pigmento rojizo (Angiorama 1995).

Los objetos de metal recuperados en los Recintos A corresponden a una Pinza (sitio H-0), una aguja (sitio D-1), un hacha (sitio D-1) y anillos (1 en el sitio B-0, 1 en C-0). En el Montículo Mayor se ha recuperado un colgante compuesto (Sitio G-0), cuentas (3 Sitio H-0) objetos no identificados (3 sitio H-0 y 1 en sitio S-0) y una cinta enrollada de pequeña dimensiones (sitio S-0) y en el sitio H-0, en un Recinto Tipo B, un objeto no identificado y fragmento de disco. Casi todos los objetos de metal hallados en los sitios Alamito han sido confeccionados mediante martillado, a excepción de dos objetos no identificados que fueron confeccionados por martillado y trefilado. Los elementos utilizados para esta actividad son los martillos y yunques (Angiorama 1995:86).

Evaluando la información aportada, resulta claro que en ningún caso se ha registrado en forma conjunta a todos estos objetos que en apariencia fueron utilizados en el trabajo de los metales, sino que, en realidad, se presentan aislados y distribuidos en forma heterogénea en los recintos trabajados. Además, no se han efectuado análisis microscópicos de los residuos en los artefactos involucrados en el proceso de fundición que permitan sostener estas inferencias.

Por otro lado, sólo se ha recuperado escoria, como evidencia de actividad metalúrgica, en el sitio D-1. Sin embargo, Angiorama (1995: 85) postula que la formación de estas depende del grado de pureza del mineral metálico incorporado a la fundición y esto se hace posible separando la ganga de manera que no se formen escorias durante la fundición de minerales de cobre.

Si bien, la interpretación funcional de estos recintos como talleres metalúrgicos fue apoyada por las investigaciones llevadas a cabo por Angiorama (1995), ciertos aspectos de la misma han hecho repensar el papel de estos espacios. Teniendo en cuenta las características de registro descriptas más arriba, podemos decir que de los elementos necesarios para extraer el mineral como martillos, cuñas, cinceles, azadas, astas, solo se hallaron ejemplares de martillos y cuñas (igualmente, estas herramientas deberían

buscarse en la mina misma). A su vez, de los elementos necesarios para el tratamiento y procesamiento del mineral, como mineral en bruto, molinos, batanes, manos, martillos, etc. se hallaron todos ellos, salvo batanes.

En cuanto al proceso de fundición, si bien se hallaron tres tubos de cerámica, considerados huairas del tipo castellanas (sin orificios para el viento), ninguno de ellos presentaba realmente residuos adheridos que nos indiquen su uso estuvo vinculado a procesos de fundición de minerales, más allá por supuesto de su aparente funcionalidad.

En relación a este tema, un elemento de gran importancia que se debe tener en cuenta es que, a su vez, se comprobó la existencia de techos, por lo menos, en algunos de estos recintos. Si bien, Núñez Regueiro plantea la ausencia de techos y la baja altura de las paredes habría favorecido la acción del viento durante el proceso de fundición (Núñez Regueiro 1998); en excavaciones posteriores realizadas en uno de los recintos A del sitio H-0 Tartusi y Núñez Regueiro (2001) descubren evidencias que interpretan como relictos de un techo quemado y colapsado sobre los artefactos localizados in situ, que correspondían a dos grandes recipientes de cerámica sin decorar, una jarra pulida con motivos geométricos en zigzag, un recipiente de decoración negra/crema con cabezas triangulares con los pelos parados, un hornillo de pipa decorada con cuatro rostros, una mano, mortero, recipiente y fuente de piedra, un aerófono hecho sobre tibia humana, entre otros elementos.

Si bien, y teniendo en cuenta que no poseemos una descripción detallada de las condiciones de hallazgos de los materiales, resulta difícil poder llevar a cabo interpretaciones seguras sobre el tipo de actividades en las que estos objetos se vieran involucrados, dado que creemos que muchos de ellos pudieron haber participado también de otras actividades domésticas.

Para tener una idea más clara de esto, describiremos los elementos mueble se inmuebles hallado en cada uno de los recintos trabajados.

En el recinto 1 del sitio B-0 se registraron dos hoyos de 30 y 37 cm de diámetro cuya ubicación desconocemos. En algunos sectores, el piso se presentaba quemado y con restos de barro consolidado. En el centro del recinto se hallaron tres piedras quemadas formando un triángulo que se disponían sobre una superficie de un poco más de 1 m de diámetro, muy endurecida y enrojecida por la acción del fuego, una de las piedras era un mortero invertido. Sobre el piso se disponían una fuente de piedra, un hacha, una moledera alargada, y dos manos de moledera.

Por su parte, en el recinto 1 del sitio C-0 se han registrado tres superposiciones de pisos, en el primer piso (que correspondería a la última ocupación del recinto) se registraron bloques de tierra consolidada, y fragmentos de una huaira junto a 3 piedras quemadas. En el segundo piso (situado a 20 cm por debajo del anterior), se registró un hoyo de 12 cm de diámetro, con pajas, ramas carbonizadas y el piso quemado a su alrededor y a unos 4 m de él se registró otro hoyo, de 37 cm de diámetro, rodeado por un laja y cuatro piedras paradas junto a dos manos de mortero, huesos de animales carbonizados, un recipiente de cerámica fina y una pinza de metal. De este contexto, no se poseen descripciones claras sobre los materiales y ni información acerca de la distribución de los artefactos. El último piso, también poseía un hoyo de 32 cm de diámetro, rodeado por tres piedras paradas y un hacha de piedra. Debajo de él se registraron cuatro entierros en fosas ovaladas. En este caso, tampoco poseemos una descripción detallada de las condiciones de hallazgo de los materiales, rasgos y su distribución en el espacio interno, pero resulta claro que los hoyos no se asocian siempre a la presencia de “huairas”, pero que, a su vez, sí estuvieron involucrados en actividades de combustión no sabemos con qué fin y usos pero posiblemente ligados más a una función culinaria.

En el sitio D-1, en el centro del recinto, se hallaron dos hoyos ubicados de 35 cm de diámetro, circulares, rellenos de arena azulada y lajas horizontales en su base, separados por 90 cm de distancia y (Figura 12.4). Cercanos a ellos, se registró un debastador de

pedra, una jarra de cerámica fragmentada, dos recipientes de cerámica ordinaria fragmentada, una de ellas conteniendo semillas quemadas y un tubo de cerámica. Integrando el contexto se hallaron 4 troncos quemados, el más largo medía 1,70 m de longitud junto a ramas y cañas quemadas. El piso 2, se disponía a 35 cm por debajo del anterior, los hoyos quemados del piso anterior lo perforaban. Sólo se halló una escudilla de cerámica sobre el piso. El último piso se detectó a 45 cm por debajo del piso 2, muy irregular cuyos límites no se definieron con claridad. No se registraron hallazgos en su interior.

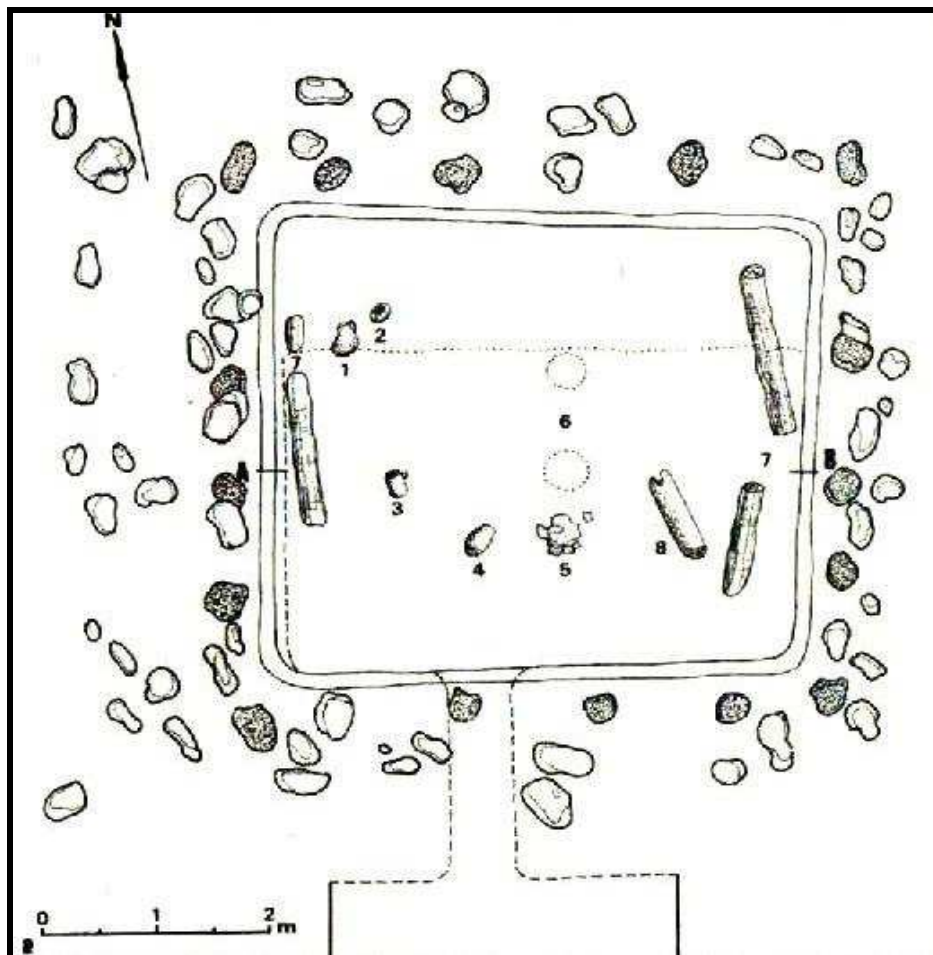


Figura 12.4. Recinto A Sitio D-1 (Tomado de Núñez Regueiro 1998).

El análisis detallado del sitio H-0 (en la medida que fue posible, dadas las deficiencia del registro y disponibilidad de material) efectuado por Chiappe Sánchez, Pantorrilla y Piñero (2003), permitió, a los autores, distinguir una variedad de llevadas a cabo en el interior de este recinto durante la ocupación de los cuatro pisos registrados durante el proceso de excavación.

En el Piso 1, se registró una posible estructura de fogón aislada por medio de piedras ocupando un espacio apartado pero no se pudo determinar si está ubicado en el interior o exterior del recinto. También se hallaron instrumentos de molienda, elementos asociados a la metalurgia (huairas, pinzas de metal), una fuente de piedra y fragmentos cerámicos correspondientes a vasijas de gran tamaño. En base a estos datos los autores consideraron que, durante la ocupación del Piso 1, el recinto pudo haber cumplido una función primordialmente de depósito y almacenaje.

A diferencia del Piso 1, en el Piso 2 se halló una evidente estructura de combustión de gran potencia con presencia de ceniza y fragmentos de carbón (con una potencia de 20 cm), y tres piedras de 20 cm de diámetro, junto a cerámica tiznada y con hollín, y de los huesos quemados, fracturados, y con marcas de cortes, interpretaron un uso esencialmente culinario del espacio. También se hallaron grandes fragmentos de cerámica que podrían interpretarse como partes de vasijas que contenían alimentos en vía de ser procesados y/o sustancias necesarias para cocinar (p.e. agua). En este piso se registraron dos hoyos de 15 cm de diámetro sin contenido de ningún tipo, mientras que el otro contenía un sedimento marrón y trozos de madera en posición vertical, y en su cercanía se hallaron fragmentos medianos (diámetro de 10 cm) de madera quemada. La posición vertical de las maderas dentro del pozo y su inserción en un sedimento diferente al resto, sustenta la hipótesis de los autores sobre la presencia de un tronco dispuesto en posición vertical, cuya función no fue posible determinar. En todo caso, si lo relacionamos al pozo ubicado en el otro extremo, podemos pensar en la presencia de un techo sostenido por ambos troncos, a manera de columnas. Sin embargo, la presencia de una estructura de

combustión inmediatamente contigua al pozo del ángulo NE, y la ausencia de evidencias que indique su función, son elementos que actuarían en contra de esta hipótesis.

Todos estos datos advierten sobre la posibilidad de otras funciones, distintas a la de columnas, quizá relacionadas con el quehacer doméstico (palenque para atar ocasionalmente a un animal pequeño o mediano que será faenado; poste para colgar herramientas o enseres, etc.) (Chiappe Sánchez et al 2003).

La escasez de restos materiales y contextos que caracteriza al Piso 3, dificulta la determinación de una función para la estructura durante dicha ocupación. Sin embargo, se logró identificar que las dimensiones de la estructura y su organización interna han sido diferentes a las registradas en los restantes pisos de ocupación. Durante esta ocupación el recinto tenía mayores dimensiones en relación a las demás, por lo que podemos inferir que la organización interna de este recinto también se vio modificada. De hecho sólo la mitad del recinto poseía un piso preparado mientras que la otra mitad poseía un sedimento suelto con alto contenido de elementos (ceniza, fragmentos de cerámica y huesos quemados y no quemados), por lo que se estima que pudo funcionar exclusivamente utilizada como basurero.

El piso 4 no se pudo identificar en forma clara, a diferencia de los dos pisos anteriores. En el centro del recinto se registró una lente de ceniza de 1.20 m de diámetro y 25 cm de potencia, mientras que la superficie restante presenta una capa de ceniza uniforme. Este piso sella los entierros 1 y 2 (Angiorama, 1995:24). En el ángulo SE, se observa una consolidación ubicada 80 cm por debajo de un número de once huesos humanos, más tres no identificados, que aparecen desarticulados. En este sentido, la ausencia de huesos de gran tamaño (cráneo, huesos largos, etc.) puede deberse a la práctica de un entierro incompleto. Es importante remarcar la ausencia del cráneo, puesto que el cercenamiento de cabezas era una práctica ritual común que ha sido registrada en este mismo sitio. En el ángulo NE, el piso estaba atravesado por una fosa perteneciente a

un entierro humano practicado durante la ocupación del Piso 2. La estructura de basurero del piso anterior alcanza y corta este piso registrándose, en consecuencia, el mismo contenido de aquella (ceniza y distintos fragmentos de cerámica y hueso quemados y no quemados).

De acuerdo a esto los autores (Chiappe Sánchez et al *Óp. cit.*) plantean que es posible observar que en los Pisos 1 y 2 existen importantes desechos de facto (en cuanto a cantidad y calidad), lo que induce a plantear un tipo de relación diferencial en el paso de un piso de ocupación a otro, entre estos dos pisos y los restantes dos primeros pisos de ocupación (Pisos 3 y 4), en los cuales este tipo de desechos no se registran, encontrándose el piso generalmente “limpio”.

La reducción de las dimensiones de la estructura, claramente evidenciadas desde el Piso 3 en adelante, pueden obedecer a un cambio en las actividades efectuadas en este recinto, afinando quizás las especializaciones de las áreas dentro del anillo. Por lo tanto, la construcción del espacio como las actividades desarrolladas dentro del recinto en estudio, se han visto modificadas en el transcurrir de su ocupación. La existencia real de más de una funcionalidad desarrollada en el tiempo de ocupación del recinto en análisis, nos demuestra que la insistencia en otorgarle una única función específica es poco atinada (Chiappe Sánchez *Óp. cit.*).

En base a estos hallazgos, los autores, replantearon la hipótesis propuesta sobre estos recintos, para inclinarse hacia aquella hipótesis original donde se los interpretaba como espacios domésticos (Núñez Regueiro 1999). A su vez, analizan el registro material en función de la hipótesis que considera que estos recintos funcionaron como “Talleres Metalúrgicos” y exponen que ni aún en el último piso de ocupación, donde se registraron restos vinculados estrechamente a la actividad metalúrgica, es posible afirmar que en este espacio se han realizado actividades vinculadas específicamente y exclusivamente a este oficio. Al contrario, las evidencias muestran que ninguno de los momentos de ocupación

definidos ameritan la asignación de una categoría que lo limite a una actividad excluyente, Con esto no estamos diciendo que no se pudieran desempeñar actividades metalúrgicas, de hecho la existencia de ciertos materiales y rasgos así lo sugieren, pero creemos que estaríamos frente a un “espacio multifuncional”, en el que se han desarrollado actividades mayormente domésticas, tales como cocina, depósito de alimentos, depósito ocasional de herramientas, actividades metalúrgicas etc., con una mayor preponderancia de alguna de ellas en determinados momentos.

En este sentido, estamos de acuerdo con Chiappe Sánchez et al (2003) en considerar que la introducción de cambios en las prácticas sociales de un mismo grupo, evidenciados en la singularidad de cada piso de ocupación. Sin embargo, en algunos casos no son realmente las prácticas sociales las que cambian, sino que las actividades de la vida cotidiana, a través del tiempo, van construyendo y reconstruyendo los espacios materialmente contruidos, tanto por las posibles especializaciones de las actividades o por sus ordenamientos en áreas específicas. La reducción de las dimensiones de las estructuras puede deberse al cambio en las actividades efectuadas en este recinto, afinando quizás las especializaciones de las áreas dentro del anillo.

En relación a las prácticas funerarias, a excepción del sitio D-1, en todos los demás sitios se han registrado entierros por debajo de los pisos de ocupación (1 en el sitio B-0, 4 en el sitio C-0 y 5 en el sitio H-0). En general se localizan debajo del último piso de ocupación identificado, es decir del primer piso de ocupación que tuvo en recinto, a excepción del recinto 2 del sitio H-0 que posee un entierro entre el piso 2 y 3.

Todos los entierros corresponden a individuos adultos, sólo en un caso se pudo determinar que correspondía a sexo masculino. Las inhumaciones son primarias, directas y en fosas ovaladas. Los entierros poseen la forma de “fosas” dado que el piso se *rompía* para crear un espacio abovedado donde se disponía el cuerpo.

En algunos casos se pudo identificar que los cráneos poseían deformación tabular erecta. La posición del esqueleto puede ser decúbito dorsal, con piernas flexionadas hacia el tronco del cuerpo, genupectoral lateralizado izquierdo o derecha. En uno de los casos uno de ellos presentaba un hueso quebrado y soldado (entierro 3 sitio C-0) y el ajuar que lo acompañaba estaba compuesto por una cuenta de concha y un peine de hueso. Sólo en este entierro se registro la presencia de ajuar (Ver apartado prácticas funerarias).

En un entierro registrado en el Recinto 1 del Sitio C-0 se halló sólo un cráneo, estando ausentes la demás partes del cuerpo. No se sabe si es porque faltaban originalmente o porque no se conservaron. Teniendo en cuenta que en general el grado de conservación es bueno creemos que puede deberse a la primera opción.

12.6 RECINTOS B

Hasta el momento, se excavaron cinco recintos de este tipo, en el sitio B-0 (Recintos 2 y 3), en el sitio D-0 (Recinto 1) y en el sitio D-1 (Recintos 2 y 3). En general se sitúan en la parte central del anillo de montículos enfrentados a las plataformas, pero se ha registrado su posición también en otros sectores (Ribotta 1997).

Se caracterizan por poseer una planta alargada en forma de un alto trapecio con paredes laterales que se unen mediante ángulos curvos o rectos con la parte posterior del recinto. La pared anterior se une siempre sin solución de continuidad con las laterales, mediante curvas y se halla interrumpida en el medio por un largo y angosto pasillo que suele tener una longitud de cerca de 2/3 de la longitud del recinto (Núñez Regueiro 1998). El ancho del recinto varía de 3 m a 5 m y el largo, sin contar el pasillo, puede variar desde 6 m a 15 m.

Como ocurre en los recintos A, los pisos se encuentran muy aplanados y endurecidos. A través de análisis mineralógicos llevados a cabo por Ribotta (1997) en muestras de sedimento tomadas del piso de recinto B del sitio D-1, se ha podido constatar que la técnica utilizada para su elaboración no fue la de barro batido como se

consideraba (*sensu* Núñez Regueiro 1998), sino que se utilizó una preparación especial con elementos inorgánicos, con un agregado de fracción limo, y cabe la posibilidad de la existencia de otros agregados orgánicos como orina, savia vegetal o sangre que podrían servir como consolidante del mismo (Ribotta 1997: 72). Sin embargo, los pisos del sitio H-0 presentan una coloración gris distinta a la de otros sitios, por lo que pueden existir varios métodos de preparación de los mismos.

Las paredes son de tapia y poseen columnas de piedra separadas por una distancia de 80 cm a 130 cm entre sí que, en general, se enfrentan unas con otras. Sin embargo, se ha observado que, en ocasiones, una de las paredes laterales es más larga que la otra y posee una columna de piedras más, tal como ocurre en el caso del Recinto 3 del sitio H-0 y B-0 y el Recinto 1 del sitio D-0 (Ribotta 1997).

En un primer momento se consideraba que las paredes habían sido recubiertas con una capa de barro batido en su totalidad ocultando originalmente a las columnas de piedra. Posteriormente, se comprobó que las paredes de piedra fueron construidas mediante un sistema de encofrado (de piedras o madera) y a medida que se apisonaban los sedimentos dentro del mismo se iban agregando las piedras que finalmente terminaban formando las columnas, sin mortero que las uniera entre sí, porque al apisonarse los sedimentos estos contenían a las mismas sin necesidad de otro tipo de unión quedando firmemente incorporadas a la tapia (Ribotta 1997: 68). Estas cumplían la función de conferirle mayor solidez a la estructura de tapia.

La presencia de techos sólo ha sido registrada en los recintos 2, 3 y 4 del sitio D-1 y en el sitio B-0. Para su construcción se utilizaron tirantes de madera que, de acuerdo a una serie de análisis realizados por Ribotta (1997), corresponderían a alisos (*Alnus acuminata*) que se disponían sobre las paredes laterales y sobre estos se colocaban cañas en forma perpendicular formando un entramado para cubrir, finalmente, toda esta estructura con un “tortado” (Núñez Regueiro 1971b). Se utilizaban trenzas vegetales para mantener los

tirantes en posición y para atar los haces de caña y paja dándole mayor solidez al entramado. A través de observaciones macroscópicas se identificó que las cañas corresponden a la especie *Chusquea lorentziana*, única bambucea de la yungas zona que sería el lugar de aprovisionamiento³ (Ribotta 1997, Núñez Regueiro 1998).

La altura de las paredes, teniendo en cuenta la medida de la columna que se presenta en mejor estado de conservación, alcanza los 153 cm de longitud (Recinto 2 sitio D-1). Aparentemente una de las paredes laterales era más alta que la otra, por lo cual se considera que estos techos fueron de una sola agua.

El pasillo fue excavado de manera completa sólo en los Recintos 3 del sitio B-0 y D-1. A partir de ello pudo registrarse que las paredes del mismo doblan hacia el exterior en sentidos opuestos en un ángulo más o menos recto continuándose aparentemente hasta alcanzar la pared externa del recinto (Recinto 3, sitio B-0) y se abre hacia el patio central. El ancho varía de 60 cm y 75 cm (González y Núñez Regueiro 1971a) que puede reducirse hasta 45 cm de ancho en el sector próximo al espacio interno del recinto. Núñez Regueiro (1998) considera que este pasillo pudo haber funcionado como deflector para controlar la temperatura interna de la habitación y para limitar y controlar el acceso de animales y personas.

Se ha podido constatar, que los recintos se refaccionaban después de un tiempo, ya sea revocando una pared o construyendo un nuevo piso como el Recinto 2 del sitio B-0, donde se han registrado dos superposiciones de pared y piso, y dos pisos más construidos sobre una refacción anterior sin modificación de la pared. En otros casos, toda la habitación fue edificada nuevamente sobre la base de las construcciones más antiguas (Recinto 3 sitio B-0). Por último se registraron pisos superpuestos sólo en una pequeña sección (Recinto 3 sitio B-0).

³ En la actualidad, los pobladores locales demoran dos horas y media caminando para llegar del lado tucumano donde se encuentra esta vegetación (Angiorama 1995).

El hecho de que se fueran superponiendo las construcciones llevo a que se elevase el nivel general de la vivienda lo que generó que se fuese acortando la distancia con respecto al techo. Esta se considera como una de la razones que pudieron motivar el abandono de los recintos (Núñez Regueiro *Op. cit.*). La distancia que separa a un piso de otro variaba de 8 a 45 cm de espesor. Debido a esta diferencia de altura y teniendo en cuenta la técnica de construcción utilizada hace pensar que, por lo menos en el caso del Recinto 2 del sitio D-1, la primera ocupación podría haber sido semisubterránea (Ribotta 1997).

En algunos casos se ha registrado un círculo de piedras que suele aparecer adosado en la parte posterior del recinto. En los casos en que se excavo ese sector (Recinto 2 y 3 sitio B-0 y Recinto 1 sitio D-0) no se pudo establecer la relación entre las piedras de superficie, dispuestas en dos o tres hiladas sin formar grandes columnas (como si ocurre con las paredes laterales del recinto) y la presencia de paredes y pisos (de las mismas características de los Recintos B) identificados. En este sector se registró la presencia de entierros, así en el sitio B-0 se registro un entierro en el Recinto 2 y cinco en fosas abiertas en un piso rectangular en el Recinto 3. En el caso del sitio D-0 Recinto 1 se localizo un entierro en la misma zona, pero a diferencia de los otros casos en este la parte posterior estaba separada (de la parte anterior) por una pared de tierra. Al parecer estos círculos de piedra estarían indicando zonas de entierros (Núñez Regueiro *Óp. cit.*).

A continuación, y a los fines de exponer en forma clara los datos con lo que contamos, describiremos el registro arqueológico de cada recinto.

En el Recinto 2 del sitio B-0 se registraron hoyos de unos 15 a 20 cm de diámetro, cuatro de ellos en sectores próximos al pasillo de entrada, y tres en la parte posterior pegados a la pared Oeste próximos a la columna de piedra. En el Recinto 3 del mismo sitio se hallaron cuatro hoyos, uno en el ángulo de unión de la pared y pasillo de entrada y tres

en el sector posterior próximos a los muros laterales y al muro posterior. No hay indicación de que se hallaran rastros de combustión en los mismos.

En relación al material cultural, llama la atención la ausencia total de artefactos en algunos de ellos (Sitio D-0). Núñez Regueiro (1998) considera que esto se debe a que al producirse el abandono de un recinto estos objetos eran transportados hacia el nuevo lugar de vivienda. Contrariamente a esto, en otro caso se detectó la presencia de todo el techo quemado dispuesto sobre los objetos que estaban en el piso. Esto hace pensar que el abandono se produjo en forma repentina o tal vez violenta.

En el recinto 2 del sitio B-0 se identificaron cuatro superposiciones de pisos (Figura 4). En el primer piso se recuperaron sólo objetos en piedra correspondientes a un hacha, un plato fragmentado, una fuente, dos manos y una mortero. El segundo piso, se registró 8 cm por debajo del primero, estaba mal conservado por lo que no se pudo determinar en toda su extensión, y en él no se recuperó material cultural. El tercer piso se registró 44 cm por debajo del anterior, se registró en toda la extensión del recinto y en él se recuperó un recipiente de cerámica ordinaria fragmentado y un lito fusiforme. Por último, el cuarto piso se identificó a 30 cm por debajo del anterior y no se lo pudo identificar en toda su extensión.

En la parte posterior del recinto se registró un entierro de adulto del que sólo se recuperaron algunos restos, ya que estaba en muy mal estado de conservación. El círculo de piedra adosado en la parte posterior del recinto, no arrojó datos sobre su estructura o función, no se hallaron restos de paredes o piso.

El recinto 3 del mismo sitio (B-0) se documentó la superposición parcial sólo de dos pisos (Figura 12.5 y 12.6). Estos se disponían a una misma altura superponiéndose sólo en un pequeño sector de 1 m de longitud, pero no constituía un continuo ya que se identificó una pared de tapia que separaba ambos pisos. Sobre el piso del sector anterior del recinto se registró un recipiente de cerámica ordinaria fragmentado e incompleto y

fragmentos de la base de un recipiente de cerámica ordinaria (ambos sin descripción). En piedra sólo se recuperó un mortero, un plato fragmentado y una punta de proyectil de cuarzo con retoque bifacial. En el sector del pasillo de entrada se recuperaron cuentas y semillas quemadas de los que no se posee descripción y algunos fragmentos de tierra consolidada en las proximidades del piso.

El sector posterior del recinto, superpuesto en una extensión de algo más de 1 m, se registro el piso posterior de 5,20 m de longitud por 3,25 m de ancho. En este sector no se hallaron restos de paredes y se registraron dos entierros en fosas ovaladas que corresponden a un adulto y un niño cuyo sexo no pudo ser determinado. Estos se encontraban ubicados muy próximos a la pared divisoria y en el sector de superposición de los pisos y por otro lado, de tres entierros de adultos (cuyo sexo no pudo ser determinado), tres hoyos y una botella modelada Condorhuasi, de forma troncocónica con decoración geométrica en blanco/rojo y una cuenta dentro de la botella.

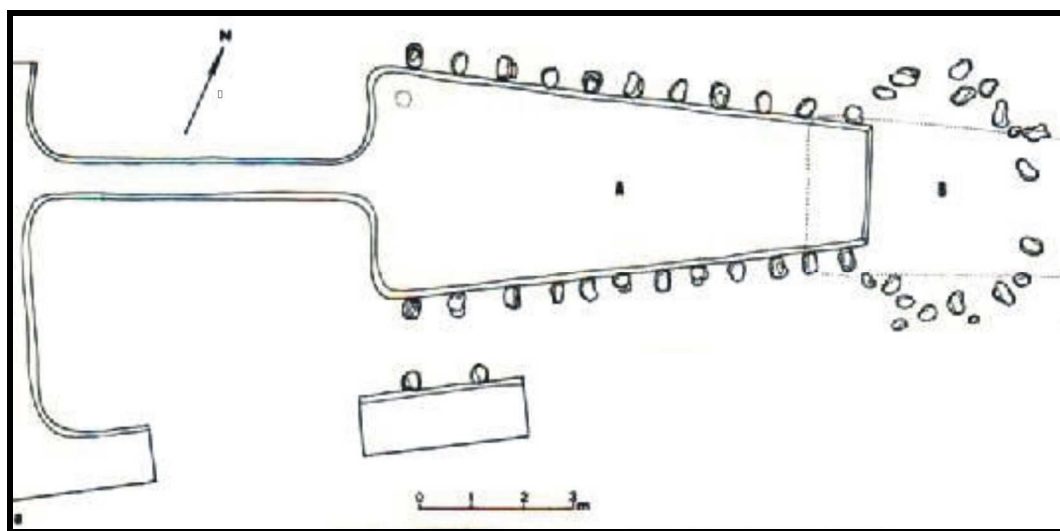


Figura 12.5. Recinto 3 Sitio B-0. A planta sector anterior, B planta sector posterior (Tomado de Núñez Regueiro 1998).

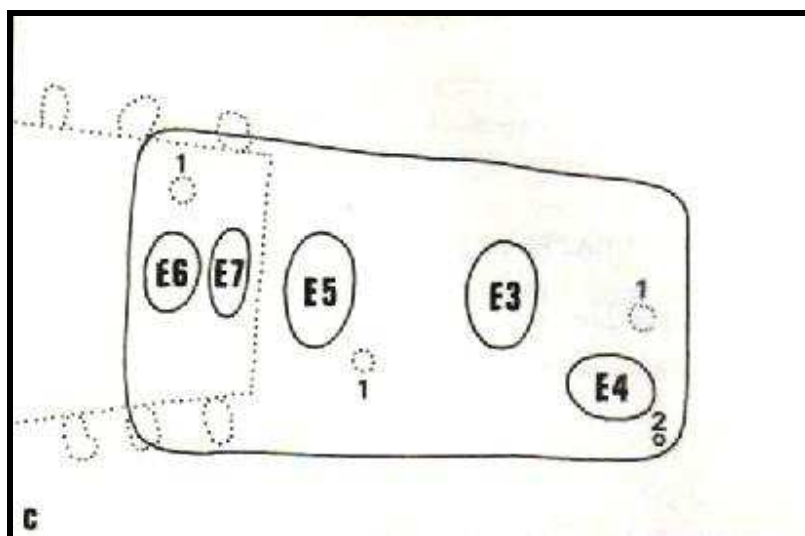


Figura 12.6. Recinto 3 Detalle de entierros Sitio B-0
(Tomado de Núñez Regueiro 1998).

No obstante, al carecer de descripciones detalladas del contexto de hallazgo y de las características estructurales de los pisos no podemos efectuar conclusiones al respecto de este hallazgo.

Sin embargo, al existir una superposición de pisos, que incluye un sector de recinto anterior donde se identificaron construcciones de paredes con columnas de piedra, podemos plantear que esta superposición correspondería a una remodelación del espacio que generó la disminución de la superficie disponible en el recinto original mediante una pared que dividía a ambos para demarcar la zona de entierros. Debido a que esta zona no estaba protegida por un techado, y teniendo en cuenta las condiciones húmedas imperantes en el momento de su ocupación, ocasionó la destrucción de las paredes de tapia y que sí fueron registradas en el caso del sitio D-0 con características similares. Lo que no podemos decir con seguridad es si los entierros dispuestos en la zona de superposición de pisos fueron anteriores o posteriores a la construcción de la pared divisoria (Figura 12.7).



Figura 12.7. Recinto B sitio D-0, detalle de pared de tapia
(Tomado de Núñez Regueiro 1998).

En el sitio D-0, el recinto B excavado también se encontraba dividido en dos sectores separado por un tabique de tierra, del que no poseemos mayor descripción. En el sector anterior del recinto, no se registraron superposiciones de pisos, ni se hallaron restos de artefactos u objetos asociados el mismo.

El sector posterior del recinto poseía menores dimensiones y sus paredes eran de tierra, recubiertas de barro y sin columnas de piedra. Sólo se registró un entierro en fosa troncocónica correspondiente a un individuo. El círculo de piedras, que aparecía adosado en superficie a la parte posterior del recinto, era muy regular, poseía 2 o 3 hiladas de piedra. Debajo de este círculo se halló un piso no muy bien definido y próximo a él un martillo. En apariencia, el tabique de piedra en realidad constituye una pared pero que se encuentra mal conservada. Creemos que su construcción fue posterior a la construcción del recinto y que se realizó para demarcar el sector de entierro, pero en cierto modo actúa como cerrándolo, otorgándole un carácter sumamente privado y fuera del espacio de uso cotidiano (Figura 12.8 y 12.9).

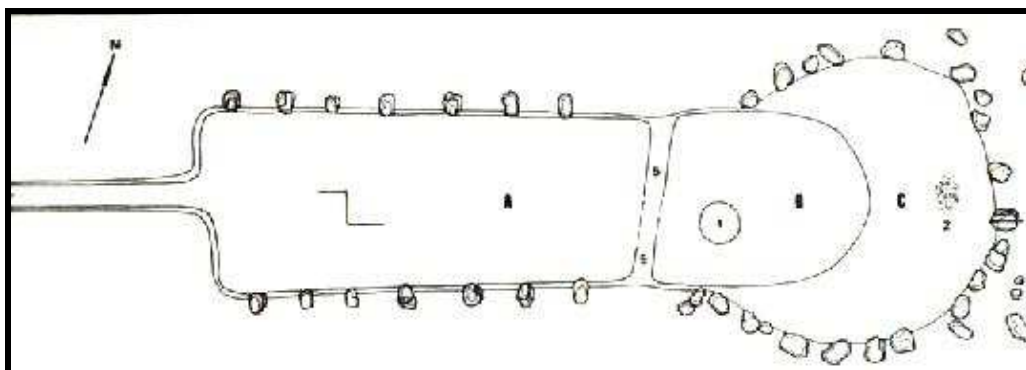


Figura 12.8. Recinto 2 sitio D-0 (Tomado de Núñez Regueiro 1998).



Figura 12.9. Recinto 3 Sitio D-0. Detalle del Recinto y tabique de tierra (Tomado de Núñez Regueiro 1998).

En el sitio D-1 se excavaron dos recintos B. El recinto 2 se trabajó sólo de manera parcial por lo que no se detectaron superposiciones de piso. En él se hallaron restos de torteado, pajas y caña quemadas que corresponderían a parte del techado del mismo. Sobre el piso se halló una estela parada y apoyada contra la mitad posterior del recinto y un apéndice cerámico “nariz de gancho”. No poseemos otra indicación del hallazgo.

En el recinto 3, se presentaba una situación inédita ya que éste se hallaba compartiendo una de las paredes con el recinto vecino (Recinto 4). En este caso el recinto 4 era de menores dimensiones, de planta rectangular y poseía 6 columnas que se ubicaban en posición alternada con las del Recinto 3. Las otras paredes eran de tierra y poseía pasillo. En uno de los espacios internos entre las columnas de piedras se hallaron dos marlos de maíz carbonizados. Sólo se recuperaron fragmentos de cerámica tiznada y con restos de hollín y evidencias del techo quemado en casi toda la extensión del piso (Figura 12.10).

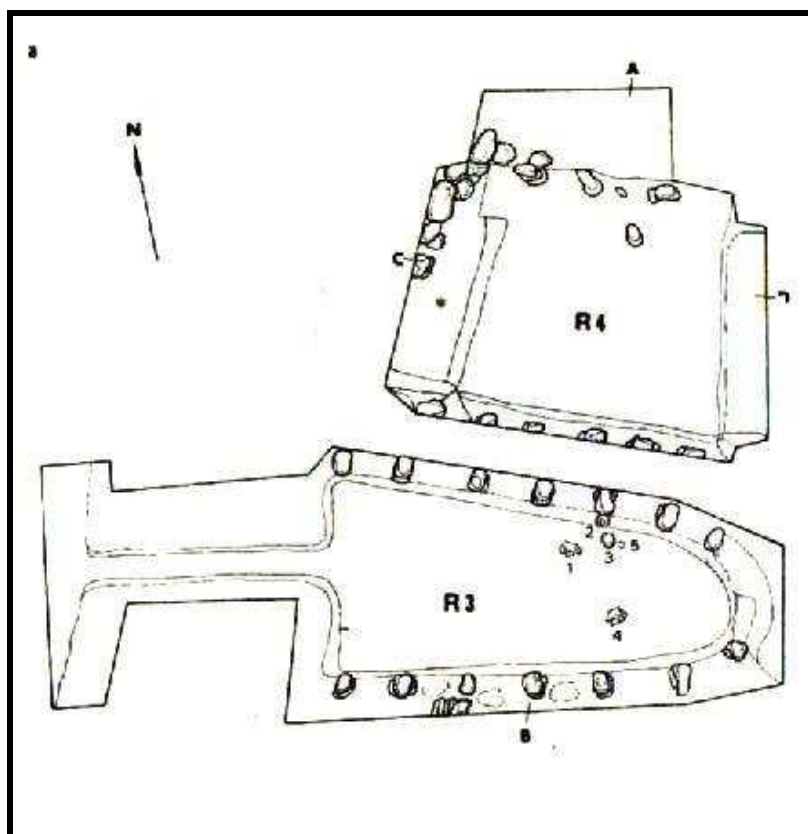


Figura 12.10. Recinto 3 y Recinto 4 Sitio D-1
(Tomado de Núñez Regueiro 1998).

En el recinto 3, asentados sobre el piso se hallaron dos recipientes de cerámica fragmentados e incompletos. Uno de ellos correspondiente a tipo Ciénaga Negro/Crema y el otro de tipo ordinario se presentaba tiznado y con restos de hollín. Integrando el

contexto se recuperaron dos perforadores de hueso, un mortero, una mano de piedra y semillas de poroto. En toda la extensión del piso se localizaron restos de techo quemado.

No hay indicación de la existencia de superposiciones de pisos ni del círculo de piedras que, en ocasiones, aparece en la parte posterior. Se registraron dos entierros por debajo del piso.

Habitualmente, en el sector posterior de algunos Recintos B (p. e. D-1 o E-1) se ha constatado la presencia de un alineamiento de piedras que no son continuos. Se considera que corresponden a espacios libres, a manera de pasillos entre las habitaciones, para poder trasladarse hacia el exterior del sitio sin tener que descompensar desniveles (Núñez Regueiro 1971b:16), o pueden haber sido utilizados para el drenaje del agua en ese sector de los sitios (Tartusi en Ribotta 1997).

En relación a los restos de fauna⁴, sólo poseemos registro de los datos proporcionados por Ribotta (1997) de una muestra de 112 fragmentos correspondientes a huesos de camélido (28%), mamíferos de tamaño grande indeterminados a nivel de especie (64%), en el piso 2 aparecen en asociación con fragmentos cerámicos y ceniza, y *Ctenomys* (6,25%). En menores proporciones se registraron fragmentos de *Dasipodio* (Quirquincho) y ave procedentes del sitio D-1.

En virtud de las características formales de los recintos, la ausencia de fogones y los objetos y artefactos asociados a ellos Núñez Regueiro (1998) considera que éstos funcionaron como albergues y espacios para guardar objetos de uso cotidiano o ritual.

Analizando todo esto en conjunto, creemos que debido a las características estructurales (ventilación, iluminación) y formales (tamaño y forma) que presentan estos espacios, sumado a la ausencia de evidencias directas sobre actividades que involucraran

⁴ Lamentablemente hasta ahora no se han publicado datos acerca de la fauna registrada en estos sitios. Parte de su análisis es realizado por la Dra. Nasif y la Arqueóloga Gómez Cardozo.

la preparación de alimentos, consideramos que funcionaron como espacios de albergue y descanso. Sin embargo, no descartamos que pudieran haberse desarrollado otras actividades, pero dadas las características del registro que se realizó en el momento de excavación no vemos limitados de avanzar en interpretaciones más concluyentes al respecto.

“...Las características tan estrechas de los pasillos parecen reflejar formas extremas de control de acceso, con una restricción al mínimo (unipersonal) del flujo de entrada o salida, en el interior todos los ejes físicos y visuales se dirigen hacia un punto o área opuesta a la entrada, situación reforzada por la simetría y el efecto de falsa perspectiva que provoca la ligera convergencia de las paredes, creando un foco de atención en el lugar donde, además, se inhumó a los muertos” (Gordillo 2007).

En relación al abandono de estas viviendas, Núñez Regueiro (1998) consideró que éste pudo haberse producido de forma violenta debido al hallazgo de techos quemados en los recintos del sitio D-1. Sin embargo, en excavaciones posteriores efectuadas en el Recinto 2, se pudo identificar que en la zona ocupada por el pasillo la presencia de lentes de cenizas con una potencia de unos 5 cm a 8 cm, que se hallaban junto a escasos fragmentos cerámicos, un fragmento de puco y gran cantidad de huesos de mamífero de tamaño grande quemados (Ribotta 1997: 75). Este hallazgo estaría indicando que luego del derrumbe del techo sobre el piso de la habitación, este espacio fue re-utilizado, pero evidentemente ya no como espacio de habitación. No obstante, este hallazgo de carácter doméstico hace pensar que la ocupación no fue prolongada y que la misma puede haber sido realizada por los antiguos moradores que volvieron a buscar algunos objetos, o por moradores de otros sitios que lo ocuparon transitoriamente hasta definir un asentamiento posterior (Ribotta *Óp. cit.*).

En el interior de estos recintos también se han localizado entierros. En total se hallaron cinco individuos en el sitio B-0, 1 en el sitio C-0 y 2 en el Recinto 3 del sitio D-1. En

relación a los entierros, se han identificado seis individuos adultos, un adulto senil (de sexo masculino) y un infante; en ninguno de los otros casos se determinó el sexo.

Las inhumaciones son primarias, directas y en fosas ovaladas en la mayoría de los casos, aunque también se han registrado entierros directos (sitio D-1). La posición del cuerpo es decúbito supino con las piernas flexionadas lateralizadas izquierda, decúbito prono con las piernas flexionadas hacia la espalda con la que se unían los pies, genupectoral o completamente estirado. En algunos casos fue posible identificar que los cráneos presentaban deformación tabular erecta. En algunos casos se ha registrado la presencia de ajuar de características variables, tema que será abordado en el apartado de prácticas funerarias.

Ningún entierro presenta ajuar a excepción de los del sitio D-1, pero no pudo determinarse la forma de la fosa. Al estar los dos cuerpos tan próximos entre sí se cree que el ajuar que se registró, compuesto por dos recipientes de cerámica rotos, fue compartido por ambos.

12.7 RECINTOS C

Estas estructuras se ubican siempre en un sector situado entre las plataformas y los recintos mayores (A o B). Desde el punto de vista arquitectónico comparten el hecho de carecer de paredes y poseer techo. Dentro de esta categoría se han trabajado seis recintos que corresponden en el sitio B-0 al recinto 4, en el sitio C-0 al recinto 2, en el sitio D-1 a los recintos 6 y 7, en el sitio B-1 al recinto 1 y en el sitio I-1 al recinto 1.

En apariencia, y teniendo en cuenta la forma del techo, poseen una planta circular pero es difícil determinarlo ya que en general el piso no se pudo definir con claridad porque es muy irregular y presenta desniveles de hasta 10 cm, tendiendo a perderse hacia los muros de contención perimetrales del muro de contención que rodea al anillo. La excepción la constituye el piso del Recinto 7 del sitio D-1 que se presenta muy bien consolidado, horizontal y está sobreelevado con respecto al piso del patio central. Se

pudo constatar que, en ocasiones, el muro de contención que rodea al anillo fue utilizado como muro del recinto, tal como ocurre en el Recinto 7 del sitio D-1 y Recinto 4 del sitio B-0.

Con respecto a los hallazgos efectuados en cada recinto, se han registrado trozos de troncos, ramas y cañas carbonizados que se hallan frecuentemente cubriendo los objetos que yacían sobre el piso, y que correspondían a los techos que cubrían a estos cobertizos.

El recinto 4 del sitio B-0 fue excavado de manera parcial y discontinúa, sin embargo, es factible postular que se han registrado hallazgos asociados al mismo, aunque su relación no es clara. Sobre el piso se recuperó un martillo, un mortero y una moledera de piedra, tres fuentes, un debastador múltiple y un recipiente liso de piedra fragmentado. Integrando el contexto se hallaron seis fragmentos de tubo de cerámica (Huaira), semillas quemadas y una botella modelada zooantropomorfa con restos de pintura de color ocre-rojizo vinculada posiblemente a un uso ceremonial junto a una cuenta de concha, más restos de vasijas y huesos de camélido correspondiente a costillas, huesos largos y un cráneo y un artefacto inclasificado de hueso registrados en distintos sectores (Figura 12.11). A su vez, se registraron cuatro entierros ubicados en distintos sectores del recinto y en distintas profundidades.

En el sitio C-0, el cobertizo excavado poseía piso pero no pudo ser determinado con exactitud ya que era sumamente irregular y se encontraba endurecido por la acción del fuego. Sobre éste se recuperaron cenizas y ramas quemadas, tres recipientes de cerámica ordinaria de antiplástico grueso (estimamos que deben corresponder al tipo Caspicuchuna) de los que no se posee otra descripción; un recipiente Ciénaga Negro/Crema y un anillo de metal. Integrando el contexto se registró, por un lado, una depresión cóncava, de contorno circular abierta en el piso, y completamente quemada que tenía aspecto de un “horno de barro” destruido y tapada con una laja irregular. Por

otro lado, un bloque de tierra consolidada, de contorno irregular de unos 5 cm de espesor que se apoyaba y unía al piso, que poseía en uno de sus ángulos dos hoyos de 11 cm de diámetro y otros cuatro más pequeños; en uno de ellos se halló un asa Ciénaga Negro/Crema y un anillo de metal. Se registró un entierro entre este recinto y la plataforma 1, correspondiente a un individuo femenino completo.

En el caso del sitio D-1, el recinto 6 poseía un piso mal definido, sumamente irregular y ascendía levemente hasta el sector del muro de contención que rodea al anillo (Figura 12.11). El registro material está conformado por un hacha de metal, un percutor, un hacha zoomorfa, un plato y un lito fusiforme de piedra, 1 núcleo de obsidiana, 2 morteros (uno de ellos fragmentado). En cerámica se recuperó una figurina modelada, una vasija Alumbreira tricolor de grandes dimensiones y fragmentos de varios recipientes de cerámica ordinaria, uno de los cuales contenía semillas de oleaginosas carbonizadas. El material óseo recuperado estaba formado por dos placas de quirquincho quemadas y una costilla de llama. En la periferia del recinto se halló un entierro de adulto, completo, con ajuar conformado por un recipiente tallado de piedra, dos jarras y un trozo de mica.

El recinto 7 del mismo sitio poseía un piso muy consolidado y uniforme. Se hallaba sobreelevado con respecto al patio central, al cual se ascendía al mismo a través de dos escalones, de 20 cm y 17 cm, de tierra apisonada e irregular. En este tipo de recintos no se han identificado superposiciones de pisos como en los recintos A y B.

Sobre el piso se recuperaron dos torteros de cerámica, un perforador, un retocador y dos artefactos inclasificados elaborados en huesos de llama, junto a fragmentos de cerámica ordinaria, una pinza de metal y dos fragmentos de fuentes de piedra. Se hallaron restos de techo carbonizado, sobre los cuales se encontraban trozos de tortado. Debajo del piso se halló un entierro de un individuo adulto, completo, y sin ajuar.

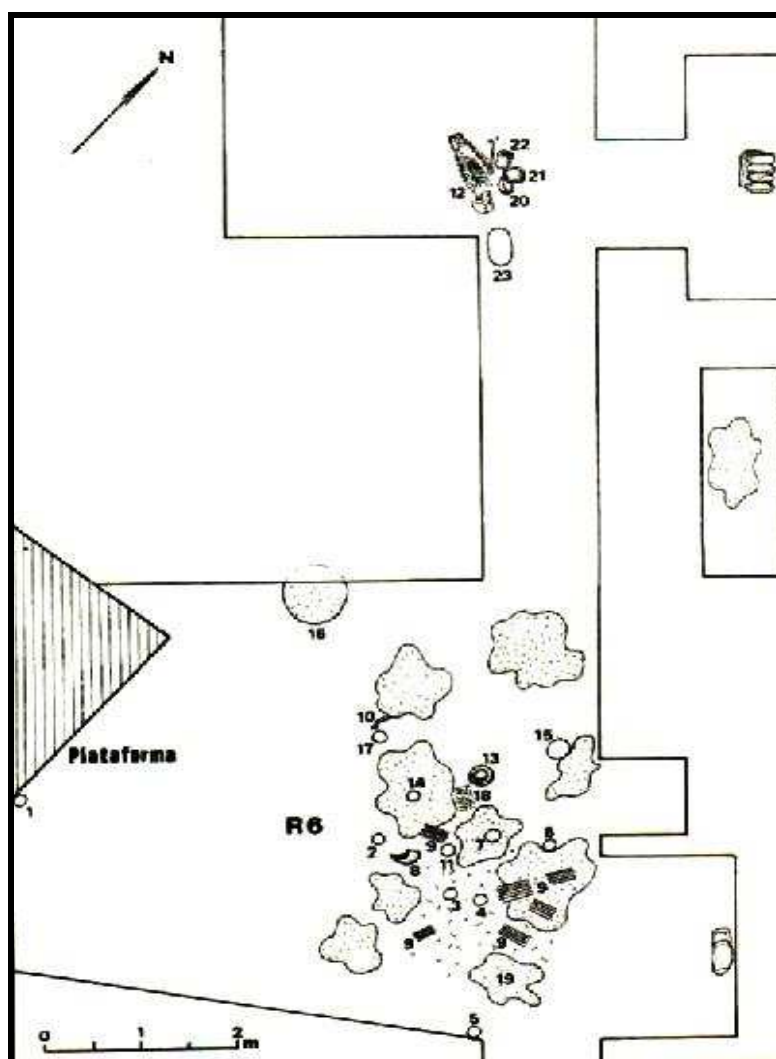


Figura 12.11. Recinto C Sitio D-1 (Tomado de Núñez Regueiro 1998).

En el sitio B-1 se registro la presencia de semillas carbonizadas y cuentas minerales de collar cerca de los 55 cm de profundidad. Por debajo de esta profundidad se identificó el piso de ocupación, muy consolidado, a diferentes profundidades, en el sector Este fue registrado a los 70-75 cm de profundidad y en la mitad Oeste a unos 90-95 cm de profundidad. El material cultural es muy escaso y está conformado por desechos líticos y restos de cerámica.

El recinto C del sitio I-1 el piso de ocupación se identificó cerca de los 55-60 cm de profundidad. Se registraron restos de semillas carbonizadas, cuentas minerales, desechos de talla de tamaño micro y pequeño, artefactos líticos, fragmentos de cerámica y óseos y espículas de carbón. En relación a restos humano, se recuperaron restos óseos articulados correspondientes a un pie, otros fragmentos de huesos humanos y dientes. Integrando el contexto se registró un entierro humano, en posición genupectoral lateralizado derecho con las manos sobre la cara, sin indicación de la existencia de fosa, y casi a la misma profundidad que el nivel de ocupación efectiva⁵ (Leiton 2004). Como parte del ajuar funerario lo acompañaba un puco pintado Condorhuasi Policromo dispuesto sobre su pelvis, semillas carbonizadas y restos óseos humanos aislados de otros individuos. Por último, la recuperación de una gran cantidad de desechos líticos nos demuestra que las actividades de manufactura de distintos tipos de artefactos de cuarzo y cuarcita ha sido efectuada en estos espacios.

Generalmente, los entierros asociados a estos recintos no se disponen en las inmediaciones de la zona de localización de los hallazgos, sino que se encuentran a cierta distancia de los mismos. La excepción la constituye el Recinto 7 del sitio D-1 ya que el entierro se localizó justo debajo del piso. Al igual que en los Recintos A y B, las inhumaciones son primarias, directas y sólo en dos casos en fosas ovaladas. En algunos casos fue posible identificar que los cráneos poseían deformación tabular erecta. En total se hallaron dos individuos en el sitio B-0 en muy mal estado de conservación, sólo se hallaron restos de cráneo y costillas, uno en el sitio C-0 y 1 en cada cobertizo del sitio D-1, también en muy mal estado de conservación.

Del total de los seis entierros registrados, cuatro corresponden a individuos adultos, lográndose identificar sólo en un caso el sexo (femenino) y los otros dos entierros eran de niños. Sólo en algunos casos se identificó que la posición del cuerpo era

⁵ En este recinto no se registró la presencia de pisos preparados ni de techos.

genupectoral lateralizado derecho. Debemos hacer notar que el esqueleto del contexto funerario del sitio I-1 carecía del pie derecho y el entierro 10 del sitio B-0 le faltaban los huesos de ambas manos.

En el caso del entierro 10 del sitio B-0 el ajuar estaba compuesto por vasijas de alfarería completa y fragmentos de mica, y en el Recinto 7 sitio D-1 se registró la presencia de ajuar que acompañaba a un individuo adulto compuesto por un recipiente tallado de piedra, dos jarras de cerámica y un trozo de mica.

Con relación a este aspecto Núñez Regueiro (1998), tomando como base la comparación cuantitativa de los contextos funerarios excavados hasta el 66' en los distintos tipos de recintos del "Patrón Alamito", plantea que debido a la incorporación de poblaciones Ciénaga los ajuares fúnebres comienzan a ser más elaborados, incluyendo vasijas de cerámica y otros elementos, como fuentes y platos. Sin embargo, a partir de los hallazgos efectuados en los últimos trabajos de campo (sitio I-1 o B-0) se considera que éstos ya estaban presentes en momentos más tempranos de la secuencia de desarrollo de estas sociedades.

Sobre la base de los hallazgos registrados, Núñez Regueiro (1998) considera que en estos recintos se realizaban tareas relacionadas con la vida cotidiana, como son la preparación de alimentos y la fabricación de distintos artefactos. Adicionalmente, deben haberse realizado tareas vinculadas directamente con los aspectos ceremoniales. Particularmente, estamos de acuerdo con el autor (Núñez Regueiro *Óp. cit.*) en considerar que en estos espacios se desarrollaron una gran variedad de actividades confiriéndoles un carácter multifuncional.

El tema de los incendios de los techos y su posterior colapso sobre los contextos de actividad no sólo en cobertizos sino también en recintos habitacionales no ha sido abordado en profundidad. Hasta el momento, se considera que el abandono de los mismos estaba estrechamente vinculado con la construcción y ocupación de otro en las

inmediaciones (Núñez Regueiro 1975, 1998), por lo que esto permite suponer que el recurrente incendio de los techos y abandono de los sitios puede estar relacionado a un proceso de movilidad social a escala local planificado en forma periódica, relacionados tal vez con desprendimientos de individuos que se involucraron en un proyecto residencial propio o la muerte de algún jefe (Núñez Regueiro 1975).

Uno de los aspectos que más llama la atención con respecto a este tipo de recintos, y a los demás en general, es la reducida densidad de materiales hallados en asociación integrando contextos de actividad; sobre todo teniendo en cuenta la relativa importancia que deben haber tenido en la producción doméstica cotidiana. Creemos que esto puede responder a un sistema organizado de tratamiento de los desechos, como una organización habituada de las prácticas que estructuraron la dimensión material. En este sentido, el montículo mayor se debe haber construido con gran parte de los mismos.

A partir de esta descripción, podemos ver que existen ciertas diferencias entre los recintos A, B y C a nivel de morfología y técnicas de construcción, pero parecieran compartir ciertos rasgos comunes como la presencia de fogones (Recintos A y C) y un acervo artefactual similar.

En general, el material registrado en todos los recintos está vinculado a actividades cotidianas como la preparación, procesamiento y consumo de alimentos, sobre todo en lo que respecta a los recintos A y C. En los Recintos B no se han registrado fogones o focos de fogón que nos permitan vincular la existencia de desechos quemados y vasijas quemadas con la preparación de alimentos in situ, a excepción de un solo caso registrado en el sitio D-1, por lo que no podemos estar seguros de que este tipo de actividades sea una característica en ellos. El material lítico recuperado en general se asocia a actividades artesanales de distinta naturaleza.

El problema que se nos presenta es que al ser tan exiguo el registro, nos encontramos, ciertamente, limitados para esbozar interpretaciones concluyentes al

respecto, sobre todo si tenemos en cuenta los problemas de presencia/ausencia que existen en el registro.

Por otra parte, no esperamos arribar a una identificación absoluta de todas las potenciales actividades llevadas a cabo a partir de la inferencia de la funcionalidad de los restos materiales conservados, ya que esto implica asumir en forma simplista una correlación entre función de artefactos y actividades. En realidad consideramos que es el análisis global de los elementos fijos (estructuras, muros y pisos) y elementos semifijos (mobiliario interior) y no fijos (gente y sus actividades y comportamientos) los que pueden brindarnos pistas acerca del uso del espacio interno en cada recinto, ya que las actividades están relacionadas tanto con elementos fijos de la arquitectura, los artefactos y con gente y sus comportamientos que son los que influyen en el desarrollo de actividades. Como acceder a la gente es imposible el análisis de las características semifijas debe ser crucial y crítico ya que cambios en los elementos fijos y semifijos pueden indicar cambios y variaciones en las conductas de sus ocupantes (Taboada 2003).

En función de esto analizaremos otras dimensiones vinculadas a la economía de recursos, el trabajo artesanal y las practicas funerarias para luego llevar a cabo, en el Capítulo 14, un análisis global de toda la información existente que itegre la dimensión espacial y social.

12.8 RECINTOS MISCELÁNEOS

Se han identificado algunos sitios que se apartan de las características generales que presentan los recintos descritos anteriormente.

(a) *Recintos de planta cuadrangular*

Uno de ellos corresponde al Recinto 1 del sitio G-0, posee pasillo y paredes de tapia con columnas de piedra, como los recintos B, pero es de planta cuadrangular y el pasillo (muy angosto, de 32 cm de ancho) se abría hacia el exterior del sitio y no hacia el patio central. Sus medidas son 2,90 m de longitud por 2,50 m de ancho aproximadamente.

Todo el recinto estaba cubierto de una delgada capa de pintura roja, constituyendo el único caso registrado hasta el momento en los sitios Alamito (Núñez Regueiro 1998). En relación a los materiales recuperados sólo se ha registrado la presencia de un pulidor en su interior. Por otra parte, no se efectuaron excavaciones debajo del piso, por lo que no se sabe si existían superposiciones de pisos y si había entierros debajo de ellos.

Tal como expone Núñez Regueiro (Op. Cit) los únicos hallazgos que hasta ahora poseían evidencias de haber sido tratados con sustancias minerales de color ocre o rojo son una botella modelada zooantropomorfa y restos humanos compuestos por un esqueleto seccionado entre la segunda y la tercera vértebra lumbar, restos óseos hallados en el montículo mayor y en el cobertizo del sitio B-0. Éstos últimos fueron interpretados como evidencias de sacrificios.

En el sitio C-0 también se ha registrado un recinto con esta morfología. Si bien no se han conservado todas las paredes se pudo determinar que son de tapia, sin columnas de piedra y con un pasillo similar al del recinto anterior. Los artefactos asociados son similares a los registrados en recintos C y están integrados por una jarra y tres vasijas (una de ellas Ciénaga Negro/Crema) junto a un recipiente tallado en piedra, un yunque y dos devastadores simples.

El último recinto de este tipo fue registrado en el sitio D-1 y corresponde al Recinto 4 que comparte una de las paredes con la habitación B. Las otras dos paredes identificadas están formadas por una banqueta horizontal y pareja situada a 52 cm del piso que se unía a una pared de tierra. En la pared Este ocurría lo mismo, pero la banqueta poseía unos 74 cm de ancho a partir de la cual se unía la pared en forma vertical hasta unos 60 cm por encima de la parte más baja de la banqueta (que poseía una altura entre 58 cm y 70 cm dependiendo el sector). En el piso se hallaron fragmentos de cerámica tiznada con hollín y restos de techo (troncos de cerca de 10 cm de diámetro, cañas y pajas

carbonizadas) El autor considera que posiblemente estas banquetas sirvieron como escalones a través de los cuales se producía la entrada a los recintos (Núñez Regueiro 1998:147-148).

Por otro lado, el Recinto 7 del mismo sitio posee una forma circular y muro en sólo una porción del mismo (Figura 11).

(b) Recintos de planta rectangular

Corresponde al recinto 5 del sitio D-1. Posee paredes de tapia con tres columnas de piedra de cada lado y el piso no se presentaba bien consolidado como en los recintos B no se efectuaron hallazgos (Figura 12.12).

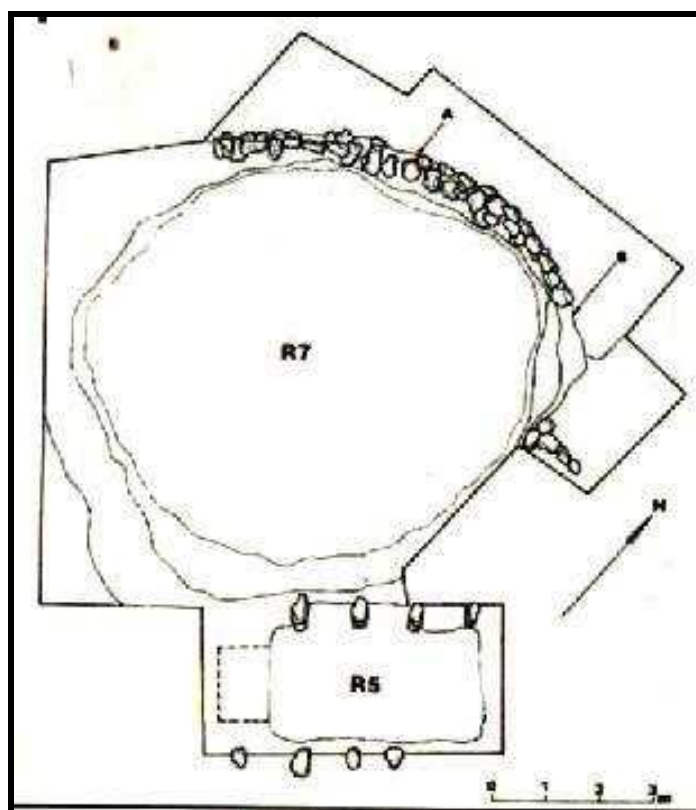


Figura 12.12. Recinto 4 y 7 Sitio D-1
(Tomado de Núñez Regueiro 1998).

12.9 ECONOMÍA DE RECURSOS

Hasta el momento, se han llevado a cabo pocos estudios vinculados a la dimensión productiva. Los análisis efectuados sólo estuvieron dirigidos a la identificación de macrorestos vegetales recuperados en los montículos mayores (Oliszewski 1996, 2004, entre otros). Algunas identificaciones de macrorestos carbonizados recuperados en contextos de habitación, como en el caso de los sitios B-0 y D-0, las especies identificadas corresponden a maíz, algarrobo, chañar, poroto, zapallo y maní (Núñez Regueiro 1998).

En el sitio D-1, se hallaron marlos de maíz en un Recinto A y en silos de un Recinto B, además de semillas de poroto (*Phaseolus* sp.) en una habitación en asociación con cerámica, una mano de moler y punzones de hueso (Núñez Regueiro, 1971b).

Sobre la base del análisis de macrorestos recuperados en siete montículos mayores correspondientes a los sitios (B-0, C-0, D-1, H-0 y S-0) y otros dos que caen fuera de esta categoría, T-0 que presenta una planta algo diferente y el 25 que es un montículo aislado, Oliszewski (2004) identifica las siguientes especies *Zea mayz* (variedad *Miníma*), *Cucúrbita máxima*, mimosoideas, *Acacia* sp., *Prosopis* sp., *P. nigra* o *alba*, *P. torquata*, *Phaseolus* sp., *P. vulgaris* var. *vulgaris*, *P. v. var. aborigineus* y *P. vulgaris* indeterminado.

En el paisaje actual, muchas de estas especies crecen en las proximidades de los sitios Alamito. Se ha registrado la presencia de pequeños árboles y arbustos de *P. nigra*, *P. alba* y *P. torquata* que crecen en las orillas de los ríos. La información proporcionada por los pobladores sugiere que en tiempos pasados había muchos más ejemplares llegando incluso a hablar de la existencia de “bosques de algarrobo” los cuales fueron disminuyendo debido a procesos antrópicos. Las acacias también se encuentran en el valle, con un número importante en la zona de la bajada al Salar de Pipanaco como *A. caven* y *A. aroma* (Oliszewski, 2004).

El poroto común silvestre (*Phaseolus vulgaris* var. *aborigeneus*) se encuentra en forma abundante en las quebradas más húmedas cercanas a los sitios arqueológicos

estudiados. En función de los datos expuestos podemos ver que las condiciones ambientales determinaban la existencia de una oferta de especies vegetales muy diversa (Olszewski, 2004).

Con respecto al maíz, poroto común y zapallo se estima que éstas eran cultivadas en ciertas zonas identificadas, que están constituidas por sistemas de andenería, canchones de cultivos y numerosas áreas llanas que podrían haber servido como tierras de cultivo sin necesidad de riego. Ante esto debe hacerse la salvedad de que la contemporaneidad de uso entre las áreas agrícolas y los sitios de viviendas no está probada y que no se han realizado cálculos demográficos ni de áreas potencialmente cultivables que permitan inferir si esta área agrícola habría sido suficiente para cubrir los requerimientos de plantas domésticas alimenticias de la población.

Teniendo en cuenta esto, y considerando la propuesta de Núñez Regueiro (1998) de que sólo una cuarta parte de los sitios habrían estado ocupados simultáneamente se propone que maíz, poroto y zapallo, habrían sido cultivados por los grupos humanos que habitaron Campo del Pucará durante el Formativo en zonas cercanas a sus viviendas (no más de 2 Km) (Olszewski *Op. cit.*). Aún así, no podemos olvidar que la evidencia arqueobotánica analizada proviene de contextos de descarte por lo que la determinación de áreas de aprovisionamiento de especies vegetales silvestres o domésticas se realizó de manera hipotética.

La información arqueobotánica existente sugiere que los grupos que habitaron Campo de Pucará utilizaron especies cultivadas y recolectadas próximas a esta área, y otras situadas a corta distancia (no más de 10 Km), y que entre sus funciones primarias cumplieron la de alimentación; aunque no se descarta que pudieran ser utilizadas con otros fines, como ser forraje, combustión y construcción como en el caso de las Acacias.



Figura 12.13 Marlos Zea Maíz var. Microsperma

Los hallazgos efectuados en sectores cobertizos (Recintos C) y habitación (Recintos A) nos indican sobre la importancia de la recolección y almacenamiento de recursos comestibles de tipo silvestres, como el poroto y el algarrobo, a la par de la producción de cultivos domésticos como el maíz. A su vez, el excelente estado de conservación y la vasta cantidad de semillas recuperadas en estos contextos, en relación a aquellos recuperados en zonas de descarte (montículos), sugiere que existió una importante y sistemática manipulación y conservación de tales recursos en contextos de preparación y consumo.

En relación a la obras de ingeniería agrícola, en la meseta de 1700 m, se han registrado cuatro agrupaciones de seis a siete alineamientos continuos y discontinuos de piedra tanto en el sector Nordeste, Sureste y Suroeste que se hallan interceptando sistemáticamente el escurrimiento de terrenos inclinados (Bustos Thames 1994). Mediante el análisis pedológico realizado en diversas muestras de suelo que se obtuvieron

de la zona el autor considera que estos alineamientos de roca podían asociarse a actividades de cultivo.

Por otro lado, en la zona Norte de la meseta de 1800 m, adyacente al río Ojo de agua, existen construcciones agrícolas (Tartusi y Núñez Regueiro 2001a) compuestas por, un sector de andenes relictuales, estos se localizan en la margen Sur del río, están constituidos por tres hileras de piedra discontinuas cortadas por cárcavas. En una porción más elevada entre la llanura de inundación del río y los andenes se encuentra una zona plana que sería muy propicia para el cultivo; y por un sector de andenes y canchón de cultivo, también situados en la margen Sur del río, luego de la llanura de inundación del mismo se encuentra un talud en el que se hallan piedras que delimitan tres andenes de cultivo. Cercano a estos se halla un canchón delimitado por un muro de piedra en dos de sus lados.

Con respecto a los restos de fauna, se ha llevado a cabo algunos análisis de restos recuperados en estructuras de habitación y descarte que no se encuentra publicados. Sólo contamos con la información proporcionada por algunos trabajos en donde es muy notorio el predominio de *Lama sp.*, de distintas categorías etarias y con atributos de actividad humana evidenciados a través de las huellas de corte y raspado. Se ha identificado también restos óseos de mamíferos de diverso tamaño, y en menor medida restos de Anfibia y Dasipodio.

Todas las especies fueron recuperadas en contextos de descarte y vinculadas a sectores de preparación y consumo. En relación a los restos de *Lama sp.*, corresponden a huesos largos, costillas y vértebras; es decir a partes esqueléticas de alto rinde alimenticio.

A pesar de nuestras limitaciones para comprender el tipo de relación que tendrían los habitantes de Alamito con su medio, consideramos que éstas no estuvieron regidas por una concepción en la que se considere a la naturaleza únicamente como un soporte o

para el aprovechamiento de recursos. Pensamos esto dado que hemos advertido que el conjunto de estructuras agrícolas registradas en Alamito no parecen inscribirse dentro de una lógica de maximización de la producción que se evidencia en la localización y la reducida inversión en términos de fuerza de trabajo de las estructuras agrícolas y en la ausencia de grandes construcciones hidráulicas que podrían haber multiplicado la producción si hubiera sido la intención. En tal sentido, resulta importante la notoria ausencia de grandes cantidades de estructuras de almacenamiento, como graneros y silos. Podríamos suponer que existía sólo una subexplotación de la producción agrícola.

Por supuesto, desconocemos si esto se debe a una limitación tecnológica, o fue motivado por factores sociales o ideológicos pero creemos que esta falta de producción agrícola fue complementada con práctica de recolección, tal como se desprende de la información recabada.

Este criterio de no generar una transformación importante del paisaje se registra en otros órdenes que abordaremos más adelante.

12.10 EL TRABAJO ARTESANAL

En los sitios “Patrón Alamito” el trabajo artesanal está representado a través de la manufactura y producción en cerámica, hueso, metal y piedra. De todas ellas, el trabajo en piedra o escultórica lítica sobresale entre las demás.

La materia prima utilizada para la confección de estos artefactos y objetos corresponde en su mayoría a rocas volcánicas, como esquisto y granitoides, que están disponibles en la zona, aunque no siempre es fácil acceder a ella, por lo que se plantea la posibilidad de que hayan sido elaboradas en las márgenes de los ríos, que fueran trabajadas en otro tipo de estructuras hasta ahora no identificadas, o en los espacios entre los recintos de cada SPA. El proceso de manufactura se realizó mediante técnica de picoteo y abrasión (Taboada 1995).

La multiplicidad de formas en que la piedra fue trabajada nos permite pensar en la existencia de una gran variedad de posibles funciones y significados (Taboada 1995). En este sentido, hemos podido observar que algunas piezas vinculadas a actividades de tipo doméstico, como platos y fuentes o al trabajo artesanal como martillos, también se hallan en asociación a sectores donde se han llevado a cabo actividades ceremoniales. Si bien desconocemos si un mismo objeto fue resignificado y utilizado con distintas funciones, o si los objetos tenían un uso exclusivo vinculado a cada actividad (doméstica y ceremonial), podemos decir no presentan diferencias en su acabado y/o temática.

Por otro lado, se han recuperado ciertos objetos trabajados en piedra, que se asocian casi exclusivamente a los sectores y espacios vinculados a prácticas de tipo ceremonial. Estos corresponden a estelas y tallas cefalomorfas recuperadas en las inmediaciones de las plataformas. En relación a esto, Tartusi y Núñez Regueiro (1999) consideran que las tallas cefalomorfas podrían haber estado empotradas en los muros de contención que rodean al patio central a manera de cabezas clavadas interpretándolas como cabezas trofeo. Esto se ve apoyado por el hallazgo de cinco cráneos trofeo, que constituían un conjunto, recuperados cerca de la plataforma Sur del sitio H-0. Dos de ellos poseen una herida cortante recta, por lo que consideran que la causa de la muerte fue ocasionada por un golpe.

Por otro lado, existe una alta variabilidad de temas representados, lo que indica la ausencia de un patrón estético definido, especialmente en los momentos tempranos de su desarrollo. Otra lectura posible, es que esto puede responder a la necesidad de diferenciación entre grupos, que se vieron materializadas en el tallado de la piedra con formas propias. Sin embargo, esto permite postular que, posiblemente, algunas de las piezas hayan sido producidas en otros lugares del NOA (Taboada *Óp. cit.*).

Particularmente, consideramos que dado que las piezas son elaboradas en la misma materia prima y con técnicas similares estas diferencias pueden estar más

relacionadas con diferentes modos de percepción de un mismo tema que ha sido decodificado de manera diferente y que puede obedecer a variables de género, edad, social o simplemente cronológicas (Taboada 1995). De acuerdo al análisis efectuado por la autora una de las representaciones más abundantes es la de la figura humana, casi exclusivamente con caras o cabezas aisladas del cuerpo; en contraste con otro tipo de representaciones como la zoomorfas, entre ellas la del felino que aparece en segundo término. Iconográficamente es muy similar en la temática y en el estilo a Condorhuasi.

Sobre la base de los hallazgos realizados hasta ahora, podemos decir que existe una marcada asociación entre objetos cuya función práctica no es posible inferir a través de su forma, como en el caso de los menhires, estelas, tallas cefalomorfas y suplicantes, pero que se vinculan a estructuras consideradas ceremoniales; mientras que los objetos con funciones utilitarias se vinculan tanto a estructuras donde se realizaba tareas cotidianas sean estas domésticas o rituales, como ser cuentas, colgantes, platos, fuentes, conanas, pulidores, recipientes tallados, hachas, yunque, martillos, devastadores, entre otros.

Dada la calidad artística de las piezas, creemos que existió una concentración de esfuerzos en su fabricación con una alta dedicación artesanal, junto con ciertos temas estandarizados en piezas de uso generalizado en todos los SPA. El mantenimiento de una producción tal requirió prácticas artesanales que, dada su dedicación de tiempo, especialización y grado de habilidad debieron establecer diferencias permanentes entre las personas en cuanto a su dedicación laboral.

No ocurrió lo mismo con el trabajo de la alfarería, ya que si bien existen piezas de gran calidad artística la mayor parte del material, entero y fragmentado, recuperado corresponde a piezas de tipo ordinario. Esto no implica que su elaboración no haya requerido de un grupo de personas especializadas. En relación a este punto, Fabra (2005) lleva a cabo una comparación de la inversión de trabajo entre la cerámica de estilo Aguada negro inciso y grabado con las clases ordinarias en Ambato y concluyó que en ambos

casos poseían grados de inversión artesanal equiparables, de valores medio-altos. Ello significa que para la manufactura de una pieza de alfarería ordinaria se requería tanta dedicación de trabajo como para realizar una pieza Aguada. Algo lógico si los prejuicios habituales sobre la cerámica ordinaria o tosca, y estimamos la habilidad artesanal, la experiencia acumulada necesaria y el tiempo real de manufactura que implica la fabricación exitosa de una vasija ordinaria de gran tamaño (Laguens 2007).

Si bien el material decorado es mucho más escaso a nivel cuantitativo, iconográficamente posee una gran riqueza, registrándose una variedad de motivos geométricos, ya sean pintados o incisos y representaciones zoomorfas, como felinos, tanto pintados como modelados o aplicados al pastillaje. Las representaciones antropomorfas corresponden a individuos con cabezas cercenadas.

Por último, el trabajo de los metales nos deja planteadas ciertas dudas. Si bien creemos que los recintos A no funcionaron *exclusivamente* como talleres metalúrgicos no desestimamos que esta actividad haya sido desarrollada al interior de estos espacios. De hecho la existencia de objetos terminados, como así también de objetos no identificados que se encontraban en proceso de manufactura nos permite plantear que esta actividad pudo tener un carácter local. Sin embargo, resta realizar un análisis más detallado valorando todas las condiciones de hallazgo y características del contexto arqueológico a los fines de elaborar interpretaciones más concluyentes al respecto.

12.11 LOS RESTOS ÓSEOS HUMANOS

12.11.1 Antropología física de los pobladores de Alamito

La muestra de restos óseos humanos de los sitios Alamito fue estudiada de manera fragmentada por diferentes investigadores en momentos distintos, con la consecuente aplicación de marcos metodológicos y conceptuales propios del contexto histórico en que se trabajó (Colaneri 1996; Marcelino 1998; Acreche 2001; Roldán, Roldán, Núñez Regueiro y Sampietro, Roldán, Sampietro y Núñez Regueiro 2009) . A su vez, la situación social que

el país vivió durante el proceso militar llevó a una prolongada interrupción de los trabajos en la región y como consecuencia a la pérdida irremisible de gran parte del material y su registro, con lo cual la información que se posee es muy heterogénea.

El total de entierros recuperados era de cuarenta y nueve (49) individuos pero sólo contamos con veintitrés (23) de ellos. En este apartado integraremos toda la información recabada hasta el momento, por lo que no sólo nos referiremos a los cuerpos con los que hoy contamos sino también a aquellos de los que poseamos información.

A partir de los datos obtenidos se puede constatar que 24 individuos fueron encontrados enterrados en habitaciones, uno en la barranca de un río, uno a la vera de un camino, de cinco de los que no se conoce su procedencia, dos de los cuales no poseen registro de ningún tipo (Roldán *et al* 2009).

Sobre la base de un análisis de ocho cráneos y tres esqueletos post-craneales provenientes en su mayor parte del sitio B-0 y de otros no especificados, Marcellino (en Núñez Regueiro 1998: 329-346) concluye que estos individuos están morfológicamente relacionados con grupos muy antiguos de dispersión andina. El estudio de los restos post-craneales demostró que son semejantes a tipos físicos de grupos extra-andinos provenientes del delta del Paraná y Patagones de Chubut y de Río Negro y que poseían una altura promedio de 1,62 m.

Colaneri (1996) analizó seis conjuntos de restos óseos hallados en entierros primarios de los sitios S-0, H-0 y D-1, tres rescates (efectuados en la barranca del río Condorhuasi, otro sobre el camino a unos 200 m de la Alumbreira, y el último en una casa de familia de la Alumbreira, todos en la meseta de 1700 m) y del material óseo estudiado por el Marcellino (1998). En este marco, concluye que los cráneos pertenecientes a la fase Alamito II presentan manifiesta diferencia en relación al sexo, hecho ya mencionado por Marcellino para Alamito I. En este sentido, Marcellino (*Óp. cit.*) considera que estas diferencias están más relacionadas a un dimorfismo sexual dentro de linajes de larga data,

más que con la incorporación ocasional de mujeres pertenecientes a grupos morfológicamente distintos. Sin embargo Colaneri (1996) plantea que esas diferencias osteométricas registradas en los cráneos de la fase I y II de Alamito se deben a la existencia de dos grupos diferentes.

Posteriormente Acreche (2001) lleva a cabo un análisis cinco cráneos y el maxilar inferior (de uno de ellos) hallados en las proximidades del muro que rodea al patio central, cerca de la plataforma sur del sitio H-0. Sobre la base características morfológicas, métricas y estadísticas de los mismos, estableciendo comparaciones entre éstos y los individuos pertenecientes a Alamito I (estudiados por Marcellino) y II (estudiados por Colaneri), Acreche (*Óp. cit.*) establece que estos cráneos trofeo formarían un tercer grupo, bioantropológicamente diferente a Alamito I y II y considera que los cráneo analizados por Marcellino no se corresponderían con los grupos mencionados por el autor sino que en realidad los cráneos se agrupan entre sí frente a los restantes que conforman grupos separados.

Acreche (2001) sostiene que esta variabilidad podría ser el producto de una compleja red de interacciones que se ve reflejado en las características físicas de los individuos reforzando el planteo de Núñez Regueiro y Tartusi (1999) acerca de la existencia de relaciones entre los pobladores de los sitios Alamito con poblaciones del NOA, Bolivia y Atacama. Por otra parte, Acreche sostiene que los cráneos analizados por Marcellino no presentan diferencias significativas entre hombres y mujeres para atribuirlos a un dimorfismo antes que a la incorporación de mujeres de otros grupos.

En función de lo expuesto, Núñez Regueiro y Tartusi (2002) sostienen que las diferencias registradas entre los cráneos analizados corresponden a diferencias genéticas entre los individuos.

En relación a las prácticas de deformación cefálica, se ha constatado que el 48 % de la muestra exhibe deformación de algún tipo, prevaleciendo la tabular erecta (20

individuos) tanto en hombres como mujeres. Por otro lado, un individuo masculino presenta deformación tabular oblicua o circunferencial (Sitio B-0 o C-0, no está claro su procedencia); por presión en lambda en un individuo femenino (Sitio H-0). En el resto, 2 casos no la poseen correspondientes a individuos femeninos (Sitio B-0 o C-0) y en 21 no pudo determinarse por razones varias (falta del cráneo, mal conservado, falta de registro o estudios, etc.) (Roldán *et al* 2004, 2009)

Respecto al esqueleto post-craneal, sólo en seis individuos (Sitios B-0, H-0 y D-1) pudo estimarse la altura. En los masculinos (cuatro individuos) oscila entre 1,65 m y 1,68 m y en los femeninos (dos individuos) entre el 1,54 m y 1,60 m.

Por otro lado, las determinaciones de sexo sólo se pudieron llevar a cabo en veintiocho casos, de los cuales seis corresponden a infantes y doce hombres adultos y diez a mujeres adultas (Roldán *Óp. cit.*).

En relación a las patologías que sufrieron los habitantes de los sitios Alamito, se han identificado; cambios degenerativos del esqueleto axial y presencia de fracturas en las manos posiblemente vinculadas a fuertes esfuerzos físicos. Algunas de ellas presentan evidencias de haber sido tratadas y curadas.

12.11.2 Prácticas de inhumación

A partir del análisis de los enterratorios en sectores de habitación, como así también en otras áreas de los sitios hemos podido constatar la existencia de diferencias en las prácticas de inhumación al momento de efectuar los entierros.

En este sentido, la mayor parte de las inhumaciones son en su mayor parte de tipo primario y directo (33 individuos). Sin embargo, se encontraron siete tipos de entierros secundarios: un paquete funerario (Sitio d-1 Recinto 6, entierro 1); huesos dispersos asociados a ceniza y restos de camélidos y porotos quemados (H-0 Recinto 2, entierro 4); cinco cráneos juntos formando una pirámide (Sitio H-0); un caso en urna (Rescate III); dos

se encontraron en basurero (montículo) sin relación articular y de cinco individuos no se conoce el tipo de inhumación que recibieron (Roldán et al 2009).

En relación a la posición del cuerpo, se ha registrado una gran variedad de posturas utilizadas para la colocación del mismo, siendo la postura genupectoral la más utilizada, diecinueve individuos de veintiocho muestran esta característica. En otros diecisiete casos no fue posible distinguir la posición en la que se encontraba el cuerpo al momento del hallazgo, debido al mal estado de conservación o a la falta de información descriptiva. En tres casos la disposición es irrelevante, ya que sus restos se encontraban dispersos sin relación articular.

En 31 de los entierros no se halló ajuar asociado, en los restantes doce el ajuar incluía una variedad de objetos. Su distribución por estructura se detalla a continuación en la Tabla I, a partir de la cual podemos observar que el mayor número de inhumaciones acompañadas por ajuar se registraron en los Recintos B. En general, vemos que los ajuares están constituidos por cuentas de collar de distintas materias primas junto a otro tipo de objeto, ya sea un recipiente u objeto en cerámica o piedra.

En relación a las tumbas observamos que, cuando existen, corresponden en general a una fosa ovalada (once individuos) (Figura 12.14). En otros casos, no pudo definirse la forma de la fosa (ocho individuos), no se conoce el tipo de tumba (veinticinco individuos) (Figura 12.15), o carecían de ella (dos individuos) con la excepción de una tumba troncocónica. En tres casos pudo determinarse que las dimensiones de las tumbas de forma oval varían de 75 cm a 77 cm y 93 cm de profundidad (C-1, Recinto 1, D-1 Recinto1, H-0 Recinto 2) (Roldán *Óp. cit.*).

Recinto A	Recinto B	Recinto C	Sector Plataforma	Rescate I	Rescate III	Desconocido
Capa de paja apoyada sobre el pecho y restos de textil adheridos a los huesos	. Nueve cuentas de collar de piedra en la región cervical, y cinco dientes de peine de hueso .Una cuenta junto a las vértebras cervicales .Una cuenta de concha, un perforador y un peine de hueso .Dos recipientes de cerámica rotos . Dos cuentas, una circular perforada blanca de yeso y otra en forma de T perforada verdosa	Un recipiente tallado de piedra, 2 jarras y un trozo de mica	Alrededor del cuello se hallaron cuentas de collar de hueso y concha	Una cuenta de caracol circular y perforada	Fragmentos de cerámica y restos de tubo de ocarina en urna	1 fuente, 1 fragmento de ocarina y uno de mica, 1 colgante, 8 cuentas de piedra y una de concha en el sitio H-0

Tabla I. Descripción del ajuar asociado a entierros.

Se ha establecido que casi la mayoría de los entierros son individuales, por lo cual se puede inferir una primacía de la identidad individual. La excepción la constituye un entierro registrado en el sitio H-0 integrado por dos individuos dispuestos uno delante del otro (abrazados) acompañados de ajuar fúnebre.



Figura 12.14. Entierro en fosas, Recinto A sitio B-0 (Tomado de Núñez Regueiro 1998).

A partir de lo expuesto, podemos ver que existen distintas formas de tratamiento funerario, evidenciando tanto un patrón funerario de entierros en el interior de las habitaciones, como así también ritos vinculados al sacrificio humano. Ambos tipos de tratamientos funerarios se asocian a espacios particulares dentro de cada anillo o SPA.

El primer sector, está constituido por las estructuras de uso ceremonial (montículo, plataformas, Recintos C) donde se encontraron en su mayoría inhumaciones de tipo secundario. Esqueletos incompletos de hombres, mujeres y niños fueron hallados en los montículos y en las inmediaciones de las estas construcciones.

Si consideramos que la forma de disponer los cuerpos está estrechamente vinculada con la función social de cada individuo (Barrientos et al. 2002), entonces podemos decir que éstos fueron víctimas de prácticas rituales (Roldán et al 2009).

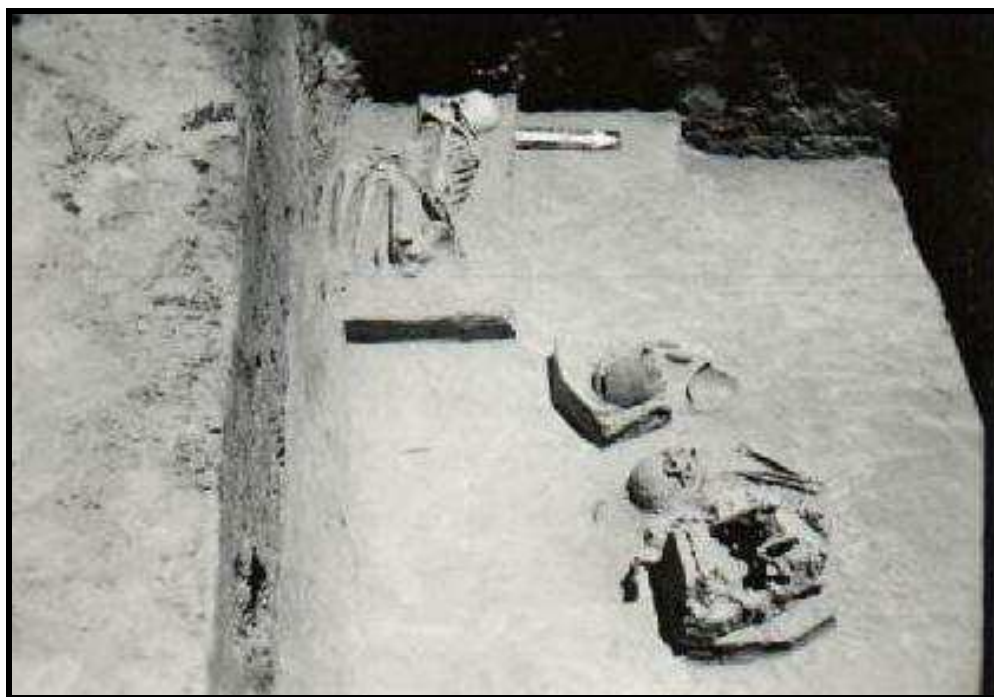


Figura 12.15. Detalle de entierro directo Sitio D-1.

Dentro de este sector, próximo a las plataformas ceremoniales, se registraron los “Cráneos Trofeo”⁶, cuyo propósito fue, posiblemente, el de realizar ofrendas vinculadas al culto del “Dios Degollador” (según Niñez Regueiro y Tartusi 2002), constituyendo esta una práctica ritual entre los pueblos Andinos. En los sitios de El Alamito estas prácticas se manifiestan en la presencia de “Cráneos Trofeo”, alfarería decorada con imágenes de cabezas cercenadas, cabezas de piedra y un hacha de cobre (vinculadas al sacrificio). En

⁶ Los cráneos fueron recuperados en las inmediaciones de la plataforma Sur del sitio H-0. Se encontraban perfectamente conservados, dispuestos de tal manera (cuatro sirviendo de base al quinto), que no se puede explicar que esa disposición se hubiese conservado, a no ser que hubiesen sido guardados en alguna cesta o dentro de un recipiente de madera. Tres de los cinco cráneos son femeninos y en dos de ellos se observa con claridad que la causa de la muerte fue una herida recta de unos dos milímetros de ancho y algunos centímetros de largo, causada por un golpe; en los cráneos masculinos no se observan huellas de traumatismo que pudieran haberles causado la muerte. Los cortes observados en los cráneos femeninos habrían sido provocados por un arma de las características del hacha de cobre encontrada años antes en las inmediaciones (Nuñez Regueiro y Tartusi 2002).

apariciencia no había diferencia alguna entre géneros, es decir, tanto hombres como mujeres eran sacrificados y sus cráneos debidamente conservados (tres de los cinco individuos eran femeninos). Aparentemente, estos individuos no formaban parte de la población Condorhuasi-Alamito. Según Acreche (2001), pertenecían a un grupo bioantropológicamente diferente a los individuos de Alamito I y Alamito II. De acuerdo con lo anteriormente presentado, es probable que la población local se sirviera de alguna metodología específica para apresar individuos adecuados con el objeto de ser sacrificados, sin incluir personas de su grupo étnico.

En los recintos C se han registrado tanto entierros de individuos completos, como algunos con parte de sus extremidades seccionadas (manos y pies), por lo que resulta difícil adjudicarlos a uno u otro espacio de manera concluyente.

El segundo sector está constituido por recintos A y B, dentro de los cuales se encontraron tumbas de individuos masculinos, femeninos y niños, donde sólo los hombres están acompañados por ajuar fúnebre. En estos casos, las inhumaciones fueron de tipo primario directo e individual y en fosas ovaladas (con dos excepciones en el sitio H-0 Recinto 5). Quienes yacían en las mismas conformaban la población regular de estos sitios. La evidencia ósea muestra que los sitios estaban habitados por familias constituidas (Roldán *et al* 2009). Sin embargo, se han registrado diferencias en los lugares de entierro, ya que esto demuestra que existen dos modalidades de entierro, una fuera de los espacios de uso cotidiano (recinto 3 sitio B-0 y sitio D-0), otro en zona intermedia (recinto 2 sitio B-0) y otra en el interior de los mismos (recinto 3 sitio D-1) y que también presentan diferencias en la forma de inhumación ya que en unos se dan en fosas, mientras que en los otros no.

La presencia de sepulturas en el interior de las habitaciones resulta muy significativa por su naturaleza funeraria ya que parecen reforzar la investidura ritual del lugar, sobre todo en el caso de los recintos B. Si bien hemos constatado que los distintos

pisos de la habitaciones están más asociados con actividades artesanales y domésticas y el inferior con actividades rituales, esto no implica que exista un corte entre el mundo de la producción artesanal/doméstica y el mundo ritual, este último ligado a la reproducción social y cósmica. El hecho de que los dos contextos se encuentren íntimamente superpuestos el uno en el otro constituye un ejemplo claro de la posesión ideológica de las actividades de producción.

Vinculado a este aspecto, consideramos que la propuesta de Núñez Regueiro y Tartusi (1993) sobre la existencia de una organización dual de la sociedad es cuestionable ya que, si bien los autores proponen esto sobre la base de el diseño espacial de los sitios no espacial que deja entrever un plano de simetría que divide a cada uno en dos mitades, Norte y Sur, hemos constatado en base a las excavaciones efectuadas, que no se ha registrado la presencia de un mismo número y tipo de recintos A, B y C en cada “mitad”; y en segundo lugar que estos recintos no poseen siempre la misma ubicación.

Estamos de acuerdo con Chiappe Sánchez, Pantorrilla y Piñero (2003), en que la división simbólica del espacio social en dos sectores: 1-la construcción y reconstrucción de los espacios domésticos, entendidos como profanos aún cuando integran un espacio catalogado como sagrado, y 2-aquellos espacios sagrados, comúnmente “desvinculados”, en la teoría, de los espacios cotidianos productos de la dinámica social. Tales Sectores están compuestos por varias estructuras o recintos: el primero, supeditado a lo *ritual o sagrado*, incluye las plataformas de sacrificio y el montículo mayor; y el segundo, articulando espacios *domésticos* como los recintos A, cuyas evidencias los perfilan como espacios de cocina, depósito, etc., y los recintos B o habitaciones, interpretados como espacios para pernoctar o de descanso. La depresión central podría interpretarse como un elemento de unificación o un puente de comunicación entre ambos sectores.

Para sustentar esta hipótesis nos apoyamos en la ubicación de las estructuras de acuerdo a su funcionalidad. Por un lado, el sector constituido por el montículo mayor,

presidiendo el conjunto de estructuras, las plataformas de sacrificio y los recintos C, constituirían “sector comunal y de actividades ceremoniales”. Por otro lado, los recintos de tipo A y B, integrarían el “sector privado y de actividades cotidianas” (Chiappe Sánchez *et al* 2003).

De hecho, no es posible limitar la dimensión simbólica o la sacralidad a un solo sector, ya que como vimos constantemente, es todos los ámbitos (públicos o privados) se superponen ambas esferas. En este sentido, las actividades consideradas cotidianas o comunes (cocinar, comer, limpiar, construir, fabricar, etc.) toman carácter de sagradas por el solo hecho de ser practicadas dentro de un espacio con connotaciones especiales (anillo).

Pero si creemos que podemos plantear diferencias en relación al tipo de prácticas de inhumación y tratamiento de los cuerpos de los muertos, que estarían demarcadas simbólicamente por los dos sectores que enumeramos anteriormente.

Esto nos lleva a plantearnos la inquietud de la existencia de diferentes estatus dentro de lo sagrado, donde las plataformas y el montículo mayor serían considerados estructuras con un estatus diferencial a las restantes. Es importante remarcar que lo sagrado o ceremonial incluye también actividades cotidianas que no necesariamente están estrechamente vinculadas a la materialización del rito. Entonces, la propuesta de división del espacio podría incluir, por un lado, a los espacios vinculados directamente a la materialización del rito correspondiente al montículo mayor y plataformas, y por otro, aquellos espacios no vinculados como los recintos A y B (Chiappe Sánchez *et al* 2003).

La fluctuación de la dinámica social, visualizada a través de la construcción y reconstrucción del ordenamiento espacial de la vida cotidiana, refleja la integración de dos partes fundamentales de las prácticas sociales: por un lado, el quehacer cotidiano va ordenando el espacio acorde a sus necesidades, y por otro, las estructuras sociales, en

este caso determinadas por el carácter ceremonial otorgado al anillo, van modelando y remodelando la arquitectura simbólica y material.

En el capítulo siguiente abordaremos estos aspectos y las diferencias que se registran, en la construcción social del espacio, en la dimensión espacial, social y en las materialidades, simbólica y cronológica entre los sitios “Patrón Alamito” y los Recintos con estructuras Anexas para arribar a interpretaciones sobre la vida social de los habitantes de este poblado.

CAPÍTULO 13

CRONOLOGÍA

El conocimiento sobre la cronología de los sitios del Campo del Pucará deriva de la seriación cuantitativa realizada con fragmentos de cerámica y de fechados radiocarbónicos procedentes de diferentes sitios y unidades estratigráficas de sitios Alamito. Ambas formas de cronologización han sido las bases sobre las cuales se ha organizado en la década de 1970 el esquema cronológico vigente, diferenciando dos grandes bloques temporales: Alamito I (240 – 360 DC) y Alamito II (360 – 480 DC) (Tartusi y Núñez Regueiro 1993, Núñez Regueiro 1998).

Con respecto a la cronología relativa, ésta se construyó a partir de secuencias artificiales realizadas en pozos estratigráficos realizados en los montículos mayores de los sitios C-0, D-0, H-0, I-0, correspondientes a la meseta de 1700 m, y D-1, G-1, O-1 y M-1 (Núñez Regueiro Op. Cit).

Las primeras dataciones, logradas en las primeras campañas a mediados del siglo XX, proceden de los sitios B-0, D-0 y D-1, y fueron publicadas y comentadas por González (1959, 1960, 1962) y por Núñez Regueiro (1971b). En tiempos más recientes, recién se pudieron obtener otros fechados radiocarbónicos y de termoluminiscencia en uno de los recintos A del sitio H-0 (Angiorama 1995), y se realizaron nuevas seriaciones cerámicas (Angiorama 1995, Caria 1996), que han tendido a corroborar dicho esquema cronológico. En total se cuenta con 13 fechados radiocarbónicos y dos de termoluminiscencia: 11 de los primeros fueron realizados por distintos investigadores (González 1960, 1962, Núñez Regueiro 1998, Angiorama 1995) en sitios SPA. Por nuestra parte, hemos realizado dos fechados en los recintos con estructuras anexas trabajados en esta investigación (Sitios 13-1 y 31-0), que aportan datos

interesantes en relación a la cronología de estos sitios, ya que uno de ellos (el del sitio 31-0) estaría indicando una ocupación muchos más temprana de lo que se estimaba hasta el momento, como veremos más abajo.

En los siguientes apartados analizaremos y discutiremos por separado los datos brindados por la cronología relativa construida sobre la base de seriaciones y, posteriormente, la cronología absoluta. Por último, integraremos la información obtenida de manera que, en la medida que sea posible, podamos comprender mejor la cronología de estos sitios y aportar a los datos que venimos trabajando hasta aquí.

13.1 LA CRONOLOGÍA RELATIVA: SERIACIÓN CERÁMICA

La cronología relativa de los sitios se estableció mediante el método de seriación cuantitativa o “método de Ford” (Ford 1962) sobre la base de los fragmentos de cerámica obtenidos en 1964 en pozos estratigráficos realizados en los montículos mayores de los sitios ya mencionados. Del sitio B-0 no se disponía del material cerámico dado que fue extraviado (debido al exilio forzado del Víctor Niñez Regueiro a mediados de década de 1970) y se utilizaron las tablas de frecuencia de los distintos tipos determinados en ese momento.

La seriación efectuada permitió ubicar, en términos de cronología relativa, una serie de sitios, algunos de los cuales poseían datos de fechados radiocarbónicos. Con ello, Núñez Regueiro (1998) situó en términos absolutos el comienzo de la secuencia de ocupación del espacio para el año 240 d.C., y estableció entre los años 450 y 500 d.C. su límite superior.

A través de los datos brindados por la seriación, dicho autor considera que existe una secuencia de sitios que conforma cuatro momentos: el primero, integrado por los sitios B-0 y D-0; el segundo, por los sitios I-0 y C-0; el tercero, por los sitios H-0 y M-1 y, el cuarto, por los sitios D-1 y G-1; estimando que la duración de cada uno de estos momentos debe haber sido de 60 años aproximadamente (Figura 13.1), si se consideran los límites del bloque temporal marcado por los fechados radiocarbónicos.

En la Figura 13.1 se reproduce el gráfico de seriación de los sitios C-0, D-0, H-0, I-0, D-1, G-1, M-1 y O-1 (Núñez Regueiro 1998: 186), donde se ordenan los sitios de acuerdo al porcentaje de presencia de las diversas clases cerámicas en las estratigrafías de dichos sitios. La clave de la diferencia se hallaría en los tipos decorados, los que, aún en porcentajes muy bajos en todos los casos (que rara vez superan el 2% del total), se consideran diagnósticos en comparación con las frecuencias de las clases de cerámicas ordinarias que se mantienen muy altas en todas las secuencias (en general por encima del 70%) (op.cit.: 279-293).

Según Núñez Regueiro (1998), estos cambios en las frecuencias de los tipos cerámicos decorados considerados como significativos – claramente en términos de los supuestos teóricos que encierra el método de la seriación cuantitativa en cuanto a la gradualidad del cambio, su carácter inconsciente, no dirigido, a tasas constantes y compartido de manera homogénea en toda la sociedad, lo cual quedará reflejado en las frecuencias relativas de los tiestos decorados – son los que permiten dividir la secuencia en dos fases: Alamito I y Alamito II, cada una de ellas dividida en dos subfases, todas de igual duración. El punto de división entre ambas fases se ubica (línea de puntos azul de la Figura 1) en el momento en que se invierte el predominio de un conjunto de tipos decorados correspondientes a tipos Condorhuasi y subtipos Alumbarrera (A. Líneas Paralelas y A. Pintada) y Caspicuchuna Inciso, por sobre otro conjunto integrado por tipos Ciénaga y otros subtipos locales (Alumbarrera post-cocción, A. Tricolor, Campo del Pucará Inciso, Caspicuchuna Blanco sobre Ante y C. Negativo) (Núñez Regueiro 1998: 192-193).

Si observamos el gráfico de seriación general, vemos que si bien los tipos asignables a Ciénaga están presentes durante toda la secuencia, entre Alamito I y II se invierte la frecuencia en la que se presentan los tipos incisos y los pintados, por lo que la secuencia quedaría de la siguiente manera:

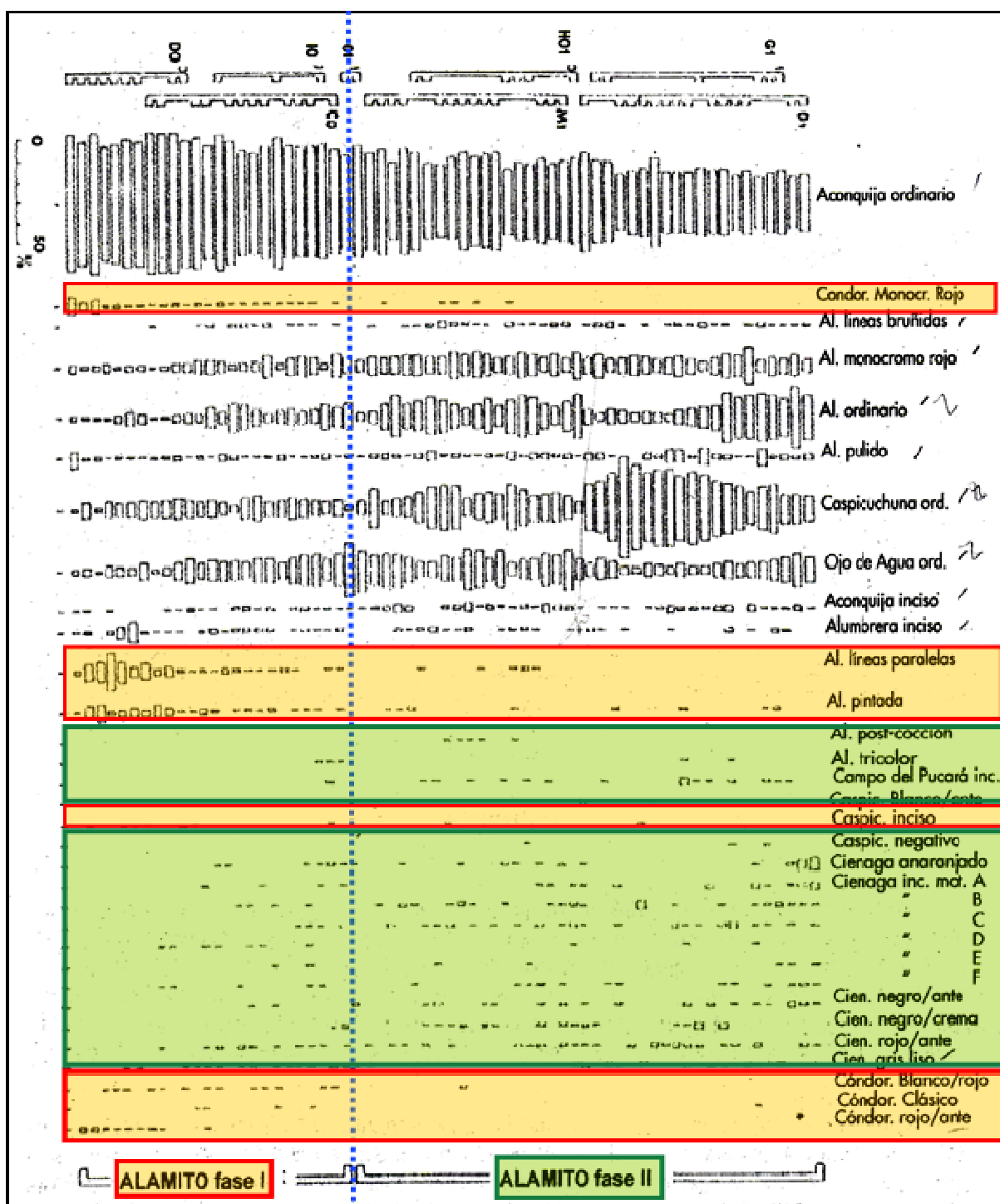


Figura 13.1. Gráfico de seriación de los sitios C-0, D-0, H-0, I-0, D-1, G-1, M-1 y O-1 (Tomado de Núñez Regueiro 1998).

. Alamito Ia: 240 – 300 D.C (sitios B-0 y D-0)

Registran su máxima popularidad los tipos Alumbra Inciso, Alumbra Líneas Paralelas, Alumbra Pintado, Caspicuchuna Inciso y los tipos Condorhuasi Polícromo, Condorhuasi Rojo/Ante, Blanco/Rojo y Monocromo Rojo. No están presentes o registran una baja frecuencia los tipos Condorhuasi policromo y Ciénaga.

. Alamito Ib: 300 – 360 D.C. (sitios I-0 y O-1)

Se halla bien representado el tipo Condorhuasi Polícromo y registran su presencia los tipos Alumbra Líneas Bruñidas y los distintos tipos Ciénaga. Disminuye claramente la frecuencia de los tipos Alumbra Líneas Paralelas, Alumbra Pintado y Caspicuchuna Inciso.

. Alamito IIa: 360 – 420 D.C. (sitios H-0 y M-1)

Se hallan presentes todos los tipos Ciénaga, aunque aún en porcentajes reducidos. Perduran, al comienzo, los tipos Condorhuasi y los restantes tipos que habían tenido su máxima popularidad durante la subfase Ia.

. Alamito IIb: 420– 480 D.C. (sitios D-1 y G-1)

Aumenta la frecuencia de los tipos Ciénaga, especialmente los pintados, y varios subtipos incisos. Desaparecen por completo los tipos que registran su máxima popularidad durante la subfase Ia.

En trabajos más recientes, se realizaron nuevas seriaciones cerámicas de los montículos por parte de Mario Caria (1996), donde se estableció que los sitios S-0, H-0 y M-1 son contemporáneos, con una acotación temporal que ubica a los dos primeros a comienzos de la subfase IIa (360-420 AD).

Por su parte, Carlos Angiorama (1995) realizó otra seriación en un sector de habitación (Recinto A) del sitio H-0, donde se estableció radiométricamente como un momento de uso el 350 ± 70 DC. De acuerdo a los datos aportados por la seriación

efectuada en este recinto, se propone que el mismo fue abandonado casi poco después de la mitad del tiempo de ocupación del sitio H-0 (Caria 1996: 91).

Si hubiéramos de aceptar como significativos en nuestro caso de estudio la baja presencia de cerámica decorada como indicador cronológico, y tratásemos de aplicar estas frecuencias cerámicas a los porcentajes de las clases halladas en las excavaciones en los sitios 13-1 y 31-0, utilizando a su vez los mismos criterios clasificatorios que para los sitios Alamito (ver Tabla 1), podríamos intentar ubicar nuestros sitios en dichas secuencias (pese al tamaño muy pequeño de los tiestos y a lo exiguo de nuestra muestra, en comparación con las frecuencias absolutas de los SPA). Recordamos que en total hemos recuperado 242 tiestos de la excavación completa del recinto 31-0, de los cuales sólo el 22 % (55 ejemplares) tienen más de 3 cm; y 276 tiestos de la excavación del recinto 13-1, de los cuales el 44,8 % (124 ejemplares) tiene más de 3 cm; mientras que la colección de tiestos de los SPA ronda los 30.000 identificables en 14 excavaciones (esto es, un promedio de alrededor de 2100 tiestos por cada secuencia estratigráfica), de las cuales todos corresponden a sondeos en los montículos mayores, con extensos perfiles e historias de depositación, y no a unidades habitación o recintos. Aún así, pese a las bajas posibilidades de comparación, intentamos analizar la composición de nuestra muestra en términos de dicha secuencia, como si ésta fuera una secuencia maestra para el valle.

Una primera comparación es que, como se aprecia en la Tabla 1, en nuestros sitios sólo pudimos identificar en total 14 clases cerámicas. Ello contrasta en cuanto a variabilidad, ya que en Alamito ésta es mucho mayor (14 clases contra 34 en los sitios Alamito), tanto en lo referido a las clases ordinarias (4 vs. 9 en los SPA) como a las decoradas (10 en los REA vs. 25 en los SPA).

Es difícil discernir si estas diferencias en la riqueza de las clases cerámicas se pueden deber directamente a diferencias cronológicas, o bien a un espectro de otras explicaciones posibles, tales como variaciones funcionales, dados los usos de la

alfarería en los sitios por la especificidad de las prácticas ejecutadas en los mismos (unidades residenciales versus montículos ceremoniales-basureros), o bien a diferencias en el acceso a los bienes materiales de la gente viviendo en los sitios, o a diferencias sociales marcadas diacríticamente por el uso de estilos identificatorios en sitios diferentes, entre otras varias posibilidades. Considerando que el análisis estratigráfico de los montículos mayores pareciera implicar que su acumulación se debió a la sucesión en el tiempo de eventos de depositación cuya composición reflejaría las clases cerámicas en uso en las unidades residenciales, en cualquiera de las interpretaciones posibles – diferencias cronológicas, funcionales, económicas o étnicas, o varias de ellas simultáneamente – los montículos estarían siendo un reflejo directo de estos fenómenos por igual. Es claro que, por las leyes estratigráficas, es altamente probable que los niveles inferiores sean más antiguos que los superiores – suponiendo ninguna inversión estratigráfica – y ello nos da una secuencia relativa. Pero aún así, no podemos discernir si los cambios en la secuencia, en el tiempo, se corresponden con cambios en algunas de las distintas clases de prácticas en la cuales participaron los objetos cerámicos.

Si analizamos el registro sólo en términos de clases cerámicas – más allá de su uso y significado – encontramos que las clases ordinarias rondan el entre el 85 y 90 % en ambos sitios REA (contra un 70 % en los SPA); del porcentaje restante, las clases decoradas no sobrepasan cada una el 5 %, al igual que en los otros sitios. Si siguiéramos el criterio de la seriación, ello ubicaría a estos sitios en un momento muy inicial – si no previo – a la fase I de Alamito, de acuerdo al gráfico de seriación de Núñez Regueiro (Figura 13.1), donde el porcentaje de cerámicas decoradas es relativamente menor, y predominan las ordinarias. Sin embargo, dentro de las clases decoradas, los estilos predominantes corresponden a variedades de cerámica Ciénaga, por lo cual los sitios deberían ser asignados a la fase Alamito II, cuando aumenta el porcentaje de cerámica decoradas, y predominan varios estilos Ciénaga. Se nos plantea

entonces el problema de establecer a qué nivel estratigráfico de los montículos corresponderían nuestros sitios de acuerdo a los porcentajes de las clases cerámicas

A partir de considerar en particular a la secuencia estratigráfica del sitio B-0, señalado como Núñez Regueiro (1998: 185) como sitio clave (dada la cantidad de trabajos efectuados en el mismo y la información recuperada, así como por tener dos dataciones radiocarbónicas) y a las secuencias de los sitios D-0 y D-1 (por representar los extremos de la secuencia (idem); ambos también con dataciones), intentamos insertar en ellas las frecuencias de nuestros sitios. Para eso, utilizamos las denominaciones de los tipos cerámicos de 1958 ajustados a las de 1968, tal como hace Núñez Regueiro (1998: 185-188). Recordemos que el sitio B-0 y D-0 corresponden a la fase Alamito I, y el D-1 a la Alamito II.

En la Tabla I, se transcriben los porcentajes de cerámica decorada utilizados por Núñez Regueiro como diagnósticos (op.cit: 187) para cada uno de los niveles estratigráficos de los sondeos de los montículos y los porcentajes de las mismas clases halladas en nuestro sitios. A continuación especificaremos los nombres que corresponden actualmente a cada tipo utilizado para la elaboración de la misma:

- Alamito Monocroma (1958) = Alumbra Monocromo Rojo (1968)
- Condorhuasi (1958) = Condorhuasi Monocromo Rojo, C. Blanco/Rojo, C. Polícromo y C. Rojo/Ante (1968).
- Gris Liso Pulido (1958) = Ciénaga Gris Liso, C. Anaranjado liso, Alumbra Líneas Bruñidas y A. Pulido (1968).
- Ciénaga Pintado (1958) = Ciénaga Negro/Ante, Cg. Negro/Crema y Cg. Rojo/Ante (1968)
- Ciénaga Grabado (1958) = Cg. Inciso subtipos A a F y Aconquija Inciso (1968).

A partir de los datos expuestos en la tabla 1, puede observarse, en una primera instancia, que los porcentajes de los REA no se ajustarían apropiadamente a ningún

nivel en específico. Para discernir esto, realizamos una serie de graficaciones (Figura 13.2 a 13.6) de cada estratigrafía junto con los porcentajes de nuestros sitios con el fin de observar cómo se ajustaban las curvas de frecuencia de estos sitios (líneas de punto roja y azul) con las de cada nivel estratigráfico.

Allí pudimos observar que las curvas más aproximadas podrían ser la de la composición del sitio 31-0 y la del nivel 4 (línea celeste gruesa) del sondeo R-2 del montículo D-0 (como se resalta en la Tabla I), esto es: el sitio 31-0 se ajustaría a una composición de Alamito I, posiblemente a la subfase Ia (240 a 300 d.C.).

Pero también las composiciones de los conjuntos cerámicos decorados de los REA se aproximan a niveles estratigráficos correspondientes a la fase II: el sitio 13-1 se aproxima más al nivel 13-14 del sondeo D1-R1 (línea negra gruesa) y al 7 del sondeo R-2 del sitio D-1 (línea azul gruesa), como se resalta en la Tabla 2. Con ello, este sitio 13-1 se ajustaría más apropiadamente a la Fase II de Alamito, particularmente en la subfase IIb, del 420 al 480 d.C. (Núñez Regueiro 1998: 193-194).

Vemos así que, intentando superar las diferencias teóricas en cuanto al valor diagnóstico de la cerámica decorada en muy baja frecuencia como indicador cronológico, la composición de nuestro registro cerámico se ajustaría a las dos fases principales de la secuencia cronológica relativa establecida para la otra clase de sitios del Campo del Pucará: uno a las fases iniciales de la ocupación, y otro al final.

Pero también las composiciones de los conjuntos cerámicos decorados de los REA se aproximan a niveles estratigráficos correspondientes a la fase II: el sitio 13-1 se aproxima más al nivel 13-14 del sondeo D1-R1 (línea negra gruesa) y al 7 del sondeo R-2 del sitio D-1 (línea azul gruesa), como se resalta en la Tabla 2. Con ello, este sitio 13-1 se ajustaría más apropiadamente a la Fase II de Alamito, particularmente en la subfase IIb, del 420 al 480 d.C. (Núñez Regueiro 1998: 193-194).

Vemos así que, intentando superar las diferencias teóricas en cuanto al valor diagnóstico de la cerámica decorada en muy baja frecuencia como indicador cronológico, la composición de nuestro registro cerámico se ajustaría a las dos fases principales de la secuencia cronológica relativa establecida para la otra clase de sitios del Campo del Pucará: uno a las fases iniciales de la ocupación, y otro al final.

Trataremos a continuación la cronología absoluta – que en parte corrobora esta diferencia temporal – para luego intentar volver a relacionarla con las secuencias relativas.

ALAMITO I	Niveles															Sitios	
B-0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	13(1)	31(0)
Al. Monocromo	0,4	0	0,9	0,9	0,9	1,1	0,7	0,2	0,7	1	4	1,2	2	1,4	2,2	2,5	2
Condorhuasi	2,0	1,9	2,9	3,2	4,3	4,2	4,7	4,8	4,1	3,2	5,4	4,9	3	2,1	3,3	0	1,2
Gris liso pulido	0,0	0	0	1,4	1,2	0	0,3	0,5	0,7	1	4	1,9	1,5	0,1	1,1	1,3	2
Ciénaga pintada	0,0	0	0	0	0,2	0	0	0,2	0,1	0,1	0	0,1	0	0,1	0	5	1
Ciénaga grabada	0,2	2,5	0	1,6	0,9	1	0,1	0,7	0,6	0,8	0,1	0,7	1,4	0,3	0	1	0,4
D-0/R-1	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10						13(1)	31(0)
Al. Monocromo	0,9	0,5	0,5	0,6	1,1	1	1,2	1	1,3	1,4						2,5	2
Condorhuasi	1,0	1,5	2,4	2,1	1,9	2	2,1	4,3	3,6	4,7						0	1,2
Gris liso pulido	0,8	0,5	0,8	0,5	0,4	0,6	0	1	0,6	1,8						1,3	2
Ciénaga pintada	0,0	0,1	0	0	0	0	0,1	0,1	0	0						5	1
Ciénaga grabada	0,0	0,3	0,4	0	0,1	0,4	0,1	0,6	0,6	0,7						1	0,4
D-0/R-2	1	2	3	4	5	6	7	8	9							13(1)	31(0)
Al. Monocromo	3,9	4,1	3,4	2,5	1,9	3,8	2,3	2	3,4							2,5	2
Condorhuasi	0,9	1,1	3,1	1,5	2,3	2,4	7,5	3,9	6,3							0	1,2
Gris liso pulido	1,5	2,2	0,4	1,5	2,3	0,4	2,3	2,6	9,2							1,3	2
Ciénaga pintada	0,0	0	0	0	0	0	0	0	0							5	1
Ciénaga grabada	0,9	0,2	0	0	0	0,4	0	0,6	0,6							1	0,4

ALAMITO II																	
D-1/R-1	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13/14			13(1)	31(0)
Al. Monocromo	3,7	4,1	1,3	4,8	0,8	1,2	0	3,3	2,7	2,8	4,2	0,8	3,6			2,5	2
Condorhuasi	0,7	1,4	0	0	0	0	0	0	0	2,4	0,7	0,3	0			0	1,2
Gris liso pulido	1,5	0,7	1,3	0,9	0	2,1	0,4	0,5	1,6	0	0	0,3	1,2			1,3	2
Ciénaga pintada	0,4	2,7	2,9	2,9	2,4	3,3	2,9	2,7	2,2	0,9	0	0,3	3,6			5	1
Ciénaga grabada	1,1	0	3,3	7,6	5,7	4,1	2	3,8	4,4	5,2	2,1	2	1,2			1	0,4
D-1/R-2	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14		13(1)	31(0)
Al. Monocromo	4,6	8,7	17	9,5	13	8	7,7	9,1	7,1	5,6	8,9	10,5	9	7,9		2,5	2
Condorhuasi	0,0	0	0,3	0	0,6	0	0,3	0,7	0	0	0,3	0	0	0,5		0	1,2
Gris liso pulido	10,6	4,6	2,9	0,9	3,1	4,6	2	6	5,5	1,7	3,8	1	1,2	4,2		1,3	2
Ciénaga pintada	1,8	2	1,3	0	1,2	3,4	4,7	2,7	2,7	1,7	3,8	0	1,5	1,1		5	1
Ciénaga grabada	5,7	6,1	5,2	0	5,6	4,6	2,7	6,7	5,5	1,7	0,3	5,2	0,4	0		1	0,4

Tabla I. Porcentajes de cerámica decorada por nivel correspondiente a los sitios B-0, C-0, D-0 y D-1.

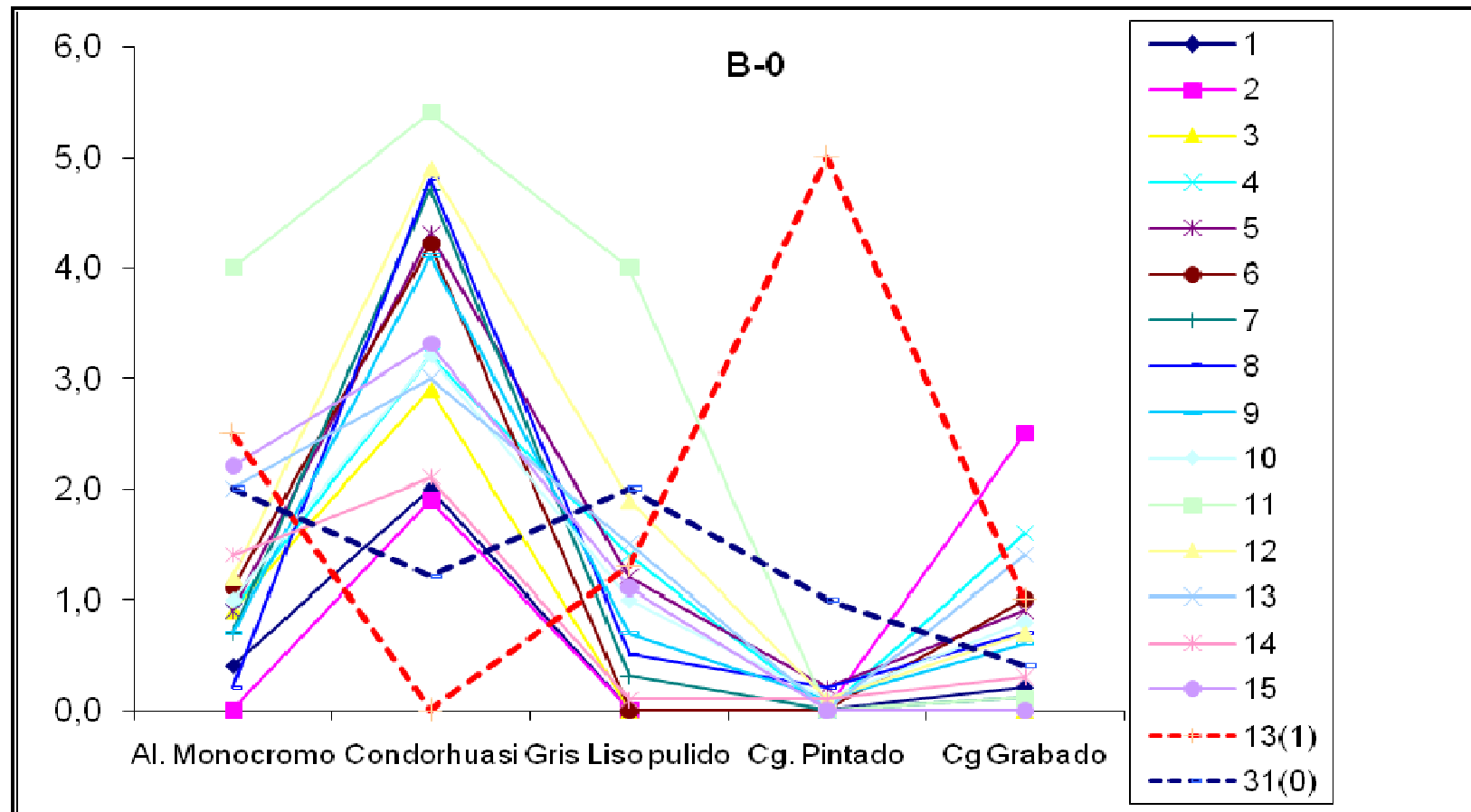


Figura 13.2. Gráfico de frecuencias sitio B-0.

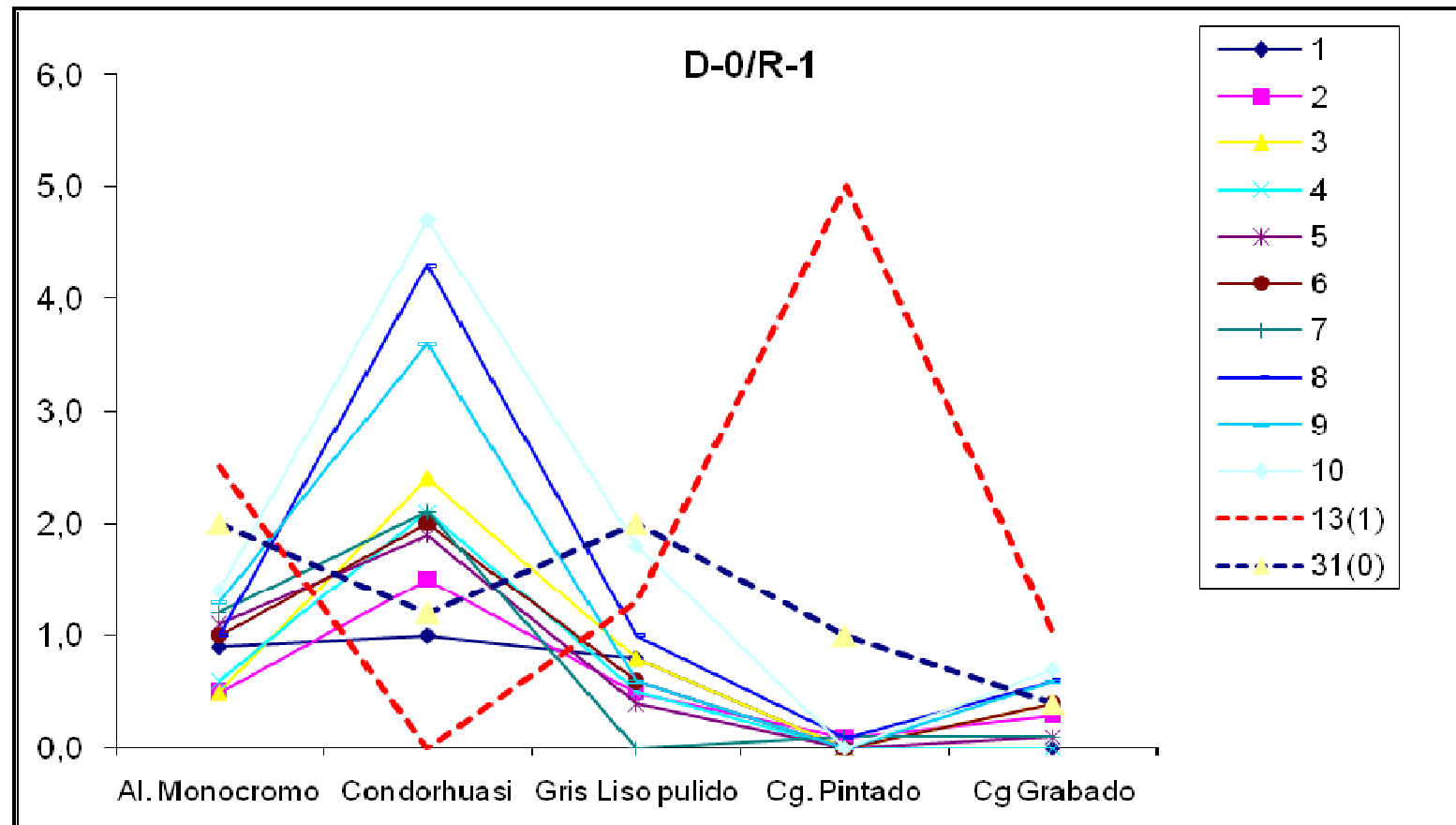


Figura 13.3. Gráfico de Frecuencias sitio D-0/R1.

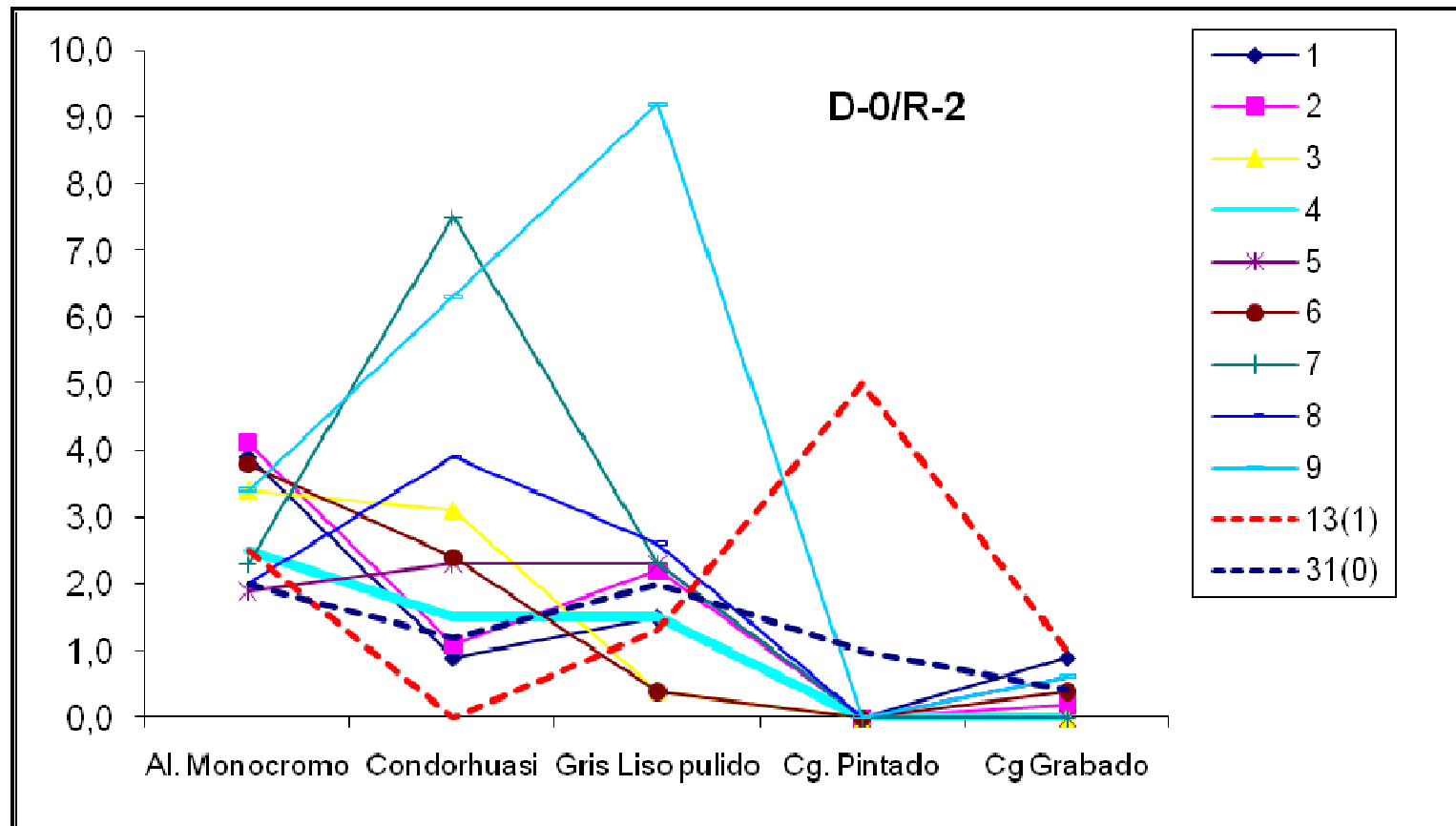


Figura 13.4. Gráfico de Frecuencias sitio D-0/R1.

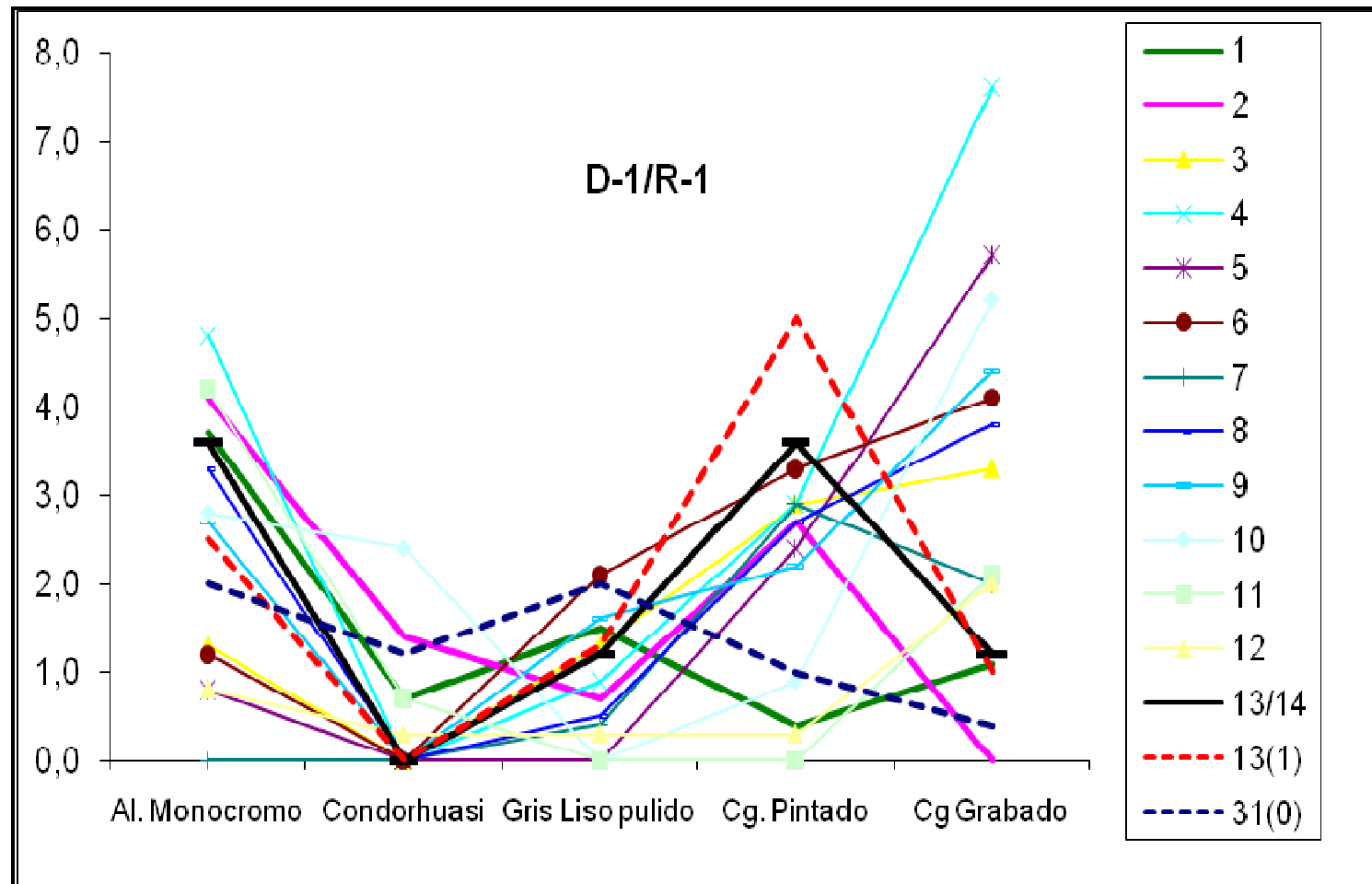


Figura 13.5. Gráfico de Frecuencias sitio D-0/R1.

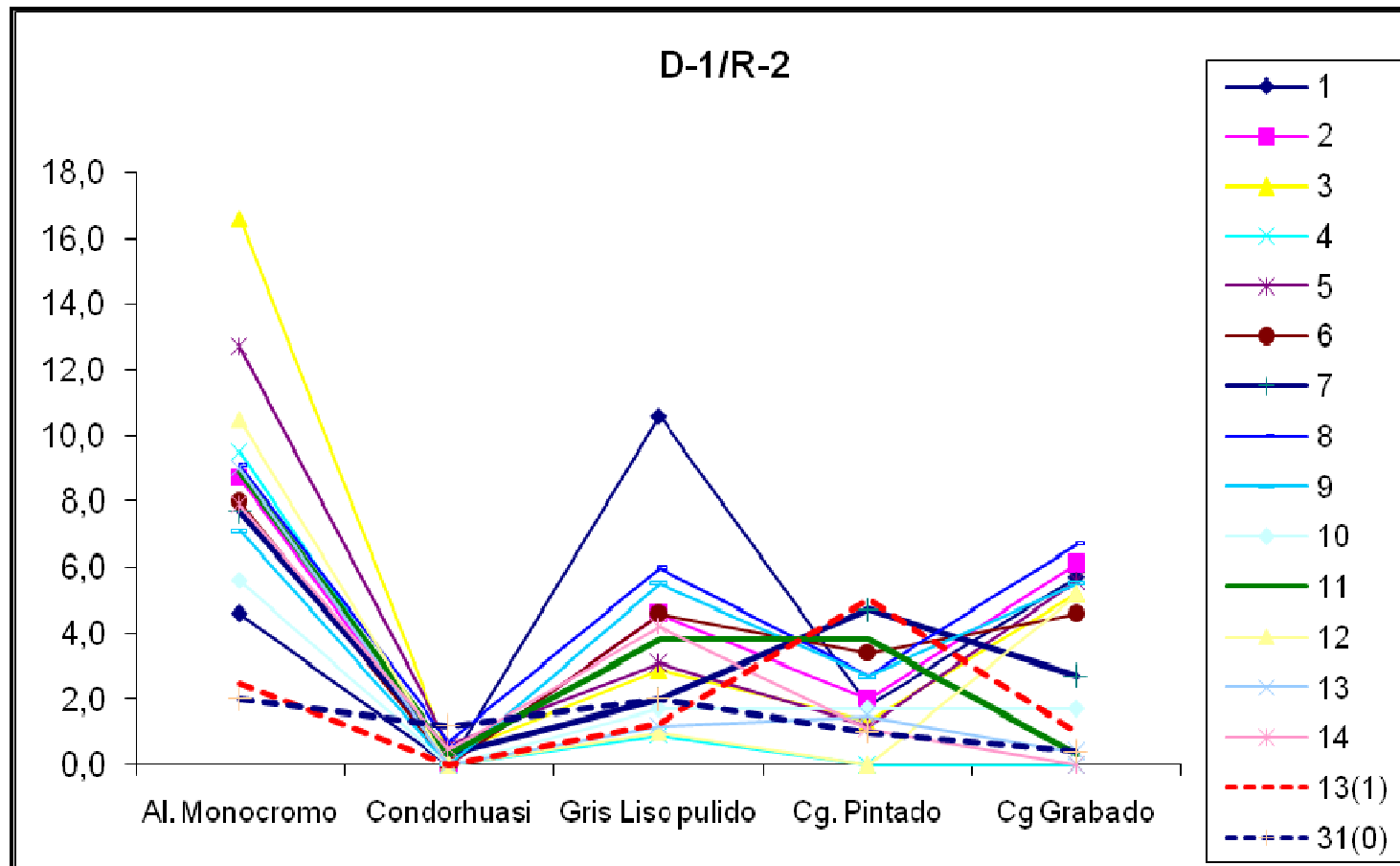


Figura 13.6. Gráfico de Frecuencias sitio D-0/R1.

13.2 LA CRONOLOGÍA ABSOLUTA: FECHADOS RADIOCARBÓNICOS

Como mencionamos más arriba, en total hay 10 fechados radiocarbónicos para Campo del Pucará y uno de termoluminiscencia, realizados por distintos investigadores (González 1960, 1962, Núñez Regueiro 1998, Angiorama 1995 y nosotros).

En primer lugar, analizaremos los fechados efectuados por González y Núñez Regueiro, que han servido de marco cronológico absoluto para el esquema recién visto. Luego analizaremos la nueva información brindada por Angiorama (1995) y por nuestras dataciones.

El primer fechado obtenido corresponde a Y. 558 (Fechado Radiocarbónico Argentino Nº 3) (González 1959: 184-190; Stuiver et al. 1960), procedente de una muestra de carbón vegetal de una habitación cuadrangular Unidad B de un sitio Alamito (Piso del Recinto 1 de la nueva denominación (Núñez Regueiro 1998), en un contexto con cerámica Ciénaga grabada en abundancia, y que fue asignado a Alamito I, según González (1960) y Núñez (1998: 191-193), aunque según Stuiver y colaboradores “la cultura asociada es Condorhuasi, fase Alamito” (Stuiver et al. 1960: 57), de acuerdo a la denominación del momento.

La muestra fue recolectada por Rex Gonzalez y W. Harvey en Febrero de 1957, y enviada a datar en Octubre de 1957 y Agosto de 1958 al Yale National Radiocarbon Laboratory, y la datación obtenida es de 1630 ± 60 años radiocarbónicos A.P., convertida en años calendáricos por González (a partir de 1959 como año cero y una vida media del C^{14} de 5568 ± 30 años) en 329 ± 60 A.D.

Un segundo fechado corresponde a L. 476 A. (Fechado Radiocarbónico Argentino Nº 5) (González 1960; Olson y Broecker 1961), realizado sobre carbón vegetal, procedentes del interior de un fogón, de la Unidad arqueológica B, montículo 2 (de la vieja denominación; hoy piso del Sector A del Recinto 1, según Núñez Regueiro 1998, para quien se trataría de madera carbonizada proveniente del techo – op.cit: 191). Según González, se trataría de “troncos de 4 años y medio” (González 1960: 322),

en un contexto con cerámica Ciénaga y Condorhuasi, asignable a la fase Alamito I, con lo cual coincide Núñez Regueiro (*idem*).

La muestra fue recolectada por González en Febrero de 1957 y enviada a analizar por Junius Bird en Febrero de 1959 al Laboratorio Lamont de la Universidad de Columbia, en Nueva York. La datación obtenida es de 1530 ± 100 años radiocarbónicos AP. González la reproduce como 1560 ± 100 en 1960 (González 1960: 322), a partir de lo cual hace su conversión en años calendáricos a partir de 1959, asignándole una fecha de 399 ± 100 d.C.

De esta misma muestra se hicieron dos fechados más: uno del ácido húmico aislado del carbón, datado en 1380 ± 220 años radiocarbónicos, y otra en el laboratorio de Yale (la Muestra Y-558, descripta arriba) que brindó una datación de 1630 ± 60 años radiocarbónicos (Olson y Broecker 1961: 171).

El tercer fechado realizado corresponde a P. 344 (Fechado Radiocarbónico Argentino Nº 11) (González 1960, Ralph y Stuckenrath 1962), procedente de la Unidad arqueológica B de Alamito, según la denominación de 1958 (Recinto 6, en la actualidad) con un contexto de cerámica Ciénaga y Condorhuasi, asignable a Alamito II.

La muestra es de carbón vegetal, procedente del techo según Núñez Regueiro (1998), recolectada en Febrero de 1958, y analizada en Septiembre de ese año y Noviembre de 1960, en el laboratorio de radiocarbono de la University of Pensilvania.

La datación obtenida fue de 1650 ± 48 años radiocarbónicos. Creemos que Alberto Rex González envió muestras de control a otros laboratorios – como era habitual hacerlo en ese momento – y en su publicación de 1960 (González 1960: 321) sobre nuevas fechas de la arqueología argentina, comunica otras más de la misma muestra: 1645 ± 66 , 1712 ± 66 y 1610 ± 66 , sin mencionar el laboratorio. Luego promedia los valores y hace la conversión en años calendáricos para 1959, con lo que plantea la fecha de 304 ± 38 d.C.

El siguiente fechado obtenido es el T.220 (Fechado Radiocarbónico Argentino Nº 14) (González 1960: 324), procedente del piso de la habitación Nº 5, Montículo 2, de la unidad B (U.D. M2) (de la antigua denominación, o Recinto 2 C de la actual), en un contexto con cerámica Ciénaga y Condorhuasi, asignado a la fase Alamito I. Se trata de un segundo piso de ocupación en una secuencia de cuatro pisos (Núñez Regueiro 1998: 192).

Se trata de una muestra de carbón vegetal, sin mayor información brindada por González, aunque Núñez Regueiro menciona que se trata de una muestra de madera carbonizada proveniente de techo, recogida en el piso (op.cit: 191). Fue recolectada en los trabajos de campo de 1952, y enviada a fecha en Octubre de 1957 al laboratorio Trondheim, Noruega, y datada en Mayo 1960.

La datación obtenida es de 1660 ± 100 años radiocarbónicos A.P. González convierte a años calendáricos esta fecha a partir de 1959 en 300 ± 100 d.C.

Un quinto fechado, L. 476 B, que proviene de la localidad de Agua de las Palomas, es el Fechado Radiocarbónico Argentino Nº 6 (González 1960, Olson y Broecker 1961). Se trata de una muestra de carbón obtenido cerca de la superficie del interior de un fogón de la Capa 4 (0,80 m prof.) de la prueba estratigráfica R1 en el Sitio C, asociada a un contexto con cerámica Condorhuasi y Ciénaga.

La muestra fue recolectada por Rex González en 1958, y enviada para su análisis por Junius Bird en Febrero de 1959 al Lamont Geological Observatory, Columbia University. La datación obtenida fue de 1250 ± 100 años radiocarbónicos, que González lleva a años calendáricos a partir de 1959 de 709 ± 100 años A.P.

Los primeros cuatro fechados han sido analizados por Víctor Núñez Regueiro en su tesis doctoral (Núñez Regueiro 1998), donde realiza la conversión de las edades radiocarbónicas a años calendáricos, sin corregir los valores A.P., calculados sobre la base de la vida media de C^{14} de Libby (5568 ± 30) y tomando como año cero a 1959 de

acuerdo a las recomendaciones de Polach y Golson (1966) considerando como mejor vida media la de 5730 ± 40 y año cero a 1950. A partir de ello, las fechas corregidas y convertidas en años calendáricos – sin calibrar – corresponden a las que exponemos en la Tabla II.

Años C-14 A.P.	Años A.D.	Muestra
1630 \pm 60	271 \pm 60	Madera carbonizada del último nivel de ocupación de la vivienda (Sitio B-0, Recinto 1)
1560 \pm 100	343 \pm 100	Madera carbonizada del techo del último nivel de ocupación (Sitio D-0, Recinto 1)
1655 \pm 38	245 \pm 38	Madera carbonizada del techo (Sitio D-1, Recinto 6)
1659 \pm 100	241 \pm 100	Madera carbonizada del segundo nivel de ocupación de la vivienda (Sitio B-0, Recinto 2 C)

Tabla II. Fechas, sin calibrar, convertidas a años calendáricos.

Junto con este ajuste de los fechados, Núñez Regueiro (óp. cit) brinda nueva información sobre las características de las muestras, como vemos en la Tabla II.

Es claro que en las dataciones efectuadas utilizando muestras de madera del techo de los recintos lo que se está datando no es el momento de abandono de los mismos, sino una fecha en la historia de vida del árbol, que puede ir desde el momento de corte de la madera con la que fueron construidos los techos hasta mucho antes, estimando que se trata de troncos estructurales de la techumbre, por lo cual serían lo suficientemente gruesos y, por ende, sujetos a los problemas del conocido efecto “old wood” (Marconetto 2007). Esto último no dependerá sólo de la edad del árbol en el momento del corte, sino de la antigüedad de los anillos de crecimiento sobre los cuales se realiza la datación (Núñez Regueiro 1998: 192), esto es, el sector del tronco del cual se obtuvo la muestra. Pese a la posibilidad de la presencia de este efecto en las

dataciones, que hace difícil relacionar los contextos materiales con las dataciones de la madera – y descontando la posibilidad de reciclado de vigas –, es llamativa la coherencia entre el primer fechado, el tercero y el cuarto, que ubican a todas las dataciones en un límite inferior alrededor de los 250 años d.C. (como se podrá apreciar también más adelante al calibrar las dataciones, en la Figura 7). De ser así, posiblemente la construcción de los sitios B-0 y D-1 serían contemporáneos, aunque no sus contextos culturales, según Núñez Regueiro, ya que corresponderían a dos fases distintas de Alamito (I y II, respectivamente), de acuerdo a la seriación cerámica de los montículos de cada sitio, como vimos recientemente más arriba y se puede observar en los gráficos.

Con respecto a las fechas de los sitios B-0 y D-0, a partir de técnicas estadísticas para analizar la significancia de la correlación entre las muestras del sitio B-0 y el D-0 (Núñez Regueiro, Tartusi y Valdéz 1985, Núñez Regueiro 1998), el autor concluye que “las fechas no son significativamente diferentes” y puede calcular el promedio ponderado, que brindan las siguientes dataciones promedio (op.cit.: 192):

- 262 ± 52 d.C. para las dos fechas del sitio B-0
- 271 ± 45 d.C. para las dos fechas del sitio B-0 y la fecha del sitio D-0

Estas fechas marcarían la “parte media de la historia de los sitios fechados” (idem).

Sin embargo, también se puede hacer otra lectura de los datos del fechado del sitio D-0 de acuerdo a sus propiedades. Este fechado (1560 ± 100), según González (1962: 322), fue realizado sobre troncos que tenían cuatro años y medio (suponemos que estimando su edad a partir de su diámetro). Si así fuera, se trataría de la enramada del techo – calculando el grosor que puede tener una planta tan joven y considerando inclusive la reducción de volumen que se produce por la carbonización – y no de un elemento estructural que necesitaría mayor grosor para su función portante. De este modo, esta datación estaría dando una fecha cercana al montaje del techo o a la

última renovación de la enramada, lo cual hace confiable este fechado y eliminaría el efecto “old wood” al que nos referíamos recién. Si fuera de un fogón, como dicen Olson y Broecker (1961), también se estaría datando un evento de poca duración, y de un leño joven, recién recolectado, por lo cual una fecha sin calibrar de 343 años A.D. estaría marcando un momento confiable de la ocupación de dicho sitio (la última del sitio D-0, según Núñez Regueiro).

En relación al fechado del sitio D-1 (1655 ± 38) Núñez Regueiro (1998) considera que debe mantenerse en reserva ya que su edad sería demasiado antigua (245 ± 38 d.C.) para su esquema cronológico, si tenemos en cuenta que la existencia de fragmentos Ciénaga Negro/Crema y una vasija Alumbrera Tricolor hallados en la capa superior del sitio, lo ubican para momentos finales de la ocupación del área, o Alamito II, de acuerdo a la seriación de los montículos. Sólo siguiendo las recomendaciones de Polach y Golson (1966: 22) de trabajar con dos desviaciones normales para obtener un grado de probabilidad entre más del 68,3% y menos del 95,4%, Núñez Regueiro plantea que podríamos situar al momento de corte de la madera de la que se obtuvo la muestra en algún punto entre el 45 d.C y 455 d.C. En función de todo esto, Núñez considera que este sitio es representativo de la última fase de ocupación del área. Sin embargo, debemos tener en cuenta que, en realidad, como los anillos de los árboles mueren cada año, no se estaría datando la fecha de corte de la madera, sino la de la muerte de los anillos del sector fechado del tronco. Con este criterio, es perfectamente esperable que una datación del techo brinde una fecha muchos más antigua que la de la ocupación efectiva del recinto que techa, sobre todo pensando en madera de crecimiento lento como puede ser las especies usadas para techos en la región, como el quebracho o el algarrobo (Marconetto 2007).

Si tomásemos para este caso la datación del ácido húmico de 1380 ± 220 (Olson y Broecker 1961: 171), y siguiendo los mismos criterios de conversión a años calendáricos de la época tomando a 1959 como el presente, se obtiene una fecha de 579 d.C. que, con la desviación de un sigma, podría ubicar a la muestra en 359 d.C.,

muy coherente con el esquema cronológico (claro que con igual probabilidad en 799, aunque improbable efectivamente). La datación de la misma muestra en 1630 ± 60 habría que analizarla con iguales criterios a los propuestos arriba.

Posteriormente, Angiorama (1995) llevó a cabo cinco dataciones correspondientes a recintos A del sitio H-0 y del S-0. Dos de ellas fueron realizadas por termoluminiscencia sobre sendos fragmentos de tubos de cerámicas encontrados sobre el piso de ocupación del último nivel y arrojaron un resultado de 1055 ± 100 A.P. la del recinto 2A del sitio H-0, y 1210 ± 120 A.P. la del recinto 4 del sitio S-0 (op.cit.: 104). Ambos resultados son considerados por el autor como sumamente dudosos – dado que se alejan demasiado de las dataciones conocidas para Alamito, e inclusive para otros contextos Condorhuasi o Ciénaga.

Los tres fechados restantes fueron realizados mediante análisis de C^{14} en el LATYR, a partir de muestras de carbón vegetal procedente de techos, en dos de los casos, y de hueso de camélido en el tercero. Todas las muestras proceden del Recinto 2 del sitio H-0: las primeras, del piso superior, o A, y la restante del piso inferior, o C (en una secuencia de tres pisos: A, B y C). El sitio H-0 fue ubicado mediante seriación cerámica como correspondiente al inicio de la subfase Alamito IIb (360 a 420 d.C.) (Núñez Regueiro 1995), con presencia de todos los tipos Ciénaga característicos de Alamito, aunque en porcentajes reducidos, y escasa proporción de tipos Condorhuasi (Angiorama 1995: 101).

Los resultados obtenidos de las dataciones radiocarbónicas fueron los siguientes:

Años C ¹⁴ A.P.	Años calendáricos	Muestra (Sitio H-0)
1950 ± 50	0 ± 50	Madera carbonizada del último nivel de ocupación de la vivienda (Piso A)
1910 ± 60	40 ± 60	Madera carbonizada del último nivel de ocupación de la vivienda (Piso A)
1600 ± 70	350 ± 70	Huesos de camélido del primer nivel de ocupación de la vivienda (Piso C)

Tabla III. Fechados obtenidos por C14 para el sitio H-0.

Vemos que los fechados radiocarbónicos realizados sobre troncos son coherentes entre sí, pero difieren del fechado realizado sobre la muestra de material óseo, un material mucho más confiable para la datación, ya que efectivamente fecha la muerte del espécimen. Además, las dataciones resultarían estratigráficamente invertidas: el nivel estratigráfico más reciente resulta más temprano que el primer nivel de ocupación (Piso C). Es claro que aquí también está incidiendo el efecto “old wood” y lo que se está fechando es algún momento de la vida de los troncos que integraban el techo del recinto, construido antes de la depositación del hueso en el piso, que cayó o se quemó luego de la actividad de consumo y desecho del hueso. De hecho, a los fines de datar la ocupación, el mismo autor valora como la fecha más adecuada y segura a la edad de 350 ± 70 d.C., teniendo en cuenta además su concordancia con otros sitios Formativos. Según el autor, esto estaría sustentado por las otras dataciones conocidas para contextos Condorhuasi y Ciénaga (Angiorama 1995: 102), así como por los resultados de la seriación del material cerámico decorado para este recinto, que lo ubica en la subfase IIb de la secuencia de ocupación de los sitios Alamito.

En síntesis, desde la perspectiva de las dataciones absolutas, el espectro de fechados confiables se ve altamente disminuido con los estándares actuales de

interpretación y confiabilidad. Sin duda que las dataciones de los sitios Alamito en su momento marcaron un hito histórico en el develamiento de las cronologías absolutas del NOA y fue el comienzo de la secuenciación cronológica absoluta de la región, que ayudó al ordenamiento de las culturas locales, junto a la comprensión de su evolución y de sus relaciones mutuas. Es comprensible que en ese momento de inicio de las dataciones radiocarbónicas en la década de 1950 – donde el fechado absoluto de estos sitios estaba a tono con los estándares mundiales del momento – se buscaran troncos para fechar (de manera tal de asegurarse una muestra suficiente), pues poco era lo que se había desarrollado teórica y empíricamente en torno a los problemas de las dataciones. Es entendible así la falta de consideración del efecto “old wood”, prácticamente impensado para el momento. Tampoco había mucho desarrollo teórico sobre la relación entre datación y evento (Marconetto 2007, Laguens 2004), por lo cual buscar muestras de especímenes de corta vida – ramas pequeñas – no era una meta. Asimismo, los métodos no permitían la datación de muestras pequeñas, por lo que aún fechando hueso era necesaria una muestra grande para la obtención de colágeno, razón por lo cual no había seguridad en una excavación estratigráfica que los huesos pertenecieran al mismo animal y no se estuviera obteniendo un fechado promedio de las edades de muerte de individuos de distinta edad, considerándose por ello más confiable la datación de un mismo espécimen – un tronco – en tanto más aproximado a la fecha de un evento.

Los intentos de Núñez Regueiro por interpretar las dataciones de manera coherente con la seriación cerámica, estimando medias, jugando con una o dos desviaciones estándar según el caso, y analizando valores de significancia, ayudó a elaborar un marco cronológico que organizó la secuencia del área. Pero hoy también resulta difícil que una secuencia relativa hecha en un sector funcionalmente especializado de un sitio – como un montículo basurero y/o ceremonial – realizada con métodos estratigráficos en base a niveles artificiales, pueda seguir siendo extrapolada hacia otros sectores funcionalmente diferenciados del mismo sitio – recintos

habitacionales o talleres – con contextos definidos a partir de la asociación de elementos en excavación de área y con niveles estratigráficos naturales de baja resolución, como los que caracterizan a los otros materiales fechados.

De todos modos, si bien sigue siendo la única secuencia vigente a falta de más información actualizada para los SPA, queremos rescatar dos de los fechados como los más confiables: el FRA N° 5, de ramas de un fogón (o del techo, pero ramas en fin) del Recinto D-1, datadas en 343 d.C. y la datación sobre hueso de camélido del piso más antiguo del Recinto H-0, datado en 350 d.C. Los otros fechados sobre troncos, preferimos dejarlos en reserva hasta tanto nuevas dataciones puedan filtrar la posible incidencia del efecto “old wood” que impide estimar con precisión la ocupación de los sitios; por ahora, éstos sólo nos estarían mostrando un *post quem* para las ocupaciones que indica que al menos los sitios no pudieron haber sido construidos antes de esas fechas (alrededor del 250 d.C.), sin por ello estar datando fehacientemente las ocupaciones.

13.3 FECHADOS DE LOS RECINTOS CON ESTRUCTURAS ANEXAS

Debido a la las características que presentaba el registro arqueológico de los REA sólo se pudieron efectuar un fechado sobre hueso en cada recinto trabajado, ya que no se registraron otros contextos seguros de asociación entre material datable y nivel de ocupación. Por otro lado, no se recuperaron muestras de carbón en cantidad suficiente para efectuar dataciones sobre dicho material.

En función de esto, en el recinto 31-0 se llevó a cabo un fechado sobre un conjunto de 4 costillas de camélido que conformaban un solo conjunto, registrado en el nivel de ocupación efectiva del recinto, a 65 cm de profundidad en el sector 4. Las mismas poseían poseían dos huellas de corte. Este fechado se realizó en el Laboratorio de Titrio y Radiocarbono (LATYR) de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP), bajo el N° LP-2224, en Noviembre del 2009.

El otro fechado se realizó mediante AMS sobre una lámina de costilla de camélido recuperada en el recinto 13-1, a 68 cm de profundidad, en la cuadrícula 21. Éste fue efectuado en Agosto de 2010 en el NSF AMS Facility de la University of Arizona (Nº AA89565), dado que la muestra era más pequeña que la anterior y no contábamos con los requerimientos mínimos para efectuar el fechado en el LATYR.

El fechado del recinto 31-0, proporcionó una datación de 1930 ± 60 años radiocarbónicos. Si seguimos con la conversión a años calendáricos a partir de 1950, equivalen al año 20 ± 60 d.C.

El fechado del recinto 13-1, proporcionó una datación de 1578 ± 45 años radiocarbónicos, que convertidos años calendáricos a partir de 1950 corresponden al año 372 ± 45 d.C.

Nos encontramos así que las dataciones absolutas estarían marcando un lapso de uso de esta clase de sitios desde inicios de la Era cristiana hasta el siglo IV. Con ello, en parte serían anteriores a las ocupaciones Alamito, a la vez que llegarían a ser contemporáneos. Discutiremos esto a continuación con más detalle, para luego integrar toda la información en una interpretación global de estos sitios en el próximo capítulo.

La datación del sitio 31-0 (1930 ± 60 AP equiv. 20 d.C.) resulta más temprana que cualquiera de los fechados considerados como aceptables para Alamito (a excepción de las dataciones sobre madera carbonizada de los techos del sitio H-0 de Angiorama, que como vimos brindaron dataciones similares: 1950 ± 50 y 1910 ± 60 años). Esto llevaría la presencia de esta clase de sitio (recinto con estructura adosada de planta sub-circular a circular) a momentos anteriores a las ocupaciones características de los sitios con patrón Alamito.

La datación del sitio 13-1 (1578 ± 45 equiv. 372 d.C.) se aleja mucho de la datación del otro REA y ubica a esta clase de sitio (recinto con estructura adosada de

planta rectangular) de manera coetánea con los SPA (en términos de cronología relativa, en la transición entre las fases Alamito Ib y Alamito IIa).

Para poder integrar esta información con las dataciones conocidas, realizamos una calibración de todos los fechados a años calendáricos, utilizando para ello el programa Oxcal v4.1.6 (Bronk Ramsey, 2010). Los resultados obtenidos se presentan en la Tabla IV, donde se resaltan en cursiva las calibraciones con los rangos de mayor probabilidad, y en negrita las muestras confiables, de acuerdo a los criterios explicitados arriba. Estos mismos resultados se grafican en la Figura 13.8 con las curvas ordenadas secuencialmente. Se resaltan en rojo las dataciones más confiables.

Se puede observar en la Figura 13.8 que las calibraciones tienden a agruparse en tres bloques: uno más temprano, que incluye el fechado del recinto 31-0 y los techos del recinto H-0, ubicado entre inicios de la era cristiana y el 100 d.C.; luego un bloque con más casos, que incluye el resto de los fechados de techo de los sitios Alamito y las otras tres dataciones confiables: la del recinto 13-1 sobre hueso, el material óseo del piso C del recinto H-0 y las ramas del piso 1 del sitio D-1, todos ellos ubicados aproximadamente después del año 350 d.C. hasta el año 550 d.C.; y, finalmente, el fechado de Agua de las Palomas, en un bloque temporal posterior al 600 d.C.

Creemos que este ordenamiento temporal resulta interesante en varios aspectos, más allá de los problemas señalados con respecto al efecto “old wood” y la confiabilidad de los fechados.

Se puede observar en la Figura 13.8 que las calibraciones tienden a agruparse en tres bloques: uno más temprano, que incluye el fechado del recinto 31-0 y los techos del recinto H-0, ubicado entre inicios de la era cristiana y el 100 d.C.; luego un bloque con más casos, que incluye el resto de los fechados de techo de los sitios Alamito y las otras tres dataciones confiables: la del recinto 13-1 sobre hueso, el material óseo del piso C del recinto H-0 y las ramas del piso 1 del sitio D-1, todos ellos ubicados aproximadamente después del año 350 d.C. hasta el año 550 d.C.; y,

finalmente, el fechado de Agua de las Palomas, en un bloque temporal posterior al 600 d.C.

Creemos que este ordenamiento temporal resulta interesante en varios aspectos, más allá de los problemas señalados con respecto al efecto “old wood” y la confiabilidad de los fechados.

En primer lugar, con respecto a nuestros propios sitios y fechados, se ubican netamente en dos bloques temporales diferentes: el sitio 31-0, pre-datando cualquier asentamiento netamente Alamito, y el sitio 13-1 contemporáneo con ellos. Ya habíamos visto que se planteaba una diferencia cronológica en términos de la secuencia relativa a partir de la seriación de los conjuntos cerámicos decorados, con un ordenamiento similar: el sitio 13-1 más tardío que el 30-0. Los fechados radiocarbónicos, si bien limitados en su cantidad, estarían ubicando de manera absoluta esta diferencia.

En segundo lugar, llama la atención la concentración de los fechados de los SPA con mayor probabilidad (en cursiva en la Tabla 4) en un mismo bloque temporal, de manera bastante homogénea y, notablemente, en el mismo bloque en el cual se integran los fechados confiables en hueso y ramas pequeñas. Desconocemos qué factor puede estar incidiendo en esta configuración, pero es como si los árboles utilizados para los techos hubieran sido todos más o menos contemporáneos.

María Soledad Gianfrancisco

MUESTRA (años C ¹⁴ AP)	68.2% probabilidad	95.4% probabilidad
H-0a Techo (1950 ± 50)	18 a.C. (1.6%) 14 a.C. 1 d.C. (56.5%) 90 d.C. 101 d.C. (10.1%) 123 d.C.	85 a.C. (0.3%) 80 a.C. 54 a.C. (93.8%) 174 d.C. 193 d.C. (1.3%) 211 d.C.
R 31-0 Hueso (1930 ± 60)	20 a.C. (1.9%) 13 a.C. 1 a.C. (66.3%) 134 d.C.	50 a.C. (95.4%) 233 d.C.
H-0b Techo (1910 ± 60)	21 d.C. (57.8%) 140 d.C. 150 d.C. (5.7%) 170 d.C. 194 d.C. (4.7%) 210 d.C.	40 a.C. (95.4%) 237 d.C.
Techo Recinto 6b (1712 ± 66)	251 d.C. (68.2%) 404 d.C.	134 d.C. (92.2%) 438 d.C. 489 d.C. (3.2%) 530 d.C.
Piso Recinto 2 C Sitio B-0 (1660 ± 100)	257 d.C. (11.8%) 302 d.C. 316 d.C. (43.5%) 465 d.C. 482 d.C. (12.9%) 533 d.C.	137 d.C. (95.4%) 590 d.C.
Techo Recinto 6d Sitio D-1 (1656 ± 58)	261 d.C. (6.2%) 280 d.C. 326 d.C. (52.6%) 436 d.C. 490 d.C. (5.9%) 510 d.C. 517 d.C. (3.5%) 529 d.C.	255 d.C. (95.4%) 538 d.C.
Techo Recinto 6a (1645 ± 66)	265 d.C. (2.1%) 272 d.C. 335 d.C. (46.7%) 442 d.C. 453 d.C. (2.2%) 461 d.C. 484 d.C. (17.1%) 533 d.C.	245 d.C. (95.4%) 552 d.C.
Piso del recinto 1 Sitio B-0 (1630 ± 60)	352 d.C. (5.2%) 367 d.C. 380 d.C. (39.6%) 469 d.C. 478 d.C. (23.4%) 534 d.C.	257 d.C. (6.8%) 302 d.C. 316 d.C. (88.6%) 560 d.C.
Techo Recinto 6c (1610 ± 66)	389 d.C. (68.2%) 540 d.C.	259 d.C. (4.1%) 295 d.C. 322 d.C. (91.3%) 593 d.C.
H-0 Hueso (1600 ± 70)	391 d.C. (68.2%) 545 d.C.	259 d.C. (3.6%) 295 d.C. 322 d.C. (91.8%) 604 d.C.
R 13(1) Hueso (1578 ± 45)	433 d.C. (68.2%) 535 d.C.	393 d.C. (95.4%) 582 d.C.
Piso Sector A Rto 1 Sitio D-0 (1530 ± 100)	425 d.C. (68.2%) 613 d.C.	259 d.C. (2.1%) 295 d.C. 322 d.C. (93.3%) 669 d.C.
Agua de las Palomas (1250 ± 100)	675 d.C. (68.2%) 872 d.C.	621 d.C. (95.4%) 988 d.C.

Tabla IV. OxCal v4.1.6 Bronk Ramsey (2010); datos atmosféricos de Reimer et al (2009).

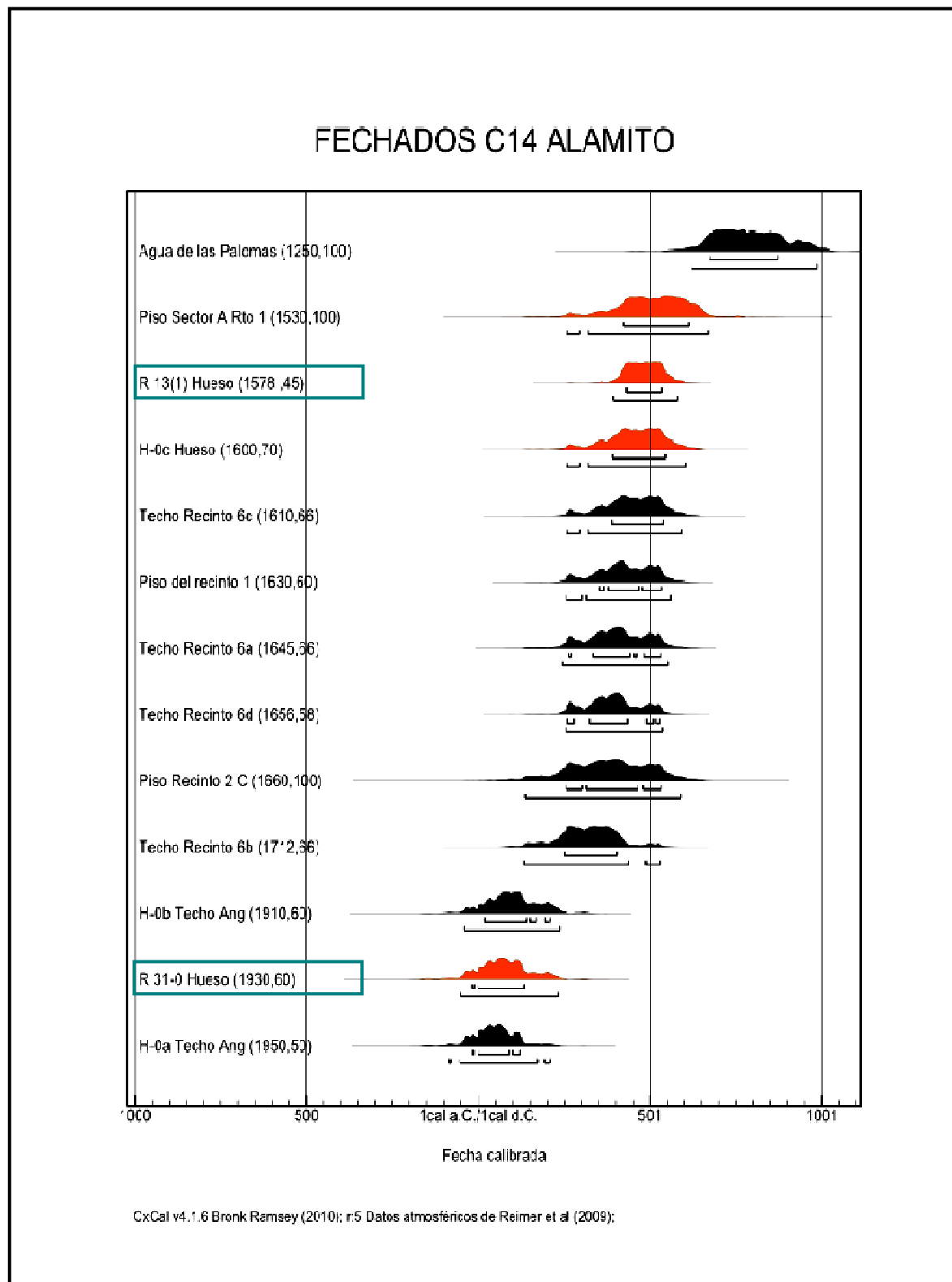


Figura 13.8. Fechados calibrados para Campo de Pucará.

Ello quizás se deba a que hayan seleccionando especímenes de un mismo tamaño, y por ende edad, de acuerdo con criterios y requerimientos funcionales para la fabricación de techos. De ser esto así, también significaría que fueron cortados dentro de un lapso acotado, ya que ante el requerimiento de un tamaño/edad determinado, con el paso del tiempo se seleccionarían árboles de la misma edad relativa pero más jóvenes en el tiempo físico absoluto, y ello debería reflejarse en las dataciones, cosa que no sucede. Luego, es tentador pensar que las dataciones en hueso del sitio H-0 y la de ramas del sitio del sitio D-1 están señalando una ocupación efectiva de los sitios tipo Patrón Alamito (SPA), construidos todos – al menos aquellos datados – en un lapso más o menos contemporáneo. Junto con ellos, se siguen construyendo y usando sitios con estructuras anexas, como el 13-1, como discutiremos en el capítulo siguiente.

Finalmente, no podemos dejar de considerar el problema que se plantea a partir de este ordenamiento con el esquema cronológico relativo establecido en dos fases, Alamito I y II, a partir de la combinación de dataciones absolutas con dataciones relativas de frecuencias cerámicas.

Si consideramos las dataciones absolutas, los fechados más antiguos de Alamito, que para Núñez Regueiro (1998: 193) marcarían el inicio de la sub-fase Ia (240 d.C.), no estarían marcando ese evento pues, como ya vimos, están datando algún momento de la vida de la madera del techo y no una acción humana. La fase II, también datada por madera de troncos, fue definida por el autor a partir del valor máximo de dos desviaciones estándar – a diferencia de las otras fases que sólo toman una – por lo cual su ubicación en el momento considerado (445 d.C.) es de baja probabilidad. De todos modos, las únicas fechas seguras de ocupaciones Alamito se ubican en ese momento (sitios H-0 y B-0).

Si consideramos ahora la cronología relativa, los cambios en las frecuencias de las clases cerámicas decoradas fueron acotados en estos dos extremos de los fechados

absolutos, por lo cual cubrirían un lapso de entre 200 y 260 años, según Núñez Regueiro (opc.cit.:193). Como el gráfico de seriación (Figura 7) mostraría cuatro intervalos o “momentos” (idem) (1. sitios B-0 y D-0; 2. sitios I-0, C-0 y O-1; 3. sitios H-0 y M-1, y 4. sitios D-1 y G-1), este lapso fue dividido luego en cuatro bloques homogéneos de 60 años, los que definen cada una de las sub-fases: Alamito Ia, Ib, IIa y IIb.

Es claro que Núñez Regueiro intentó combinar dos formas de construir tiempo: el absoluto y calendárico, de los fechados, con el tiempo secuencial y cultural de una duración. Pero creemos que con la interpretación actual de las dataciones radiocarbónicas – dejando de lado toda consideración teórica sobre la seriación, las tasas de cambio y los significados otorgados al concepto de estilo – no podemos seguir sosteniendo esa intención en la actualidad. No negamos que ello implica también un cambio teórico, ya que mientras Núñez Regueiro pareciera confiar más en las secuencias culturales y su interpretación que en las dataciones, nosotros estamos basando más nuestra argumentación en la confiabilidad de las dataciones como un marco externo, objetivo, donde se enmarcan o encuentran luego los eventos sociales.

Consideramos que en base a lo expuesto podemos establecer por lo menos dos momentos o etapas de ocupación del Campo del Pucará: una primera, a inicios de la Era cristiana, caracterizada por la presencia de sitios con estructuras anexas dispersos en las mesadas con un patrón de organización espacial que corresponde a un típico patrón “Formativo”, y que se caracterizan por constituir espacios domésticos multifuncionales. La segunda etapa, ubicada alrededor de mediados del siglo IV, se caracteriza por presentar una organización espacial y estructura más compleja, ya que se han registrado una nueva variedad y cantidad de elementos que generan, en consecuencia, un cambio profundo en los contextos materiales, junto a prácticas sociales que están ausentes en la primera etapa, aunque incluso junto a algunos elementos que perduran en este nuevo modo de vida y fueron redefinidos, como ocurre con las técnicas constructivas. En este momento se registra la incorporación

de sitios con el patrón Alamito característico, que representan un nuevo tipo de organización, con una mayor variedad y cantidad de recintos que se complementan funcionalmente. En esta etapa aún persistirían sitios con estructuras anexas que, dada sus características, pudieron ser utilizados para realizar actividades en forma complementaria a aquellas desarrolladas en los SPA.

Esta propuesta será discutida con más detalle en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 14

DISCUSIÓN E INTERPRETACIONES

En este capítulo tomaremos como base del análisis toda la información disponible sobre los sitios Alamito. Para ello efectuaremos una discusión centrándonos en la dimensión espacial, social, productiva, simbólica y cronológica de sitios “Patrón Alamito” (SPA) y los recintos con estructuras anexas (REA), con el objetivo de aproximarnos a las prácticas desempeñadas por los habitantes de este poblado.






14.1. DIMENSIÓN ESPACIAL: LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO CONSTRUIDO

En este apartado analizaremos las características arquitectónicas y espaciales de cada uno de los sitios que venimos tratando. Para ello, tomaremos como una sola unidad a los SPA, por un lado, y a los REA, por el otro.



14.1.1. Morfología

A partir del análisis efectuado pudimos ver que existen diferencias muy notables en el diseño espacial de cada unidad. Por un lado los SPA poseen una forma circular que nuclea a una variedad de construcciones. Con respecto a su trama espacial identificamos que no presentan una estructuración integrada, sino que las distintas unidades arquitectónicas se disponen sin conexión constructiva en torno a un patio central, constituyéndose este como el ámbito integrador del sitio y actuando como organizador de la espacialidad.

Cada unidad arquitectónica posee una morfología determinada que les es propia y que se repite en todos los sitios (aunque se han registrado ciertas variantes como vimos al comienzo del Capítulo 6).

- Los montículos (): poseen forma elipsoidal y son las unidades de mayor tamaño en el sitio.
- Las plataformas (): poseen una forma rectangular y alcanzan hasta los 13 m de longitud.
- Recintos A (): poseen una forma trapezoidal o cuadrangular con dimensiones que, en general, no superan los 5 m de longitud.
- Recintos B (): Posee una forma de alto trapecio con un pasillo de entrada y en ocasiones presenta un sector posterior aproximadamente circular. Constituyen los recintos de mayores dimensiones.
- Recintos C (¿  ?): No está claro aún cuál su morfología, pero en apariencia serían circulares.

Los REA poseen también una morfología variable que está directamente relacionada a sus dimensiones, dado que:

- Recintos Circulares o Subcirculares (): son los que poseen dimensiones más pequeñas no mayores a 16 m de diámetro.
- Recintos Rectangulares o subrectangulares (): poseen dimensiones mayores a los recintos circulares, alcanzando los 20 m de longitud. En ocasiones se presentan de a pares compartiendo uno de sus muros.

Esto nos demuestra que los REA comparten con los Recintos B comparten dimensiones similares, pero los REA tienden a ser mayores que éstos, y son a su vez mayores que los recintos A y C. Esto puede estar vinculado a la función de uno y otro, lo que denotaría ciertas diferencias también a nivel de organización.

14.1.2 Técnica de Construcción

Con respecto a la técnica de construcción hemos podido comprobar que los REA comparten con las plataformas y los muros de contención de los SPA, el uso exclusivo de rocas para la construcción de sus muros. Éstos están compuestos por rocas de gran tamaño de hasta 1 m de altura intercaladas con columnas de piedra, y sobre ellas, se disponen otras de manera horizontal formando un lienzo parejo.

Las plataformas ceremoniales, exhiben una cuidadosa construcción, con piedras canteadas que forman un lienzo exterior parejo. Por otro lado, los muros de contención que rodean a los recintos, al montículo mayor o al anillo en general, también fueron contruidos con rocas de gran tamaño y presentan hiladas horizontales de rocas, pero su construcción no ha sido tan cuidadosa y no incluyó la utilización de piedras canteadas.

En el caso de los REA la piedra fue utilizada para la construcción de los muros de las viviendas, en los que también, como en el caso de las plataformas, se utilizaron rocas de gran tamaño y, en ocasiones, canteadas para formar un lienzo parejo y con mortero de barro.

Sin embargo, existen pequeñas diferencias entre ambas técnicas de construcción ya que en los REA el muro de roca suele ser doble y se encuentra relleno con tierra, mientras que en las plataformas poseen un muro simple de roca. No poseemos datos sobre los muros de contención.

Por otro lado, hacia el interior del anillo existen otras técnicas de construcción, tales como las paredes de tapia con columnas de piedra (Recintos A y B) o paredes de tapia sin columnas de piedra (pasillos y paredes posteriores de recintos B y A) y, en algunos casos, con diferentes combinaciones entre ellas (Recintos 1 Sitio G-0 y Recinto 1, 4 y 5 Sitio D-1).

Esa diversidad de técnicas constructivas registradas en el interior de los SPA, y la similitud que presentan los muros de las plataformas y los REA entre sí nos lleva a preguntarnos si estas diferencias en las técnicas constructivas, así como en sus combinaciones, se pueden deber a cuestiones funcionales y/o a diferencias cronológicas. En este sentido, y desde el punto de vista funcional, las técnicas constructivas parecieran estar siendo usadas para demarcar – o estar en función de - unidades constructivas que albergaron actividades distintas. Desde el punto de vista cronológico, consideramos que estas diferencias en el modo en que se utiliza una misma técnica de construcción, tienen que ver con una reconceptualización de su uso ligado a una solución funcional adecuada para el tipo de construcción que se deseaba realizar, lo cual pudo haber ido cambiando a lo largo del tiempo.

14.1.3 Pisos

Los pisos constituyen una característica estructural de los SPA, tanto en los recintos A B, y C, así como en el pasillo entre plataformas, donde se ha registrado la existencia de pisos especialmente preparados mediante la combinación de sedimento con sustancias orgánicas e inorgánicas.

En los recintos A y B los pisos se caracterizan por estar muy bien consolidados, presentando en ocasiones una superficie casi bruñida, siendo común, además, la superposición de pisos. En los Recintos C no se presentan bien preparados e, incluso, poseen importantes desniveles.

En los SPA, la sucesión de pisos existentes en los recintos y las características del registro arqueológico, parecieran demostrar que los elementos y rasgos asociados al piso corresponden a la última morfología que adoptó el espacio y la arquitectura, y por lo tanto al último momento de uso y posterior abandono.

En los casos en que se llevaron a cabo trabajos de registro con cierto detalle, se pudo identificar que las sucesiones de piso suelen estar acompañadas de modificaciones

en el diseño arquitectónico, que puede implicar un cambio a nivel funcional en el tipo de actividades domésticas realizadas. En apariencia, las nuevas construcciones arquitectónicas involucraron mudanzas y reacomodamientos de elementos según la nueva estructura, y en algunos casos función, lo que podría traer aparejado o que algunos elementos fueran descartados o bien fueran utilizados en otros contextos (Núñez Regueiro 1998).

Por el contrario, en los REA no se han identificado pisos con características de este tipo. Sólo en algunos casos se pudo determinar un nivel de depositación que presentaba una mayor compacidad, pero en ningún momento exhibía las características antes descriptas para los pisos de los SPA. Sumado a esto, y a diferencia de los Recintos A y C, pero al igual que los C, presentan un solo evento de ocupación. A excepción del recinto 24-0 que, en apariencia, contendría dos pisos de ocupación, marcados por la densidad de elementos depositados.

En el caso de los REA, los pisos se presentan como depósitos acrecentados, como un agregado de restos materiales. Creemos que el material recuperado en el “piso” constituye en realidad un palimpsesto de elementos y rasgos remanentes de una ocupación continua del lugar. Por otro lado, no se han registrado evidencias de que el espacio haya sido remodelado.

14.2. DIMENSIÓN SOCIAL Y DE LAS MATERIALIDADES

En relación a esta dimensión se han registrado diferencias muy importantes vinculadas al acervo material de cada uno de estos sitios. En cierto modo, creemos que esto se debe a diferencias en el tipo de prácticas desempeñadas en unos y otros espacios, y en la funcionalidad de los sitios definidas a partir de ellas.

A su vez, se han registrado ciertos objetos materiales idénticos que nos permiten vincular a estos REA y SPA como pertenecientes a una misma sociedad o bien a una continuidad entre ellos.

14.2.1 En relación a los sitios “Patrón Alamito”

En primera instancia, podemos decir que, en general, los recintos A, B y C poseen un patrimonio común de objetos y desechos relacionados con un acceso generalizado a los mismos recursos, junto a un espectro similar de prácticas de tipo doméstico vinculadas a la subsistencia y la producción artesanal, pudiéndose definir, en cierto sentido, como espacios multifuncionales.

En este sentido, se han recuperado una gran cantidad de desechos de tipo primario y de facto. Los primeros corresponden a fragmentos cerámicos de grandes dimensiones, cuyos tamaños y ubicación nos indican que fueron rotos *in situ* y pertenecen tanto a vasijas como a huairas (en el caso de los recintos A de acuerdo a la descripción de Núñez Regueiro 1971a, 1998 y Angiorama 1995). Además se han recuperado restos óseos y semillas quemadas productos de labores culinarias vinculadas con la preparación y consumo de alimentos. Integrando parte del contexto se registró la presencia de hoyos rodeados de piedra de los recintos A.

Por otro lado, reconocemos como desechos secundarios a los fragmentos de hueso y cerámica de tamaño medio (entre 1 y 3 cm), hallados contra los límites internos del recinto, trasladados horizontalmente hacia esos espacios, como consecuencia de procesos de limpieza; fragmentos óseos no asociados recuperados de diferentes contextos de excavación de los pisos, o aquellos que forman parte de estructuras de basurero (Sitio H-0, Recinto A piso 3). En este grupo se incorporan también artefactos de piedra fracturados y descartados como martillos, fuentes de piedra y artefactos de hueso como retocadores, entre otros.

Los desechos de facto se corresponden a aquellos artefactos que aún conservaban sus condiciones de uso y fueron dejados dentro de los recintos al momento de abandono. Corresponden a este tipo conjuntos de fragmentos, que remontan, hallados sobre el piso, pero repartidos en diferentes sectores del espacio interior. En el caso del material lítico,

esta circunstancia se ve reflejada en fuentes, platos de piedra, litos fusiformes, morteros y manos de mortero, en excelentes condiciones. Formando parte de este grupo registramos botellas de cerámica modeladas.

Si bien en los SPA no existen buenos registros sobre material fragmentario y de pequeño tamaño como desechos de talla, fragmentos cerámicos o restos óseos, contamos con descripciones sobre la existencia de éstos como una parte substancial del registro material de los recintos A, B y C (Angiorama 1995, Chiappe Sánchez et al. 2003 y Cattaneo 2005).

El material artefactual de estos sitios es sumamente rico y variado: se ha registrado la presencia de objetos trabajados en hueso: como perforadores, retocadores, peines y colgantes; en piedra: cuentas, colgantes, mascarar, estelas, platos, fuentes, conanas, pulidores, recipientes tallados, tallas cefalomorfas, hachas, un yunque, martillos, debastadores etc.; en cerámica: tubos (huairas), vasijas, torteros, jarras modeladas, escudillas, pipas, aerófonos, figurinas; en metal: agujas, hachas, pinzas, anillos y colgantes y cuentas de concha; por último en metal se han recuperado anillos, pinzas, colgantes y un hacha.

Todos estos artefactos, junto a las estructuras y rasgos identificados durante las excavaciones, nos informan sobre una gran variedad de actividades desarrolladas al interior de los recintos vinculadas con el trabajo artesanal del hueso, la tecnología del tallado de la piedra de gran calidad artística y técnica. La producción de la escultórica lítica se destaca igualmente por su diversidad en formas y por la riqueza narrativa de su decoración, y pone en manifiesto una cierta especialización artesanal (Taboada 1995). El trabajo de la cerámica no demuestra una gran calidad, ya que si bien se han registrado piezas de factura y decoración elaborada, predomina en un 80% la existencia de cerámica tosca y ordinaria.

En relación al trabajo metalúrgico, si bien pudimos establecer, como vimos en el Capítulo 12, que no existen indicios como para considerar que los recintos A funcionaron *exclusivamente* “talleres metalúrgicos”, no descartamos que esta actividad haya sido desarrollada, entre otras más, en estos espacios. A su vez, no hemos registrado grandes diferencias en relación al material lítico u óseo que parecen estar vinculados al trabajo artesanal de distinta naturaleza.

A partir de este análisis pudimos advertir que existen algunas *diferencias cualitativas* en el material cultural registrado en cada tipo de recinto (A, B, o C), por lo que llevamos a cabo una comparación integral de los elementos fijos (estructuras, muros y pisos), elementos semifijos (mobiliario interior) y el diseño arquitectónico (características constructivas, tamaño y forma) para interpretar la modalidad del uso del espacio interno en cada recinto.

Esto nos llevo a plantearnos si estas diferencias no estarían reflejando algún tipo de relación particular entre la arquitectura y las actividades llevadas a cabo en sus límites. Ahora bien, si bien reconocemos que existe una relación mucho más compleja, en varios sentidos, entre las actividades llevadas a cabo por un grupo y las decisiones que llevan a un grupo a dar una forma determinada a su entono, consideramos que en recintos A, B y C de los SPA esta relación cobra sentido. Si bien en apariencia estos se constituyen como espacios multifuncionales, existen ciertas características distintivas en ellos que nos permiten concluir que esta aparente homogeneidad artefactual o material no se corresponde con tareas similares, por lo menos no en todos.

En este sentido, los recintos A y B constituyeron espacios de vivienda representando, a su vez, un espacio destacado de las aldeas, un ámbito de lugares y representaciones singulares, tendientes a facilitar ciertas acciones, al margen de aquellos contextos de carácter colectivo (patios, cobertizos y montículos mayores). La arquitectura, los pisos superpuestos, las manufacturas usadas y depositadas, la presencia de cuerpos en su interior y su emplazamiento particular en el contexto general de las aldeas constituyen

materialidades a través de la cuales se expresó y reconoció la importancia que las viviendas representaron en la vida social de Alamito.

Estamos de acuerdo con Taboada (2003) en considerar que un elemento clave en cualquier diseño arquitectónico está relacionado con las características climáticas de la región. Si tenemos en cuenta que estamos ante un área correspondiente a un valle de altura, que para el período que estamos tratando, tuvo características de un ambiente húmedo y moderadamente cálido, se registran en estas unidades ciertas características vinculadas a resguardo de la intemperie, al resguardo del viento, aislación térmica, ventilación, disponibilidad espacial e iluminación.

Los requerimientos físicos y ambientales necesarios para asegurar un desarrollo eficiente de actividades de tipo doméstico como dormir, cocinar y comer, almacenar bienes y alimentos, manufacturar artefactos, etc., registradas en los recintos A, B y C, por un lado – y en los REA, por el otro – se han visto contemplados en estas unidades, por lo menos para el desarrollo de algunas de ellas.

Desde este punto, resulta natural pensar que el espacio de uso doméstico haya estado compuesto tanto por espacios techados y cerrados (REA, Recintos B y algunos A) como descubiertos y abiertos (Recintos C).

Siguiendo la propuesta de la autora (Taboada *Óp. cit.*) las dimensiones de cada recinto (forma y tamaño) constituyen una condición importante a la hora de definir la habitabilidad en un espacio. Estas propiedades se relacionan directamente con el tipo y variedad de actividades (tales como dormir, comer o trabajar, entre otras) que se pueden desarrollar en forma simultánea, junto con el número de personas involucradas, el tamaño y cantidad de elementos muebles, así como estructuras inmuebles necesarios para desarrollarlas, además de la duración de la actividad o acción que se desempeñe. Ahora bien, siempre y cuando las actividades no sean simultáneas, un espacio puede

cumplir diferentes usos alternativamente. Quizás lo único incompatible sería la acción de dormir y la presencia de hoyos, como los registrados en los Recintos A.

. Recintos A

Tal como se ha apuntado en el Capítulo 12, en estos recintos se han recuperado evidencias vinculadas a la alimentación y a diferentes etapas de este proceso, tales como la preparación de las materias primas, almacenaje, consumo y descarte.

Vinculados con la etapa de preparación de alimentos se han registrado morteros y molederas que suelen estar próximas a sectores de combustión como, por ej., los hoyos con evidencias de combustión. También se han registrado manos e instrumentos activos de otro tipo que pudieron actuar en complementariedad con los morteros y molederas. Si bien entendemos que éstos también podrían haber sido utilizados para la molienda de otro tipo de materias primas distintas a alimentos, no se indica en las publicaciones originales (Núñez Regueiro 1971a, 1971b, 1994, 1998; Tartusi y Núñez Regueiro 1993, 1999; Taboada 1995) si poseen rastros de minerales o sustancias de otro tipo en sus superficies.

En el sitio D-1, sí se recuperaron semillas quemadas dentro de una vasija cerámica (Núñez Regueiro 1971a, 1971b, 1998), por lo que sería coherente ligarla a tareas de preparación, vinculadas al proceso de cocción y posterior consumo de las mismas. Si bien no se las han encontrado junto a artefactos de molienda en un mismo espacio (tales, como dentro de un mismo recinto), dada la abundancia y relativa variedad de artefactos de molienda que existen en ellos, podemos vincularlos con el desarrollo de esta tarea, aunque esto mismo las remite a una consecuente variedad de usos potenciales.

Otra tarea ligada a la alimentación es la cocción de los alimentos, para lo cual es necesario contar con un fogón. La recurrencia de hallazgos de piezas cerámicas quemadas, junto a semillas y/o huesos de animales con evidencias de alteración térmica, nos remite a la existencia de tal proceso en el interior de estos espacios. El descarte de residuos

alimenticios, de limpieza o de cocción se presenta como una práctica asociada a la alimentación. Por razones de preservación son los huesos las evidencias mayormente registradas, sin embargo, también se han recuperado semillas quemadas.

Sin embargo, los fogones o áreas de combustión no se asocian simplemente al trabajo culinario: la presencia de vasijas fragmentadas, con evidencias de haber estado sometidas a un intenso calor en su interior (sitio H-0) fueron asociadas, por Angiorama (1995) y Núñez Regueiro (1998), al trabajo vinculado con la etapa de fundición de minerales. Además, el trabajo de martillado y recocido (proceso en que se recalienta el metal para que recupere su maleabilidad luego de ser golpeado y pueda seguir siendo formatizado mediante esta técnica) supone la existencia de fogones. Esto, sumado a la existencia de artefactos como yunques y martillos, nos sugiere que estos fogones pueden haber sido utilizados para la confección de objetos de metal. De hecho, los artefactos registrados en varios de estos recintos (ver Capítulo 12) remiten a esta tarea por martillado.

El hecho de que los artefactos involucrados en estas tareas no presenten capas de óxido, puede deberse a que no hayan estado involucrados en un martillado intenso, sino más bien en el trabajo de laminado en piezas delicadas o retoques de piezas pequeñas (González 2000). Teniendo en cuenta que los objetos de metal recuperados en los sitios Alamito son de tamaños pequeños y delicados como anillos, colgantes, cuentas y pinzas, entre otras, podemos pensar que esta posibilidad es viable.

Muchos de los artefactos involucrados en el trabajo metalúrgico presentan la característica de haber actuado en forma multifuncional, por lo cual pudieron ser trasladados a otros lugares formando, en consecuencia, parte de otros contextos. En este sentido, se ha registrado la presencia de yunques, martillos y de piedra en las plataformas, lo que nos hace pensar que las prácticas rituales pudieron ser una forma de reutilizar

estos grandes artefactos vinculados a la metalurgia, siendo este un trabajo de alto valor simbólico, así como también los artefactos implicados en su fabricación.

El hallazgo de piezas vinculadas a la extracción de minerales (martillos y cuñas) dentro de un contexto doméstico nos permite pensar que era el propio grupo doméstico el que tenía acceso directo a su obtención.

En el sitio H-0 se ha registrado la presencia de una fuente de piedra con restos de pigmentos en su interior. Si tenemos en cuenta que se ha registrado en un contexto donde había, además, martillos, manos y pulidores, es factible pensar que estos artefactos, fuentes y manos, fueron utilizados en el trabajo de molienda de minerales y la consecuente obtención de pigmentos utilizados para la pintura de piezas cerámica, pero también para paredes de recintos (sitio D-1 y G-0) y sobre restos óseos humanos y de llama.

En casi todos los recintos, el consumo de alimentos se asocia a piezas de cerámica de tamaño mediano a pequeño que sugieren un consumo individual. Por el contrario, en los recintos del sitio H-0 se ha inferido la existencia del almacenaje de alimentos o líquidos, ya sea por tiempos prolongados o breves, dado que se han recuperado piezas de gran porte y características tecnológicas adecuadas para esta función (Chiappe Sánchez *et al* 2003).

En relación a las características estructurales de estos recintos, sólo se han registrado evidencias de techumbre en los sitios B-0 y H-0. No podemos asegurar si es por problemas de conservación o porque no existían, pero no se ha especificado que hayan estado cubiertos en su totalidad. En este sentido, y teniendo en cuenta la existencia de ciertos rasgos como fogones y hoyos quemados, estimamos que es posible que hayan estado techados sólo en forma parcial, brindando las condiciones de ventilación necesarias para el desempeño de estas actividades; pero a su vez, ofreciendo un espacio de protección y resguardo del viento, con buena iluminación, apto para realizar la mayor

parte de las actividades diurnas siempre y cuando se contara con buenas condiciones climáticas.

Los hoyos y fogones aparecen como organizadores espaciales alrededor de los cuales se desarrollaban distintas tareas, ya sea porque era necesario para su ejecución (cocción de alimentos o recalentado del metal) o por sus propiedades caloríficas y/o lumínicas. Estos se han registrado en los últimos pisos de ocupación, aunque en ocasiones se los ha hallado en el piso anterior (sitio C-0).

Si tenemos en cuenta que una parte de la superficie de estos recintos (de 18 a 25 m² promedio) estaba ocupada por sectores de fogón y hoyos (de hasta 37 cm de diámetro) vinculados a actividades de combustión que afectaban una zona superior a 1 m de diámetro, y teniendo en cuenta las reducidas dimensiones del espacio, consideramos que el trabajo efectuado en su interior no debe haber implicado la necesidad de un desplazamiento interno y pudieron realizarse en cuclillas o sentados constituyéndose, prácticamente, como espacios de trabajo. En apariencia, no brindarían las condiciones necesarias para constituir espacios de dormitorio, o no por lo menos para un número importante de habitantes (como en el caso de los recintos B). Ocasionalmente, en situaciones climáticas desfavorables debió servir al cobijo humano para posibilitar el desarrollo de las actividades más urgentes o más fácilmente adaptables a un espacio cerrado restringido.

En algunas ocasiones, los pisos superpuestos de estos recintos han sido utilizados con distintos fines (culinario y basurero como el sitio H-0), mientras que en otras parecen haber desarrollado tareas similares (sitio C-0).

Teniendo en cuenta el análisis efectuado, estamos de acuerdo con Chiappe Sánchez *et al* (2003) en considerar que estaríamos frente a un “espacio multifuncional”, en el que se han desarrollado tareas mayormente domésticas, tales como cocina, depósito de alimentos, depósito ocasional de herramientas, trabajo de metalurgia y vinculado a

producción de pigmentos minerales, etc., con una mayor preponderancia de alguno de ellos en determinados momentos.

Si bien aún nos resulta difícil explicar por qué se iban construyendo distintos “pisos”, creemos que pueden estar vinculadas a refacciones (que podrían obedecer a factores que desconocemos). Las diferencias cuantitativas entre unos y otros recintos podrían estar ligadas a factores vinculados con la duración de las mismas.

La existencia de entierros debajo de los pisos, siempre individuales de adultos, en fosas de forma oval, sugiere una cierta continuidad entre los elementos que componen la estructura de la sociedad con aquellos asociados con sus esferas ideológicas. En uno de los Recintos A del sitio C-0 se registro la existencia de un cráneo aislado sin que se hallase el resto del esqueleto, por lo que se considera que puede formar parte de las prácticas rituales registradas en otros sectores del sitio, próximos al sector de plataformas, vinculadas al cercenamiento de cabezas, práctica que se halla representada en la iconografía cerámica de piezas Ciénaga recuperada en los SPA y en la escultórica lítica (Núñez Regueiro 1998).

. Recintos B

Se caracterizan, y diferencian de los demás recintos de los SPA, por sus amplias dimensiones, la ausencia de rasgos como estructuras de fogón u hoyos en los sectores centrales del recinto, y la disponibilidad de espacios libres para la circulación y descanso, así como por la presencia de techumbre en toda su superficie.

Estos recintos presentan escasas evidencias asociadas a actividades alimenticias. Si bien se han registrado artefactos que podrían estar involucrados a etapas de preparación de alimentos (manos, morteros, vasijas) no se han registrado desechos que los vinculen a las mismas. La ausencia de fogones u hoyos (como en los recintos A) es una característica de estas habitaciones, aunque sí se han recuperado semillas y huesos de fauna quemados junto a residuos que sugieren que en estos espacios tuvieron lugar actividades vinculadas

al consumo de alimentos. Posiblemente esto indique que los alimentos fueron preparados en otros sectores del sitio (recintos A y/o C) y consumidos en el interior de los recintos B.

El hecho de que objetos como fuentes, manos, morteros y vasijas vinculados a actividades culinarias se hayan recuperado en el interior de estas habitaciones (Recintos B) sugiere que, o bien fueran utilizados con otros fines o que en realidad se hallaran fuera de su contexto original de uso y que fueran depositados en estos espacios. Si bien hemos registrado un patrimonio similar de objetos y artefactos con los Recintos A y C, sobre todo aquellos vinculados a las actividades culinarias, la ausencia de rasgos vinculados a la preparación de alimentos en el interior de los recintos B nos lleva a considerar como posibilidad que estos artefactos -vinculados a una función culinaria- fueran utilizados en las actividades realizadas en el exterior (por ej. Recintos C), fuera de este espacio de residencia y hayan sido almacenados en estos ámbitos (Recinto B), y por ende registrados en este contexto.

Por otro lado, se han registrado objetos de orden práctico, asociados a actividades de consumo y también objetos y rasgos con funciones rituales como una estela, una botella con ocre y algunas paredes pintadas de rojo (Sitio D-1). Esto no significa que le estamos asignado *a priori* una función ritual, sino que teniendo en cuenta las características del contexto efectuamos esta interpretación en función de un conjunto de evidencias como posibles referentes de prácticas rituales.

Las características arquitectónicas de un espacio influyen en el uso potencial del mismo condicionando, en cierto modo, sus actividades. En este sentido, los recintos B constituyen un espacio cerrado y techado por lo que la iluminación disponible es sumamente escasa (siendo esta, en realidad, una condición imprescindible para realizar la mayor parte de las actividades) lo que restringe la disponibilidad de espacio utilizable al mínimo necesario para desarrollar ciertas actividades. A su vez, quedan casi anulados otros factores como ventilación o insolación que suelen ser necesarios para actividades

como, por ejemplo, el secado de alimentos o actividades metalúrgicas. En este sentido, es factible pensar que los recintos B tuvieron, entre sus funciones principales, las de brindar un espacio de albergue, almacenamiento y resguardo de bienes, y en los que también pudieron desempeñarse otras funciones como las de consumo de alimentos.

En estos recintos se hallaron superposiciones de pisos sólo en dos de ellos (recinto 2 y 3 del sitio B-0), y en dos ocasiones se han registrado construcciones internas que actuaban como divisores del espacio, ambas vinculadas al último piso de ocupación registrado. En el caso del sitio B-0 (Recinto 3) esta separación está constituida por una pared de tapia de 1,08 m de altura (Figura 12.5 y 12.6, Capítulo 12), el sector anterior lo doblegaba en dimensiones al sector posterior; en los dos espacios así generados se hallaron entierros. Por otro lado, en el sitio D-0, la separación estaba dada por la presencia de un tabique de tapia, que deducimos también constituía una pared pero mal conservada, la superficie de este espacio posterior era 1/3 de la superficie del sector anterior. Sólo se registró un entierro de adulto en el espacio posterior (Figura 12.8, Capítulo 12). En ambos casos se presentan circunscriptos por un círculo de piedras superficiales. Este círculo también se ha registrado en el recinto 2 del sitio B-0 que no posee una separación interna, sino que de hecho, posee una especie de pasillo que comunica al sector del círculo de piedras. En la zona de unión del pasillo se registró un entierro en fosa ovalada en muy mal estado de conservación. Pensamos que las paredes internas que dividían la habitación se construyeron en la última ocupación efectiva de los recintos y que no están demarcando un espacio de entierro, dado que en el recinto 2 del sitio B-0 se registraron dos entierros en el sector anterior del recinto. Ahora bien, teniendo en cuenta que los muros de tapia fueron construidos en momentos finales de la ocupación de los recintos, y que no hay indicación que los entierros se hayan producido en forma contemporánea (ya que hubiésemos esperado que existieran indicaciones de que los pisos inferiores hubieran sido destruidos para construir las fosas que contenían a

los cuerpos), pensamos que su construcción puede estar asociada a factores de otra índole y que no estarían demarcando, necesariamente, sectores de entierro.

Aunque, los círculos de piedra se asocian siempre a zonas de entierro, se han registrado entierros en recintos B (sitio D-1) en los que estos círculos estaban ausentes. En general, los entierros se efectuaron en fosas ovaladas, aunque se han registrado casos de entierros directos (sitio D-1) y corresponden a individuos adultos (6), senil (1) o infante (1), algunos de los cuales estaban acompañados del ajuar (Ver capítulo 12).

Esto demuestra que existen tres modalidades en los espacios de entierro: una zona en el sector exterior del recinto B, (recinto 3 sitio B-0 y sitio D-0), otra en la zona intermedia que corresponde al área de acceso posterior al recinto (recinto 2 sitio B-0) y otra en el espacio interior de los mismos (recinto 3 sitio D-1), que también presentan diferencias en la forma de inhumación, ya que en unos se dan en fosas como los situados en la zona intermedia (Sitio B-0, Recinto 2) y exterior (Sitio B-0, Recinto 3) e interior (Sitio D-0 y B-0 Recinto 3) y otros situados en la zona interior son de tipo directo (Sitio D-1 Recinto 3). El hecho de que los entierros se ubiquen exclusivamente en la parte posterior del recinto demuestra la existencia de una elección consciente del espacio destinado a los mismos, dotándolos de un carácter sumamente privado y restringido. Y esto es coherente con el diseño arquitectónico de estos recintos: pasillos angostos que regulan la entrada en el acceso.

Entonces, en función del espacio construido y ciertas dimensiones materiales es posible considerar que ambos espacios, es decir los Recintos A y B, poseían condiciones para constituir espacios de residencia, entendiendo que residir significa vivir, habitar, y que conlleva una multiplicidad de actividades vinculadas (Taboada 2003). Sin embargo consideramos que los A posiblemente se encuentran más ligados al desarrollo de actividades productivas de distinta índole (como manufacturar artefactos, alimentación, etc.) y los Recintos B se asocian a espacios de consumo de alimentos pero de resguardo y

protección de bienes entre muchas otras potenciales actividades que no son visibles hoy a partir de las características del registro arqueológico.

. Recintos C

Esta clase de recintos se ubican siempre en un sector situado entre las plataformas y los recintos mayores (A o B), carecen de paredes y poseen techo, ofreciendo condiciones mínimas de protección ante las inclemencias del tiempo.

Si bien, como apuntamos en el Capítulo 12, el registro material suele ser escaso, se han registrado artefactos y objetos muy variados que corresponden a moladeras, morteros, litos fusiformes, fuentes, recipientes lisos de piedra, martillos, recipientes de cerámica (puco, vasijas, botella, jarra), entre otros, podemos pensar que las tareas domésticas bien pudieron desarrollarse en estos espacios, incluso en mejores condiciones si el clima era favorable, por lo menos durante una parte del año, dadas las condiciones de ventilación e iluminación. Tal vez sólo la preparación y cocción de alimentos pudo estar condicionada por factores climáticos (lluvias o nevadas).

En estos recintos se han llevado a cabo excavaciones que en muchos casos no nos permitieron establecer con seguridad el área específica a la que se encontraban vinculados, dado que el material cultural presentaba una distribución irregular y no se encontraba concentrado en un espacio determinado que permitiera establecer cuál era el área que correspondía, de manera aproximada, a este tipo de recintos. En función de esto, es posible que tengamos una visión parcial de materiales y rasgos correspondiente a los mismos.

En casi todos los recintos de esta morfología, a excepción de Recinto 1 del sitio B-1, se han recuperado restos de huesos quemados (placas de quirquincho, huesos de llama y mamíferos indeterminados) y de semillas quemadas en la matriz del suelo junto a espículas de carbón. El hecho de que las semillas se encuentren quemadas tal vez pueda vincularse a etapas de cocción para consumo. Sin embargo, la ausencia de datos que

documenten la presencia de fogones nos limita en la interpretación. En relación es este punto, en el recinto C del sitio D-1 se registraron semillas carbonizadas en el interior de una pieza cerámica. Esto, sumado a la ausencia de fogones en este recinto nos sugiere que podría haber sido utilizado como incensario.

En el Recinto 1 del sitio C-0 se registro la presencia de una especie de horno de barro constituido por una depresión cóncava, de contorno circular abierta en el piso, y completamente quemada que tenía aspecto de un “horno de barro” destruido y tapada con una laja irregular que podría haber sido posiblemente utilizado con fines culinarios. En un sector próximo a éste se recuperó un bloque de barro de contorno irregular de unos 4 a 5 cm de espesor, endurecido, que presentaba dos huecos de hasta 11 cm de diámetro y otros cuatro más pequeños. Pensamos que posiblemente haya sido utilizado como mesada de trabajo, pero al no contar con descripciones precisas su interpretación funcional resulta confusa.

La presencia de morteros y molederas en algunos de estos recintos (Recinto 4 sitio B-0 y Recinto 6 sitio D-1), sugiere que pudieran ser utilizados para actividades de molienda pero no queda claro aún para que tipo de materiales, ya sea de origen vegetal o mineral. En el caso del Recinto 4 del sitio B-0 están asociadas a semillas quemadas dispuestas en un área próxima a estos, y en el sitio D-1 las semillas quemadas se encuentran en el interior de vasijas. El hecho de que no se hallaran pigmentos o restos minerales en estos espacios nos sugiere que entonces morteros, manos y molederas pudieran estar implicados en actividades culinarias. Aunque no descartamos que en algún momento pudieran alternar su uso para la molienda de otro tipo de materias primas.

Nos llama la atención la escasez de artefactos cortantes en el recinto necesarios para muchas actividades domésticas, que suelen ser comunes en los REA.

En general, los objetos de piedra, como fuentes y platos, y las vasijas cerámicas poseen dimensiones medianas a grandes. En este sentido, consideramos que las vasijas de

gran porte posiblemente fueron utilizadas para la contención de alimentos o líquidos, ya sea por tiempos prolongados o breves. Consideramos esto ya que las características tecnológicas que poseen las hacen aptas para tal función.

Se han recuperado una gran cantidad de artefactos confeccionados en hueso. Si bien no existen evidencias directas de desechos que puedan sostener su manufactura, sí se han recuperado algunas preformas o artefactos no terminados, por lo que es posible sostener que la manufactura de los mismos se realizó en estos espacios. El hecho de que los artefactos presenten superficies tan pulidas podría asociarse al uso de pulidores de piedra pequeños, pero sólo se ha registrado un ejemplar en el sitio G-0.

Vinculados al trabajo artesanal se ha recuperado un percutor y algunos martillos de tamaño pequeño que se pudieron utilizar en conjunto con algunos de los instrumentos pasivos registrados para la molienda de minerales, entre otras funciones. Por otro lado, las excavaciones efectuadas en el Recinto 1 del sitio I-1 y B-1 en las que si se recuperó material lítico tallado, nos informan de tareas vinculadas tanto a etapas de manufactura y mantenimiento de artefactos líticos.

Las características estructurales que poseen estos recintos los diferencian notablemente de los recintos A y B, al constituirse como espacios abiertos, sin estructuras aparentes que brinden condiciones de resguardo durante su uso, los convierten en espacios vulnerables a condiciones climáticas extremas como, lluvias torrenciales, nevadas, bajas y altas temperaturas, por lo que es posible pensar que estos espacios no fueran utilizados de manera regular. No obstante, estos sectores de cobertizo presentan un registro material que nos indica que funcionaron como espacios destinados a la realización de tareas cotidianas de amplio espectro tales como alimentación (por lo menos en sus etapas de procesamiento y consumo), manufactura de artefactos líticos y óseos y el hilado textil. Ante la falta de superposiciones de piso y construcciones murarias que limiten o circunscriban la actividades desarrolladas en estos espacios, y teniendo en

cuenta que, en apariencia, el patio central sólo funcionó como un espacio de circulación, consideramos que ellos constituyen los espacios donde se llevaron a cabo actividades de distinto tipo.

En este sentido, la posibilidad de contar con espacios domésticos externos a los recintos A y B pudo incrementar la capacidad de estos últimos para concentrar diversas actividades, involucrando en ellas a un número más grande de personas, con las implicancias que pudo tener ello, en cuanto a se trata de espacios organizados materialmente que de cierta forma estructuraron, a la vez que fueron estructurados por, las relaciones sociales rutinariamente ejecutadas, mantenidas y reproducidas en dichos espacios

En relación a esto, el hallazgo de algunos artefactos, tales como un hacha de metal (sitio D-1), una botella zooantropomorfa modelada con restos de pintura de color ocre-rojizo (sitio B-0) y restos óseos humanos desarticulados sugiere que las actividades desempeñadas en estos recintos podrían estar vinculadas a actividades rituales llevadas en los sectores de plataformas. En este sentido, podemos ver qué actividades de tipo cotidiano pueden superponerse y estar íntimamente vinculadas a actividades de tipo ritual en un mismo espacio (Gordillo 2007), tal como se observa al interior de los espacios de los recintos A y B.

En síntesis, fue posible dilucidar que algunas de las prácticas desarrolladas en el interior de los Recintos S, B y C están representadas con diferentes grados de intensidad, de acuerdo a las características que presenta el registro arqueológico, y recurrencia, en relación al hecho de que en los SPA se llevaban a cabo prácticas similares.

En esta última clase de unidades se han identificado, por un lado, actividades representadas en algunas de sus etapas, como ocurre en el caso de los recintos B, donde identificamos prácticas ligadas al consumo y desecho de alimentos, pero las características del registro arqueológico nos remite a la posibilidad de que éstos fueran preparados y

procesados en otro lugar y que ingresaran al recinto listos para ser consumidos. Por ejemplo, esto se desprende de la existencia de pieza cerámicas con restos de hollín y huesos con evidencias de alteración térmica (hervido) en el interior del recinto 3 sitio D-1 en un contexto donde no se ha registrado la presencia de fogón.

Por otro lado, existen algunos referentes materiales de actividades representadas en su etapa de manufactura, sea bien por artefactos vinculados a su producción o bien por la existencia de ciertos desechos, como ser las actividades de elaboración y mantenimiento de artefactos líticos en los recintos C, o las actividades de procesamiento y consumo de alimentos en los recintos A y B. Además, hemos registrado actividades que corresponderían con artefactos vinculados a la manufactura de productos, pero sin la presencia de los productos resultantes, ni otras evidencias de su producción, tales como la actividades de textilería inferidas para los recintos C o las actividades de procesamiento de sustancias de origen mineral y metalúrgicas registradas en los recintos A.

De esta manera, y atendiendo a las características del registro y a las actividades desempeñadas en cada recinto de los SPA, vemos que existirían diferencias significativas en los recintos A y C con respecto a los B, definiendo espacios delimitados, diferenciados funcional y morfológicamente, posiblemente ya desde su diseño y construcción, y cuyo rol y sentido era reafirmado por su uso recurrente para las mismas actividades a través del tiempo. En el caso de los A y C, se ha registrado una multiplicidad de tareas, sobre todo vinculadas con actividades de manufactura de artefactos óseos, metalurgia, entre otras; lo que se habría visto favorecido por las características estructurales de estos recintos (espacios abiertos en los recintos C, y semitechados en los A) que pudieron alojar eficientemente el desarrollo de estas actividades, con suficiente espacio, luz, visibilidad y ventilación. En cambio, en los recintos B, la escasa presencia de restos asociados a un determinado patrón, la presencia de ciertos objetos simbólicos y la ausencia de rasgos arqueológicos como fogones, sugieren que se llevarían a cabo actividades no productivas,

sino quizá otras más relacionadas con el resguardo de cosas perecibles, de valor o rituales, entre otras.

Entonces, creemos que es posible suponer que las diferencias estructurales, ambientales y materiales registradas entre estos espacios están demostrando una complementariedad a nivel funcional en el desarrollo de las actividades cotidianas, en prácticas disgregadas espacialmente, aunque compartiendo un espacio físico más amplio en común, como es la unidad residencial entera o SPA.

Por otro lado, el sector correspondiente al área de plataformas corresponde a un sector del sitio vinculado a prácticas de tipo ceremonial y ritual, donde se llevaron a cabo sacrificios humanos y ceremonias en las que participaron distintos objetos (fuentes, estela, etc.) hallados en los recintos A, B o C que fueran resignificados en el contexto de esta prácticas, y otros inéditos como las cabezas clavas esculpidas en piedra.

Por su parte, las estructura monticulares de grandes dimensiones corresponden a descartes de basura producto de las actividades desarrollada en casa SPA, aunque la presencia de restos óseos humanos y animales con pintura, cuerpos seccionados y su cercanía a los sectores de plataformas le confieren una connotación ceremonial (tartusi y Núñez Regueiro 1993, Núñez Regueiro 1998).

14.2.2. En relación a los Recintos con estructuras anexas

En el caso de los REA casi todo el material recuperado se encuentra en estado fragmentario y posee pequeñas dimensiones, correspondiendo, en su mayoría, a desechos de tipo secundario. El material cerámico está compuesto por fragmentos de tamaños variados que no remontan y pertenecen a diferentes piezas, por lo cual no se pudieron efectuar determinaciones de forma y función. El material lítico está constituido es su mayor parte por desechos de talla de tamaño pequeño, micro e hipermicro, que no poseen relación con los artefactos a los que se presentan asociados, ni en la materia prima ni en las instancias de manufactura dentro de la cadena técnico-operativa.

En el caso particular de los recintos trabajados en el marco de nuestra investigación (sitios 31-0 y 13-1) hemos registrado que ambos sitios comparten un mismo patrón arquitectónico constituido por dos espacios diferenciados: una estructura pequeña (Estructura Anexa), que se presenta como adosada a un espacio mayor (Recinto Mayor) de forma circular para el sitio 31-0 y rectangular para el sitio 13-1, poseen ciertas diferencias en el uso y organización del espacio interior.

Con respecto al análisis efectuado en el sitio 31-0 (para más detalle consultar Capítulo 9) podemos decir que, en apariencia, el recinto mayor funcionó como el área de ocupación principal, donde se llevaron a cabo actividades vinculadas al procesamiento y consumo de alimentos y a la reparación o mantenimiento de artefactos líticos. Las características que exhiben los desechos, de pequeño tamaño y sin relación entre sí, nos lleva a considerar que se efectuaron tareas regulares de mantenimiento y limpieza del espacio interior, por lo que el registro arqueológico constituiría un agregado de evidencias acumuladas a lo largo de la ocupación y de los diferentes usos. Por otro lado, la estructura anexa posiblemente corresponda a un área de descanso o para el almacenaje de bienes y objetos que fueron retirados de este espacio una vez que se produjo el abandono de la estructura.

Además, en ambos sitios se han recuperado manos de mortero. Sin embargo, la ausencia de instrumentos pasivos, como morteros o conanas, y de semillas, utilizadas como potenciales materia primas, nos sugiere que podrían estar vinculadas otro tipo de actividades. Sin embargo, tampoco se han recuperado restos de minerales o pigmentos con los que se pudieran vincular. De todos modos, teniendo en cuenta el sistema de mantenimiento y limpieza del espacio interno es posible que estos fueran depositados en otros sectores, o reutilizados en otros contextos.

Las características formales y arquitectónicas de este recinto brindan condiciones óptimas para mitigar la acción de factores ambientales externos como viento,

temperatura, precipitaciones y resguardo físico de agentes vivos y que han permitido un desarrollo eficiente de actividades de tipo doméstico (como dormir, cocinar y comer, almacenar bienes y alimentos, manufacturar artefactos, etc.).

Por otro lado, el recinto 13-1 posee una morfología rectangular y dimensiones mucho mayores al recinto 31-0. La ausencia de estructuras de poste y las amplias dimensiones del recinto nos lleva a pensar que estos espacios, en el caso de poseer techumbre, debieron contar con techo de una sola agua, tal como ocurre con los Recintos B de los SPA.

Otra diferencia que reviste este recinto, es que si bien hemos registrado la existencia de material cerámico, lítico y óseo, las características cualitativas que poseen no nos permiten utilizarlos como potenciales referentes de actividades, ya que las características tan exiguas del registro y la ausencia de elementos inmuebles o rasgos que funcionen como organizadores del espacio dificultan su interpretación.

Como pudimos ver en el análisis efectuado, el material que más se destaca es el lítico. Se han recuperado artefactos con funciones de corte y raspado, percutores, manos de moler y núcleos, es decir, artefactos que se suelen ser habituales en espacios domésticos, aunque dada sus características pueden convertirse en artefactos multifuncionales, no necesariamente vinculados a actividades de culinarias. En este sentido, la ausencia de estructuras de combustión, y de evidencias vinculadas a la alimentación, por lo menos sus etapas de procesamiento y consumo de alimentos nos sugieren que estos artefactos pudieron ser utilizados en otro tipo de actividades. En él no se han registrado evidencias de actividades vinculadas a la alimentación, por lo menos en sus etapas de preparación, cocción y consumo de alimentos; ya que no se han hallado evidencias de fogones ni artefactos o bienes involucrados directamente esta actividad. Lo que está marcando diferencias importantes con los otros REA excavados de manera completa (31-0) y parcial (3-0, 23-0, 24-0, 32-0, y 39-0).

En relación al material cerámico, podemos decir presenta nulas posibilidades de remontaje, constituyendo en apariencia remanentes de piezas fracturadas durante el período de ocupación de los recintos. Al igual que los huesos, los fragmentos cerámicos adquieren movilidad involuntaria cuando no son descartados del área habitacional, por lo que se espera que los sectores de mayor circulación se encuentren más despejados. Sin embargo, su distribución en general es tan homogénea, como en el caso del recinto 31-0, que sugiere que corresponden a desechos que han sobrevivido a las actividades de limpieza y se han incorporado a la matriz arenosa con facilidad.

Los datos aportados por los análisis de fósforo total, con valores elevados para todo el interior del recinto, permitieron establecer un uso antrópico de la estructura pero que no corresponde a un uso de la misma como corral (Ver Capítulo 10). En este sentido, y teniendo en cuenta estos datos, las características que presentan los materiales recuperados y sus patrones de dispersión, consideramos que este espacio pudo ser utilizado para el depósito de bienes, herramientas y mantenimiento de artefactos, entre otras potenciales actividades.

De esta manera, pudimos establecer que los sitios 31-0 y 13-1 poseen no sólo diferencias en sus aspectos formales, sino que también en la organización y uso del espacio interior a través de las actividades desempeñadas en ellos. Estas diferencias también son notables entre el sitio 13-1 y los demás recintos trabajados de manera parcial (23-0, 24-0, 32-0 y 39-0) en sus características formales y artefactuales, aunque debemos notar que se ha registrado un acervo similar de artefactos líticos.

En un nivel general, podemos decir que en todos estos sitios, incluso en el sitio 31-0, se han registrado evidencias vinculadas a la alimentación, en sus etapas de preparación, consumo y descarte de alimentos. El contexto es similar en todos los recintos y está integrado por fogones con lentes de ceniza, algunos de gran potencia, y tierra rubefaccionada. Una actividad ligada a la alimentación es la cocción de los alimentos, para

lo cual es necesario contar con un fogón. La recurrencia en el hallazgo de piezas cerámica quemadas y huesos de animales nos remite a la existencia de tal proceso en el interior de estos espacios. En este sentido, el utillaje lítico se vincula a actividades de corte y/o raspado (recintos 24-0 y 31-0) que se caracteriza por ser de factura simple. Por otro lado, los fragmentos cerámicos (que son siempre los fragmentos de mayor tamaño recuperados en estas unidades) poseen en su mayoría poseen restos de hollín en la cara externa y residuos orgánicos en su cara interna. Además, el material óseo posee una amplia variedad taxonómica (placas de quirquincho, llama, roedores y mamíferos indeterminados), lo que nos permite pensar que el consumo de animales fue una de las actividades principales desarrolladas en estos espacios.

Por otro lado, en la mayor parte de los recintos (3-0, 39-0, 24-0), se han recuperado evidencias referentes a actividades de manufactura y formatización de artefactos. En general, el repertorio material está conformado por desechos de talla de cuarzo, en su mayoría, o bien cuarcita o esquisto, de tamaño pequeño o micro. En el caso de los recintos 31-0 y 13-1 se registro un patrón similar de desechos de talla, como dijimos de tamaño pequeño o micro, en incluso hipermicro. Los artefactos elaborados en cuarzo son los que se asocian a actividades de corte o raspado, por lo que sería factible pensar que estos desechos corresponden a etapas de reactivación de filos o afines. Si bien, dada sus características creemos que podrían haber actuado en forma multifuncional, tanto para el procesamiento de alimentos, como para el trabajo artesanal.

Además, se han recuperado artefactos vinculados a actividades de percusión, como un martillo (24-0) y percutores (23-0, 24-0, 31-0 y 13-1), aunque no necesaria o exclusivamente utilizados en la producción lítica, sino que pudieron participar en otro tipo de actividades. Otro tipo de instrumentos, como alisadores, nos sugieren que posiblemente hayan sido utilizados para el trabajo de acabado de piezas cerámicas o de piezas óseas. Sin embargo, la ausencia tanto de materias primas vinculadas a la confección

de piezas cerámica como de astillas óseas no nos permite efectuar mayores conclusiones al respecto.

Un elemento que llama la atención es la presencia de un martillo de esquisto (Recinto 24-0) de forma cúbica y sin garganta. Es el primer martillo de estas características recuperado en los sitios Alamito, junto a un cepillo sobre núcleo elaborado en cuarzo y una punta burilante de cuarzo (recinto 24-0).

En relación a las características estructurales de estos recintos, no hemos identificado evidencias directas de que pudieran haber estado techados. Sin embargo, la existencia de ciertos rasgos como contextos de fogón asociados a huesos quemados, restos de vasijas con residuos orgánicos y focos de fogón en distintos sectores de los recintos (24-1, 39-0 y 31-0) vinculados, posiblemente, con fines de brindar calefacción, hace que resulte necesario que estos permanezcan secos, por lo que bien pudo determinar la construcción de un techo. De todos modos, y teniendo en cuenta las diferencias registradas entre los SPA y los REA, creemos que es válido suponer que estos últimos poseían techumbre pero posiblemente sus características tecnológicas no permitieron su conservación.

Ciertos artefactos recuperados presentan similitudes con algunos registrados en el interior de los SPA, como ser un aerófono en el Recinto 13-1 y cuentas minerales y de concha (Recinto 24-0, 31-0, 13-1). En la mayor parte de los REA trabajados se han recuperado percutores, todos ellos fragmentados, tanto en andesita y cuarzo, y otros artefactos cuya función primaria inferida es la de corte y raspado. De acuerdo a lo que plantea Núñez Regueiro (1998) los percutores serían elementos típicos de la Fase II, pero teniendo en cuenta que sólo se recuperó uno en todos los SPA trabajados, creemos que la muestra no es representativa para considerar tal asignación cronológica

Un hecho que comparten todos los REA entre sí es la ausencia de entierros en el interior de la estructuras, característica que contrasta notablemente con lo que ocurre en los SPA. Abordaremos este tema en el siguiente apartado.

Por otro lado, hemos registrado ciertas diferencias en el emplazamiento de los REA de tipo circular y rectangular, ya que los circulares se presentan sólo en forma individual o aislada, aunque, en ocasiones, pueden presentar otra estructura del mismo tipo a corta distancia. Por el contrario, los REA de forma rectangular se presentan de manera individual, en 1700, pero en la meseta de 1800, en la mayor parte de los casos, se encuentran de a pares compartiendo uno de sus lados y poseen grandes dimensiones. En este sentido, la estructuración del espacio, por la forma, tamaño y disposición que adoptan estos elementos en la construcción y sus diferentes combinaciones estarían marcando diferencias funcionales entre unos y otros.

Sobre la base del análisis integral de toda la información que poseemos hasta hoy, podemos ver que existen ciertas diferencias entre los REA, como expusimos en el Capítulo 11, y que nos han permitido establecer que no todos los recintos con estructuras anexas tuvieron funciones similares, lo que nos lleva incluso a la necesidad de incorporar en nuestro análisis a otros recintos de la misma morfología que no presentan, en apariencia, una estructura anexa adosada.

Esto, y las diferencias registradas en la cronología de los sitios 31-0 (20 a.C. - 134 d.C.) y 13-1 (433 – 535 d.C.) nos han llevado a considerar que las diferencias registradas se deben al desarrollo de distintas actividades por lo menos en los sitios 31-0, 24-0, 39-0 y 23-0, con respecto a sitio 13-1 y que marcaron, en consecuencia, funcionalidades de distinto tipo en unos y otros. Estas diferencias en las funcionalidades, pareciera estar ligado a dos modos de vida que presentan ciertos contrastes entre sí, uno correspondiente a ocupaciones tempranas del área, como por ej. El sitio 31-0 y otro a ocupaciones más tardías vinculados, posiblemente, de manera funcional a los SPA

formando parte de un paisaje conjugado de unos y otros. Abordaremos este tema en el apartado 14.5 considerando las distintas prácticas implementadas en estas clases de sitios, así como ciertos aspectos de su cultura material y los fines que adquirió la espacialidad en esos dos momentos.

En otro orden, vemos que existen diferencias muy importantes en relación al material artefactual lítico recuperado en los SPA y los REA, lo que puede estar sugiriendo que las actividades desarrolladas en unos y otros recintos son de distinto tipo. En este sentido, percutores, cepillo y artefactos como los hallados en los SPA, cuya función es la de corte y raspado pudieron haber sido utilizados para el trabajo de cuero y madera (Núñez Regueiro, comunicación personal).

Una de las mayores diferencias a nivel de recursos materiales entre los REA y los SPA está dada la ausencia de todos aquellos objetos y artefactos que caracterizan a la escultórica lítica. Hasta el momento, no se han hallado fuentes, morteros, recipientes lisos o tallados, platos, hachas, devastadores, máscaras o tallas cefalomorfas en los REA.

14.3 ESTILOS CERÁMICOS

Los recintos A, B y C, que forman parte de los SPA, comparten sólo algunos tipos cerámicos con los REA, los que se corresponden sobre todo a los tipos ordinarios locales como son Aconquija, Alumbra, Caspicuchuna, Ojo de Agua y los tipos Alumbra Líneas Bruñidas, Al. Monocromo Rojo, Al. Pulido, Al. Inciso, Aconquija Inciso y Ciénaga Gris Liso.

Los restantes tipos decorados identificados por González (1955, 1956, 1979) y Núñez Regueiro (1971b, 1975a, 1998) presentan variaciones en la frecuencia absoluta de algunos de ellos. Estas diferencias son las que han permitido a Núñez Regueiro (1998) establecer fases cronológicas en la ocupación de los sitios Alamito que se traducen en la desaparición de los tipos Alumbra Líneas Paralelas, Alumbra Pintada, Caspicuchuna Inciso y los tipos Condorhuasi, con la consiguiente aparición o aumento en la frecuencia

de los tipos Alumbreira Post-Cocción, Alumbreira Tricolor, Caspicuchuna Blanco/Ante y los tipos Ciénaga.

Como expusimos en el Capítulo 13, en los REA sitios sólo pudimos identificar en total 14 clases cerámicas. Ello contrasta en amplia variedad registrada en los SPA con un total de 34 clases, tanto en el material no-decoradas (4 en los REA vs. 9 en los SPA) como a las decoradas (10 en los REA vs. 25 en los SPA). En ese sentido, hemos registrado en nuestros sitios, una mayor representatividad de los tipos Caspicuchuna y Alumbreira, siguiendo en abundancia el tipo Aconquija y con valores más bajos el tipo Ojo de Agua. Los tipos decorados son escasos, pero se han identificado fragmentos con decoración Ciénaga Negro/Crema, Condorhuasi Monocromo Rojo, Ciénaga Rojo/Ante y Alumbreira Pintado en proporciones similares. Si tenemos en cuenta los gráficos de seriación (Figura 13.1) es posible observar que la notable preeminencia de alfarería ordinaria por sobre alfarería decorada es una constante en los SPA.

Como expresamos anteriormente, resulta complejo poder estimar si las diferencias existentes en las distintas clases cerámicas registradas están vinculadas a factores cronológicos, funcionales, sociales o de otro tipo. En este sentido, y en relación a las diferencias registradas entre los SPA, las diferencias existentes en la preeminencia de una clase cerámica sobre otra han sido interpretadas por Tartusi y Núñez Regueiro (1993, 1994) en función de diferencias cronológicas. Sin embargo, este hecho se contradice con el fechado que hemos obtenido para el Recinto 31-0 que lo sitúa cronológicamente para momentos tempranos (20 a 134 d.C.).

En el caso del recinto 13-1 hemos registrado cierta coherencia entre los materiales cerámicos de este recinto, con una cronología que lo ubica entre el 433 y 535 d.C., y aquellos que se han registrado en el sitio D-1 que lo ubican para momentos tardíos de la ocupación del área, fase IIb (420-480 d.C.). Por otro lado, a partir del análisis efectuado en el Capítulo 13 hemos podido constatar que hay ciertos estilos que se consideraban como

exclusivos de una fase determinada (p.e. Ciénaga) y en realidad se hallan presente en toda la secuencia.

14.4 PRÁCTICAS FUNERARIAS

Una de las diferencias más notables entre ambas unidades es la presencia de entierros en los SPA y la ausencia de entierros en los REA.

En el caso particular de los SPA, existen diferencias tanto en el tratamiento de los muertos como en el tratamiento de los cuerpos, que poseen un correlato a nivel de organización espacial. Decimos esto ya que en los sectores “públicos” o “de actividades comunales” el patrón funerario implicaba un entierro secundario, tanto de individuos adultos, hombres, mujeres y niños. Los cuerpos suelen presentarse incompletos y seccionados; en el caso de conservar casi todo el esqueleto suelen haberse seccionado manos o pies. Interpretamos que corresponde a prácticas de tipo ritual.

Dentro de este espacio, se ha registrado otra forma de tratamiento del cuerpo vinculado a la práctica de conservar “Cráneos Trofeo” (tanto de hombres como mujeres) localizados en las inmediaciones de las plataformas, cuya práctica, dentro de un contexto ritual, pudo realizarse como ofrendas. Este tipo de prácticas pareciera estar vinculadas a individuos de otros grupos étnicos, distintos a los de la población local (Acreche 2001). En este sentido, creemos que estas prácticas no tienen que ver con acciones que quisieran elevar la figura del muerto, todo lo contrario, ya que fueron seccionados y abandonados en el patio central o en el montículo mayor sin que se les otorgue ningún tipo de sepultura especial.

En el caso de las habitaciones o sectores de vivienda se han identificado entierros primarios, generalmente en fosas ovaladas. Los individuos no se presentan seccionados y en algunos casos poseen ajuar, pero sólo los de sexo masculino. Si bien esto nos llama la atención no pensamos que resulte válido efectuar la atribución de estatus a partir de los elementos del ajuar funerario, sobre todo porque la única diferencia registrada entre el tipo de

entierros es la existencia de ajuar ya que no se han detectado diferencias constructivas entre las tumbas. De hecho, no hay enterratorios que por su emplazamiento y arquitectura se separen y diferencien de los demás. Los entierros en los recintos A, B y C comparten el hecho de ser prácticamente invisibles, ya que se encuentran completamente sellados y sin ningún tipo de demarcación arquitectónica (a excepción del círculo de piedras presente en algunos recintos B).

El hecho de que en algunos casos, como hemos constatado en los Recintos B, se construyesen paredes para delimitar el sector de entierro, junto a la ausencia de materiales constructivos que resalten su presencia por sobre los pisos de ocupación, refuerzan su carácter privado y restringido. Por otro lado, si consideramos que no se utilizaron materiales especiales para su construcción y que poseen escasas dimensiones, resulta evidente que ninguna de las tumbas involucró un trabajo particular que por sus características implique el deseo de perduración en el tiempo, legitimando el rango de los descendientes. Por el contrario, estas prácticas estuvieron estrechamente relacionadas con la esfera doméstica y, por lo tanto, con la reproducción social y simbólica de las unidades domésticas y los linajes más que con procesos de otro tipo.

Las evidencias funerarias recuperadas no pueden ser analizadas como si constituyesen una actividad desvinculada de las prácticas cotidianas. En este sentido, estamos de acuerdo con Taboada (2003) en considerar que, las practicas rituales desarrolladas dentro de ámbitos residenciales deben ser tenidas en cuenta como una más de la actividades considerada domésticas, en tanto hacen al transcurrir de la vida del grupo mínimo de interacción social.

El hecho de que los entierros de los muertos se realicen o no dentro de los espacios de vivienda tiene una connotación simbólica muy importante. Si bien esto puede tener significados muy diversos, dependiendo de cada sociedad, en general puede estar indicando que la casa provee un locus de continuidad con el ancestro que fue sepultado.

En este sentido, la co-residencialidad de los vivos y los muertos puede ser interpretada como una perpetuación de la convivencia de los órdenes domésticos con los órdenes ideológicos y rituales, quedando su significación limitada al campo familiar. En relación con esto, Hodder (1990) en sus explicaciones sobre la neotilización europea le asigna un poder simbólico fundamental al entierro en espacios domésticos en cuanto al funcionamiento de la sociedad. Para explicar este proceso introduce el concepto de “domesticación humana”, a través del cual explica que el hombre, sea a través del consumo de productos domesticados, como a través de la unión con el mundo de los muertos mantenidos debajo de los pisos de las casas, vuelve predecible y manejable, es decir *domesticado*, lo salvaje e inseguro, como la muerte o el mundo de la naturaleza.

Sin efectuar extrapolaciones directas en ningún sentido, igual podemos ver que en los REA se desarrollaron otras prácticas, ya que no se han hallado, hasta el momento, entierros en el espacio interior de estos recintos. En función de ello, pensamos que los mismos se realizaran en otros sectores, fuera de los recintos, posiblemente en cementerios. De todas maneras, lo que podemos percibir es que existe una actitud distinta frente a la muerte, con una concepción diferente donde vemos que las actividades de tipo domésticas no se entrecruzan con una dimensión del mundo ritual.

14.5 PRÁCTICAS SOCIALES. CONTINUIDADES Y REESTRUCTURACIONES

A partir del análisis efectuado identificamos referentes materiales de algunas de las prácticas de orden cotidiano desempeñadas por los habitantes de los SPA y los REA, advirtiendo notables diferencias entre ambas unidades, en términos de configuración y articulación, materialidades y prácticas, tanto que parecieran corresponder a lógicas diferentes. No obstante, estos escenarios diferenciados poseen elementos que los vinculan de manera significativa a través de recursos o bienes materiales específicos que estuvieron asociados a ambos (artefactos, estilos cerámicos, etc.).

Particularmente, consideramos que estas diferencias y similitudes, continuidades y discontinuidades representan dos formas de vida con principios organizativos subyacentes distintos. En este sentido, consideramos que las características diferenciales que presentan los REA entre sí, es decir, aquellos circulares (31-0 y 3-0, 24-0, 39-0, entre otros) de los rectangulares (13-1), en relación a su emplazamiento, morfología, organización, uso del espacio interior y cronología, son un reflejo de este cambio gradual que se generó sobre la base de este modo de vida temprano.

Estos REA circulares (y posiblemente otros que forman parte del asentamiento como los recintos circulares o rectangulares que no poseen estructura anexa), exhiben poca diferenciación entre sí en relación a su tamaño, forma, recursos materiales, y actividades, lo que denota la existencia de una sociedad con exiguas diferencias entre las personas. La materialidad y espacialidad que caracterizaba a la vida social para momentos tempranos respalda una idea de igualdad material por quienes allí habitaban.

La evidencia nos demuestra que estaban organizados en pequeños grupos, siendo la residencia doméstica la unidad arquitectónica básica en la organización espacial de estos asentamientos.

El sitio 13-1, si bien conserva ciertos elementos en común con estos otros (REA), posee características formales y materiales que los diferencian, con un patrón arquitectónico que se complejiza mediante la aparición de unidades integradas que se presentan de a pares (sitio 9 y 10-1, 22 y 23-1, entre otros) asociándose a funciones que, en apariencia, no involucran actividades culinarias. Estas diferencias, y la analogía cronológica con los SPA nos llevan a considerar que este sitio, pudo estar vinculado a nivel funcional con los anteriores (SPA), estando integrado en este nuevo paisaje, donde se respetaron las localizaciones originales de los sitios más tempranos. Sin embargo, en ocasiones se encuentran integrados directamente con los SPA, como ocurre en la meseta

de 1700 donde el sitio (REA) 32-0 ocupa el sector correspondiente al montículo mayor del SPA 42-0.

Para mediados del siglo IV obtenemos las primeras fechados de los SPA, casi tres siglos después a las primeras ocupaciones en el área. Estos manifiestan claras diferencias entre sí, pero, como expresamos anteriormente, poseen elementos que los vinculan, y que posiblemente estén reflejando la existencia de un proceso de reestructuración interna en el seno de la misma sociedad que conllevo el establecimiento de un nuevo modo de vida en los que perduran ciertos elementos materiales y tecnológicos que van a ser redefinidos en este nuevo contexto junto a una diversificación del trabajo artesanal, productos económicos y configuración espacial, entre otros aspectos. Esta continuidad del poblamiento y su particular estructura espacial permitirían vincular el proceso de ordenación del paisaje con el anterior a partir de la simbiosis entre ambos.

Si bien se reconoce la transformación del paisaje, con la consecuente creación de un nuevo modelo de espacialidad en el marco de la redefinición de las prácticas y relaciones sociales, creemos que los núcleos dispersos no son familias que se excluyen del proceso sino que se reinstalan siguiendo nuevas pautas. Nuestra formulación descansa sobre dos evidencias: por una parte la localización de los SPA en las proximidades de los anteriores y no en zonas más alejadas que pudieran favorecer la desvinculación del sistema, y por otro lado debido a la existencia de ciertos elementos que marcan continuidades en este proceso y que corresponden a estilos cerámicos, arquitectura y técnicas de construcción. En relación con esta última, constatamos que los REA poseen la misma técnica de construcción que las plataformas ceremoniales de los SPA, pero siendo resignificada ya que ahora se asocia a construcciones de tipo ceremonial.

Por otro lado, la continuidad en ciertos estilos cerámicos desde momentos tempranos hasta el final de la ocupación del área resulta evidente, sobre todo en lo que respecta a los tipos locales ordinarios que muestran formas semejantes de producción

artesanal. Por ejemplo, la alfarería oxidante de paredes gruesas para grandes vasijas (Alumbrera y Caspicuchuna), y la cerámica reductora de tradición Ciénaga, muestran continuidad de materia prima y procedimientos de manufactura. Otros elementos como aerófonos (típicos de la fase I de Alamito) cuentas minerales, y percutores se hallan presentes en ambos espacios¹. De todos modos, si bien podemos observar que existen elementos que muestra continuidad entre ambos momentos, éstos corresponden a contextos distintos constituidos sobre la base de criterios diferentes.

Debido a que no hemos recuperado formas completas en los REA, no podemos efectuar valoraciones sobre la funcionalidad de las piezas cerámica, pero creemos que pueden haber sido similares en algunos aspectos, ya que las piezas con evidencias de haber sido sometidas a la acción del fuego, para la cocción de alimentos, corresponden al mismo estilo (Caspicuchuna ordinario).

Además, como explicamos más arriba, hemos constatado que en ambos se han llevado a cabo actividades similares que se diferencian en el tipo de prácticas desarrolladas, lo que se ve reflejado, por ejemplo, en la forma de usar y abandonar los espacios o el tipo desechos generados. En este sentido, en los REA la producción de bienes materiales se organizaba como manufacturas domésticas, de niveles bajos o incipientes de especialización, sin diferencias marcadas en la inversión de trabajo. Se recuperaron ciertos elementos como placas de mica, cuentas, desechos líticos e instrumentos como percutores, martillos, perforador, sobadores y artefactos de corte y raspado en los REA

¹ Si bien estos elementos muestran continuidad entre ambos momentos, se podría rebatir la argumentación de su localismo postulando la influencia de gente externa área (Tartusi y Núñez Regueiro 1993, 1994, 1998 y Núñez Regueiro 1998). Si bien los autores, basándose en trabajos de seriación cerámica y en estudios osteométricos de algunos cráneos registrados en el interior de los SPA, proponiendo que poblaciones Ciénaga se integraron a los sitios Alamito. Sin embargo, consideramos que deberíamos ser cautelosos con la interpretación que realizaron de estos datos, porque se ha registrado desde el inicio de la secuencia de los sitios Alamito la presencia de alfarería correspondiente al Estilo Ciénaga, aunque en escasa proporción, pero si prestamos atención a los gráficos de seriación efectuados por Núñez Regueiro (1998/1968), podemos observar que en realidad esta tendencia es relativamente constante durante toda la secuencia de ocupación, ya que si bien es verdad que algunos tipos se incrementan en el tiempo otros desaparecen, siendo *siempre sus valores de representación son muy escasos* en relación a la alfarería ordinaria local o a tipos locales decorados como Alumbrera y Aconquija Inciso.

que indica que éstos funcionaron como instrumentos vinculados a la producción artesanal de manufacturas. Y si bien algunas manufacturas fueron similares a los de los SPA, en éstos otras fueron muy distintas, sobre todo los objetos tallados en piedra vinculados a la escultórica lítica o la elaboración de instrumentos en restos óseos humanos y animales, lo que estaría demarcando la diferencia en las actividades artesanales desarrolladas. En este sentido, los REA se constituyen como espacios que comparten la misma lógica espacial, posesiones y recursos, sumado al hecho de que comparten actividades de sustento básicas similares, como las de alimento y protección lo que nos permite pensar que funcionaron como unidades habitacionales, a la vez que representarían espacios cotidianos y escenarios de acciones rutinarias.

La dedicación de las prácticas artesanales desempeñadas en los SPA, y su variedad, contrasta notablemente con las interpretadas en los REA. Podemos sumar a estos elementos otro particular que tiene que ver con la constante materialización y reiterada presencia de lo ideológico y religioso en diversas esferas de interacción, hasta en lo más mínimo del instrumental de uso cotidiano. Por lo tanto, se puede afirmar que la esfera doméstica fue el centro de muchas prácticas claves en la vida social de estas comunidades.

En este punto nos preguntamos ¿A qué se deben las diferencias en las prácticas desarrolladas?. Pensamos que esto tiene su fundamento en la relación dialéctica que se establece entre las prácticas y relaciones sociales, y los objetos y formas espaciales (*sensu* Giddens 1995). Es decir, la modificación de algunos componentes ocasionó una modificación en las prácticas y recíprocamente. A esto nos referimos cuando decimos que mientras las acciones y relaciones sociales producen y dan forma a la materialidad y espacialidad, éstas, al mismo tiempo, producen y reproducen relaciones sociales, prácticas e identidades.

Hay además otras series de diferencias que permiten pensar en cambios sustanciales, pese a las continuidades. Los contrastes entre ambos espacios son marcados, tanto en lo relacionado con los objetos y recursos materiales, con modificaciones en las técnicas constructivas, prácticas de producción y construcción social del espacio, aumento en la cantidad de sitios, innovación en el trabajo artesanal, aumento cualitativo y cuantitativo de los artefactos óseos y prácticas rituales de escala doméstica y comunal junto a otros principios organizativos subyacentes. En este sentido, las evidencias señalan que los SPA fueron el centro de una amplia variedad de actividades (almacenaje, procesamiento y consumo de alimentos, manufactura y uso de artefactos, prácticas rituales, reproducción social, entre otras) y que las mismas no variaban significativamente entre los SPA.

Pensamos entonces que estas dos situaciones tan distintas que estamos tratando, pueden entenderse en términos de un proceso local de cambio profundo, en numerosos aspectos, dentro de la misma sociedad, que implicó una mayor complejización a través del tiempo. En este sentido, los REA se constituyen como espacios multifuncionales distribuidos de manera dispersa en el paisaje con *estrategias de inhibición* (*sensu* Criado Boado) y con una organización espacial de tipo no diferenciada. Los sitios están organizados en unidades residenciales dispersas, cerca o dentro de las áreas de aprovisionamiento y fuentes de agua permanente y con una inversión en la construcción del paisaje era de bajo impacto, de escala pequeña y baja visibilidad.

Por su parte los SPA involucran un mayor número de estructuras con un diseño espacial integrado y aglutinado, y que al interior parecen complementarse funcionalmente. La combinación de técnicas constructivas, el tamaño y los volúmenes de los recintos, a la par de estructuras monticulares diseñadas en función de la orientación astronómica, nos marcan diferencias claras con el paisaje cultural anterior, solo salpicado por los REA dispersos en las mesetas. La arquitectura, en cuanto a su grado de complejidad junto a un patrón cosmológico complejo de esas sociedades, posee un

significado muy distinto a las anteriores construcciones y podemos observar una intención de exteriorizar y hacer visible a las mismas, que corresponderían a lo que define Criado Boado (1995) como *estrategias de monumentalización*.

En los SPA existe un mensaje claro que demuestra la intención de circunscribir y limitar ese espacio del resto del paisaje, pero que sin embargo se integran a los demás, sobre todo si tenemos en cuenta la proximidad con sitios del mismo tipo. El hecho de que en general los sitios se dispongan continuos y/o próximos entre sí debió haber facilitado que se pudiera escuchar y observar lo que ocurría en unos y otros, por lo menos en las actividades desarrolladas en los espacios exteriores.

Como expusimos en un principio, la espacialidad refleja en cierto modo la estructura de la sociedad que la produjo, por lo cual podemos asumir que las estructuras y las relaciones espaciales son un reflejo material de la estructura social y las relaciones sociales (Soja 1985). A través de su materialidad comunican sentidos y mensajes sobre cómo es la estructura de esa sociedad, qué relaciones y acciones ha sido habilitadas y cuales clausuradas. En este sentido, las espacialidades además de ser activas en la creación de actores sociales con un determinado perfil social y cultural para determinado tiempo, también son altamente significativas en la creación de desigualdades sociales debido a la habilitación o clausura de prácticas y relaciones que se produce de manera diferencial entre los individuos y grupos de una misma sociedad (Acuto 2001, Thomas 1993). Es decir, hay a quienes les está permitido y pueden llevar a cabo ciertas acciones e interacciones y hay a quienes ciertas prácticas y relaciones sociales les están clausuradas, como si se construyeran barreras simbólicas y físicas que limitan el acceso. (Acuto 2001, Thomas 1993, Parker Pearson y Richard 1994). El patrón arquitectónico de los SPA en relación a otros sitios y también hacia el interior de los mismos plantea en cierto modo este doble juego, con espacios compartidos y espacios cerrados.

Retomando la idea central de este apartado, si bien creemos existió un proceso de cambio se produjo, además, un proceso de mayor complejidad en la organización subyacente de esta sociedad, posiblemente relacionado con un aumento demográfico que trajo aparejado un cambio en las prácticas desempeñadas hasta ese momento que denotan una nueva configuración con una nueva forma de hacer las cosas que contrasta con el modo de vida de los REA. No obstante, las diferencias entre las unidades residenciales simples (recintos circulares, rectangulares, los montículos y los REA) y los SPA, como sitios complejos, no estarían dando cuenta de diferencias de orden jerárquico.

En este sentido, si bien se asiste a un mismo proceso social este no desembocaría en la emergencia de sociedades muy jerarquizadas. En relación con esto, a partir del análisis efectuado en el Capítulo 6 pudimos comprobar que este nuevo paisaje no exhibe características que nos permitan inferir la existencia de desigualdades. En este sentido, no se han detectado construcciones con sectores político/administrativos demarcados y segregados de los nuevos complejos residenciales, ni estructuras cuyas dimensiones, diseño y calidad constructiva indiquen la presencia de instituciones políticas centralizadas. Todo lo contrario, representan unidades domésticas.

Si bien los SPA poseen estructuras que estuvieron relacionadas con actividades ceremoniales y comunales (tales como las plataformas enfrentadas a espacios abiertos y separados de los sectores residenciales) ninguna de estas construcciones involucró una inversión considerable de trabajo. Este modelo edilicio y espacial se repite en todos los SPA, no registrándose viviendas significativamente diferentes del resto en términos de su estilo arquitectónico y calidad constructiva, ni de su localización dentro del sitio, constituyendo una arquitectura doméstica uniforme. Tampoco se han registrado diferencias en el diseño espacial del asentamiento, ni ubicaciones estratégicas de algunos SPA en el espacio que generen desigualdades en la visibilidad y visualización desde uno u otro lugar.

En relación con lo anterior, y si bien reconocemos que este es un aspecto que necesita mayor investigación, hemos registrado que los artefactos se encuentran uniformemente distribuidos en los sitios, no habiendo indicadores claros de control y acumulación de bienes por parte de algunos grupos. Consecuentemente, no habrían existido marcadas diferencias respecto a los bienes dentro de los complejos residenciales. En apariencia, todos los residentes usaban los mismos tipos de objetos y contaban con similares herramientas y medios de producción.

En relación con esto, habitualmente se ha considerado que la incorporación de ciertas actividades que demandan un mayor trabajo y esfuerzo pueden actuar como indicadores de “*desigualdad*” con la consecuente existencia de una élite diferenciada del resto. En función de ello, no consideramos que este caso el trabajo de la metalurgia o la escultórica lítica este vinculado a una *especialización* como el resultado de la existencia de una élite, o para reafirmar el estatus de un grupo. Consideramos que la elaboración e inversión de trabajo relacionado con estas actividades pudieron crear distinción, pero no por ello no creaban desigualdades.

Si bien la metalurgia es generalmente considerada una *actividad especializada* que exige un tipo particular de conocimiento vinculado sobre todo a materias primas y técnicas adecuadas para su elaboración, vemos que en Alamito la producción de artefactos de metal involucró una tecnología simple que no requería de técnicas o instrumental complejos, por lo que no demandó un conocimiento sofisticado. Además, pudimos observar que las actividades metalúrgicas fueron efectivamente realizadas a nivel doméstico y desarrolladas directamente en los espacios de uso cotidiano que alternaban con otras actividades, por lo que en apariencia no implicó una producción a gran escala. Por otro lado, la alta variabilidad estilística en el trabajo de la piedra nos hace pensar que esta actividad no estuvo desarrollada sólo por un grupo reducido.

Como explicamos anteriormente, si bien cada SPA se constituye como una unidad en sí misma con sus propias actividades y con la consecuente segregación física que poseen debido a su diseño espacial y arquitectónico, consideramos que este nuevo paisaje propiciaba el contacto entre sus miembros y que la espacialidad y la materialidad de estos sitios producían una comunidad aparentemente homogénea. Primero por la proximidad que poseen entre sí, permitiendo a las personas ver las actividades que los otros residentes desarrollaban, los bienes que consumían o los rituales que realizaban, aunque quizá si hubo restricciones materiales y simbólicas en la circulación. Por otro lado, por el hecho de que las actividades que se realizaban en todos los SPA fueron aproximadamente similares, lo que nos indica que se compartían conocimientos básicos para el desarrollo de la vida cotidiana, y además, el hecho de que todos consumiesen o empleasen objetos similares y una misma iconografía señala que también se compartía una identidad común. Sin embargo, esta ideología de igualdad material e integración que se vivía no necesariamente debió excluir la inexistencia de contradicciones o acciones orientadas a desafiarla y superarla.

Al interior de los SPA esto también se ve reflejado, sobre todo si tenemos en cuenta que el diseño espacial contempla la existencia de patios, los que fueron utilizados como lugares de uso colectivo y socialización que superaban los límites de la unidad doméstica, junto con sectores donde se llevaban a cabo actividades cotidianas al aire libre y comunales como las registradas en los Recintos C. En relación con lo anterior, comprobamos que en ocasiones los recintos que conformaban cada SPA compartían muros. Además, la organización espacial y la arquitectura de algunos recintos con techado parcial (Recintos A) o sin paredes (Recintos C) ponían en contacto a sus habitantes, donde, por cuestiones de temperatura, luz, espacio y ventilación, la mayoría de las actividades eran efectuadas. Esto les permitía incluso reconocer visual y auditivamente el tipo de actividades que estaban realizando. Sin embargo, la privacidad ocupó un lugar importante, sobre todo si atendemos a las características estructurales de los Recintos B.

Por último, hemos constatado que en los contextos de los SPA se entrelazan lo económico con lo ideológico, la intimidad doméstica con el mundo de la producción y lo religioso, etc., siendo notoriamente visible como las prácticas cotidianas intervienen, en la reproducción social y cósmica de la sociedad. Así, el conjunto de evidencias materiales de estos sitios señala una estrecha relación con los diversos contextos de vida, producción y de reproducción, demostrando la imposibilidad de disociar los elementos que componen la estructura de la sociedad de aquellos asociados con sus esferas ideológicas

Si bien los factores sociales y económicos son importantes a la hora de evaluar las causas de un proceso de complejización, el simbolismo también es un factor que debería ser tenido en cuenta. Actualmente, nos resulta difícil poder identificar las causas que motivaron este proceso de cambio, pero creemos que es válido postular que posiblemente no estuvo vinculado directamente a factores económicos, ya que hemos observado que en ambos momentos, la economía estaba basada en una producción de baja escala, con poca inversión en obras de ingeniería agrícola².

Vimos como distintos bienes materiales son portadores de un simbolismo en función de una ideología, donde las representaciones zoomorfas cobran gran importancia. Al lado de las dimensiones sociales, económicas, políticas, la cosmovisión y por lo tanto la dimensión simbólica, constituyen un eje central e integrador que permite generar significados y otorga sentido a la existencia social en su totalidad. La gran cantidad de representaciones zoomorfas, entremezcladas en ocasiones a figuras antropomorfas en la escultórica lítica, puede estar representando esta simbiosis o comunión que el hombre tenía con la naturaleza.

² En función de ello pensamos que la agricultura estuvo asociada a un cultivo de secano y regadío, donde una importante parte de la dieta era complementada con caza y recolección. Las estructuras agrícolas registradas nos plantean numerosas preguntas en relación a la cronología de estas superficies de producción, es decir ¿son estas contemporáneas? ¿Funcionaron de manera simultánea?. Lamentablemente, no se han llevado a cabo estudios y análisis en estos sectores productivos por lo que no contamos con elementos para establecer una cronología relativa de estas estructuras. De todos modos, resulta complejo realizar una filiación cronológica relativa en base a su tipología por el hecho de que se trata de estructuras muy rústicas. Sólo podemos pensar que están asociadas al momento de ocupación del área.

En las sociedades de Alamito, la cosmovisión constituye justamente el pilar de la identidad con un carácter tan estructurante que se ve representado en todos los aspectos de la vida. En apariencia todo era vivido desde una perspectiva cosmológica, lo que se encuentra representado no sólo en lugares o circunstancias especiales, ceremoniales o rituales, sino que es visible en la construcción social del espacio y en la vida de todos los días. Ambos planos, cotidianidad y cosmos están íntimamente incorporados.

A través de este análisis pudimos acercarnos, un poco más, al entramado interno del espacio social de estas sociedades. Si bien aún nos resulta difícil poder sumergirnos en las particularidades de la vida social de Alamito, tal como lo hemos tratado, entendemos que en apariencia ha existido un proceso de cambio social muy importante. Las espacialidades se modificaron a lo largo del tiempo, tanto en sus materialidades como así también en sus significados, generando un nuevo paisaje con otros significados, habilitando otro tipo de prácticas y relaciones sociales. Así la espacialidad y la temporalidad se entrecruzaron en un proceso social complejo que creó una secuencia histórica de espacialidades que evolucionaron gradualmente (*sensu* Soja 1985).

Si bien en esta propuesta hemos asignado una perspectiva endógena del cambio social, limitando el foco de atención al marco local sin analizar la interrelación con las dinámicas seguidas por otras regiones vecinas, nos ha interesado explorar la dinámica social que contribuyó a modelar la vida social de este asentamiento.

Como expresamos anteriormente, a pesar de la integración comunal y la homogeneidad simbólica y material que proporcionaban la existencia de un paisaje homogéneo, el mundo social que se experimentaba en estos sitios pudo haber estado en tensión y contradicción con aquel que se vivía fuera del mismo o incluso en tensión interna con intentos por acumular poder y prestigio. Incluso el mismo diseño espacial de estos poblados lo demuestra, si bien, y como apuntamos más arriba, estos propiciaban el

encuentro y la integración entre sus miembros, también demarcaban límites físicos y seguramente simbólicos en el acceso y circulación de unos y otros. Posiblemente se encuentren enmascarados estados de tensión con luchas por superar los constreñimientos estructurales, creando presiones sobre esta ideología de integración e igualdad material. De hecho, consideramos que lejos de mantenerse inmutables, las prácticas religiosas se manipulaban para participar activamente en la construcción de los mensajes ideológicos en pos del mantenimiento del orden social del momento.

En este sentido, Tartusi y Núñez Regueiro (1993, 2001b) atribuyen las causas de abandono de los sitios a las tensiones políticas establecidas entre dos grupos socialmente diferenciados, uno las poblaciones Condorhuasi- Alamito y otros Ciénaga, considerando además que los incendios registrados en algunos sitios pueden ser interpretados como indicadores de estos mismos hechos de violencia. Los autores plantean que “...a lo largo de la existencia de los centros cúltricos de Alamito se fue operando un proceso paulatino de cambio, debido en parte a la interacción con poblaciones de distinto origen, como es Ciénaga. Este proceso dio como resultado que entre los centros se fuese produciendo *un proceso de competitividad*, del que no fue ajena la población de sitios de tradición distinta, como la que acabamos de mencionar (Ciénaga) que hizo que *uno fuese primando sobre los otros hasta alcanzar a prevalecer*”. En este sentido, la antropología física pareciera dar un respaldo a esta hipótesis, ya que la variabilidad registrada en las características de los cráneos entre hombres y mujeres corresponde a diferencias genéticas entre los individuos (Acreche 2001), reforzando el planteo de Núñez Regueiro y Tartusi (1999) sobre la incorporación de poblaciones Ciénaga a los sitios Alamito. Sin embargo, Marcellino (1998) atribuye estas diferencias al dimorfismo sexual causado en entre individuos del mismo linaje.

Sin embargo, a partir del análisis efectuado en el Capítulo 12 constatamos que la presencia de Ciénaga se registra desde los comienzos de la secuencia de ocupación del área. Con esto no desestimamos los planteos efectuados por Tartusi y Núñez Regueiro

(1993, 2001b), pero consideramos que estos aspectos deben ser abordados considerando otras dimensiones de análisis que permitan superar el neto corte culturalista que adjudica a la cerámica un papel central como elemento diagnóstico en interpretaciones vinculadas a la dinámica social de estos grupos³.

Reconociendo que abordar la problemática del abandono de este asentamiento excede a las posibilidades y objetivos desde donde hemos planteado nuestra investigación, por ahora podemos decir que en Campo de Pucará habitaron sociedades con características propias de un sistema “Formativo” que posiblemente entraron en conflicto con grupos que vivían fuera del área. En relación con esto, la limpieza en los pisos de las habitaciones pero con la presencia de algunos objetos que aún exhiben condiciones de uso y los entierros de individuos pueden interpretarse como indicadores de un abandono probablemente planificado y un cierre ritual de los mismos, como consecuencia de cambios sociales y políticos importantes dentro del área. Otra lectura posible es que se pudo generar tensión interna con intentos por acumular poder debido al creciente contacto e intercambio interregional que existía con otras regiones (Núñez Regueiro 1998), lo que pudo generar tensión debido al incremento del capital social (*sensu* Bourdieu 1977) de algunos individuos en pos de la adquisición de nuevos conocimientos e información, generando presiones sobre estas sociedades con aparente integración e igualdad material.

La existencia de sitios con características similares a los SPA en el sector SW de Campo de Pucará, algunos de los cuales poseen fechados más tardíos que los registrados en el sector NE, nos llevan a considerar la posibilidad de que una vez abandonado este asentamiento algunos grupos se trasladasen a este sector del valle. Sin embargo esta constituye una línea de evidencia que debemos trabajar más profundamente en el futuro.

³ Sin embargo debemos destacar que Tartusi y Núñez Regueiro (1993) consideran como elementos diagnósticos de la presencia de Ciénaga en Alamito no sólo a la existencia de ciertos motivos y técnicas decorativas, sino también a la introducción de ajuar funerario que se produce a partir de la fase II (360 – 480 d.C.).

CAPÍTULO 15

CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo general de nuestra investigación fue aproximarnos, desde el registro arqueológico, a comprender la vida social de los poblados en Alamito, a través de una perspectiva que involucró el análisis de las prácticas, relaciones, experiencias y significados que se producían y reproducían en el espacio construido y el paisaje, así como sus cambios y contrastes a través del tiempo. Sobre esta base, y considerando a la cultura material como una parte activa y constituyente de la vida social, nos centramos en el diseño espacial de la materialidad de estos poblados y las prácticas desplegadas en ellos.

En función de esto y de los objetivos particulares propuestos, nuestro trabajo se estructuró en distintas escalas de análisis. En primer lugar, en un plano general, analizamos la distribución, emplazamiento y morfologías de todas las unidades arquitectónicas que integran el paisaje (“Patrón Alamito”, recintos con estructuras anexas, recinto rectangulares, recintos circulares), lo que nos permitió aproximarnos al mundo relacional de las personas en una escala espacial amplia. Por otro lado, a una escala de sitios, analizamos dos unidades arquitectónicas correspondientes al tipo identificado como “Recintos con Estructuras Anexas” y establecimos comparaciones entre éstas y los sitios “Patrón Alamito”, en virtud de lo que consideramos la configuración interna del espacio, integrando el análisis de la arquitectura de los sitios - en tanto ejes de referencia - y analizamos la distribución espacial de artefactos, rasgos y estructuras para acceder al entramado de las relaciones cotidianas establecidas entre sus miembros.

En función de esto, abordamos el análisis desde el marco de la Teoría Social poniendo el acento en análisis de las prácticas, relaciones, experiencias, considerando la

incidencia que la materialidad y la espacialidad tiene sobre la vida social (Bender 1993, Acuto 1999, 2001, Soja 1985, 1989, Thomas 1993, Lefebvre 1974, 1991). Para ello, partimos de una concepción multidimensional del espacio (Criado Boado 1999, Bourdieu 1977, Soja 1985, Lefebvre 1974) considerando que el mismo está formado por tres dimensiones: una dimensión natural (espacio físico de la naturaleza), una dimensión mental o cognitiva (espacio mental de la cognición y representación) y una dimensión social (espacialidad). La espacialidad está constituida materialmente, tanto por la arquitectura como por los objetos materiales que la integran, por lo que está impresa de significados sociales y materiales (Hodder 1994, Acuto 1999).

De este modo, la espacialidad y la materialidad constituyen el eje de nuestro análisis asumiendo que:

- Las espacialidades, a través de su materialidad, comunican sentidos y transmiten mensajes sobre cómo es la estructura de una sociedad. Desde esta perspectiva, las estructuras y las relaciones espaciales *son la forma material* de las estructuras y las relaciones sociales (*sensu* Soja 1985).
- Las espacialidades poseen un aspecto dual (*sensu* Giddens 1995), estableciéndose una relación dialéctica entre éstas y las relaciones sociales, ya que, si bien las espacialidades están construidas socialmente, inciden en la estructuración y reproducción de la vida social mediante la constitución de cierta clase de acciones y relaciones sociales (Acuto 1999, 2001, Parker Pearson y Richard 1994).

En otro nivel de análisis y teniendo en cuenta que nuestro abordaje implicó un análisis del espacio residencial en particular, partimos de la premisa de considerar:

- Como escala de análisis al “espacio doméstico” (*sensu* Quirós 1999, Taboada 2003) y no la “unidad doméstica”, ya que es el espacio doméstico, en cuanto a su organización, construcciones y evidencias muebles, lo que materialmente puede

recuperar el arqueólogo; tomando estos elementos como referente material del grupo social que lo usa y habita este espacio. Por otro lado, explicitamos la poca operatividad que, en algunas situaciones, puede tener una diferenciación conceptual estricta entre “lo doméstico” vinculado a la vida cotidiana y lo “extra doméstico” vinculado a tareas de producción y elaboración de manufacturas, talleres y espacios funerarios.

Este abordaje nos brindó la posibilidad de pensar la construcción social del espacio de una manera distinta y pudimos identificar ciertas diferencias dentro de un mismo paisaje a partir de los referentes materiales de algunas de las prácticas de orden cotidiano desempeñadas por los habitantes de estos poblados.

En función de esto, nuestra investigación nos ha permitido avanzar en distintos niveles, por un lado:

(a) *Se ha generado nueva información, aportando datos y evidencias sobre las características que asume la organización del espacio doméstico de los recintos con estructuras anexas. Esto nos ha llevado a replantear, a su vez, la precaria validez de los estudios de superficies y asignaciones funcionales a partir de criterios morfológicos que asumen o interpretan datos según un patrón clásico, que a la luz de las evidencias, no puede ser generalizado ni tomado como válido.*

. En este sentido, el análisis en conjunto de las características arquitectónicas, elementos muebles (objetos y artefactos materiales) y elementos inmuebles (rasgos y estructuras), junto al análisis pedológico y estratigráfico, nos ha permitido identificar a los REA como espacios de uso doméstico, con una variedad de potenciales actividades desempeñadas en ellos. En relación con ello, registramos áreas de uso especializado, vinculadas con el fogón como organizador funcional de ciertas actividades vinculadas sobre todo con la cocción, preparación y consumo de alimentos; y otras áreas con el desarrollo de actividades superpuestas vinculadas a la elaboración de tecnofacturas.

. No se registraron modificaciones edilicias, el espacio en apariencia no fue remodelado y se presenta como un palimpsesto o agregado de evidencias en un mismo nivel de ocupación.

(b) A través de un análisis crítico y detallado de la información proporcionada por los trabajos de otros investigadores, llevamos a cabo un replanteo de algunos aspectos de la organización y uso de los sitios “Patrón Alamito”, en su dimensión funcional, tecnológica, espacial y simbólica, que detallamos a continuación:

. Sobre la base de las características arquitectónicas, tecnológicas y espaciales de los recintos que integran cada sitio, planteamos que los Recintos A constituyeron espacios multifuncionales, donde se llevaron a cabo actividades vinculadas con la metalurgia, producción de manufacturas, procesamiento, consumo de alimentos y prácticas funerarias, constituyendo espacios domésticos; los Recintos B como espacios destinados al albergue, descanso y donde también se llevaron a cabo actividades vinculadas, por lo menos, al consumo de alimentos, prácticas funerarias y otras de carácter ritual, identificados también como espacios de uso doméstico, pero en los que se desarrollaron un número más reducido de actividades “productivas”. Por otro lado, y en los casos en que los trabajos efectuados por otros investigadores implicaron un análisis minucioso del registro, se pudo identificar la existencia de ciertas modificaciones arquitectónicas que respetaban la estructura general de la construcción, como se ha podido constatar en algunos recintos A y B y que muestran cambios en el tiempo a nivel funcional y que tienen una correspondencia con cada uno de los distintos “pisos” identificados. Los Recintos C constituyen espacios multifuncionales de uso externo, utilizados de manera temporal, vinculados a las actividades grupales desarrolladas de cada sitio. Estos últimos, junto a las plataformas y el montículo mayor, constituirían el espacio ceremonial de cada sitio, que involucraba y nucleaba a un número mayor de personas en actividades colectivas.

. Las diferencias registradas entre estos espacios (estructurales, ambientales y materiales) están demostrando una complementariedad a nivel funcional en el desarrollo de las actividades cotidianas, en prácticas disgregadas espacialmente, aunque compartiendo espacios físicos en común.

. Hemos constatado que una gran variedad de actividades “productivas”, prácticas funerarias, y otras, como la metalurgia, vinculada tradicionalmente a una producción especializada o a grupos de elite, fueron ejecutadas como una de las demás “actividades domésticas” desarrolladas en estos espacios por parte del grupo residente. Esto nos permite sostener de manera más concluyente que “lo doméstico” puede involucrar un sinnúmero de actividades que no sólo están relacionadas con prácticas productivas. Esto nos demuestra que “lo doméstico” adquiere características particulares en cada sociedad.

C) En una escala general, identificamos dos racionalidades y principios subyacentes distintos en la construcción social del espacio que se corresponden con dos momentos distintos que, tomando como válidas las diferencias cronológicas, pueden corresponder a un proceso local de cambio profundo, en numerosos aspectos, dentro de la misma sociedad, que implicó una mayor complejidad a través del tiempo

. En este sentido las diferencias entre los REA y SPA son marcadas tanto en lo relacionado con los objetos y recursos materiales, con modificaciones en las técnicas constructivas, prácticas de producción como en otros principios organizativos subyacentes. Eso también se refleja en el tipo de prácticas desarrolladas en unos y otros

. Presentan dos actitudes diferentes en relación al impacto que generan en el entorno (*sensu* Criado Boado 1995) vinculada estrechamente con el tipo de racionalidad espacial. En los SPA existía una intención de visibilización que el autor clasifica como “Monumentalización” que constituye una estrategia consciente de exhibición de los resultados y efectos de la acción humana dentro del presente social y con intenciones de permanencia. En contraposición con los REA donde primó la inhibición, vinculada a la

ausencia de una actitud consciente de visibilización de los resultados y efectos de la acción humana.

. Un aspecto importante sobre las experiencias que se vivían en momentos tempranos, vinculadas a los REA, tiene que ver con la aparente homogeneidad material. En estos poblados, todos residían en viviendas de diseño, formas y técnicas constructivas similares, y utilizaban los mismos tipos de artefactos. Esto constituía un paisaje material uniforme y repetido que debió haber contribuido a establecer un sentido de semejanza. El diseño espacial favorecía la interacción cotidiana de sus habitantes, ya que no existían sectores restringidos a los que no podían acceder, sino que se desarrollaban en una espacialidad y materialidad que física y simbólicamente propiciaban una ideología de igualdad material y similitud corporizada por quienes allí habitaban a partir del desarrollo de prácticas e interacciones en estos escenarios.

. Por otro lado, pudimos constatar la continuidad de algunos elementos entre ambos momentos como el uso de ciertos estilos cerámicos o técnicas constructivas que afirman el carácter local del cambio social. En este sentido, hemos constatado además, por lo menos en el caso del recinto 13-1, que algunos recintos con estructuras anexas perduraron en el tiempo y que fueron utilizados, posiblemente, de manera complementaria a las actividades desarrolladas en los SPA. La contemporaneidad entre este y los SPA está dada, no solamente por la información aportada por la cronología, sino también por la existencia de ciertos elementos materiales que se hayan ausentes en los otros REA.

. En el caso de los SPA también identificamos una cierta homogeneidad material y hemos podido constatar que, a nivel espacial, el mundo social y material simbolizaba una ideología que intentaba controlar y limitar ciertos “accesos”. Esto se materializa, por un lado, en los Recintos B donde se dan formas extremas de control en el acceso al interior de estos recintos, pero que, por otro lado, la espacialidad y materialidad al interior de

cada SPA propiciaba la integración grupal. En un plano de abstracción generalizante, en el diseño espacial de cada SPA, cada anillo se presenta como un todo integrado, circunscripto espacialmente no sólo por la forma que adopta sino también por la existencia de límites físicos concretos representados por un muro de contención que rodea, encierra y contiene a cada uno de ellos. Entonces, si bien los SPA se presentan aglutinados, es posible advertir un ambiente de límites rígidos y segregados que desarrollan una espacialidad y materialidad que por lo menos física, y tal vez simbólicamente, propiciaban la separación entre cada unidad.

Posiblemente existieran contradicciones internas, que tendieron a fracturar las comunidades y a crear distinción. Como claramente se ha establecido, en los momentos finales de esta ocupación parecen haberse desarrollado conflictos tal vez por el incremento del contacto e intercambio interregional que existía con otras regiones (Núñez Regueiro 1998), actividades que también pudieron generar tensión debido al incremento del capital social (*sensu* Bourdieu 1977) de algunos en pos de la adquisición de nueva información y conocimientos, generando presiones sobre estas sociedades con aparente integración e igualdad material.

En virtud de lo expuesto vemos que en el espacio construido de los SPA existe un mensaje claro que demuestra la intención de circunscribir y limitar ese espacio del resto del paisaje. La combinación de técnicas constructivas, el tamaño y los volúmenes de los recintos, a la par de las estructuras monticulares diseñadas en función de la orientación astronómica, nos marcan diferencias claras en la lógica de construcción del paisaje cultural anterior. La arquitectura, en cuanto a su grado de complejidad junto a un patrón cosmológico complejo de esas sociedades, posee un significado muy distinto a las anteriores construcciones. La estructuración del espacio y las construcciones sobre él, se relacionan con la concepción cosmológica de cada sociedad y la arquitectura contiene y expresa ciertos sentidos de orden y clasificación que son básicos para su funcionamiento. La organización del espacio tiene una función práctica y un propósito ideológico.

De acuerdo a lo que expone Soja (1985) las espacialidades pueden modificarse a lo largo del tiempo, en sus significados y/o materialidad generando otros significados y habilitando otro tipo de prácticas y relaciones sociales. Esto crearía una secuencia histórica de espacialidades que evolucionan gradualmente. En función de ello, consideramos que esto mismo ha ocurrido en los sitios Alamito, y está relacionado con esta relación dialéctica o dual que se establece entre las prácticas y relaciones sociales, y los objetos y formas espaciales (*sensu* Giddens).

Como apuntamos en el capítulo anterior, la correlación existente entre los SPA y los REA puede explicarse como un proceso en el cual los grupos sociales, cuyos lazos (posiblemente de parentesco, o alianzas), se van materializando gradualmente concentrándose dentro de un mismo espacio y conformando estos sitios más complejos, lo que no implica que los demás hayan desaparecido.

El abordaje desde este enfoque teórico-metodológico nos ha permitido comprender la vida social de los poblados en Alamito tomando como uno de los aspectos centrales a las espacialidades que producían y reproducían como resultado de una forma particular de *habitar* (*sensu* Ingold). De este modo, el paisaje de Alamito fue concebido como un lugar en el que se desarrollaron una red de relaciones específicas entre personas, artefactos, significados y categorizaciones que fue dejando rastros en el medio, es decir, materialidades. Entendiendo que las materialidades son parte inherente de las relaciones sociales y que los artefactos están implicados en la forma en que creamos, damos sentido y transcurrimos en la vida cotidiana, indagamos, hasta donde fue posible, qué prácticas y relaciones sociales creaban y articulaban cotidianamente, y sus contrastes en el tiempo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ACRECHE, N. 1999. Los cráneos trofeos de Campo del Pucará. Ponencia presentada al XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. *Simposio "Desarrollo de las sociedades agropastoriles anteriores al 1000 A.D. en el Área Centro Sur Andina (Capítulo II)"*. Córdoba.
- ACUTO, F. A. 1999. Paisaje y dominación: La constitución del espacio social en el Imperio Inca. En *Sed non Satiata. Teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea*, A. Zarankín y F. Acuto (Eds.). Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- ACUTO, F. A. 2007. Fragmentación vs. Integración regional: Repensando el Período Tardío del NOA. *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas* N° 3.
- ADÁN, L. 1999. Aquellos antiguos edificios. Acercamiento arqueológico de la arquitectura prehispánica tardía de Caspana. *Estudios Atacameños* 18:13-34.
- ANGIORAMA, C. 1995. *La metalurgia del período Formativo en el Campo del Pucará, Pcia. de Catamarca*. Trabajo Final de Carrera para optar al título de Arqueólogo. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, UNT. S. M. de Tucumán.
- ANGIORAMA, C. 1998. Nuevos aportes a la cronología de Condorhuasi-Alamito. *Palimpsesto. Revista de Arqueología* 5: 100-105. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

- ANSCHUETZ K. F., R. H. WILSHUSEN y CH. L. SCHEICK. 2001. An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions. *Journal of Archaeological Research*, vol. 9, nº 2, pp. 152-197
- ALDENDERFER, M. Y C. STANISH. 1993. Domestic architecture, household archaeology, and the past in the South Central Andes. En: *Domestic architecture, ethnicity and complementarity in the South Central Andes*, M. Aldenderfer (ed.), pp 1-12. Iowa: University of Iowa Press.
- ALLISON, P. (Ed.). 1999. *The Archaeology of Household Activities*. Routledge, Londres.
- ASCHERO, C. 1975. m. s. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos interpretativos. Informe inédito a CONICET.
- ASCHERO, C. 1983. m. s. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Apéndices A y B. Apunte mecanografiado para la cátedra de Ergología y Tecnología. F.F. y L. UBA. Bs. As.
- ASCHERO, C. 1988. De punta a punta: Producción, mantenimiento y diseño en puntas de proyectil precerámicas de la Puna Argentina. *Precirculados de las ponencias científicas presentadas a los Simposios del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp: 219-229 (UBA).
- ASCHERO, C. L. MANZI y A. GÓMEZ. 1993- 94. Producción lítica y uso del espacio en el nivel 2b 4 de Quebrada Seca 3. *Revista Relaciones. Sociedad Argentina de Antropología*. Tomo XIX. Buenos Aires.
- AZKARATE GARAI-OLAUN A., CABALLERO ZOREDA L. y J. A. QUIRÓS CASTILLO. 2002. Arqueología de la Arquitectura: definición disciplinar y nuevas perspectivas. *Arqueología de la Arquitectura 1*. España

- BANEGAS J., D. DOS SANTOS, C. REYNAGA, E. PEREZ y L. SARZETTI. 2001. *Aporte al conocimiento del Valle del Aconquija*. Trabajo monográfico presentado en la Cátedra de Geografía Física. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, UNT. S. M. de Tucumán.
- BARBA, L. 1986. La química en el estudio de áreas de actividad. En *Áreas de Actividad*, pp.21-39. Arqueología, Serie Antropología 76. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- BARBA, L. y G. BELLO. 1990. El análisis químico de pisos de unidades habitacionales para determinar sus áreas de actividad. En *Etnoarqueología, Coloquio Bosch Gimpera 1988* (editado por Y. Sugiura y M.C. Serra), pp.177-200. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- BARBA, L. y A. ORTIZ. 1992. Análisis químico de pisos de ocupación: un caso etnográfico en Tlaxcala, México. *Latin American Antiquity* 3:63-82.
- BEHRENSMEYER, A. K. 1978. Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 4: 150-162.
- BELLELLI, C., A. GURAIEB y J. GARCÍA. 1985-1987 Propuesta para el análisis y procesamiento por computadora de desechos de talla lítica (DELCO – Desechos Líticos Computarizados). *Arqueología* 2(1): 36-53.
- BENDER, D. R. 1967. A Refinement of the Concept of Household Families. Co-residence, and Domestic Functions. *American Anthropologist*. Universidad of Minnesota. USA.
- BENDER, B. 1993. Landscape-Meaning and Action. En B. Bender (ed.): *Landscape. Politics and Perspectives*. Berg Publishers. Province/Oxford.

- BINFORD, L. R. 1978. *Nunamiut ethnoarchaeology*. Academic Press, Nueva York.
- BINFORD, L. 1981. *Bones. Ancient Men and Modern Myths*. Academic Press, Nueva York.
- BINFORD, L. 1983. *In Pursuit of the Past*. Thames and Hudson, Londres.
- BINFORD, L. R. 1984. *Faunal Remains from Klasies River Mouth*. Academic Press, Orlando.
- BLANTON, R. E. 1994 *Houses and Households. A Comparative Study*. Plenum Press, Nueva York
- BLOCH, M. 1952-56. Les caracteres originaux de l'histoire rurale française 2 vols. París.
- BOHANNAN, P. 1963. *Social Anthropology*. Edit. by Holt, Rinehart and Winston Inc. - USA
- BOURDIEU, P. 1999. *Meditaciones pascalianas*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- BOURDIEU, P. 2007. *El sentido práctico*. Ed. Siglo Vientiuno. Buenos Aires.
- BOUYOUCOS, G. J. 1936. Direction for Making mechanical analysis of soils by the hydrometer method. *Soil science*, 42 : 225 – 230.
- BOUYASSE-CASSAGNE, T. 1988. *Lluvias y Cenizas. Dos Pachacuti en la Historia*. Ed. Hisbol. La Paz. Bolivia.
- BRADLEY A. y C. GIRIA. 1996. Concepts of the technological analysis of flaked Stone, a case study from high Arctic. *Lithic Technology* 21(1).
- BRUCH, C. 1911. Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca. Universidad Nacional de La Plata. *Biblioteca Centenaria* 5. La Plata.

- BUSTOS THAMES, H. J. 1994. *Análisis de la distribución espacial y tipología de sitios arqueológicos formativos del Campo del Pucará (Dto. Andalgalá, Prov. de Catamarca)*. Trabajo Final de Carrera para optar al título de Arqueólogo. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, UNT. S. M. de Tucumán.
- CATTANEO, M. C.; D. LEITON y M. GIUSTA. 2005. *Prácticas cotidianas en los sitios de Alamito*. Jornadas de comunicaciones científicas de la Facultad de Ciencias Naturales e IML. Tucumán.
- CARÍA, M. 1996. *Análisis tipológico del material cerámico de dos montículos mayores de los sitios Condorhuasi-Alamito del Campo de Pucará (Catamarca-Argentina)*. Trabajo final de Carrera para optar por e título de arqueólogo. Facultad de Ciencias Naturales e IML. Tucumán, Inédito.
- CARIA, M. 2004. *Arqueología del paisaje en la Cuenca Tapia-Trancas y áreas vecinas (Tucumán- Argentina)*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Tucumán (inédito).
- CARIA M., MARTÍNEZ J. y N. OLISZEWSKI. 2008. Geomorfología y Arqueología de la Quebrada del río Los Corrales (Infiernillo-Tafí del Valle-Tucumán-Argentina). En *III Congreso Argentino de Cuaternario y Geomorfología* Tomo I, pp. 145-154. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- CARIA, M. y J. SAYAGO. 2008. Arqueología y ambiente en un valle intermontano del piedemonte oriental de las Cumbres Calchaquíes (Tucumán, Argentina). *RUNA - Archivo para las Ciencias del Hombre*. Capital Federal: Facultad de Filosofía y Letras-UBA.
- CHAYANOV, A. 1985. *La organización de la unidad económica campesina*. Traducido por Rosa M. Rússovich. Nueva Visión, Buenos Aires.

- CHIAPPE SÁNCHEZ, N.; PANTORRILLA, M. y C. PIÑERO. 2003. *Actividades de la vida cotidiana y construcción de un espacio restringido*. Informe presentado a la cátedra de Métodos y Técnicas de la Investigación Arqueológica. Facultad de Ciencias Naturales e IML, Tucumán.
- CHING, F. 1995. *Arquitectura: forma, espacio y orden*. México: Gustavo Gili.
- CLARK, G. 1952. *Prehistoric Europe: The economic basis*. London
- CLARKE, D. 1977. *Spatial Archaeology*. London: Academic Press.
- COLANERI, M. G. 1996. *Funebria y antropología física de los sitios arqueológicos del Campo de Pucará*. Trabajo final de carrera para optar al título de Arqueólogo. Facultad de Ciencia Natural se Instituto Miguel Lillo, Tucumán.
- CREMONTE, M. B. 1996. *Investigaciones arqueológicas en el valle de La Ciénega (Depto Tafí del Valle, Tucumán)*. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- CRIADO BOADO, F. 1993. Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje: Spal 2: 9-55.
- LARKE, D. 1977. *Spatial Archaeology*. London: Academic Press.
- CRIADO BOADO, F. 1995. Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. En: *la Perspectiva Espacial en Arqueología*, Natri y Barros (comp.). Centro Editor de América Latina S.A., Buenos Aires.
- CRIADO BOADO, F. 1999. Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *CAPA (Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje)*, 6. Santiago: Grupo de Investigación en Arqueología da Paisaxe.
- CUENYA, P. y M. E. PUCHULU. 2000. *Guía de trabajos prácticos*. Cátedra de Pedología-Edafología Fac. de Cs. Naturales e IML (UNT). Tucumán.

- CURTONI, R. 2000. La percepción del paisaje y la reproducción de la identidad social en la región Pampeana Occidental (Argentina). *Tapa 19. Paisajes Culturales Sudamericanos: de las Prácticas Sociales a las Representaciones*. España.
- DELLA GASPERA, P. 2002. Curso de Posgrado: Producción de Cucurbitáceas. Maestría en Horticultura. Universidad Nacional de Cuyo.
- DE NIGRIS, M. 2001. Patrones de procesamiento final y consumo del guanaco en Patagonia. En *El uso de los camélidos a través del tiempo*, editado por G. Mengoni Goñalons, D. Olivera y H. Yacobaccio, pp. 9-28. Grupo Zooarqueología de Camélidos, Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- DION, R. 1934. *Essai sur la formation du paysage rural française*. Tours.
- ERICSON, J. 1984. Toward the analysis of lithic production systems. En Ericson, J. y B. Purdy (Ed.). *Prehistoric quarries and lithic production*. Cambridge University Press.
- ETCHEVEHERE, P. 1976. Normas de Reconocimiento de Suelos. I.N.T.A. Castelar.
- FOUCAULT, M. 1976. *Vigilar y castigar*. Siglo Veintiuno Editores, Argentina.
- FEBVRE, L. 1922. *Le terre et l'évolution*. París.
- FLANNERY, K. 1976. *The Early Mesoamerican Village*. Academic Press, New York.
- FORTES, M. 1958. Introduction. En: J. Goody (Ed.) *The developmental cycle in domestic group*. Cambridge University Press, Cambridge.

- GARÍA SALEMI, M. A. 1977. Aspectos geomorfológicos del Valle de Suncho y Campo del Pucará (Prov. De Catamarca). *Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Suplemento 35.*
- GARALLA, S. 1999. Análisis polínico de una cuenca sedimentaria en el Abra del Infiernillo, Tucumán, Argentina. *Actas del Primer Congreso Argentino de Cuaternario y Geomorfología.* La Pampa, Argentina.
- GIAMBASTIANI, G. *m.s.* Cereales y Oleaginosas. F.C.A. – U.N.C. Córdoba
- GIANFRANCISCO, M. S. 2002. *Análisis de estructuras posiblemente destinadas a corrales en Campo del Pucará.* Trabajo Final de la Carrera de Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, UNT. S. M. de Tucumán.
- GIANFRANCISCO, M. S. 2005. Análisis de un determinado tipo de recintos presentes en Campo del Pucará, desde una perspectiva geoarqueológica. *Cuadernos de Arqueología.* Fac. de Humanidades y Cs. Sociales, UNJu. Argentina
- GIANFRANCISCO, M.S. 2007. Arquitectura y espacio doméstico en Campo de Pucará (Dpto. Andalgalá, Catamarca). *XVI Actas del Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo II.* Jujuy.
- GIANFRANCISCO, M.S. y V.A. NÚÑEZ REGUEIRO. 2009. Nuevos espacios. Análisis preliminar de los recintos con estructuras anexas de Campo de Pucará. *Anales del Museo de América.* España.
- GIDDENS, A. 1976. *Política y Sociedad en Max Weber.* Editorial Alianza, España.
- GIDDENS, A. 1979. *Central problems in social theory.* MacMillan. Londres.
- GIDDENS, A. 1981. A contemporary critique of historical materialism. MacMillan Pres Ltd., Londres.

- GIDDENS, A. 1987. *Las nuevas reglas del método sociológico. Críticas a las sociologías interpretativas*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires.
- GIDDENS, A. 1995. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ A. R. 1952. *Resucita el avión los secretos de las civilizaciones milenarias*. Revista Nacional de Aeronáutica 128-129. Buenos Aires.
- GONZALEZ, A. R. 1954. Investigaciones arqueológicas en el Noroeste argentino. *Ciencia e Investigación* 10 (7): 322-325). Buenos Aires.
- GONZALEZ, A. R. 1955. Contextos culturales y cronología relativa en el Area Central del N.O. argentino (Nota preliminar). *Anales de Arqueología y Etnología* 11: 7-32. Mendoza.
- GONZÁLEZ, A. R. 1957. *Dos fechas de la cronología arqueológica Argentina obtenida por el método de radiocarbón*. Instituto de Antropología. Rosario.
- GONZÁLEZ, A. R. 1959. Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (II). *Ciencia e Investigación* 15 (6): 184-190. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, R.R. 1960. Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (III). *Ciencia e Investigación* 16 (4): 142-145. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, A. R. 1965. La cultura de la Aguada del N.O. Argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 2-3: 205-253. Córdoba.

- GONZÁLEZ, A. R. 1974. *Arte, estructura y arqueología: análisis de figuras duales y anatómicas del N.O. Argentino*. Fichas 35, Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ A.R. 1977. *Arte Precolombino de la Argentina: introducción a su historia cultural*. Filmediciones Valero. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ A.R. 1979. Dinámica cultural del N.O. Argentino, evolución e historia de las culturas del N.O Argentino. *Antiquitas* 28-29: 1-15. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, L. 2000. *Tecnología y dinámica social. La producción metalúrgica prehispánica en el Noroeste Argentino*. Tesis Doctoral Inédita, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- GONZALEZ BONORINO, F. 1950. Descripción geológica de la Hoja 13e, Villa Alberdi, Provincia de Tucumán. *Boletín* 74. Dirección Nacional de Minería. Buenos Aires.
- GOODY, E. (Ed.). 1958. *The developmental cycle in domestic group*. Cambridge University Press, Cambridge.
- GORDILLO, I. 2007. Detrás de las paredes... Arquitectura y espacios domésticos en el área de La Rinconada (Ambato, Catamarca). En: *Procesos Sociales y Prehispánicos en los Andes Meridionales: Perspectivas desde la casa, la comunidad y el territorio*. Nielsen A., Rivolta C., Seldes V., Vázquez M. y P. Mercolli (Compiladores). Editorial Brujas, Córdoba.
- GREGORY, D. 1989. Presences and absences: time-space relations and structuration theory. En *social Theory of modern societies*. Antony Giddens and his critics. Held D. and J. B. Thompson (Eds.). Cambridge University Press, Cambridge.
- GREGORY, D. y J. URRY (EDS). 1985. *Social relations and spatial structures*. London.

- HENDON, J. A. 1996. Archaeological approaches to the organization of domestic labor: household practice and domestic relations. *Annual Review of Anthropology* 25: 45-61.
- HILLIER, B.; HANSON, J. 1984. *The social logic of space*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HEIDEGGER, M. 1997. *El ser en el Tiempo*. Fondo de Cultura Económica. México.
- HODDER, I. 1994. *Interpretación en Arqueología*. Editorial Crítica. Barcelona.
- HODDER I. y C. ORTON. 1976. *Spatial Analysis in Archaeology*. Oxford, Univ. Press
- INGOLD, T. 1993. The temporality of the landscape. *World Archaeology* 25(2).
- INGOLD, T. 1995. Building, dwelling, living: how animals and people make themselves at home in the world' in Strathern, M. (ed.) *Shifting Contexts* 57-80. London: Routledge
- INGOLD, T. 1997. "The picture is not the terrain. Maps, paintings and the dwelt-in world". *Archaeological Dialogues* 4 (1).
- INGOLD, T. 2000. *The perception of environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. Routledge, Londres y Nueva York.
- JOHNSON, G. A. 1977. Aspects of Regional Analysis in Archaeology. / *Annual Review of Anthropology* (6).
- KENT, S. 1990. Domestic architecture and the use of space. Editado por S. Kent. Cambridge University Press. Cambridge.

- KORSTANJE, M. A. 1992. Avances en el conocimiento del Formativo en el Piedemonte Oriental del Aconquija (S.O. de Tucumán). *Cuadernos 4*: 175-181. S. S. de Jujuy.

- KNAPP, A. B. Y W. ASHMORE. 1999. Archaeological Landscapes: Constructed, Conceptualized, Ideational. In *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, edited by W. Ashmore and A. B. Knapp, pp. 1-30. Malden: Blackwell Publishers

- KUNH, F. y G. ROHEMEDER. 1943. Estudio fisiográfico de las sierras de Tucumán. *Instituto de Estudios Geográficos, Serie monográfica 3*. Tucumán.

- LAFONE QUEVEDO, S. A. 1908. Tipos de alfarería de la región Diaguito-Calchaquí. *Revista del Museo de La Plata 15 (2da Serie, 2)*: 295-395. La Plata.

- LAGUENS, A. G. 2004. Arqueología de la diferenciación social en el valle de Ambato, Catamarca, Argentina (s. II-VI d.C.). En: El actualismo como metodología de análisis. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXIX*: 137-161. Buenos Aires

- LAGUENS, A. G. 2006. Espacio social y recursos en la arqueología de la desigualdad social. En: *Contra la tiranía tipológica en arqueología: una mirada desde Sudamérica*. Gnecco C. y C. H. Langebaek (Editores). Editorial: Universidad de Los Andes (Ediciones Uniandes), Facultad de Ciencias Sociales Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales – CESO.

- LA MOTTA, V. M. Y M. B. SCHIFFER. 2001. Behavioral Archaeology: Toward a New Synthesis. En: *Archaeological Theory Today*. Ian Hodder (Ed.), pp. 14-64. Cambridge: Polity Press

- LANGE, G. 1892. Las ruinas de la fortaleza del Pucará (Provincia de Catamarca, Argentina). *Anales del Museo de La Plata, Arqueología* 3. La Plata.
- LAVALÉE, D; M. JULIEN, J. WHEELER y C. KARLIN. 1985. *Telarmahay. Cazadores y pastores prehistóricos de los Andes*. Tomo 1. 461 págs. Instituto Francés de estudios Andinos. París.
- LEFEBVRE, H., 1991. *The production of space*. Blackwell, Oxford.
- LEITON, D. 2004. Informe de campo de excavaciones realizadas en los sitios I-0 y J-0 de los sitios de Alamito. *manuscrito*.
- LEONI, J. B. y F. ACUTO. 2008. Social landscapes in pre-inca Northwestern. *Handbook of South American archaeology*. Siverman, H y I. William. Springer, New York.
- LYMAN, R. L. 1994. *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge University Press, Cambridge.
- LÓPEZ CAMPENY M. S. 2001. *Actividades domesticas y uso del espacio intrasitio. Sitio Punta de la Peña 9. Antofagasta de la Sierra. Catamarca*". Trabajo final de la Carrera de Arqueología. UNT. Tucumán.
- LÓPEZ CAMPENY M. S., D. E. OLIVERA, V. FERNÁNDEZ VARELA Y J. PEÑA. 2005. Procesos tafonómicos, subsistencia y uso del espacio: análisis de la arqueofauna de un sitio agropastoril de la Puna Meridional Argentina (Punta de la Peña 9, Antofagasta de la Sierra, Catamarca. *Revista Intersecciones en Antropología* N° 6. Olavarría.
- OLISZEWSKI, N. 1996. *Análisis de restos vegetales arqueológicos de Campo de Pucará (Dpto. Andalgalá, Pcia. De Catamarca, Argentina)*. Trabajo Final de Carrera

para optar por el título de Arqueólogo. Facultad de Ciencias Naturales e IML, UNT
Inédito. Tucumán.

- OLISZEWSKI, N. 2004. *Utilización de recursos vegetales en Campo de Pucará (Andalgalá, Catamarca) durante el Período Formativo (200-500 DC). Análisis de macrorestos*. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Naturales e IML. Universidad Nacional de Tucumán. Inédito, Tucumán.
- OREJAS, A. 1991. *Investigando el paisaje*. Grupo de investigación EST-AP, Instituto de Historia CSIC, España.
- PEREZ, J.A. y O. R. HEREDIA. 1975. Investigaciones arqueológicas en el Departamento de Ambato, provincia de Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 9.: 59-68. Buenos Aires.
- MAÑANA BORRAZÁS, P; BLANCO ROTEÁ, R. X. AYÁN VILA. 2002. Arqueotectura 1: bases teórico-metodológicas para una arqueología de la arquitectura. *Tapa 25. Trabajos de arqueología e patrimonio*. España
- MANZANILLA, L. 1996. Corporate Groups and Domestic Activities at Teotihuacan. *Latin American Antiquity* 7:228-246.
- MANZANILLA, L. y L. BARBA. 1990. The Study of Activities in Classic Households: Two Case Studies from Coba and Teotihuacan. *Ancient Mesoamerica* 1:41-49.
- MARCONETTO, M. B. 2007. Aportes de la antracología a la cronología del Valle de Ambato. En: *Investigaciones arqueobotánicas en Latinoamérica: Estudios de casos y propuestas metodológicas*. M.B. Marconetto, N. Oliszewski y M.P. Babot (Eds.). Centro Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades – UNC. Córdoba

- MCGUIRRE, R. H. 1991. Building power in the cultural landscape of Broome County, New York, 1880- 1940. In McGuire, R. H., and Paynter, R. (Eds.) pp. 102-124. Cambridge.
- MCGUIRRE, R. y M. SCHIFFER. 1983. A theory of architectural design. *Journal of Antropological Archaeology*. Academi Press, New York.
- MEGGERS, B. y C. EVANS. 1969. *Cómo interpretar el lenguaje de los tiestos. Manual para arqueólogos*. Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- MENGONI GOÑALONS, G. L. 1988. Análisis de materiales faunísticos de sitios arqueológicos. *Xama* 1:71-120.
- MENGONI GOÑALONS, G. L. y M. E. DE NIGRIS. 1999. Procesamiento de huesos largos de guanaco en Cerro de los Indios 1 (Santa Cruz). En *Soplando en el Viento. Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 461-475. Universidad Nacional del Comahue e Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Neuquén/Buenos Aires.
- MON, R. y URDANETA A. 1972. Introducción a la geología de Tucumán, República Argentina. *Revista Asociación Geológica Argentina*, Buenos Aires.
- MOORE, J. D. 1996. Architecture and power in the Ancient Andes. *The Archeology of public buildings*. Cambridge University Press. Cambridge
- MORGAN R. P. C. 1986. *Soil Erosion and Conservation*. Longman Scientific & Technical, 298p
- NIELSEN, A. E. 1995. Architectural perfomance and the reproduction of social power. En: J. Skibo, W. Walker y A. Nielsen (Ed.). *Expanding Archaeology*. Salt Lake City.

- NIELSEN, A.E. 2001. Evolución del espacio doméstico en el Norte de Lípez (Potosí, Bolivia) ca. 900-1700 dC. *Estudios Atacameños* 12. Chile
- NIEPAGEN, C.B. 1981. *Contribución al conocimiento geológico del extremo septentrional del Campo del Pucará. Provincia de Catamarca*. Seminario inédito. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, UNT. S. M. de Tucumán
- NÚÑEZ REGUEIRO, V. A. 1970 a. The Alamito Culture of Northwestern Argentina. *American Antiquity* 35 (2): 133-140. Salt Lake City.
- NÚÑEZ REGUEIRO, V. A 1970 b. Cronología de dos técnicas decorativas del Formativo Regional del Noroeste Argentino. *Etnía* 11: 12-15. Olavarría.
- NÚÑEZ REGUEIRO, V. A. 1971 a. Excavaciones arqueológicas en la Unidad D-1 de los yacimientos de Alumbraera, Dep. Andalgalá, Pcia. de Catamarca, Rep. Argentina. *Anales de Arqueología y Etnología*, Universidad Nacional de Cuyo 14-15: 33-76. Mendoza.
- NÚÑEZ REGUEIRO, V. A. 1971 b. La cultura Alamito de la subárea Valliserrana del Noroeste Argentino. *Journal de la Société des Américanistes* 60: 7-62. Paris.
- NÚÑEZ REGUEIRO, V. A. 1975a. Cronología de los tipos cerámicos de los sitios de Alumbraera, Pcia. de Catamarca (culturas Alamito, Ciénaga y Condorhuasi). *Actas y Trabajos del Primer Congreso Nacional de Arqueología*: 343-362. Buenos Aires.
- NÚÑEZ REGUEIRO, V. A. 1975b. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología*, Universidad Nacional de Córdoba 5: 169-190. Córdoba.

- NÚÑEZ REGUEIRO, V.A. 1994. La metalurgia en Condorhuasi-Alamito (siglos III al V D.C.). *Anales de Arqueología y Etnología* Tomo 46/47: 107-164. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza
- NÚÑEZ REGUEIRO, V. A. 1998. Arqueología, historia y antropología de los sitios de Alamito. Ediciones INTERDEA. Argentina.
- NUÑEZ REGUEIRO, V. A. y M. TARTUSI. 1990. Aproximación al estudio del Área Pedemontana de Sudamérica. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología 12: 125-160. Buenos Aires
- NÚÑEZ REGUEIRO, V. A. y M. R. TARTUSI. 1993. Los Centros Ceremoniales del NOA. *Publicaciones 5, Serie: Ensayos 1*. Instituto de Arqueología, Universidad Nacional de Tucumán.
- OLIVERA, D. 1992. *Tecnología y estrategias de adaptación en el Formativo (Agro-Alfarero Temprano) de la Puna Meridional Argentina. Un caso de estudio: Antofagasta de la Sierra (Pcia de Catamarca)*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de La Plata.
- ORTON, C. 1988. *Matemáticas para Arqueólogos*. Ed. Alianza. Madrid.
- ORTON, C.; P. TYERS y A. VINCE. 1997. *La cerámica en Arqueología*. Editorial Crítica/Arqueología. Barcelona.
- PARKER PARSONS, M. y C. RICHARD (Eds.). |994. *Architecture an Order. Approaches Social Space*. Routlege, Londres.
- PARNELL, J. J., F. G. FERNÁNDEZ y R.E. TERRY. 2002 Investigaciones químicas del suelo en Piedras Negras, Guatemala: Aplicaciones en Arqueología. En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001* (editado por J.P. Laporte, H.

Escobedo y B. Arroyo), pp.145-153. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

- PAYTER, R. 1983. Expanding the scope of settlement analysis. En *Archaeological Hammers and Theories*, editado por J. Moore y A. Keene. Academic Press, New York.
- PARKER PEARSON, M., 2000. *The archaeology of death and burial*. Texas A & M University Press, College Station.
- PEREZ, J. A. y O. R. HEREDIA. 1975. Investigaciones arqueológicas en el Departamento Ambato, Provincia de Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 9: 59-68. Buenos Aires.
- PETRUZZI, S. 1961. Dos expediciones arqueológicas a la zona de El Alamito (Pcia de Catamarca). *Revista del Instituto de Antropología* 1: 293-303. Rosario.
- PETTIJOHN, F. 1957. *Rocas Sedimentarias*. Editorial EUDEBA, Buenos Aires
- PIAZZINI, C. 2006. Arqueología, espacio y tiempo: una mirada desde Latinoamérica. *Arqueología Suramericana*, 2(1), 3-25.
- PIFFERETTI A.A. 1999. El comienzo de la metalurgia del cobre en el N.O. Argentino. *Saber y Tiempo* 7. Vol. 2: 143-150. Buenos Aires.
- PINTAR, E. 1989. Una experiencia de pisoteo: perturbación del registro arqueológico. *SHINCAL* 1: 61-71.
- POLACH, H.A. Y GOLSON, J. 1966. *Collection of specimens for radiocarbon dating and interpretation of results*. Australian Institute of Aboriginal Studies Manual No.2, Australian National University, Canberra

- PORTA CASANELLAS, J. M. LÓPEZ-ACEVEDO REGUERÍN y C. ROQUERO DE LABURU. 1994 *Edafología, para la Agricultura y el Medio Ambiente*. Ediciones Mundi-Prensa, Madrid
- QUINTANA C. A. , F. VALVERDE y D. LEONIS MAZZANTI . 2002. *Roedores Y Lagartos Como Emergentes De La Diversificación De La Subsistencia Durante El Holoceno Tardío En Sierras De La Región Pampeana Argentina*, by Society for American Archaeology.
- QUIRÓS, E. G. 1998-1999. Los límites de la unidad doméstica. Un caso: Wilk y los Kekchi. *Cuadernos* 18: 315-338.
- RAPOPORT, A. 1990. The meaning f the built environment. *A nonverbal communication approach*. University of Arizona. Tucson.
- RIBOTTA, E. 1997. *Arquitectura de Alamito: un caso de estudio*. Tesis final de grado mpara optar por el título de Arqueólogo. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Tucumán. Inédita.
- RICE, P. M. 1987. *Pottery analysis*. A sourcebook. The university of Chicago Press/CChicago and London.
- RITZER, G. y GINDOFF, P. 1994: "Agency–structure, micro–macro, individualism–holism– relationism: A metatheoretical explanation of theoretical convergence between the United States and Europe". En P. Sztompka (ed.): *Agency and structure: Reorienting social theory*. Gordon and Breach. Yverdon Switz: 3- 23
- RYE, O. S. 1976. Keeping your temper under control: materials and manufacture of Papuan pottery. *Archaeology and Physical Antropology in Oceania*, 11(2), pp. 106-137.

- ROLDÁN, Jimena, Carlos E. ROLDÁN, Víctor A. NÚÑEZ REGUEIRO y M. Marta SAMPIETRO VATTUONE. 2004. Análisis radiográfico y tomográfico de restos óseos humanos pertenecientes a la cultura Condorhuasi-Alamito (Campo del Pucará, Catamarca). en *Actas del XV Congreso Nacional de Antropología Argentina*. Córdoba.
- ROLDÁN J., SAMPIETRO VATTUONE M. M. y V. NÚÑEZ REGUEIRO. 2009. *Tras 50 años de bioantropología en Campo de Pucará*. Revista Española de Antropología Americana, Vol. 39, N° 2, 17-39. España
- ROMAÑA C. y M. S. DE ROMAÑA. 1945. El valle de Suncho, al pie de los nevados del Aconquija. *Revista Geográfica Americana* 143: 61-67. Buenos Aires
- SAMPIETRO VATTUONE, M. M. 2002. *Contribución al conocimiento geoarqueológico del Valle de Tafí (Tucumán Argentina)*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Naturales. UNT, Tucumán.
- SAYAGO, J., M. COLLANTES Y M. TOLEDO. 1998. Geomorfología. En *Geología de Tucumán*, editado por M. Gianfrancisco, M. Puchulu, J. Durango de Cabrera y G. Aceñolaza, pp. 241-258. 2ª Edición. Colegio de Graduados en Ciencias Geológicas de Tucumán, Tucumán.
- SERRANO, A. 1952. Normas para la descripción de la cerámica arqueológica. *Publicaciones* 24. Instituto de Arqueología, Lingüística y folklore “Dr. Pablo Cabrera”. Córdoba.
- SERRANO, A. 1958. *Manual de la cerámica indígena*. Ed. Assandri. Córdoba.
- SCHAEFER, F. 1953. Excepcionalism in Geography. *Annals of Association of American Geographers* 43.
- SHENNAN, S. 1992. *Arqueología Cuantitativa*. Ed. Crítica. Barcelona.

- SCHIFFER, M. 1972. Archaeological context and sistemic context. *American Antiquity* 37: 156-165.
- SCHIFFER, M. 1976. *Behavioral Archaeology*. Academic Press, Nueva York.
- SCHIFFER, M. 1983. Toward the identification of formation processes. *American Antiquity* 48 (4): 675-706.
- SCHIFFER, M. 1987. *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of New Mexico Press, Albuquerque
- SCHIFFER, M. 1996. Formation processes of the archaeological record. University of Utah Press, Salt Lake City.
- SERVICE, E. R. 1962. *Primitive social organization*. Random House. New York.
- SOJA, E. 1989. *Postmodern geographies. The reassertion of space in critical social theory*. Verso, Londres y Nueva York.
- SOJA, E. 1985. The spaciality of social life: Towars a transformative retheorisathion. En *Social relations and spatial structures*, Gregory, D. y J. Urry (Eds.). London: MacMillan.
- SOJA, E. 1996. *Thirdspace: journeys to Los Ageles and other real-and-imagined places*. Blackwell Publishers, London.
- SOLER SEGURA, J. 2007. Redefiniendo el registro material. Implicaciones recientes desde la arqueología del paisaje Anglosajona. *Trabajos de Prehistoria* 64 N° 1. España
- SMITH, M. E. 1987 Household possessions and wealth in agrarian states: implications for archaeology. *Journal of Anthropological Archaeology* 6: 297-335.

- STRECKER, JOHN. 1987. *Late Cenozoic landscape in Santa Maria valley, northwestern Argentina*. Tesis Doctoral, Cornell University, USA. Tesis Doctoral, Cornell University, USA.

- STUIVER, M., DEEVEY, E.S. AND GRALENSKI, L.J. 1960: Yale naturalradiocarbon measurements V. *American Journal of Science, Radiocarbon Supplement* 2, 49–61.

- STANISH, C. 1989. Household Archaeology: Testing Models of Zonal Complementarity in the South Central Andes *American Anthropologist* Vol 91. Nº 1: 7-25.

- STANISH, CH. 1992. *Ancient Andean Political Economy*. University of Texas Press, Austin.

- STEIN, J. K. 1983. Earthworm activity: A source of potencial disturbance of archaeological sediments. *American Antiquity* 48 (2).

- TABOADA, M.C. 1995. *La escultórica lítica de los sitios de Alamito*. Tesis de grado para optar por el título de Arqueólogo. Facultad de Ciencias Naturales e IML. Inédita. Tucumán.

- TABOADA C. 2003. *Arquitectura y sociedad en la Quebrada de Humahuaca Prehispánica*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán. Ms.

- TABOADA, C. Y C. ANGIORAMA. 2003. Posibilidades de un enfoque dinámico para el estudio de la arquitectura doméstica prehispánica. Un caso de aplicación en Los Amarillos (Jujuy). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXVIII: 101-115.

- TARRAGO, M. N. 2007. Ámbitos domésticos y de producción artesanal en el Noroeste Argentino prehispánico. *Intersecciones en Antropología* N° 8. Facultad de Ciencias Sociales – UNCPBA, pp: 87-100. Olavarría.
- TARRAGO, M. N. y V. A. NUÑEZ REGUEIRO. 1972. Un diseño de investigación arqueológica en el Valle Calchaquí: fase exploratoria. *Estudios de Arqueología* 1: 62-85. Cachi, Salta.
- TARRAGÓ, M. N. y L. R. GONZÁLEZ. 1998. La producción metalúrgica prehispánica en el asentamiento de Tilcara (Prov. Jujuy). En *Los desarrollos locales y sus territorios*, editado por M. B. Cremonte, pp. 179-198. UNJU, San Salvador de Jujuy.
- TARTUSI, M. R. y V. A. NUÑEZ REGUEIRO. 1993. *Los Centros Ceremoniales del NOA*. Publicaciones N° 5, Serie: Ensayos N° 1. Instituto de Arqueología, Universidad Nacional de Tucumán
- TARTUSI, M. y V. A. NÚÑEZ REGUEIRO. 1999. Los sitios Alamito como antecedente de Aguada. En *actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo I*. Córdoba.
- TARTUSI, M. y V. A. NÚÑEZ REGUEIRO. 2001a. La presencia de La Aguada en la Provincia de Tucumán, Argentina. Trabajo presentado a la IV Mesa Redonda "La cultura de La Aguada y su dispersión". 11-14 de octubre del 2000. San Pedro de Atacama.
- TARTUSI M. y V. A. NÚÑEZ REGUEIRO. 2001b. Fenómenos cúlticos tempranos en la subregión valliserrana. En: *Historia argentinaprehispánica*, Eduardo E. Berberían y Axel Nielsen, eds., vol. I, pp. 127-165. Córdoba: Brujas.

- TERRY, R. ET AL. 2000. Quantitative Phosphorus Measurement: A field test procedure for Archaeological site analysis al Piedras Negras, Guatemala. *Geoarchaeology: An International Journal*, Vol. 5 N° 2.151-166. USA..
- TILLEY, C. 1994. *A Phenomenology of Landscape: Places, Paths, and Monuments*. Berg. Oxford.
- TORRENCE, R. 1999. *Tools as optimal solutions*. En Time, energy and stone tools, R. Torrence (Ed.).
- THOMAS, J. 1993. The politics of Vision and the Archaeologies of Landscape. En B. Bender (ed.): *Landscape. Politics and Perspectives*. Berg Publishers. Oxford.
- THOMAS, J., 1996. *Time, culture and identity*. Routledge, Londres.
- THOMAS, J. 2001: "Archaeologies of Place and Landscape". En I. Hodder (ed.): *Archaeological Theory Today*. Polity Press. Cambridge
- TSCHUDI, J. J. V. 1861. Reise Durch die Andes von Südamerika von Córdoba nach Cobija im Jahre 1858. *Mitteilungen aus Justus Perthe's Geographischen*.
- VAQUER, J.M. 2007. De vuelta a la casa. Algunas consideraciones sobre el espacio domestico desde la arqueología de la práctica. En *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*, A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vásquez & P. Mercolli, Comps., pp. 11-36. Córdoba: Editorial Brujas.
- VILLA, P. 1982. Conjoinable pieces and site formation processes. *American Antiquity* 47 (2): 276-290

- WANDSNIDER, L. 1996. *Describing and comparing archaeological spatial structures. En Journal of archaeological method and theory*. Plenum Press, New York and London, pp. 319-384.
- WELLS, E.C., R.E. TERRY, J.J. PARNELL, P.J. HARDIN, M.W. JACKSON, S.D. HOUSTON. 2000. Chemical Analysis of Ancient Anthrosols in Residential Areas at Piedras Negras, Guatemala. *Journal of Archaeological Science* 27:449-462.
- WILK, R. 1990. The Built Environment and Consumer Decisions. En *Domestic Architecture and the Use of Space. An Interdisciplinary Cross-Cultural Study*, editado por S. Kent, pp. 34-42. Cambridge University Press, Cambridge.
- WILK, R. Y W. ASHMORE. 1988. *Household and Community in th e Mesoamerican Past*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- WILK, R. Y W. RATHJE. 1982. Household Archaeology. *American Behavioral Scientist* 25 (6): 617-639.
- WILLEY, G.R. 1956. Prehistoric Settlement Pattern in the Virú Valley. Perú, Washington.
- ZEDEÑO, M. N. 2000. *On What People Make of Places. a behavioral Cartography*, en Michael schiffer (ed.), *Social Theory in Archaeology*. salt lake City, University of Utah Press, pp. 97-111.
- ZUSMAN, P. 2006. Geografía Histórica y Fronteras en: Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (Dirs.), *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona-México: Anthropos-UAMI.